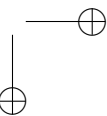
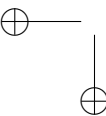
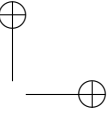
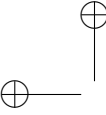


Córdoba obrera



Carlos Mignon

Córdoba obrera

El sindicato en la fábrica 1968-1973





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Carlos Mignon

Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973. 1a ed. Buenos Aires:
2014.

384 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-163-5

1. Historia de Sindicatos

CDD 331.880 982

Fecha de catalogación: 03/09/2013

©2014, Carlos Mignon

©2014, Ediciones Imago Mundi

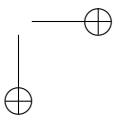
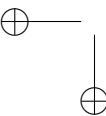
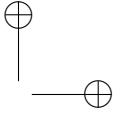
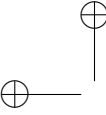
Diseño y armado de interior: Alberto Moyano

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

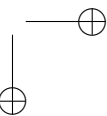
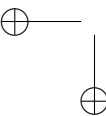
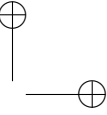
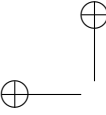
Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2014 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Dedicado a la memoria de mi viejo, Carlos A.
Mignon y de mi maestro, Jaime I. Silbert.
Para Emi y Amparito.



Índice general

La fábrica como objeto de análisis del sindicalismo industrial	XI
Agradecimientos	XVII
Introducción	XIX
1 Evolución y características del desarrollo poblacional y del mercado de trabajo en la ciudad de Córdoba	1
2 La composición técnica de la clase obrera en la industria metalmecánica cordobesa	41
3 El modelo sindical como construcción histórica	77
4 El modelo sindical cuestionado	121
5 Autonomía obrera y conflictividad fabril en Córdoba: las «huelgas salvajes» de 1970-1971	165
6 La política y la fábrica: fortalezas y debilidades de la radicalización obrera en Córdoba	227
7 Conclusiones. La clase obrera como factor de crisis	275
Anexo documental	289
Referencias bibliográficas	325



La fábrica como objeto de análisis del sindicalismo industrial

Hernán Camarero

.....

Acerca de un estudio de la experiencia de los obreros automotrices cordobeses en los años setenta

La indagación histórica y sociológica acerca de la clase trabajadora, el movimiento obrero y, en términos más generales, el mundo del trabajo, experimentó en la Argentina un cierto avance en las últimas dos o tres décadas, el cual no puede ser despreciado. Esto fue a contracorriente de los que desplegaban una impugnación a este campo de estudio, negando sus posibilidades de desarrollo o considerando que ya había llegado a límites insalvables. Desde hace no pocos años se vienen multiplicando sobre estos temas los libros y las investigaciones universitarias, las tesis de posgrado, las jornadas y encuentros académicos, las revistas especializadas, los documentales cinematográficos y las muestras gráficas y una producción ensayística, en general, alcanzando una calidad aceptable. De conjunto, se ha acumulado un mayor conocimiento acerca de las condiciones de vida material de los trabajadores, de sus formas de protesta y de agrupamiento gremial, de las características de su consciencia, de sus configuraciones políticas y de sus vínculos con el Estado. En esta producción, cierta exploración sobre los procesos de trabajo no estuvo ausente. Pero es preciso reconocer que no se ha progresado significativamente en el examen de la fábrica como objeto central de análisis, más específicamente, en el modo en que los obreros desplegaron una experiencia de lucha, organización y representación en ese ámbito, introduciendo un modelo gremial alternativo. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973*, la obra del joven investigador Carlos Mignon que aquí prologamos, se propone, precisamente, este objetivo.

En nuestra opinión, el libro constituye un claro aporte a la historia de la clase obrera, desde un enfoque original, que permite expandir los contor-

nos de la disciplina. Lo hace a partir de la exploración de un caso, el de los trabajadores automotrices cordobeses de las fábricas FIAT e IKA Renault, aquellos que formaron parte de la experiencia de los combativos sindicatos de base SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y del SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer). Como es bien sabido, se trató de un ejemplo paradigmático del ciclo de ascenso obrero-popular y de radicalización ideológico política que ocurrió en la Argentina entre fines de la década del sesenta y primeros años de los setenta, el cual se inició con el agudo cuestionamiento a la dictadura del general Onganía simbolizado en el Cordobazo. Según una visión extendida, era un período signado por una crisis orgánica del capitalismo y de apertura de una situación de características prerrevolucionarias, con una nueva vanguardia sindical y política impugnadora del dominio burgués en general y que en el específico espacio del mundo laboral-gremial amenazaba desbordar a la burocracia peronista.

Si bien el texto de Mignon busca la profundidad del análisis propio de un tema de reducida escala, no deja de advertirse aquí un esfuerzo por encuadrar dicha empresa en un entramado histórico y conceptual más vasto. Para comprender las características generales y los contextos que determinaron el accionar de los operarios de aquellas firmas automotrices de Córdoba, se propone un inicial examen sociodemográfico, con el fin de identificar las claves del desarrollo poblacional y del mercado de trabajo en la provincia mediterránea. Para ubicar la particularidad de la gesta del SITRAC-SITRAM, se repasan las tradiciones organizativas del movimiento obrero nacional y regional, los rasgos definitorios del modelo gremial y los alcances de los convenios colectivos, especialmente a partir de la década del sesenta, cuando se produjo la crisis del sindicalismo peronista tradicional, la emergencia de la CGT de los Argentinos y el surgimiento del fenómeno del clasismo. Para identificar los aspectos específicos del estallido de las «huelgas salvajes» en las fábricas mecánicas cordobesas del período, se apela a una revisión comparada con esa variante de la conflictividad laboral ocurrida en Europa Occidental.

Un signo distintivo de la obra está en el modo como examina el proceso de trabajo en la industria metalmeccánica cordobesa, para escudriñar desde allí la experiencia concreta de los obreros en su dinámica de movilización y organización. En función de ello es que explora la composición técnica del proletariado en esa rama, las formas adoptadas por la producción y la calificación laboral, las estrategias impuestas por el empresariado y las especificidades que allí pueden detectarse cuando se opera a partir del concepto de «régimen de la fábrica». La fábrica, pues, aparece como un eje de análisis fundamental para el autor. Las posibilidades interpretativas que abre esta elección son muchas. Como hace poco reflexionaban Geoff Eley y Keith Nield en su libro *El futuro de la clase en la Historia*, «podemos hablar de la fábrica como un lugar de acumulación y formación del capital, o como

un sitio en el que se producen bienes que comercializar, como un espacio de innovación tecnológica, como un lugar en el que sucede la división del trabajo y se pone en práctica la disciplina del trabajo, como el resultado del compromiso del capital (...). O podemos tratar la fábrica como un espacio de divisiones y distinciones étnicas, culturales y de género, como un lugar de conflictos que surgen tanto en torno a estas como entre el capital y el trabajo. O podemos plantearnos la fábrica discursivamente intentando comprender todas las formas en las que esta tiene la capacidad de modelar y dar forma al imaginario social y cultural. O podemos intentar hacer todas estas cosas y más». Mignon también parte de un diagnóstico que entiende al ámbito fabril como un espacio de diversas realidades. No ha pretendido limitarlas aquí a la instancia de la pura dominación (lo que desde Antonio Gramsci era entendida en términos de hegemonía o desde Harry Braverman se definía como coacción). En verdad, ellas deben ser concebidas también como una arena de resistencia y lucha colectiva a la explotación, de despliegue de un antagonismo, en un conflicto que, al fin y al cabo, afecta a la composición del capital e impulsa a una reestructuración del proceso de trabajo. En esa búsqueda por encontrar en la organización del trabajo y la composición de clase la puerta de entrada a una explicación del accionar obrero resistente y de las posibilidades de una autonomía proletaria, el autor, lógicamente, ha recuperado los enfoques del «operaísmo». Aludimos a aquella fértil corriente marxista de intelectuales y militantes italianos (Rainiero Panzieri, Mario Tronti y Antonio Negri, entre otros) que desde los años sesenta animaron sucesivamente las revistas *Quaderni Rossi* y *Classe Operaia*.

Desde nuestra óptica, los dos últimos capítulos y la Conclusión del libro, que ocupan una tercera parte de sus páginas totales, concentran la riqueza del proceso histórico de lucha protagonizado por los obreros autómotrices, así como sus potencialidades para la constitución de un sujeto social y político transformador. Allí es donde el más descarnado conflicto de clases y los embriones de una experiencia de autonomía obrera ocupan el hilo conductor del relato. Al lector seguramente lo atraparán tanto como a nosotros el análisis de las «huelgas salvajes» de los años 1970-1971 y la manera en que se reconstruyen las prácticas de resistencia en las plantas de FIAT, la serie de tomas de fábricas, los acontecimientos del «Viborazo» y, finalmente, el zarpazo represivo que disuelve a los sindicatos clasistas en octubre de 1971. La traducción política de esta radicalidad, en el contexto de una dictadura militar sangrienta pero ya en retirada, fue un escenario de disputa entre diversas alternativas y propuestas. ¿Hasta dónde la experiencia del SITRAC-SITRAM y de otras emergentes expresiones de un nuevo sindicalismo combativo y clasista podía servir como acicate e insumo para la construcción de un nuevo partido de vanguardia de la clase obrera? ¿Y hasta dónde querían llegar los propios cuadros de esas organizaciones? Mignon ofrece ciertas pistas para entender el carácter complejo y contradictorio de

aquellos activistas, al mismo tiempo que brinda un mapa de los distintos comportamientos y concepciones de la nueva izquierda revolucionaria en su intervención en dicho proceso. Así se redescubre el choque de proyectos entre los diversos cuadros, militantes y grupos, como Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, la Organización Comunista Poder Obrero o el Partido Revolucionario de los Trabajadores-El Combatiente, entre otros. Las diferentes estrategias exhibidas se observan en algunos eventos cruciales de 1971, sucesivamente: el Viborazo (en marzo), el «Primer Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios» (en agosto) y la disolución del SITRAC-SITRAM (en octubre); finalmente, se verifican ante el triunfo de la «neoclasista» Lista Marrón encabezada por René Salamanca en la seccional cordobesa del SMATA (abril de 1972). En este sentido, resultan muy aclaratorios los matices y controversias exhibidas entre esta última agrupación y la clasista del SITRAC-SITRAM.

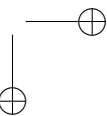
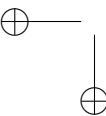
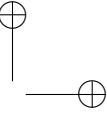
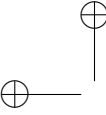
El libro se destaca por la calidad de las fuentes primarias consultadas. Inevitablemente aquí cobran peso las de carácter gremial, no solo las de la superestructura sino, sobre todo, las originadas en y por iniciativas de base, expresadas en declaraciones, comunicados, volantes y una ilustrativa serie de entrevistas a algunos participantes de aquellos hechos históricos. De una gran riqueza es la casi quincena de materiales de los años 1970-1972 incorporados en el Anexo Documental: las actas de reuniones de comisión directiva y de asambleas del SITRAC y de los trabajadores de FIAT; los folletos y las cartas de algunos de sus dirigentes o dirigidas a ellos; los intercambios del sindicato con la CGT y el SMATA. En el relevamiento no solo está contemplada la visión de esa heterogénea nueva izquierda revolucionaria surgida en la época, sino también las provenientes de los ámbitos políticos, empresariales y estatales ajenos y, en muchos casos, hostiles al mundo de los trabajadores y el clasismo, lo que permite un buen contraste de situaciones y posiciones ocupadas por cada bando. Por último, el relevamiento bibliográfico de la obra expresa su búsqueda por ampliar y renovar los enfoques teóricos y metodológicos en el abordaje del tema, logrando incorporar los aportes que en este campo se realizaron en las últimas décadas en Francia, Italia y Estados Unidos.

Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica, 1968-1973 se suma a una serie de obras ya clásicas y de gran factura historiográfica que han abordado directamente el tema, o sus contextos, prolegómenos y consecuencias, como las escritas por Beatriz y Beba Balvé, Francisco Delich, Susana Fiorito (Natalia Duval), Iris Roldán, James Brennan y Mónica Gordillo, a las cuales deben agregarse las memorias y relatos vivenciales de algunos de sus protagonistas (como Gregorio Flores), y aquellas reflexiones sobre la experiencia de «autodeterminación autónoma» de los obreros de la FIAT brindadas por José Aricó en su etapa de *Pasado y Presente*. El libro de Mignon seguramente se ganará el derecho a integrar este mismo carácter de obra indispensable

LA FÁBRICA COMO OBJETO DE ANÁLISIS...

XV

sobre el asunto. Saludamos por eso su aparición. Es una evidencia más de los avances que está produciendo la historiografía obrera en la Argentina.



Agradecimientos

Este libro es el fruto de una ardua labor que llevó alrededor de cinco años. Producto de mi tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Mar del Plata, este trabajo no podría haber sido concluido sin la ayuda de muchas personas.

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a mi director de tesis, Hugo Moreno Sacchi, quien me acompañó durante todo este trayecto con sus sugerencias, correcciones y confianza en esta investigación. A mi codirectora, Adriana Álvarez, que en un momento de orfandad académica aceptó, con paciencia y gran gentileza, cotutelar mi doctorado. Sin el aporte de sus relecturas, su apoyo y aliento hubiera sido imposible concretar la investigación. Con mucho dolor, mi recuerdo y agradecimiento a Jaime Silbert, con quien inicié esta aventura y cuya partida me dejó una herida tan profunda como el fallecimiento de mi padre.

En segundo lugar, mi reconocimiento a los miembros del jurado de tesis, Oscar Aelo, Gustavo Guevara y Flabián Nievas. Sus comentarios, críticas y aportes fueron sustancialmente enriquecedores para repensar las ideas, que, espero, hayan sido volcadas en este trabajo.

Tercero, el apoyo brindado por el CONICET mediante sus sistema de becas, hizo posible que pudiera dedicarle tiempo completo a mi trabajo. Va mi gratitud a Dora Celton, por haberme cobijado en el instituto que ella dirige (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad). Cabe agregar que su preocupación y disponibilidad permite a una gran cantidad de becarios trabajar en excelentes condiciones.

Cuarto, mil gracias a Susana Fiorito y a la Fundación Pedro Milesi-Biblioteca Popular Bella Vista, quienes gentilmente me brindaron gran parte de la documentación con la que cuenta este trabajo. La gran labor de Susana y de su equipo hace realidad aquella máxima que sostiene que «debe colectivizarse el conocimiento», muchas veces enarbolado pero no siempre puesto en práctica. También, a mis amigos María José Becerra y Diego Bufa, no solamente por permitirme el acceso al archivo personal de Nelson Becerra, sino por la fe depositada en mi persona y por alentarme en tiempos de flaqueza. Un agradecimiento especial para Adrián Carbonetti, por sus lecturas y lúcidas críticas. A mis compañeros de cátedra en la Escuela de

Historia, Daniel Gaido y Jorge Santarrosa, por su comprensión y consejos. A los compañeros Héctor Menéndez, Norberto Schiavone, Jorge «Bolita» Ríos, Alfio Taverna, Juan Villa y Luis Díaz por haber compartido conmigo parte de sus experiencias y sus valiosos conocimientos. Para Hernán Camarero, Gustavo Santillán, Fernando Blanco, Gustavo Giordano, Lorena Capogrossi, Carlos Martínez, Mario Ayala, mi agradecimiento por su apoyo y amistad.

Finalmente, agradezco a mi familia. Mi madre, Marta Piuzzi y mi hermana, María Belén Mignon, por haberme ayudado tanto en mis momentos de crisis. Y para Emilse, por su amor, por soportarme y haberme dado el mayor regalo de mi vida, nuestra hija Amparo. Tampoco me olvido de vos papá, tu partida ya lleva seis años de ausencia que siento cruelmente.

Introducción

«Ya he limado trescientas plaquitas. Todavía me esperan otras quinientas. Redondear y redondear. Este tipo de trabajo te lleva a la meditación o a la modorra. Pero en tal caso puedes despedirte del trabajo y de la prima. Ya he limado la misma plaquita por tercera vez. Hay que prestar atención. Pero solo se puede mantener el ritmo durante un período muy breve. Después, la atención vuelve a relajarse, automáticamente, por sí sola. Es paradójico: solo puedo prestar atención si no me concentro en mi trabajo. Este trabajo sería muy adecuado para un retrasado mental, excelente como terapéutica».

Günter Wallraff¹

En el año 2001, cuando era estudiante de la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, recorrí acompañado por antiguos operarios el complejo FIAT Auto Argentina SA, situado a la vera de la ruta 9 al sureste de la capital, en la localidad de Ferreyra. Por ese entonces, la empresa había decidido cerrar su producción de vehículos, motores, suspensiones y cajas de velocidad a consecuencia de la grave crisis productiva y financiera por la que atravesaba el país. Todavía recuerdo cómo, en esos grandes y ociosos establecimientos, parecía persistir el bullicio de los miles de trabajadores que entraban y salían del complejo, en épocas de frenética actividad. Fue impactante constatar la decadencia de una ciudad que había crecido al son de la producción industrial.

Dos años después, para un trabajo entrevisté a Jorge «Bolita» Ríos, quien recordó el momento en el que recibió la noticia de que le había llegado un telegrama de IKA-Renault para volver a trabajar en la fábrica. En esa época, él era un arquero de fútbol profesional, radicado en Mendoza. Sin embargo, ante esta posibilidad, no dudó en regresar a Córdoba. Como me sorprendió su decisión, le pregunté por qué lo había hecho. Él respondió: «Porque me

1. Günter Wallraff. *Tête de turc*. París: La Découverte, 1988.

encantaba la fábrica. Era como una minisociedad (sic) en la que encontrabas todo lo que podías ver afuera: la solidaridad de los compañeros, como también las miserias y bajezas que todos tenemos... nada más que concentrado todo en un mismo lugar».² Luego, me contó los variados actos de resistencia y rechazo al trabajo que él y tantos de sus compañeros, realizaron en la fábrica a finales de los sesenta y comienzo de los setenta.

A partir de estas y otras vivencias comencé a plantearme la posibilidad de indagar acerca de los trabajadores que desarrollaron su actividad en un medioambiente específico: la fábrica. Como punto de partida, lo consideré un *formidable laboratorio social* que transformó de raíz a los individuos y los grupos, su identidad y su cultura. Por eso, me formulé los siguientes interrogantes: ¿se puede hablar de obreros industriales de manera indiferenciada, como un bloque y no tener en cuenta sus distintas cualidades de calificación y, por ende, de trabajo? ¿Cuánto influyó realmente la fábrica en las prácticas de resistencia de los obreros? ¿Por qué la clase trabajadora tomó una determinada forma de lucha y no otra? Por otro lado, ¿en qué medida los actos de insubordinación obrera «salieron» fuera de la fábrica e impulsaron cambios en otras esferas de la sociedad?



Los obreros de la industria automotriz ocuparon un lugar importante en la historia del trabajo del siglo xx. Sin embargo, desde hace casi dos décadas, existe un consenso – casi absoluto – entre los cientistas sociales que sostiene que los movimientos obreros se hallan inmersos en una crisis profunda y general. Esta afirmación produjo, a su vez, una crisis en el campo de los estudios laborales, a pesar de la existencia de investigaciones históricas muy interesantes sobre la clase obrera en el ínterin. Sin duda, esto obedece a múltiples y complejas razones. Como lo anotó Stefano Musso, la historiografía del movimiento obrero atraviesa una fase de crisis aguda, encontrándose privada de las certitudes que la llevaron a confundir la historia de la clase obrera con aquella de sus luchas, de sus organizaciones y de sus mayores expresiones ideológicas.³

Actualmente, experimentamos una inversión respecto a las certidumbres de los años de 1960 y 1970: las organizaciones obreras han desaparecido de la memoria histórica. La clase obrera se encuentra reducida al rol de una corporación entre otras, en una lectura que no niega el momento del conflicto – al contrario, se lo exalta cuando este se encuentra regulado prudentemente, como elemento importante de desarrollo – pero lo considera

2. Entrevista realizada por el autor a Jorge Ríos, el 22 de junio de 2010.

3. Véase Stefano Musso. «Introducción». En: *Annales Feltrinelli. Tra fabbrica e società. Mondì operai nell'Italia dei Novecento*. Milán: Feltrinelli, 1999.

como un aspecto más de la historia del sistema, a un costado de las innovaciones tecnológicas, de la formación del *management*, de la conquista de los mercados, de las relaciones con el Estado y la clase política. Es como si, una vez desaparecida la convicción de que el conflicto de clase debía conducir ineluctablemente a una sociedad más justa e igualitaria – que la clase obrera estaba destinada a devenir en «clase universal» – un cierto sentido de la historia también se hubiera derrumbado. Como si, viviendo una época que vio cambiar el tamaño de la clase obrera y verla reducida al silencio, se hubiera renunciado a analizar aquellos aspectos donde la fábrica y los obreros constituyeron el lugar central de la conflictividad social.⁴

En este sentido, consideramos pertinente parafrasear a Michael Burawoy, señalando que este es un trabajo fuera de moda, que defiende una tesis fuera de moda, acerca de una clase fuera de moda, en un lugar fuera de moda.⁵ La clase es el proletariado industrial; el lugar, la planta fabril. Nuestra tesis argumenta que la clase obrera realizó intervenciones significantes, de manera consciente, dentro de la historia. Si bien nuestra intención no es restaurar al proletariado en un rol mesiánico, porque actualmente, eso sería inaceptable desde un punto de vista filosófico, teórico y político, tampoco nos proponemos abandonarlo a las vicisitudes de una lógica putativa de la historia.

Nuestro objetivo no implica reemplazar una imputación metafísica (la clase obrera como salvadora de la humanidad) por su opuesto (la clase obrera es incapaz de dar forma a su propio destino). Por el contrario, defendemos la hipótesis de que el proceso de producción influyó, de manera decisiva, en el desarrollo de las luchas de la clase obrera. Nuestro planteo solo se sostiene si entendemos que el proceso de producción contiene dos momentos claves. En primer lugar, la organización del trabajo tiene efectos políticos e ideológicos; esto es, los hombres y las mujeres transforman materias primas en

4. De manera similar, John Womack Jr. expresó su frustración ante la ausencia actual de «novedades» en el campo de investigaciones sobre la temática obrera: «Cualquier pobre diablo con cierta conciencia cultural o profesional sabe que desde hace veinte años o más los temas históricos candentes en la civilización occidental han sido la raza, el género, lo étnico, el sexo, los héroes, los símbolos y ahora, finalmente, ahí frente a todos, “uno mismo”. ¿Por qué querría alguien hacer ahora (o todavía) una especie de historia industrial, algo sobre el trabajo industrial moderno? Dejando de lado las apariencias academicistas, ¿lo que propongo es simplemente un ejercicio borgesiano, un plan maniático para una enciclopedia sin fin, cada vez más actualizada, cada vez más compleja, de arqueología industrial? ¿Podría tener algún sentido ahora, o en algún momento?», véase John Womack. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México, DF: FCE, 2007, pág. 29.

5. Michael Burawoy. *The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism*. Londres: Verso, 1985, pág. 5.

cosas útiles, dentro de un ámbito en el que se reproducen relaciones sociales particulares y existe una experiencia en esas relaciones. En segundo lugar, a lo largo de la organización del trabajo —es decir, el *proceso de trabajo*— distinguimos *aparatos de producción* políticos e ideológicos que regulan dichas relaciones de producción. En este sentido, la noción de *régimen de producción* o, más concretamente, *régimen de la fábrica* abarca estas dos dimensiones de la política de producción.⁶

Por lo tanto, consideramos que el estudio de la clase obrera industrial no es anacrónico ni irrelevante. Más aún, el marco de la política de producción presta un nuevo interés al estudio de esta vieja clase, ofreciendo una comprensión alternativa no solo de esta, sino también de los nuevos movimientos sociales. Por ende, consideramos necesario realizar una aclaración de índole epistemológica: las hipótesis de nuestro trabajo requieren el examen de trabajadores reales, en circunstancias productivas concretas, tanto en el contexto de períodos de turbulencia como de pasividad. Además, también creemos que es necesario investigar las variadas formas del régimen de fábrica, sus condiciones de existencia y transformación, para demostrar sus efectos en la movilización de la clase obrera.

El análisis de esta problemática y su reconceptualización podrían iluminar tópicos de otras áreas, no siendo menos importante el estudio de los movimientos sociales. A modo de ejemplo, fueron escasos los intentos teóricos que trataron de explicar por qué, en determinado momento, solo ciertos grupos se convirtieron en movimientos y otros no, a los fines de entender los efectos de los aparatos de dominación en las luchas sociales. Así como la pérdida de interés por el proletariado industrial se relacionó a su pasividad política y social en determinadas coyunturas, la curiosidad demostrada por los científicos sociales en los denominados «nuevos movimientos sociales» se debió al creciente impulso de sus luchas. En este aspecto, al volver a examinar las intervenciones históricas y las abstenciones del proletariado industrial desde la perspectiva de los aparatos de producción, podríamos aprender no solo sobre la clase obrera, sino también de ella. Lo cual no quiere decir que no hay nada que aprender de los movimientos sociales, todo lo contrario. Tampoco se le niega su importancia por derecho propio. Sin embargo, con demasiada frecuencia fue mistificada su importancia, debido a cierta impaciencia por descubrir un determinado sujeto capaz de protagonizar el cambio social —aquí y ahora— sin examinar su fundamento en los aparatos de dominación ni la relación de estos últimos con los aparatos estatales ni las transformaciones, mediante las cuales el capitalismo influyó en su configuración.

6. Michael Burawoy. *Manufacturing Consent. Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: The University of Chicago Press, 1979, pág. 15.

En última instancia la razón para el estudio de la clase obrera industrial o cualquier otro grupo oprimido es política. El proletariado industrial todavía representa el punto fundamental de la crítica al capitalismo como expresión de la apropiación privada del producto de los productores directos. Su punto de vista representa una alternativa a la expropiación de una clase por otra, a saber: el principio acorde al cual los productores (ya sea considerados singular o colectivamente) obtienen el control de su producto. Si bien la clase obrera fracasó en su anhelo por hacer realidad este principio, en modo alguno se invalida el estudio de su perspectiva, experiencias y sufrimientos, ni nos libera de la responsabilidad de examinar las distintas formas de opresión a las que estuvo sujeta.



Partimos del supuesto que las relaciones laborales son, en tanto relaciones colectivas entre capital y trabajo, esencialmente conflictivas, por lo que se encuentran implicadas en un campo de correlaciones de fuerza y dominación. Las relaciones laborales dentro de lo que históricamente se ha denominado «taylorismo» y «fordismo», en tanto específica relación salarial y determinada forma de organización del trabajo, fundaron relaciones sociales dentro de los espacios laborales, de lo que es factible observar la especificidad y antagonismo de los intereses generales del trabajo y el capital.⁷ Sin embargo, las nociones de «taylorismo», «fordismo», así como «trabajo en la cadena de montaje», ya forman parte de un vocabulario básico que, como fórmulas casi mágicas, nos hacen caer en el espejismo de un conocimiento acabado del trabajo industrial. Por lo general, pensamos y utilizamos estos términos para describir las líneas de fuerza que definieron la organización del trabajo en las fábricas metalmeccánicas del siglo xx, como modelos coherentes y a la vez concurrentes. Es así, que a fuerza de parecer incontestable, a menudo se evocan las nociones de posfordismo o neotaylorismo como grandes modelos de organización, sin que sean tenidas en cuenta las variantes específicas de dichos modelos al ser aplicados a la realidad concreta del espacio de trabajo.

En el presente estudio entendemos que los vínculos sociales se encuentran entrecruzados por relaciones asimétricas de poder. Por esta razón,

7. Frederick Taylor. *Management científico*. Barcelona: Oikos Tau, 1970; Giancarlo Santilli. *L'autre usine, Automation, qualité de vie au travail, jeunes ouvriers dans les usines Fiat de Turin*. París: Université Paris-VII, 1984; Daniel Baroin y Françoise Stoeckel. «Les politiques d'emploi des constructeurs automobiles américains à l'épreuve de la récession». En: *Travail et Emploi*: (1986); Duccio Bigazzi. *La Grande Fabbrica. Organizzazione industriale e modello americano alla Fiat dal Lingotto a Mirafiori*. Milano: Feltrinelli Editore, 2000; Benjamin Coriat. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. 13.^a edición. México, DF: Siglo XXI, 2003.

consideramos necesario avanzar en la comprensión del espacio de trabajo como un campo de lucha, dominación y resistencia, cuyas mayores transformaciones se produjeron en el marco de las grandes crisis capitalistas; a saber: 1873-1895, 1929-1934 y 1973 hasta nuestros días.⁸

La cuestión es que para comprender el desarrollo de la organización del trabajo, es necesario fundarse en que los actos de resistencia de los trabajadores se definen a través de históricas relaciones de poder y no al margen de ellas. Y si además entendemos a la sociedad como un sistema de acción,⁹ en el que los actores reales de este sistema y del acontecer histórico, son los grupos que constituyen su estructura, la evaluación de los caracteres y de las relaciones existentes entre los más inclusivos y fundamentales de estos grupos, *las clases sociales*, nos coloca ante uno de los problemas más arduamente debatidos en el campo de las ciencias sociales. Este problema se origina y sigue gravitando en gran medida en la obra de Marx, quien, como es sabido, no alcanzó a realizar una exposición sistemática de este tema central.

Un adecuado punto de partida lo suministra la definición de *clases sociales* propuesta por Thompson:

«La clase es un fenómeno histórico que ocurre cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes, sienten y articulan la identidad de sus intereses entre sí y contra otros hombres cuyos intereses son distintos de los suyos».¹⁰

Se puede deducir del conjunto de su obra, que las clases son para Marx una resultante del conjunto de las relaciones sociales presentes en cada sociedad histórica. Este aspecto de la historicidad de las relaciones sociales, su carácter esencialmente sujeto al cambio y, por ende, a modificaciones en los grupos sociales, fue uno de los elementos básicos constituyentes de su teoría sociológica. Tales relaciones sociales no se originan en categorías *a priori*, verdaderas y permanentes fuera de la experiencia, sino que son el producto de la actividad propia de los hombres.¹¹ Dentro de este proceso de emergencia y de cambios en las relaciones sociales tienen particular importancia las condiciones de control de las fuerzas productivas y la distribución del producto del trabajo. Pero, siguiendo a Thompson, vale la pena advertir que «(...) la disposición y conciencia de clase no emerge *automáticamente* de

8. Michel Aglietta y Anton Brender. *Les métamorphoses de la société salariale*. París: Calmann y Lévy, 1986.

9. John Rex. *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

10. E. Thompson. *The making of the English working class*. Nueva York: Vintage Books, 1963, pág. 357 (existe versión en castellano).

11. Karl Marx. *Miseria de la filosofía. Contestación a la Filosofía de la Miseria de Proudhon*. Madrid: Ediciones Orbis, 1984.

su posición estructural en el sistema de producción». ¹² Por lo tanto, no hay de nuestra parte una intención oculta de desconocer aspectos tales como la subjetividad o la «agencia» de los trabajadores, sino poner el énfasis en las condiciones materiales de producción en tanto factor importante de estas relaciones sociales desarrolladas históricamente en el espacio de trabajo.

De acuerdo con el análisis de Stanislaw Ossowski, las posiciones de clase se ordenan según tres ejes principales de oposición: uno está constituido por las posibilidades de acceso a la disponibilidad de los medios sociales de producción (es decir al control de las fuerzas productivas). El segundo está determinado por la actividad de los individuos en el proceso productivo, es decir el trabajo. El tercer eje resulta de las posiciones diferenciales dentro de la estructura de dominación. ¹³ Si verificamos entonces la existencia objetiva de una distribución diferencial de los individuos en las dimensiones sociales de riqueza, poder y prestigio, observaremos entonces la rivalidad de las clases dentro de un sistema de dominación. Esto requiere la verificación del campo, los objetivos y los medios de poder ejercidos por una parte de la sociedad sobre la otra y los medios de resistencia que los grupos subordinados utilizan. ¹⁴

Por consiguiente, consideramos al espacio de trabajo como el ámbito específico donde el conflicto entre trabajo y capital se refleja en su faceta más descarnada, donde a su vez se reproduce y socializa el régimen de acumulación. Esto significa que las formas de dominación impuestas dentro de estos espacios, se despliegan a los fines de vincular el objetivo de la obtención de mayores beneficios con los mecanismos de extracción de plusvalía, y a la vez el consenso activo de los que allí desarrollan su labor en tanto productores directos. ¹⁵ Sin embargo, en tanto que los trabajadores son actores centrales del proceso de producción y de reproducción en las relaciones sociales de la fábrica, no se los puede considerar meramente como actores pasivos sujetos a la disciplina de la gerencia. En la medida en que la fábrica se convierte en un escenario privilegiado de la expresión del antagonismo entre capital y trabajo, este espacio es el sitio donde se expone la lucha por el control de la producción. De acuerdo con el análisis de Ulrich Rehfeld, con esto se quiere decir que a pesar que la subordinación de la clase obrera cuenta con elementos materiales y simbólicos que la refuerzan, los trabajadores articulan diversas acciones de resistencia, que asumen básicamente la forma de

12. Thompson, *The making of the English working class*, el resaltado es propio.

13. Stanislaw Ossowski. *Class Structure in the Social Consciousness*. Nueva York: Free Press of Glencoe, 1963.

14. Alain Touraine. *La société post-industrielle*. París: Denoël, 1969.

15. Jean Paul De Gaudemar. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*. Madrid: Ediciones Trotta, 1991.

acciones colectivas. Estas acciones pretenden invertir los términos en que se articulan los vínculos entre las dos partes de la relación laboral.¹⁶



A partir de estas consideraciones generales, nos proponemos analizar las prácticas gremiales de los trabajadores de la industria automotriz en su lugar de trabajo, en la ciudad de Córdoba, durante el período 1968-1973. La idea de concentrarse en este espacio geográfico, y en particular en las plantas fabriles automotrices ubicadas en Ferreyra y Santa Isabel, FIAT e IKA-Renault respectivamente, se basa no solamente en el conocimiento del objeto de estudio y la documentación a la que se puede acceder más fácilmente, sino también en el rol esencial que Córdoba y los obreros del automóvil tuvieron en el contexto nacional.

El recorte cronológico realizado se sustenta en varios factores. En primer lugar, el movimiento obrero cordobés desempeñó un protagonismo destacado en la sociedad, tanto en el plano local como en el nacional. Esto se expresó no solamente en el ya conocido hecho de masas llamado *Cordobazo*, sino en una ascendente presencia de los conflictos entre capital y trabajo denominados «huelgas salvajes», es decir, paros organizados fuera de las programaciones sindicales y destinadas a causar el máximo daño a la producción. Estas surgieron a partir de la reivindicación por aumentos salariales iguales para todos, así como de la configuración de formas de lucha más duras como los paros por sección espontáneos y la toma de fábrica con rehenes. El carácter de este accionar de los obreros cordobeses es explicable a partir de dos elementos: por un lado, la composición de la clase obrera en las fábricas automotrices en las cuales la mano de obra no calificada (compuesta por los jóvenes inmigrados del campo a la ciudad) tenía un peso importante, siendo hegemónica en algunos departamentos y talleres. Por el otro, la extrema debilidad del sindicato, debido en parte, tanto a las políticas represivas de la empresa, evidentes en el caso de FIAT, como a los límites de una tradición de organización y reivindicaciones sindicales construidas históricamente por obreros con oficio o calificados, que parecieron extrañas a los obreros privados de calificación profesional. Se debe tener en cuenta también, a los grupos políticos de la «nueva izquierda», quienes pretendieron ampliar los enfrentamientos al interior de la fábrica como un intento táctico por extender y generalizar estas formas de lucha, con el fin de crear una situación revolucionaria. Si bien podemos discutir sobre el carácter realista de los agitadores, no nos resulta posible negar la

16. Ulrich Rehfeld. «Stratégies syndicales et négociations collectives sur les nouvelles technologies en RFA 1967-1987». En: *Mutations Industrielles*. Cahier du GIP, 1987.

definición de una estrategia política alternativa que tuvo un fuerte peso en los eventos de los años siguientes.

En segundo lugar, en esta etapa hubo un pequeño repunte dentro de un contexto de crisis más general en la industria local. Los estudios sobre la época señalaron que, luego de dos décadas de intensa actividad industrial, en la que los dos complejos automotrices fueron los puntales en el crecimiento manufacturero de la ciudad, el *boom* de desarrollo llegó a su fin. Esta circunstancia afectó a Córdoba en sus estructuras económica, social y política. A pesar de la leve reactivación, los inconvenientes de una industria que se había desarrollado en exceso, es decir, que producía mucho más de lo que demandaba el mercado interno, se vieron plasmados dentro de la fábrica en el trato más duro hacia los trabajadores mediante los intentos por aumentar la producción obrera y la racionalización de las tareas, lo que se tradujo en el deterioro de las condiciones de trabajo.

Por último, este período histórico se caracterizó por el cuestionamiento generalizado, desde los distintos sectores sociales, de las medidas oficiales tomadas por el gobierno de facto de la autodenominada Revolución Argentina. La dictadura intentó establecer un nuevo reordenamiento en el mundo del trabajo. Para cumplir este objetivo, buscó detener la conflictividad social existente y pretendió crear una corriente sindical afín a sus principios ideológicos. Pero el carácter riguroso de las medidas económicas adoptadas y el férreo entorno represivo, entre otras causas, hicieron fracasar estos objetivos. Los acontecimientos que signaron estos años, no pueden llegar a entenderse si no consideramos la experiencia que se fue gestando en el movimiento obrero durante la presidencia de Onganía. Por esta razón, debemos enmarcar este período dentro de un contexto de intensa ingobernabilidad política, donde el peronismo – principal partido depositario de la lealtad de los trabajadores – estaba proscripto. Por lo tanto, las modificaciones estructurales operadas en el ámbito de la producción y la debilidad institucional impactaron sobre los valores y actitudes de la clase trabajadora.

Por consiguiente, si bien estas fueron las razones por las cuales elegimos centrarnos en el período comprendido entre 1968 y 1973, los interrogantes que aún quedan sin responder, desde el plano historiográfico, nos sirvieron como disparadores para seleccionar no solo dicho período, sino también un enfoque determinado que nos permitiera explicar las problemáticas anteriormente planteadas.

Acerca de nuestro enfoque teórico

A partir del aporte de los trabajos mencionados en el apartado anterior, con este trabajo pretendemos contribuir en el análisis de aspectos poco estudiados como, por ejemplo, la cotidianeidad de los seres humanos que componen la organización gremial, su lugar de trabajo y las consecuencias

sociales que resultan de las condiciones laborales. Por supuesto, no desatenderemos el enfrentamiento entre los trabajadores y sus empleadores ni el desenvolvimiento político que tuvieron, en relación con su posición social específica. Por otra parte, intentaremos explicar que, más allá de las particularidades y los condicionamientos locales del desarrollo capitalista argentino, la clase obrera cordobesa formó parte de un fenómeno global que experimentaron muchas sociedades occidentales, entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

En efecto, consideramos que tomando algunos aspectos teóricos del colectivo *Quaderni Rossi*¹⁷ podríamos realizar un aporte historiográfico que revitalice y reabra el debate sobre un sujeto social que marcó, profundamente, la historia del país. Si bien se podría pensar que esto implica realizar cierto tipo de arqueología sobre viejos marcos teóricos, la pertinencia de las tesis de esta revista respecto al objeto de nuestro estudio, se fundamentan en que la misma puso en el centro de su investigación las nuevas estructuras del capitalismo de posguerra y sus consecuencias sobre la cotidianeidad y las luchas de los trabajadores. De esta manera, la organización del trabajo y la composición de clase fueron particularmente analizadas por *Quaderni*

17. *Quaderni Rossi* fue una revista creada en Turín en 1961 por un equipo de intelectuales encabezados por Rainiero Panzieri (1924-1964), miembro del ala izquierda del Partido Socialista italiano. En este colectivo se sumaron militantes políticos experimentados como Luciano Della Mea (1924-2003), universitarios como Mario Tronti y Antonio Negri, representantes de la izquierda sindical de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) como Vittorio Foa y Giovanni Alasia, y jóvenes militantes estudiantiles, a la imagen de Vittorio Rieser y Sergio Bologna. De 1961 a 1966, la revista publicó seis números, cada uno de ellos estuvo centrado sobre un tema: «Lotte operaie nello sviluppo capitalistico» (núm. 1), «La fabbrica e la società» (núm. 2), «Piano capitalistico e classe operaia» (núm. 3), «Produzione, consumi e lotta di classe» (núm. 4), «Intervento socialista nella lotta operaia» (núm. 5) y «Movimento operaio e autonomia della lotta di classe» (núm. 6). Los redactores de la revista también intervinieron activamente en las luchas obreras, por lo que recibieron con entusiasmo los enfrentamientos turineses liderados por los trabajadores de FIAT, evento conocido como la revuelta de la *Piazza Statuto*. Las tesis de *Quaderni Rossi* ejercieron cierta influencia en los militantes del PSI y del PCI, así como sobre muchos sindicalistas de base. El colectivo de *Quaderni Rossi* conoció una primera escisión en 1964. Las profundas divergencias se formaron en aquellos que, en torno a Rainiero Panzieri, deseaban proseguir en la línea política inaugural de la revista, y los que, siguiendo a Mario Tronti, Toni Negri y Alberto Asor Rosa, aspiraban hacia una refundación organizacional formal. Estos últimos se dotaron de un órgano propio, *Classe Operaia*, que apareció entre 1964 y 1968. En este contexto, la muerte súbita de Panzieri significó el fin de la revista y de la dinámica política del colectivo que la integraba. El trabajo más reciente y completo sobre esta corriente crítica es el de Steve Wright. *Storming heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. Londres: Pluto Press, 2002.

Rossi, incluyendo la encuesta obrera, método de conocimiento y a la vez instrumento para la toma de conciencia sobre la explotación de los obreros mismos. Pregonando el retorno a Marx, donde los *Grundrisse* constituyeron su texto de referencia, estos intelectuales italianos constituyeron una corriente de pensamiento crítica que se la ha denominado habitualmente *operaísmo*.¹⁸

Hasta el momento, una de las paradojas más interesantes dentro del pensamiento marxista fue que el análisis de Marx sobre el proceso de trabajo como lo había formulado en *El Capital*, había permanecido inalterado y sin desarrollar. Mientras que fueron múltiples los debates sobre el esquema de reproducción en el volumen 2 del *Capital*, y sobre la caída de la tasa de ganancia en el volumen 3, la mayoría de los marxistas dieron por verdad sentada los planteamientos teóricos del volumen 1.¹⁹ Precisamente, Harry Braverman, quien representó, en cierto momento, el resurgir del interés marxista por el proceso de trabajo, anotó:

«La filosofía del trabajo del marxismo, a diferencia de sus pronunciamientos festivos, se enfocó cada vez más, no a la profunda naturaleza interior del capitalismo y a la posición del obrero en él, sino a sus diferentes efectos y crisis coyunturales. En particular, la crítica del modo de producción cedió el paso a la crítica

18. Al ser una corriente específicamente italiana, *operaísmo* no debe ser traducido al español por el término «obrerismo», que denota connotaciones demasiado restrictivas y/o peyorativas. Además, no debemos obviar la existencia de otros grupos teóricos que elaboraron concepciones originales sobre la sociedad contemporánea. Este era el caso de *Socialisme ou Barbarie*, surgido de la IV Internacional de 1948 y que realizó importantes aportes al marxismo francés hasta 1964, año de su disolución.

19. Marx definió el proceso de trabajo de la siguiente manera: «El obrero trabaja bajo el control del capitalista, a quien pertenece el trabajo de aquel. El capitalista vela por que el trabajo se efectúe de la debida manera y los medios de producción se empleen con arreglo al fin asignado (...) en segundo lugar, el producto es propiedad del capitalista, no del productor directo, del obrero. El capitalista paga, por ejemplo, el valor diario de la fuerza de trabajo. Por consiguiente le pertenece su uso durante un día, como le pertenecería el de cualquier otra mercancía que alquilara por el término de un día (...). Mediante la compra de la fuerza de trabajo, el capitalista ha incorporado la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto, y que también le pertenecen. Desde su punto de vista el proceso laboral no es más que el consumo de la mercancía fuerza de trabajo, comprada por él, y a la que sin embargo solo puede consumir si le adiciona medios de producción. El proceso de trabajo es un proceso entre otras cosas que el capitalista ha comprado, entre otras cosas que le pertenecen. De ahí que también le pertenezca el producto de ese proceso, al igual que el producto del proceso de fermentación efectuado en su bodega». Karl Marx. *El Capital*. Tomo I, vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, págs. 224-225.

del capitalismo como modo de distribución. Impresionados, incluso quizás intimidados, por la inmensa productividad del proceso de trabajo, desconcertados por su creciente complejidad científica, al participar en las luchas de los obreros por mejoramientos de salarios y condiciones de vida, reducción de horas, etc., los marxistas se adaptaron a la visión de la fábrica moderna como una forma inevitable, aunque perfectible, de organización del proceso de trabajo».²⁰

Braverman de hecho fue más allá que el propio Marx en su intento por construir una teoría de la estructura social, a partir del análisis del proceso de trabajo capitalista. Sin embargo, en su teorización encontramos una dificultad implícita, relacionada con el sesgo determinista que le asignó a las prerrogativas de control y de coacción, por parte del capital. Si seguimos las críticas realizadas por Burawoy, Braverman redujo la alienación del trabajador a la cuestión del control del *management*, en virtud de la separación del trabajo manual (ejecución) y el trabajo mental (concepción), llevado a cabo con la implementación de la organización científica del trabajo y, en particular, el taylorismo.²¹ Esto significó que el conocimiento y el oficio le fueron expropiados al productor directo y pasaron a formar parte del poder de la gerencia. De esta manera, un control empresario no problemático fragmentaba, desposeía de su oficio y controlaba mejor al obrero, obteniendo una porción más elevada de renta o ganancia. En suma, el empresario operaba sobre los obstáculos a la producción de los trabajadores, principalmente, en el control del oficio de los artesanos durante el proceso de trabajo.

En *Americanismo y fordismo*, Antonio Gramsci prefiguró y ubicó en un contexto más amplio la importancia del trabajo tal cual lo hizo después Braverman:

«En Estados Unidos, la racionalización del trabajo y el prohibicionismo están indudablemente ligados: las encuestas de los industriales sobre la vida íntima de los obreros, los servicios de inspecciones creados en algunas empresas para controlar la “moralidad” de los obreros, son necesidades del nuevo método de trabajo (...). La expresión “conciencia del fin” puede parecer por lo menos humorística para quien recuerda la frase de Taylor sobre el “gorila amaestrado”. Taylor expresa con un cinismo brutal el fin de la sociedad estadounidense: desarrollar en grado máximo en el trabajador las actitudes maquinales y automáticas,

20. Harry Braverman. *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. México, DF: Editorial Nuestro Tiempo, 1975, págs. 22-23.

21. Burawoy, *The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism*, págs. 22-23.

destruir el viejo nexo psicofísico del trabajo profesional calificado que exigía cierta participación activa de la inteligencia, de la fantasía, de la iniciativa del trabajador y reducir las operaciones productivas a su solo aspecto físico y maquinal».²²

En algunos pasajes Gramsci escribió acerca de la invasión del taylorismo en la familia, la vida sexual de los obreros y la intromisión del capital en la vida comunitaria. Para el intelectual italiano, la organización científica del trabajo fue un fenómeno puramente estadounidense, dado que Estados Unidos no poseía «grandes tradiciones históricas y culturales» ni tampoco una importante masa de población «absolutamente parasitaria»; es decir, carecía relativamente de formas precapitalistas de producción. A partir de estas particularidades específicas de la formación social estadounidense, en el sentido de sociedad «racionalizada», Gramsci planteó la existencia de una hegemonía que nacía de la fábrica. Esto era, un orden público surgido del consentimiento obtenido socialmente o a través de la dominación mediante la acción cultural y no, exclusivamente por fuerza de la autoridad.²³

Por supuesto, no podemos achacarle a Gramsci el desconocimiento de las formas monopólicas que adoptó el capital, luego de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, mediante las nociones de hegemonía o consenso o – en el caso de Braverman – control y coacción, no podríamos reconstruir, de manera fehaciente, las prácticas obreras en la fábrica ni sus formas de resistencia. En términos generales, estas nociones nos dan la idea de que el capital conforma y construye a la clase obrera. Por lo tanto, tal vez la «vuelta de tuerca» que realizaron los *operaístas* pueda guiarnos en el «giro copernicano» que deseamos realizar.

Partiendo de que el hallazgo fundamental de la obra de Marx²⁴ era el trabajo en cuanto mercancía que expresaba un valor, y cuyo principal compo-

22. Antonio Gramsci. «Americanismo y fordismo». En: *Notas sobre Maquiavelo: sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003, pág. 306.

23. «La no existencia de estas sedimentaciones viscosamente parasitarias, residuo de fases históricas pasadas, ha permitido dar una base sana a la industria y especialmente al comercio (...). A partir de la existencia de estas condiciones preliminares, ya racionalizadas por el desarrollo histórico, fue relativamente fácil racionalizar la producción y el trabajo, combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios, diversos beneficios sociales, propaganda ideológica y política muy hábil); se logró así hacer girar toda la vida del país alrededor de la producción. La hegemonía nace de la fábrica y para ejercerse solo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología» *ibíd.*, pág. 291.

24. «El descubrimiento de Marx, sobre este terreno, es el paso del trabajo real al trabajo que crea valores de cambio, es decir, al trabajo burgués en su forma fundamental». Mario Tronti. «El capital social». En: *Quaderni Rossi*, n.º 3: Roma (1963), pág. 4.

nente era la fuerza de trabajo, el *operaísmo* puso el énfasis en los portadores de dicha fuerza. Estos habían sido desposeídos de cualquier bien material necesario para su subsistencia, salvo la venta de su fuerza de trabajo:

«Hemos visto también nosotros antes el desarrollo del capitalismo y después las luchas obreras. Es un error. Hay que invertir el problema, cambiar su sesgo, volver a partir del principio: y el principio es la lucha de la clase obrera».²⁵

Al invertirse los componentes del análisis, el capital apareció como la variable dependiente. Por lo tanto, el desarrollo del capitalismo podía ser leído como un proceso de ajuste permanente dirigido a contener el trabajo, a los trabajadores que caminaban siempre un paso adelante, liberándose en los márgenes dejados descubiertos por el sistema de dominación, desafiando al capital y obligándolo a cambiar. Dentro de esta lógica, no solamente las transformaciones del capitalismo determinaron la conformación de la clase en sí y para sí, sino que esta composición impactó directamente en el capital, como forma y como relación de poder. Antes y después de la clase de los capitalistas existió el capital. El capital, por sí mismo, no se constituyó en clase social. Antes, tuvo la necesidad de ver, delante de sí, a la clase obrera ya formada:

«Y el objeto, en Marx – aquí lo sencillo es difícil de entender – el objeto no es el mundo económico de las mercancías, sino la relación política de la producción capitalista (...). Valor-trabajo quiere decir, por lo tanto, primero la fuerza de trabajo y después el capital; quiere decir capital condicionado por la fuerza de trabajo, movido por la fuerza de trabajo, en este sentido valor medido por el trabajo. El trabajo es medida del valor porque la clase obrera es condición del capital».²⁶

Esta visión se bifurcaba en una lectura de los procesos concretos. Por una parte, procesos objetivos que llevaban a estudiar a las transformaciones del capitalismo en la segunda posguerra (*los treinta años gloriosos*), el desarrollo tecnológico y los modelos de producción fordistas-tayloristas. Por lo tanto, correspondía analizar en detalle el proceso de trabajo y sus modificaciones, para comprender lo que significaba «lucha de clases»; en otras palabras, analizar la composición técnica de la clase obrera. Por otro lado, el acento estaba firmemente puesto en la dimensión subjetiva de los obreros y en su expresión más inmediata: el conflicto dentro de la fábrica.

25. Mario Tronti. «Lenin en Inglaterra». En: *Classe Operaia*, n.º 1: Roma (1964), pág. 2.

26. Romano Alquati. «El trabajo como No-Capital». En: *Classe Operaia*, n.º 2: Roma (1965), pág. 3.

La clase obrera no se contentó con reaccionar frente al dominio del capital; al contrario, estuvo inmersa en proceso continuo de recomposición política (instrumentos, medios de defensa y lucha). Por eso, el capital se vio obligado a responderle con una continua reestructuración del proceso de trabajo.

Por lo tanto, convenía analizar esta recomposición política y, por ende, el desarrollo y la circulación de las luchas. La idea de la composición de clase como correlato de la composición del capital, permitiría formular una lectura articulada de los procesos de transformación técnico-productivos, en paralelo a la dimensión político-subjetiva. En este sentido, se destacaba la centralidad política de la clase obrera, desde la perspectiva de la lucha. La fábrica se convirtió en el espacio central del conflicto, es decir, un espacio de dominación pero, también, de construcción del antagonismo:

«Recordar: “(...) la existencia de una clase de capitalistas se basa en la productividad del trabajo”. El trabajo productivo, por lo tanto, no se halla solo en relación con el capital, sino con la clase misma de los capitalistas: en esta última relación es la clase obrera. El cambio es probablemente histórico: es el trabajo productivo el que produce capital; es la producción capitalista la que “organiza”, con la industria, a la clase obrera; es la organización en clase de los obreros industriales la que provoca la constitución en clase de los capitalistas en general. Los obreros se presentan entonces, (...), como una clase social de productores: productores industriales del capital; los capitalistas (...), como una clase social más que de empresarios, de organizadores: organizadores de los obreros con el medio de la industria».²⁷

Estos conceptos nos resultaron operativos para el análisis de las «huelgas salvajes» en Córdoba, dado que el antecedente de los *operaístas* fueron las que se realizaron en la fábrica FIAT de Turín, en 1963. La propiedad más importante de estas «huelgas salvajes» fue el rechazo a aceptar las reglas establecidas por las relaciones laborales, fueron impredecibles y excluyeron al sindicato de la dirección del conflicto. Por ejemplo, Romano Alquati, creyó que fue un error considerarlas como un fenómeno transitorio; es decir, una medida tomada temporalmente hasta que se encontrara una forma de organización más adecuada.²⁸ Con respecto al análisis de Alquati, el más importante que tuvimos en cuenta fue la búsqueda de un hilo conductor entre las formas abiertas de lucha y los modos subterráneos de resistencia.

Al desarrollar de este modo el tema de la composición de clase, esta corriente crítica rechazó la noción de conciencia de clase como un simple

27. Mario Tronti. «La fábrica y la sociedad». En: *Quaderni Rossi*, n.º 2: Roma (1962), pág. 22.

28. Romano Alquati. *Sulla FIAT e altri scritti*. Milano: Feltrinelli, 1975.

agregado de la cosmovisión de cada trabajador (*Weltanschauung*). Es más, la lucha se vio como un gran elemento educador de la clase obrera y un instrumento amalgamador de las distintas capas de la mano de obra en una unidad, convirtiendo al conjunto de las distintas fuerzas del trabajo en una masa social: *el obrero masa*.²⁹ Panzieri, Alquati, Tronti y Negri percibieron la «metamorfosis» de la composición social de la clase obrera. En este sentido, surgieron comportamientos obreros dictados por la aparición de nuevas «figuras» proletarias. Estos comportamientos tuvieron dos elementos constitutivos: por un lado, fueron producto de las nuevas formas de trabajo en la fábrica moderna taylorista; por el otro, se trataba de una fuerza de trabajo joven, de reciente inmigración. Estos factores nos brindaron un marco explicativo interesante para analizar, con mayor profundidad, los diversos grados de *autonomía* de los trabajadores dependiendo del tipo de trabajo que realizaban en la fábrica teniendo en cuenta las condiciones materiales en las cuales desenvolvían su actividad.

La noción de autonomía fue el eje central dentro del corpus teórico *operaísta*. Esto llevó a Michael Hardt a considerarla como:

«La teorización política radical más significativa de este período tuvo que ver con la autonomía emergente de la clase trabajadora respecto al capital, el poder de esta clase para generar y sostener formas sociales y estructuras de valoración independientes de las relaciones de producción capitalista y, análogamente, la autonomía potencial de la fuerza social del dominio del Estado. Uno de los eslóganes principales del movimiento fue “el rechazo del trabajo”, que no significaba un rechazo de la actividad creativa o productiva, sino más bien un rechazo del trabajo dentro de las relaciones de producción determinadas del capital. El anticapitalismo de los grupos de trabajadores y estudiantes se traduce directamente en una oposición generalizada al Estado, a los partidos tradicionales y a los sindicatos institucionales».³⁰

Consideramos, entonces, que debemos explicar el concepto de «autonomía proletaria», en relación con la capacidad de los obreros para construir

29. Este concepto fue acuñado por Toni Negri en un ensayo escrito en 1964 en la revista *Classe Operaia*, haciendo alusión a los miles de nuevos obreros privados de calificación que estaban siendo absorbidos por la industria italiana producto del «milagro» de posguerra: «La clase obrera es crecientemente más compacta y cerrada internamente, y busca dentro de sí misma para expresar su unidad articulándola a una mayor organización (...) hoy el obrero masa en lucha es la vanguardia», en Antonio Negri. «Los obreros sin aliados». En: *Classe Operaia*, n.º 3: Roma (1964), pág. 18.

30. Michael Hardt. «Laboratory Italy». En: *Radical Thought in Italy. A Potential Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996, pág. 6.

sus propias formas de acción, organización y pensamiento, correspondientes a sus necesidades por fuera de las organizaciones institucionales. Por lo tanto, esta noción tomada con cuidado nos resultó muy útil para analizar los grados de independencia o dependencia de los trabajadores respecto a los sindicatos oficiales nacionales o locales. Más aún, esta idea de autonomía, enfatizó la presencia y el dominio de los obreros en el lugar de producción.³¹ Por tal razón, resaltamos las capacidades de los trabajadores para intervenir políticamente en el proceso de desarrollo y acumulación del capital. En este sentido, nos pareció interesante el postulado *operaísta* que establece la potencialidad de los obreros para anticipar los movimientos del capital, de modo consciente, a escala de masa social, y de modo organizado, como intervención política. De producirse esto, se desencadenaría la condición de *dominio obrero* sobre el proceso de producción capitalista, lo que debería constituir la premisa inmediata de su caída:

«Un programa de verdadera y propia agresión a la coyuntura es todavía actual (...). Antes de que logren estabilizar el bloqueo de hecho de los salarios, hay que exasperar, también articulándola, la dinámica salarial. Antes de que ataquen los niveles de ocupación es preciso golpear la productividad del trabajo, con una clara amenaza de represalia. Antes de que lleguen a congelar los convenios ya firmados es preciso denunciar alguno de ellos con acciones de fábrica en puntos estratégicos. Antes de que vuelvan a comenzar a mirar, como remedio milagroso, a la fuerza del Estado, es preciso recordarles con ejemplos que en la fábrica existe una fuerza mayor».³²

En esta secuencia, el tema clásico de las reivindicaciones salariales fue concebido como un terreno de ruptura y no de negociación: los aumentos salariales debían desligarse de los incrementos de productividad para rom-

31. En este sentido, José Aricó sostenía que: «Si la clase obrera quiere reafirmar su vocación de clase dirigente, debe accionar primero contra esa condición obrera en los lugares de trabajo, puesto que es allí donde a través de las alienaciones más directas del trabajador, en tanto que productor y ciudadano, la sociedad capitalista es inmediatamente rechazada. Pero también porque solo mediante el rechazo consciente de las relaciones de trabajo opresivas, mediante una acción consciente por someterlas al control de los trabajadores asociados, solo a partir de una *voluntad ininterrumpida de autodeterminación autónoma* de las condiciones de trabajo, puede la clase obrera conservar o afirmar permanentemente la autonomía de su consciencia de clase, la emancipación humana del trabajador como fin supremo». José Aricó. «Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera». En: *Pasado y Presente*, n.º 9: Buenos Aires (abril-septiembre de 1965), pág. 51, el resaltado es propio.

32. Mario Tronti. «1905 en Italia». En: *Classe Operaia*, n.º 1: Roma (1964), pág. 13.

per la lógica del capital, buscando impulsar un igualitarismo salarial que rompiera con las jerarquías y las divisiones al interior de la fábrica.

Por último, los *operaístas* entendieron que el capital estaba constituido de tal forma que precisaba de una *sociedad para la producción*. En consecuencia, el dominio obrero sería posible en el ámbito de la producción, sobre un elemento particular de la sociedad. Pero el dominio capitalista era el dominio real sobre la sociedad en general, por lo que «(...) no dejar que se introduzca en la fábrica el interés capitalista significa bloquear el funcionamiento de la sociedad, sentar las bases para derribar y destruir el poder del propio capital». ³³ En consecuencia, la condición del «obrero masa» implicaba una ruptura ulterior en relación al trabajo, un distanciamiento absoluto del obrero respecto de los medios de producción que se traducía en el sabotaje, el ausentismo y otras formas de lucha que buscaban dar a la alienación una salida política.

De esta conceptualización se desprendió el enfoque analítico *operaísta* que, como punto de partida de su análisis, tomó a la clase trabajadora y no al sistema social hegemónico, como sucedía, comúnmente, con los enfoques marxistas tradicionales. Por lo tanto, a través de esta perspectiva intentaremos realizar una evaluación de los obstáculos y las posibilidades en la lucha y una autovaloración de los sectores subalternos, tomando en cuenta la constante recomposición del tejido social que se dio debido a la lucha de clases.

Unas breves observaciones metodológicas

El interés fundamental de esta investigación residió en las prácticas de resistencia, ejercidas por el proletariado metalmecánico en la ciudad de Córdoba. Por eso, buscamos datos que nos brindaran una descripción adecuada de las pautas de conflictividad laboral, a mediano y largo plazo. Las precauciones que tomamos respecto de la información que obtuvimos se basaron, esencialmente, en la idea de que la resistencia obrera adoptó muchas formas en el espacio y en el tiempo. Por lo tanto, cada vez que ordenamos y analizamos un dato, tratamos de clarificar concretamente los tipos de acción, que se incluían y excluían en la colección de conflictos laborales, que revelaban dos aspectos de la conflictividad laboral: la *conflictividad* y su carácter *laboral*. ³⁴ Para realizar un diagnóstico adecuado sobre las prácticas

33. Rainiero Panzieri. «La estrategia del rechazo». En: *Quaderni Rossi*, n.º 2: Roma (1962), pág. 6.

34. Lo que distingue a la conflictividad laboral de otros tipos de conflictividad social es su relación con la condición proletaria; esto es, estar constituida por las resistencias y reacciones de los seres humanos a ser tratados como mercancías, véase Beverly Silver. *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal, 2005.

de resistencia obrera, establecimos el peso específico que tuvo el proletariado en la ciudad de Córdoba y vislumbramos el desarrollo y la composición social de los trabajadores, en tanto clase o sujeto colectivo.

Para ello, en una primera instancia, utilizamos documentos que redactaron distintas dependencias gubernamentales. Las principales fuentes oficiales que consultamos las encontramos en el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el Ministerio de Trabajo y los registros de las Subsecretarías de Planeamiento Municipal de la ciudad de Córdoba. Estos repositorios brindaron documentación esencial para dilucidar la composición social de la clase obrera cordobesa, mediante el análisis de las migraciones hacia la ciudad a partir de 1958. Dado que la mano de obra empleada en la industria metalmeccánica fue fundamentalmente masculina, a partir del examen de los saldos migratorios obtuvimos el cociente entre la población masculina y la femenina migrante. En este sentido, calculamos el resultado de dicho coeficiente, denominado índice de masculinidad, dividiendo el número de hombres y el número de mujeres y multiplicando el resultado por 100. De manera más gráfica, utilizamos la siguiente fórmula: *hombres / mujeres x 100*. El índice nos mostró el número de hombres existentes por cada cien mujeres. Esto nos permitió vislumbrar el peso relativo de la industria automotriz como causante de las migraciones hacia la capital mediterránea.

En segundo término, los documentos que hallamos en el Ministerio de Trabajo, como, por ejemplo, los convenios colectivos de trabajo y los registros paritarios fueron muy útiles para tener un marco referencial sobre las condiciones laborales en las fábricas automotrices de Córdoba. A su vez, mediante la documentación empresarial relevada pudimos comprender el alcance de las operaciones de innovación tecnológica implementadas en los complejos de Santa Isabel y Ferreyra. En este sentido, para el análisis de este último punto, el archivo personal de Nelson Becerra³⁵ nos resultó de gran utilidad, sobre todo para delinear la evolución del trabajo a través de la implementación de las nuevas normas de producción. Asimismo, en términos cuantitativos, pudimos observar la fuerza de trabajo empleada y el impacto que esas operaciones en la calificación profesional de la mano de obra utilizada.

En una tercera instancia, realizamos un relevamiento y una lectura sistemática de diarios y revistas semanales de tirada nacional y provincial, tales como *La Nación*, *Clarín*, *La Opinión*, *Los Principios*, *La Voz del Interior*, *Diario Córdoba*, *Panorama*, *Primera Plana*, *Confirmado*, *Leoplán*, *Vea y Lea* y *Revista Jerónimo*, entre otras. La metodología que utilizamos consistió en ordenarlas,

35. Este investigador del CONICET, ya fallecido, dedicó toda su vida al estudio de las políticas tecnológicas en Argentina. Consideramos que trabajar con documentos de su propiedad, mayormente inéditos, nos ha permitido contestar los muchos interrogantes y «llenar» lagunas que surgieron durante la pesquisa.

analizarlas y presentarlas mediante dos formas complementarias, a saber: el *registro estandarizado* de las protestas de la clase obrera cordobesa que nos permitió observar las tendencias que, en sí mismas, no fueron evidentes y un *relato* ordenado, siguiendo un criterio cronológico, de las acciones más importantes que ejemplificaron lo ocurrido.

Por último, mediante el análisis y la sistematización de los archivos del Sindicato de Trabajadores Concord, al que accedimos gracias a la colaboración de la Biblioteca Popular de Bella Vista Fundación Pedro Milesi, pudimos reconstruir la experiencia del *clasismo* en Córdoba y entrever las relaciones sociales que se dieron dentro de la fábrica. Estos archivos nos acercaron datos concretos sobre el acontecer sindical en el espacio de trabajo que, desde una perspectiva «desde abajo», nos permitieron aproximarnos a la relación entre capital y trabajo.

En cuanto a los testimonios orales, rescatados mediante entrevistas realizadas a trabajadores y militantes políticos de la época, fueron muy útiles para ampliar nuestro enfoque sobre la relación del entrevistado con su condición obrera y/o militante y sobre un espacio social imposible de reducirlo, estrictamente, a la fábrica. Somos conscientes del peligro que implica un apego irrestricto a fuentes orales, porque entendemos que los sujetos olvidan, reconstruyen, racionalizan y presentan, muchas veces, de manera negativa y/o ventajosa, su accionar pasado.³⁶ Por eso, el entrecruzamiento entre los testimonios y el corpus de documentos nos permitió paliar las dificultades que presenta la historia oral.

Debemos subrayar que priorizamos trabajar con fuentes escritas. El documento escrito no es un material natural, «otorgado» al investigador. Para «hacerlo hablar» es necesario – aunque sea de manera inconsciente – adentrarnos en un proceso de construcción, constitución y reconstitución del corpus documental. El trabajo sobre los documentos escritos tal vez no sirva para responder a todas las cuestiones que nos plantea la investiga-

36. En un notable libro de entrevistas en el que el sociólogo Michel Pialoux registró, en coautoría con el obrero Christian Corouge, el resultado de decenas de encuentros, el investigador reconoció los peligros del «subjetivismo» al que lo sometió el entrevistado. Conforme iban pasando los encuentros, Pialoux se dio cuenta de una particular manera de testimoniar: «Progresivamente, descubrí que la voluntad de “testimoniar” era menos “natural” de lo que podía parecerme en un principio. El trabajo que Christian Corouge hacía conmigo, lejos de ser un simple trabajo de memorización y de restitución de una información ya adquirida, era indisociablemente un trabajo de construcción y reconstrucción de su identidad que se inscribía en su esfuerzo de reflexión sobre él mismo, más comprometido con los otros del pasado que conmigo situado en el presente», véase Christian Corouge y Marcel Pialoux. *Résister à la chaîne. Dialogue entre un ouvrier de Peugeot et un sociologue*. Marsella: Agone, 2011, pág. 21 (la traducción es mía).

ción, pero nos permitió establecer los hechos y trazar una sólida cronología, «piedra de toque» de la escritura histórica.

A partir de los documentos pudimos evidenciar las interacciones y los contextos (a menudo, los conflictos) que produjeron cambios en las actitudes y los comportamientos de los sujetos sociales. Justamente, una de las líneas directrices de este trabajo consistió en reconstruir las acciones y las interacciones que los trabajadores construyeron, en relación con otros actores de la fábrica. En definitiva, tratamos de seguir la evolución de las prácticas y las concepciones de los obreros, centrándonos en el impacto individual y colectivo que marcaron los acontecimientos y los procesos en la vida de un espacio de trabajo.

Este libro se divide en seis capítulos. En el primero, desde un enfoque de larga duración, presentaremos la composición de la clase obrera cordobesa y las condiciones materiales dentro de las cuales se desarrolló.

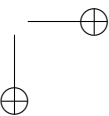
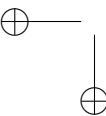
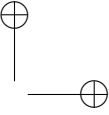
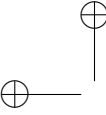
En el segundo, abordaremos la implementación de los recursos tecnológicos adaptados a la realidad local cordobesa, las problemáticas de los talleres, dadas por la relación conflictiva entre el capital y el trabajo asalariado y la instauración de nuevas pautas productivas.

En el tercero, nos centraremos en el desarrollo histórico del modelo sindical argentino, su papel político durante la proscripción del peronismo y su evolución durante la década del sesenta.

En el cuarto capítulo desarrollaremos la crisis del modelo sindical y la construcción de modelos alternativos, respecto del gremialismo dominante. A pesar de que la tentativa de la CGTA quedó trunca porque, en la práctica, nunca salió de los márgenes impuestos por el modelo sindical imperante y la experiencia del *clacismo* cordobés fue breve e intensa, ambos se constituyeron en tipos ideales de sindicalismo. Por lo tanto, identificamos una ruptura en el sistema de creencias de muchos dirigentes e integrantes de la clase obrera.

En el quinto capítulo analizaremos las transformaciones de las prácticas de resistencia del proletariado cordobés, particularmente, en relación con las luchas sociales y las divisiones que dificultaron, en cierta medida, la capacidad de lucha de la clase obrera. Asimismo, estudiaremos la relación existente entre estas prácticas y la reorganización del trabajo en la fábrica.

Por último, en el sexto capítulo, desarrollaremos el tema de la política en la fábrica. Las intervenciones de las organizaciones de la «izquierda revolucionaria» en los establecimientos fabriles dio cuenta de los diversos enfoques políticos y su evolución en la interacción con otros actores de los talleres. Finalmente, intentaremos demostrar el peso específico que tuvo la clase obrera como factor de la crisis política, social y económica.



Capítulo 1

Evolución y características del desarrollo poblacional y del mercado de trabajo en la ciudad de Córdoba

Las transformaciones estructurales que modificaron la economía argentina

En este capítulo nos centraremos en el análisis de algunos indicadores económicos y sociales de la ciudad de Córdoba, con el objetivo de comprender la composición de la clase obrera cordobesa y las condiciones materiales en las que se desarrolló. Obviamente, a esta área geográfica no podremos estudiarla como una unidad desagregada de la evolución de la economía nacional y el funcionamiento del patrón de acumulación de capital en las distintas etapas en la cual esta misma transitó.

Esta ciudad se encuentra comprendida dentro de la región históricamente conformada por la producción agropecuaria de la zona pampeana argentina, que incluye las provincias de Buenos Aires, sur y centro de Santa Fe, sur de Entre Ríos, centro, sur y este de Córdoba y nordeste de La Pampa, totalizando una superficie de alrededor de medio millón de kilómetros cuadrados. Esta región, desde fines del siglo XIX, tuvo una importancia histórica fundamental, tanto por su aporte a la generación de recursos para el crecimiento, como por el hecho de que en la propiedad de grandes explotaciones rurales se encuentra gran parte de la base del poder político y social imperante a lo largo de su historia. La región pampeana concentró siempre la mayor parte de la actividad productiva con la más alta rentabilidad, llegando en la actualidad a responder por más del 90 % de la producción total de granos y ocupando en volumen, productividad y exportaciones un lugar privilegiado en relación al resto de Argentina.

Siguiendo el razonamiento de Nelson Becerra, Celia Baldatti y Roque Pedace, podemos sostener que un complejo agrario asentado en un área geográfica, tiene un sustento físico, una flora y fauna características, un cierto

tipo de producción, una población con determinada organización social, un comportamiento económico, una infraestructura física y un conjunto de políticas que rigen varios aspectos de la actividad regional.¹ Además, el complejo agrario no solo se encuentra condicionado por las actividades que se llevan a cabo dentro de su territorio, sino también por procesos externos que generan, condicionan y modifican, total o parcialmente, esas actividades: qué se produce, cómo se produce, quiénes lo producen y los cambios de paquetes tecnológicos, que tienden a ser regulados por decisiones adoptadas en diferentes esferas, gobernadas por una gran diversidad de mecanismos que de igual manera actúan como un notable condicionante. Asimismo, intervienen procesos originados en las políticas gubernamentales, los mercados internacionales y nacionales, así como también las revoluciones tecnológicas.

De este modo, si tomamos como criterio de base la vinculación de la economía argentina –teniendo en cuenta la hegemonía de la región agro pampeana– con el mercado internacional, podemos distinguir en ella tres grandes períodos: 1880 a 1930, en el cual se da la integración de la economía al mercado mundial. De 1930 a 1960, corresponde una etapa de cierre de la economía con un régimen de sustitución de importaciones y, por último, desde 1960 en adelante, con una apertura de la actividad económica, en la que pueden reconocerse dos subperíodos: 1960 a 1976, en donde se produce una apertura al circuito financiero internacional, y otro a partir de 1976, con una importante apertura comercial.²

Otro criterio utilizado en la literatura sobre el tema es el que considera la actividad económica y el sector dinámico de la misma en cada período, tomando en cuenta también la participación de los distintos sectores sociales en la distribución de la riqueza.³ De acuerdo al mismo se caracterizan tres modelos de organización de la actividad económica que corresponden a los siguientes períodos:

1. 1945-1955, caracterizado según esta interpretación como modelo justicialista e industrial distribucionista;
2. 1958-1973, modelo desarrollista e industrial concentrador;
3. 1973-1983, modelo aperturista y reconversión industrial, predominio del sector financiero, concentración económica, y «disciplinamiento social».

1. Nelson Becerra, Celia Baldatti y Roque Pedace. *Un análisis sistémico de políticas tecnológicas. Estudios de caso: el agro pampeano argentino 1943-1990*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997, pág. 40.

2. Jorge Sábato. *La clase dominante en la Argentina moderna*. Buenos Aires: CISEA e Imago Mundi, 1991.

3. Susana Torrado. *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1992.

Finalmente, existe una tercera propuesta de periodización que tiene en cuenta el desarrollo industrial y los ciclos de expansión económica. Esta distingue cuatro grandes períodos, con sus respectivos subperíodos, claramente diferenciados.⁴

1. Período del modelo agroexportador vigente hasta 1930.
 - a) Políticas activas desde 1930 a 1943.
2. Período comprendido entre 1943 y 1958, dividido en tres instancias:
 - a) Primer ciclo expansivo de la economía (1943-1952).
 - b) Comportamiento económico errático (1952-1958).
 - c) Segundo ciclo expansivo de la economía (1958-1962).
3. Período comprendido entre 1963 y 1975, dividido en tres momentos:
 - a) Agudo proceso recesivo (1962-1963).
 - b) Tercer ciclo expansivo de la economía (1964-1974).
 - c) Proceso de «sinceramiento de la economía» (1976-1978).
4. Período comprendido entre 1975 y 1982.
 - a) Recesión económica entre 1978 y 1982.

Como podemos observar, las periodizaciones que señalamos utilizaron combinaciones de indicadores no siempre cuantificables como, por ejemplo, la tasa de crecimiento de la industria, los cambios en la estructura industrial en respuesta a los cambios en la matriz insumo-producto, y la aparición de nuevas ramas o cambios en el peso relativo de las mismas sin cambios significativos en la matriz mencionada. Al mismo tiempo, consideraron los cambios en las políticas arancelarias que acompañaron las diferentes visiones oficiales, con relación a la industria en cada momento, las distintas políticas de fomento implementadas y las políticas de control o liberalización del comercio exterior. También tuvieron en cuenta la participación de los asalariados en la distribución del excedente, y los niveles de democratización y/o represión política y social, vigentes en cada etapa.

Si bien lo dicho anteriormente nos permite diferenciar períodos, también nos obliga a considerar dos aspectos importantes. Por un lado, los distintos autores reconocen que la separación cronológica instrumentada no es nítida, debido tanto a la complejidad del proceso y al desarrollo desigual de las distintas ramas productivas y las variables sociales involu-

4. Héctor Nochteff. *Desindustrialización y retroceso tecnológico en Argentina, 1976-1982*. Buenos Aires: GEL, 1984; Jorge Katz y Bernardo Kosacoff. *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: CEAL, 1989; Bernardo Kosacoff y Daniel Aspiazu. *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*. Buenos Aires: CEAL, 1989; Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

cradas. Por el otro, el cambio de etapa, en los análisis consultados, puede obedecer tanto a una modificación sustancial en la característica dominante del proceso económico-social, como a cambios secundarios o coyunturales que no alteran el funcionamiento del sistema. Por consiguiente, podemos afirmar que los distintos intentos de periodización implican un alto grado de subjetividad y un nivel no uniforme, en el uso de las técnicas estadísticas que señalan distintos grados de sofisticación y complejidad. Por otra parte, consideramos que la inclusión de los factores políticos, sociales y económicos es absolutamente necesaria para definir las condiciones en torno al sistema.

Nuestra investigación se encuentra ubicada temporalmente dentro del período dado entre 1958 y 1976. Eduardo Basualdo denominó a esta etapa la «segunda fase de industrialización por sustitución de importaciones». Esta se caracterizó por la creciente diversificación e integración de la estructura industrial argentina.⁵ A comienzos de la década del sesenta, la incorporación de Argentina al mercado mundial de alimentos se vio favorecida por el incremento en los precios de los productos primarios. Esto permitió que, entre 1958 y 1962, ingresaran capitales extranjeros que financiaron la instalación de empresas industriales.⁶ En el desarrollo de esta segunda etapa del proceso sustitutivo, las industrias alimenticias y/o textiles le cedieron su lugar a las industrias de los sectores automotrices, químicos y petroquímicos, constituyéndose, así, en los núcleos dinámicos del crecimiento industrial.

En términos de evolución industrial, podemos dividir la segunda sustitución de importaciones en dos etapas diferenciadas. La primera, extendida entre 1958 y 1963, se manifestó en un nuevo bloque político-económico, representado por el gobierno de Arturo Frondizi («proyecto desarrollista»), pero no logró la estabilidad necesaria, debido a los cuestionamientos de los sectores tradicionales y militares. Desde una perspectiva histórica, el *desarrollismo* surgió durante el ciclo de la economía fordista de posguerra. Este proceso conocido como *los treinta años gloriosos* del capitalismo, en el

5. Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, págs. 53-91; véase también A. Ferrer, compilador. *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1969.

6. Sin embargo, «(...) los aumentos de la productividad agrícola que se dieron en Estados Unidos a partir de 1940 y que se extendieron a fines de 1950 a los países europeos, y las políticas proteccionistas que impulsaron aumentos de producción generando ofertas excedentes y acumulación de stock, produjeron importantes alteraciones en el comercio y la producción mundial de estos productos. De este modo países que eran importadores tradicionales de productos agrícolas argentinos buscaron el autoabastecimiento, lo cual determinó un mercado mundial no homogéneo, caracterizado por una red de acuerdos comerciales». Graciela Gutman y Francisco Gatto. *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*. Buenos Aires: CEPAL y CEAL, 1990.

que las tasas de crecimiento industrial y de los productos brutos internos tanto de los países desarrollados de Europa y América del Norte, así como también de América Latina, dieron la sensación de un «camino sin límites» hacia el progreso por la vía del capitalismo. En el plano político, esta fe se tradujo en la propuesta de la «Alianza para el Progreso» que Estados Unidos le realizó a América Latina.⁷

La internacionalización de la producción de insumos industriales favoreció la expansión de los sectores mecánicos, petroquímicos y químicos. A partir de la aplicación de la legislación necesaria, se desarrollaron fábricas nacionales de maquinaria e implementos agrícolas, plaguicidas y fertilizantes. También se facilitó la introducción y expansión de empresas productoras de semillas, así como su vinculación con los centros internacionales.

Por otra parte, esta «segunda etapa por sustitución de importaciones» requirió una mayor producción de granos para poder financiarse, a través del aumento de las exportaciones. El «cuello de botella», producto del des-

7. Véase la tesis de Kathryn Sikkink que realizó un estudio del desarrollismo recurriendo a la perspectiva comparada con Brasil, en la cual podremos cotejar el surgimiento de dicho proyecto dentro de un contexto más amplio que el de las propias economías nacionales. Kathryn Sikkink. *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009; en nuestro país, el proyecto desarrollista se expresó a través de la acción ideológica de la revista *Qué*, iniciando desde allí una corriente de pensamiento compleja y contradictoria que sufrirá sucesivos desgajamientos hasta conformar, en su cristalización, una de las principales corrientes de pensamiento de la Argentina contemporánea. La revista *Qué sucedió en siete días* apareció en 1947, de la cual Rogelio Frigerio era su subdirector. A pesar de la prohibición del semanario por el peronismo, Frigerio continuó manteniendo excelentes relaciones con los dirigentes de la Confederación General Económica y algunos dirigentes sindicales. El 23 de noviembre de 1955 *Qué* vuelve a aparecer y desde aquel momento se convierte en un lugar de reflexión y oposición moderada a la Revolución Libertadora. La importancia política y periodística de esta publicación radicó en que constituyó una herramienta básica en el armado programático y político de la propuesta de integración y desarrollo. Es interesante también, constatar que desde el punto de vista industrialista y desarrollista de *Qué* era mejor la legalidad sindical que el boicot a la producción, los sabotajes y los paros. En su programa integral, proponía una central única y la afiliación sindical obligatoria, dado que «obreros e industriales tienen un solo y único interés nacional: la industrialización creadora de pleno empleo, salarios altos y, por ende, de un vasto mercado nacional». Rogelio Frigerio. «Obreros y empresarios: un solo interés nacional». En: *Qué*, n.º 100: (11 de septiembre de 1956), pág. 3; en esta editorial el director criticaba las posiciones sostenidas por *La Vanguardia*, el radicalismo sabattinista, dirigentes socialistas y comunistas con respecto al problema social y a resaltar el antagonismo obrero-patronal, para sostener que la verdaderamente atacada era la industria nacional, a la que identificaba con el país.

equilibrio del sector externo, se resolvió con periódicas devaluaciones que conllevaron a un aumento transitorio de la rentabilidad para el sector de los productores agrarios ligados a la exportación.⁸ Como consecuencia de la internacionalización de los insumos industriales y la necesidad de garantizar a los productores un flujo fluido de los mismos, entre 1951 y 1957 se aprobó una legislación que permitió la instalación de la industria nacional de tractores – protegida arancelariamente y con exclusividad del mercado interno – que hizo sentir sus efectos en este período.⁹

Este cambio en la orientación de la política industrial, contó con un marco jurídico expresado, fundamentalmente, en las leyes de Promoción Industrial y de Radicación de Capitales Extranjeros. En 1958 se promulgó la primera ley de Promoción Industrial 14.781 que, por falta de reglamentación, no se hizo efectiva hasta 1961. A su vez, ese mismo año, el congreso Nacional aprobó la ley 14.780, que perfeccionó y legalizó dos decretos: por un lado, el 1.549, del 23 de junio, que estableció un sistema para solicitar la radicación de capitales extranjeros y, por otro, el 2.384, de julio del mismo año, que creó un departamento de inversiones extranjeras y mostró la nueva política del gobierno, con respecto al tema. Asimismo, también, se sancionó la ley de Garantías que resguardó los intereses de los inversores extranjeros y finalizó

8. Tal situación ya había sido diagnosticada en el famoso *Informe preliminar acerca de la situación económica*, presentado en octubre de 1955 por su autor Raúl Prebisch al gobierno de facto bajo la gestión de Eduardo Lonardi. En el mismo se subrayaban las dificultades existentes en torno a la balanza de pagos y la inflación. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel, 1998, págs. 233-236; véase también los excelentes análisis contenidos en el trabajo de Elsa Cimillo y col. *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1973.

9. Por el decreto 2.056/51 se declararon de «interés nacional» las industrias de automotores, de máquinas e implementos agrícolas y sus repuestos. El 11 de agosto de 1952, por el decreto 4.075/52, se creó la primera fábrica de tractores, autorizándose a las Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), a construir tractores propios y en cooperación con la industria privada. Por el decreto 4.076/52 de la misma fecha, se autorizaba la producción de tractores en el país, mediante convenio con FIAT, para la fabricación de un modelo mono cilíndrico semidiesel de 55 hp, que se denominó PAMPA. En 1954 se llamó a licitación para la instalación de fábricas de tractores en el país, las empresas seleccionadas fueron FIAT-Concord, Deutz, Fahr y HANOMAG. En 1955, se concretó por medio del decreto 1.738 el primer plan industrial para producir 13.200 tractores. En 1957, el decreto ley 15.385 dio el espaldarazo final a la industria de tractores, declarando de interés nacional su fabricación, y fijó las nuevas bases por las que se regiría, entre otras cosas, que cada tractor debía tener como mínimo un 40% de su valor de producción nacional.

con todos los litigios pendientes entre el Estado y el capital extranjero de la época peronista. Esta ley fue, inmediatamente, reglamentada y aplicada.¹⁰

Como consecuencia del modelo de apertura de capitales extranjeros y el marco jurídico propuesto, en el curso de 1959 se aprobaron inversiones extranjeras por 220 millones de dólares; el flujo se redujo a magnitudes de algo más de 100 millones de dólares, en cada uno de los tres años siguientes. A partir de 1963, la cifra de inversiones aprobadas anualmente devino en valores insignificantes hasta que, en los años 1968 y 1969, encontró un pico coincidente con un equipo económico que le resultó favorable. Ricardo Ferrucci brindó una idea sobre la importancia de estas radicaciones. Para ello, comparó el monto total de la inversión nacional, en el rubro «equipo durable de producción», de cada año. Su conclusión fue que, en 1959, la inversión extranjera representó el 31,4 % de la inversión total en ese rubro; mientras que en el cuatrienio 1959-1963 representó el 10,4 %.¹¹

Por otra parte, existieron dos elementos importantes. Por un lado, la inversión del exterior fue acompañada por apreciables créditos en divisas, tanto de los proveedores de las plantas que se instalaron como de las propias casas matrices de dichas filiales. Por otro lado, la inversión «autorizada» excedió a la real, puesto que ningún organismo asumió la tarea de verificar su cumplimiento (o, por lo menos, no quedó registro de ello). Es decir que el sector público aprobó inversiones, sin verificar su concreción ni siquiera para fines estadísticos.

La posibilidad de la introducción de equipos obsoletos o desgastados no parecía preocuparles a las autoridades. Según Jorge Schvarzer, hubo ciertos indicios de que las expectativas, respecto a los efectos beneficios de las inversiones esperadas, superaban toda prevención en cuanto a sus costos.¹² Lo mismo podemos decir respecto de la forma de valuación de marcas y tecnologías extranjeras.

10. La defensa de estas medidas por parte del gobierno estaban fundamentadas en la necesidad de transformar estructuralmente la economía a partir de un proceso acelerado de industrialización que se asentara en el desarrollo de la industria pesada con el concurso de la inversión de capital externo. Así lo volvía a sostener Frigerio en 1964, en razón de justificar el nuevo proyecto de ley sobre la explotación petrolera: «Yo creo (...) que en el gobierno económico lo que hay que hacer es cerrar el ingreso de manufacturas y combustibles del extranjero y abrir de par en par las puertas al capital extranjero, para que venga a producir dentro del país esas mismas manufacturas y combustibles. Esta es mi filosofía». Rogelio Frigerio. *De acusado a acusador. Vigencia de una política*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1979, pág. 180.

11. Ricardo Ferrucci. *La promoción industrial en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1986, págs. 84-96.

12. Jorge Schvarzer. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1996; véase también Jorge Schvarzer. *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*. Buenos Aires: CISEA, 1987.

Como podemos observar, todo esto señala la importancia que tuvo la inversión extranjera, en el total de las inversiones industriales, mas allá de las distorsiones y excesos permitidos en la aplicación de la ley, debido a una falta de regulación del Estado. Este impacto se concentró en algunas ramas industriales. Así, de un total aproximado de 570 millones de dólares de inversión «autorizada» en los años 1959-1962, unos 150 millones de dólares correspondían al sector automotriz.¹³ Como se pudo comprobar más adelante, durante los años previos, se aprobaron leyes y reglamentaciones que regularon la fabricación nacional de tractores. Esta política sectorial pretendió lograr una elevada integración nacional, a través de una importante protección arancelaria y la garantía de la exclusividad del mercado interno a Deutz, FIAT, J. Deere y Massey Ferguson. En 1964, estas cuatro firmas conformaron la Asociación de Fabricantes de Tractores (AFAT). Esta participó en los sucesivos cambios que se introdujeron a la legislación relacionada con la industria del tractor.¹⁴ Estas empresas adaptaron los diseños originados en sus casas matrices a las características del mercado local. No obstante, a partir de 1960, dichas casas profundizaron la brecha tecnológica, en relación con la producción argentina. Entre los factores que podríamos explicarnos esta situación, podríamos mencionar una menor dimensión de las series productivas locales y la falta de aplicación del marco legal para el sector, por parte de la comisión de la industria del tractor (CIT).¹⁵ Esta solo se ocupó de aspectos relacionados con la producción y el uso de divisas, dejando en un segundo plano todo lo vinculado con la tecnología. De todas maneras, el impulso dado a la industria metalmecánica se evidenció en el incremento en la venta de tractores agrícolas, el aumento en la potencia media en CV y el crecimiento en el parque de unidades.¹⁶

13. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach. «Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972». En: *Desarrollo Económico*, vol. 15, n.º 57: Buenos Aires (1975), pág. 11.

14. Dagnino Pastore. *La industria del tractor en la Argentina*. Vol. 3. Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1966.

15. María Tort y Nora Mendizábal. «Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana». En: *Tecnología y empleo en el agro, el caso argentino*. Vol. 2. Buenos Aires: CEIL, 1980.

16. Según datos de Huici las cifras de ventas de tractores (con fluctuaciones) son las siguientes: de 9.845 unidades vendidas en 1956, se pasa a 13.179 en 1960 y 21.054 en 1974. Asimismo se nota un aumento de la potencia unitaria de entrada que pasa de 45.5 CV en 1958 a 62.1 CV en 1970. En cuanto al parque, a partir de 1952 se verifica un constante aumento del número de tractores: 48.785 unidades en 1952, 63.743 en 1956, 148.088 en 1965, 180.666 en 1970, y 218.842 en 1975. Sin embargo, es menester tener en cuenta la obsolescencia tecnológica; entre 1957 y 1965 la reposición fue tal que daría como resultado el parque más joven de todo el lapso histórico, pero a partir de 1965 comenzó un lento envejecimiento que alcanzaría su «cenit» en la primera mitad de los años setenta; véase Néstor Huici. «La industria de maquinaria

Las terminales automotrices, con sus industrias complementarias y derivadas en torno a ellas, generaron un amplio impacto, debido al número de empresas autorizadas, la composición del capital extranjero, el grado de su concentración (trabajadores empleados, valor de la producción y capital invertido), y la localización geográfica. Así, la instalación de compañías extranjeras en sectores de gran dimensión de planta como, por ejemplo, los automotores, el petróleo, el caucho, entre otros, implicó un aumento de la concentración y un creciente control de la economía nacional, por parte de dichas firmas.¹⁷ Por otro lado, una de las consecuencias importantes del establecimiento de este tipo de industrias fue el incremento urbano de las principales ciudades de Argentina. De esta manera, como muestra el cuadro 1.1 y, tal como corroboraremos en el siguiente apartado, el crecimiento de la población urbana coincidió con el establecimiento de la industria metal-mecánica. Además, produjo saldos migratorios positivos que posibilitaron tales incrementos, más allá del crecimiento vegetativo de sus habitantes.

A partir de 1964, la maduración de las inversiones de la primer etapa y, siguiendo a Eduardo Basualdo, el comienzo de una desaceleración del crecimiento del PBI, implicaron un cambio efectivo en la economía industrial de la época. Esto provocó el surgimiento de una fase claramente diferenciada de aquella inaugurada en 1958. Ante el estancamiento relativo de las exportaciones agropecuarias, se produjeron reiteradas manifestaciones en las esferas políticas y económicas. Todas ellas hicieron hincapié en la necesidad de diversificar las exportaciones locales, incorporando las ventas externas de productos industriales como forma de expandir la disponibilidad de divisas destinadas a la compra de bienes intermedios y de capital demandados por el propio sector industrial.¹⁸ Congruente con los rasgos consolidados de la etapa anterior, en términos exportadores, las actividades industriales de mayor dinamismo fueron la producción de maquinaria y

agrícola en Argentina». En: *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE, 1988.

17. De esta manera, por sus propias características, este proceso surgido de las medidas económicas adoptadas por el desarrollismo presentaba sus propios límites. En palabras de Carlos Vilas: «Al canalizarse la inversión hacia la producción de bienes de consumo y utilización final, la acumulación de capital continuó dependiendo de la capacidad de importar. La viabilidad misma del proceso sustitutivo siguió estando condicionada por factores exógenos, ya que los bienes de capital intermedios, y el progreso tecnológico, llegaban al país desde el exterior y en la medida en que lo permitiera la capacidad de importar o, posteriormente, el endeudamiento externo, que estaba determinado a su turno por unas exportaciones cuya composición no se alteró cualitativamente y cuyo poder de compra continuó en baja». Carlos Vilas. *La dominación imperialista en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1974, pág. 44.

18. Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, págs. 63-64.

Aglomerado	1960	1970	1980
Gran Buenos Aires	6.807.236	8.435.840	9.927.404
Capital Federal	2.966.634	2.972.453	2.908.001
Partidos Conurbano	3.840.602	5.463.387	7.019.403
Córdoba	586.015	801.771	993.055
Gran Rosario	669.173	806.942	954.606
Gran Mendoza	330.727	470.896	596.796
Gran La Plata	404.129	478.666	560.341

Cuadro 1.1 – Población total de los principales aglomerados urbanos del país. Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 1980.

la automotriz. Tanto en una como en otra, las empresas transnacionales tuvieron un papel protagónico. Este predominio coincidió con la orientación de la reestructuración económica, dada por el gobierno de facto de la Revolución Argentina. En efecto, el equipo encabezado por Krieger Vasena tuvo como objetivo ampliar la integración con el capital extranjero. Este fue llamado a colaborar con la modernización del país mediante el aporte de capital y tecnología. Como complemento, el Estado emprendió inversiones destinadas a mejorar la infraestructura energética y vial.¹⁹ La renovación de los contratos con las firmas petroleras extranjeras, la mayor apertura a las inversiones externas y la renegociación de un compromiso crediticio con el Fondo Monetario Internacional configuraron un ordenamiento opuesto al implementado por la anterior gestión gubernamental del presidente Arturo Illia.²⁰ Este cambio, en el que se incorporaron nuevos factores de poder, se expresó en el pasaje de una política externa de carácter bilateral a una basada en el multilateralismo. Esto implicó una ruptura del equilibrio entre las facciones empresarias, la acentuación del poder de las empresas extranjeras

19. Juan Sourrouille. *El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso de Argentina*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1976.

20. Es así que Guillermo O'Donnell sostuvo que: «(...) el período de 1967-1969 fue un intento de imposición unilateral de su supremacía por parte de la gran burguesía, no solo contra las clases subordinadas y las fracciones débiles de la burguesía local, sino también contra otra clase dominante tan central como la burguesía pampeana. O, dicho de otra manera, en ese período no solo se pretendió recomponer la dominación social y los canales de acumulación a costa de las víctimas habituales de estos procesos. También se quiso recomponer la cumbre misma de las clases dominantes». Guillermo O'Donnell. *El Estado burocrático autoritario: 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982, pág. 218.

y la presencia del capital financiero como uno de los elementos de poder dentro de los sectores dominantes, aunque todavía sin la trascendencia que asumirá luego de 1976.

En síntesis, este período de la «segunda etapa sustitutiva de importaciones» trajo aparejada una profundización de la incorporación del capital extranjero en las nuevas actividades dinámicas de la producción industrial. La principal consecuencia de este proceso, que comenzó con el proyecto desarrollista y que se amplió a partir de 1966, fue el incremento de la participación de las empresas extranjeras en el proceso de acumulación, en detrimento de las firmas de la burguesía nacional. De este modo, en 1969, las primeras llegaron a representar el 69 % de la facturación total de la cúpula industrial.

La evidencia mostrada por Basualdo demuestra que la burguesía nacional no desapareció de la actividad industrial como sujeto cuantitativamente relevante. No obstante, no podemos negar que fue marginada del núcleo estratégico de las grandes firmas que detentaron la capacidad de conducir la producción industrial y constituyeron los núcleos técnicos y económicos fundamentales de las cadenas productivas de la economía argentina. En otras palabras, a partir de esta clase de inserción, las grandes empresas transnacionales estaban en condiciones de definir la estructura de precios relativos, la relación con la estructura estatal, la incorporación tecnológica, etc., determinando el flujo del excedente y el comportamiento tecnológico del resto de las actividades o cadenas productivas de estos bloques, mediante la determinación de los precios relativos.²¹

Recapitulando, en el marco de este proceso, comprendido entre 1958 y 1973, se registraron transformaciones que modificaron la naturaleza de la industrialización en Argentina. Se consolidó un determinado predominio sobre el desarrollo económico a partir de la propiedad de las grandes firmas de la producción industrial. Pero también debemos sumar los grandes cambios sociales que acompañaron a estas transformaciones económicas. Las empresas industriales transnacionales comenzaron a demandar una determinada mano de obra que se cristalizó en los incrementos poblacionales de los grandes centros urbanos y la composición de una nueva clase obrera. Antes de desarrollar este punto, nos detendremos en el análisis de los efectos que esto produjo en la ciudad de Córdoba.

21. Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, pág. 90.

CARLOS MIGNON

12

	1958		1966		1969		1973	
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%
Empresas estatales	1.105	2	54.968	6,4	117.118	7,3	836.987	12,7
Empresas extranjeras	28.033	51,5	536.825	62,2	1.095.610	68	4.027.472	61,1
Empresas de la oligarquía diversificada	9.866	18,1	136.583	15,8	237.308	14,7	940.207	14,3
Empresas de la burguesía nacional	15.419	28,3	134.266	15,6	157.652	9,8	787.177	11,9
Total	54.423	100	862.642	100	1.607.688	100	6.591.843	100

Cuadro 1.2 – Evolución y composición de las ventas de las cien empresas industriales de mayor facturación, 1958-1973 (en millones). Fuente: cuadro elaborado por Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010, pág. 83.

Año	Capital (1)	Tasa %	Provincia (2)	Tasa %	A %
1914	134.935	3,24	735.472	2,18	18,3
1947	386.828	3,18	1.497.987	1,2	25,8
1960	586.015	3,18	1.753.840	1,69	33,4
1970	801.771	-	2.073.991	-	38,7
1980 (a)	993.055	-	2.407.135	-	41,2

Cuadro 1.3 – Evolución de la población del departamento Capital y del total provincial. Años 1914, 1947, 1960, 1970 y 1980. A= relación (1 y 2). Fuente: Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Planeamiento y Coordinación, Dirección de Estadística. Estadísticas núm. 10, julio 1978. Nota (a): INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 1980.

Los componentes del cambio demográfico en la ciudad de Córdoba

En los 23 años que median entre el Censo de 1947 y el de 1970, la tasa media anual de crecimiento de la ciudad de Córdoba se incrementó en un 3,2 % aproximadamente. Por lo tanto, de un total de casi 370.000 habitantes llegó a tener más de 800.000. Este período fue denominado por muchos autores como la etapa de la industrialización metalmeccánica.²² La ciudad comenzó a atraer capitales y mano de obra desde otras regiones; un fenómeno que, rápidamente, le cambiará su fisonomía provinciana. Como podemos observar en el cuadro 1.3, la evolución poblacional de la provincia y la ciudad fue espectacular.

Alrededor de un 47 % de la tasa anual de crecimiento se debió a un incremento vegetativo o natural (nacimientos, menos defunciones provenientes ambos tanto de nativos como de inmigrantes). El resto fue consecuencia de un sostenido saldo migratorio positivo que, desde fines del siglo XIX, contribuyó al crecimiento acelerado de la ciudad. Así, esta tuvo una de las mayores concentraciones urbanas, por debajo del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (véase cuadro 1.1). De manera más desagregada, en el siguiente cuadro podemos observar el cambio poblacional, según el sexo, entre los períodos intercensales de 1947-1960, 1960-1970 y 1970-1980. Presté-

22. Sin embargo, otros investigadores ponen en duda si lo que ocurrió en Córdoba fue una «industrialización» o un «crecimiento de la actividad industrial». Esto se debe a que no se dieron determinados prerequisites, exigidos para denominarlo como un proceso de «industrialización». El sociólogo cordobés, Francisco Delich, abrió el debate en 1973. Véase Francisco Delich. *Crisis y protesta social. Córdoba, 1969-1973*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.

mosle atención al importante incremento que se dio entre 1960 y 1970 (véase cuadro 1.4).

Los factores que podrían explicarnos este fenómeno están relacionados con la mecanización de algunas tareas agrícolas (la recolección y la cosecha, el transporte y almacenamiento y, en menor medida, la incorporación del tractor a las tareas de laboreo), un cuasi estancamiento de la producción agropecuaria, en general y el mantenimiento de una estructura de la tenencia agrícola concentrada, que liberó la mano de obra en las zonas rurales de Córdoba y otras provincias. Un efecto cascada relacionado con la disminución de los servicios personales y la producción, consecuente con dicho proceso, también afectó a la población de los centros rurales y a los pequeños y medianos centros urbanos.²³

A su vez, el comportamiento de los precios relativos de los bienes y servicios urbanos y agropecuarios, durante ese período, quizás, explicaría parte de la historia de dicha urbanización. Además, el análisis de la legislación de los alquileres de inmuebles urbanos, en contraposición a los arrendamientos rurales y a la distribución campo-ciudad del total de créditos emitidos en ese momento, posiblemente, expondría otra faceta del proceso de crecimiento de la ciudad y el origen y las características de su inmigración.

No obstante, sin lugar a dudas, el factor más importante que nos explicaría este proceso está relacionado con la implantación de la industria metalmecánica, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Esta utilizó las ventajas comparativas asociadas con la previa localización de la industria aeronáutica (Industrias Mecánicas del Estado, en adelante IAME)²⁴ y los talleres ferroviarios. En aquel tiempo, en manos del Estado nacional, ambos se constituyeron en una excelente herramienta para capacitar personal técnico. La existencia de una mano de obra calificada y la provisión

23. Cimillo y col., *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, pág. 184 y ss.

24. Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, se estableció durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, el cual concedió fondos nacionales para la constitución de una fábrica de aviones en Córdoba. En 1929, la fábrica empleaba unos 600 trabajadores y pronto construiría aeroplanos Focke-Wulff y planeadores Rhoen-Bussard alemanes, lo que la convertirá en la primera experiencia en el país de producción masiva de flujo continuo en las industrias mecánicas. Ya en 1932, con una superficie de 65 hectáreas en las que se levantaban 23 edificios y procesos de producción que utilizaban maquinarias especializadas y laboratorios de pruebas modernos, el IAME se constituyó como un complejo industrial de gran tamaño, véase Sara Luperi. «La fábrica militar de aviones (1946-1955) y su impacto en el crecimiento de la mancha urbana de Córdoba». Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad del Salvador, mayo de 1997. El IAME luego pasó a denominarse DINFIA (Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas) y más tarde, antes de su cierre IME (Industrias Mecánicas del Estado).

EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO...

Período	Población		Crecimiento	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento		Saldo
	Inicial	Final				Natural	Migratorio	
Ambos sexos								
1947/1960	386.828	586.015	199.187	171.868	64.042	107.826		91.361
1960/1970	586.015	801.771	215.756	145.168	59.255	85.913		129.843
1970/1980	801.771	993.055	191.284	205.793	71.118	134.675		56.609
Varones								
1947/1960	188.967	283.871	94.904	87.562	35.668	51.894		43.010
1960/1970	283.871	386.893	103.022	73.998	34.415	39.583		63.439
1970/1980	386.893	478.410	91.517	105.620	40.310	65.310		26.207
Mujeres								
1947/1960	197.861	302.144	104.283	84.306	28.374	55.932		48.351
1960/1970	302.144	414.878	112.734	71.170	24.840	46.330		66.404
1970/1980	414.878	514.645	99.767	100.173	30.808	693.65		30.402

Cuadro 1.4 – Ciudad de Córdoba. Población total y componentes del cambio poblacional en valores absolutos, según períodos intercensales, por sexo. Períodos: 1947-1960; 1960-1970 y 1970-1980. Fuentes: Población: Censos Nacionales de Población. Hechos Vitales: 1947/1962: Estadísticas Demográficas y Vitales. DQECI (MHEPS), Córdoba 1967. 1963/1980: Departamento de Estadísticas. Dirección de Planeamiento Sanitario, MSP, Córdoba.

relativamente abundante de energía fueron algunas de las razones prioritarias que atrajeron inversiones.²⁵ En 1952, la producción del IAME se amplió para incorporar la fabricación de tractores, automóviles, utilitarios y motocicletas para el mercado interno; todo ello, al amparo de una estricta política proteccionista a nivel nacional.

Los salarios industriales medios crecieron, incluyendo talleres de reparaciones, y la planta de IAME llegó a absorber 9.000 operarios en 1953. Desde entonces, operó una especie de multiplicador de la capacidad industrial y se instalaron pequeñas y medianas empresas, con producciones que se integraron verticalmente, en relación de dependencia, con la industria automotriz. Por ello, con la localización de Concord²⁶ que desde 1954 produjo tractores, e IKA,²⁷ que en marzo de 1955 fabricó automóviles y utilitarios, el

25. James Brennan llegó a sostener que «la energía eléctrica demostró ser la partera de la industrialización cordobesa en la posguerra». Los proyectos hidroeléctricos que comenzaron a llevarse a cabo durante la gobernación de Amadeo Sabattini durante la década de 1930 y que fueron completados en 1959 con el Plan Ansaldo, permitió a Córdoba poseer la más extensa industria de generación de electricidad del país, después de Buenos Aires. De esta manera, «Córdoba aún tenía ventaja relativa en la atracción de las inversiones industriales a través de la reducción de las tarifas eléctricas. En 1965 fue la segunda provincia, después de Buenos Aires, en la generación anual de electricidad. Ese año produjo 865.086 kw de energía, mientras sus competidores más cercanos, Santa Fe y Mendoza, estaban considerablemente rezagados, con 443.865 y 667.918 kw respectivamente». James Brennan. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, pág. 50.

26. Denominación de la primera planta fabril del grupo FIAT, que comenzó con la fabricación de tractores en 1954, por contrato con IAME. Véase *La Voz del Interior*, 29 de abril de 1954, pág. 1. Le siguieron, dentro del grupo, Grandes Motores Diesel (inscrita en el RPC en marzo de 1955) y Materfer (Materiales Ferroviarios) para cubrir pedidos de los Ferrocarriles Argentinos, según convenios con la empresa Nacional de Transporte (ENT). Cabe aclarar que el proyecto de producción de camiones nunca llegó a concretarse. En los considerandos del *Boletín Oficial de la Nación* se expresaba que: «(...) la función promotora propia de las empresas del Estado consiste en implantar establecimientos industriales cuando ellos excedan las posibilidades de la actividad privada. Por lo que, al haber cumplido IAME con tal objetivo instalando la planta en Ferreyra y al manifestar la empresa FIAT la decisión de proceder a su adquisición y hacerse cargo de la explotación, se considera llegada la oportunidad de proceder a su venta incorporando así a la actividad privada, un importante establecimiento de producción de maquinaria agrícola». *Boletín Oficial de la Nación*, 10 de noviembre de 1954.

27. Industrias Kaiser Argentina, se constituyó por convenio suscrito entre IAME (aportando 80 millones de m\$ n en maquinarias y materiales de su propiedad o fabricación) y Kaiser Willys (Estados Unidos) con un aporte de 115 millones de m\$ n. Otros 165 m\$ n se colocaron en el mercado interno de capitales. Véase VVAA. *Contrato entre IAME, Kaiser Motor Corporation, Willys Motors Inc.* Kaiser Engineers Division of Henry Kaiser Co. e IKA SA. Buenos Aires, 1958, pág. 8.

sector «autopartista» se constituyó en un barómetro preciso de la evolución socioeconómica cordobesa y en una manifestación cabal del capitalismo dependiente y la heterogeneidad estructural de la economía local. Es así que las diversas plantas de componentes de IKA, como por ejemplo Transax (fabricación de ejes), vendida a Ford en 1967, las fábricas de ILASA (cables, componentes eléctricos y carburadores), y los fabricantes extranjeros independientes, tales como Thompson Ramco y Associated Spring, finalmente fueron atraídos por el lucrativo mercado local e instalaron fábricas en la ciudad. Por otra parte, no debemos olvidar la fábrica de Perkins, una firma británica productora de motores livianos que se instaló como proveedora para tractores, autos y compresores de aire, entre otros, a comienzos de 1960.²⁸ Como sostuvo James Brennan, el establecimiento de estas dos firmas consolidó «(...) la naturaleza inusualmente concentrada del desarrollo industrial de Córdoba. Cientos de pequeños talleres metalúrgicos surgieron a la sombra de la industria automotriz cordobesa, operando como proveedores de partes y accesos básicos (velocímetros, espejos, bujías de encendido) para IKA y FIAT y como autopartistas directos en el mercado de repuestos».²⁹

Sin embargo, la crisis del sector llegó a poco andar, cuando para dar cumplimiento con los requerimientos del FMI:

«La política inaugurada a principios de 1959, tendiente a lograr un desarrollo económico sobre la base de la estabilidad financiera, trocó a nuestra economía de tipo cerrado en una de tipo abierto (...). Lamentablemente, la depresión financiera general, acentuada en parte por los requerimientos del Fondo Monetario Internacional, ha provocado una situación de estrechez que obligó a las empresas a recurrir a fuentes financieras no tradicionales, con el inevitable recargo de los costos y el ineludible retraimiento del mercado consumidor afectado a su vez por la iliquidez ambiente».³⁰

Los efectos de la retracción del gasto público y la competencia extranjera, producida por la «apertura» que denunciaba el documento anteriormente citado, generó una disminución brusca del consumo de productos elaborados por la industria local, en un marco de iliquidez generalizada.³¹ Así, al igual que en el resto del país, una parte de la pequeña y mediana empresa

28. *La Voz del Interior*, 28 de septiembre de 1963, pág. 13.

29. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 54.

30. VVAA. *Memoria. FIAT SOMECA, Construcciones Córdoba y Concord SAIC. Córdoba, 1961*, págs. 7-8.

31. En 1963, para paliar parte de sus efectos, se prohibió la importación de aquellos productos que la industria nacional pudiera proveer satisfactoriamente. BCRA. *Memoria. Banco Central de la República Argentina. 1963*, pág. 13.

cordobesa, nacida al amparo de las medidas proteccionistas, no soportó el embate de la crisis. Mientras tanto, el resto debió adecuar sus planes de producción. Como corolario de lo anterior, el empleo había disminuido y con él la atracción ejercida a la corriente de inmigración, circunstancia que solo se modificó a fines de la década del sesenta y comienzos de los años setenta.

Entonces, ¿por qué los cuadros anteriores marcaron un continuo aumento inmigratorio, pero no reflejaron esta crisis? El problema radica en que si tomamos períodos intercensales demasiado grandes y heterogéneos, como en los cuadros 1.3 y 1.4, no lograremos reflejar adecuadamente lo que ocurrió en la evolución poblacional dada entre 1947-1970, aunque sí nos permitirá un análisis global del período. En efecto, varios autores consideraron, erróneamente, a cada período intercensal como internamente homogéneo. Por esta razón, tomamos el aporte de Osvaldo Nordio, quien consignó la evolución de la inmigración por sexos y la estimó, según variadas hipótesis de la probabilidad conjunta de sobrevivencia y no remigración, en base a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de 1974:

Los datos en bruto nos permiten ver una caída de la inmigración en el período 1962-1967 en cada sexo. No obstante, una vez tenidas en cuenta las posibles consecuencias acumulativas en el tiempo de la mortalidad y la remigración entre los llegados en los distintos períodos, observamos una caída más notoria de la inmigración en el lapso aludido anteriormente. A su vez, también fue notable la recuperación observable durante la etapa 1968-1973 que coincidió con una efímera recuperación de la industria metalmeccánica local.

De aquel notable crecimiento de la población de la ciudad entre 1947 y 1970, el 46,7% correspondió, en promedio de ambos períodos intercensales, al crecimiento natural o vegetativo. Su tendencia a disminuir durante el ciclo 1960-1970 (véase el cuadro 1.4), en aquel momento, hizo pensar que se estaba ante una etapa avanzada de un fenómeno, del tipo descrito por la teoría de la «transición demográfica», asociado a la «modernización» de la estructura socioeconómica. Así, entre 1947 y 1960 el crecimiento vegetativo representó un 54% del incremento de la población total de ambos sexos, registrándose una proporción similar en cada uno de ellos. Por su parte, en el período intercensal siguiente (1960-1970), la caída de la importancia relativa a casi el 40% del crecimiento total no alteró, prácticamente, las relaciones entre los sexos. No obstante, debido al descenso relativo de los nacimientos, respecto de las defunciones, el índice de masculinidad (IM) del crecimiento vegetativo disminuyó de 92,8 a 85,4. Cuando sucedió esto, la migración neta, en parte, contribuyó a contrarrestar ese efecto, al registrarse un mayor crecimiento en la migración masculina.

En efecto, si bien pudimos advertir un predominio de la corriente femenina en todos los períodos intercensales, en el saldo migratorio notamos

Período	Población		A	B	C	D	E
	Inicial	Final					
1947/1960	95,5	94	91	103,9	125,7	92,8	89
1960/1970	94,0	93,3	91,4	104,0	138,5	85,4	95,5
1970/1980	93,3	93	91,7	105,4	130,8	94,2	86,2

Cuadro 1.6 – Índice de masculinidad de la población total y componentes del cambio poblacional, según períodos intercensales. Períodos 1947-1960, 1960-1970 y 1970-1980. A= Crecimiento total. B= Nacimientos. C= Defunciones. D= Crecimiento natural. E= Saldo migratorio. Fuente: reelaboración a partir del cuadro 1.4. IM teniendo en cuenta como hipótesis una diferencia de 002 entre las probabilidades conjuntas de sobrevivencia-no remigración de cada sexo. Cálculo extraído de Osvaldo Nordio. *Método para estimar la población total en base a información censal, el crecimiento vegetativo e información de encuestas*. Instituto de Estadística y Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1985.

un aumento del Índice de Masculinidad, dado que la recepción poblacional, durante los años de 1960, se caracterizó por una fuerte inmigración masculina. Por lo tanto, podemos deducir que el carácter del desarrollo industrial de Córdoba determinó su atracción especial para los inmigrantes varones.

Históricamente, en la industria automotriz la fuerza laboral ha sido predominantemente masculina, y Córdoba fue un ejemplo de la preferencia de las industrias automotrices por los trabajadores hombres. La naturaleza de las oportunidades industriales de la ciudad – es decir, la ya mencionada preferencia por los varones, en contraposición con las escasas posibilidades para las mujeres – nos permite explicar la participación masculina desacomodadamente alta en las migraciones a Córdoba durante esos años. Entonces, si hiciéramos un corte temporal en la mitad del período que nos ocupa en este trabajo – 1970 – tendríamos la siguiente distribución relativa e índice de masculinidad, sobre el total de la población (véase cuadro 1.6).

El análisis de la composición por edades de la inmigración debemos hacerlo teniendo en cuenta que, en cada período, los grupos de menor edad están relativamente sobrerrepresentados en una proporción que es en función de la estructura de la mortalidad en cada momento y del tiempo transcurrido desde entonces.

En consecuencia, en el cuadro 1.8 observamos que la inmigración del período 1956-1961 tuvo una mayor proporción de jóvenes y niños de ambos sexos, en relación con la del período anterior. Dado que la estructura de período 1950-1955 está, relativamente, más rejuvenecida que la del siguiente período, debido a la mortalidad que la afectó durante más tiempo, podríamos considerar «mínimas» a las diferencias observadas. En cambio, las

Edad	Total		Varones		Mujeres		A
	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	
0-14	226.147	28,2	114.626	29,8	111.521	26,8	102.78
15-19	78.332	9,8	37.432	9,7	40.900	9,8	91.52
20-29	143.102	17,9	70.552	18,3	72.550	17,5	97.25
30-59	279.096	34,9	130.865	34	148.231	35,7	88.28
60 y +	73.983	9,2	31.728	8,2	42.255	10,2	75.05
Total	801.771	100	385.610	100	416.161	100	92.66

Cuadro 1.7 – Población total. Según sexos, y distribución relativa e índice de masculinidad (A). Seleccionados por grupos de edad. Año 1970. Fuente: Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Planeamiento y Coordinación, Dirección de Estadística, *Estadísticas*, núm. 10, julio de 1978.

que observamos en edades superiores a los cuarenta años, en ambos sexos, por la misma razón, podríamos entenderlas como «máximas». La magnitud y el sentido de estas diferencias nos permiten suponer que no fueron significativas.

Según indican los datos presentados por Nordio, durante el período 1956-1961, la inmigración estuvo compuesta por una mayor proporción de familias, a diferencia de la etapa de 1950-1955, dado el aumento de inmigrantes en la franja etárea de 00 a 14 años. Asimismo, el descenso registrado en el mismo grupo, para el período 1968-1973, nos permitiría deducir que la proporción de familias habría descendido. En este último período de la composición por edad de la inmigración, el hecho más destacable tuvo que ver con que más del 40 % en cada sexo, fueron jóvenes de 15 a 24 años. Esto, estaría estrechamente vinculado con la evolución de la matrícula universitaria y, sobre todo, con los potenciales nuevos trabajadores que la industria metalmeccánica demandaba. Por otra parte, desglosando el último sexenio en dos subperíodos (1968-1970 y 1971-1973) observamos que, de acuerdo a la estructura relevada en octubre de 1974, la proporción de menores de 15 años habría seguido una tendencia declinante en los varones mientras que, en el sexo femenino, habría presentado algunas oscilaciones. Esto último estuvo acompañado de un incremento del grupo de 15 a 24 años, como podemos observar en el cuadro 1.8. En consecuencia, tomaremos a la distribución de la inmigración sobreviviente y residente como equivalente al aporte del crecimiento poblacional y el mercado laboral de Córdoba durante estos años.

Período y sexo	Total	Edad al llegar				
		00-14	15-24	25-39	40-49	50+
Varones						
Antes de 1950	100	38,3	35,1	21	5,6	-
1950-1955	100	27,9	31,4	25,6	11,6	3,5
1956-1961	100	34,9	22,6	21,7	14,2	6,6
1961-1967	100	28,1	29,2	22,9	15,6	4,2
1968-1973	100	20,3	41,7	19,3	9,1	9,6
Mujeres						
Antes de 1950	100	43,4	30,3	19,7	5,6	1
1950-1955	100	25,2	33,4	29,7	6,3	5,4
1956-1961	100	29,5	26,4	24	13,9	6,2
1961-1967	100	33,6	28	20,8	9,6	8
1968-1973	100	21,6	40,5	19	9	9,9

Cuadro 1.8 – Distribución relativa de la inmigración sobreviviente-no remigrante, según edad al llegar, en cada Período y Sexo, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1974. Fuente: cuadro extraído de Osvaldo Nordio. *Método para estimar la población total en base a información censal, el crecimiento vegetativo e información de encuestas*. Instituto de Estadística y Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1985; INDEC, Secretaría de Planeamiento de la provincia de Córdoba, 1975.

Condición de migración y sexo	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Población total	884.652	430.453	454.199
Inmigrantes	369.724	168.479	201.245
Emigrantes transitorios	48.758	24.068	24.690
No migrantes	228.264	260.940	228.264

Cuadro 1.9 – Población total estimada, según condición de migración y por sexo. Año 1974. Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1974.

De esta manera, el cuadro 1.9 nos ofrece una muestra general de la situación poblacional en la ciudad, según la condición de migración y sexo.

Es posible que la remigración y, en menor medida, la mortalidad hayan sido diferenciales, según el lugar de origen de la migración. Como nos interesa conocer el aporte de cada región en el crecimiento poblacional y el mercado laboral en Córdoba, tomaremos como equivalente a dicho aporte, la información de la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 1974 (primera tabulada para este estudio) sobre la distribución de la inmigración sobreviviente y residente.

Otro rasgo sobresaliente de estas migraciones fue su carácter regional. Los inmigrantes de las décadas del cincuenta y sesenta fueron un grupo heterogéneo y los flujos migratorios de cada año dependieron, en gran medida, de las condiciones económicas reinantes en sus zonas de procedencia. En el cuadro 1.10 podemos observar la distribución porcentual de los inmigrantes a Córdoba, según su lugar de origen.

El mayor aporte le correspondió al interior provincial. Este hecho se registró en todos los períodos y en ambos sexos. Esta corriente agrupó a la migración rural-urbana, por las causas ya apuntadas, y a la que provino de las restantes ciudades de la provincia, lo que habría provocado la «metropolización» relativa de la población provincial. Esta sería la razón principal por la cual, en 1970, los habitantes de la ciudad Capital representaban prácticamente el 39 % del total de la población de la provincia. Cabe señalar que la importancia de este origen, en la formación de la corriente inmigratoria global, se debió a razones político-administrativas, económicas y, especialmente, a una migración de corta distancia. El índice de masculinidad de la inmigración total llegada de ese origen para octubre de 1974 fue del 66,7, lo que lo situó por debajo del IM de la inmigración global que fue del 77,7.

Un análisis por períodos de llegada, a pesar de la variabilidad del IM, nos mostraría que dicha relación se operó en todos los subperíodos. Esto condice con el supuesto de que las corrientes rural-urbanas de distancias cortas tuvieron, en general, una composición de sexos predominantemente femenina. Cabe señalar que las relaciones más bajas, con mayor diferencia relativa al total, se habrían dado en el sexenio 1956-1961 que medió entre el comienzo de la etapa de industrialización, y en el sexenio 1968-1973 que correspondió a un período de leve recuperación, dentro de la etapa crítica o de estancamiento. Un supuesto plausible y aparentemente concordante con la información disponible podría ser que la industrialización local atrajo mano de obra masculina de regiones más alejadas, en proporciones relativas mayores.

La región bonaerense-santafesina, conformada por la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, fue la segunda corriente, en orden de importancia, en ambos sexos y para casi todos los períodos. La distribución por sexos de esta corriente, al igual que para la región anterior, ha sido predominantemente femenina, teniendo un índice de masculinidad del 89,3. Sin embargo, en los sexenios anteriores, hubo por lo general, un IM

Período de Llegada	Total	A	B	C	Otros
Varones					
Antes de 1950	100	49,1	15,4	13,1	22,4
1950-1955	100	51,2	18,6	9,3	20,9
1956-1961	100	37,5	22,1	16,3	24,1
1962-1967	100	48,3	24,7	12,4	14,6
1968-1973	100	47,5	20,9	15,8	15,8
Mujeres					
Antes de 1950	100	56,3	15,8	11,5	16,4
1950-1955	100	57,7	17,1	12,6	12,6
1956-1961	100	46,8	19,0	14,3	19,9
1962-1967	100	60,2	18,5	9,3	12,0
1968-1973	100	53,8	16,8	17,8	11,6

Cuadro 1.10 – Distribución relativa según principales lugares de origen de la inmigración sobreviviente y no remigrante. A= Interior Provincial. B= Capital Federal, Buenos Aires y Santa Fe. C= Noroeste. Fuente: porcentajes elaborados a partir de la EPH, octubre 1974. Estos datos pueden contrastarse con los aportados por Carlos Sanchez y Walter Schulthess, en los que hay pequeñas variaciones respecto a la migración aportada por la región bonaerense-santafesina. Véase Carlos Sánchez y Walter Schultess. *Población e inmigración en la ciudad de Córdoba, 1947-1966*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1967, pág. 5 Dichos datos fueron tomados por James Brennan en su ya citado trabajo sobre el Cordobazo.

por encima del promedio, que llegó a alcanzar índices iguales o superiores a 100 – es decir, predominantemente masculino – en el penúltimo sexenio considerado en el cuadro 1.10.

La región Noroeste, que suele suponerse uno de los principales aportes al crecimiento de la ciudad, fue el tercero en orden de magnitud, con un promedio de 13,6 % en varones y 13,5 % en mujeres. Al igual que en las corrientes anteriores, en 1974, la migración total residente fue, predominantemente, femenina (IM total de 78,4). Si bien la llegada en el sexenio 1962-1967 tuvo una preeminencia masculina (IM de 110 %), en el último período, comprendido entre 1968 y 1973, el IM descendió nuevamente a 74,4 %. Sin duda, podríamos conjeturar que, tanto el IM como la contribución relativa observada, fueron afectados por la remigración.

Si bien el resto de las regiones consideradas en conjunto parecieron importantes, ninguna de ellas, superó el 5% en las últimas etapas. El aporte neto global de dichas corrientes, en el momento considerado, fue, según se observa en el cuadro 1.10, bastante equilibrado entre ambos sexos, aunque con notables variaciones, en el IM de cada subperíodo, que siempre fueron superiores al promedio general del respectivo ciclo. Por lo tanto, lo anterior implica que la inmigración masculina de estos orígenes siempre representó una proporción mayor dentro de la inmigración total que su similar femenina.

La inmigración hacia la capital mediterránea, como casi todo proceso social, tuvo profundas variaciones, no solo en cuanto al volumen medio anual, sino también en la distribución relativa por lugar de origen y composición por sexos. Esto, quizás se debió, entre otras razones, a causas exógenas (la variación en la intensidad relativa de los «factores de expulsión» en cada región), la reacción de los flujos migratorios hacia Córdoba, ante las fluctuaciones locales, y en otros centros urbanos de los requerimientos (en volumen y en la calificación media) de la fuerza de trabajo, dado el asentamiento espacial diferencial de la mano de obra necesaria. Tampoco podemos descartar que los «factores de expulsión» pudieran haber operado en Córdoba, en forma discriminatoria, según el lugar de origen del inmigrante, dando por resultado una remigración diferencial. Quizás estas razones fueron las que hicieron inteligibles los profundos cambios que analizamos aquí. No obstante, la dinámica poblacional solo constituyó una faceta de este proceso, dado que el mercado laboral también experimentó, de manera lógica, fuertes alteraciones. Resulta necesario explicar esta variable, porque incidió, de manera directa, en la composición de la clase obrera local. A continuación analizaremos este aspecto.

El mercado de trabajo: evolución de la población activa y el empleo

Como sostuvimos anteriormente, el proceso de crecimiento y modernización de la ciudad de Córdoba hasta la década del sesenta, descansó sobre el liderazgo de la industria metalmecánica. Dicho crecimiento industrial, que continuó durante los años siguientes, se articuló siguiendo el patrón de desarrollo del país y de América Latina, en base a una estructura productiva heterogénea. En ella coexistieron un conjunto de unidades productivas de tamaños disímiles y, lo que es más importante aún, de niveles tecnológicos, de productividad e ingresos, sustancialmente diferentes. A pesar de ello, la ciudad llegó a exhibir un elevado nivel de desarrollo económico y una distribución del ingreso bastante más igualitario que el que imperó en otras ciudades latinoamericanas. En consecuencia, en términos relati-

vos, la pobreza urbana y la informalidad fueron un problema de reducidas proporciones.

Sin embargo, la capacidad de generar empleos de la industria, a comienzos de los setenta, cayó notoriamente, como consecuencia de que las industrias tradicionales no llegaron a sustituir plenamente el rol protagónico en la demanda de mano de obra que, en los años anteriores, desempeñaron las actividades metalmeccánicas.³² En ese entonces, no se vislumbraron mejores perspectivas en este aspecto. Más aún, se previó la permanencia de una situación de relativo estancamiento. En otras palabras, a pesar de una leve recuperación, la continuidad de la declinación, operada desde la década del sesenta, con la traslación de nuevas industrias y la relocalización de la reinversión hacia el corredor litoral-marítimo, trajo aparejada importantes consecuencias para el empresariado local y para los obreros. En cuanto al primero, empezó a desenvolverse en el nuevo contexto y se transformó en intermediario de la venta de productos de importación u organizador de los recursos, en administrador de fondos financieros.³³ Por su parte, los asalariados comenzaron a experimentar un fenómeno que se incrementó en los años subsiguientes. Así, vieron caer sus ingresos y elevar sus posibilidades de estar desocupados, engrosaron el sector obligado a generar su propia demanda («cuentapropista»), o buscaron nuevos horizontes (remigración hacia otros puntos del país o el extranjero).

En presencia de una fuerza de trabajo que sobrepasó, con creces, la capacidad de incorporación del sector moderno, producto del crecimiento vegetativo y el fenómeno inmigratorio, muchos autores alertaron sobre la importancia que podrían asumir los efectos de esa situación, en relación a la magnitud y la evolución que dicha crisis podía tener sobre el sector de empleo formal.³⁴

En el cuadro 1.11 podemos cotejar la evolución del producto geográfico de la provincia de Córdoba y el salario real de la industria, tomando como referencia la producción industrial de Argentina dentro del contexto explicitado anteriormente. En él se refleja una pequeña recuperación del producto y los salarios entre 1971 y 1975. Debemos explicar la suba exponencial de los salarios reales, durante este último año, en función de la oleada de huelgas generales convocadas por la Confederación General del Trabajo, durante ju-

32. Aldo Arnaudo. «El crecimiento de la ciudad de Córdoba en el último cuarto de siglo». En: *Economía de Córdoba*, n.º 2: Córdoba (diciembre de 1970).

33. Respecto a los efectos de la crisis industrial, véase Omar Barra Ruata y Alfredo Blanco. *Los efectos de la crisis industrial: el caso del sector metalmeccánica de Córdoba*. Córdoba: Fundación del Banco de Córdoba, 1983.

34. Por su relevancia, conviene citar el trabajo de: Salvador Treber. «El sector manufacturero en la provincia de Córdoba». En: *El sector manufacturero argentino. Problemas generales y particulares*. Córdoba: Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Córdoba, 1973.

Período	A	B	C
1970	76,8	83,6	86,9
1971	82,5	89,6	91,5
1972	79,5	93	82,2
1973	87,7	93,9	94,5
1974	100	100	100
1975	92,4	95	109,9
1976	93,5	92,6	63,3
1977	97,6	84,3	61,6
1978	91,5	94,9	58,6

Cuadro 1.11 – Producto geográfico de la provincia de Córdoba, en relación a la producción industrial del país y el salario real de la industria (índice base 1974 = 100). A= Producto geográfico de la provincia excluido agricultura y minería (1). B= Volumen físico de la producción industrial del país (2). C= Salario horario medio normal real de la industria (3). Fuente: (1) Dirección de Estadística y Censos de la provincia de Córdoba; (2) INDEC, *Evolución de la industria manufacturera 1970-1981 y Boletín Trimestral*, varios números; (3) Salario horario medio normal de la Industria deflactado por índice de precios al consumidor extraídos de CEPAL. *Precios, salarios y empleo en la Argentina*. Santiago de Chile, 1984, pág. 326.

nio y julio, luego del ajuste declarado por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo, durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón. Pero, más interesante aún, es entrever cómo subió el producto industrial y cómo cayeron exponencialmente los salarios, luego del Golpe de Estado de marzo de 1976. Si bien esto escapa a nuestro objeto de estudio, creemos necesario exponer estos índices, para mostrar el contexto de crisis económica, social y política en la cual se vio envuelta Córdoba y Argentina, durante estos años de análisis.

Intentamos demostrar que tal declinación del mercado de trabajo habría comenzado antes de 1970, como consecuencia, fundamentalmente, de los problemas de la industria local y la disminución operada, por ello, en el crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo. Así, por ejemplo, el cuadro 1.12 ilustra lo que ocurrió en uno de los principales establecimientos fabriles implantados en la década del cincuenta. En los pocos años que median entre su radicación y 1965, la cantidad de personal ocupado creció como resultado de la incorporación de nuevos productos y el incremento de la producción de los diversos rubros, aún a despecho de la crisis de la venta de tractores

surgida en 1962. En cambio, en el año 1966 marcó un estancamiento y leve caída del total del personal ocupado. La comparación con lo que ocurrió en el sector automóviles de la misma empresa – que originariamente se había proyectado para radicarlo en Córdoba, pero, finalmente, se desarrolló en el Gran Buenos Aires – nos permitió encontrar una de las razones del estancamiento de la producción y el empleo local.

En la *Memoria* de 1959, se explicaron las razones por las que se tomó, en locación, una planta existente (IMEMA SA, en Caseros, provincia de Buenos Aires) para el armado de los primeros automóviles, en vez de construir la nueva planta en Córdoba. Esto tuvo que ver con la proximidad al centro principal de distribución y de llegada de materiales y por el hecho de estar, especialmente, construida y equipada para la fabricación de automotores en serie.³⁵ Según se expresó en 1960, fue por «(...) la urgencia con que debían iniciarse las actividades para cumplir con el programa aprobado por la resolución 211/59», pero «(...) mientras tanto se levanta en el Centro Industrial de Ferreyra (Córdoba) la nueva planta para encarar la producción de automóviles».³⁶ En 1961, se aclaró que, aunque se había encarado la ampliación en Ferreyra para ejecutar la parte mecánica de los vehículos, se pensaba en la construcción de una nueva planta en El Palomar. Esta iba a estar contigua a la que se alquilaba (y de la que en los años siguientes serían propietarios) e iba a entrar en funciones en el primer semestre de 1963.³⁷ En 1964, con la inauguración del edificio destinado a la sede social en Capital Federal, se cerró el ciclo de extrañamiento. Por último, en 1970, el traslado de la producción de tractores a la provincia de Santa Fe complicó, aún más, la difícil situación de la industria y la economía cordobesa.

La fuga de capitales mediante la «migración» de la reinversión hacia otros lugares, con nuevas «ventajas comparativas» (nuevas leyes de promoción, cercanía al gran mercado metropolitano, etc.), habida cuenta del «agotamiento relativo» de las anteriores, en cuanto a provisión de energía y mano de obra, así como también la cercanía de la expiración del plazo legal de exención tributaria total por diez años para la radicación cordobesa, serían una de las tantas razones que explicarían este proceso de traslación de capital industrial.

Si se tiene en cuenta lo señalado en el cuadro 1.12, este fenómeno también ocurrió en otras grandes empresas locales y, además, trajo aparejado el traslado de gran parte de la demanda a las industrias auxiliares con otras localizaciones.³⁸ Entonces comprenderemos que una de las principales ra-

35. FIAT. *Memoria*. FIAT Concord. Córdoba, 1959, pág. 9.

36. FIAT. *Memoria*. FIAT Concord. Córdoba, 1960, pág. 8.

37. FIAT. *Memoria*. FIAT Concord. Córdoba, 1962, pág. 7.

38. En 1963, la empresa FIAT emitió órdenes de compra a industrias auxiliares – alrededor de 1.500 diseminadas entre los principales centros industriales – por valor de 6.000 millones de m\$N (alrededor de 43,3 millones de dólares). En 1958 eran solo

	Personal ocupado al							
	31/12/63	31/12/64	31/12/65	31/12/66	31/12/67	31/12/68		
Sector de Actividad								
Tractores y motores	3.141	3.678	4.619	4.375	4.402	4.468		
Grandes Motores Diesel	846	711	791	930	933	920		
Material Ferroviario	1.216	1.280	1.315	1.408	1.468	1.409		
Subtotal	5.203	5.669	6.725	6.713	6.803	6.797		
Automóviles	1.992	2.257	3.190	4.009	3.991	4.079		

Cuadro 1.12 — Personal ocupado por el grupo FIAT Concord, según sector de actividad. Años 1963 a 1968. Fuente: FIAT Concord, *Memorias*, Años 1963 a 1968. Nota: se excluyó al sector automóviles del subtotal, en razón de tener la principal radicación en Caseros (provincia de Buenos Aires).

zones por las que Córdoba dejó de ser un importante polo de atracción de la migración interna, estuvo asociada a motivos laborales. La ciudad, luego de haber crecido a un ritmo muy superior respecto del resto del país, por la ausencia de nuevas localizaciones primero y por la emigración de capitales luego, cayó por debajo del crecimiento promedio nacional. El faro de los nuevos flujos migratorios cambió nuevamente sus coordenadas hacia el Litoral.³⁹

A pesar de lo señalado anteriormente, si prestamos atención a la distribución de la población económicamente activa, por su ocupación por rama de actividad, no debemos dejar de subrayar que la industria manufacturera siguió ocupando un lugar importante en la economía cordobesa. Como podemos observar en el cuadro 1.13, a pesar de la baja registrada en el quinquenio 1970-1974, la industria manufacturera siguió constituyendo la principal rama de actividad económica de la población masculina, seguida del comercio y los servicios, entre las actividades más importantes. En lo que respecta a la población femenina, la principal actividad registrada fueron los servicios mientras que la segunda fue la labor manufacturera, aunque su fuerte caída en estos años hizo que para 1974 fuera superada por el comercio. Por ende, y tomando en cuenta que la industria instalada, en gran medida, estuvo concentrada en la capital cordobesa – a pesar de la situación de estancamiento aludida anteriormente – no debemos subestimar el impacto de la industria en el devenir socioeconómico de la ciudad.

No podemos dejar de subrayar que los datos brindados por el cuadro anterior prefiguraron un proceso que, durante la segunda mitad de la década del setenta, se volvió más profundo; a saber: las actividades terciarias actuaron como receptoras de la mano de obra desplazada de los sectores productores de bienes. Los desplazamientos de mano de obra, desde sectores que podemos presumir altamente productivos (la industria, por ejemplo) hacia el sector terciario con menor productividad, configuraron, entonces, cambios estructurales de importancia. Estos impidieron una mayor caída del nivel de ocupación y, a la vez, provocaron un aumento en el ya elevado grado de terciarización del empleo y la producción, una reducción en la productividad global de la economía, una agudización del problema de la subutilización de recursos y, en definitiva, un drástico aumento de la informalidad y la pobreza urbana.

Lo que señalamos anteriormente, nos permite explayarnos sobre la población en edades económicamente activas. Si bien la decisión individual acerca de participar o no en la actividad económica y, más aún, su efectiva participación, resulta de complejas relaciones y condiciones referidas a las

300 industrias las que compartían dicho privilegio. FIAT. *Memoria*. FIAT Concord. Córdoba, 1958; y FIAT. *Memoria*. FIAT Concord. Córdoba, 1963, respectivamente.

39. Treber, «El sector manufacturero en la provincia de Córdoba», págs. 369-399.

Rama de Actividad	Varones		Mujeres	
	1970 (1)	1974 (2)	1970 (1)	1974 (2)
Total	100	100	100	100
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	0,53	1,04		0,46
Explotación de minas y canteras	0,11	0,19	0,21	0,23
Industria manufacturera	31,3	30,56	24,41	19,73
Electricidad, gas y agua	1,17	1,31	0,21	0,46
Construcción	11,53	13,77	0,42	
Comercio-hoteles	19,23	20,38	20,56	22,93
Transporte y comunicaciones	11,76	7,65	0,63	1,37
Finanzas, servicios a las empresas	5,87	5,85	2,14	4,58
Servicios	18,49	19,25	51,38	50,23

Cuadro 1.13 – Distribución relativa de la población ocupada de 15 y más años según sector de actividad y sexo. Años 1970 y 1974. Fuente: (1) CONADE, Encuesta de Empleo y Desempleo: Gran Mendoza y Córdoba, Buenos Aires, 1970. (2) Encuesta Permanente de Hogares, INDEC, Buenos Aires, octubre de 1974.

características del sujeto, la estructura social y la coyuntura económica, dadas estas últimas, casi todas las restantes pueden considerarse asociadas a las etapas del ciclo vital y, por ende, netamente diferenciales según la edad. La estructura por edad (y sexo) de la población, en un momento dado, es el resultado de la especial combinación, ocurrida a lo largo del tiempo, de las variaciones en la magnitud y composición por edad (y sexo) de los componentes del cambio poblacional.

Muchos trabajos anteriores explicaron dicho fenómeno, por un lado, por la existencia de cambios demográficos (o efecto estructura) y, por el otro, por la caída específica, en las tasas de actividad, de la población económicamente activa.⁴⁰ En el primer caso, la disminución en la participación laboral resultó de alteraciones en la estructura etaria de la población, con una caída en la importancia relativa de los grupos típicamente activos (véase cuadro 1.14).

40. Carlos Sánchez y Walter Schultess. *Población e inmigración en la ciudad de Córdoba, 1947-1966*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1967; Arnaudo, «El crecimiento de la ciudad de Córdoba en el último cuarto de siglo»; Osvaldo Nordio. *Método para estimar la población total en base a información censal, el crecimiento vegetativo e información de encuestas*. Instituto de Estadística y Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1985.

Período	0-19 años		20-59 años		60 y más	
	X	PEA	X	PEA	X	PEA
1964 octubre	38	14,2	53,5	80,8	8,5	5
1965 abril	37,9	15,2	53,3	79,6	8,8	5,2
1965 octubre	37	13,4	53,7	81	9,3	5,5
1966 abril	36,2	13,4	54,1	81,1	9,7	5,5
1966 octubre	37,5	13	53,7	81,6	8,7	5,5
1967 abril	37	12,7	53,5	81,8	9,6	5,6
1967 octubre	36,9	12	52,7	81,6	10,4	6,4
1968 abril	36,7	13,1	53,8	81,8	9,5	5,1
1968 octubre	35,3	11,3	55,1	83,2	9,6	5,5
1969 abril	37,1	13,9	52,9	81	9,9	5,1
1969 octubre	37,1	12,7	53,1	81,6	9,8	5,7
1970 abril	34,9	11,7	55	83,4	10,1	4,9
1970 octubre	36,2	12,2	53,4	83,5	10,3	4,3
1971 abril	37,1	12,7	53,1	82,3	9,8	5,7
1971 octubre	37,2	11	53,5	84,1	9,3	4,9
1972 abril	36,4	12	54,2	85,5	9,4	5,2
1972 octubre	38	11,8	52,6	83,6	9,4	4,6
1973 abril	36,4	9,2	54,2	85,9	9,4	4,9
1973 octubre	35,7	11	53,7	83,8	10,6	5,3
1974 abril	37,6	12,2	52,7	82,4	9,8	5,4
1974 octubre	36,8	9,8	52,4	85,3	10,8	4,9
1975 Abril	38,4	9,5	51	85,8	10,5	4,7
1975 octubre	37,4	9,2	52,3	85,2	10,3	5,6
1976 abril	37,1	9,2	52,4	86,1	10,5	4,7
1976 octubre	37,6	8,3	51	86,5	11,4	5,2
1977 abril	36,2	7,7	51,9	87,1	11,9	5,3
1977 octubre	38	8,9	51,6	86,5	10,4	4,6

Cuadro 1.14 – Ciudad de Córdoba. Estructura etaria de la población total y de la población económicamente activa (en %). X= Población total. Fuente: CONADE, Encuestas de Empleo y Desempleo e INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

En el caso del denominado «efecto retiro» o «efecto tasa», la caída de la participación laboral global se produjo, en cambio, como consecuencia de

disminuciones en la tasa de actividad de ciertos grupos, particularmente aquellos secundarios, cuya decisión de participar en el mercado laboral fue sumamente sensible a las oportunidades de empleo y a los salarios vigentes. En definitiva, dicha decisión se consideró como un resultado de la evaluación que cada individuo realizó, respecto de los beneficios y costos monetarios y no monetarios que implicaba participar. Las evidencias existentes, en este aspecto, para el lapso 1964-1977 establecieron que cerca del 80 % de la caída en la tasa de actividad verificada en el período, tuvo su origen en el denominado efecto retiro, siendo la población masculina y los grupos etarios secundarios los que le aportaron la mayor proporción.⁴¹

Como en el caso de Córdoba, cuando la importancia de la migración fue tal que el 43 % de la población residente había nacido fuera del área, la distribución de la inmigración, según edad al llegar y su importancia relativa, en cada momento del tiempo, se transformó en uno de los principales determinantes de tal estructura y con ello, de la oferta potencial de mano de obra.

Si a esto le sumamos el hecho de que las variaciones en el volumen de las migraciones de las décadas del cincuenta y sesenta estuvieron asociadas con la evolución de la actividad económica de la ciudad, dicha oferta quedaría doblemente determinada. Para completar, lo que señalamos anteriormente se refuerza, aún más, si tomamos las estadísticas reflejadas en el cuadro 1.14. En este podemos constatar la evolución del empleo de un ocupado, respecto de la población total y el desempleo, respecto de la población económicamente activa. Como observamos, estamos ante una situación que, comúnmente, se denominó de pleno empleo, porque el desempleo no alcanzó a superar el 5 % de la PEA.

Debemos advertir que el registro de la tasa de desempleo no cuenta con una total verosimilitud, dado que, el ítem «empleo», contiene al sector de trabajadores que, a pesar de haber sido expulsados del empleo formal, era considerado «cuentapropistas». Como vemos, esto no refleja del todo la modificación importante que se produjo en la estructura del mercado de trabajo cordobés; esto es: la creciente informalización de la fuerza de trabajo. Este fenómeno podemos advertirlo en el cuadro 1.16, en el que desagregamos la composición de los ocupados, según la categoría ocupacional propuesta por la Encuesta Permanente de Hogares de 1974.

Aquí podemos señalar algunas cuestiones interesantes. En primer lugar, hay que resaltar que, a pesar de la situación de relativo estancamiento de la economía cordobesa, todavía podemos hablar de una sociedad del trabajo en la que los obreros y empleados representaron más del 60 % de la población económicamente activa, en ambos sexos. En segundo lugar, advertimos

41. Carlos Sánchez. *Estudio del mercado de trabajo en la ciudad de Córdoba. Situación actual y evolución a partir de 1964*. Proyecto Gobierno Argentino-OIT, 1980.

Período		Empleo (1)	Desempleo (2)
1964	octubre	0,3953	0,0953
1965	abril	0,4038	0,0862
	octubre	0,4062	0,0632
1966	abril	0,4103	0,0726
	octubre	0,4014	0,0656
1967	abril	0,3852	0,0891
	octubre	0,3837	0,0726
1968	abril	0,3995	0,0731
	octubre	0,4129	0,0433
1969	abril	0,4081	0,0608
	octubre	0,4066	0,032
1970	abril	0,4083	0,0423
	octubre	0,3967	0,0471
1971	abril	0,4066	0,0321
	octubre	0,3821	0,0435
1972	abril	0,3841	0,0696
	octubre	0,3808	0,0521
1973	abril	0,3673	0,0504
	octubre	0,3862	0,0569
1974	abril	0,3884	0,0798
	octubre	0,3734	0,0537
1975	abril	0,3585	0,0609
	octubre	0,3666	0,0719
1976	abril	0,3532	0,0653
	octubre	0,3461	0,0536
1977	abril	0,3412	0,0592
	octubre	0,3591	0,0399

Cuadro 1.15 – Evolución del empleo y del desempleo en la ciudad de Córdoba. Fuente: CONADE, Encuestas de empleo y desempleo e INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. (1) Ocupados respecto a la población total. (2) Desocupados respecto a la población económicamente activa.

en el quinquenio de 1970-1974 una disminución importante (3,3 %) de la principal categoría ocupacional, en el sector masculino, y un proporcional aumento en la categoría de «cuentapropistas». En último lugar, de igual

Categoría ocupacional	1970	1974
Varones	100	100
Patrón-empleador	6,7	7,4
Trabajadores por cuenta propia	22,9	25,0
Obreros-empleados	69,3	66,6
Trabajadores no remunerados	1,1	1,0
Mujeres	100	100
Patrón-empleador	1,3	1,8
Trabajadores por cuenta propia	26,9	23,1
Obreros-empleados	67,2	71,0
Trabajadores no remunerados	4,5	3,9

Cuadro 1.16 – Ciudad de Córdoba. Composición de los ocupados según categoría ocupacional y sexo (en %). Fuente: ídem, cuadros 14 y 15.

Categoría ocupacional	Varones		Mujeres	
	1970 (a)	1974	1970 (a)	1974
Obreros-Empleados	361,31	488,83	240,36	251,61
Trabajadores por cuenta propia	159,25	246,99	97,87	138,36

Cuadro 1.17 – Ciudad de Córdoba. Ingresos medios según categoría ocupacional y sexo. Años 1970 y 1974. Fuente: ídem cuadros anteriores. Nota: En \$ de septiembre de 1974.

manera, observamos un incremento – nada desdeñable – de obreras y empleadas y una disminución de la ocupación de «cuentapropistas». Estos datos podrían parecer poco significativos, si no tuviéramos en cuenta que las remuneraciones medias percibidas por las trabajadoras resultaron inferiores a las de los varones, cualquiera fuera el nivel de calificación de la tarea y la instrucción considerada. Esta evidencia pone de manifiesto la discriminación del sexo femenino en el mercado laboral. En general, dicho diferencial de ingresos según sexos resultó ser menor entre los asalariados que entre los trabajadores por cuenta propia, siendo importante recalcar aquí que esta categoría encuadraba situaciones muy diversas en cuanto a ingresos relativos y composición por sexos; por ejemplo, profesionales y/o servicio doméstico sin relación de dependencia.

Cabe indicar que la información detallada en el cuadro 1.17 consignamos los ingresos totales, razón por la cual las variaciones que observamos pueden provenir de diversas fuentes como, por ejemplo, ingreso medio horario, modificaciones diferenciales en el número medio de horas trabajadas por cada sexo, en cada categoría ocupacional y nivel de calificación, entre otras. En cuanto al salario real, debemos tener en cuenta el nivel de inflación que operó sobre el quinquenio trabajado. De todas maneras, nuestro objetivo consiste en señalar los diferenciales contenidos en el cuadro 1.17, en las remuneraciones medias de ambos sexos.

Recapitulando, el crecimiento industrial acelerado y concentrado de Córdoba introdujo, de manera abrupta, las operaciones del capitalismo industrial en lo que podríamos denominar una sociedad tradicional. El *boom* de las industrias metalmeccánicas transformó el ritmo y el ambiente provinciano de la ciudad. La característica demográfica destacada fue la rápida creación de un proletariado industrial, gran parte de él concentrado en una sola rama industrial. El importante y espectacular fenómeno inmigratorio que la ciudad experimentó desde 1947 hasta por lo menos 1970, dejó como saldo una mano de obra mayoritariamente masculina, joven y no calificada. La mayor parte de esta población juvenil se incluía en el grupo de edad de 18 a 30 años. Además, en 1970, de una población de casi 800.000 habitantes, 337.600 tenían trabajo de tiempo completo o parcial. Por consiguiente, Córdoba se convirtió en la ciudad «más joven» de Argentina, con un 54 % de su población por debajo de los 30 años de edad, comparado con el 46 % de Rosario y el Gran Buenos Aires.⁴² Naturalmente, la clase obrera cordobesa no se limitó a la industria metalmeccánica. Pero como sostuvo, James Brennan:

«(...) la concentración de la clase obrera industrial de Córdoba en el sector mecánico y la ausencia casi total en la ciudad de una cultura proletaria identificable e incluso de formas de asociación al margen de las del lugar de trabajo y los gremios, dan testimonio de un tipo particular de desarrollo económico en el cual las industrias mecánicas y su mano de obra establecieron un predominio inequívoco, no solo sobre la economía cordobesa, sino también en las arenas social y política».⁴³

Si tomamos en cuenta el proceso de concentración y extranjerización de las firmas industriales durante el período de estudio aludido en la primera parte del capítulo, podemos sostener que ante una burguesía local débil, los trabajadores cordobeses no tuvieron serios adversarios de clase a nivel local. Los empresarios y otros sectores tradicionales contaron con magros recursos de capital y no participaron como inversores importantes o socios en

42. Sánchez, *Estudio del mercado de trabajo en la ciudad de Córdoba. Situación actual y evolución a partir de 1964*, pág. 18.

43. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, págs. 72-73.

las industrias mecánicas. Por su parte, la clase media exhibió una debilidad similar, incluyendo una minoría de profesionales liberales razonablemente privilegiados y una mayoría de funcionarios gubernamentales, empleados administrativos, vendedores, universitarios y maestros de escuela. Por ello, siguiendo a Brennan, para los obreros cordobeses el adversario no fue el industrial de poca monta que podía utilizar algunas tácticas intimidatorias e incentivos para manipular y controlar la mano de obra. Más bien, sobre todo luego de 1966, los enemigos fueron «(...) las impersonales empresas automotrices extranjeras, los invisibles gerentes de producción e incluso sus colaboradores de base en los sindicatos, que en conjunto parecían estar haciendo cada vez más gravosas las condiciones de trabajo, así como el Estado, que respaldaba las políticas antiobreras de las compañías».⁴⁴

Por otro parte, relacionado con lo anterior, el ciclo conflictivo que se desarrolló durante el período 1969-1973, manifestó un problema común a toda la industria internacional de la metalmecánica, a saber: que la organización fordista del trabajo había creado, en determinados segmentos del ciclo productivo, una masificación y una combinación de la fuerza de trabajo no calificada que provocó fenómenos de reacción difícilmente controlables.

Para finalizar, estimamos de interés detenernos un momento en el reverso del ciclo descrito a lo largo de este capítulo. En este caso, nos referimos al proceso de remigración que comenzó a partir de finales de 1974.

Al analizar la migración del período, nos surgió la hipótesis acerca de que los acontecimientos sociopolíticos y económicos, locales y nacionales, de la década del setenta habrían producido una remigración, con destinos imposibles de precisar en este trabajo, de parte de la inmigración arribada con anterioridad o durante los primeros años de la década.

Entonces, supusimos que como la violencia que signó dicho período afectó, en forma diferencial, a los distintos grupos etarios, la remigración habría tenido un mayor peso en las edades más jóvenes. Además, las restricciones impuestas en la Universidad Nacional durante algunos períodos (cupos en la matrícula, restricciones políticas y académicas a la permanencia, etc.) afectaron, especialmente, las motivaciones de una parte importante de la inmigración, para dirigirse a Córdoba por razones extra-laborales que, obviamente, se concentraron en las edades jóvenes.

Por otra parte, por causas referidas al establecimiento de determinado tipo de relaciones interpersonales, entre otras, suponemos que el segmento juvenil tuvo, en general, una mayor propensión al cambio o movimiento migratorio, ante un deterioro de las condiciones relativas tal como ocurrió, por ejemplo, a partir de 1974. Esto podemos hacerlo extensivo, por ejemplo, a las cohortes de ingreso más recientes, dado que posible es de suponer que

44. *Ibíd.*, pág. 76.

Edad al llegar y sexo	1974	1977	1980
Varones			
Total	100	59,47	48,51
00-14 años	100	50,07	83,67
15-24 años	100	57,85	24,42
25-39 años	100	67,09	56,64
40-49 años	100	63,74	35,84
50 y más años	100	68,44	89,85
Mujeres			
Total	100	84,29	73,12
00-14 años	100	96,15	66,48
15-24 años	100	86,58	60,71
25-39 años	100	75,71	74,88
40-49 años	100	68,58	115,59
50 y más años	100	82,62	92,91

Cuadro 1.18 – Ciudad de Córdoba. Evolución durante el Período 1974-1980 de la inmigración llegada en el período 1971-1973, según sexo y edad al llegar. Fuente: Osvaldo Nordio. *Evolución Poblacional de la ciudad de Córdoba*. Instituto de Estadística y Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1988, pág. 48.

fueron aquellas, con menor grado de arraigo, tanto a nivel laboral como de relaciones interpersonales y de propiedad territorial, las que lo produjeron.

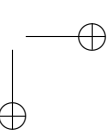
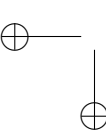
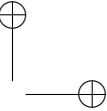
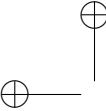
Por todo lo explicitado, no nos sorprende que la evolución de la cohorte llegada en el trienio 1971-1973, consignada en el cuadro 1.18, confirme la hipótesis expuesta más arriba. Efectivamente, la remigración fue notablemente superior en las edades más jóvenes, durante el período 1974-1977, dado que, aún, la mortalidad altamente selectiva desplegada por el terrorismo de Estado, en contra de estos grupos no había logrado explicar una reducción como la que operó en aquellas. Esto podemos observarlo, especialmente, en la corriente masculina. A pesar de continuar, aún, la declinación durante el período 1977-1980, esto es, durante la primera parte del proceso denominado «de reorganización nacional», la proporción sobreviviente y residente de los llegados en el trienio 1971-1973, con edades entre 15 y 24 años, se redujo al 24,42 % en 1980. Esta disminución equivalió, en términos anuales, a una tasa conjunta de remigración-mortalidad del 209 %; es decir, más de 28 veces la

tasa bruta promedio de mortalidad general de ambos sexos para ese período (7,3 %).⁴⁵

En la inmigración femenina, de iguales edades, dicha reducción (aunque menor) fue también superior a la atribuible, aun, a una alta mortalidad. En los seis años que median entre 1974 y 1980 se contrajo al 60,71 %; es decir, el equivalente a una reducción acumulativa del 80 % anual o casi 11 veces la tasa bruta de mortalidad promedio. Otras cohortes, especialmente aquellas con edades cercanas – inferiores y superiores – también sufrieron una fuerte reducción.

Si tenemos en cuenta la proyección de los segmentos migratorios en el tiempo y las correspondientes edades que adoptaron, en cada momento del período bajo análisis, podemos inferir, entonces, las edades jóvenes y adultas jóvenes que remigraron en mayor escala o fueron afectadas por una alta mortalidad selectiva a partir de 1974. Esto explicaría las modificaciones que experimentó el mercado laboral que nutrió las modificaciones laborales, técnicas y organizativas dentro del universo de la fábrica. Desarrollaremos esta temática en el siguiente capítulo.

45. Nordio, *Método para estimar la población total en base a información censal, el crecimiento vegetativo e información de encuestas.*



Capítulo 2

La composición técnica de la clase obrera en la industria metalmecánica cordobesa

«Desde una perspectiva materialista histórica, una fuerza o movimiento debe juzgarse primero por su composición social y su práctica política y recién en última instancia por la lectura ideológica que tenga de sus propios actos».

Rafael Cullen¹

El trabajo en la fábrica: la organización del trabajo, las estrategias industriales y los hombres

En el capítulo anterior, mediante una explicación de tipo sociodemográfico, expusimos cómo la implementación de la racionalización de las tareas y la rentabilidad en las empresas automotrices radicadas en Córdoba, produjeron como consecuencia una importante demanda de mano de obra no calificada, proveniente de la población inmigrante. Por lo tanto, en este capítulo, avanzaremos en el análisis de su dinámica específica y en el estudio del fenómeno histórico experimentado por el movimiento obrero cordobés a finales de los sesenta y comienzos de los setenta.

Como sostuvo James Brennan, «(...) fue en su vida laboral donde los jóvenes trabajadores mecánicos de la ciudad expresaron la herencia del desarrollo industrial de Córdoba y las ideosincracias de la sociedad cordobesa».²

1. Rafael Cullen. *Clase obrera, lucha armada, peronismos*. Vol. 1: *Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2009, pág. 241.

2. James Brennan. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, pág. 76; agregamos también la siguiente argumentación del autor: «La naturaleza específica del trabajo automotor en América Latina y las interpretaciones ideológicas y políticas de la vida fabril dadas por los sindicatos

Por ello, en una primera instancia, vamos a detenernos en el significado del trabajo fabril en la industria metalmecánica; luego, analizaremos los efectos de la introducción de las operaciones modernas de producción y los sistemas de relaciones industriales, en la composición técnica de la clase obrera cordobesa. Debemos aclarar que para comprender estos efectos, tenemos que tener en cuenta la naturaleza de la fabricación y el trabajo automotor en general, considerando que la producción de automóviles representó la producción industrial en su escala más amplia e integrada, por lo que sirvió de «locomotora» en el proceso de industrialización de diversos países.³ La red de departamentos de fabricación de partes y componentes del producto en las plantas, cada uno empeñado en sus propios procesos de producción, generaba una operación coordinada a gran escala con enormes capacidades de manufactura, que, paradójicamente, eran contrarrestadas por su vulnerabilidad. Un paro en cualquiera de sus secciones podía paralizar a toda la línea de producción.

En todas las industrias gestoras de mano de obra el crecimiento y las sustentabilidad de las empresas dependieron, en gran medida, de una política de los empleadores tendiente a atraer personal en torno a objetivos de productividad. A este efecto, de manera sucesiva, se pusieron en marcha múltiples métodos, yendo del patronazgo al paternalismo, para asegurar el compromiso y la disponibilidad de la fuerza de trabajo. Las cuestiones relacionadas con estas políticas se renovaron con la llegada de los métodos de producción y organización del trabajo inspirados en el taylorismo y el

y la sociedad en general son elementos ignorados o considerados únicamente de pasada en estos estudios. Sin duda, el hecho de prestar atención exclusivamente a los efectos de las políticas estatales en este sector industrial simplificó los orígenes de la militancia de los trabajadores mecánicos y subestimó considerar cuán desorganizadora, desconcertante y formativa fue la vida fabril para esta nueva clase obrera. Los investigadores omitieron específicamente reconocer la importancia de influencias industriales tan diversas como los procesos de trabajo, las filosofías gerenciales y las prácticas sindicales en la afirmación de los trabajadores mecánicos como un sector militante de la clase obrera latinoamericana de la posguerra», págs. 121-122.

3. En este sentido, Beverly Silver postula que durante el siglo xx, la «industria de industrias», ha sido la del automóvil. Lo interesante de su propuesta es la reconceptualización de la trayectoria de esta rama industrial en la cual «(...) se argumenta que la producción en masa en la industria automovilística ha tendido a recrear contradicciones sociales parecidas allí donde se ha desarrollado, y que, como consecuencia, han surgido movimientos obreros vigorosos y eficaces en prácticamente todos los lugares donde se expandió rápidamente la producción en masa o fordista. Pero, cada vez que surgía un robusto movimiento obrero, los capitalistas trasladaban la producción a otros lugares con fuerza de trabajo más barata y supuestamente más dócil, debilitando así al movimiento obrero en los lugares de desinversión, pero reforzándolo en los nuevos lugares de expansión». Beverly Silver. *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal, 2005, pág. 55.

fordismo, durante el período de entreguerras. En otras palabras, el control del trabajo, a través de sus gestos y tiempos, fue una de las cuestiones más corrientemente evocadas en la vida de la fábrica. Siguiendo a Benjamin Coriat, el incremento de la escala de la producción y la fabricación en masa y en serie constituyeron una nueva racionalidad en la organización capitalista del trabajo cuya conformación requirió de ciertas condiciones. Una de ellas fue el trabajo taylorizado. A paso seguido otras condiciones fueron creadas, en especial la máquina especializada que fue la contracara de la descalificación especializada del trabajo, pues cercenó, aún más, las capacidades obreras y, a la vez, «unidimensionalizó» la actividad laboral.⁴

Pero además de condiciones necesarias, la concreción del fordismo exigió ciertos desarrollos de los conceptos y las herramientas tayloristas. En primer lugar, la maquinización tuvo otra consecuencia que desarrolló al taylorismo en un nivel superior: «La línea de montaje lleva hasta sus límites la parcelación del trabajo (...). Ford desarrolla a Taylor y, a diferencia de él, asegura la “subdivisión” del propio trabajo de ejecución, la parcelación». En la maquinaria fordista y su disposición en el espacio, la fragmentación taylorista del trabajo adquirió «una realidad técnica para el capital».⁵ La racionalidad fordista se materializó en una nueva revolución técnica: *la línea de montaje*. El transportador de la línea de montaje no solo reducía, sino también eliminaba los «tiempos muertos» del taller, convirtiéndolos en tiempo de trabajo productivo, y de esta manera, sustituía el ritmo de trabajo por el ritmo incansable de la máquina. La cadena de montaje era una «(...) violencia calculada, sistemáticamente aplicada contra el trabajo de los hombres, ese sueño original del capital en busca del “movimiento perpetuo” de la fábrica».⁶

4. De esta manera, se imponen «nuevas técnicas de extorsión del plus trabajo», en el sentido de un aumento formidable de la tasa de explotación: «(...) se conserva el principio del montaje por añadidura de piezas sucesivas – especialmente almacenadas delante de cada obrero – pero se añade un pequeño detalle “técnico”: la cadencia del trabajo está regulada mecánicamente, de manera totalmente exterior al obrero, por la velocidad dada al transportador que “pasa” delante de cada obrero. Ha nacido la línea de montaje (...). Del mecanizado al montaje se suceden los “perfeccionamientos”: transportadores de cinta y de cadena, grúas de puente y máquinas especializadas lanzadas cada una a su propia carrera, toda la infraestructura del suelo va acompañada de una red aérea que asegura la circulación mecánica de las piezas de los órganos a montar a lo largo de una línea de producción o de una línea a otra; las herramientas manuales están colgadas encima de los puestos de trabajo. Ha nacido la fábrica “racionalizada”. Benjamin Coriat. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. 13.^a edición. México, DF: Siglo XXI, 2003, págs. 41-42.

5. *Ibíd.*, págs. 45-47.

6. *Ibíd.*, pág. 75.

Por otra parte, sumado a la instauración del despotismo de los tiempos y los movimientos, se desarrollaron los mecanismos de control considerados como condición necesaria para la puesta en funcionamiento del trabajador colectivo. Las disposiciones de los contratos de trabajo, relativas al horario de entrada y salida de la fábrica, la hora y duración de las comidas, el modo de ejecución del trabajo, el momento y la forma de pago de los salarios, las normas de higiene y moral y las disposiciones sobre seguridad material constituyeron *técnicas disciplinarias industriales* que prefiguraron la imagen del obrero perfectamente disciplinado:

«(...) preocupado tan solo por su trabajo, respetuoso con las reglas de tiempo y espacio, enteramente sometido a la jerarquía, cuidadoso en el uso del material, dedicado totalmente a la óptima utilización de la fuerza de trabajo en el tiempo consiguado, en otras palabras reserva de una energía estrictamente canalizada hacia el objetivo único de la realización del trabajo. Imagen del robot inteligente, en suma, sin pérdidas energéticas, realizador de una única voluntad, la del patrón».⁷

Como sostuvo Jean Paul De Gaudemar, nos encontramos, aquí, ante una disciplina de «orden negativo», en donde la naturaleza pretendidamente «comercial» de la relación salarial se encontró negada por las formas mismas de su desarrollo: «En la relación salarial, el obrero no vende solamente su fuerza productiva, vende también su sumisión a unas normas de comportamiento».⁸ El tiempo del obrero estuvo, exclusivamente, disponible para quien lo contratara o le pagara. En este sentido, la evolución de las formas de disciplina estuvo estrechamente conectada con el desarrollo de las estrategias patronales, con el fin de aumentar la intensidad del trabajo. Sin embargo, debemos recordar que no hay producción sin relaciones sociales y que el recurso a la sola objetividad de la técnica supone una interiorización previa de la sumisión. En otras palabras, si el patrón cree que no tendrá problemas de disciplina porque la máquina reemplaza al hombre, cierra los ojos ante los nuevos problemas que plantean los mecanismos de control. Siempre hay un hombre, un obrero, en el espacio de trabajo. Algunas formas de la lucha obrera (sabotajes, huelgas parciales que bloquearon el funcionamiento de la empresa, absentismo, trabajo a reglamento, entre otras) dieron cuenta de que las estrategias patronales y sus innovaciones fueron producto de las resistencias y ofensivas obreras.

Por ello, el objetivo de los empleadores consistió en intentar establecer la continuidad de los flujos de producción y garantizar la coherencia entre la

7. Jean Paul De Gaudemar. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*. Madrid: Ediciones Trotta, 1991, pág. 117.

8. *Ibid.*, pág. 121.

fábrica pensada por el organizador y la planta real. Es así que los industriales trataron de involucrar a una fracción de los trabajadores (obreros calificados), capataces e ingenieros en sus esfuerzos, para que se convirtieran en defensores de la racionalización productiva, en la experiencia vivencial del taller. Sin embargo, la gestión de la fuerza de trabajo, en la industria del automóvil, a escala mundial, conllevó, por lo menos, dos dificultades: por un lado la movilización de la mano de obra calificada y por el otro, la necesidad de contar con la adhesión de los obreros no calificados, para que respeten los métodos y los tiempos de producción instaurados por la gerencia. Ciertamente, la necesidad de trabajadores en los grandes establecimientos fabriles fue rápidamente satisfecha, sin que fuera necesario realizar grandes esfuerzos de reclutamiento. Empero, resultó más difícil mantener a los operarios y al personal intermedio, de forma duradera en las fábricas. Las nuevas formas de gestión de la fuerza de trabajo, tendientes a procurar un núcleo estable de obreros calificados y de personal técnico intermediario (salarios altos, acceso a la obra social y medios de formación técnica como la creación de institutos de aprendizaje), no solo constituyeron una política inclinada a pacificar las relaciones entre obreros y patrones, buscando una «sociedad» en la racionalización de la producción, sino también una medida tendiente a formar profesionalmente a la parte más calificada del personal. Esto último sirvió como un medio eficaz para resolver la escasez de esa clase de mano de obra y eludir la dificultad de formar aprendices en la industria que aplicó trabajos en serie, disminuyendo los tiempos necesarios del aprendizaje en el taller.⁹ Estas políticas se fundaron en las teorías de la escuela de «relaciones humanas», basada en torno a los estudios desarrollados por el equipo de Elton Mayo, en numerosas fábricas estadounidenses, durante 1930. Las conclusiones revelaron que el aumento de la producción dependió más de la implicación y de la motivación de los operarios, facilitadas por prácticas de mando menos directivas, que de la racionalización productiva.

En los años cincuenta fueron lanzados nuevos estudios para la fabricación de vehículos acordes con la evolución del mercado del automóvil. El estudio de los métodos de trabajo tomó una importancia renovada a partir de 1950, cuando fueron introducidos los sistemas estadounidenses de simplificación del trabajo. Estos implicaban el análisis de los puestos, el cronometraje y, también, un tratamiento estadístico que permitía clasificar las diferentes categorías de trabajo según las exigencias en términos de

9. En este sentido, la empresa Renault fue pionera en la creación de institutos técnicos de capacitación laboral con vista a la formación profesional de su futuro personal, donde industria y educación interactúan para atar al hombre a la producción industrial, véase Emmanuel Quenson. *L'École d'apprentissage Renault (1919-1989)*. París: CNRS Éditions, 2001.

calidad de la mano de obra afectada.¹⁰ Por ello, las transformaciones y el desarrollo de nuevas técnicas de producción experimentadas en la industria metalmeccánica, luego de la Segunda Guerra Mundial, y las relaciones sociales constituidas dentro de los establecimientos fabriles, trajeron aparejada la configuración de un mercado interno en la fábrica que favorecía a los más calificados; es decir, por un lado, posibilitaba la movilidad técnica y profesional de los operarios calificados y, por otra parte, limitaba y/o excluía el ascenso de todo un universo de trabajadores semi y no calificados.

Por lo tanto, la situación de movilidad y ascenso profesional o técnico caracterizaba a una parte minoritaria de los obreros de la industria metalmeccánica; esto es, los que tuvieron la suerte de aprender un oficio, mediante el aprendizaje o en un instituto de capacitación. Este grupo constituía la excepción que confirmaba la regla de que los obreros permanecían siendo obreros. Muy pocas veces tenido en cuenta, el análisis de la escala profesional mostraba a un sistema que tendía a seleccionar una élite, que se definía como una meritocracia, donde las exigencias eran reforzadas a medida que progresaban las técnicas y el modo de organización en la empresa. Estas políticas reflejaron sus contradicciones implícitas cuando la industria demandó más mano de obra no calificada,¹¹ y esta fracción mayoritaria de los obreros metalmeccánicos denunció el sistema de remuneración ligado al escalafón, los ritmos de producción y las condiciones de trabajo. A finales de los años sesenta, como lo observó un especialista en relaciones industriales, las grandes empresas automotrices «(...) ya no conocían a sus propios trabajadores», y los comportamientos conflictivos que estos adoptaron no suscitaron otra cosa más que incomprensión.¹² Los responsables de las empresas ignoraron algo que maduró en el cuerpo de una clase obrera que se transformó conforme a las pautas de producción. Sin dudas, esa desatención estuvo acorde con el firme convencimiento que tuvieron sobre el carácter positivo, aportado por la industria, en el desarrollo económico y social.

10. Michel Freyssenet y col. *Quel modèle productif? Trajectoires et modèles industriels des constructeurs automobiles mondiaux*. París: La Découverte, 2000.

11. En Francia, estos estudios se apoyaron, en parte, sobre la base de las conclusiones de los trabajos de Alain Touraine, que previeron la desaparición, en las fábricas, de los oficios propiamente dichos, definidos por «saberes-hacer» específicos y de una experiencia profesional. Según sus investigaciones, la puesta en marcha de una organización del trabajo, donde el obrero cesaría de ser el elemento directamente productivo estaba cercana. El trabajo obrero se orientaría, rápidamente, hacia el seguimiento de las máquinas, el control de la producción y el control de los productos, véase Alain Touraine. *L'Évolution du travail ouvrier aux usines Renault*. París: Éditions du CNRS, 1955.

12. Romano Alquati. *Sulla FIAT e altri scritti*. Milano: Feltrinelli, 1975.

La «idiosincrasia» de la industria metalmecánica en Córdoba y en el país

Como sostuvimos anteriormente, la etapa del desarrollo industrial argentino, que comenzó en la inmediata posguerra y se extendió hasta mediados de los setenta, estuvo claramente liderada por la industria automotriz. En el intervalo 1958-1965, esta aportó más del 30 % del incremento del producto bruto industrial y aumentó su participación en el producto bruto interno, cerca de siete puntos porcentuales en los años subsiguientes.¹³ Entonces, vista la importancia que adquirió, en estos años, la expansión automotriz y todas sus ramas satélites (autopartes, máquinas herramienta, entre otras) nos interesa examinar la atmósfera microeconómica dentro de la cual se produjo la implantación y el desarrollo de esta rama fabril. Esto nos permitirá comprender los principales rasgos idiosincrásicos del medio industrial local.

Exceptuando el caso de DINFIA,¹⁴ que operaba una pequeña planta automotriz en Córdoba, la fabricación local de automóviles comenzó en 1954 con la instalación de Industrias Kaiser Argentina (IKA). Esta firma puso en venta primeramente la Estanciera y el *jeep* Willys y algo más adelante, los automóviles de pasajeros Kaiser Caravella, Bergantín y Renault Dauphine. En 1958, IKA produjo 26.000 unidades anuales.¹⁵ Como sostuvo Mónica Gordillo, con la instalación de IKA, para esta época puede sostenerse la persistencia del fordismo en Córdoba en cuanto a la organización del trabajo y la política de incentivación económica «(...) pero adaptado ya a una estrategia de diversificación más flexible de los modelos producidos para que pudieran responder a la competencia entablada con las otras firmas automotrices».¹⁶ Kaiser constituyó seguramente la primera experiencia local de producción metalmecánica en «grandes series». Este tipo de producciones poseyó un conjunto de rasgos tecnológicos¹⁷ que nos parece necesario recordar, a fin de

13. Daniel Heymann. «Las fluctuaciones en la industria manufacturera argentina. 1950-1978». En: *Cuadernos de la CEPAL*. Buenos Aires, 1980.

14. Dirección Nacional de Fabricantes e Investigaciones Aeronáuticas, nombre que toma el IAME luego del golpe de Estado de 1955.

15. IKA. *La construcción automotor*. Industrias Kaiser Argentina. Buenos Aires, 1958.

16. Mónica Gordillo. *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996, pág. 158. En la misma página, la autora agrega respecto a la otra gran empresa automotriz, en este caso FIAT: «Si bien en la empresa FIAT predominaba la misma concepción, siguiendo el modelo que había arraigado en Europa donde la resistencia al fordismo fue mayor, se puso más énfasis en los sistemas de incentivación a través de los “premios a la producción” que reforzaban la sensación de un mayor control obrero sobre el trabajo».

17. Vale una aclaración en cuanto a la categoría «tecnología». Nos referimos a ella en tanto relacionada al sistema productivo, o como sostuvo Jorge Sábato en una

comprender, adecuadamente, el impacto que esta industria ejerció sobre el medio productivo y tecnológico local, tras su puesta en marcha en la mitad de la década del cincuenta.

La producción metalmecánica de «series largas», requería de una profunda estandarización y normalización de productos, procesos de fabricación y métodos de trabajo. El riguroso planeamiento de la línea de fabricación hasta el nivel de los micromovimientos, el desarrollo y la sincronización con subcontratistas especializados, el control de calidad interno y externo a la firma terminal, entre otros, constituyeron condiciones *sine qua non* para una adecuada captación de las economías de escala que subyacían bajo este tipo de industrias, que usaban intensivamente equipos «dedicados» costosos (por ejemplo, las máquinas transfer). En función de todo esto, los departamentos de ingeniería (diseño de producto, tecnologías de fabricación, organización de métodos, etc.) adquirieron una gran importancia en esta clase de plantas industriales.

Ahora bien, el grupo Kaiser, en franca declinación en Estados Unidos al momento de decidir su radicación en Córdoba, ya no contaba con ingeniería propia actualizada en el país del norte, que le permitiera brindar, a la subsidiaria argentina, un diseño de producto competitivo con el estado

conferencia dictada en Caracas allá por 1976: «(...) me parece que *todo está claro si decimos que la tecnología es una mercancía en el sistema económico. Es algo que se compra, se vende, se alquila, se roba, se falsifica* (...). Si hay algo que se compra y se vende, es obvio que es una mercancía. Pero lo curioso es que nadie lo había dicho, o por lo menos de una manera tan absoluta (...). El carácter abstracto de esta mercancía da mucho que pensar pero de eso ya se ocupó con mucho cuidado don Carlos Marx en su momento. Entonces no creo que haya que asustarse mucho. Yo creo que se puede usar y, si no es demasiado riguroso, yo diría que tiene la virtud, por lo menos para mí, de haber aclarado terminantemente todo lo que ocurre con la tecnología en el sistema económico. Ejemplo: si es una mercancía, entonces se comercia. También es una trivialidad, pero esta trivialidad ha venido escondida bajo un nombre equívoco: *se habla de transferencia y no de comercio de tecnología*. Y esto es una deformación semántica grave porque, según el diccionario, transferir es ceder sin cargo. Y cuando uno analiza las transacciones de la tecnología en el mercado mundial casi el 90% se hace con cargo. Pero entonces, si hablamos de transferir, empezamos a imaginar todas esas cosas raras sobre que hay que hacer reuniones para que la gente transfiera a otra gente, traer expertos que transfieran, hay que arreglarse los del Norte con el Sur para que transfieran, Kissinger dice que van a transferir, los otros dicen que está transferido, todas macanas... Es un comercio de centenares, no de centenares, en este momento de miles de millones de dólares, que hay que regular (...). Hay que estudiar estas empresas: cómo se organizan, cómo se financian, cómo se pone el capital de riesgo, cómo se planea la producción, cómo se distribuye el producto de lo que sale de adentro». Conferencia de Jorge Sábato en el Instituto IESA, Caracas, 1976. Transcripción realizada por Daniel Cravacuore (IHAA-FFyL-UBA). El destacado es propio.

del arte internacional, ni disponía de tecnologías de organización y métodos adecuados a la escala y las condiciones locales de funcionamiento.¹⁸ Este hecho forzó a la firma local a desarrollar equipos técnicos propios en una vasta gama de especialidades, que iban desde el diseño de productos hasta el desarrollo de subcontratistas, pasando por la autofabricación de bienes de capital, instrumental de mecanización y de control de calidad. Los dos modelos fabricados inicialmente, la Estanciera y el Jeep, reclamaron un conjunto importante de matrices que no pudieron ser importadas de Estados Unidos y tuvieron que ser fabricados en el país. Asimismo, desde un principio, se trató de «estandarizar» partes y subconjuntos entre ambos modelos; por esta razón, desde el origen se usó intensivamente la ingeniería de diseño local a tal efecto.¹⁹ En palabras de Carlos Correa, especialista en transferencia tecnológica a la industria en Argentina, se estaba conformando un aparato industrial de una escala relativa más reducida que las plantas internacionales. Esto impidió el logro de una economía de escala y trajo, como consecuencia, el encarecimiento de los costos de producción:

«Los fabricantes de productos finales encuentran que a diferencia de Alemania, USA, o Francia, o Italia o Japón mismo, no tienen una red de proveedores ya especializados, por lo tanto el gobierno los fuerza a que hay que nacionalizar la producción, tienden a tener plantas muy integradas verticalmente y eso a su vez eleva los costos de producción. Porque, por ejemplo, el caso típico, muchas plantas tienen fundición cuando normalmente no tendrían que tenerla, lo más lógico es que haya una fundidora para todo el mundo, y que el fundidor de esa forma logre más escala (...) se da una situación por la cual, no solo al producir solamente para el mercado local hay una situación de poca economía de escala (...). Las plantas en Argentina que producían 20.000, 30.000 o 40.000 automóviles por año, eran una especie de absurdo tecnológico, absurdo, en el sentido de que obviamente los autos costaban dos o tres veces más que los coches importados, por lo tanto no podía haber autos importados de ese tipo. Lo difícil también implicaba que la tecnología no era un tipo de tecnología que ingenieros más o menos capaces salidos de la universidad o con alguna experiencia fabril adquirida *ad-hoc*, yendo a las ferias o desarmando productos importados podían solucionarla. Había requerimientos de tipo tecnológico mucho más complicados de lo que normalmente se esperaba y no había una tradición tecnológica en nuestros países montada

18. Claudio Belini. *La industria peronista. 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa, 2009, págs. 73-78.

19. IKA, *La construcción automotor*.

al respecto (...). Lo que esencialmente hacen las empresas, por lo menos en la primera etapa, es traer matrices y plantas de modelos de automóviles que ya estaban en desuso o suficientemente utilizados en Estados Unidos y en Europa, y empiezan a montar este tipo de cosas (sic). Este tipo de industria obviamente genera una cierta cultura y una tradición ingenieril importante, en ingeniería de fabricación, en los autopartistas, en los proveedores finales, etc., etc. Pero la tecnología, el diseño del automóvil, toda la parte más sofisticada del vehículo obviamente viene de la casa matriz, lo único que se hace, y bueno, eventualmente se adapta un poco a las necesidades locales algunas cosas».²⁰

Aquí intentamos resaltar que los modelos productivos de la metalmecánica, basados, fundamentalmente, en el arrastre de la industria automotriz y todas sus industrias satélites (máquinas herramientas, tractores, equipamiento agrícola, por ejemplo) estuvieron, esencialmente, atados al cariz característico de las fábricas que se instalaron en Argentina y, por supuesto, en Córdoba. Estas tuvieron rasgos totalmente incomparables con las fábricas de los países desarrollados. En primer lugar, por su escala; las plantas locales nunca fueron más que un 10 % o un 15 % del tamaño de las plantas internacionales.²¹ En segundo lugar, a diferencia de los que muchos autores estiman, durante este período, la industria local se caracterizó por su nivel de integración vertical; las fábricas tuvieron un altísimo coeficiente de autofabricación de partes y piezas. Por lo tanto, todos los modelos de subcontratación y de desarrollo de proveedores no dejaron de ser importantes, a pesar de que, lógicamente, en el contexto local, poseyeron mucho menos significación que la que tuvieron en los escenarios internacionales.

Por lo tanto, el hecho de tener plantas infinitamente más chicas en escala y, verticalmente, mucho más integradas a los elencos de ingeniería local les generó interrogantes de tipo tecnológico; es decir, cuestiones que tuvieron que responder el Departamento de Ingeniería de Producto, el Departamento de Ingeniería de Proceso y el Departamento de Asistencia Técnica de Producción. Estas preguntas se resolvieron con estudios de tiempo y movimiento, con modelos totalmente *ad hoc* de organización del trabajo y a nivel de puesto de trabajo. No se estuvo ante la situación de una planta de un país desarrollado. Por lo tanto, los ingenieros locales y los departamentos locales de generación de conocimientos técnicos generaron un *stock* de

20. Entrevista realizada por Daniel Chudnosky a Carlos Correa, 25 de octubre de 1990. Dactilografiado en poder del autor.

21. Tal cálculo es extraído de las estimaciones de Simon Teitel. «Towards an understanding of technical change in semi-industrialized countries». En: *Technology generation in Latin American manufacturing industries*. Londres: MacMillan Press, 1987, págs. 122-134.

conocimientos tecnológicos, totalmente, idiosincrásicos y adaptados al escenario doméstico. Años más tarde, el papel de la ingeniería local de producto se intensificó; primero, cuando se lanzó al mercado argentino el modelo Bergantín que tuvo un diseño inexistente en otros países del mundo; luego, con el Torino que fue una adaptación local de una ingeniería del producto desarrollada varios años antes, en Estados Unidos, por American Motors.²²

Junto a la ingeniería de producto y a la tecnología de fabricación y métodos, también se desarrolló, localmente, la tecnología de planeamiento de la producción y el desarrollo de los subcontratistas. En este plano, en el que fue notoria la ausencia, en el medio local, de una cultura industrial adecuada para la producción de «series largas» y rigurosas reglas de manufactura, IKA emprendió programas de difusión de información tecnológica y de desarrollo de proveedores en una escala hasta ese entonces poco común dentro del medio local. Un ejemplo típico de esta ausencia, podemos encontrarla en la manufactura del caucho que debía proveerle neumáticos a los automóviles, entre otros componentes fundamentales. En este sentido, retomamos las palabras de Carlos M. Varsavsky, gerente de investigación y desarrollo de

22. El IKA Torino, luego llamado Renault Torino, es un automóvil de tamaño mediano que fue fabricado en la Argentina por Industrias Kaiser Argentina (IKA), entre 1966 y 1982, basado en el Rambler American de la tercera generación con un motor «Tornado» de 3 o 3,8 litros. A pesar de estar basado, tanto la carrocería como el motor, en modelos estadounidenses, el Torino se convirtió en un producto básicamente argentino, con muy pocas piezas importadas: «Torino, el primer automóvil íntegramente argentino que está fabricando la IKA (versión 380). La República Argentina con su industria automotriz en constante superación, no ofrecía la gama de marcas y modelos que produce las exigencias de los amantes de los coches sport (...). Industrias Kaiser Argentina (IKA), primera empresa integral de este país, luego de una investigación, tomó la decisión de fabricar un coche de línea deportiva. Plasmar esa idea, significó que el célebre carrocerero italiano Giovanni Pininfarina diseñara una carrocería. Conseguir en Alemania la licencia de las cajas de velocidades ZF. Adoptar una suspensión trasera Tour Link Bar. Superar los problemas que tanto dieron que hablar del motor Tornado Jet. Dar cabida a una creatividad ambiciosa en lo referente a detalles que significaran atracción al comprador en potencia. Tablero de madera (nogal italiano), instrumental único en su género, confortables butacas, volante deportivo, palanca de cambios al piso, etcétera. Sus 3.770 litros de cilindrada, con una compresión de 7,5 y 155 HP en el modelo 380 son complementos potenciales que permiten una velocidad a regímenes solventes, capaz de satisfacer al más exigente “tuerca”». Véase, *Revista Mecánica Popular*, vol. 41, núm. 4, octubre de 1967. Sobre la hazaña del «Torino» en las 48 horas de *Nürburgring*, un evento que significó el reconocimiento internacional de este automóvil, puede consultarse: *Revista El Gráfico*, «Mucho más que hazaña», 25 de agosto de 1969, y «El toro salvaje de las pampas», en: *Revista Corsa*, núm. 175, agosto de 1969.

FATE,²³ a comienzos de los setenta, mediante las cuales describió el desarrollo tecnológico y productivo, con características idiosincrásicas, en una empresa industrial argentina:

«Tenemos primero los neumáticos: ¿qué pasó con la fabricación de neumáticos? Pasó que hubo una guerra mundial (la segunda) y que esto provocó una escasez de neumáticos: no son muchos los que en esta habitación se acuerdan que en el año 45 había colectivos que iban por las vías del tranvía porque no había neumáticos (...). Entonces una empresa que había estado fabricando impermeables, engomando telas (FATE: Fábrica Argentina de Telas Engomadas), decide fabricar neumáticos; aconsejados por una persona que no tenía mucha idea de cómo se hacía un neumático. Como la gente que dirigía FATE en ese momento tampoco sabía cómo se hacían los neumáticos, se aventuraron a hacerlos (...). Tengo entendido que eran pésimos. La vida media de un neumático común hoy se estima de 50/60.000 km.; cuando FATE empezó sospecho que si alguien venía con una cubierta y decía que había durado 10.000 km esa cubierta se colgaba en el Directorio (...). La competencia estaba representada por Firestone, Good Year y Pirelli, que producían un artículo que era superior al artículo FATE. Por otro lado, la fábrica había adquirido bastante volumen y tenía la firme intención de permanecer en el mercado. Se decidió entonces encarar más seriamente el problema tecnológico de la construcción de neumáticos, y se recurrió a firmar un convenio con una empresa estadounidense que mediante un pago por cubierta producida, supervisó la construcción. Esa empresa proveía personal y tecnología y cobraba un royalty por cubierta. Esto salvó la situación en el año 58. La situación de FATE prosperó y así es que cuatro años más tarde se puso en marcha la fábrica de San Fernando.

23. Constituida con capitales argentinos, FATE inició sus actividades en 1945. Ocupó una muy pequeña planta de 1.000 m² en el barrio de Saavedra, en la ciudad de Buenos Aires. Produjo telas impermeables, bandas de rodamiento para reparación de neumáticos y otros productos de caucho. En 1945, con la experiencia acumulada, y luego de dos años de pruebas, comenzó la producción, en escala reducida, de los primeros neumáticos y cámaras para automóviles y camiones. Aprovechando el crecimiento de la industria automotriz en la Argentina, FATE aumentó su capacidad de producción que llegó a 553.000 unidades en 1966. En 1969 FATE produjo en la Argentina el primer neumático radial para automóviles y se convirtió en el primer proveedor de neumáticos radiales de automóvil para equipo original. Se creó la División de Investigación y Desarrollo. El nivel de producción llegó a 852.000 unidades. FATE se afianzó como el líder tecnológico del mercado argentino. Véase www.fate.com.ar/site/empresa/historia.

En ese momento empezó a formarse dentro de FATE un grupo de técnicos que sabían hacer cubiertas. En los últimos diez años se formaron armadores de cubiertas, capataces, supervisores, jefes de producción, jefes de laboratorio, etc. que conocían muy bien su oficio. *Tal vez no sabían innovar sobre las cubiertas que estaban haciendo pero las sabían hacer muy bien.* Una vez que FATE tuvo una infraestructura de gente que a nivel artesanal conocía perfectamente la fabricación del producto, se creó la Gerencia de Investigación y Desarrollo y se empezó a formar un plantel de gente de otra formación, *gente distinta de la gente de fábrica, cuya misión era empezar a desarrollar tecnología propia*.²⁴

En cuanto a los proveedores de las industrias metalmeccánicas, a principios de la década del sesenta, la planta de Forja comenzó sus actividades en Córdoba. Prontamente su producción fue absorbida por la industria automotriz. Se erigió en la zona sur de la fábrica de IKA en Santa Isabel. En un principio, contó con Forja Liviana, donde se procesaban las piezas más pequeñas; luego, se agregó la Forja Pesada para las piezas mayores. Esta planta contaba con un Departamento de Corte, donde se cortaba el acero acorde a las dimensiones necesarias de la pieza a construir; el Departamento de Matricería, donde se construían los moldes y matrices; el Departamento de Tratamientos Térmicos, donde se le daba a la pieza la dureza que esta exigía; Inspección, donde examinaban que las piezas se ajustaran al plano de especificaciones y verificaban que no hubiera fisuras internas; y, finalmente, el Departamento de Expedición, donde los camiones cargaban las piezas para llevarlas a su destino final.²⁵

A medida que IKA crecía y aumentaba su producción, se fue haciendo necesario, a los fines de aumentar la capacidad de la línea de producción, contar con un mayor espacio y contar con más proveedores relacionados al grupo. Primero fueron las cajas de velocidades y luego las transmisiones (la división 300), que en 1963, se trasladaron a un predio nuevo ubicado en

24. Exposición de Carlos Manuel Varsavsky, en el *Seminario Interdisciplinario «Ciencia y Tecnología Argentinas en la Industria»*, Ministerio de Economía de la Nación, Subsecretaría de Coordinación e Información Económica, versión dactilografiada, Buenos Aires, 28 de abril de 1972, págs. 5-6. El destacado es propio.

25. «Sólo el 30 % de la producción era para IKA, el 70 % restante lo compraban otras empresas tales como YPF, Mercedes Benz, General Motors, Molinos Mineti, Eaton Ejes, etc. Muchas de las suspensiones que sufrieron los trabajadores de IKA, por distintas causas, no alcanzaron a los trabajadores de Forja por cuanto, como se dijo, si la producción caía en IKA había numerosos clientes que “salvaban a Forja”. Incluso se exportaron muchas matrices para Colombia, Rumania y Turquía, entre numerosos países. Durante muchos ejercicios contables, los números positivos de IKA tuvieron su origen en Forja». José Campellone y Marisabel Arriola. *SMATA. 50 años de vida... 50 años de lucha...* Córdoba: MEL Editor, 2006, pág. 47.

el camino a San Carlos en el km 3,5. Sin transformarse en otra empresa, se llamó Transax (Transmisiones Axiales). Luego, el departamento 514 Matricería, el cual fue trasladado al predio que IKA tenía sobre el Camino a Pajas Blancas (hoy Monseñor Pablo Cabrera), donde funcionó una División autárquica de la empresa: la Dirección de Productos Industriales (DPI). Allí se fabricaban grandes máquinas de soldar, grupos electrógenos, compresores para tareas viales, etc. Cuando la DPI fue desmantelada, sus trabajadores fueron trasladados a Santa Isabel. De esta manera, surgió Perdriel, luego, División Planta de Matrices (DPM) y, posteriormente, Matricería Austral. Finalmente, la necesidad de algunos componentes críticos que la industria autopartista local no producía, llevó a IKA crear otra empresa, ILASA (Industria Latinoamericana de Accesorios SA). Esta estuvo destinada a fabricar mazos de cables, carburadores, entre otros.

El cumplimiento de las leyes que rigieron la industria automotriz argentina, que requirió la paulatina nacionalización de los componentes del automóvil hasta llegar a un 95 %, llevaron a las empresas instaladas en Córdoba a establecer industrias auxiliares, dentro del ámbito local. Esto provocó la configuración de un alto nivel de integración vertical, dado el altísimo coeficiente de autofabricación de partes y piezas.²⁶ Este nivel de verticalidad, sumado al tamaño más reducido de las plantas industriales, encareció, necesariamente, los costos de producción.²⁷ De todas maneras, debemos tener en cuenta el «clima de mercado» en el que se produjo la implantación local de la industria metalmecánica. A diferencia de lo observable en sociedades más desarrolladas industrialmente, tanto Kaiser como FIAT iniciaron su actividad en el mercado local como monopolistas, en el marco de una fuerte demanda excedente y con prohibición de importación. Esto generó que durante largos años, su preocupación principal no estuviera en la esfera de los costos de producción, sino, primordialmente, en el volumen de producción alcanzado.²⁸

26. Según FIAT, en 1963 el 75 % de los componentes de sus automóviles, el 70 % de los de tractores, el 70 % de los motores diésel y el 55 % de los del material ferroviario eran de origen nacional. Véase, FIAT: *Memoria y balance general*, Año 1956. Para el año 1966, el porcentaje de componentes nacionales de los automóviles ascendió al 93 %. FIAT Concord, *Memoria y balance general*, Año 1966.

27. «El único factor que, básicamente, siempre es más barato en nuestros países, que en los desarrollados, es la mano de obra, mucho más barata, pero en industrias en donde son mucho más capital intensiva que mano de obra intensiva, esto va a parecer un factor poco relevante». Entrevista realizada por Daniel Chudnosky a Carlos Correa.

28. Siguiendo a Jorge Katz, la historia económica argentina nos muestra que, en distintas etapas de nuestro desarrollo productivo, vivimos procesos de rápida expansión, en base a lo que este economista denomina «estrategias extensivas» de desarrollo económico. Asimismo, Katz sostiene que «algo parecido vuelve a ocurrir en la segunda posguerra y ya en plena etapa de sustitución de importaciones, cuando

Consideramos interesante resaltar el papel asignado por los empresarios a la tecnología de punta del producto, dado que esta no se consideró como un factor decisivo en la idoneidad comercial del mismo, sino su adaptabilidad al medio local. Esto lo podemos corroborar en lo que sostenía una encuesta sobre desarrollo y tecnología, realizada por la Unión Industrial Argentina, en el año 1970. En esta se subrayó la adaptabilidad de los productos de Zanella Hnos,²⁹ al consumo del mercado argentino:

«Una de las características destacables, en algunos casos, es que la ventaja tecnológica no emana de un acervo con escasa disparidad respecto de los niveles internacionales, sino que se trata de avances más modestos pero de mayor adaptabilidad hacia mercados de desarrollo relativo. Es probable que las tecnologías de diseño de las motocicletas y motores de los productores italianos y alemanes sea superior a Zanella Hnos, pero no es menos cierta que dicha tecnología no se adecúa plenamente a un mercado ni a las posibilidades económicas locales. Se trata, en definitiva, de una ventaja basada más en contar con una tecnología adecuada que con una tecnología de punta».³⁰

el país implanta la industria automotriz y en el lapso de veinte años –1955/1975– quintuplica el peso relativo de esta industria en el conjunto de la producción manufacturera y pasa de ser una sociedad con demanda excedente en el campo automotriz que solo exhibe un vehículo cada 50 habitantes, a ser un país con un mercado automotriz “relativamente saturado” en el que se observan tasas europeas de abastecimiento, esto es, del orden de un vehículo cada 6 o 7 habitantes. También en este caso resulta factible identificar una fase inicial de rápido crecimiento “horizontal”, fundamentalmente basado en la presencia de un gran stock de demanda excedente ávida de ser abastecida sin mayores exigencias de calidad y costos. Dicho proceso se “satura” dos décadas más tarde». Jorge Katz. «Reflexiones en torno al modelo de largo plazo de la Argentina Contemporánea». Paper presentado en el Bloque Tecnología y Bienes de Capital. En: Seminario ventajas competitivas de la Nación. Buenos Aires, septiembre de 1991, pág. 7.

29. Zanella Hermanos nació en 1941 como un taller metalúrgico. Fue fundado por Juan y Santiago Zanella, Ariodante Marcer y Mario De Láser. A finales de la década del cincuenta, se fabricaban piezas del incipiente mercado de motos y las primeras unidades de 50 a 200 centímetros cúbicos. La primera motocicleta fue fabricada en 1957, con un diseño desarrollado en Italia. La primera fábrica de motocicletas se estableció en Caseros, Gran Buenos Aires, en donde el 80 % de los componentes fueron manufacturados. Durante la década del setenta Zanella lanzó al mercado sus modelos 125, 175 y 180 cc, como el Sapucaí, Surumpio, Andina, entre otros. Estos tuvieron una gran aceptación, marcando la historia del motociclismo argentino. Las motos fueron, y aún, son reconocidas por su durabilidad, debido en gran parte, a la excelente calidad de los materiales que se utilizan.

30. UIA. *Encuesta sobre desarrollo y tecnología*. Unión Industrial Argentina. Buenos Aires, 1970, pág. 31.

El mejor ejemplo de la aplicación de tecnologías adaptativas fue el lanzamiento, bajo licencia de Renault, del automóvil modelo R4, por parte de IKA, en 1963. En el caso de este modelo, su fabricación local experimentó algunas variantes. La más importante fue el cambio de la propulsión trasera del modelo europeo (sensible a las roturas y el desgaste debido al estado de las rutas argentinas) por una mejor y más adaptable tracción delantera. Este pequeño auto relevó al modelo *Dauphine*, permitiéndole a la empresa mantener las ventas entre 15 y 20.000 ejemplares, hasta 1967 (29.800 en 1965).³¹ A un precio accesible, en relación con sus competidores locales, el R4 ofreció un volumen más amplio que el FIAT 600 (un auto de ciudad), y fue más elegante y potente que el 2 CV Citroën. Por razones de costo, el R4 francés poseía un pequeño motor de 750 cm³ y una pequeña caja de velocidades específica. Para aprovechar las inversiones existentes en Argentina, el representante de Renault, Lucien Combes, propuso utilizar la mecánica de la *Dauphine* y adaptarla localmente al R4, reduciendo la cilindrada del motor del modelo anterior de 1.289 a 1.022 cm³. Los estudios y ensayos de adaptación de la suspensión se efectuaron en Córdoba mientras que las pruebas se realizaron en las malas rutas del sur del país, aplicándosele a los automóviles, por ejemplo, amortiguadores doble efecto.

En resumen, observamos este carácter persistentemente adaptativo del proceso en los diversos períodos; esto es, desde la primera etapa de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en la medida en que esta se inició como un ajuste a los cambios exógenos (la Gran Depresión Mundial de 1929 fue tal vez el principal factor exógeno de cambio), continuando como una serie de movimientos de adaptación de las condiciones internas creadas por ese ajuste inicial. Por ello, el nuevo impulso industrializador iniciado hacia fines de la década del cincuenta, durante la segunda etapa de sustitución, también respondió a este ajuste inicial.

«Las desventajas comparativas, que se originaron en la diferencia de productividades relativas propias del proceso de industrialización, y que se agravaron por la integración y la diversificación vinculadas a las escasez y a las deformaciones de los mercados durante la SGM, se acentuaron aún más cuando, en la segunda mitad de los años cincuenta, la incorporación al proceso de transnacionalización y al nuevo patrón industrial impuesto a escala mundial por el peso de la economía estadounidense se presentó como la oportunidad económica más dinámica, impulsando la segunda fase de la ISI».³²

31. Lucien Combes. *25 ans d'industrie automobile en Amérique Latine*. París: Société d'histoire du groupe Renault, 1992, pág. 56.

32. Héctor Nochteff. *Comportamiento económico y políticas tecnológicas en la Argentina*. Sin fecha. Inédito, en versión dactilografiada.

En esta segunda fase de la ISI, fueron necesarias altas tarifas a la importación, para preservar a las industrias de la inmediata posguerra. Por otra parte, para atraer a las empresas transnacionales se aumentaron, aún más, las tarifas, creando cuasi reservas de mercado, de modo que se les ofrecía, entre otros beneficios,³³ rentas mono u oligopólicas. A su vez, la entrada de las empresas transnacionales, especialmente en el sector dinámico – el metalmeccánico – incorporó producciones muy demandantes de todos los elementos que sustentaron las ventajas comparativas de la industria, pero como estos fueron débiles, se los compensó con subsidios o tarifas aún más altas.

La elevación de las tarifas y el cierre de los mercados – equivalentes en muchas ramas a reservas de mercado – configuraron un rasgo que persistió a lo largo del comportamiento posterior de la industria y de gran parte de la economía: tanto el esfuerzo tecnológico como las políticas tecnológicas fueron adaptativas, tardías y no tendieron a generar innovaciones que pudiesen modificar radicalmente la posición de la industria local en los mercados externos. En primer lugar, porque la dimensión del mercado creaba, dentro de las firmas y entre ellas y las instituciones de ciencia y tecnología, una demanda de técnicas de adaptación a escalas menores y a la disponibilidad específica de insumos, antes que de innovaciones para penetrar en los mercados mundiales.³⁴ En segundo lugar, debido a que el proceso, en el que la industrialización abarcó ramas más complejas, fue liderado por las empresas transnacionales que no localizaron en países como Argentina la innovación y desarrollo (IyD), se dio una situación en la que la demanda interna (a la firma) como la externa (al conjunto social) de tecnología y políticas tecnológicas tuvieron un carácter relativamente débil.³⁵ Relacionado a esto último, gran parte del equipamiento industrial importado era usado u obsoleto tecnológicamente, un hecho difundido no

33. También fueron muy importantes la inversión realizada por el Estado en infraestructura. El ejemplo más claro fue la construcción acelerada de rutas, el aumento de la producción de petróleo y el achicamiento de la oferta estatal de los servicios de transporte competitivos con el automotor, fundamentalmente los ferrocarriles. Si bien no es posible desarrollar el tema en este libro, el redireccionamiento de la inversión pública (por ejemplo, desde los ferrocarriles a los caminos) fue uno de los instrumentos mediante los cuales se ajustó la economía a la oportunidad y el impulso exógenos.

34. Giovanni Dosi, ed. *Technical Change and Economic Theory*. Londres: MERIT e IFIAS, 1987.

35. «Una estructura industrial de ese tipo tiende a generar una escasa demanda de tecnología fuera de la firma, en el caso de las *scale intensive* porque el grueso de la IyD se hace *in house*, y en el de las *suppliers dominated* porque reciben la tecnología incorporada en los insumos y en los bienes de capital». Keith Pavitt. «Pectoral Patterns of Technical Change: Towards a Taxonomy and a Theory». En: *Research Policy*, n.º 6: Nueva York (1984), págs. 44-68.

solo en Argentina sino en otros países de la región. La incorporación de bienes de capital de este tipo fue consistente con el objetivo de una producción orientada hacia un mercado doméstico protegido. Si la industria hubiese tenido como horizonte al mercado internacional, habría acogido bienes de capital de última generación.

Finalmente, en este modelo, las políticas cambiarias y comerciales fueron de mayor importancia para decidir la suerte de las firmas industriales. Por lo tanto, la industrialización del país dependió fundamentalmente de ellas, quedando la adquisición de tecnologías, sus escalas y sus métodos, relegados a un plano muy secundario.

«Uno se daba cuenta que en muchos casos, el señor que había importado la tecnología, lo que quería era una marca, y que las consideraciones de tipo comercial eran las que realmente pesaban, y de que finalmente estaba muy conforme con ser un socio menor (...). La marca, hecha bajo licencia del señor tal y tal, que todos lo conocen, y yo soy un desconocido, es decir, esta idea de que lo comercial es lo más importante, y que si hay problemas tecnológicos, porque yo no puedo vender desde un pantalón hasta una autoparte, porque el otro me va a exigir que esté bien fabricado, tiene que tener requerimientos de calidad, (...) pero esencialmente, voy a tener una situación de dependencia casi permanente, el otro es el que sabe y yo lo recibo, bueno, esto es costoso, pero qué me importa, si yo lo que estoy ganando es una marca y yo se lo cargo al consumidor (...). Y esto ocurre, efectivamente, y en ese tipo de cosas, no hay, efectivamente, una actitud de utilizar la transferencia de tecnología, como un insumo para desarrollar una capacidad tecnológica».³⁶

36. Entrevista realizada por Daniel Chudnosky a Carlos Correa. Quizás la mejor síntesis de la actitud de los sujetos sociales ante la tecnología y la ciencia sea la descripción de Marcelino Cerejido, citado por Hugo Nochteff: «Casi todos veían en los científicos nacionales poco más que un símbolo del Estado. Como el país ya tenía ópera, museos, salones de bellas artes, zoológicos y astros deportivos internacionales, a los empresarios no les parecía que la cosa anduviera tan mal. Cierta actividad científica – ¡y qué decir de un Premio Nobel! – daba un reconfortante toque de distinción que completaba el cuadro. Los investigadores éramos, entonces, símbolos de estatus nacional. Cada vez que el presidente de la Nación viajaba al extranjero, Houssay y Fangio formaban parte de su comitiva. Sin embargo, la Argentina, que alguna vez se vanagloriara de ser “el granero del mundo”, estaba pagando patentes para dar de comer alimentos balanceados a sus gallinas, a esos países a los que emigraban sus científicos. Había empresarios que fabricaban platos, juguetes y escupideras de material plástico, que de pronto se iban a la bancarrota, porque en Europa o en Estados Unidos se había introducido un nuevo manómetro que ellos

Estas fueron las características idiosincrásicas que el modelo local de desarrollo metalmecánico adoptó, gradualmente, a escala de la firma individual, en el plano de la morfología, el comportamiento de los mercados y la esfera de las instituciones regulatorias. Debemos comprender que este fue el modelo de desarrollo capitalista que tomó cuerpo en el medio local y que inició, a partir de su implementación, un extenso ciclo «madurativo». Posteriormente, este ciclo habría de manifestarse en crecientes exportaciones de vehículos, máquinas herramienta y bienes de capital en general; así como también de plantas «llave en mano» y servicios de ingeniería, originados en los esfuerzos tecnológicos «adaptativos», llevados a cabo por los distintos grupos empresarios.

Trabajar y producir en el «taller». Una categoría a veces olvidada: los obreros no calificados

A pesar de los rasgos idiosincrásicos de la industria metalmecánica local descritos anteriormente, no debemos separar la significación de los elementos específicos del proceso laboral y el trabajo en las fábricas automotrices de la historia de los obreros cordobeses de IKA-Renault y FIAT. Como intentaremos demostrar más adelante, a modo de ejemplo, los trabajadores metalmecánicos cordobeses tuvieron una historia de militancia muy profunda y semejante a la historia de los mecánicos franceses, italianos y/o alemanes de finales de los años sesenta. A pesar de poseer culturas políticas y haber experimentado distintas condiciones concretas en su vida fabril, estos trabajadores compartieron la naturaleza específica de la fabricación de automóviles y el trabajo automotor en general.³⁷

no sabían polimerizar. Pero si uno les sugería que apoyaran económicamente al laboratorio de polímeros de la universidad para formar gente que dominara esas técnicas, se escandalizaban, y terminaban importando maquinaria y contratando el asesoramiento técnico del exterior, en los términos y condiciones que por supuesto estipulaba el exportador». Marcelino Cerejido. *La nuca de Houssay: la ciencia Argentina entre Billiken y el exilio*. Buenos Aires: FCE, 1990; citado por Héctor Nochteff. *Desindustrialización y retroceso tecnológico en Argentina, 1976-1982*. Buenos Aires: GEL, 1984, págs. 35-36.

37. En cuanto a cómo repercuten las relaciones laborales en las actitudes y prácticas de los obreros, existen líneas de análisis diferentes a la nuestra. Así, por ejemplo, Mónica Gordillo reformulando la idea de *conciencia obrera* de Alain Touraine, utiliza el concepto de *conciencia sindical* al que define como: «(...) aquella constituida a partir de determinadas prácticas reivindicativas y de percibir la relación laboral como viable solo a través del sindicato con lo que esto implicaba como disciplina y acatamiento pero, a la vez, como refuerzo de la combatividad para conseguir las reivindicaciones. En el tipo particular de conciencia sindical habrían influido también los distintos modelos de relación adoptados por las empresas automotrices»; véase Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, pág. 159; en

Fuese en Argentina, Francia, Estados Unidos, Alemania o Japón, la fabricación de automóviles representó la producción industrial en su escala más amplia o integrada. La fabricación automotriz fue única por su naturaleza organizativa e integración.³⁸ Tal esquema productivo supuso importantes efectos en la composición técnica de su mano de obra: la red de departamentos de fabricación de partes y componentes de las plantas, cada uno empeñado en sus propios procesos de producción, generó una operación de relojería cuyas enormes capacidades de manufactura – irónicamente – fueron contrapesadas por su vulnerabilidad. Un paro, en cualquiera de los departamentos, podía ser capaz de paralizar toda la línea de producción.

A pesar de sus diferencias de escala y de integración vertical, los procesos de producción en las plantas de FIAT e IKA-Renault compartieron las características generales de la fabricación de autos, encontradas en la época por otras parte del mundo. Al igual que en las plantas europeas, de Japón y de Estados Unidos, las filiales locales y la sociedad cordobesa experimentaron una metamorfosis de la composición técnica de la clase obrera. Aparecieron

otro trabajo, la autora reafirma esta idea, sumando la idea de integración: «Sería tal vez conveniente desagregar el concepto de “integración” en varias dimensiones: integración profesional, integración económica e integración social. Según algunos trabajos realizados en las industrias de punta, es posible sostener para la época estudiada la integración en los dos primeros sentidos: los obreros de estas industrias veían la posibilidad de ascender dentro de la empresa y se sentían parte central en el proceso de desarrollo económico, a la vez que consideraban que su suerte mejoraría si lo hacía la empresa. Sin embargo, en cuanto a la integración social, la idea del encapsulamiento en la empresa no funcionaba porque la solidaridad con el resto de los trabajadores no había desaparecido, ni se había producido una redefinición importante de la identidad de clase (...)»; véase James Brennan y Mónica Gordillo. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización Social*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2008, pág. 49. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, creemos que el concepto de *autonomía* explica mejor el proceso, ya que la aparición de un «nuevo trabajador» industrial, el obrero no calificado, modificó radicalmente la situación: las huelgas en la planta fabril, que debía ser una extensión del conflicto entre capital y trabajo controlado por la institución sindical, tomó un carácter de lucha general en formas menos controladas por esta última. Este giro no es posible explicarlo solamente desde el plan estrictamente sindical porque se trató de una ruptura de todo un sistema de relaciones laborales al interior de la fábrica, quebrando las relaciones entre obreros y jerarquías, así como entre obreros y sindicato. Sobre este tema volveremos al final de este capítulo y en los siguientes.

38. Al instalarse en Argentina, las plantas Kaiser introdujeron concentraciones de capital, trabajo y tecnología en una escala desconocida hasta entonces en la industria local. La firma dividió el complejo de Santa Isabel en unidades independientes de producción: forja, departamento de prensas, servicio de máquinas herramienta y matrices, planta de motores, montaje de vehículos, departamento de pintura y planta de galvanoplastia.

nuevas «figuras» proletarias, producto de las nuevas formas de trabajo en la fábrica moderna. Se trató de una fuerza de trabajo joven y de inmigración reciente. Como observamos, en el capítulo anterior, la magnitud del proceso inmigratorio hacia Córdoba, se debió a la fuerte demanda de mano de obra industrial y el consecuente crecimiento demográfico que experimentó la ciudad, desde mediados de la década del cincuenta.³⁹

En cuanto a la clase de trabajadores que IKA-Renault y FIAT utilizaban, existían tres grandes estratificaciones, relacionadas a las tareas de fabricación de los componentes del automotor; esto es, trabajadores calificados, semicalificados y, finalmente, una mayoría de no calificados u operarios.⁴⁰ Luego de que Renault adquirió IKA en 1967, lo cual significó un proceso de racionalización muy importante por parte de la compañía francesa, siguiendo los datos dados por William H. Form, podemos decir que James Brennan estimó, en 1969, que los escalafones, en la planta de Santa Isabel, estuvieron compuestos aproximadamente por: «(...) 48 % en los puestos no calificados, 35 % en los semi calificados y 16 % en las tareas calificadas. Seguía siendo joven y de orígenes proletarios solo recientes: en 1969 la edad promedio de los trabajadores no calificados era de 27 años; la de los semi calificados, 29; la de los calificados 32».⁴¹ Para el caso de FIAT, podemos

39. La mayoría de los autores que han trabajado sobre el tema concuerdan sobre el carácter juvenil del personal mecánico en las filiales automotrices cordobesas. Así, Mónica Gordillo sostuvo que: «Ya vimos que la mayoría era muy joven en el momento de ingreso a las empresas automotrices lo que, junto con la existencia de un importante flujo proveniente del interior, haría presuponer que para la mayoría se trataba del primer empleo en fábrica. Por otro lado también se ha señalado que, entre los que habían tenido un trabajo previo, este no se asimilaba al trabajo de fábrica, lugares en los que – además – habrían existido organizaciones sindicales débiles. La única excepción estaría representada por un grupo importante de obreros especializados que provenía del IAME donde habrían estado sometidos a un régimen de trabajo similar al de las plantas automotrices y donde por primera vez se habrían puesto en contacto con la actividad sindical; sin embargo, por las características especiales de esta fábrica, no habría sido tampoco aquí posible consolidar una verdadera tradición sindical». Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, pág. 165.

40. Cabe aclarar que aquí no se termina el universo de la vida en la fábrica. Tal como sostuvo Jacques Frémontier, en la planta fabril, en torno al núcleo duro de los «obreros tradicionales», «(...) flota una nebulosa imprecisa de trabajadores de nivel superior, unos formados científicamente (los ingenieros), otros con una actividad comercial (los empleados comerciales) situados fuera del círculo de los obreros de la fábrica para los cuales estos no son más que agregados». A los ingenieros y empleados, debemos sumar a los supervisores, capataces y guardias; véase Jacques Frémontier. *La Forteresse ouvrière: Renault. Une enquête à Boulogne-Billancourt chez les ouvriers de la Régie*. París: Librairie Arthème Fayard, 1971, pág. 25. (la traducción es mía).

41. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 417.

establecer las clasificaciones de los trabajadores, instauradas por la empresa de la siguiente manera: «Oficial superior, oficial, medio oficial adelantado, operario especializado de producción, medio oficial, operario calificado, operario y peón».⁴² Según los datos trabajados por la revista *Pasado y Presente* en 1965, en la empresa italiana, con excepción de Grandes Motores Diesel que tuvo personal altamente calificado, «(...) en la fábrica de tractores Concord, solo el 20 % del personal tiene un alto nivel de calificación mientras que el resto es personal especializado (en línea de montaje, etc.). En la fábrica de Materfer (vagones para ferrocarriles) sobre un total de 1.000 operarios el 10 % es personal calificado, el resto lo constituye personal especializado y no especializado».⁴³ En términos generales, el Convenio Colectivo 120/65 para la rama metalmecánica, con vigencia hasta 1971, definió de la siguiente manera las escalas de los obreros comprendidos en el acuerdo:

«Artículo 6: Se establecen para el personal las siguientes categorías:

»RAMA SIDEROMETALÚRGICA, MECÁNICA Y ELECTROMECÁNICA

»OFICIAL: Es el operario que ha realizado el aprendizaje teórico y práctico de un oficio determinado y que ejecuta con precisión y rapidez, sobre la base de planos, dibujos o indicaciones escritas o verbales, cualquier trabajo dentro de su especialidad. El operario que desee ser promovido a esta categoría, debe rendir la prueba técnica de suficiencia y reunir las siguientes condiciones: a) Saber hacer las cuatro operaciones aritméticas y tener nociones de geometría, b) Saber interpretar los planos que requiera su tarea, c) Conocer los metales usados en la industria (acero, bronce, aluminio, fundición maleable, etc.), d) Saber manejar las herramientas de medición (calibre, micrómetro, compás, transportador, etc.).

»MEDIO OFICIAL: Es el operario que terminó el período de aprendizaje y que se encuentra en condiciones de efectuar tareas de esta categoría, pero que no ha adquirido la competencia

42. DIL. *Informe núm. 137*. Servicio de Documentación e Información Laboral. Buenos Aires, sin fecha, págs. 77-78.

43. VVAA. «Informe preliminar sobre el conflicto FIAT». En: *Pasado y Presente*, n.º 9: Buenos Aires (abril-septiembre de 1965), págs. 63-64. Por otra parte, en una encuesta realizada en el año 1971 a delegados de planta en FIAT, ante la pregunta del entrevistador sobre los requisitos que imponía la empresa para tomar personal, la respuesta fue: «Por el tipo de trabajo yo creería que ningún requisito. Para apretar dos botones, sacar una pieza y volverla a poner no hace falta tener experiencia previa». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 3.

necesaria para ejecutar cualquier trabajo dentro de su especialidad con la rapidez y precisión exigible al oficial.

»OPERARIO ESPECIALIZADO: Quedan comprendidos en esta categoría, los obreros mayores de 18 años, con 18 meses de antigüedad en una de las tareas que exclusivamente se determinan a continuación, y cuya realización, que no requiere la universalidad de conocimientos que demanda un oficio es realizada correctamente en producción y calidad (...).

»OPERARIO CALIFICADO: Operario mayor de 18 años, con 18 meses de antigüedad en una tarea determinada, que por su productividad y capacidad realiza correctamente una o varias operaciones en un determinado tipo de máquinas, o ejecuta ciertos trabajos dentro de su especialidad, sin tener la universalidad de conocimientos que requiere un oficio.

»OPERARIO: Obrero sin oficio, mayor de 18 años, destinado a trabajos manuales o en máquinas, o bien en tareas auxiliares que no exijan aprendizaje previo y que no sean establecidas para la categoría de peón.

»PEÓN: Obrero mayor de 18 años que se emplea en los trabajos más simples que no demandan especialidad o práctica, ante todo requiriendo solamente esfuerzo y atención, como ser: carga y descarga, acarreo y almacenamiento de material y mercadería, limpieza, etc.».⁴⁴

Este convenio estableció, efectivamente, el umbral que dividió a los obreros calificados de los sin calificación: la posesión o no de los conocimientos teórico-prácticos específicos necesarios para la ejecución de determinada tarea. Los trabajadores calificados eran los electricistas y reparadores de maquinarias, los encargados del mantenimiento y los constructores de herramientas e instaladores que hacían y montaban las matrices, guías, elementos fijos y herramientas específicas destinados a las máquinas herramienta especializadas en la producción de partes.

En las operaciones de forja, el stock de láminas y barras metálicas era utilizado en partes componentes o matrices. Una matriz era una herramienta de precisión que se usaba en el estampado de una carrocería, un molde de metal pesado, diseñado para determinado modelo de auto, que prensaba la lámina metálica para producir paneles de carrocería. Estas mismas matrices eran diseñadas y cortadas con herramientas de alta precisión en las plantas de IKA-Renault y de FIAT, incluyendo todo tipo de martillos y fraguas de recalcar y verticales:

44. PEN. *Convención Colectiva de Trabajo 120/65*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires, 26 de agosto de 1965, págs. 3-5.

«Desde un primer momento se puso de relieve la complejidad del trabajo de los martillos y prensas que operaban en Forja. Martinetes que desplegaban dos mil toneladas de presión en el momento del golpe sobre el acero incandescente que se colocaba sobre la matriz para darle forma, los hornos que calentaban el trozo de acero a forjar – el tocho – a más de mil grados centígrados de temperatura, el gran número que operaban simultáneamente producían ruido y humo en gran cantidad, esto dio la pauta, que se estaba frente a un trabajo insalubre. Si bien es cierto que los operarios tenían un equipo de seguridad para realizar su trabajo (casco de acero, máscara, guantes, polainas y zapatos de seguridad, además de delantal) no es menos cierto que estos elementos, imprescindibles para trabajar, hacían un poco más mortificante el trabajo».⁴⁵

A pesar de la insalubridad mencionada, el trabajo realizado en forja requería un conocimiento técnico importante en el manejo de las matrices y la manipulación de los elementos ferrosos (temperatura necesaria y mixtura de los componentes), necesarios para la fabricación de las partes componentes, así como la persistencia de criterios propios para realizar la tarea. Debido a esto, a diferencia del personal de los países desarrollados, donde los grandes mercados de consumo y los procesos de producción normalizados redujeron, en esta sección, la necesidad de competencias técnicas, los matriceros de las fábricas cordobesas conservaron un alto grado de calificación. Cuando a finales de los sesenta, las compañías comenzaron a aumentar la cantidad de modelos fabricados anualmente y los procesos de producción se aproximaron más a los existentes en el estado del arte internacional de la industria, el nivel de calificación de estos obreros mermó y, por ende, su capacidad de control sobre la labor. De todas maneras, los riesgos del trabajo se manifestaron, en su máxima expresión, en el Departamento de Tratamientos Térmicos. Allí, el proceso comprendió el calentamiento de los metales y las aleaciones, en estado sólido, a temperaturas definidas (mantenidas durante un tiempo suficiente) y, luego, el enfriamiento a velocidades adecuadas para mejorar sus propiedades físicas y mecánicas. Lo problemático de esta etapa del proceso radicó en la necesidad de garantizar un flujo constante de material, para asegurar la continuidad de la línea y las dificultades planteadas en el desplazamiento de las cargas y en las distintas posiciones de la instalación (áreas de preparación de la carga, hornos, tanques, etc.). Así, el personal se abocó a la tarea de realizar los trayectos, las descargas, los ciclos de tratamiento térmico, velocidades, entre otras. Las condiciones de trabajo fueron tan malas que muchos trabajadores la

45. Campellone y Arriola, *SMATA. 50 años de vida... 50 años de lucha...* Pág. 48.

consideraron como una «sección castigo» a la que iban los operarios estimados «no deseables» por la empresa. Así lo comentó Alfio Taverna, delegado elegido en FIAT Concord, en 1965:

«Me mandaron como un destino de castigo a Tratamientos Térmicos, que es un lugar de mucho calor, donde hay gran cantidad de hornos (...). En realidad al entrar ahí, uno nota de la forma en que se está trabajando ahí, que no es muy salubre por el ruido que hay, por el calor que hay. Entonces pensaba que no iba a aguantar en ese lugar (...). Yo empecé (una vez elegido delegado) a pedir a la patronal, primero en la parte en que se trabajaba con cianuro – uno de los tipos de templado que hay se hace con el cianuro en que se hacían las piezas de engranaje – en Segmentación, donde los gases se esparcían en el ambiente, y eso por supuesto era insalubre. Entonces le hicimos colocar una campana extractora grande que abarque todo eso y salga para arriba. Y que todos los que manipulen el cianuro tengan protección, tanto en máscaras como en guantes, delantales, etc., y eviten el contacto con esas sales. Y bueno, al principio no le cayó muy bien porque era gasto (...). Los hornos daban gran calor directamente cuando se sacaban de los hornos pozos las piezas con los guinches, también busqué que se les diera mayor protección con delantales de amianto, todo eso...».⁴⁶

Después de los talleres de herramientas y matrices, la producción pasaba por los otros departamentos. Allí trabajaban los operarios semicalificados que amolaban, perforaban, taladraban y desempeñaban otras tareas en los bloques de motor, cabezas de cilindros, cigüeñales y otros componentes mecánicos.

Se llevaban las matrices de las carrocerías a las prensas mecánicas, se las acoplaba y empleaba para curvar y perforar secciones de la carrocería del rodado. Después, pasaban a los departamentos de submontaje, en los que los soldadores y montadores unían el casco de la misma, utilizando sopletes para ensamblar las juntas. Luego, las alisaban con herramientas manuales en la línea de montaje. El chasis terminado ingresaba, entonces, a los túneles de pintura, en donde las carrocerías pasaban por un fosfatizado y se limpiaban. Posteriormente, se las cubría con pulverizadores manuales y se las pintaba, antes de que pasaran por otras líneas que efectuaban el acabado interior y las terminaciones. Finalmente, se las introducía en la cabina de horneado.⁴⁷

46. Entrevista a Alfio Taverna, realizada el 30 de septiembre de 2007.

47. El trabajo de pintura podemos resumirlo en la siguiente entrevista realizada por Ianina Harari a Pedro Troiani: «Cuando estaba la carrocería terminada llegaban

Por último, para las tareas de armado final y la realización de operaciones simples (montajes, ajustes, clasificación y, demás tareas repetitivas) se abocaban un sinnúmero de obreros no calificados. Para los trabajadores semi y no calificados se establecieron rendimientos estándar y se utilizó el cronometraje para tomar el tiempo de las actividades y determinar las cuotas de producción requeridas. Por esta razón, las tareas consistentes en perforar, taladrar, soldar y amolar se configuraron como actividades con importantes costos laborales para la salud, dado que se había profundizado su carácter repetitivo y se habían intensificado los ritmos de producción:

«A.T.: Tengo la anécdota de un balancín, que fallaba el balancín ¿no? Repetía el golpe, pero ya se lo conocía y no había peligro... Y viene un compañero y se corta un dedo, no porque el balancín repetía el golpe, sino que se distrajo, y lo bajó y no sacó la mano. Entonces le seccionó el dedo completo.

»H.M.: los balancines tenían botonera, que exigían asentar las dos manos cuando bajaba, pero le cerraban una de las puntas con una llave, el capataz se la cerraba, para que entonces, ponías la pieza y apretaba, ponías la pieza y apretaba, y por ahí, ponías

a la planta de pintura. Primero la limpiaban y después entraba a fosfatizado que es como limpieza que le hacen a la chapa, y le quita el brillo a la chapa virgen, y queda opaca, queda como porosa. Una vez pasada por fosfatizado, la limpiaban, la desengrasaban. Incluso en ese tiempo el desengrasado se hacía a mano, eran muchachos que trabajaban con trapos de solvente y la tenían que limpiar toda. Bueno, salía de fosfatizado y le daban spraimer, que es un antióxido que se daba a soplete, o sea que trabajaban en grupos de sopleteristas que le daban la primer mano y la segunda mano. Ahí era todo a mano. Cada sopleterista, por ejemplo, había... calculo que había cinco sopleteristas que lo esperaban al coche, dos trabajaban de un lado, dos del otro y el otro hacía compartimiento motor, las partes interiores. Después la unidad seguía y ya venía la segunda mano. La segunda mano eran cinco sopleteristas que hacían lo mismo para darle la segunda mano. Después cuando ya salía de ahí estaba un grupo de inspectores que revisaban la unidad, buscando los defectos. Entonces ahí se lijaba, todo a mano, con lija al agua, con máquinas lijadoras y a mano. Las máquinas son esas vibradoras que lijan y después se repasaban a mano. Y eso, una vez que terminaban de lijar había que limpiarlo y limpiaban todo con solvente, todo a mano. Y de ahí pasaba a pintura. Pintura no me acuerdo si eran dos o tres manos. Y también operaban grupos de sopleteristas. Llegaba la cabina y agarraban la primera mano, estaban los sopleteristas de la primera mano, los sopleteristas de segunda mano y los de tercera. Creo que eran tres manos que le daban. La cabina es una cabina de sopleteo y cuando termina de sopletear pasa a la cabina de horneado». Entrevista a Pedro Troiani, citado de Ianina Harari. «Los obreros automotrices y sus luchas contra la intensificación del trabajo (1970-1975)». En: *Razón y Revolución*, n.º 17: Buenos Aires (2007), pág. 108.

la pieza y no sacabas la mano y apretaba... Y la misma repetición del trabajo te hacía cometer el error...».⁴⁸

Además del problema de los ritmos de producción y los perjuicios que implicó su aumento, debemos tener en cuenta algo característico del espacio fabril en la industria metalmeccánica: la problemática relación de obreros y capataces en la cotidianeidad del trabajo en el taller y el fastidio permanente de los primeros ante un sistema jerárquico y por demás autoritario, representado en la disciplina fabril. El capataz decidía si los trabajadores cumplían las tasas de producción necesarias para recibir el premio y además asignaba las tareas extras. Entre las necesidades de la empresa y las expectativas de los trabajadores, los capataces siempre estuvieron más comprometidos con la primera; un hecho para nada sorprendente.⁴⁹

En cuanto a las condiciones laborales de los trabajadores en los túneles de pintura, los anteojos protectores y las máscaras de gas no pudieron impedir la inhalación de emanaciones nocivas, que condujeron a elevadas tasas de enfermedades industriales dentro de la actividad automotriz. En la siguiente entrevista, un delegado de FIAT nos hizo observar que las peores condiciones de salubridad en el lugar de trabajo se dieron en las secciones o departamentos donde era hegemónica la mano de obra semi y no calificada:

«PyP: ¿Cuáles son los casos de trabajo insalubre que existen en planta?»

»F: Probablemente son los comunes a todas las grandes empresas. Con la diferencia que nosotros comparamos a FIAT con Kaiser. Allí hay muchas menos posibilidades que hayan casos

48. Entrevista a Alfio Taverna y a Héctor Menéndez, realizada el 23 de septiembre de 2007.

49. «Es continuo el roce agrio con el capataz, más aún con el jefe de equipo. En cada sección hay aproximadamente 30 a 50 operarios y hay dos o tres que se llevan bien con el encargado por una cuestión de antigüedad. Están desde que se inició FIAT en Córdoba, llevan una antigüedad de 10 a 12 años. Entonces a esa gente se la nombra de encargados, y la gente que también se han iniciado con ellos pero no han sido favorecidos con el puesto de encargado tienen que llevarse bien porque se conocen todo el tratamiento entre planta. Yo he ido dentro de la planta el mismo día, tenemos la misma fecha de ingreso y a través de diez años yo conozco todo el tratamiento que han tenido dentro de la empresa. Para colmo aquí dentro de la planta se lo cataloga al que es encargado como fiel alcahuete a la empresa. Que no es otra cosa porque vos te das cuenta que en estos mismos momentos le estás pidiendo un plan de producción a un encargado, que le estás pidiendo un ciclo de producción o le estás pidiendo un plano al mismo encargado jefe de equipo y no te sabe responder en absoluto. Es decir completamente inútil en el aspecto de la profesión o del oficio». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 4.

de insalubridad y accidentes de trabajo ya que está más mecanizada. FIAT tiene el trabajo insalubre de FORJA como punto principal. Después el problema de pintura, el de soldadura a gas, y el problema de pulido. En el caso de FORJA es el trabajo normal que se hace en todas las plantas. En eso no existiría diferencia, pero sí en el caso de pintura. No hay hornos diseñados especialmente para el secado del antióxido y la pintura. Los hornos son muy viejos. Ellos han sido adaptados para que en el interior tengan una temperatura de 150 grados y debido al diseño del horno el operario tiene que entrar sin ninguna protección y arrastrar la parte horneada. El horno existente en pintura tiene dos partes, del presecado y el secado. En el presecado la temperatura oscila entre 70 y 80 grados y después es empujado por el mismo operario hacia la terminación de secado. El problema de insalubridad no son los 150 grados, porque un hombre los puede soportar, sino en los cambios bruscos de temperatura. La empresa misma se da cuenta en la foja de servicio de ese operario de su insistente ida al médico. Enfriamientos, parálisis facial». ⁵⁰

Los trabajadores de los talleres de maquinaria realizaban cientos de operaciones de mandrilado, rectificando, taladrado, enroscado y fresado. En la planta de FIAT, y en especial en las de IKA, se realizaban una cantidad inhabitualmente alta de tareas informales y no automatizadas. Esto se evidenció en el gran número de herramientas de usos múltiples en los departamentos de maquinarias de las plantas, los pobres controles de calidad y la incidencia de defectos por encima de lo normal. ⁵¹ Podemos ejemplificar estas prácticas de producción, en la planta de Concord, a través de un sistema conocido como *acople de máquina*, pensado para asegurar el máximo de productividad obrera, sin considerar el estrés físico y mental a la que era sometida la mano de obra. Esta práctica consistió, esencialmente, en duplicar la responsabilidad de cada obrero en la atención de las máquinas. De este modo, al operario que controlaba la prensa cortadora de tornillos, se le podía asignar una máquina adicional, una afiladora u otra herramienta, que no guardaba ningún tipo de relación con la función que estaba realizando.

50. Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 3.

51. Esto no significa que estamos hablando de un trabajo de oficio o con alguna calificación especial. Como sostuvo James Brennan, estas herramientas de uso múltiple utilizadas en las plantas de autos «(...) eran llamadas “herramientas de chacareros”, dado que los obreros novatos e inexpertos trabajaban mejor y más rápido que los mecánicos calificados». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba*, (1955-1976), pág. 125.

Esto se debió a que, los estudios de tiempos y movimientos, calcularon tiempos muertos en los trabajadores que operaban las máquinas de producción. Por eso, los ingenieros laborales estimaron que estas lagunas en el proceso laboral, podían completarse con responsabilidades adicionales. La exigencia a la empresa para que «desacoplara» las máquinas fue una de las primeras reivindicaciones de la conducción clasista del SITRAC en 1971, debido a las quejas por agotamiento físico y mental que se fueron generalizando en la planta:

«La máquina se descompone, a veces por desperfectos propios de la misma o porque se encuentra deteriorada. En consecuencia, el jefe de línea tiene que justificar la falta de producción. Lo hace con las horas de economía. Al operario que suele trabajar en la máquina parada se le asigna otra tarea. Ocurre que ese compañero puede no tener práctica suficiente en la nueva labor, y, por lógica se reduce la producción. Y la falta de producción se debe justificar con horas de economía. Resultado: el obrero ve reducido su jornal en aplicación de un código o reglamento, llámese como quiera, por la rotura de su máquina y por razonable falta de práctica en la nueva tarea que se le encomendó».⁵²

Esta práctica estuvo vinculada con el sistema de remuneración implementado por la empresa: el *premio a la producción* que asociaba los salarios a la productividad obrera. Mediante este régimen se establecieron metas de producción revisadas mensualmente. Por lo tanto, el salario de bolsillo de los operarios de FIAT dependió del cumplimiento de los objetivos de productividad. Por ende, les pagaron salarios mínimos por alcanzar los ritmos a un «100 %» y les otorgaron una bonificación por cualquier trabajo realizado dentro del límite del 30 % agregado.⁵³ Estas condiciones regimentadas y severas en la base fabril no fueron excepcionales para Argentina, dado que la empresa italiana tenía una larga tradición de hostilidad hacia cualquier intento de injerencia en su control absoluto, sobre las cuestiones de producción. Por consiguiente, estas prácticas estuvieron muy establecidas en

52. *Boletín del Sindicato de Trabajadores Concord*, núm. 1, Córdoba, 13 de enero de 1971, pág. 2, archivo del SITRAC, subarchivo 1, ficha 1.

53. «El premio a la producción, esta supuesta motivación al trabajo, se convierte de hecho, en una explotación feroz e implacable. ¿Por qué? Por esto: cuando el proveedor manda el material que no se encuentra en condiciones de elaboración con las velocidades y avances presupuestados en las máquinas, y para ejecutar dicho material se tienen que reducir al mínimo dichos avances y velocidades, lo que se logra, aparte de la reducción de la producción, es una real reducción del salario del obrero que elabora el material (...). La falta de herramientas y material son causas que, a criterio de la empresa, debemos pagar nosotros, los obreros, por lo menos en parte, con el salario de miseria que percibimos». *Ibíd.*

sus plantas europeas. En este volante mimeografiado, trabajadores de FIAT denunciaron sus condiciones de trabajo y reivindicaron a sus pares de Turín, protagonistas del «otoño cálido» de 1969:

«Nuestras exigencias son justas, claras y razonables. Son similares a las que levantaron en septiembre de 1969 – y después de dos años de lucha lo obtuvieron – nuestros compañeros de la FIAT de Turín (véase *Los Principios*, 28/6/71) cuando solicitaron modificar radicalmente el modo de labor y el ambiente en la fábrica, para impedir la ulterior alienación y embrutecimiento del obrero. Es lo que pedimos para Forja y Tratamientos Térmicos. Y es muy simple poner fin a un régimen de labor – de cuya calificación nos eximimos – que lleva a la neurosis, a la impotencia sexual, a enfermedades de columna, a muchos de nuestros compañeros. Pedimos la anulación del premio a la producción, incentivo que conduce, como en Turín, a que durante 8 horas los operarios deban cumplir los mismos gestos, repitiéndolos 500 veces aproximadamente, y que nos permite agregar unos pocos pesos al jornal, pero que lleva a frustraciones, desgastes y alienaciones».⁵⁴

No obstante, a pesar de las diferencias idiosincrásicas en el proceso de trabajo y la tecnología implementada tanto en Turín como en Córdoba, el fundamento tradicional de las relaciones de trabajo en la planta fabril, basado en el respeto sustancial de la disciplina, en la deferencia (más o menos sincera) hacia los gestores intermedios (capataces, supervisores de equipo, jefes de taller, jefes de departamento) y en la imposibilidad de los trabajadores de discutir los ritmos y modos de producción se mantuvo durante largo tiempo. Para los trabajadores cordobeses, lo más importante de las políticas laborales de FIAT fue, sin duda, la hostilidad hacia el sindicalismo. En Italia, la empresa utilizó la abolición de los consejos obreros de base (*commissioni interni*) dispuesta por la *Carta del Lavoro* de 1927, para implementar su filosofía paternalista y antisindical en las fábricas de aquel país.⁵⁵ Al igual que lo hiciera en Ferreyra, la firma conservó celosamente su control sobre los ritmos de producción y la asignación de tareas, castigando o despidiendo, rutinariamente, a los activistas de base, sin intentar suavizar las tensiones en la base fabril, ofreciéndoles a los trabajadores una voz simbólica, en cuestiones referidas a la productividad.

A diferencia de las estrategias organizacionales de FIAT entre 1968 y 1973, el nuevo propietario de IKA, Renault, implementó programas de modernización y racionalización, acordes al sistema fordista. El plan quinquenal de

54. Comisión de solidaridad con S y S, Proyecto para solicitada, mimeografiado, A-II-18, Julio de 1971, pág. 2, archivo del SITRAC, subarchivo 1, ficha 2.

55. Alquati, *Sulla FIAT e altri scritti*, págs. 124-126.

Año	m ²	Efectivos
1956	73.000	s/d
1958	110.000	3.000
1963	165.000	6.300
1966	185.000	9.300
1975	275.000	12.000
1983	308.000	10.700

Cuadro 2.1 – Superficie cubierta y efectivos en la fábrica de Santa Isabel. Fuente: *Résumé historique de Renault en Argentine. Documentation générale*. RNUR, 1987.

la empresa para el período 1968-1973 previó una inversión de 100 millones de dólares, de los cuales 40 millones estuvieron dedicados a la renovación de la gama Renault (lanzamiento del R6 y el R12) y al remodelaje de las instalaciones en Córdoba. Las líneas de ensamblaje fueron completamente remodeladas (del tipo a balancines) y separadas por tipo de vehículo (con una capacidad de 300 vehículos por día). Además, se construyó un nuevo edificio «libre de polvo» para la pintura, asegurando una gama moderna de proceso de cataforesis templado y pintura electrostática (con una capacidad de 25 autos por hora).

Esta renovación de la organización, tecnología y procesos laborales le permitió a IKA-Renault acrecentar su producción de 220.000 vehículos en 1967 a 300.000 en 1973. Por otra parte, luego del lanzamiento del R6, en 1969, y el R12, en 1970, la firma repuntó sus ventas (de 30.897 en 1970 a 48.126 en 1973), pudiendo sanear las pesadas deudas heredadas de IKA y absorber las importantes inversiones industriales y comerciales efectuadas.⁵⁶

De manera más gráfica, en el cuadro 2.1 podemos observar la expansión operada en el complejo de Santa Isabel, luego de la compra de Renault.

Renault convirtió, en un grado significativo las plantas de Kaiser, dado que introdujo máquinas de transferencia en los sectores de fundido de matrices, instaló líneas de producción y montaje final nuevas y racionalizadas, transformó completamente el departamento de pintura y las secciones de control de calidad, agregó una diversidad de máquinas estampadoras en las líneas de producción e introdujo equipos automáticos y nuevos procesos laborales en la forja.

No obstante, la firma incorporó en Argentina, lineamientos organizacionales planteados en la casa madre diez años antes. En 1957, en una conferen-

56. Combes, *25 ans d'industrie automobile en Amérique Latine*, pág. 58.

cia sobre la automatización del trabajo en las fábricas Renault, se mostró como la *Régie* extendió la idea de la transferencia automática de las piezas de las máquinas herramienta a toda una serie de talleres: estampado y fundición, soldadura de planchas, tratamientos electrolíticos, entre otros. Asimismo, se indicaron los progresos realizados en las máquinas especiales y las transfer, conectadas entre sí y con el montaje por los almacenes automáticos de piezas. El autor afirmó que la línea automática de los cartercilindros de la *Dauphine* fue la que demandó más horas de oficina de estudios, herramientas y concepción de máquinas.⁵⁷ De todas maneras, el programa de modernización de la organización, la tecnología y los procesos laborales, llevados a cabo por Renault, tuvieron un alcance profundo. Además, afectaron a casi todos los departamentos en todas las plantas del complejo de Santa Isabel, produciendo cambios fundamentales en la misma naturaleza del trabajo y, específicamente, en el incremento de los ritmos laborales.

Las clasificaciones, las tareas y las remuneraciones de los obreros conocieron, una evolución importante. Dos de sus principales rasgos residieron precisamente, en la decadencia innegable de los viejos oficios y el crecimiento de la productividad del trabajo debido a la introducción de nuevas máquinas, nuevas normas y técnicas de medición del trabajo. Por lo tanto, nuevos sistemas de clasificación y remuneración del personal productivo.

Ahora bien, esta reconversión o modernización productiva trajo como principal consecuencia un aumento considerable de obreros no calificados en la planta de IKA-Renault, alcanzando más de un tercio, sumando a los semicalificados, como sostuvimos anteriormente. La mayoría de estos operarios, contratados en los primeros escalafones de la jerarquía fabril, trabajaron en los talleres en los que se realizaron las tareas más penosas: estampado (chapa), forja, carrocería y pintura. El ruido (de 95 a 100 decibeles en los talleres de prensa, cuando las normas en materia de intensidad sonora fijan el límite de dolor en 110 decibeles), el calor y las emanaciones tóxicas fueron parte del ambiente cotidiano de los obreros de estas secciones. Estas cuestiones laborales fueron algunas de las causas predominantes de los paros relámpagos, que se hicieron corrientes en los departamentos de Santa Isabel, a principios de la década del setenta.⁵⁸

57. A. Lucas. «Automatisation du travail à la Régie Renault». En: SHGR. 8-12 de abril de 1957.

58. «En el día de ayer los compañeros de la sección Pintura de IKA-Renault llevaron a cabo de 13 a 15 hs un paro de tareas en protesta por el arbitrario ritmo de producción impuesto allí por la empresa. La medida de fuerza fue concretada unánimemente, demostró una vez más la fuerza solidaria de los trabajadores en su lucha continua contra las patronales superexplotadoras. Frente a ello, la alternativa empresaria sigue siendo la intransigencia. Así sus representantes manifestaron ante la CIR que "el programa de actividades se adecua a las necesidades tal cual ha venido sucediendo hasta la fecha y seguirá desarrollándose en el mismo sentido,

Para finalizar, debemos detenernos un momento en una cuestión importante; esto es, la naturaleza del trabajo en la fábrica metalmeccánica, respecto de la subjetividad del obrero y el control técnico que puede poseer sobre la organización de la producción. En una entrevista realizada por Ianina Harari a Domingo Bizzi, este sostuvo:

«En un momento llegamos a reestructurar una sección completa. A ese jefe no lo querían sacar y esa sección andaba mal. No llegaban ni cerca a los niveles de producción que más o menos podían hacer. Y entonces el jefe decía que era un problema humano. Y entonces le cambiaron como tres veces la gente. No podía ser, había un problema de él. Un problema de conocimientos técnicos para resolver los problemas de él. Y fuimos con el jefe de mano de obra, que es el que determina las producciones, los controles de tiempo. Nosotros le dijimos que íbamos porque seguro que algo íbamos a encontrar, detalles que son técnicos que no tiene nada que ver la gente. Habíamos recorrido las primeras cuatro, cinco máquinas, y el segundo jefe de mano de obra dijo: “no, suficiente”. Y al otro día se fue. Porque las primeras cinco máquinas que agarramos estaban trabajando de mala manera, con herramientas con velocidades que no eran las correctas, o sea, el tipo no sabe. Porque si yo veo que está mal afilada una mecha porque no me rinde, la mecha no saca la viruta, porque está mal el ángulo de corte, no corresponde al material, no es lo mismo que yo perfore aluminio o fundición o acero. Porque si el material es más blando se cierra más el ángulo de la mecha, si es más duro se abre más. Pero ese conocimiento lo tenés si sabés la composición del material que estás usando. Al no haber ese conocimiento técnico, indudablemente

porque es la forma natural del desarrollo de las actividades empresarias”. En estas palabras se expresa, con absoluta claridad, la prepotencia patronal que cree que los trabajadores no somos seres humanos, sino meros “valores” o cosas – como una máquina – no preocupándose entonces de las condiciones de nuestro trabajo ni de nuestra salud. Para la empresa somos cosas que deben rendir de acuerdo a sus negocios. Esta aberrante concepción de los monopolios, que hiere a los fundamentos mismos de la condición humana, no puede ser tolerada por la clase obrera. Los super-explotadores ritmos de producción impuestos por IKA-Renault continuarán siendo combatidos con la movilización del gremio. Con tal motivo todos los compañeros de la sección Pintura son invitados a concurrir hoy a las 17.30 hs. al local sindical, donde en conferencia de prensa se denunciará a la opinión pública las condiciones infrahumanas que imperan en la planta que se publicita como “la más moderna de América”. LA LUCHA VA A SEGUIR HASTA EL LOGRO DE NUESTRA REIVINDICACIÓN». Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, seccional Córdoba, volante, 7 de noviembre de 1972.

que lo único que tenés que hacer es agachar la cabeza. Y por eso la importancia de la mano de obra especializada que podía discutir en un mismo nivel con el dueño de la fábrica». ⁵⁹

Partiendo de esta referencia, la autora sostiene que, debido al estadio en el que se encontraba la industria automotriz, es decir, una etapa de manufactura moderna y el hecho que los obreros fueran manufactureros, «(...) la base del trabajo es subjetiva, hace que sus saberes y destrezas se convierten en una barrera al control del capital sobre el trabajo». ⁶⁰ Es decir, que debido al tipo de trabajo y al tipo de maquinaria utilizada en las secciones más maquinizadas, se requería un alto conocimiento técnico por parte del obrero otorgándoles la posibilidad de mantener cierto control sobre el trabajo. Aunque estamos de acuerdo con que en el estado del arte de la industria metalmeccánica durante el período, el trabajo manual continuó siendo predominante, creemos que este aspecto no explica totalmente el problema. En un principio, porque entendemos que existe una confusión entre trabajo manual y trabajo obrero, siendo ambos diferentes del trabajo artesanal. La literatura especializada, habitualmente asimila estas nociones. Sin embargo, su naturaleza es diferente: la línea neta que los separaba en la fábrica, era la sumisión a la disciplina en el taller y a los ritmos de la maquinaria, siendo sometidos a esta situación una mayoría de obreros no calificados sujetos a las tareas productivas.

Con respecto a la cuestión de los conocimientos técnicos, en directa relación con el control del trabajo, deberíamos tomar dicha afirmación con cierta relatividad. Si tomamos en cuenta que estudios de ergonomía y medicina del trabajo, realizados durante la década del setenta, sostenían que «(...) entre el 50 % y el 80 % de los comportamientos operatorios derogan las normas oficiales definidas por las oficinas de organización del trabajo», ⁶¹ llegamos a una verdad de Perogrullo: la ejecución de todas las tareas realizadas por los trabajadores en la planta automotriz (como, por ejemplo, la de montaje) no eran automatizadas. No obstante, podríamos inferir una conclusión más importante: la sola derogación de las reglas prescritas por la empresa permitía efectuar la cantidad de producción demandada. El obrero,

59. Entrevista a Domingo Bizzi realizado por Ianina Harari. Citado de Ianina Harari. «El surgimiento del sindicalismo clasista en la rama automotriz: el caso de SITRAC». En: *La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas*. II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político. VIII Jornadas de Investigación Histórico Social Razón y Revolución. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 10-12 de diciembre de 2009, págs. 9-10.

60. *Ibid.*, pág. 10.

61. A. Wisner y col. *Conséquences du travail répétitif sous cadence sur la santé des travailleurs et les accidents*. París: CNAM. Laboratoire de physiologie du travail et d'ergonomie, 1972, pág. 23.

en función de las limitaciones de los tiempos, los incidentes y su experiencia iba variando en sus gestos; a veces invertía las operaciones para facilitar su memorización a fin de realizarlos más fácilmente; a veces ganaba su tiempo en operaciones parciales y en el curso de la jornada, a medida que aumentaba la fatiga, cambiaba progresivamente su postura para mantener la cadencia de la producción. De esta manera, el obrero no realizaba un comportamiento automático, sino que se adaptaba racionalmente a circunstancias bien diferenciadas. Así, aún en un trabajo repetitivo, el operario era todo lo contrario a un robot. Para llegar a realizar la producción demandada, este debía dar prueba de una iniciativa incesante, útil a la empresa. Con esto queremos decir que si el obrero hubiera realizado estrictamente las operaciones que le eran impuestas por la Oficina de Producción, la fábrica no hubiera podido funcionar. El ejemplo más directo es el paro a través del «trabajo a reglamento», que consistía en seguir escrupulosamente todas las consignas dadas por el Departamento de Métodos, la jerarquía o los reglamentos, paralizándolo de manera muy rápida.

Por consiguiente, consideramos que el problema fue mucho más complejo. En este sentido, entender estrictamente que la mayor calificación técnica de los trabajadores metalmeccánicos conllevaba a una mayor conciencia de clase, podría conducirnos a conclusiones erradas sobre el fenómeno de la combatividad obrera cordobesa durante el período 1968-1973.⁶² ¿Cómo explicamos, entonces, la aparición y actuación política de ese sector mayoritario de obreros no calificados a principios de los setenta? Como pudimos observar en el primer capítulo, las tasas de inmigración hacia la ciudad de Córdoba dieron cuenta de la afluencia de una nueva mano de obra, conforme a las necesidades de la producción automotriz. Desde nuestra perspectiva, un aspecto importante a tener en cuenta es el estancamiento profesional de los obreros no calificados dentro de la jerarquía existente en la planta. Por ende, creemos que es imprescindible no confundir el conocimiento subjetivo y técnico que un obrero puede tener de su trabajo, con la capacidad de promocionarse en los escalafones de la fábrica. Lo paradójico es que aunque ahora los científicos sociales polemizan sobre esta cuestión, en su momento los operarios fabriles eran conscientes de esta situación:

62. Aunque utilizando un marco teórico distinto, Mónica Gordillo también da a entender que existió en la década del sesenta un discurso más radicalizado por parte de los sectores obreros más calificados en tanto portadores de una «conciencia sindical». De esta forma, cuando analiza el caso de Grandes Motores Diesel, la autora sostiene: «En esta planta, como ya lo he señalado en otra oportunidad, se concentraba el personal más calificado de la empresa que se resistía a aceptar las reglas de juego impuestas por esta. En este sentido el discurso, acciones y sentimientos de los dirigentes era muy distinto al señalado anteriormente reconociéndose, por ejemplo, la necesidad de que los trabajadores participaran de las ganancias de la empresa». Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, págs. 163-164.

«PyP: ¿No los capacita la empresa?

»N: No, no tiene escuela de capacitación.

»¿Tampoco para el obrero?

»Tampoco para el obrero. Nosotros se lo exigimos pero dicen que no hay presupuesto.

»En IKA hay.

»En IKA sí. Está el mejor instituto técnico aquí en Córdoba. Pero te juro que le meten allí la derecha inyectada. Claro, el capitalismo entra allí todos los días en la conciencia.

»¿Lo consiguen?

»Sí lo consiguen. Hay en gremios que lo consiguen. Todos los días. A todos esos pibes de ahí no hay que contarlos ni para invitarlos a una asamblea.

»¿Son muchos los obreros de IKA que participan de la escuela?

»No, la mayoría son extranjeros. Como salen de ahí con una capacitación perfecta no hay campo de acción. Tal es así que hace tres años atrás la misma dirección de IKA formalizó por un decreto de la dirección que todo aquel que saliese de la capacitación de la escuela no se le guardaba el puesto dentro de IKA. La empresa quedaba facultada para llamarlos a tomar servicio. Pero no estaba obligada».⁶³

El hecho de que los trabajadores metalmecánicos de Córdoba fueran uno de los mejores pagos del país y por ende, tuvieran cierta capacidad de movilidad social ascendente, nos lleva a pensar en la existencia de una contradicción importante entre esta situación y el estancamiento profesional al que estuvieron sujetos dentro de las jerarquías existentes en la fábrica. Por otra parte, este sector de operarios fue el que tuvo las peores condiciones de salubridad en el trabajo, fuera por el ambiente o su carácter. Como intentaremos demostrar en los capítulos siguientes, estos aspectos, sumado a la contradicción existente entre un sindicato que fue concebido para defender los intereses profesionales de los obreros calificados, removieron el sistema tradicional de relaciones al interior del espacio de trabajo e impusieron un giro radical, tanto en los objetivos como en los planes de lucha que continuaron por vías no previstas antes por las organizaciones sindicales.

63. Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 20 de noviembre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 4.

Capítulo 3

El modelo sindical como construcción histórica

«Si se añade que la masa de cuotas, el grueso de los asuntos a tratar, harán casi inevitablemente de los sindicatos, mucho más que ahora mismo, burocracias manejadas por profesionales, se comprenderá que los sindicatos se convertirían en otro de esos lugares oficiales a los que van los obreros, con una mezcla de timidez, de vergüenza, de desconfianza, de sordo rencor, a hablar con hombres igualmente oficiales a cuyos ojos no son más que números».

Simone Weil¹

El sindicato: una tradición de lucha surgida del movimiento obrero

La cuestión sindical comprende múltiples facetas, dado que los gremios intervienen en asuntos numerosos: la contratación, la calificación y, más corrientemente, todo aquello que concierne a la situación general de los asalariados. Si el trabajador debiera negociar, de manera individual, su remuneración con el comprador de su fuerza de trabajo, raramente se encontraría en una situación favorable frente al patrón salvo en ciertas situaciones de carestía de mano de obra.

Por lo tanto, a través de la coalición, los asalariados buscaron establecer con sus empleadores una relación más equitativa, más favorable. Por esta razón, la mayoría de los patrones intentaron impedir la implantación de

1. Simone Weil. *La condición obrera*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2010, pág. 236

los sindicatos en sus empresas y, durante un largo tiempo, se resistieron a negociar con ellos.² A raíz de esto, el recurso de la huelga, por lo general, fue el arma que utilizaron los trabajadores para doblegar y obligar a la patronal a reconocer al sindicato. En este punto residió la razón por la cual los gremios recurrieron a la acción política: quisieron obtener, a través de la ley o la presión del Estado, lo que no lograron imponer directamente. Mediante estas palabras, intentamos establecer un punto de partida respecto de los modelos sindicales: son una construcción histórica producida por las luchas, las derrotas y la organización de la clase obrera en todos sus niveles y espacios.

En tanto producto histórico, el sindicalismo industrial moderno fue heredero de los gremios de «oficio» de finales del siglo XIX y principios del XX. Estos últimos practicaron la asociación libre, se formaron sobre una base territorial y a menudo, no aceptaron en sus rangos superiores a los obreros sin calificación. Para controlar la contratación, este tipo de sindicato prefirió realizar las negociaciones al nivel de la empresa o dentro de un grupo de empleo limitado. Por sus características inherentes, los gremios por oficio tuvieron cierta pujanza en los sectores próximos al artesanado como el libro y la prensa, el espectáculo, el puerto y los docks y algunas industrias manufactureras menores como el vidrio, el yeso o la confección, donde hubo una gran cantidad de obreros altamente calificados. En Francia, la lógica del «oficio» dominó el sindicalismo hasta principios del siglo XX; en 1895, los fundadores de la CGT, en Limoges, fueron casi todos dirigentes de gremios *de métier*.³ En Estados Unidos, Samuel Gompers, líder desde 1886 hasta 1924, de la principal confederación de América del Norte, la American Federation of Labor (AFL), debió su prestigio a su origen como obrero de la

2. La relación entre el capital y el trabajo, en tanto relación social compleja, se proyecta y transcurre en el lugar de trabajo, es un enfrentamiento cotidiano y que abarca períodos históricos determinados, es el lenguaje de la lucha de clases, que expresan intereses antagónicos. Veamos al respecto el Prólogo escrito por Federico Engels en 1892 para la reedición de su obra de juventud: «La situación de la clase obrera en Inglaterra» publicada en 1845: «El trabajador vende al capitalista su fuerza de trabajo por un determinado jornal. Después de pocas horas de trabajo ya ha producido el valor de esa suma. Pero su contrato de trabajo dice que debe dar todavía un número mayor de horas, para completar su jornada de trabajo. El valor que produce en esa hora adicional de sobretrabajo es el plusvalor que nada cuesta al capitalista, y que, sin embargo, afluye a su bolsillo. Esta es la base del sistema que cada vez divide más a la sociedad, por un lado en unos pocos Rothschild y Vanderbilt, y por el otro, en una enorme masa de asalariados que no son propietarios sino de su fuerza de trabajo. Y que tal resultado no se debe a tal o cual perjuicio secundario, sino únicamente al sistema mismo (...)». Frederich Engels. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. México, DF: Ediciones de cultura popular, 1977, pág. 12.

3. Claude Hamel. *Naissance de la CGT. Le Congrès de Limoges*. París: Albin Michel, 1995, pág. 17.

confección. En Argentina, en 1857, los trabajadores gráficos fundaron una de las primeras entidades mutuales; dos años después, cuando instauraron la Unión Tipográfica Bonaerense (UTB) se convirtieron en los precursores del sindicalismo argentino, porque esta fue la primera organización obrera reivindicativa que, en 1858, declaró una huelga y triunfó en sus cometidos.⁴ Siguiendo las reglas generales del sindicato de oficio, en sus comienzos los gráficos soñaron con reconstruir la sociedad sobre el modelo del taller y la libre asociación de los productores directos; por eso, se inclinaron hacia la acción directa y el anarcosindicalismo. A diferencia de las grandes organizaciones sindicales y las políticas modernas, los miembros integrantes de esta clase de gremios fueron renuentes a cualquier forma de delegación de poder. Podemos explicar este tipo de reacción, debido a las condiciones en las que se ejerció la profesión: el trabajador calificado defendió como un bien preciado a su oficio, la única propiedad que quedó en su poder.

La introducción de nuevas tecnologías y el consecuente proceso de cambios operados en la producción fabril y en sus servicios estratégicos acrecentaron nuevos problemas para las organizaciones sindicales. La división y simplificación de las tareas en la organización del trabajo industrial permitió quebrantar el poder de los obreros calificados sobre la producción. Así, la mecanización y el reemplazo de los trabajadores con oficio por una mano de obra sin calificación profesional le otorgó a la patronal la potestad de reemplazar a los huelguistas por desocupados, en un corto plazo. Podemos citar como un ejemplo de este hecho lo que sucedió en Estados Unidos en 1892. La unión de trabajadores del acero decidió una huelga que comprometió a sus trabajadores calificados. Después de un enfrentamiento de varios meses, estos perdieron su estatus de varias maneras: por un lado, la patronal no concedió ninguna de sus demandas; por otro, las fábricas fueron mecanizadas para emplear una mano de obra sin calificación, que fuera fácil de explotar y reemplazable a discreción.⁵

La principal cuestión fue la presencia de una vasta fuerza de trabajo sin una verdadera calificación profesional, que a diferencia de aquellos que poseían un oficio, estaba interesada en la fijación de salarios en el mayor número de empresas posibles, a los fines de evitar la competencia entre ellos. Por otra parte, la utilización de modalidades reivindicativas más eficaces, exigió una cohesión de los obreros, a toda prueba, para impedirle a la patronal reclutar mano de obra reemplazante. Estos problemas develaron la necesidad de contar con grandes organizaciones obreras que pudieran cubrir vastos sectores de actividad y estuvieran abiertas a todos. El sindica-

4. Para indagar sobre la historia de los sindicatos gráficos argentinos, véase la reciente y extensiva obra de Nelson Ferrer. *Historia de los gráficos argentinos. Sus luchas, sus instituciones*. Buenos Aires: Dos Orillas, 2008.

5. J. Brecher. *Strike!* San Francisco: Straight Arrow Books, 1972, pág. 329.

lismo de industria comenzó a privilegiar el acuerdo colectivo al nivel de la rama de producción.⁶ Por ello, a principios del siglo xx, este tipo de gremialismo se desarrolló en los lugares en los que la industria estuvo fuertemente cartelizada: Alemania, Europa del Norte y más tardíamente, Estados Unidos con la conformación del Congress of Industrial Organizations (CIO), surgido de la AFL, con la que se fusionó en 1955.

En Argentina, a partir de la década del veinte, como consecuencia de los cambios señalados a nivel de la producción, se comenzó a pensar en la posibilidad de adoptar el modelo organizacional de sindicato por rama. Como sostuvo Hernán Camarero:

«Desde los años veinte, el PC postulaba la necesidad de construir sindicatos únicos por rama de actividad, con la consigna "En cada empresa y en cada rama de producción un solo sindicato" (...). Por cierto, la incipiente mecanización y el propio trabajo en cadena y estandarizado de la gran industria, que comenzaba a despuntar en la época, tendían a fomentar una nueva visión unificada y mayormente homogénea de la condición obrera, la plataforma necesaria para la creación de los gremios únicos por rama».⁷

En 1930, superada la gran crisis, surgieron, concretamente, los sindicatos por ramas productivas: la construcción, la madera, la carne, los metalúrgicos, entre otros. Luego de las luchas de 1934, en los convenios paritarios firmados por el Sindicato de la Construcción, dirigido por comunistas, se introdujo el reconocimiento, por parte de la patronal, de la existencia de delegados electos por los trabajadores para controlar el cumplimiento de los acuerdos firmados y homologados.⁸ Esta tendencia, iniciada en la década del veinte,

6. Por otra parte, los sindicatos comenzaron a intentar impedir el avance tecnológico en el lugar de trabajo, dado que el desarrollo de los medios de producción estuvo destinado a despojar al obrero de su principal medio de defensa: su oficio, es decir, su calificación, y a aumentar la tasa de ganancia de los empleadores. Esta visión «sindicalista» fue normal en una clase obrera cuyos miembros políticamente conscientes, fueron, en su mayoría, artesanos o cercanos a la experiencia artesanal. Además, el sueño de la unidad productiva independiente que controlase sus propios asuntos, simplemente, no perteneció a los hombres que no habían sido plenamente proletarizados. En 1875, las críticas realizadas por Marx a las concesiones dadas por el Partido Socialdemócrata alemán a los lasalleanos estuvieron dirigidas a la pervivencia de estos rasgos de «sindicalismo primitivo». Véase Karl Marx. *Crítica al Programa de Gotha*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979.

7. Hernán Camarero. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, pág. 67.

8. Al respecto, véase Nicolás Iñigo Carrera. *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000, págs. 61-80.

se fortaleció durante el decenio siguiente, con la creación de la Confederación General del Trabajo que en 1930, se constituyó mediante la fusión de confederaciones contenedoras de sindicatos de oficio como la COA, USA y varios autónomos. La CGT adoptó una organización de tipo industrial, un modelo favorecido por las contrataciones de numerosos trabajadores en la creciente industria. Ahora bien, los dirigentes sindicales introdujeron en la industria moderna su tradición de acción colectiva y proporcionaron a los obreros sin calificación – inmigrantes recientes provenientes de las zonas rurales – una cultura de organización y una visión del mundo muy próxima de aquellos sindicatos de los cuales aquellos provenían. De esta manera, el proletariado industrial devino en «corporativista» (o como sostendrían los marxistas, *tradeunionista*): la identidad profesional, el corporativismo, la acción radicalizada y la edificación de vastas federaciones reunieron en un sincretismo inestable, las minorías activas de las profesiones calificadas y el proletariado industrial. A raíz de esto, a través del tiempo, permaneció una ruptura entre los obreros con oficio y aquellos sin calificación.⁹

Durante el período peronista (1946-1955), los cuerpos de delegados se consolidaron, fortalecieron y se institucionalizaron, convirtiéndose para la clase obrera un verdadero «guardián» de sus conquistas sociales y de su capacidad de intervención en los lugares de trabajo, poder que utilizaron frecuentemente.

El modelo sindical argentino nació durante el primer período del gobierno de Juan Domingo Perón, signado por la presencia de un Estado fuerte, con presencia de las fuerzas sindicales en el poder. En semejante cuadro, el movimiento obrero reivindicó el crecimiento de la intervención estatal en la vida sindical. En consecuencia, el derecho sindical – a través de la primera regulación de los sindicatos (decreto 23.582 de 1945, convertido en ley en 1946) y de la ley 14.250 de convenios colectivos (1953) –¹⁰ adquirió un fuerte carácter estatista: necesidad de autorización gubernativa para ejercer la representación efectiva en cada rama de la producción, homologación estatal de los convenios colectivos como requisito de su vigencia,

9. Para entender que esta ruptura fue típica de la organización sindical en el mundo capitalista, recomendamos el trabajo de Alain Touraine y Michel Wieviorka, en el cual podemos detectar situaciones similares en otros países. Alain Touraine, Michel Wieviorka y François Dubet. *Le mouvement ouvrier*. París: Fayard, 1984.

10. La ley 14.250 determinaba que «(...) la convención colectiva homologada será obligatoria para todos los trabajadores, afiliados o no, que se desempeñen en las actividades comprendidas en la misma dentro de la zona de aplicación (...); podrá contener cláusulas que acuerden beneficios especiales en función de la afiliación a la asociación profesional de trabajadores que la suscribió (...); y las contribuciones a favor de la asociación de trabajadores participantes serán válidas, no solo para los afiliados, sino también para los no afiliados comprendidos en el ámbito de la convención».

etc. De este proceso, podemos inferir una profunda institucionalización de una creciente porción de los conflictos entre obreros y patrones, lo que no significó, en palabras de Nicolás Iñigo Carrera, «(...) la desaparición de las luchas sino su tendencia a penetrar el sistema institucional».¹¹

De todas maneras, esta institucionalización vertebró una fuerte maquinaria sindical amparada en el aparato estatal, que se reflejó mediante la concesión de atributos jurídicos y económicos que les permitieron a los gremios erigirse como mediadores exclusivos de los conflictos entre capital y trabajo. Para ello se necesitó un gobierno que, paternalmente, concediera algunos reclamos obreros, sin la necesidad de recurrir a huelgas que dañaran gravemente la producción y la autoridad estatal. Tal estructura aseguró la estabilidad de los dirigentes gremiales y la moderación de sus exigencias, por lo cual estos debieron aceptar un sistema de responsabilidad, basado en la exclusión de la idea del conflicto de clase, la aceptación de los principios de crecimiento económico fundado en el progreso técnico y la «paz social», como así también en la distribución equitativa de la riqueza social. Asimismo, las leyes de asociaciones profesionales permitieron la constitución de una estructura vertical y eficiente que les facilitó a los dirigentes el control de sus gremios.¹² Es decir, el sindicato funcionó según los principios del «centralismo democrático» mediante el cual los representantes gremiales fueron elegidos por un período determinado y no por una negociación particular. Una vez electos, estuvieron habilitados para impedir las huelgas ajenas a la programación sindical, y sancionar a los afiliados que no respetaran las reglas. En suma, la institucionalización de los sindicatos se enmarcó dentro de un sistema de reglamentación de los conflictos de intereses, cuyo ideal consistió en alcanzar una solución en base a un consenso. La cristalización del mismo fue el convenio colectivo de trabajo, que debió abordar todas las cuestiones atinentes a la condición obrera e incluir las cláusulas que previeran los recursos y las estructuras de conciliación, en caso de divergencias

11. Nicolás Iñigo Carrera, María Grau y Analía Martí. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006, pág. 25.

12. Esto llevó a sostener a Héctor Lucero que «la especificidad de la organización de los obreros argentinos es difícil de comprender en términos europeos», agregando con referencia a la naturaleza del peronismo que «no se trata de un movimiento dirigido por comunistas o socialistas que asume a la vez las tareas nacionales, ni de un movimiento nacional-popular indiscriminado, en cuyo seno se diluyen los límites de clase. Se trata de un movimiento de masas dirigido por nacionalistas que contiene en su seno la organización proletaria delimitada en los sindicatos y que extrae de esta su fuerza social esencial». Héctor Lucero. «La larga marcha de la clase obrera argentina». En: *Coyoacán*, n.º 1: México, DF (1977), pág. 77. Sin embargo, el posterior devenir político e institucional de los sindicatos argentinos, así como de su organización confederal, nos lleva a plantear algunas problemáticas que van más allá del esencialismo nacional de los obreros argentinos pregonado por Lucero.

en la interpretación de los textos. Por lo tanto, se perfiló una estructura organizacional que le impregnó a la mayoría de los trabajadores argentinos una fuerte identidad y tuvo una gran capacidad para constituirse en «factor de poder» en la lucha política.

Sindicatos y política: la construcción del aparato sindical peronista en tiempos de proscripción

El derecho de representar a los trabajadores no puede fundarse sino por la base de la expresión y el voto de los asalariados. Esta representatividad puede ser medida a partir de la implantación sindical por rama de actividad en los lugares de trabajo. En efecto, la elección de delegados, cuerpos de delegados y comisiones internas permite fundar la representación a partir de una actividad sindical real, sobre la capacidad del sindicato de organizar colectivamente a los trabajadores. Esta cuestión es sumamente importante. En el lugar de trabajo el obrero experimenta la conciencia de su subordinación, porque toma contacto vívido y directo con su dependencia. Por lo tanto, la capacidad de operar en los espacios de trabajo dice mucho sobre el nivel y potencia de un movimiento obrero. La organización sindical en la empresa es un vivero inagotable de nuevos dirigentes y una fuente irremplazable de formación.

Por consiguiente, sin perder de vista los trasfondos políticos de los casos analizados, en los cuales podemos escamotear el verdadero sentido de las luchas populares, la constitución y consolidación de una nueva camada de dirigentes sindicales de base se llevó a cabo cuando estos adquirieron un nivel importante de autonomía y demostraron capacidad para enfrentarse al Estado y/o al empleador.

La denominada Revolución Libertadora, que produjo la caída del gobierno de Juan D. Perón, significó un importante quiebre en la historia y en la identidad de la mayor parte del movimiento obrero argentino. Ante una clase obrera que se reconoció mayoritariamente peronista, el nuevo régimen y sus fuerzas sociales no dudaron en tomar medidas con un fuerte carácter «revanchista».¹³ Luego de septiembre de 1955, los trabajadores

13. Así lo planteó un artículo del año 1957, en el cual el autor celebraba la «profundización de la revolución» que comenzó a darse con la asunción del general Pedro E. Aramburu en el poder: «Aunque, como todos lo saben perfectamente, el gobierno provisional es una consecuencia directa de la Revolución del 16 de septiembre de 1955, adquirió su actual fisonomía con la renuncia del general Lonardi, explicada en detalle en muchos documentos oficiales y personales, por lo que es innecesario repetirla. La caída de Lonardi señala la modificación del lema de “ni vencedores ni vencidos” y el predominio de una forma atenuada de jacobinismo revolucionario, ejercido por el sector de jefes y oficiales de las fuerzas armadas aparentemente dispuestos a todo lo necesario para impedir rebrotes del peronismo (...). Además

peronistas resistieron la política antiobrera del gobierno de facto, porque no solo atacaron a la dirigencia sindical, sino también a las bases; es decir, a los trabajadores en sus lugares de trabajo, el taller y la planta.¹⁴ Allí, los cuerpos de delegados y las comisiones internas, uno de los legados más perdurables y trascendentes del decenio anterior, iniciaron una larga lucha en defensa de las conquistas adquiridas y en protesta contra la política social y económica del gobierno que los perjudicaba ostensiblemente. Este período fue conocido popularmente como la resistencia peronista.¹⁵ De esta manera, se forjó una nueva dirigencia peronista joven y combativa, moldeada en la lucha antidictatorial y al calor de intensas huelgas.

El conflicto de noviembre-diciembre de 1956 de la Unión Obrera Metalúrgica, constituyó un caso testigo. En el sindicato convergieron la ofensiva dictatorial y empresarial, la dirigencia formada en el período anterior y el surgimiento de un nuevo activismo. El resultado de esta huelga dejó su marca en el movimiento obrero: por un lado, como escribió Daniel James,

de las medidas de naturaleza afirmativa dirigidas a la reconstrucción institucional del país, están aquellas destinadas a lo que en su programa el gobierno llamó la “supresión de todos los vestigios del totalitarismo”, tales como la disolución del ex partido peronista y sus organizaciones afines y muchas otras que no cabe mencionar aquí – interdicciones, intervenciones, etc. – que no parecen de naturaleza esencialmente política pero eran exigidas para la demolición de un sistema de monstruosas proyecciones. Algunas de las decisiones oficiales se orientan a impedir el rebrote de organizaciones perniciosas». «1957, año de la reconstrucción argentina». En: *Vea y Lea*, n.º 264: Buenos Aires (1957), pág. 7.

14. En cuanto a la política sindical, las principales medidas tomadas fueron:

1. intervención de la CGT «(...) como así también todos los organismos gremiales sometidos a su jurisdicción», nombrando Interventor al capitán de navío Alberto Ramón Laplacette (decreto 3.032/55);
2. prohibición de la participación gremial de todos los dirigentes, cuya actuación se dio entre febrero de 1952 y septiembre de 1955; así como también de los que participaron en el congreso de la CGT de 1950, que incorporó la doctrina peronista al Estatuto de la central obrera (decreto 7.107/56);
3. formación de más de un sindicato por actividad, derogando el decreto-ley de Asociaciones Profesionales vigente (23.852/46);
4. en esa misma línea, se derogaron disposiciones que permitían la agremiación conjunta del personal técnico, de supervisión y de vigilancia con el plantel obrero (decreto 2.739/56);
5. asimismo, se cercenó el derecho de huelga (decreto 9.270/57).

En términos generales, este conjunto de medidas persiguió el objetivo de disminuir la participación de los asalariados en la renta nacional y la liquidación de toda forma autónoma de acción política de la clase obrera.

15. Daniel James. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990, págs. 90-91.

«(...) llegó a constituir un símbolo de orgullo de la clase obrera por su capacidad de organizarse y enfrentar a los empleadores y al Estado».¹⁶ Por el otro, surgió una nueva camada, en la cual despuntaron nuevas figuras como Andrés Framini, José Ignacio Rucci y Augusto T. Vandor.¹⁷ Las condiciones para los trabajadores metalúrgicos fueron tomadas como referencia, dentro del sistema productivo, y por su importancia política, en el conjunto de la clase trabajadora.

Por lo tanto, para 1957 se constituyó una nueva realidad sindical que mostró a muchos dirigentes peronistas de la «nueva ola» en reemplazo de los viejos jefes, sobre todo en las organizaciones del sector industrial. Este recambio le otorgó una creciente dinámica al movimiento que conjugó la autonomía creciente de sus sectores de poder con una incesante tendencia a la unidad bajo la consigna del «retorno de Perón». Este proceso se dio a través de una fuerza que provino desde las bases y se manifestó en la pirámide política del quehacer sindical, revelándose en el fallido congreso normalizador de la CGT de 1957, impuesto por la dictadura de la Revolución Libertadora.¹⁸

16. *Ibíd.*, pág. 102.

17. Tiempo después Vandor se constituiría en el prototipo de dirigente sindical «(...) cuando ya había transcurrido mucho tiempo del sindicalismo de la resistencia obrera y aún estaba lejano del actual, el sindicalismo empresarial. El perfil que le imprimió, de raíz, a su gremio, y las marcas indelebles que su liderazgo grabó en la estructura y en los hombres sobre los que ejerció decisivo influjo durante una década despliegan una espiral dialéctica: fue el exponente de un modelo sindical establecido por el peronismo que, curiosamente, sobrevivió a gobiernos civiles y militares de variado signo. Era el suyo un modelo sustentado en tres herramientas: las negociaciones paritarias, que regulan la discusión sobre salarios y condiciones laborales; el manejo de las obras sociales y sus suculentas cajas, y la representación unificada de los trabajadores en los sindicatos, divididos según la actividad y, por encima de ellos, integrados en una confederación única». S. Senén González y F. Bosoer. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires: Vergara, 2009, pág. 14.

18. Durante 1957 el movimiento obrero realizó importantes huelgas reivindicando, esencialmente, por la liberación de los presos políticos y la normalización de los sindicatos intervenidos en 1955. Producto de estas luchas, hacia fin de año, el interventor de la CGT, capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, convocó a un congreso normalizador de la central sindical. Cuando en ese congreso se hizo evidente que la conducción de la central la obtendrían los peronistas, los sindicatos antiperonistas se retiraron, conformando un agrupamiento llamado «los 32 gremios democráticos mayoritarios», cuyos principales exponentes fueron los sindicatos que agruparon a los mercantiles, bancarios y municipales. Santiago Senén González, cronista que cubrió el congreso normalizador hizo un pequeña semblanza, a partir de la cual podemos hacernos una idea del ambiente reinante: «El congreso estuvo mucho tiempo interrumpido por los timbrazos de Patrón Laplacette. Yo a veces volviendo atrás me acuerdo cuando estaba con Matheu en esa reunión cuando habló Rucci, José Rucci, dirigente de la intervención de metalúrgicos de San Nicolás. Era congresal,

La consecuencia más perdurable de este fallido congreso fue el surgimiento del brazo político del gremialismo peronista: las «62 Organizaciones». Alejandro Schneider sostiene que «(...) el nacimiento de las 62 Organizaciones constituyó un fenómeno importante para el movimiento obrero porque le permitió dotarse de una dirección centralizada en el ámbito nacional para enfrentar al régimen militar (...). Por otra parte, reafirmó el papel del peronismo no solo en la representación sectorial sindical sino también en el espacio político». Este nacimiento «(...) representó la máxima instancia de organización y permanencia que se proporcionó a la clase obrera durante la resistencia».¹⁹ El panorama gremial apareció, entonces, dividido en tres grandes agrupaciones: las 62 Organizaciones que asumió la representación sindical del peronismo, los 32 gremios democráticos, antiperonistas y los 19 gremios de orientación comunista e independiente.

A pesar de que la CGT nacional seguía sin normalizarse, la reunión de La Falda, en la provincia de Córdoba, convocada por el Plenario Nacional de Delegaciones Regionales normalizadas conjuntamente con las 62 Organizaciones, se realizó entre noviembre y diciembre de 1957. Este se constituyó en un hito de particular trascendencia para el movimiento obrero argentino, debido a las decisiones que allí se tomaron. El programa aprobado por la asamblea resumió las reivindicaciones y aspiraciones del sindicalismo peronista. Así contempló en lo económico, el control estatal del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación y la integración económica latinoamericana. En el orden interno, el desarrollo de la industria liviana y la consolidación de la industria pesada, la nacionalización de las fuentes naturales de energía y de los frigoríficos extranjeros, el control del crédito, la expropiación del latifundio y la extensión del cooperativismo agrario. En lo social, el control obrero de la producción y

miembro de ese congreso, tenía alrededor de 30 años. José Ignacio Rucci era un verborágico incontenible; en ese instante dado habló de Patrón Laplacette y sus lacayos, los periodistas, y en ese momento alguien empuja a un miembro del palco de periodistas que era de *La Nación*, (...). Bueno, entonces, agresión a un cronista, una cosa impactante... Habla Matheu, se pregunta, hace un cuarto intermedio y un grupo de periodistas vamos a la mesa donde estaba Rucci; ahí, mientras hablamos, Eleuterio Cardoso hace de mediador en la situación, y dice que él jamás se refirió a los periodistas, sino a los dueños de las empresas periodísticas. Entonces alguien pide, no me acuerdo quién, un homenaje al periodismo y todos los periodistas de pie. Junto con los periodistas de pie, todo el congreso aplaudiendo, un alto desagravio a los que trabajaban en los diarios». Entrevista a Santiago Senén González por Gabriel Lerman, abril de 2007, en: Mario Gasparri y Claudio Panella. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones*. Buenos Aires: Corregidor, 2008, pág. 47.

19. Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005, pág. 108.

la distribución de la riqueza nacional mediante la participación efectiva de los trabajadores «en la elaboración y ejecución del plan económico general a través de las organizaciones sindicales», y «participación en la dirección de las empresas privadas y públicas». En el orden político, la elaboración de un plan político económico «que reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo».²⁰ En términos globales, podemos sostener que, mediante este programa, los cuadros y las organizaciones gremiales manifestaron que el sindicalismo se convertiría en un real «factor de poder».

En 1958, la libertad sindical fue reconquistada: las «62» habían cumplido su función.²¹ Sin embargo, pervivieron aún cuando su naturaleza cambió. Ya no fueron sustituto de la central única acosada. La CGT pudo funcionar, pero las «62» se mantuvieron como un grupo de orientación política, correspondiéndose con una realidad tangible: la adhesión empecinada de la mayoría de los trabajadores al peronismo, reflejando, así, un fenómeno siempre presente en la historia del movimiento obrero argentino: la acción política y la acción sindical se fundieron en un solo cauce. La conducción sindical, con sus divergencias y sus metodologías disímiles mantuvo un *leitmotiv* que manejó durante casi veinte años. El objetivo estuvo puesto en el regreso de Perón. Pero, la relación de los sindicatos con el presidente electo, Arturo Frondizi, no dejó de ser tensa, a pesar del acuerdo que mantuvieron la Unión Cívica Radical y el peronismo proscripto. Un síntoma de esto fue la ocupación del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre por sus 9.000 obreros ante al proyecto del gobierno de privatizar la planta. Este conflicto concluyó en una batalla callejera, en la que participaron los vecinos del

20. Tanto el programa de La Falda de 1957 como el de Huerta Grande de 1962, puede consultarse en: *CGT regional Córdoba*, Córdoba, mayo de 1971.

21. La idea de «libertad» o «democracia» sindical era entendida como el derecho al ejercicio del pluralismo ideológico y político dentro del sindicato y no en el sentido de un pluralismo organizativo. En este sentido, Mónica Gordillo nos advierte que con la sanción de la ley 14.455 de agosto de 1958: «Se volvía de este modo a la idea de un solo sindicato por industria, en contraposición a la intención del decreto de 1956 que había previsto la creación de varios sindicatos por rama para dividir a las organizaciones sindicales en manos del peronismo (...). Además por esta ley se respaldó jurídicamente la existencia de una sola CGT al reconocerse la personería gremial para una única central. Es muy significativo cómo esta idea, arraigada con el peronismo, se había consolidado profundamente entre los trabajadores – aún entre los que sostenían posiciones de izquierda, como era el caso de los nucleados en el movimiento de unidad y coordinación sindical (MUCS) – hasta el punto de no considerarse, como ocurría en otros países, la posibilidad de que existiera más de una central». Mónica Gordillo. *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996, págs. 80-81.

barrio en apoyo a los trabajadores.²² Frondizi decretó el Estado de sitio; los interventores militares volvieron a controlar los sindicatos más importantes que se le habían entregado a la conducción peronista y suspendieron las elecciones programadas en varios de ellos. En ese mismo año, se dictó la ley 14.786 sobre arbitraje obligatorio que estableció que mientras ella se encontrara en vigencia, ninguna de la partes podía adoptar medidas de acción directa.²³

En 1960, ante el avance de las luchas obreras, el gobierno aplicó el Plan CONINTES (Comoción Interna del Estado). Este subordinó las policías provinciales a sus respectivos comandos militares zonales, declaró zonas militarizadas a los principales distritos industriales y autorizó allanamientos y detenciones de aquellos que «provocaran disturbios».²⁴ En lo político-institucional, en octubre de este mismo año, las «62» y los denominados «Independientes» formaron la «comisión de los 20», a la que, en marzo del año siguiente, el gobierno entregó la CGT. En la nueva comisión provisoria coexistieron dirigentes de las «62» como Augusto T. Vandor, Rosendo García, Andrés Framini y José Alonso con dirigentes «Independientes» como José Ribas, Antonio Mucci y Francisco Pérez Leirós.

Como podemos observar, desde 1955 hasta 1962 asistimos a un momento ascendente en las luchas políticas del movimiento obrero argentino. Dentro de este proceso, podemos constatar el ascenso de una nueva camada de dirigentes sindicales que dominaron el arco político y sindical hasta 1969. Tal vez el punto cumbre de este ascenso fueron las elecciones a goberna-

22. El conflicto de los trabajadores del Frigorífico nacional Lisandro de la Torre no fue el único de importancia durante 1959. La larga huelga de los trabajadores de la caña en Tucumán entre el 23 de julio y 12 de agosto, donde participaron 80.000 trabajadores del campo y 25.000 en los ingenios, logró tener una fuerte repercusión nacional. La CGT y las 62 Organizaciones decretaron un paro nacional de apoyo a sus demandas con un alto acatamiento. Luego de que fueran asesinados por la represión Manuel de Reyes Olea y Eusebio Ruiz, el paro terminó con la aceptación de las demandas por parte de los propietarios de los ingenios: «A diferencia de otros largos conflictos desarrollados en el año de 1959 y que fueron derrotados, la FOTIA resultó ganadora del suyo y se fortaleció como la organización madre del Noroeste argentino. Apenas dos meses después, un grupo de ocho personas del Comando 17 de Octubre subió a la selva para organizar la primera guerrilla rural de la Argentina». Véase E. Salas. *Uturruncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos, 2003, pág. 59.

23. Véase E. Salas. *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones, 2006.

24. El Plan CONINTES fue establecido por el decreto 9.880 del 24 de noviembre de 1958. Se puso en ejecución a partir del decreto 2.628 del 13 de marzo de 1960, extendiéndolo a todo el país. Véase Roberto Baschetti. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1997, págs. 27-28.

dores de las provincias. En este sentido, la victoria de Andrés Framini,²⁵ candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, desató una crisis gubernamental que culminó con la anulación de las elecciones, la intervención de varias provincias y, finalmente, la destitución de Frondizi. En el ínterin, los sindicatos adquirieron una mayor independencia respecto de la corriente política del proscrito peronismo y ocuparon el vacío de poder que este no pudo llenar como tal, porque no le fue permitido. Lógicamente, esta independencia de los dirigentes sindicales trajo aparejada la propia crisis dentro de las líneas internas de esta corriente política. Las directivas dadas por Perón desde Madrid, en pos del voto en blanco, comenzaron a ser cuestionadas y calificadas con la sugestiva denominación de «autoproscrición». Por esta razón, un sector «concurrencista» comenzó a abogar por la presentación de listas para las elecciones de 1962. Este enfrentamiento de las fuerzas internas en el movimiento peronista se había percibido en marzo de ese año, tal como lo refleja la siguiente nota:

«La primera escisión sería se produce cuando los gremialistas, representados en la directiva peronista, objetan a los políticos la elección del candidato a gobernador. Hasta entonces las fisuras entre políticos y gremialistas, que ya existían, no se habían puesto en evidencia. Al discutirse las candidaturas se produce la crisis y ella explica el viaje de Framini a Madrid, que regresa con la mayúscula sorpresa de una nueva fórmula: Framini-Perón. Los partidos que integran el Frente Justicialista presentan listas con Perón de candidato a vicegobernador en Buenos Aires y de candidato a diputado nacional en la metrópoli. Esas listas, como se presumía, fueron impugnadas por la justicia electoral aduciendo que Perón no figuraba empadronado y que sobre él pesaban causas judiciales. La impugnación, por supuesto, no produce en las filas peronistas mayor impresión. El siguiente suceso es una carta de Perón traída a Buenos Aires por uno de los dirigentes que había viajado a Madrid, en la que el ex presidente señala que frente a la impugnación la única respuesta debe ser la abstención. El clima se hace entonces sumamente confuso. Las discrepancias entre políticos — en esta emergencia algunos se pronuncian por la “autoproscrición” — y los gremialistas, se convierte en un pleito entre abstencionistas y concurrencistas, sin que hubieran desaparecido las diferencias de fondo. Otro viaje a Madrid, esta vez de un grupo de gremialistas que se pronuncian por la concurrencia, promueve una rectificación de Perón en favor de la concurrencia, con la promesa de instruccio-

25. En la provincia de Buenos Aires, el peronismo se presentó con las boletas de la Unión Popular que triunfó con 1.197.073 votos; UCRI 764.297; UCRP 636.126.

nes que aclararían el panorama. ¿Qué determina el cambio de Perón? ¿La presión concurrencista desborda a Perón y lo obliga a adoptar otra actitud? Es lo que surge de los hechos, pero la conclusión, si se quiere mirar el panorama en perspectiva, indicaría que por primera vez en el curso de estos años en los que ha prevalecido invariablemente la “orden”, el peronismo se ha dado una autonomía obligando a Perón a ajustarse a las nuevas condiciones».²⁶

Esta penetración en el sistema institucional, a través del apoyo a determinados candidatos o la directa participación eleccionaria, cuando al peronismo se le permitió, significó una búsqueda constante por parte del movimiento obrero organizado de constituirse en un «factor de poder» que le permitiera ocupar el lugar dejado por el ala política del peronismo. Así lo sostuvo el ex candidato a gobernador por Buenos Aires, Andrés Framini, en una entrevista que le realizaron en 1963:

«Durante siete años ensayaron todos los métodos para destruirnos: desde la represión más cruel hasta el soborno y la infiltración. ¿Cuál es el resultado? Hoy el justicialismo está más fuerte que nunca en el pasado. Firmemente unido y disciplinado, con una doctrina actualizada por el general Perón, que contempla las transformaciones operadas en la realidad, los justicialistas observaremos como se acerca inevitablemente el momento de la victoria del pueblo (...). Debemos trabajar incansablemente por organizar la lucha popular desde abajo, sin exclusiones ni sectarismos. En la unidad de acción del pueblo está el secreto de la victoria. El movimiento justicialista bregará por consolidar y extender esta unidad a todos los terrenos. Tenemos el programa: el aprobado por las 62 Organizaciones en el plenario de Huerta Grande. Todos los que están de acuerdo con este programa tienen un puesto de lucha en la batalla que libramos con el enemigo en común».²⁷

El programa al que se refirió Framini fue el que se aprobó en el plenario realizado en Huerta Grande, provincia de Córdoba, convocado por las 62 Organizaciones. Sus objetivos constituyeron una profundización de los contenidos antioligárquicos del peronismo, de acuerdo con «el giro a la izquierda» que Perón alentaba desde Madrid. El «programa de Huerta Grande» propuso:

26. «Elecciones, apatía y desgarramientos». En: *Vea y Lea*, n.º 395: Buenos Aires (1962), pág. 10.

27. «Entrevista a Andrés Framini». En: *Revista de la Liberación*, n.º 1: Buenos Aires (1963), pág. 23.

1. nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado;
2. implantar el control estatal sobre el comercio exterior;
3. nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos;
4. prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales;
5. desconocer los compromisos financieros del país;
6. prohibir toda importación competitiva con nuestra producción;
7. expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación;
8. implantar el control obrero sobre la producción;
9. abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales;
10. planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y el pueblo argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.²⁸

Intentamos resaltar que, mediante la presentación de estos objetivos programáticos, tanto los de 1957 como de 1962, las 62 Organizaciones fueron el único poder efectivo dentro del peronismo. Por supuesto, ninguno de estos programas cuestionó el sistema capitalista; únicamente fueron enumeraciones propias de la retórica y de la tradición de aquella corriente política. La participación electoral le sirvió al movimiento sindical peronista para establecer relaciones de fuerza tanto dentro de la corriente, como en el sistema político nacional. Norberto José Vázquez, un integrante de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, definió de manera muy clara que el movimiento obrero organizado se propuso la dirección del conjunto del peronismo:

«Es necesario también ejercer una permanente acción propagandística y psicológica para convencer a otros sectores sociales de los justos motivos que movilizan al movimiento obrero; ya que en muchas oportunidades por informaciones falsas o interesadas, estos sectores se resisten a reconocer a los sindicatos como instituciones inamovibles del país, cuya seguridad y respeto debe ser defendido por todos aquellos que no están complicados con la justicia y la explotación del pueblo. Unidad, fortalecimiento institucional, democracia interna y agitación permanente, son las bases de un movimiento sindical fuerte. Pero la auténtica y final consolidación del movimiento obrero se obtiene con la militancia política. Ella es tan importante

28. *CGT regional Córdoba.*

para su futuro que no ejercerla, significa poco menos que castrar su única posibilidad de emancipación social. La oligarquía ha pretendido permanentemente desconocer los derechos políticos de las organizaciones sindicales, porque su militancia sepultó el fraude y empujó a los viejos y caducos partidos “tradicionales”.²⁹

En esta coyuntura, las «62» y los gremios controlados por dirigentes peronistas comenzaron a transitar una situación que los llevó a convertirse en un aparato adaptado a las reglas cambiantes del sistema político, con amplias prerrogativas para tejer y deshacer alianzas con el resto de las fuerzas políticas y también con las fuerzas armadas.³⁰ Los años 1962 y 1963 constituyeron una etapa en la que el sindicalismo peronista no solo mantuvo su poder, sino que logró acrecentarlo con la recuperación del control sobre la CGT, que mediante un congreso normalizador, volvió nuevamente a sus manos con la designación del delegado de la industria del vestido, José Alonso, como secretario general.³¹ En este contexto se constituyó el plan de acciones conocido como el plan de lucha de la CGT, diseñado para realizarse en cinco etapas. La primera de ellas, llevada a cabo en mayo de 1963, consistió en actos y concentraciones realizados en todo el país que culminaron, el 31 de

29. Norberto José Vázquez. «Opinan los dirigentes gremiales». En: *Revista de la Liberación*, n.º 2: Buenos Aires (1963), pág. 8.

30. En este sentido, es pertinente citar la declaración que Amado Olmos sostuvo el 13 de julio de 1962: «Nosotros no pretendemos un partido de clase, que sería, en última instancia la negación del justicialismo, pero sí exigimos la hegemonía en la conducción táctica del partido. No pueden sobrevivir en la dirección los mariscales de la derrota. Es necesario aniquilar a los viejos exponentes de sectores sociales que no han alcanzado aún a comprender lo revolucionario y trascendental del peronismo (...). El peronismo es el vehículo revolucionario de esa Argentina que se nutre en las grandes masas laboriosas y en los cabezas negras: esa es su grandeza y su vigencia (...). Nosotros salvamos las banderas históricas cuando toda una clase de dirigentes las habían abandonado. Ese es nuestro mérito histórico. Entendemos que un gran debate ideológico en el seno del movimiento se aproxima». Citado por Rafael Cullen. *Clase obrera, lucha armada, peronismos*. Vol. 1: *Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2009, pág. 202.

31. «Después de la destitución de Frondizi, estando vigente el Estado de sitio y habiéndose sancionado la ley de Seguridad del Estado, comenzó a prepararse el congreso normalizador de la CGT. Desde el gobierno de Guido se condicionó la normalización de la central obrera a que la nueva dirección eliminara el «contenido político» de los estatutos sindicales y reformara el número de miembros de los cuerpos directivos para mantener el sistema de bloques (peronistas e independientes) y excluir al comunismo de la dirección de la CGT». Iñigo Carrera, Grau y Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, pág. 76.

mayo, con una huelga general de fuerte adhesión en todas las provincias.³² En ese entonces, los dirigentes sindicales lograron su principal objetivo: ser reconocidos por los grupos económicos y los militares como un «factor de poder». Sin embargo, tal éxito en la arena política no se conseguiría de manera gratuita ni libre de ciertos costos. Desde una perspectiva crítica, ya en la segunda mitad de 1963, José Speroni realizó un balance de la actuación política de las 62 Organizaciones. En su escrito, el autor advirtió sobre la tendencia permanente de los sindicalistas a ligarse con el Estado y a buscar la solución de los problemas por la vía de la negociación y no por el camino del enfrentamiento:

«Todo proceso ascensional (sic) de la clase obrera comienza por barrer a la vieja dirección y poner una nueva, con menos experiencia pero más combativa. La dirección de las 62 fue esa nueva dirección, que reflejaba las aspiraciones de los trabajadores, que políticamente se planteaba el problema de la toma del poder, y que hoy, quiere entendimiento con “los factores de poder”, y una relación armónica con los patrones (...). La mayoría de los dirigentes de las 62, no hubieran aceptado ni siquiera la idea de unirse a las 32, y se sentían plenamente identificados con un movimiento que luchaba por su regreso al poder, sin claudicaciones. En esa lucha, el peronismo fue derrotado, y hoy sus dirigentes políticos o gremiales, en su mayoría, ya no luchan por el regreso al poder, sino por la “participación” en el mismo, que se expresa en el orden gremial en la codirección con los gorilas, y en el plano político en la integración de los cuerpos colegiados con un 30 % en las bancas, es decir, con las migajas del festín de la oligarquía».³³

El creciente poder de presión adquirido por la CGT operó cambios importantes, de manera paulatina, en la acción de los jerarcas gremiales. Por un lado, dejó de lado las reivindicaciones ligadas al retorno del peronismo al poder, ganando relevancia dentro del discurso sindical las demandas por una mayor participación del movimiento obrero organizado en el orden pos 1955. Por el otro, existió una fuerte transformación de la acción sindical hacia un tipo de participación instrumental, basada en un escrupuloso cálculo de pérdidas y ganancias.³⁴ En este contexto de pragmatismo y cierta procli-

32. María Grau, Valeria Ianni y Analía Martí. *Una aproximación a las acciones de la lucha de la clase obrera argentina: primera etapa del plan de lucha de la CGT. 1963-1965*. Buenos Aires: PIMSA, 2004.

33. José Speroni. «Notas para un balance sindical de los últimos años». En: *Revista de la Liberación*, n.º 2: Buenos Aires (1963), pág. 28.

34. En este sentido, Juan Carlos Torre sostuvo que «(...) una organización sindical débil y a la vez libre de compromisos, como la existente entre 1956 y 1959,

vidad hacia la negociación, surgió una figura predominante, con un estilo de acción y política sindical, el dirigente metalúrgico Augusto T. Vandor.

El vandorismo, en tanto estrategia política y sindical, se correspondió con las profundas transformaciones que se produjeron en el capitalismo y en la clase obrera argentina, a partir de 1958. La implementación del modelo «desarrollista», la apertura al gran capital en nuestro país y la conformación de una industria «moderna» en manos extranjeras promovieron, fundamentalmente, la fragmentación salarial, la ruptura de la relación entre dirigentes sindicales (tanto en la cúpula como en la base) y el conjunto de la clase obrera, el quiebre de las patronales y la dirigencia sindical y la dureza represiva de la clase dominante. Una vez derrocado Frondizi, sin una solución para el «problema peronista» por parte de las fuerzas armadas, durante 1962 volvieron a presentarse, en lo económico, los límites del proceso de sustitución de importaciones. Este fue un año de aguda recesión económica, provocado por el desequilibrio entre el aumento de las importaciones, estimulado por el plan desarrollista, y la caída de las exportaciones del agro. El nuevo gobierno presidido por José María Guido, titular del Senado que estuvo a cargo del Poder Ejecutivo hasta octubre de 1963, aplicó un plan de ajuste que consistió en estimular las exportaciones del sector primario mediante una fuerte devaluación. Este plan concebido por el nuevamente ministro, Álvaro Alsogaray, quien ya había ocupado la cartera de Economía durante la presidencia de Frondizi, condujo a una fuerte recesión en la actividad industrial, una reducción del mercado interno y una restricción del crédito y el gasto público. La situación de los asalariados fue la más problemática, dado que se encontraron ante limitaciones en los sueldos, pagos con bonos a los empleados públicos, aumento de las tarifas de servicios públicos y un fuerte aumento del desempleo.³⁵

La interrelación de estos factores o elementos llevaron a una situación de repliegue del conjunto de la clase obrera, luego de 1962, y marcaron su resurgimiento a finales de la década del sesenta. El objetivo del grupo dirigido por Vandor se relacionó con lo explicitado anteriormente: obtener desde la dirección de los sindicatos, la conducción de la totalidad del mo-

podía alcanzar contra el Estado la protesta activa de las bases obreras. Para esta organización que ahora recuperaba la CGT, los costos de una táctica semejante tenían que ser altos y en consecuencia prefería actuar a partir de dispositivos perfectamente controlados como los paros generales, imponentes y masivas interrupciones del trabajo, en los cuales la movilización de masas estaba descartada de antemano y lo que importaba era la eficiencia de los aparatos». J. C. Torre. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pág. 14.

35. James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, pág. 224.

vimiento peronista, aún sin su líder.³⁶ Estos párrafos, extractados de sus pocas y cuidadas declaraciones públicas, muestran no solo la médula del pensamiento político de Vandor, sino toda una idiosincrasia del accionar político-sindical, por parte de los responsables gremiales:

«No podemos reducirnos a mantener relaciones más o menos cordiales con el gobierno. Debemos ser parte de él, institucionalizarnos. No aceptamos el rol de grupo de presión. Debemos ser factor de poder porque tenemos derechos y condiciones para serlo. El sindicalismo juega claro. No hace planteos clasistas. A mayor consumo de la clase trabajadora, mayores inversiones de capital y por lo tanto mayor desarrollo industrial. Cuando un sindicato lucha por un mejor convenio, lucha por el desarrollo de la economía. Su composición cualitativa y cuantitativa convierte a los sindicatos en la estructura más importante del país. Esa masa social le otorga al sindicalismo un poder económico de enorme magnitud que le permite soportar cualquier emergencia. Como consecuencia, el poderío político sindical le permite encaminarse hacia su institucionalización como factor de poder.»³⁷

La estrategia vandorista, en tanto fenómeno complejo, debe relacionarse con las reales condiciones políticas y perspectivas de los trabajadores. Por un lado, el vandorismo se sustentó en las expectativas políticas y reivindicativas de los sectores mayoritarios del movimiento obrero, cuando la opción política con la cual ellos se identificaron estuvo proscripta. Para la mayor parte de la clase obrera, el intento de Vandor de establecer una alianza con la burguesía industrial remitió a la recomposición del frente de clases configurado en 1945.³⁸ Por el otro, los alcances de estas expectativas fueron los que le permitieron presionar a la cúpula sindical desde la movilización obrera y

36. Podría decirse que Vandor manejaba su grupo con dos *staff*. Uno, el gremial que se integraba fundamentalmente con Fernando Donaires (papeleros), Ramón Elorza (gastrónomos), Juan Recchini (aguas gaseosas), Gerónimo Izzeta (municipales), Vicente Roqué (molineros), Adolfo Cavalli (petroleros), Rogelio Coria (construcción) y Maximiliano Castillo (vidrio). El otro, el político, estaba formado en aquellos años de su máximo poder –1965/1969– por Alberto Iturbe, Juan Luco, Delia Parodi, Rodolfo Tecera del Franco, Vicente Leónidas Saadi, Antonio Cafiero, Alberto Armesto y Carlos Arturo Juárez (aquí también tenían lugar Carlos Gallo y Miguel Unamuno). Finalmente, tenía su *staff* íntimo entre quienes figuraban Rosendo García, Paulino Niembro y Roque Azolina.

37. «El “Lobo” Vandor». En: *Revista Somos*: Buenos Aires (1983).

38. La depresión del mercado urbano tuvo la virtud de aproximar las quejas comunes de los sindicatos y de los sectores pequeños y medios del empresariado, y promovió una primera edición de la política de alianzas que vincularía, en repetidas

al mismo tiempo, fijar los límites de la misma para, luego, negociarla con los diferentes gobiernos del Estado y con el mismísimo Perón.

La huelga declarada por el gremio metalúrgico, en julio de 1963 en el marco del plan de lucha, fue un síntoma de esta estrategia. Con salarios entre un 30 % y un 40 % por debajo de los de 1948, la UOM aceptó que la solución del conflicto se centrara solamente en la cuestión del salario, quedando de lado la situación de los desocupados por la recesión. A su vez, también se aceptaron las imposiciones patronales acerca del aumento de los nuevos ritmos de producción. En este conflicto, Vandor definió los alcances y los límites de su práctica sindical. Por un lado, una defensa vehemente del salario de bolsillo de los trabajadores ocupados y por otro, la aceptación de las condiciones patronales y la fragmentación de la clase obrera, al no alterarse los ritmos de producción y las condiciones de trabajo.³⁹ Además, con la firma de los nuevos convenios, la estructura sindical se fortaleció económicamente, en tanto recibió una cuota extraordinaria para sus finanzas que estuvo destinada, principalmente, a las obras sociales. Por otra parte, los gremios buscaron convertirse en una agencia de empleo, a los efectos de adquirir algún beneficio pecuniario y, de paso, «filtrar» el acceso de activistas opositores a su conducción.⁴⁰ Esta consolidación de las estructuras burocráticas de los sin-

ocasiones, a la Confederación General Económica con la CGT. Véase Senén González y Bosoer, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, págs. 91-131.

39. Por su importancia en el esquema productivo, las negociaciones con los metalúrgicos eran un caso testigo de cómo serían las relaciones entre el poder sindical, los empresarios y el Estado. Los empleadores intentaban implementar planes de racionalización resistidos por los obreros en las fábricas líderes Kaiser, Siam o Camea. El convenio colectivo 55/60 de 1960, establecía sobre este tema: «Art. 83: los sistemas de premios o cualquier otra forma de incentivación no constituyen materia propia de la convención colectiva. Sin perjuicio de ello déjase aclarado en forma expresa que la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina y/o sus delegados en los distintos establecimientos no podrán oponerse a la revisión de los sistemas vigentes cuando la incidencia que en ellos puedan ejercer los salarios, los métodos de trabajo, la renovación o modernización de las maquinarias y/o cambios técnicos como así también la variación de la calidad de la materia prima, los haga antieconómicos o desnaturalice el superior propósito de incentivar razonablemente la producción que debe presidirlos». Alejandro Schneider, quien estudió y analizó este convenio de trabajo, sostiene que: «(...) los intentos por incrementar los índices de productividad tuvieron su resolución no en una disposición legal, sino en la lucha de clases (...)», por lo que «las relaciones de fuerza entre las clases y sus enfrentamientos, en cada coyuntura histórica, determinaron – en última instancia – la posibilidad real de aplicar los esquemas de incentivos». Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, pág. 148.

40. Esta potestad que fue adquiriendo el sindicato surgió del contexto recesivo de principios de 1960. De una realidad cada vez más difícil, un elemento a tener en cuenta cobraba cada vez más importancia: quien tenía al sindicato como referencia

dicatos resultó en una conjunción de intereses pecuniarios y corporativos de los mismos, su manejo discrecional de los fondos, así como la utilización cada vez más frecuente del pistolero como método de solución a las disputas internas.

El contexto que permitió el despliegue del poder de presión política del sindicalismo vandorista lo suministró el gobierno instalado en 1963, elegido con los votos de la UCRP y presidido por Arturo Illia. Producto de la política proscriptiva – en la víspera de las elecciones no fueron autorizados los candidatos pro-peronistas – el gobierno contó desde un principio con la oposición sindical, sin lograr representar el fuerte bloque de poder económico consolidado durante la experiencia frondizista, lo que sirvió de escenario para el apogeo del sindicalismo liderado por Vandor, el jefe de las 62 Organizaciones.

El nuevo presidente asumió el 12 de octubre. El 6 de diciembre, la CGT le presentó un petitorio en el que le solicitó un salario mínimo, vital y móvil, el aumento de las jubilaciones, la eliminación de las leyes represivas, la amnistía amplia para todos los delitos de origen político o social, un control del costo de vida y el esclarecimiento de la desaparición del delegado metalúrgico, Felipe Vallese.⁴¹ Luego de denunciar la falta de respuesta a su petitorio, la CGT inició, en el marco de la segunda etapa de su plan de lucha, la ocupación de fábricas. Este plan, llevado a cabo con un alto grado de organización y disciplina, se desarrolló a lo largo de siete operativos en los que 3.913.000 trabajadores ocuparon 11.000 establecimientos.⁴² En algunos casos, las ocupaciones se realizaron con toma de rehenes y en otros, hubo una violenta represión. La prensa del 24 de junio, informó sobre el cumpli-

y no se había enfrentado con su dirección podía conseguir trabajo. Esto lo podemos inferir a partir de un testimonio tomado por Rafael Cullen a un ex delegado metalúrgico: «Aumentaba todo, si daban aumento se aceptaba que te apretaran con la producción... Y sí los muchachos del sindicato lo firmaban. Pero... y ¿qué iban a hacer? Además si comparabas ganabas más que los demás gremios. ¿Dónde ibas a ir si te rajaban? ¿Al frigorífico? ¿A la cámara de frío? ¿A una barraca... lavabas cueros en medio del ácido y te pagaban chirolas? O a una changa de la construcción. En el barrio había muchachos que para volar ladrillos unos días hacían cola y tenían oficio. Los “meta” (metalúrgicos) dentro de todo éramos privilegiados. Siendo medio oficial ganabas igual o más que una empleada de hospital. Ni comparar con los textiles (...). A mí me rajaron de Tamet... tuve suerte los muchachos del sindicato me consiguieron otra cosa pero otros que estuvieron conmigo no tuvieron esa suerte se pasaron años changueando. No iba a volver a Tamet ni entrar en Gurmendi, pero en los boliches te podían conseguir algo (...). Si te habían fichado chau... se pasaban los nombres de una empresa a otra. Ya después ya no hice más nada». Cullen, *Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, pág. 195.

41. *La Nación*, 8 de diciembre de 1963.

42. María Cotarelo y Fabián Fernández. *La toma de fábricas. Argentina, 1964*. Buenos Aires: PIMSA, 1994.

miento de los paros dispuestos por la CGT.⁴³ Estas ocupaciones, en ningún momento, expresaron una voluntad expropiatoria por parte de los obreros, pero cuestionaron las jerarquías y el mando interno en el espacio de trabajo de la fábrica.⁴⁴ Consideramos necesario resaltar que aunque las demandas económicas ocuparon un lugar destacado y el ámbito de las empresas fue el espacio escogido para esta exhibición de fuerza, el objetivo del plan de lucha fue principalmente político. Por eso fue necesario por parte de la cúpula sindical, darle una fuerte discrecionalidad al avance de las luchas obreras.⁴⁵ En este sentido, en agosto de 1964 se ejecutó la tercera etapa del plan de lucha, que consistió en la realización de cabildos abiertos y movilizaciones callejeras. Esta nueva instancia careció de la fuerza de las anteriores, porque los reclamos de contenido gremial se fueron diluyendo, mientras que las argumentaciones políticas cobraron fuerza y comenzaron a manifestarse claramente las aspiraciones de Vandor. Las ocupaciones de fábrica le otorgaron al dirigente de la UOM un fuerte instrumento de negociación y presión, por lo cual el líder metalúrgico trató de capitalizar el rédito obtenido con la protesta social en su cuestionamiento a Perón. Con esta demostración de fuerza, los dirigentes sindicales procuraron reforzar su presencia en el ámbito político y hacerles saber a los militares y al mundo empresario que todo futuro arreglo político los tendría a ellos como partícipes indispensables.

En este momento el vandomismo alcanzó la hegemonía en la conducción del movimiento obrero organizado, dado que los sindicatos de las ramas de mayor concentración de capital, en los que sus trabajadores atravesaron el período recesivo en mejores condiciones salariales, se alinearon a esta corriente sindical. Este elemento marcó fuertemente la acción de los sindicatos en los años siguientes. Así se configuró una cultura del conflicto basada esencialmente en la mediación del gremio y en una evaluación atenta y prudente de las relaciones de fuerza que no se refirió solo a la situación de la

43. *La Razón*, 24 de junio de 1964.

44. «(...) resulta pertinente identificar elementos comunes; entre estos, uno de los más significativos fue el quiebre de la disciplina fabril. En reiteradas oportunidades, los empleadores se refirieron a esta problemática; sobre el particular la Unión Industrial Argentina (UIA) solicitó “respeto para toda la actividad empresaria” ya que “no se puede pretender actuar como empresario sin jerarquización”. Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, págs. 226-227.

45. «La secuencia ascendente de la participación activa de los trabajadores en las medidas de acción directa era observada con sumo cuidado por sus principales instigadores en razón de la frágil membrana que lo separaba de un posible regeneramiento no querido ni buscado de una confrontación de tipo insurreccional que, desafiante a las autoridades nacionales, desbordaran los diques de contención de la cúpula cegetista». D. Rodríguez Lamas. *Radicales, peronistas y el movimiento obrero (1963-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1984; citado por Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, pág. 210.

fábrica, sino, de manera más general, al marco político e institucional.⁴⁶ En este contexto de la toma de fábricas, los sindicatos industriales y la cúpula dirigencial peronista, más allá de las tendencias que se enfrentaron dentro de la misma, se presentaron como los únicos garantes de una gestión responsable del conflicto, en la medida en que, por un lado, pudieron contener a los sectores más radicalizados y, por otro, pudieron ser los representantes, en cierta medida, de una conflictividad controlada.⁴⁷

Las causas políticas y económicas que transformaron la Argentina pos gobierno peronista operaron en la configuración del vandomismo como tendencia política y como modelo sindical hegemónico. Durante el largo exilio de Perón, el movimiento obrero organizado se convirtió en la presencia más orgánica y permanente del peronismo proscrito políticamente en nuestro país. Pero no solo esto, además, la dirigencia de la central obrera y de las 62 Organizaciones revalidaron su ascendiente en las bases obreras que protagonizaron las etapas más duras del plan de lucha, con las ocupaciones de

46. La lucha política al interior del peronismo ya no se daba solamente entre los dirigentes sindicales y el ala «política» del movimiento. Dentro de las 62 Organizaciones, se confrontaron la corriente vandomista con la que lideraba Andrés Framini, que ya se identificaba como framimismo. Pero estas diferencias no se correspondían a visiones políticas opuestas. También en este contexto debemos ubicar la constitución del Movimiento Revolucionario Peronista en el año 1963. Esta agrupación nucleaba a diferentes sectores identificados con el antivandomismo desde diversas posiciones. En palabras de Rafael Cullen: «La unidad del peronismo y el reconocimiento – al menos explícito – del liderazgo de Perón estaban fuera de toda discusión. Se iniciaba de esta manera un complejo y contradictorio proceso de yuxtaposición de rupturas y continuidades con los postulados del peronismo original sobre el que se reelaborará la experiencia peronista y la figura del mismo Perón. Tanto la “lealtad” como la “traición” tomarán diferentes contenidos según el momento político, el nivel de confrontación con el poder del Estado y cual sea el sector del activismo. Así, frondicismo, vandomismo, serán luego conceptualizados por muchos como imperialismo, dependencia, oligarquía, burguesía, burocracia, clase dominante, etc.». Cullen, *Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, pág. 210. Dentro de esta misma coyuntura de luchas por la conducción del movimiento peronista, incluimos la ruptura de las 62 Organizaciones entre las «62 de Pie Junto a Perón» lideradas por José Alonso, y las «62 Leales a Perón», lideradas por Augusto Vandom.

47. La carta abierta del dirigente marítimo Liberato Fernández dirigida a Vandom en febrero de 1967, revelaba de manera explícita la táctica a la cual un dirigente sindical debía atenerse como responsable de un gremio: «La condición de un dirigente responsable es saber avanzar a la cabeza de sus hombres y saber replegarse cuando la batalla se ofrece desfavorable (...). Existen en el país muchos que quisieran empujarnos a una política “tremendista”, de ruptura y enfrentamiento: si nos dejamos presionar por ellos iremos a la lucha aislados, y el aislamiento es la derrota. Pienso que procedimos correctamente cuando enfrentamos la situación en dos sentidos: uno, el de dialogar con el gobierno y otro, el de luchar cuando se agotaron las instancias negociadoras». En *Primera Plana*, 21 de febrero de 1967.

fábricas y al mismo tiempo, potenciaron su capacidad de negociación con los otros factores de poder. De todas maneras, como sostuvo Juan Carlos Torre, la fuente de los beneficios que extrajeron de esta posición fue, a su vez, la fuente de debilidad para los hombres del sindicalismo, porque no controlaron el principal recurso al que le debieron su protagonismo.⁴⁸ A medida que los dirigentes sindicales se fueron consolidando y adquirieron intereses creados en sus cada vez más importantes estructuras gremiales, entraron en colisión con las directivas de desestabilización que Perón digitaba desde el exilio. El mito del retorno de Perón conspiró contra la pretensión de los jerarcas sindicales de institucionalizar al movimiento dentro de las reglas de juego vigentes. El fracaso del Operativo Retorno le permitió al sector sindical que controló al peronismo, librarse del lastre del líder y avanzar en la integración del «juego democrático».⁴⁹ La institucionalización de la corriente peronista quedó ampliamente expresada en el plenario de las 62 Organizaciones, en el gremio de Barraqueros de Avellaneda en 1965, donde se acordó llevar a cabo «(...) la institucionalización inmediata del movimiento en un limpio proceso democrático», quedando en claro que la organización del peronismo, en una estructura política legalizada, limitaría el rol de Perón.

La pugna entre Perón y Vandor comenzó a agudizarse luego de los comicios electorales de marzo de 1965, cuando un destacado número de dirigentes sindicales ganaron escaños en la cámara baja del Parlamento bajo el nombre de Unión Popular. Los denominados neoperonistas, bajo la influencia de Vandor, encaramados en el plano político no tardaron en desplegar sus estrategias de autonomía política, en el ámbito parlamentario contra el sector que representaba al líder exiliado.⁵⁰ Esto sería solamente el prefacio

48. «En efecto, tanto el poder que desplegaban frente a sus adversarios como la lealtad que obtenían de sus bases remitían, en primer lugar, a la autoridad que Perón delegaba en ellos: esto los colocaba a merced de los humores políticos del viejo caudillo». Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, pág. 16.

49. Así Alain Rouquié reflexionó sobre esta cuestión: «El mito del retorno de Perón, cuidadosamente mantenido por el exiliado de Madrid, tornaba precaria y discutible la autoridad de los líderes locales. Para “institucionalizar el movimiento” al margen de Perón, y emanciparlo de su tutela, Vandor y sus amigos pretendían demostrar que el retorno no era posible». Alain Rouquié. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986, pág. 237.

50. De esta manera, una publicación de la época graficaba las diferentes estrategias políticas llevadas a cabo por las tendencias peronistas: «En el peronismo gremial, sin embargo, se insistía a favor del mantenimiento de una posición rígidamente antioficialista (línea Vandor-Niembro, con apoyo desde las sombras del afrondizado dirigente de la carne, Eleuterio Cardoso) que debía tender a lograr las dos alianzas paralelas que buscan los sindicalistas peronistas y que resisten los políticos peronistas (y algunos gremialistas cercanos al neoperonismo): con el MID por

al conflicto que estalló al año siguiente, en ocasión de la convocatoria a elecciones en la provincia de Mendoza. Perón y Vandor concurren apoyando candidatos rivales a la gobernación. Aunque la victoria electoral se inclinó a favor de la alianza entre el partido de gobierno y los conservadores, en la contienda dentro del peronismo el candidato de Perón se impuso, ratificando su peso político frente al líder metalúrgico. Este desenlace significó un severo golpe para aquellos que, dentro y fuera del movimiento peronista, consideraron que la influencia política del caudillo había declinado.⁵¹ A su vez, este no fue el único frente de preocupación para los vandoristas. Los jerarcas sindicales debieron enfrentar los intentos del Ministerio de Trabajo de fragmentar al movimiento gremial. El decreto 969/66 del presidente Illia no solamente prohibió la actividad política de los sindicatos, siendo esto un ataque directo a las 62 Organizaciones peronistas, sino que también facultó a las seccionales sindicales a manejar los aportes de los afiliados y ejercer los controles contables y financieros, sin rendirle cuenta a la dirección nacional del gremio. Además, otorgó personería gremial a las seccionales para que pudiesen negociar convenios con las patronales de su jurisdicción. Por otra parte, estableció el derecho de separarse del sindicato existente tanto por jurisdicción territorial como profesional dentro de una misma industria. La respuesta de los representantes laborales fue la que, usualmente, utilizaron durante el período. Por lo tanto, convocaron la ejecución de la quinta etapa del plan de lucha que consistió en una serie de concentraciones y manifestaciones callejeras, en las que se criticó la política económica de Illia.⁵² La defensa de la integridad de la central obrera, junto a los resultados de Mendoza que parecieron vaticinar que los partidarios de Perón, devueltos a la legalidad, marcharían hacia una victoria segura en las elecciones presidenciales previstas para 1967, aceleraron los contactos del sector vandorista con los diversos grupos de poder, particularmente los

un lado; con las fuerzas armadas por el otro (...)¿Cuáles son las motivaciones de las dos tácticas? Fundamentalmente, cada grupo parece jugar a favor de la preservación de la propia especie: los políticos entienden que una alianza con el MID los desplazaría de la conducción del movimiento (los equipos políticos e ideológicos serían suministrados por el frondizismo), obligando a una alianza entre midismo como estructura partidaria y 62 Organizaciones como estructura gremial que anularía las perspectivas de los "doctores" peronistas. Los gremialistas, en cambio, entienden que retomarían la iniciativa dentro del movimiento en tanto anulen a los políticos de adentro y obliguen a los políticos de afuera a entenderse con los sindicatos». «Diputados peronistas. Entre Vandor y Jorge Antonio». En: *Revista Leoplán*: Buenos Aires (mayo de 1965).

51. Mariano Grondona advertía su preocupación respecto del resultado electoral mendocino: «Si las elecciones de 1967 se anuncian con rasgos similares a la de 1965, la legalidad corre peligro: el país político trabaja sobre la base de este axioma». En *Primera Plana*, 31 de julio de 1965.

52. *La Razón*, 28 de mayo de 1965.

altos mandos de las fuerzas armadas.⁵³ El golpe de Estado que desalojó a la UCRP, contó finalmente con el respaldo del sindicalismo vandorista.

Como pudimos constatar, desde 1955 el modelo sindical argentino obtuvo determinadas características en un contexto político, en el cual se proscribió la fuerza política a la que se adscribía la gran mayoría del movimiento obrero organizado. Ahora, nos preguntamos cómo impactó esta evolución nacional en el ámbito local cordobés y qué particularidades adquirieron los gremios metalmeccánicos de la ciudad mediterránea dentro de este modelo.

El modelo sindical en Córdoba

El fuerte desarrollo industrial de Córdoba influyó fuertemente en el modelo sindical local luego de la caída del gobierno peronista, en septiembre de 1955. Los trabajadores de la industria metalmeccánica, lógicamente, se constituyeron en el eje del movimiento obrero organizado. Sin embargo, cuando el régimen de facto se hizo cargo del gobierno, los trabajadores metalmeccánicos estaban desorganizados. Con la CGT nacional intervenida, al igual que la casi totalidad de las organizaciones gremiales (salvo aquellas adictas al régimen), los salarios congelados desde octubre de 1955, con cesantías masivas en todas las actividades y el nombramiento masivo de «colaboradores» en los cargos gremiales, se conformó la sección local del SMATA. En teoría, la entidad fue organizada a través de un interventor-organizador, designación hecha por el Ministerio de Trabajo de la Nación, lo que indicaría que el sindicato fue organizado de acuerdo a las necesidades y a semejanza del régimen.⁵⁴ Pero en los hechos, fueron los trabajadores

53. Así por ejemplo, la reunión llevada a cabo en el Sindicato de Luz y Fuerza de la Capital Federal entre militares y sindicalistas no alarmó al cronista de *Primera Plana* apostado en el local gremial: «La primera vez que veo llegar a militares a un sindicato, que no vienen como interventores», dijo Adolfo Cavalli, dirigente petrolero. «Hemos recibido muchos homenajes, pero el mejor y más hondo a sido este», expresó el coronel Leal (...). ¿Mera confraternización? Los jefes del ejército fueron a la calle Defensa no solo por galantería. Su presencia era una suerte de reconocimiento a la conducción local del peronismo y un modo de molestar a su ex compañero de armas, Juan Domingo Perón (...). «No es frecuente reunirse con militares, pero tampoco hay oportunidades para hacerlo – comentó lacónico Vandor –. Es saludable que estos encuentros se repitan». Izetta añadió, a su vez, un par de flores gremialistas a los altos oficiales presentes. (Lorenzo) Pepe terció luego: «Me parecen bien los contactos con militares si coadyuvan a solucionar la angustia de la clase obrera». Cavalli fue más lejos: «Entre las 62, mejor dicho, entre la CGT y los militares hay más entendimiento de lo que se supone habitualmente». En *Primera Plana*, 28 de marzo de 1966.

54. Según James Brennan, «La tardía llegada de las industrias mecánicas permitió a Aramburu otorgar la jurisdicción de los trabajadores de IKA al Sindicato de

especializados (matriceros, electricistas, mecánicos, inspectores) los que le dieron forma al sindicato. En este sentido, José Campellone no dejó de soslayar que:

«Para ser justos es necesario reconocer que la mayoría de los trabajadores de producción provenían de distintos estamentos sociales, gente de campo de distintas regiones del país, incluso muchos extranjeros que veían en este empleo un futuro distinto para sus vidas y las de sus familias. En general no tenían preparación sindical; en cambio los trabajadores especializados, la gran parte proveniente del IAME y de los talleres ferroviarios del Ferrocarril Belgrano formaban parte, pese a la juventud que la mayoría de ellos tenían, de gremios aguerridos que ya estaban dando forma a lo que luego se conoció como “la Resistencia”».⁵⁵

Esta afirmación confirma el análisis realizado en el primer capítulo, en el cual estimamos el importante saldo migratorio del cual se alimentaba la naciente industria metalmecánica en Córdoba. Sin ser la excepción, en esta ciudad el sindicato que representaba los intereses de los obreros de las industrias de punta fue organizado por aquellos trabajadores que poseían alguna experiencia gremial en relación a la joven mano de obra que imperaba en IKA. La organización del trabajo y la tecnología integrada al proceso productivo hacía necesario el reclutamiento de una mayoría de trabajadores industriales primerizos e inmigrantes rurales recién llegados a la ciudad. Por otra parte, a diferencia de lo que sostiene Campellone, la empresa incorporó muchos trabajadores provenientes de IAME debido a su escasa experiencia gremial, ya que la característica principal de esta era que su mano de obra tenía terminantemente prohibido cualquier intento de sindicalización.

Como sindicato representante de los trabajadores de la industria del automóvil, el SMATA adoptó el modelo de sindicato centralizado por industria. La máxima autoridad fue la asamblea de delegados; en orden decreciente de importancia, la siguieron la comisión ejecutiva integrada por los miembros del secretariado y vocales titulares y suplentes. El estatuto del sindicato previó, además, la existencia de delegados y comisiones internas de reclamos

Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, por entonces un gremio pequeño y de poca importancia que representaba esencialmente a los mecánicos de las estaciones de servicio. La decisión fue un golpe para la clase trabajadora peronista y en especial para la Unión Obrera Metalúrgica, que era la conductora de la Resistencia y estaba surgiendo como el sindicato dominante y árbitro final en el movimiento obrero peronista». James Brennan. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, págs. 84-85.

55. José Campellone y Marisabel Arriola. *SMATA. 50 años de vida... 50 años de lucha...* Córdoba: MEL Editor, 2006, págs. 17-18.

por turnos, para que actuaran en el lugar de trabajo o planta fabril como representantes del gremio, en una primera instancia.⁵⁶

Proscrito el peronismo, la nueva conducción – de línea comunista – se abocó a la lucha contra el congelamiento salarial que operaba desde 1955 y las cuestiones relacionadas a las condiciones de trabajo.⁵⁷ Los operarios del Departamento de Pintura, ante la negativa de la empresa de reconocer la insalubridad del trabajo en esta sección resolvieron abandonar la planta dos horas antes de la finalización del turno, tomándose «de hecho» las seis horas reclamadas por el sindicato. Frente a esta situación, IKA respondió dejando sin efecto el pago de las horas no trabajadas, intentando agotar, de esta forma, la acción de protesta. Luego de una huelga de varios días, el Ministerio de Trabajo obligó a la empresa a pagar la jornada completa, por lo cual el gremio consiguió un aumento de emergencia para paliar la constante suba del costo de vida.⁵⁸ La principal consecuencia de este conflicto fue estimular a un grupo de militantes peronistas de las plantas de IKA que se centró en el apoyo a un programa que destacaba las cuestiones cotidianas de las condiciones de trabajo en detrimento de los intereses políticos más generales en los cuales se enfocaba el movimiento peronista. En este contexto surgió Elpidio Torres, un hombre que inició su carrera como dirigente sindical metalmeccánico en las plantas de Santa Isabel e impuso allí su control sobre el (hasta entonces) desorganizado sector peronista.⁵⁹ La mencionada prohibición a la participación peronista y la débil tradición gremial de la mayoría de los obreros de IKA obligaron a Torres y al círculo

56. Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, págs. 61-62.

57. Juan Carlos Cena resalta, para el caso de Córdoba, la relación que en el orden sindical tenían los trabajadores peronistas y aquellos comunistas que no cumularon con el gobierno de facto: «Las primeras protestas generalizadas fueron contra el congelamiento salarial. Se libraron batallas a nivel de fábrica, empresa o rama de actividad. Los actos fueron liderados por peronistas y por el emergente sindicalismo comunista que no había hecho migas con los comandos civiles. En el depósito les decíamos “bichos colorados”; se habían puesto de nuestro lado porque en ese momento éramos las víctimas. Formamos comisiones y coordinamos la lucha. Los bichos privilegiaron la estrategia gremial en la unidad con los peronistas. A nosotros se nos vino una ofensiva interna, el macartismo empezó a horadar la unidad». Juan Carlos Cena. *El Guardapalabras. Memorias de un ferroviario*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1998, pág. 104 (el destacado es propio).

58. *La Voz del Interior*, 16 de enero de 1957, pág. 5.

59. Elpidio Torres logró cierta notoriedad como secretario de Actas del Sindicato de Panaderos en la seccional Alta Gracia, una ciudad cercana al complejo Santa Isabel, a 34 km de la ciudad de Córdoba. Nótese los orígenes de quien será un importante dirigente sindical del sector en los años venideros: proveniente de un sindicato por oficio, su tradición gremial fue muy diferente a la de los obreros recientemente inmigrados que ocuparon un lugar hegemónico en la vida del sindicato y en la historia social de Córdoba.

que lo acompañaba, a adoptar una postura conciliatoria hacia la empresa y las autoridades provinciales. En un principio, los peronistas del SMATA tomaron una posición moderada, distanciándose de los elementos más radicalizados de la resistencia y evitando, así, el hostigamiento que soportaban los peronistas de otros sindicatos, por parte de la empresa y el gobierno provincial.

Asimismo, un rasgo esencial de la política que mantuvo Torres durante toda su carrera sindical, fue su fuerte autonomía respecto de los caudillos gremiales de Buenos Aires que controlaban la CGT y las 62 Organizaciones. Esta fue una característica común en la mayoría de los dirigentes obreros cordobeses. La explicación más plausible reside en la pronta normalización de la CGT cordobesa en 1957. Como sostuvo Mónica Gordillo, al normalizarse antes que la CGT nacional y al no tener que responder a esta en sus lineamientos, «(...) la CGT Córdoba se fue acostumbrando a una alta cuota de autonomía que intentará conservar cuando se normalice la CGT nacional».⁶⁰ Esta situación le permitió a la central cordobesa convocar al Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones realizado en la localidad de La Falda. Este encuentro fue célebre por haberse redactado el programa que analizamos en el apartado anterior.

Con la central sindical regional nacida el 1 de julio de 1957 se constituyó, también, una nueva camada de dirigentes que se fue ejercitando en la vida y la lucha sindical durante los siguientes años.

Proscriptas las conducciones peronistas existentes hasta 1955, dado que sus secretarios no pudieron presentarse a elecciones por estar inhabilitados, estas se vieron obligadas a proponer nuevos dirigentes, sin una actuación gremial destacada anterior a la Revolución Libertadora. Este fue el caso de Atilio López, representante gremial proveniente de la Unión Tranviarios Automotor, quien fue ungido como secretario general de la CGT regional.⁶¹ Tal elección surgió del conflicto mayor que el peronismo tuvo en Córdoba por esos tiempos: el intento del intendente, Emilio Olmos, de privatizar el transporte urbano de la ciudad.⁶² Estos nuevos dirigentes surgidos del

60. Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, pág. 85.

61. El sindicato de trabajadores del transporte de Atilio López, con más de 1.000 afiliados, se concentró en la compañía de ómnibus municipales: la Compañía Argentina de Transporte Automotor (CATA).

62. «Se expuso la premisa política del conflicto del transporte urbano y cuál debía ser la estrategia defensiva del peronismo sindical; como conclusión, son Labat y Zuriaga, dos ortodoxos, paradójicamente quienes eligen a los dos dirigentes – Aspitia y López – que van a echar las bases de una línea hegemónica político-social en la ciudad, una orientación que va a confrontar de manera casi constante con ellos y sus aliados ortodoxos. Se plasma pragmáticamente una síntesis entre lo nuevo y lo viejo como instrumento para pelearle la calle a la Libertadora». Entrevista a Lucio Garzón Maceda en: Jorge Martínez. *La CGT Córdoba. De La Falda al Cordobazo*,

Plenario Normalizador de mayo de 1957 luego fueron conocidos como los «legalistas» en contraposición al sector «ortodoxo» o «auténtico», conformado por los sindicalistas que integraron el campo de la proscripción. En 1961, la división se hizo definitiva, con diferencias similares a las que separaron a ortodoxos y vanderistas en el ámbito nacional.⁶³

De todas maneras, lo novedoso fueron los dirigentes que aparecieron en las conducciones de los sindicatos, a partir de 1957; a estos se los denominó «legalistas» porque legalmente el gobierno provincial les permitió ser gremialistas.⁶⁴ Este sector representó nuevas formas de actuar: no tuvo demasiado respeto por los rituales peronistas, pero satisfizo los intereses concretos de los trabajadores de los distintos sindicatos adheridos.⁶⁵ Esta política les permitió una cercanía importante con las bases de su respectivo sindicato, imprimiéndole un rasgo a la acción sindical de los dirigentes cordobeses que se mantuvo a través de los años. Este estilo de conducción, le permitió al cacique gremial lograr la legitimidad necesaria por parte de las bases, para mantenerse en el poder y, a la vez, sostener un control más estricto sobre las mismas. Como lo corroboró años más tarde el mismo

1957-1969. *Conversaciones con Lucio Garzón Maceda*. Córdoba: Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2009, pág. 42.

63. Según Agustín Tosco, «(...) los auténticos representaban al peronismo más cerrado, nacionalistas, católicos, ala conciliadora, que respondían directamente a Perón. Los legalistas locales eran más cuestionadores, más democráticos, en quienes se notaba el ascendiente de Cooke, y no descartaban la adopción de un programa de lucha común con sectores no peronistas». Iris Roldán. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974)*. Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Ámsterdam: CEDLA, 1978, pág. 160.

64. «Ortodoxos, CGT auténtica, CGT negra, etc., era el pasado (...). Los auténticos, ortodoxos, los proscriptos, tras las bambalinas y en la superficie, las conducciones legales, de allí la denominación de legalistas. El caso de Atilio López, es paradigmático porque es un dirigente joven, nuevo y que es elegido secretario general de la CGT porque el ex secretario general de apellido Carpio, estaba proscripto». Martínez, *La CGT Córdoba. De La Falda al Cordobazo, 1957-1969*. *Conversaciones con Lucio Garzón Maceda*, pág. 72.

65. Por ello es importante resaltar el carácter formativo de la clase obrera cordobesa durante los años cincuenta. De esta manera, James Brennan sostuvo que: «Córdoba era singular por el hecho de que los trabajadores que se constituirían en la columna vertebral del movimiento obrero, los de la industria automotriz, todavía eran una clase en formación y por lo tanto estaban desorganizados cuando en 1955 cayó el gobierno peronista. Para esos trabajadores el peronismo era más una tradición obrera heredada que una experiencia vivida, y su lealtad a él, si bien fuerte, a menudo tenía que competir con apegos igualmente poderosos a su provincia y, por último, a sus sindicatos». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 84.

Elpidio Torres en una entrevista, este sesgo diferenció a los gremialistas cordobeses de sus pares porteños:

«P: ¿A qué se debe la falta de combatividad del movimiento obrero de Buenos Aires?

»R: No es problema de los obreros sino de los dirigentes. Años atrás Buenos Aires era la avanzada de las luchas, en tanto ahora el interior es quien está a la cabeza. Un trabajador, en Buenos Aires, debe pasar muchas antesalas para llegar a un dirigente. Aquí en cambio –le doy el ejemplo del SMATA– el gremio mantiene perfectamente informados a los trabajadores de la situación general del país. Por eso, *cuando les decimos que hay que salir a la calle, ellos salen*. No necesitan esclarecimiento porque conocen lo que ocurre». ⁶⁶

La otra característica que debemos subrayar es la incidencia que tuvo el sector «independiente» en el quehacer político y sindical de la CGT cordobesa. Veintitrés sindicatos de distintas posiciones políticas formaron este nucleamiento: Luz y Fuerza, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Empleados de Comercio, Obras Sanitarias, Gastronómicos, Petroleros, Unión Obrera Gráfica, Correos y Telecomunicaciones, Bancarios y otros. Entre sus dirigentes más importantes se encontraron Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Manuel Canelles (UOCRA) y Juan Malvar (Gráficos).⁶⁷ Los independientes tuvieron el control de sindicatos con bastante peso estratégico en la ciudad, por lo cual ejercieron el rol de «desempate» entre las distintas divisiones de la mayoría peronista, una situación anormal dentro del contexto nacional. Así, un ex dirigente de Luz y Fuerza sostuvo:

66. Jerónimo, primera quincena de marzo de 1970, Córdoba, pág. 19 (el destacado es propio).

67. Beatriz S. Balvé. *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974*. Buenos Aires: CICSO, 1990, pág. 14; del mismo modo, Garzón Maceda recordaba que lo que definía principalmente a los independientes era su proveniencia de las vertientes no peronistas: «(...) en el gremio panadero por ejemplo me acuerdo de un dirigente que se llamaba Guevara de sensibilidad anarquista, Sáiz de Viajantes, en el gremio de farmacia un gran amigo y caballero, Carlos Ahumada, de formación social-radical. En el gremio de Obras Sanitarias Olmedo, que venía del Partido Demócrata. En Petroleros Privados dos ex militantes del PC de Córdoba, Borelli y Avilés. En Gráficos existían cuadros de sensibilidad radical, socialista, comunista y obviamente peronista como en bancarios, algunos bastante antiperonistas como Alecyt, Sanidad, otros menos, otros con simpatías de izquierda e incluso algunos comunistas, como en la construcción, gastronómicos. En general todos venían de vertientes no peronistas y respetaban las mayorías». Martínez, *La CGT Córdoba. De La Falda al Cordobazo, 1957-1969. Conversaciones con Lucio Garzón Maceda*, pág. 72.

«(...) los independientes rompíamos el equilibrio entre las fracciones peronistas de la CGT. Estas comenzaban a repartirse cargos y al no ponerse de acuerdo los independientes desempataban, dándosele la oportunidad de influir y de arrastrar hacia su posición a algunos de estos sectores aprovechando la debilidad de unos y de otros (...). Por otra parte el paso de los sindicatos peronistas de un núcleo a otro no era el resultado de una consulta a las bases, sino de los acuerdos entre dirigentes, y lo mismo ocurría a nivel nacional».⁶⁸

Los sindicatos independientes, en alianza con los legalistas, conformaron las «51 Organizaciones de Córdoba», trazando un programa de lucha coincidente con el elaborado en La Falda. A pesar de que esta alianza no duró mucho tiempo, fue la primera coordinación entre legalistas e independientes. La presencia del Sindicato de Luz y Fuerza en las filas de estos últimos, hizo de este sector una potencia relevante en el ambiente obrero cordobés.⁶⁹ Esta fortaleza relativa de los sectores independientes, sumado al carácter novel de la clase trabajadora en las ramas industriales más dinámicas le impregnaron al modelo sindical cordobés rasgos de pluralidad política e ideológica y cierta horizontalidad en la dirección sindical, a partir de la mayoría peronista. De este modo, se diferenciaron de los otros centros del sindicalismo nacional como Rosario y Buenos Aires.

El año 1958 fue un punto bisagra para el sindicalismo metalmeccánico cordobés. El reciente pacto Perón-Frondizi significó la recuperación de la legalidad del los sectores obreros afines al peronismo. El gobierno nacional dictó una nueva ley de Asociaciones Profesionales mediante la cual se convocó a elecciones generales en todas las organizaciones gremiales, incluidas las seccionales que tuvieran en el interior del país. Este contexto alentó a los dirigentes peronistas a adoptar tácticas más agresivas para obtener el control de sus respectivos sindicatos. En el caso específico de los metalmeccánicos, Torres comenzó su ataque contra los dirigentes comunistas alrededor de la cuestión de la eficacia de la representación sindical en la base fabril de IKA. Los representantes obreros comunistas fueron perdiendo terreno

68. Roldán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*, págs. 133-134.

69. Como sostuvo James Brennan, Luz y Fuerza fue un sindicato clave debido a su importancia estratégica dentro del ciclo productivo: «A través de su aptitud para controlar los cortes y apagones de energía, el sindicato de los electricistas era el único de Córdoba capaz de paralizar de inmediato la ciudad y desencadenar una crisis provincial e incluso nacional. Era un sindicato estratégico en una industria estratégica de la Córdoba industrial, un hecho que quedaría demostrado de manera reveladora en las dos grandes protestas obreras, el Cordobazo de 1969 y el Viborazo de 1971». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 99.

en su legitimidad, debido a los cambios producidos en las plantas. A raíz de esto, ante los rigores de la vida fabril, comenzaron a aparecer señales de resistencia por parte de la mano de obra. Además de los problemas descritos en el Departamento de Pintura, una de las reivindicaciones más sostenidas por los operarios fue la construcción de un salón comedor que les permitiera comer y hacer más efectivo su descanso.⁷⁰ Estos problemas coadyuvaron al sector liderado por Torres a capitalizar el descontento en la planta y comenzar la pelea para controlar el sindicato. No obstante, otro elemento importante jugó a favor de los peronistas. A mediados de 1958, las intenciones de la UOM de conseguir la representación de los trabajadores de IKA comenzaron a hacerse concretas mediante una campaña que iniciaron sus representantes en las puertas de la fábrica, para afiliar operarios. Esto constituyó un paso previo a la presentación de una solicitud formal de reconocimiento de su jurisdicción en el Ministerio de Trabajo.⁷¹ Como no hacía poco se le había otorgado la correspondiente potestad sobre los trabajadores de FIAT, el posible control del complejo automotor de Santa Isabel le aseguraría un lugar dominante dentro del movimiento obrero cordobés. Esta circunstancia significaba un obstáculo para las aspiraciones sindicales de los jóvenes dirigentes cordobeses e implicaría, con seguridad, un fuerte control de la centralizada UOM de Buenos Aires.⁷² Por ello, el éxito de Elpidio Torres en las elecciones gremiales del 12 de diciembre de 1958 se debió también, en gran medida, a su capacidad de maniobrar independientemente de las injerencias provenientes de las principales autoridades del movimiento obrero peronista, que controlaban las centrales sindicales

70. Campellone y Arriola, *SMATA. 50 años de vida... 50 años de lucha...* Pág. 32.

71. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 90.

72. No fueron menores las implicancias de la problemática del encuadramiento sindical, tal como se dejó traslucir en el siguiente volante. Los dirigentes gremiales se disputaron el dominio sobre una amplia porción del movimiento obrero y, además, quisieron impedir la aparición de nuevos dirigentes denominados «aventureros»: «El encuadramiento sindical de la mano de obra en la actividad automotriz, constituye un problema cuyos orígenes se remontan al nacimiento mismo del “Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor”. Desde entonces y, especialmente, a partir del desarrollo acelerado de la industria terminal en nuestro país, ese problema ha sido sometido al manoseo de los más bajos intereses económicos y políticos. En el juego de esos intereses, los trabajadores han sido siempre las víctimas propiciatorias de las empresas multinacionales que gobiernan la industria y de los aventureros del sindicalismo que tratan de obtener un dividendo político a expensas de las necesidades obreras. Es que poniendo más acá o más allá el andarivel del encuadramiento, será mayor o menor el precio que esas empresas deben pagar por el trabajo humano y resultará más o menos gravitante el peso político específico del oportunista sindical de turno». Consejo directivo nacional del SMATA, «Encuadramiento sindical, explotación del trabajo humano y oportunismo político», volante, Buenos Aires, septiembre de 1958.

nacionales y las 62 Organizaciones. En general, al mantener la autonomía de los sindicatos cordobeses y al demostrar una amplia indiferencia ante las maniobras políticas del movimiento obrero peronista, sus dirigentes lograron erigir una sólida organización sindical mediante el acercamiento y control de sus bases.

Tanto Mónica Gordillo como James Brennan, acuerdan que la huelga de finales de febrero de 1959 se constituyó en un hito que le permitió a Torres consolidarse en el SMATA. No solo eso, además los autores sostienen que este conflicto estableció los precedentes que influyeron en la política sindical durante algo más de una década, al instaurarse la modalidad del paro activo en forma de manifestaciones callejeras.⁷³ Como resultado de la huelga, la firma del convenio colectivo del 11 de marzo de 1960 fue un claro triunfo para el sindicato. En el mismo, la empresa aceptó la discusión cuatrimestral de los salarios de acuerdo al costo de vida. Este artículo, conocido como *cláusula gatillo*, estableció las fechas en las que se discutirían, cuatrimestralmente, los salarios de cada año (1/03; 1/07; 1/11). La hora durante el trabajo nocturno se abonaría con un adicional del 15 %. Asimismo, fijó normas de cumplimiento obligatorio para el personal como por ejemplo el aviso de las llegadas tarde programadas, el aviso de ausentismo y el respeto de las normas de seguridad de trabajo.⁷⁴ Consideramos importante resaltar que el directorio de IKA debió reconocer al SMATA como el único representante legítimo de los trabajadores. Este hecho le permitió al sindicato aumentar su número de delegados en las plantas y establecer procedimientos para las conversaciones de los convenios colectivos, siendo estos últimos instrumentos importantes para mejorar su presencia entre los obreros.

Después de firmar el contrato de 1960, la principal preocupación de Torres siguió siendo el fortalecimiento de su aparato sindical dentro del

73. «La huelga de 1959 fue un acontecimiento importante en la historia del SMATA y estableció precedentes que influirían en la política obrera futura. En primer lugar, esa huelga instauró lo que sería una marca distintiva del movimiento obrero cordobés en los años venideros: el paro activo (...). En el conflicto de 1959 Torres también hizo uso de lo que en lo sucesivo sería otra práctica del SMATA cordobés: realizó asambleas abiertas en un estadio de boxeo local, el Córdoba Sport Club, a fin de reunir a los trabajadores para que votaran en todos los llamados a la huelga. Estas asambleas se convirtieron en importantes acontecimientos socializadores y fueron un intento deliberado de inculcar una identificación con el sindicato y una identidad de clase en trabajadores que anteriormente tenían poco de una y otra». James Brennan y Mónica Gordillo. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización Social*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2008, págs. 38-39.

74. *La Voz del Interior*, 12 de marzo de 1960, pág. 9. Para un análisis pormenorizado del presente Convenio Colectivo, véase Mónica Gordillo. *Características de los sindicatos líderes de Córdoba en los 60: El ámbito de trabajo y la dimensión cultural*. Córdoba: CONICET, 1991.

gremio. A pesar de los logros obtenidos en el convenio colectivo de ese año, permaneció una oposición crítica a su gestión. Esta estuvo compuesta por militantes del Partido Comunista y la Facción Trotskista de Obreros Mecánicos, quienes estuvieron dispuestos a sacar beneficio de cualquier paso en falso que pudiera dar la comisión directiva. Por ende, la obtención de concesiones del directorio de la empresa para aumentar su reputación entre los operarios y ganarse su lealtad, se convirtió en una cuestión relevante. Muy pronto, Torres comprendió que para neutralizar la oposición de izquierda debía mostrarse muy combativo en sus reivindicaciones y a la vez como un hábil negociador con la empresa, afianzando su control en la obtención de contratos favorables a los cotizantes del SMATA. Como él mismo lo reconoció en su libro, la huelga constituyó un formidable mecanismo de asimilación cultural y construcción sindical.⁷⁵

Sin embargo, la oposición culpó al dirigente metalmeccánico de entregar a los activistas opositores luego de cada acción huelguística. Esta acusación la podemos encontrar en los numerosos informes de células opositoras infiltradas en el sindicato:

«Elpidio Torres, muy hábil negociador, con planteos siempre combativos (aunque se arreglará siempre para transar al final de cada conflicto). Desde principios de la década del sesenta se las arregló para desatar anualmente fuertes luchas, que terminaban con alguna conquista salarial acompañada del despido infaltable de las sucesivas capas de activistas que representando a las bases se le oponían. Con esta táctica nunca llegó a madurar una corriente opositora en el gremio. Cayeron en la volteada *todos* los opositores, aunque fueran peronistas como él».⁷⁶

Lo interesante de este documento crítico radica en la revelación de las fortalezas y las debilidades del modo de acción sindical impuesto por Torres. Efectivamente, el principal dirigente del SMATA y su conducción sindical peronista expresaron una cultura del conflicto basada, esencialmente, en la mediación. La negociación permitió concluir los conflictos, registrando relaciones de fuerza entre empleadores y asalariados. Por ello, a partir de una evaluación exhaustiva de estas y de mostrarse eficaces en la obtención de las reivindicaciones demandadas, estos dirigentes lograron presentarse como garantes de una gestión responsable del conflicto, en la medida en que pudieron contener a los activistas más radicalizados de la fábrica. En definitiva, el rol político del SMATA se fundamentó en el momento en que

75. Elpidio Torres. *El cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Córdoba: Catálogos, 1999, pág. 59.

76. Informe de la célula Káiser, Partido Obrero Trotskista, mimeografiado, sin fecha, (el resaltado es del original).

el sindicato pudo demostrarle a la empresa y a los gobiernos provinciales que, efectivamente, representaba y podía controlar a la clase obrera.

No obstante, esta estrategia comportó intrínsecamente una debilidad importante: cuando IKA reaccionó ante las primeras señales de estrechamiento del mercado interno de automóviles, intentando incrementar la productividad obrera, los gremialistas contaron con pocas herramientas para oponerse a las prerrogativas de la empresa en cuanto a la organización del trabajo en la base fabril.⁷⁷

En diciembre de 1962, IKA dejó cesantes cerca de 1.500 operarios. La empresa adujo en una solicitada que la retracción de las ventas hizo que el mercado argentino no pudiera absorber las 200 unidades diarias que producía.⁷⁸ En respuesta, el sindicato instó a los trabajadores cesanteados a tomar la fábrica por la fuerza; este hecho fue impedido debido a la represión del escuadrón de Caballería y la guardia interna de la empresa. A partir de este momento, surgió un conflicto que se resolvió en abril del año siguiente.⁷⁹ En este punto, nos interesa señalar la lógica dentro de la cual se insertó el sindicato en la resolución del mismo. La empresa propuso una solución que consistió en comprometerse a no realizar ningún despido, a cambio de que la otra parte aceptase una reducción de la jornada de trabajo. Una vez discutida dicha propuesta en la asamblea, aprobaron trabajar cuatro días menos por mes y abrir un registro de retiros voluntarios. Para la dirigencia del sindicato la resolución del conflicto fue vivida como un gran triunfo, porque logró la estabilidad de los empleos en el complejo de Santa Isabel.⁸⁰

Por lo tanto, podemos observar cómo el SMATA de Torres ocupó el rol de mediador del conflicto, asumiendo la representación de los trabajadores como interlocutor directo y privilegiado con la empresa, pero también manteniendo el control de las bases en el desarrollo de la disputa entre capital y trabajo.⁸¹ Encauzando las protestas hacia formas más institucionalizadas y

77. En una de sus cláusulas, el convenio firmado entre IKA y SMATA establecía: «(...) IKA establecerá, administrará y rectificará programas y métodos de trabajo, determinará los productos a ser fabricados, procesos, facilidades y lugares de fabricación, selección, dirección, reajustes, transferencias necesarias en los departamentos, divisiones y categorías, de acuerdo a las necesidades reales. Dentro de lo posible y salvo circunstancias accidentales, IKA proveerá el número de personal estable necesario para cumplir con los programas de producción establecidos»; citado por Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, pág. 152.

78. *La Voz del Interior*, 3 de diciembre de 1962, pág. 10.

79. Para un análisis más detallado del conflicto: César Tcach. «Policía y sacristía en una ciudad de enclave (Córdoba 1962-1963)». En: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, n.º 11-12: Universidad Nacional de Córdoba (enero-febrero de 1999), págs. 59-82.

80. *Ibid.*, pág. 71.

81. Tampoco debe dejarse de lado que la resolución favorable del conflicto se debió, en gran medida, al apoyo que a nivel nacional Vandor le brindó a Torres. La

acordes con las jerarquías y la estructura del sindicato, los dirigentes gremiales se encargaron de controlar las expresiones más radicalizadas de los trabajadores dentro de la fábrica. De esta forma, ante el aumento constante de los ritmos de trabajo, un volante anunció lo siguiente a los operarios de IKA:

«Asimismo hubo medidas de fuerza parciales en Motores y Pintura, en estos casos declaradas por los delegados pasando por encima de los cuerpos orgánicos sindicales, como la CIR y la propia comisión ejecutiva. Estos hechos, que se corroboran con otros similares acaecidos a lo largo de los últimos meses, nos ponen perfectamente al desnudo una estrategia de la empresa. Se trata de producir situaciones provocadoras, que nos obliguen a respuestas parciales y desgastantes. Y también vemos como a veces, hay delegados de sección que en forma deliberada o no se prestan a ese juego, creando movilizaciones por su cuenta, de manera prematura e inconsulta. De esa manera, en las intenciones patronales y tal vez en la de sus cómplices en el movimiento obrero, se busca que el conjunto de los afiliados llegue debilitado a una lucha total y clave para el futuro como es la del convenio colectivo de trabajo (...). Por ello la comisión ejecutiva exhorta a los compañeros afiliados de base a controlar a sus delegados, para que los conflictos transiten su cauce de lucha a través de los cuerpos orgánicos del gremio, al mismo tiempo que pide que sean las bases mismas las que vigilen los topes de producción arbitrarios que pretende imponer la empresa».⁸²

Este y otros documentos producidos por el sindicato denunciaban a los grupos opositores izquierdistas: se los acusaba de espontaneísmo, de instrumentalismo y de su incapacidad para formular una estrategia de acción que no sea la de proseguir la lucha por la lucha misma. Al no sujetarse a la estructura sindical y a sus cuerpos orgánicos, el rol de estos activistas aparecía como objetivamente nocivo para los intereses de los trabajadores, ya que al forzar medidas de lucha por fuera del organigrama del gremio, favorecían la estrategia de la empresa orientada a la búsqueda de un conflicto frontal. Pero en una segunda lectura, este documento dejaba entrever que los mecanismos de delegación en los que se fundaba el estilo sindical tradicional

amenaza de una huelga general desatada por la UOM obligó al gobierno a presionar a IKA a una negociación con el sindicato. Según Brennan, el costo para el dirigente cordobés sería un alineamiento más estrecho con Vandor y la pérdida de la independencia que el SMATA intentaba conservar. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 107.

82. Comisión ejecutiva SMATA-Córdoba, «A los compañeros del gremio», volante, 26 de junio de 1966.

ya no representaban adecuadamente a muchos sectores del proletariado industrial. Con la crisis del sector automotriz, comenzaron a aparecer los síntomas que demostraban que la realidad organizacional del sindicato no se correspondía a la composición de la clase obrera dentro de la fábrica. Los militantes sindicales y los miembros de la comisión interna eran casi todos obreros calificados – naturalmente, con cierta antigüedad y experiencia en la fábrica – mientras que por el contrario, la gran mayoría de los obreros en la cadena de montaje, en pintura o en carrocería eran trabajadores entre 20 y 30 años, situados en la tercer categoría como máximo, con el nivel de remuneración más bajo y sin ninguna perspectiva real de hacer carrera dentro de la empresa. Por otra parte, estos obreros no calificados conocían poco las reglas de la mediación del conflicto que durante estos años de experiencias, fue acumulando la dirigencia del gremio.

El caso de los operarios de FIAT merece unos párrafos aparte. Desde su instalación en la Argentina, las políticas laborales de la empresa fueron muy severas y su postura totalmente intransigente con respecto a la actividad sindical en sus plantas. Siguiendo los parámetros utilizados en su casa matriz, FIAT no estuvo dispuesta a permitir la creación de un sindicato que representase a toda la empresa, argumentando que cada una de las plantas debía funcionar de manera autónoma y sin contactos entre su personal.⁸³ En 1958 la empresa permitió la afiliación de sus trabajadores a la UOM local. Dicha medida se fundó en las aspiraciones del SMATA por encuadrar sindicalmente a los obreros de la automotriz italiana. Ante los deseos de quienes asomaban como un adversario importante, el directorio de la empresa se inclinó a la opción de una UOM cuyo poderío se concentraba en la distante Buenos Aires. La división sindical de los obreros mecánicos cordobeses parecía dar sus frutos, debido al escaso impacto en FIAT de la huelga desatada por SMATA en el complejo IKA, en 1959. Por ende, la existencia de una representación gremial débil reivindicó la decisión de la empresa de mantener su personal al margen de lo que consideraba la perspectiva corruptora y más amenazante de una afiliación al SMATA.

83. FIAT comenzó sus operaciones en la Argentina en el mismo momento que estaba llegando a su fin un conflicto de casi diez años con la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), que representaba a los trabajadores de Mirafiori en la ciudad de Turín. La resolución desfavorable del conflicto para la CGIL en 1955, significó la interrupción de la actividad gremial en Mirafiori. Los trabajadores de FIAT, sometidos a las prácticas intimidatorias y a la vez paternalistas de la compañía, volvieron a la situación experimentada durante el fascismo a partir de la década del veinte y durante toda la Segunda Gran Guerra. Los trabajadores italianos de Mirafiori no volvieron a participar en ninguna acción huelguística de importancia hasta el «Otoño Cálido» de 1969, véase Romano Alquati. *Sulla FIAT e altri scritti*. Milano: Feltrinelli, 1975, págs. 20-25.

Durante el año de 1960, si bien la UOM central y el movimiento peronista en general, dieron a conocer su disposición de colaborar con el empresariado, la empresa dio un paso más en su estrategia laboral y decidió conformar sindicatos por planta, violando toda una tradición sindical del movimiento obrero argentino. Según Brennan, el directorio de FIAT fue consciente de la posibilidad de que la UOM local asumiera tácticas más combativas para prevenir cualquier movimiento de las bases a favor del SMATA.⁸⁴ Entonces presupuso que la mejor política para mantener una representación sindical débil fue la disposición de sindicatos por planta, sin contactos entre sí y completamente independientes, a pesar de la concentración geográfica en Ferreyra. Por lo tanto, se organizaron cuatro sindicatos; a saber: el Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC), el Sindicato de Trabajadores Materfer (SITRAM), el Sindicato de Trabajadores de Grandes Motores Diesel (SITRAGMD) y el Sindicato de Trabajadores de FIAT Caseros (SITRAFIC) en la provincia de Buenos Aires. Si bien estos gozaron de reconocimiento legal, la personería gremial no les fue concedida sino hasta 1964, durante la presidencia de Arturo Illia.⁸⁵ De todas maneras, las apetencias de la UOM por eliminar los sindicatos por empresa y encuadrarlos dentro de la rama de los metalúrgicos complicó aún más la situación particular de los trabajadores de FIAT. Para el caso de Concord, la perspectiva de una jurisdicción exclusiva del SMATA sobre su personal constituyó un anatema para la empresa, por lo cual la multinacional ignoró cualquier manifestación institucional del sindicato de mecánicos.⁸⁶ Por lo tanto, las relaciones laborales que rigieron entre trabajadores y empleadores tuvieron como base los convenios colectivos firmados por la UOM, adaptados a las características específicas del sector (con excepción a lo referido a actualizaciones salariales) y con una representación gremial en la fábrica con una injerencia, prácticamente, nula. En cuanto al convenio colectivo de trabajo, nos referimos al 120/65,

84. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 93.

85. Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, pág. 60.

86. Augusto T. Vandor había apuntado a los sindicatos de FIAT como parte de su campaña verticalista o de sujeción de los gremios independientes a su proyecto político. A mediados de los sesenta, el SMATA de Córdoba se mostró como el sindicato industrial más poderoso del interior del país y como un rival importante de los metalúrgicos. La controversia de la afiliación de los trabajadores de FIAT se encarnizó fuertemente entre finales de 1964 y gran parte de 1965. La ineficacia de los sindicatos de planta para negociar con la empresa creó el marco propicio para que militantes de Vandor intentaran restablecer el prestigio de la UOM entre la mano de obra y obligaran a FIAT a reconocer formalmente su jurisdicción. La huelga declarada el día 23 de julio, en el marco de la renovación de los convenios colectivos de trabajo y la declaración de solidaridad de la UOM central el día 27, fue una jugada del dirigente metalúrgico para capitalizar su presencia en Ferreyra. La huelga terminó con una dura derrota para el SITRAC, por lo cual FIAT prohibió la presencia de la UOM en sus plantas. *ibíd.*, págs. 131-133.

cuya vigencia fue supletoria para las relaciones laborales establecidas en FIAT Concord hasta 1971. Vale la pena detenernos un momento en este convenio, dado que puede brindarnos muchos indicios sobre las relaciones capital-trabajo existentes en el complejo de Ferreyra.

El convenio colectivo 120/65

Las negociaciones con los metalúrgicos fueron un caso testigo sobre cómo se desarrollaron las relaciones entre el poder sindical, los empresarios y el gobierno, debido a su ubicación en el sistema productivo y su importancia política en el conjunto de la clase trabajadora. Además, lo que le imprimió cierta relevancia a este convenio colectivo fue su vigencia supletoria a las relaciones laborales, dadas en el complejo de Ferreyra hasta una fecha tan tardía como lo fuera abril de 1971.

La convención colectiva de trabajo entre la UOM de la República Argentina, la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica y la Federación Argentina de Industrias Metalúrgicas Livianas, se firmó en un contexto en el que los empresarios buscaron facilitar la inversión extranjera y contener la presión inflacionaria derivada del aumento de salarios. Por su parte, los sindicalistas se centraron en las discusiones salariales y los asuntos vinculados al régimen laboral.⁸⁷

87. «Abierto el acto, la representación compareciente, manifiesta: que la Federación Argentina de la Industrias Metalúrgica, en su condición de entidad representativa del sector específico de la industria que engloba en su seno, manifiesta formalmente que concurre a este acto respondiendo a la citación oficial de la autoridad administrativa, movida por el propósito de facilitar la concreción de un contrato de trabajo que permita continuar el normal desenvolvimiento de sus establecimientos fabriles, evitando con ello la dilatación de un trámite que, a más de un mes del vencimiento del convenio núm. 42/64, mantiene a nuestros empresarios en una situación de incertidumbre en materia de costos y precios que, por razones obvias, no puede prolongarse más (...). Es de toda evidencia que no se han dado las condiciones económicas de fondo requeridas por esta Federación en el memorial que elevara con fecha de 13 de julio ppdo. al señor presidente de la comisión paritaria nacional de la industria metalúrgica, para acceder a la mejora general de retribuciones a que aspira, con toda justicia, el sector laboral, ante el deterioro de sus salarios como consecuencia del fenómeno inflacionario que perturba de antiguo nuestro desenvolvimiento económico. No se han concretado las medidas estatales de estímulo y reactivación industrial, que fueran reclamadas en forma reiterada por los sectores responsables y cuya vigencia constituye el *subtractum* indispensable para el saneamiento de nuestra actividad específica. Ello abre un serio interrogante sobre el futuro inmediato y mediato de la industria metalúrgica del país, cuyos problemas particulares deberán merecer urgente atención por parte de los poderes públicos, para evitar el quebranto de sólidas y antiguas empresas que han contribuido vigorosamente al desarrollo económico nacional». *Convención Colectiva de Trabajo 120/65*,

En una primera instancia, el contrato de trabajo estipuló un aumento salarial alrededor del 30,8 %, estableciendo una escala que benefició a los oficiales sobre los obreros no calificados (artículo 8).⁸⁸ Sin embargo, el convenio estableció el mantenimiento del sistema de las quitas zonales, para favorecer el desarrollo de la industria en el interior del país. Estas quitas consistieron en descuentos variables, practicados sobre las remuneraciones percibidas por los trabajadores, teniendo en cuenta el tipo de actividades y el lugar donde se encontraba la mano de obra. Esto se tradujo en las diferencias de salarios que se establecieron en los convenios colectivos nacionales, cada vez que se partió de un salario prefijado. Para el caso de Córdoba, la quita zonal correspondió a un 20 %.⁸⁹ Este punto trajo importantes consecuencias cuatro años después, dado que uno de los reclamos permanentes de los sindicatos fue la eliminación de este sistema.

En segundo término, el sindicato arguyó la necesidad de establecer un organismo que evaluara las categorizaciones y los escalafones en las carreras profesionales de los operarios. Para ello, estableció en el convenio la creación de una comisión de interpretación, encargada de atender los temas concernientes a la clasificación de los trabajadores. Tanto los representantes gremiales como la parte patronal acordaron que dicha comisión estuviera compuesta por obreros calificados en la representación obrera:

«Art. 72: A los fines dispuestos en los artículos precedentes, se creará una comisión de interpretación para cada una de las ramas de la industria compuesta por seis miembros, tres por la parte patronal y tres por la parte obrera, con igual número de suplentes. Esta comisión será presidida por un funcionario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, si así lo requiere cualquiera de las partes. Para la actuación de la comisión se requerirá que los representantes obreros y uno de los representantes patronales tengan conocimientos teóricos de la industria».⁹⁰

acta supletoria, expediente 409.204/65, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Poder Ejecutivo Nacional, 20 de agosto de 1965, pág. 1, f. 186.

88. Según el convenio, para la rama siderúrgica, mecánica y electromecánica, la escala salarial por hora sería la siguiente: «artículo. 8: En todas las ramas de la industria se abonarán los siguientes salarios: Oficial: \$ 108,80; Operario especializado: \$ 101,10; Medio oficial: \$ 98,20; Operario calificado: \$ 97,45; Operario: \$ 94,10; Peón: \$ 89,30». *Convención Colectiva de Trabajo 120/65*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Poder Ejecutivo Nacional, 26 de agosto de 1965, pág. 30, f. 158.

89. «Art. 4: los salarios que se determinan en el presente convenio rigen para la Capital Federal y un radio de 100 kilómetros a su alrededor. En el interior del país, los porcentajes de reducción de sueldos y salarios que han de aplicarse para empleados y obreros de la industria metalúrgica, respecto a la Capital, son los que se mencionan a continuación: (...) 20 % Córdoba, Salta y Jujuy». *Íbid.*, pág. 2, f. 130.

90. *Íbid.*, pág. 47, f. 175.

Desde nuestro punto de vista, este apartado expresa muy bien las contradicciones del modelo sindical frente a los importantes cambios que se operaron en el proletariado industrial. La ausencia institucional de una representación formal de la mano de obra no calificada dentro de un órgano que decidió una cuestión tan importante como las categorizaciones en el lugar de trabajo, reflejó una realidad organizacional del sindicato más enraizada entre los obreros calificados que entre los que ocuparon los escalones más bajos del sistema fabril. Tal vez en la cultura sindical, imperó cierta desconfianza hacia los obreros menos calificados, por considerarlos como los más débiles y por lo tanto, los menos inclinados a la organización y la lucha.

En relación con este punto, se encuentra el reforzamiento del sindicato como institución económica. Al igual que en otras ocasiones, no se descuidó la discusión de determinadas prerrogativas para el gremio y sus dirigentes: con cada firma del convenio, el sindicato obtuvo una cuota extraordinaria para sus finanzas. Como se vio más adelante, el gremio buscaba convertirse en una agencia de empleo, a efectos de adquirir algún beneficio pecuniario y consolidarse como el interlocutor exclusivo de los intereses obreros con la empresa.⁹¹

En tercer lugar, los empresarios y los representantes gremiales intentaron discutir los ritmos de producción y las condiciones de trabajo. Los empleadores trataron de implementar planes de racionalización, pero fueron resistidos por los obreros en las fábricas. En el documento, podemos observar que si bien la patronal estuvo dispuesta a conceder en lo que se refirió a las condiciones de salubridad e higiene, en el lugar de trabajo, su postura se volvió intransigente respecto de las prerrogativas de la gerencia, en cuanto a las pautas de producción, el trabajo a destajo y el establecimiento de premios y primas:

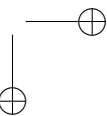
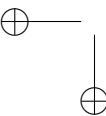
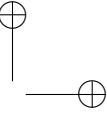
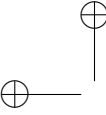
«Art. 83: los sistemas de premios o cualquier forma de incentiva-
ción no constituyen materia propia de la convención colectiva.
Sin perjuicio de ello déjase aclarado en forma expresa que la
Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina y/o sus
delegados en los distintos establecimientos no podrán oponer-
se a la revisión de los sistemas vigentes cuando la incidencia
de ellos puedan ejercer los salarios, los métodos de trabajo, la

91. «Art. 92: la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina hace saber a la representación empresaria que de acuerdo a lo resuelto por el congreso nacional de delegados y congresos seccionales se ha determinado que el aumento correspondiente a la primera quincena de vigencia del convenio sea retenida por los empresarios a todos los afiliados cotizantes, empleados y obreros, para ser depositada en la cuenta especial bancaria de la organización, a cuyo efecto se recabará del organismo competente la resolución respectiva». *Íbid.*, pág. 54, f. 182.

renovación o modernización de las maquinarias y/o cambios técnicos como así también la variación en la calidad de la materia prima, los haga antieconómicos o desnaturalice el superior propósito de incentivar razonablemente la producción que debe presidirlos». ⁹²

En resumen, el sindicato no pudo modificar el apartado que hacía referencia a los ritmos de producción y a las condiciones de trabajo. De todas maneras, para la cúpula sindical, el acuerdo colectivo fue totalmente satisfactorio, dado que introdujo fuertes aumentos salariales –no iguales para todos– redujo la jornada del trabajo insalubre, le reconoció al gremio nuevas prerrogativas como por ejemplo, la capacidad para controlar las reivindicaciones sobre las categorías, y además, consolidó algunos derechos sindicales. En nuestra opinión, este convenio de trabajo fue una buena muestra del modelo sindical imperante en ese momento que se basó en el control de las reivindicaciones, la previsión de los plazos contractuales y la importancia dada a los objetivos salariales. Sin embargo, cuando más adelante el modelo mostró fuertes contradicciones con los sectores que no se sintieron representados, la situación se modificó radicalmente. No solo podemos explicar este giro en un plan estrictamente sindical, dado que se dio una ruptura del sistema entero de relaciones en el interior de la fábrica. Esto se produjo cuando aparecieron nuevas prácticas de lucha y protesta, nuevos objetivos reivindicativos y una nueva praxis de la negociación colectiva que no se enmarcó totalmente en la tradición sindical que se había conformado en la Argentina hasta el momento.

92. Íbid., pág. 52, f. 180. Es menester hacer resaltar que esta cláusula que establecía la no injerencia del sindicato en lo concerniente a las pautas de producción, permaneció inalterada desde el convenio colectivo núm. 55/60. Sobre la importancia de este contrato de trabajo, véase Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, págs. 146-150.



Capítulo 4

El modelo sindical cuestionado

Nuevo contexto para un sindicalismo en crisis

El 28 de junio de 1966 las fuerzas armadas derrocaron al presidente Arturo Illia y el general Juan Carlos Onganía asumió de facto la presidencia de la Nación. En la ceremonia de mando estuvieron presentes las corporaciones empresariales más representativas como la Confederación General Económica (CGE), la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Unión Industrial Argentina (UIA), la Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres (ACIEL) y figuras políticas de importancia como Arturo Frondizi y Álvaro Alsogaray y los dirigentes sindicales Augusto Vandor, José Alonso, Juan José Taccone y Francisco Prado. En realidad, a pesar de que la auto-denominada «Revolución Argentina» se declaró «nacionalista», expresó su intento de querer imponer un «nuevo orden» que creara las condiciones necesarias, para profundizar el modelo «desarrollista» a partir del reordenamiento económico del sistema. El principal objetivo era insertar a Argentina en el orden económico internacional de la posguerra mediante el desarrollo de una industria ligada al capital multinacional. Jorge Néstor Salimei y Adalbert Krieger Vasena, quienes ocuparon la cartera de Economía durante el mandato de Onganía, fueron funcionarios de los grandes grupos económicos que buscaban un alto grado de disciplina social que les permitiera profundizar la modernización industrial.¹ Esta debía alcanzarse eliminando las trabas a la acumulación de capital, reduciendo el gasto público que alimentaba las presiones inflacionarias e incrementando la productividad laboral; algo imposible para los tecnócratas civiles y militares de Onganía, en el marco de un sistema político democrático.²

1. Gregorio Selser reflexionó en su momento sobre la designación de Krieger Vasena y otros funcionarios: «(...) son elegidos no por sabios ni por patriotas, sino como garantía de los trust y los monopolios». Gregorio Selser. *El Onganiato. La espada y el hisopo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986, pág. 286.

2. En la influyente revista *Primera Plana*, Carlos García Martínez expuso las tareas que el gobierno de facto debía realizar en el orden socioeconómico: «En el

En términos globales el plan económico tendía hacia el abandono de la industrialización mediante la promoción del mercado interno y la quita de apoyo a los pequeños y medianos industriales que vendían en él.³ Específicamente, el proyecto económico promovió una transferencia de ingresos desde los asalariados y el agro hacia los empresarios urbanos, especialmente hacia las grandes empresas mediante el congelamiento de los salarios y la captación de los beneficios de las exportaciones agropecuarias por el Estado vía retenciones a las exportaciones. En segundo lugar, eliminó las industrias consideradas ineficaces y aceleró la concentración e internacionalización del poder económico.⁴

orden económico-social, la meta suprema por alcanzar como programa inmediato de gobierno se sintetiza en pocas palabras: terminar con la inflación (...). Siendo la inflación, como lo es, una falsificación sistemática de la realidad económica, no se podrá ejecutar jamás una política auténtica y verdadera de transformación y modernización de las estructuras productivas del país sin antes eliminarla de raíz (...). Es obvio, por lo tanto, que la labor esencial del Estado en el plano económico-social debiera ser la formulación de un programa completo y coherente de saneamiento del ordenamiento jurídico-económico nacional que tuviera por objetivos estos cuatro fundamentales: a) la eliminación del proceso inflacionario; b) la racionalización de las estructuras jurídico-económicas en cuyo marco se desenvuelven las actividades productivas; c) el mejoramiento sustancial de la eficiencia general de la economía; d) la creación de las condiciones indispensables para el lanzamiento de planes de desarrollo». *Primera Plana*, 30 de junio de 1966, pág. 8.

3. Así, Álvaro Alsogaray caracterizaba a los ideólogos que sostenían el modelo económico un año antes del golpe: «El “trust de los cerebros” integrado por los “expertos” del Banco Central, de la Secretaría de Comercio y del CONADE. Hasta ahora es este grupo el que ha prevalecido implantando una economía de controles, nacionalizaciones y estatizaciones, dirigismo, repudio verbalista a ciertos organismos internacionales y desarrollo planificado a la usanza de la CEPAL. Reproduce con cierta timidez e inexperiencia las prácticas económicas del peronismo. Los resultados que ha obtenido son similares: desprestigio en el exterior, virtual cesación de pagos, alza del costo de la vida, inflación y, como era inevitable, ahora corrupción». *Confirmado*, 11 de junio de 1965, pág. 5.

4. En palabras de Eduardo Basualdo, este fue «(...) el intento más enérgico que se realizó para consolidar el predominio extranjero en la producción industrial y encauzar la economía argentina en un proceso sustentable de crecimiento bajo su control pero integrando también *la oligarquía diversificada* como parte del proceso. El proyecto no se dirigía únicamente a la política económica de corto plazo sino que también contenía cambios estructurales orientados a reforzar la presencia extranjera mediante la adquisición de empresas locales, lo que estableció una diferencia con la anterior experiencia *desarrollista*, en la que el capital extranjero se consolidó mediante la instalación de nuevos emprendimientos productivos». Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010; por otra parte, el gobierno de Onganía inició en la provincia de Tucumán la clausura forzada de sus ingenios azucareros. El drama económico de

Sin ninguna duda, el costo social de este proyecto lo pagarían, en distintos niveles, las franjas menos protegidas de la clase obrera, los grupos más débiles de la industria y las economías regionales. Por lo tanto, el gobierno debió demostrar fortaleza para controlar el rechazo de los sectores afectados e imponer su plan «modernizador». El gobierno de facto disolvió el congreso, prohibió toda actividad partidaria, suspendió las negociaciones colectivas y subordinó la Constitución Nacional al Estatuto de la Revolución Argentina. La aplicación de estas medidas coincidió con la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, promovida por Estados Unidos para América Latina, con el fin de imponer los llamados «valores occidentales y cristianos» frente al «peligro comunista», potenciado por la Revolución cubana de 1959.⁵

Para lograr la racionalización socioeconómica que propugnaban los sectores dominantes afines al gobierno, era necesario conformar un mercado laboral flexible y eliminar el considerable poder que el movimiento obrero organizado había adquirido durante el anterior proceso. Por ello, redefinir el rol de la clase obrera en la vida económica, social y política del país era una de las metas claves en el programa de Onganía.

Por su parte, el movimiento obrero peronista intentó congraciarse con el régimen. Debido a su animadversión hacia las políticas sindicales de Illia y al primer apoyo que Perón les dio a los golpistas, las dos fracciones que en ese momento, se disputaban el control del movimiento obrero organizado (las «62 de Pie Junto a Perón» y las «62 Leales a Perón») coincidieron en darle su consenso provisorio. El 29 de junio la CGT nacional publicó un documento en el que declaró su disposición a constituirse en el interlocutor privilegiado entre trabajadores y gobierno.⁶

esta provincia que comenzó con las medidas draconianas del gobierno de facto fue extensamente analizado por: Roberto Pucci. *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico, 2007.

5. Según los ideólogos del gobierno militar, el proceso iniciado por la Revolución Argentina pasaría por «tres tiempos»: el primero se dedicaría a las dificultades económicas, el segundo encararía la problemática social y el tercero sentaría las bases para una refundación política; véase Guillermo O'Donnell. *El Estado burocrático autoritario: 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982, pág. 95.

6. Mientras la mayor parte del mundo sindical apoyó a la Revolución Argentina, Agustín Tosco surgió como la única voz disidente en el movimiento obrero del país. En agosto de 1966, Luz y Fuerza publicó una solicitada. «Signos Negativos» *La Voz del Interior*, 16 de agosto de 1966, pág. 8. El escrito lo había redactado Tosco personalmente y en él afirmó: «El cambio político-institucional operado el 28 de junio de 1966, generó en vastos sectores de la población una intensa expectativa vinculada principalmente a las medidas gubernamentales que se pondrían en práctica, para superar las serias deficiencias del proceso económico, político y social, que vivía el país y que se traducía en una prolongada crisis que afectaba las más elementales posibilidades de un futuro más promisorio para el pueblo argentino, especialmente la clase trabajadora (...). Aquella expectativa, (...) no ha sido satisfecha hasta el

Unos meses después, al asumir la jefatura de la central sindical confederal, luego del congreso normalizador de octubre, Francisco Prado reiteró las intenciones de la cúpula gremial:

«Después de muchos años –destacó Prado el miércoles– las más altas autoridades nacionales vienen a la casa de los trabajadores. Nos volvemos a encontrar con el país del cual nunca quisimos apartarnos. Deseamos dialogar con el gobierno, con los empresarios, deseamos comprendernos para que el país funcione. Es incomprensible que en un país tan rico y poderoso como el nuestro el gobierno haya permanecido divorciado de la central obrera: creemos que esto ya se ha modificado».⁷

El contexto en el que se pronunció este discurso fue significativo. El gobierno había comenzado a tomar medidas que mostraban el rumbo del programa económico. En nombre de la eficiencia, anunció el cierre de muchos ingenios azucareros en Tucumán. Por otra parte, Onganía decretó una serie de medidas rigurosas que apuntaban a perjudicar el accionar de los sindicatos. La sanción del decreto ley 16.636 fue la más importante. Este estableció el arbitraje obligatorio que limitó los conflictos al arbitrio de la cartera del área, acotando prácticamente el derecho de huelga. Esta norma legal se dictó en el contexto de las huelgas declaradas por los sindicatos de los portuarios, el tabaco, los azucareros, los ferroviarios, los canillitas y los municipales en Córdoba, entre otros.

Los vínculos que los jerarcas sindicales deseaban mantener con el gobierno de facto tuvieron su precio: la CGT abandonó a su suerte al gremio de los portuarios, dejando libre el escenario para la represión de las fuerzas del orden.⁸ La estrategia del momento para los dirigentes sindicales consistía

presente, en la mayoría de las instancias. Esta situación obliga a todas las entidades que tienen una genuina representación social, a exponer su punto de vista, tendiente a lograr la corrección de circunstancias y decisiones que implican la agravación de las dificultades de la mayoría de la población (...). El breve ejercicio del poder por parte del nuevo gobierno, permitiría acusar de precipitado este análisis, pero dado el carácter de proyección histórica que acusan sus determinaciones, resulta imprescindible alertar sobre las negativas consecuencias que las mismas alcanzan, profundizando los problemas que planteaba resolver».

7. *Primera Plana*, 1 de noviembre de 1966, pág. 18.

8. El Sindicato Único de Portuarios Argentinos (SUPA) se opuso a las nuevas condiciones de trabajo. Por eso, se declaró en huelga en la zona del puerto de Buenos Aires. El conflicto giró en torno a un nuevo reglamento de labor que estableció cuatro turnos con un salario por turno; el régimen anterior le permitía a cada estibador acopiar más de un salario con el sistema de horas extras. Jaqueados por la policía y la prefectura marítima, los trabajadores portuarios fueron duramente reprimidos. Un año después, el secretario de Trabajo Rubens San Sebastián le puso un punto

en explotar las contradicciones internas del gobierno. Este último, producto de las heterogéneas vertientes que lo componían, no siempre mantuvo un enfoque coherente en el tratamiento de la relación con las organizaciones gremiales: el ala liberal propició la derogación de la ley de Asociaciones Profesionales y el desmembramiento de la CGT; por su parte, el sector nacionalista impulsó la unificación de las tendencias gremiales en una sola central subordinada a los lineamientos dictados por el Poder Ejecutivo. Tampoco los caudillos sindicales estuvieron dispuestos, en un principio, a lanzarse a una lucha que para ellos significaría un fuerte desgaste. Un representante vanguardista del consejo directivo de la CGT sostuvo:

«Si es cierto que en el gobierno pugnan dos alas, combatir desde ahora comporta dos peligros: uno, el de cohesionar al enemigo en contra de la CGT; otro, incurrir en una provocación que nos restaría el apoyo de las clases medias; no estamos en 1956, cuando decretábamos una huelga por teléfono – entonces el peronismo buscaba la huelga como expresión política – hoy los mismos peronistas nos condenan si encuentran motivos políticos en un paro. La gente está muy castigada y es preciso organizarla de nuevo, dotarla de consignas válidas».⁹

Sin embargo, la esperanza de revivir la «alianza ejército-pueblo» de 1943-1945, sostenida por los gremialistas peronistas, dio muestras de resquebrajarse. Los conflictos por las medidas de racionalización, sumados a los cambios de política de Perón con respecto a Onganía empujaron a la central sindical a recurrir a la conocida táctica de «golpear y negociar». La CGT llamó a un paro nacional el 14 de diciembre de 1966; pero antes del mismo declaró:

«La CGT espera que el gobierno nacional enmiende su política y enuncie un programa de realizaciones donde el esfuerzo de los argentinos multiplique la riqueza y la devuelva a la comunidad. De ahí que el paro *no significa la ruptura del diálogo* que se

final a la derrota de los portuarios: «Cuando se produjo la Revolución Argentina el país percibió que se iniciaba una etapa de cambio. Pero despertar la conciencia del cambio no es tarea fácil ni rápida, requiere paciencia, esclarecimiento, sinceridad, confianza. Mientras estas etapas se iban cumpliendo, ciertas actividades requerían urgentes transformaciones de mecanismos y métodos, y no podían ser demoradas, ya que el país debía recuperar el tiempo perdido en aquellos sectores donde la transformación urgía. En el caso especial de los portuarios, el enfrentamiento inicial que opusieron sus dirigentes permite afirmar que no existía, de parte de ellos, espíritu de colaboración. Los hechos consiguieron demostrar que las reformas introducidas en el reglamento laboral derivaron en un notorio mejoramiento del trabajo». *Primera Plana*, 21 de noviembre de 1967, pág. 14.

9. *Primera Plana*, 1 de noviembre de 1966, pág. 21.

inició con el señor presidente de la Nación; la alternativa está en manos del gobierno: si persiste en su alianza con los sectores que se nutren de la dependencia y el atraso se hará inevitable la ruptura y el movimiento obrero luchará hasta sus últimas consecuencias».¹⁰

Esta vez la táctica vandorista no había dado los resultados previstos. Por toda respuesta, el gobierno se mantuvo en una postura intransigente, suspendiendo el diálogo hasta con los sindicatos más dispuestos a la participación. La creación del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) y la puesta en funcionamiento de toda una legislación represiva dio muestras de la presencia de un gobierno dispuesto a emplear su fuerza en el mayor grado, contra la primera manifestación de protesta obrera.¹¹ Conscientes de este despliegue reaccionario de las fuerzas del régimen, la cúpula de la CGT insistió en su táctica de golpear, aprobando un nuevo plan de lucha que incluyó, para el 22 de febrero, actos y manifestaciones y, para el 1 de marzo de 1967, un paro nacional. Nuevamente, Onganía dio pruebas de que no amenazaba en vano: montó un aparato represivo espectacular y muchos obreros fueron detenidos. Como consecuencia del paro general, suspendió las personerías gremiales de muchos sindicatos (entre ellos a la UOM) y, como medida ejemplificadora, despidió y arrestó a numerosos obreros que habían participado en la huelga. El plan de acción lanzado por la cúpula gremial terminó en una terrible derrota táctica para el movimiento obrero.

Ante un Gobierno dispuesto a utilizar la represión y a no dialogar, la táctica de los dirigentes sindicales para constituirse en interlocutores exclusivos de las relaciones entre capital y trabajo no tuvo asidero alguno. Este método de acción no solo se reforzó por un modelo sindical que se había institucionalizado en la defensa económica de los asalariados, durante los años anteriores, sino también por la creciente burocratización y el modo de vida alcanzado por los jerarcas gremiales. En octubre de 1966 Amado Olmos

10. *Primera Plana*, 13 de diciembre de 1966, págs. 20-21, el destacado es propio.

11. Puesto en funcionamiento, el CONASE resolvió: 1) interrumpir toda clase de diálogo con las autoridades de la CGT mientras persistan en su actual posición; 2) prohibir toda manifestación en la vía pública, advirtiendo que se adoptarán las medidas de seguridad que el caso imponga; 3) iniciar la acción de las otras medidas propuestas con el escalonamiento y orden previstos; 4) alistar los medios para su ejecución; 5) encomendar primeramente al Ministerio del Interior la ejecución de las medidas antes mencionadas; 6) convocar a nuevas reuniones del CONASE para tratar de este y otros problemas que afecten la seguridad del Estado; 7) encomendar a la Secretaría del CONASE la reunión de toda la información referente a estos aspectos y su correspondiente evaluación. Citado en Beatriz S. Balvé y Beba C. Balvé. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006, pág. 238.

(Sindicato de Sanidad) alertaba las razones por las cuales los dirigentes de la CGT estaban condicionados para oponerse al gobierno:

«Históricamente, a través de la última década, el grupo dirigente de la CGT ha adoptado las formas de vida (automóvil, inversiones, casas, gustos) de la oligarquía, a la que dice combatir. Desde luego, con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera; son figuras que ya no entusiasman, estrellas en declinación.

»Estratégicamente, el equipo de Vandor, que acaudilla la CGT, exhibe una brecha imposible de cerrar: su falta de ideología, algo sin lo cual es imposible afrontar los aspectos cambiantes de la realidad. Así, Vandor obra merced de un aventurerismo, un oportunismo político que no contribuye a gestar el avance total de la clase obrera (...). Carente de ideología, pues, Vandor no podrá dar respuesta a las diversas coyunturas que le proponga el futuro».¹²

Estos condicionamientos colocaron a los caudillos gremiales en un callejón sin salida: si no se lanzaban a la lucha, perdían su representatividad; si se enfrentaban al Gobierno, perdían su cabeza. El plan de lucha de 1967 le sirvió a Vandor como una experiencia para medir fuerzas con su contrincante. Así, comprobó que su táctica no daba resultados con un gobierno como el de Onganía; por eso, decidió esperar una coyuntura más favorable. Sin embargo, esta espera significó un fuerte deterioro de su papel de conductor del movimiento obrero organizado.

Por otra parte, muchos dirigentes de la central obrera, en especial, Juan José Taccone (Luz y Fuerza Capital Federal y FATLYF) y Adolfo Cavalli (Petroleros) buscaron reanudar el diálogo con el gobierno «para no perder los sindicatos», sentando las bases de lo que se conoció como «participacionismo» sindical.¹³ Este sector integrado, entre otros, por la Federación de Obreros de la Industria del Vestido (FONIVA), la Unión de Obreros de la

12. *Primera Plana*, 1 de noviembre de 1966, pág. 21.

13. El «sindicalismo de participación» o «Nueva Corriente de Opinión», no solo fue una corriente gremial producto del pragmatismo de los dirigentes sindicales. También fue una corriente política e ideológica que encontró puntos de coincidencia con los objetivos corporativistas de los círculos cercanos a Onganía. En un libro que el mismo Taccone publicó una década después de estos hechos se establecen los principios de lo que se conoció como «sindicalismo de participación». Este surgió de «un amplio pragmatismo», dirigido a la «construcción de una sociedad solidaria y de participación», explícitamente opuesto «al capitalismo liberal incluyendo la participación comicial al estilo liberal». Esta corriente también se opuso al marxismo y a la nueva izquierda, a quienes acusó de reducir a los seres humanos a lo material, descartando lo espiritual. Reivindicó a la «comunidad organizada postulada por

Construcción (UOCRA), la Federación Gremial de la Industria de la Carne (FGIC) y la Asociación Obrera Textil (AOT) postulaba una organización política, basada en la alianza de los sindicatos, las fuerzas armadas, los empresarios y la Iglesia Católica. Esta estrategia se condecía con los sindicatos que, teniendo la fuerza suficiente para imponer la cogestión y la participación limitada de los trabajadores en la administración de las empresas, podían encausar sus reivindicaciones por la vía de los convenios colectivos y lograr aumentos de salarios, aunque se introdujeran cláusulas de productividad. Como la naturaleza de la propiedad privada ni siquiera se cuestionaba, los patrones tuvieron una mayor disponibilidad de la fuerza de trabajo mediante la reorganización de los sistemas de trabajo, los ritmos de producción, las remuneraciones por rendimiento y la disminución en el control obrero en la unidad de producción.

La provincia de Córdoba parecía ser el escenario apropiado para desplegar estas ideas corporativistas no solo desde un ámbito sindical, sino también desde uno político. En efecto, a partir de principios de 1968, el interventor Carlos Caballero aceptó que Córdoba fuera una experiencia piloto, para la implementación de un proyecto neocorporativista. Este consistió en la creación de consejos económicos sociales, órganos de asesoramiento compuestos por miembros representativos de los grupos de intereses económicos (incluyendo representantes laborales) de las distintas regiones de la provincia. En realidad, la participación se restringió al simple asesoramiento no vinculante al Ejecutivo provincial y con una intervención obrera mínima.¹⁴ No obstante, Caballero señaló en la revista *Confirmado* que «(...) para integrar los consejos asesores hacen falta trabajadores dispuestos a colaborar con el gobierno».¹⁵ Ante esta invitación a la «participación», un sector de la dirigencia sindical vio la oportunidad de constituirse en «hombres del sistema» sumándose al proyecto, a los fines de promover el diálogo, reconstituir su representatividad y construir la «unidad» del movimiento

Perón» y postuló que los sindicatos debían ser asociaciones legales «que agrupan a los obreros no para la lucha, sino más bien para un trabajo colectivo, lo que sobre todo se hace mediante contratos entre asociaciones de obreros y de empresarios» y en que «en el derecho de propiedad privada va implícito una función social». José Taccone. *900 Días de autogestión en SEGBA. Una experiencia argentina de participación*. Buenos Aires: Fundación 2001, 1977, págs. 13-19-20-17 y 55.

14. «El gobernador Caballero anunciaba en el conflictivo mes de mayo finalizada en Alta Gracia la III Conferencia de Gobernadores, sobre la marcha de la aplicación del Consejo, informando sobre el funcionamiento de juntas asesoras “bien organizadas” en 180 municipalidades y estando en pleno curso de función, en los 50 municipios restantes». Emilse Pons. «El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular». En: *Córdoba Bicentenario. Claves de su Historia Contemporánea*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2010.

15. *Confirmado*, 18 de julio de 1968, pág. 14.

obrero a través de una actitud conciliatoria con el gobierno a pesar de contar con el rechazo de la mayoría de los trabajadores.¹⁶

El surgimiento del «sindicalismo de participación» y la postura expectante de Vandor fueron la expresión de la crisis de un modelo sindical, basado meramente en lo reivindicativo y en la institucionalización de las demandas sociales – no así políticas – de los trabajadores. La represión desatada por el gobierno de Onganía y las disyuntivas en las que se encontraba la conducción de la CGT implicaron una notoria pérdida de su legitimidad. Esto se tradujo en un profundo cuestionamiento por parte de las bases sindicales y muchos dirigentes no vinculados al participacionismo ni a la cúpula de la sede de Azopardo en la Capital Federal. Desde nuestro punto de vista, dos de esos cuestionamientos tuvieron una vital importancia en el desarrollo de la acción sindical en los años venideros: el primero, dentro de las mismas estructuras sindicales mediante una escisión de la central confederal intentará imponer lo que se conocerá como «sindicalismo de liberación»; el segundo, luego de los acontecimientos que tendrán lugar en Córdoba, en mayo de 1969, intentará conformar un modelo «sindical alternativo», basado en el clasismo y en un estrecho vínculo entre bases y representantes gremiales.

La CGT de los Argentinos

Concluido el mandato de Francisco Prado, en enero de 1968, el comité central confederal decidió elegir nuevas autoridades. Para ello, la comisión delegada que administraba la CGT intentó conformar un congreso favorable al participacionismo, al pretender que no se les permitiera participar a los gremios intervenidos ni a los que le debieran cuotas de sus aportes a la confederación. El 29 de marzo de 1968, en el local de UTA comenzó a sesionar el congreso normalizador «Amado Olmos». Los representantes de los telefónicos, los municipales, los azucareros, los químicos y los ferroviarios obligaron a la comisión delegada a aceptar la participación de los gremios que adeudaban cuotas con causa justificada. Derrotados, la UOM, el SMATA,

16. «(...) hubo una jugada muy fuerte, de parte del gobierno, para plegarnos a un proyecto corporativo. En la época de Carlos Caballero se creó el Consejo Económico Social, en el que rápidamente se prendieron varios dirigentes sindicales de influencia (...). Me acuerdo que yo era delegado de la CGT cuando se discutió la invitación del gobierno a integrar el Consejo. Una gran mayoría votó por el rechazo, ya que se trataba de una propuesta típica de los regímenes corporativos (...). El régimen comunitario era publicitado desde todos los ángulos del equipo gobernante». Luis Reinaudi, delegado del Sindicato de Prensa en la CGT de Córdoba, citado por Nicolás Iñigo Carrera, María Grau y Analía Martí. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006, pág. 106.

Luz y Fuerza (salvo la regional Córdoba), los textiles, los de construcción y los petroleros se retiraron del congreso.

La madrugada del 30 de marzo Raimundo Ongaro fue electo secretario general de la CGT, con un número de congresales presentes que ascendió a 279, incluyendo a los delegados anteriormente interdictos.¹⁷ Ongaro era un peronista de fuerte raigambre cristiana que dos años antes había ganado la conducción de su gremio, la Federación Gráfica Bonaerense. A la vez, también se eligió a Amancio Pafundi (UPCN) como secretario adjunto y a Antonio Scipione de la Unión Ferroviaria de tendencia radical como secretario de previsión social. El resto de los cargos lo cubrió un amplio espectro del peronismo combativo y de los sectores de la izquierda.¹⁸ Agustín Tosco no aceptó cargos, por un lado, para no agregarle más tensión a sus relaciones con la conducción nacional de FATLYF – a cargo del «participacionista» Taccone – y, por otra, porque estaba llevando a cabo la estrategia de sumar en Córdoba al SMATA y la UOM que representaban Elpidio Torres y Alejo Simó, respectivamente.¹⁹ Dado que la nueva conducción no consiguió que le

17. Antes de su elección, Ongaro realizó una fuerte crítica a los representantes que habían abandonado el congreso: «Nosotros durante años no dijimos nada, cuando veíamos los acuerdos de los núcleos y los dirigentes, acuerdos hechos a espaldas nuestras y de los obreros.(...) Nos íbamos con amargura, tratábamos de justificarles todo a esos dirigentes que hoy se han ido. A estos dirigentes que hoy, cuando en una votación sencilla y normal ganan los hijos de los pobres se han enojado. Les vamos a abrir las puertas, les vamos a abrir los brazos, pero quiero que en la moción conste esto: que esta comisión de poderes que eligió el congreso también se eligió con todos los atributos de los que, sin tener miedo a perder la vida, han venido a desafiar y a decir la verdad que otros tienen de la piel para adentro, pero ni esa verdad se animan a decir.(...) Nosotros hemos dicho que preferimos la honra sin sindicatos y no los sindicatos sin honra, y mañana nos pueden intervenir. No tenemos aquí ninguna prebenda personal que defender, pues para defender a nuestros compañeros no hace falta ni el sillón ni el edificio». *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, núm. 1, 1 de mayo de 1968, pág. 4.

18. *Ibid.*

19. La situación del sector «independiente», encabezado por Tosco en la regional Córdoba, se vio favorecido a partir de la renovación de autoridades que se realizó en 1967. Si bien el sector mayoritario estaba representado por los «ortodoxos», ninguno de los dos sectores del peronismo pudo lograr la mayoría necesaria para imponer a sus candidatos. El acuerdo entre los «legalistas», encabezados por Elpidio Torres, que seguían a nivel nacional la línea de Vandor, y los «independientes» permitió la elección de Julio Petrucci (SMATA) como secretario general de la regional y de Ramón Contreras (Luz y Fuerza) como subdelegado regional. Nicolás Iñigo Carrera, María Grau y Analía Martí sostienen que con la participación de los «independientes», la regional cordobesa comenzó a apartarse de la política negociadora y a definirse como opositora al gobierno. Iñigo Carrera, Grau y Martí, *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*, pág. 99.

entregaran la sede de la CGT, comenzó a funcionar en la sede de los Gráficos, ubicada en Paseo Colón 371.

Por su parte, los delegados que habían abandonado el congreso se reunieron con dirigentes «dialoguistas» y «participacionistas», en el edificio de la calle Azopardo. Allí, declararon nulo el congreso y prorrogaron el mandato de la comisión delegada. Estos, junto con la corriente vanderista, se agruparon en la CGT Azopardo.²⁰

Los sindicatos opositores al régimen y los intervenidos que participaron en el congreso «Amado Olmos» constituyeron la CGT de los Argentinos (CGTA). Estos no tuvieron la intención de constituirse como una central alternativa o *paralela*. De hecho, sus integrantes sostenían que habían sido elegidos legítimamente por la mayoría de los delegados gremiales, aunque no contaran con un reconocimiento oficial por parte del Estado. Rápidamente, Ongaro, como buen agitador y excelente orador, recorrió las provincias, llamando a la unidad del movimiento obrero y los sectores postergados y a la lucha frontal contra la dictadura. Esta última postura se constituiría en la principal táctica de la CGTA.²¹ En consonancia con esto, la central de

20. «Pero Vandor hizo más: al amanecer del viernes citó en la UOM al Consejo de los 15 y lo conminó a impugnar la asamblea; nueve miembros aceptaron la dolorosa misión y acusaron a sus camaradas congresales de “usurpadores” y “agentes de provocación”. “No convalidaremos con nuestra presencia el congreso”, dijeron. De estas palabras se tomó San Sebastián, el viernes por la mañana, para afirmar que “ni el Gobierno ni la Secretaría de Trabajo reconocerán actitudes que no se ajusten a la ley” (...). Por su parte, el vanderismo convocó al comité central confederal, que esta semana decidirá renovar el Consejo provisorio; acaso entonces pueda establecerse con claridad cuántas organizaciones acompañan a cada fracción. En principio, junto a Ongaro figuran todos los gremios menores; al lado de Vandor están los grandes sindicatos, de fuerte poder económico. ¿Tenía El Lobo necesidad de impugnar al congreso para mantener su hegemonía entre estos últimos? ¿No le hubiese convenido más callar y esperar otra oportunidad, luego de haber fracasado en el congreso? Tal vez él piense que ahora Onganía deberá viajar a Parque de los Patricios – donde está la sede metalúrgica – si desea integrar a los obreros en el Gobierno; el apoyo tiene precio: ventajas económicas y salariales». *Primera Plana*, 2 de abril de 1968, págs. 10-11.

21. Es importante señalar la singularidad de la táctica de la CGTA, no así de su estrategia. En palabras de Beba y Beatriz Balvé: «En lo estratégico coincidían las tres tendencias en un aumento de la intervención del Estado en la economía, participación de la clase obrera en el poder y redistribución de la riqueza. Los diferenciaban sus alianzas, ya que cada una de ellas se vinculaba a otra fracción de la burguesía o de sus representantes. En un caso a la personificación del Estado burgués, Juan Carlos Onganía (participacionistas); en otro a una fracción, la burguesía industrial (vanderismo); en otro a la mediana y pequeña burguesía (Paseo Colón). Fueron estas alianzas las que definieron sus tácticas: “esperar”, “golpear y negociar” y “lucha frontal”, respectivamente». Balvé y Balvé, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, págs. 241-242.

Paseo Colón adoptó los programas de La Falda y Huerta Grande y elaboró una política de confrontación con el gobierno. El 1 de mayo, en la capital de la provincia mediterránea, se realizó el acto lanzamiento del programa en el Córdoba Sport Club. Ante unas 5.000 personas, entre las que se encontraba Arturo Illia, hablaron Ongaro y Tosco. Este acto lanzamiento fue doble: por un lado, la CGTA se presentó ante los cordobeses; por el otro, presentó su periódico, un órgano que cumpliría un rol importante en la difusión de las propuestas de la nueva central.

La amplitud del mitin dio la clara señal de que trataban de nuclear a los distintos sectores que estaban siendo golpeados por el programa económico y las políticas represivas del régimen, pretendiendo forjar un frente opositor en torno a la central de Paseo Colón. Esta propuesta de alianza se expresó, desde un primer momento en el programa del 1 de mayo:

«La CGT de los Argentinos no se considera la única actora en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los otros sectores de la comunidad ni de convocarlos a una gran empresa común, no puede siquiera renunciar a la comunicación con sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses. Apelamos pues:

»A los *empresarios nacionales*, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos (...)

»A los *pequeños comerciantes e industriales*, amenazados por el desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios dispuestos a repetir el despojo consumado con la industria (...)

»A los *universitarios, intelectuales, artistas*, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemado libros, (...), entorpecido el arte (...)

»A los *militares*, (...). Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere, los consentidores de la penetración extranjera (...)

»A los *estudiantes*, queremos verlos junto a nosotros, (...) la CGT de los Argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.

»A los *religiosos de todas las creencias*, solo palabras de gratitud tenemos para los más humildes entre ustedes, (...) los centenares

de sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto con que los obispos del Tercer Mundo llevan a la práctica las enseñanzas de la *Populorum Progressio*: “La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo (...). La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores y campesinos”». ²²

En este documento quedan bastante claras las pretensiones de la CGT de Paseo Colón: querían constituirse en baluarte de la oposición a la dictadura, integrando, al mismo tiempo, a los diferentes sectores que potencialmente podían aliarse a su proyecto. Sin embargo, la propuesta acerca del modelo de acción sindical que la confederal opositora adoptó no estuvo exenta de algunas contradicciones. Si bien se propuso realizar lo que Amado Olmos denominó un «sindicalismo integral», es decir, uno que se proyectara más allá de las reivindicaciones económicas y que postulara la toma del poder, no lograron establecer un modelo que se distinguiera de las estructuras existentes dentro de las instituciones gremiales imperantes.

«A los que afirman que los trabajadores deben permanecer indiferentes al destino del país y pretender que nos ocupemos solamente de los problemas sindicales, les respondemos (...). El obrero no quiere la solución por arriba, porque hace doce años que la sufre y no sirve. El trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecta hacia el control del poder, el que asegura en función de otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos ocupemos solamente de los convenios y las colonias de vacaciones»». ²³

Por un lado se postuló una política sindical que no se limitó a la disputa por las reivindicaciones económico profesionales, sino que promovió el accionar político hacia una lucha por la transformación de la sociedad, aunando a las organizaciones políticas y sociales para combatir a la dictadura. Por otro lado, la consecución de un «sindicalismo integral» se logró mediante el contacto directo entre los trabajadores y sus representantes o dirigentes en las asambleas generales, las de sectores y la de unidades de trabajo. Para ello, se propusieron encuentros locales y zonales capaces de crear organizaciones de impacto que pudieran superar los estrechos límites que imponía la organización sindical. Esto significa que existió cierta consciencia de las limitaciones del modelo sindical como instrumento de

22. CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 1, 1 de mayo de 1968, pág. 1, el resaltado es del original.

23. Íbid.

transformación de las estructuras sociales vigentes, por parte de los dirigentes de Paseo Colón. Si bien el sindicalismo podía haber sido una fuerza que hubiera podido conducir al proceso de *liberación* (por estar constituido por la clase explotada), el marco en el que debía moverse y sus métodos estaban constreñidos al reconocimiento y la legalización del mismo orden que los había creado como «instituciones de bien público».²⁴

Sin embargo, este proyecto no pudo escapar de una estructura sindical establecida en los puestos de trabajo que se mantenía desde mediados de la década del cuarenta: la comisión interna. Esta organización se basaba en las elecciones de representantes que se presentaban en diferentes listas, diseñadas por cada uno de los sindicatos. El problema era que esta estructura dependía fuertemente de las decisiones de la cúpula sindical; por lo tanto, era incapaz de reaccionar ante los cambios bruscos de la composición de la fuerza de trabajo. A finales de 1960, esta situación se vio reflejada en las unidades de producción más «modernas». Como veremos en el próximo capítulo, cuando la base obrera adoptó técnicas de enfrentamiento ajenas a la tradición de los sindicatos, esta estructura entró en crisis. Tal vez esta haya sido una de las principales debilidades de la CGTA en su intento por transformar el modelo sindical imperante.

De todas maneras, no debemos soslayar el fuerte impacto que significó la aparición de la CGTA. Su avance en el interior del país era preocupante, tanto para el vanderismo como para el propio Gobierno. El 28 de abril, en la ciudad de Santa Fe, un plenario abierto designó por unanimidad como delegado regional a Francisco Yacunisi (Gráficos), quien luego se alineó a la confederal de Ongaro. Asimismo, en un plenario de organizaciones sindicales, realizado en la localidad de Tres Arroyos, se aprobó una declaración en la que se resolvió «(...) aprobar por aclamación el informe del Secretariado Nacional de la CGT Argentina y hacer suyo el programa elaborado por el congreso normalizador».²⁵ Sólo siete días después del acto lanzamiento en el Córdoba Sport Club, los gremios cordobeses decidieron incorporarse a la

24. El propio Ongaro expuso esta preocupación en el número 13 de la revista *Cristianismo y Revolución*: «La CGT de los Argentinos sabe muy bien que en la medida que quiera ser orgánica, en la medida que quiera respetar la legalidad, en la medida que todo el conjunto de organizaciones y agrupaciones que están en ella tengan que estar sometidas al imperio de las disposiciones del sistema en que vivimos, nuestros objetivos de liberación se van a alejar tanto como esa frase que dice "por los siglos de los siglos..."». Es decir, que le va a ser imposible a la C.G.T. de los Argentinos y a que cualesquiera de los gremios que están acá, poder ni siquiera promover actos de liberación. Los más mínimos actos de liberación. Porque tenemos la sanción; nos quitarán la personería, nos quitarán el edificio, nos quitarán el estatuto, nos sacarán todas estas cosas». *Cristianismo y Revolución*, núm. 13, 1 de abril de 1969, pág. 18.

25. CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 3, 16 de mayo de 1968, pág. 3.

central de Paseo Colón, incluida la UOM local, conducida por Alejo Simó.²⁶ El nuevo secretariado quedó integrado por Ramón Contreras (Luz y Fuerza), Cristóbal Sánchez (Petroleros), Pedro Pereyra (Bancarios), Juan Carlos Godoy (Vitivinícolas), Héctor Castro (Trabajadores del Estado), Julio Capdevila (Construcción) y Juan Setembrino (Telefónicos).²⁷ Sorprendentemente, la mayoría de estos representantes constituyeron el sector «ortodoxo», diferenciados tanto de «legalistas» como de «independientes», por sus posiciones más conservadoras, mientras que en el plano nacional la CGTA desplegó un discurso de izquierda. Las razones de esta adhesión por parte de los «ortodoxos», seguramente, se debieron a un seguimiento de la línea de sus federaciones y a la posibilidad de debilitar con la división a los «legalistas» que se mantenían fieles a la CGT Azopardo. Agustín Tosco constituyó una excepción en la conducción de la CGTA (junto a Juan Malvar de Gráficos), porque, a pesar de que en Córdoba estaba aliado con los legalistas, priorizó su adhesión nacional con Ongaro, aliándose al sector ortodoxo, con el cual estaba enfrentado.²⁸

26. El respaldo a Ongaro creció de manera arrolladora, por lo cual Alejo Simó decidió abandonar su alineamiento con Vandor. Este abandono también se debió a necesidades estratégicas que el líder metalúrgico cordobés debió adoptar. De esta manera, James Brennan sostuvo que «Al tomar su decisión, Simó y la conducción de la UOM cordobesa experimentaban, sin duda, la presión implacable de la crisis vigente en su industria. (...) La decisión de Simó de llevar al sindicato y sus ortodoxos a la CGTA fue por lo tanto una necesidad estratégica. El líder de la UOM sentía que la afiliación a la más combativa CGTA era esencial para paliar los rezongos y el descontento entre los trabajadores del gremio, y tal vez hasta para resistir con mayor eficacia los movimientos ofensivos de la patronal». James Brennan. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, pág. 168.

27. En la madrugada del 7 de mayo, en la sala Felipe Vallese de la CGT cordobesa, se reunieron más de 50 gremios, con un total de 88 delegados, para tratar la posición de entidad. Al comenzar el plenario, ante la evidencia de que la mayoría de los gremios presentes iba a repudiar la posición conciliadora con el gobierno, el ex secretario general Julio Petrucci y los suyos se retiraron del salón. Trece gremios siguieron la misma conducta. *La Voz del Interior*, 11 de mayo de 1968, pág. 1.

28. «Creo que ayuda a definirlo, su oposición a la "participacionista" Federación de Luz y Fuerza; ello lo lleva a compartir en 1968 una conducción contra natura con los ortodoxos, sus adversarios (...). Los esfuerzos que hicieron acá los legalistas para evitar esa división fracasaron por un voto; recuerdo que cuando se discutió en el seno de las 62 Organizaciones la necesidad de evitar la división en Córdoba, se pierde por un voto equívoco. El sector ortodoxo, ajeno a los planteos ideológicos necesitaba de la división para debilitar al sector legalista. El error de Tosco estuvo determinado porque había en él la necesidad justificada de acumular alianzas nacionales para su propio combate al interior de su gremio». Entrevista a Lucio Garzón Maceda en: Jorge Martínez. *La CGT Córdoba. De La Falda al Cordobazo, 1957-1969. Conversaciones con Lucio Garzón Maceda*. Córdoba: Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2009, pág. 76.

El SMATA de Elpidio Torres, un sindicato de importancia trascendental, se mantuvo remiso. No en vano, este gremio fue uno de los que explotó su estatus favorable, en tanto representante de los trabajadores en un sector estratégico de la economía cordobesa: la industria del automóvil. La otra gran excepción la constituyeron los sindicatos del grupo FIAT, el SITRAC y el SITRAM, conocidos por seguir una línea pro patronal y por ubicarse fuera del juego político de los demás gremios. Como consecuencia de la política de racionalización adoptada por Onganía, el desconocimiento de los convenios colectivos por parte de la patronal, el incremento de los ritmos de producción, el deterioro de las condiciones de trabajo y los despidos cayeron con fuerza sobre los trabajadores de la rama metalmeccánica. La vigencia de la ley 17.224 que impedía la discusión de los contratos colectivos de trabajo y congelaba los salarios, le sirvió de pretexto a las empresas automotrices para implantar rebajas salariales y despidos de trabajadores, de modo que ellas pudieran enfrentar la declinante demanda del mercado automotor.²⁹ Esta situación abrió un contexto de fuertes protestas fabriles en el complejo IKA de Santa Isabel durante 1967. Frente a estas, Torres utilizó la táctica de «golpear y negociar» para lograr que los despidos se anularan y él pudiera mantener su poder sindical dentro de la fábrica. No obstante, la empresa, amparada en la política oficial, llevó a cabo una fuerte represalia despidiendo a 4.000 obreros. Si bien esta solo fue una medida intimidatoria del directorio, porque ellos tenían la intención de volver a contratarlos, su ejecución significó un fuerte deterioro de las relaciones entre la gerencia y el sindicato, el principal pilar de la táctica torrista.³⁰ Luego de la huelga, los

29. Debemos recordar que en 1967 el directorio de IKA se encontraba en tratativas con la casa matriz de Renault, para la venta de su paquete accionario. La política de disminución de los gastos salariales tenía el objetivo de hacer atractiva la compra, por parte de la automotriz francesa. Finalmente, esta se realizó en septiembre de ese año. Renault comenzó una campaña de reestructuración de la mano de obra mediante un programa de racionalización en todas las plantas de Santa Isabel en 1968. Lucien Combes. *25 ans d'industrie automobile en Amérique Latine*. París: Société d'histoire du groupe Renault, 1992, pág. 63.

30. «El SMATA había recurrido a la vieja táctica de “presionar para negociar” utilizando la huelga como medio de conseguir el incremento salarial solicitado. Pero la empresa también tenía un arma poderosa para utilizar: la amenaza de despido que en realidad no era más que eso, una amenaza, ya que la situación del sector automotriz no era de una gravedad extrema como para justificar un despido masivo de tal envergadura (...). En este caso lo que la empresa quería, que era asegurar la reducción periódica de las jornadas de trabajo de acuerdo con la evolución de las ventas y bajar el porcentaje de aumento salarial solicitado, fue obtenido. Evidentemente, ante una política oficial de congelamiento salarial, los reclamos del SMATA en este sentido debían reducirse si se quería evitar una oposición frontal por lo que este debió adaptarse a la nueva situación que ya no era la misma de los primeros meses del gobierno de Onganía cuando, por ejemplo, la UOM había conseguido su

conflictos internos del gremio parecían volverse contra Torres; los dirigentes nacionales creyeron que era el momento oportuno para hacerle pagar sus posturas autónomas frente a Buenos Aires. El 15 de mayo, el SMATA nacional intervino la seccional cordobesa, una situación que se mantendría hasta marzo de 1968.³¹ Aunque la resolución de este *affaire* fue favorable a la comisión directiva local, el natural repliegue de la acción sindical, durante la pelea por el control del sindicato, hicieron mella en la representatividad de los dirigentes locales.³² El sector torrista enfrentó un doble desafío: por un lado, la ofensiva gerencial que desmejoraba las condiciones laborales en

ventajoso convenio». Mónica Gordillo. *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996, pág. 142.

31. En el ínterin de la intervención, la disputa entre los desplazados y los integrantes de la comisión auxiliar que ejerció el control de la seccional se centró en la figura de Elpidio Torres. A modo de ejemplo, en un volante la comisión directiva nacional del SMATA se atacaba de esta manera al dirigente cordobés: «A) El señor Elpidio Torres durante más de una década de ejercicio ininterrumpido del poder sindical, convirtió al gremio en un feudo personal que utilizó en su propio beneficio; desde él se promovió políticamente y chantajeó a los partidos, a los gobiernos y a los patrones. B) Durante este período montó un aparato de poder fundado en el fraude electoral, la corrupción y el despilfarro, en el último año, solamente por su propia decisión, expulsó, suspendió a más del 10 % de los afiliados de la seccional. C) Con el beneplácito de las empresas hizo despedir, trasladar y sancionar a cientos de delegados e integrantes de las comisiones internas. La representatividad era un mito, como lo era la más inofensivas formas de la democracia sindical. D) Al momento de ser removidos, los directivos de la seccional estaban dedicados a la tarea de dividir la organización, creando en Córdoba un sindicato paralelo escindido de la entidad. La oportuna intervención de la comisión directiva nacional, evitó que se concretara esta nueva experiencia de sindicalismo amarillo». Comisión directiva del SMATA, volante, 11 de enero de 1968.

32. Como sostuvo Mónica Gordillo, Torres utilizó hábilmente el rechazo de la mayoría de los afiliados al sindicato a la intervención, presentándolo como una disputa de los mecánicos cordobeses ante la prepotencia de los «porteños». Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, pág. 175. Es así que desde las páginas de *Mecanito*, la comisión directiva local exhortaba a los afiliados a recuperar el sindicato en la siguiente tónica: «Los compañeros deben permanecer alertas ante las consignas que se impartan para resguardar los derechos de los trabajadores mecánicos de Córdoba, frente a la prepotencia de los dirigentes porteños y sus cómplices (...). Tanto la comisión directiva, como las comisiones internas y cuerpo de delegados, están funcionando normalmente, en todas las plantas. Los trámites y gestiones de índole laboral ante las autoridades respectivas siguen su curso, y la defensa de los derechos obreros se ejercita a diario con la mayor eficacia posible. "Ellos" tienen solamente un local, un cascarón vacío, que costó muchos sacrificios adquirir. No toleraremos que los intrusos porteños den un zarpazo, quieran arrebatar nos el patrimonio elaborado durante años por los trabajadores cordobeses». *Mecanito*, 22 de junio de 1967, pág. 3.

IKA-Renault creó un ambiente fecundo para la radicalización de un sector del proletariado dentro de la fábrica; por el otro, la aparición en el medio local de la CGTA animó la presencia de activistas de izquierda opositores que cuestionaban su representación. La central de Ongaro también constituyó un fuerte reto a su alineamiento con Vandor. En una asamblea general sindical convocada por Torres el 26 de abril de 1968, los partidarios de Ongaro hicieron callar a gritos al secretario general y amenazaron físicamente a los dirigentes del SMATA presentes.³³ El disenso interno acerca de la cuestión de la CGTA significó un síntoma inquietante para Torres; su liderazgo, construido durante diez años, corría peligro. La perspectiva de una CGT cordobesa *ongarista* podía desplazarlo de la conducción del sindicato, en provecho de una oposición de izquierda.³⁴ Por otra parte, la legitimidad de su hegemonía se construyó en base a la satisfacción de las reivindicaciones económicas de los operarios de Santa Isabel; el SMATA seguía en conflicto con la empresa, por lo cual fue necesario contar con el apoyo externo de un sindicato fuerte como la UOM nacional. En consecuencia, su estilo de acción sindical fue reiteradamente atacado por el periódico de Paseo Colón:

«Este panorama sombrío ha colocado al personal de mecánicos y afines del transporte automotor en pie de guerra, y han sido las bases obreras las primeras en comprender, con toda su

33. «En Córdoba, en una combativa asamblea, los obreros mecánicos resolvieron que el caso de IKA debía plantearse ante la delegación regional de la CGT de los argentinos, desautorizando así las maniobras de Elpidio Torres, comprometido con la camarilla oficialista de la calle Azopardo». *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo*, núm. 7, 13 de junio de 1968, pág. 3.

34. En un comunicado del 3 de agosto de 1968, el movimiento nacional de unidad automotriz del SMATA, refutó al secretario general del gremio de la siguiente manera: «(...) el compañero Torres, respondió que en una asamblea general de 5.000 compañeros se había pronunciado por la unidad del movimiento obrero. Ante esto manifestamos: 1) Que el gremio no ha sido convocado aún para que se defina sobre la situación del movimiento obrero argentino. 2) Que negamos terminantemente que en asamblea general el gremio haya fijado una posición de “neutralidad” que actualmente asume la comisión directiva (...). 4) Que en la asamblea aludida, se resolvió por unanimidad salir en manifestación hacia la CGT de los Argentinos para requerir de esta su apoyo en el diferendo que el gremio afrontaba con la empresa. 5) Que aprovechamos la oportunidad para invitar públicamente a la comisión directiva del gremio, a que convoque a una asamblea general extraordinaria a fin de que sus afiliados fijen inequívocamente su posición definitiva con respecto a la situación actual del movimiento obrero argentino. 6) Que hasta tanto ello no ocurra, es decir la consulta fehaciente de las bases, nadie tiene facultades para invocar ninguna posición ni representatividad en tal sentido y mucho menos realizar gestiones de ninguna índole». *Movimiento nacional de unidad automotriz del SMATA*, volante, 3 de agosto de 1968.

dramática realidad, un cambio de la situación que muchos dirigentes se niegan a reconocer. Este cambio es que los métodos de lucha de los trabajadores en tiempos de expansión, aunque esta sea artificial y a corto plazo, no sirven cuando la expansión ha terminado y los monopolios no titubean en descargar la crisis sobre sus obreros y empleados. La otra es que una fuerza sindical mediana basta para contener los afanes de ganancias de un industrial mediano, pero a un monopolio mundial solo lo detiene una fuerza sindical formidable, compacta y decidida a hacerse respetar. Los sindicalistas que todavía pretenden hacerse escuchar insistiendo en que son "buenos", solo reciben el desprecio de los poderosos y, a no dudarlo, también el de sus bases obreras». ³⁵

Estos aspectos seguramente empujaron a Elpidio Torres a adoptar una postura defensiva oponiéndose de manera vacilante a Ongaro y alineándose tímidamente a Vandor, con el solo objetivo de seguir siendo el garante de una gestión responsable del conflicto entre capital y trabajo. Pero a su vez, para mantener la lealtad de la base, debía mostrar cierta combatividad frente a una empresa que se había vuelto intransigente, lo que le traerá muchos problemas con un gobierno provincial cuya faz represiva ya no aceptaba la declaración de conflictos huelguísticos.

En tanto, la legitimidad de Ongaro parecía consolidarse al publicarse una carta de Perón en la revista *Cristianismo y Revolución*, en la cual el líder peronista respaldaba la rebelión de la CGTA. ³⁶ Aunque este apoyo fue efímero, la carta catapultó la figura de Ongaro como líder de los sindicatos que se opusieron frontalmente a la dictadura y lo posicionó como un serio

35. CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 17, 22 de agosto de 1968, pág. 6.

36. «Madrid, 27 de junio de 1968. Señor Raimundo Ongaro. Buenos Aires. Querido compañero: Desde el comienzo de las actividades sindicales de la CGT que Usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que, en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente (sic) con su cargo, ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la clase trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales (...). En su actividad intuyo los fines que la inspiran y los objetivos que persigue en los sentidos indicados. Por eso deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa, y ello debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya más de doce años». *Cristianismo y Revolución*, núm. 8, julio de 1968, pág. 49.

competidor de Vandor. Para la segunda mitad del año 1968, la CGTA contaba con 650.000 afiliados aproximadamente, en tanto los gremios controlados por el vandorismo sumaban 785.000 cotizantes. Todo hizo suponer que existía un virtual «empate» entre las centrales de Paseo Colón y Azopardo.³⁷

Durante estos meses, el *ongarismo* tomó la ofensiva contra el gobierno y los dirigentes acusados de colaboracionistas, incluida la corriente vandorista.³⁸ Con el objetivo de repudiar los dos años del golpe de Estado, el 28 de junio se convocaron una serie de movilizaciones en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Berisso, La Plata, Santa Fe, Corrientes, Resistencia, Santiago del Estero, San Juan, Salta y Jujuy. En Córdoba, donde estaba Ongaro, los obreros y estudiantes ocuparon 30 manzanas de la ciudad y desde las 9 de la noche hasta las tres de la madrugada, rechazaron la presencia policial. Esta situación provocó la detención de 800 personas.³⁹ No obstante, el hecho más importante fue la participación del movimiento estudiantil universitario. Efectivamente, la jornada del 28 de junio significó la cristalización institucional del vínculo entre estudiantes y obreros, una relación que había comenzado a darse en Córdoba, el 7 de septiembre de 1966, luego del asesinato de Santiago Pampillón en una de las primeras protestas estudiantiles contra Onganía. La presencia estudiantil en la CGTA y el fomento de su participación dentro de la misma se condecía con la concepción de Ongaro respecto del «sindicalismo de liberación» necesario, para conformar un frente de oposición a la dictadura que superara los límites del gremialismo meramente económico:

«Esta es la lucha del pueblo argentino. El sindicalismo solo no puede arreglar el problema nacional. La liberación es una tarea que no la puede hacer solo el sindicato, que muchas veces de buena fe ha creído que la exclusiva defensa del interés sindical le garantizaba el bienestar. ¿Cuántos años hace que estamos en eso y adónde hemos llegado con eso? El sindicato tiene que estar al lado de todos los demás sectores nacionales, de todas las

37. CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 16, 15 de agosto de 1968, pág. 2.

38. Desde el órgano de prensa de la CGTA, Rodolfo Walsh comenzó una campaña de prensa con el objetivo de desacreditar a la vieja dirigencia sindical peronista y ganarse el apoyo de las bases. Todas las semanas aparecía en el diario CGT una columna que documentaba los hechos de gangsterismo y corrupción en los sindicatos que se oponían a la elección de Ongaro. Desde la sección que aparecía bajo el título *¿Quién mató a Rosendo?*, Walsh denunciaba la supuesta participación de Vandor en el asesinato del dirigente metalúrgico Rosendo García, intentando develar el lado oscuro del movimiento sindical peronista.

39. CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 10, 4 de julio de 1968, pág. 4.

organizaciones populares, para rescatar a la nación. Si el barco en que vamos está agujereado, no hay primera ni segunda sala de máquinas».⁴⁰

Esta concepción también fue compartida por Agustín Tosco. En Córdoba, los estudiantes buscaron implementar mejores formas de organización. Para ello, recurrieron a la figura del dirigente lucifuercista. Este les dio la idea de conformar la organización Interbarrios, convirtiéndose en la primera estructura de carácter territorial que rompió con todos los esquemas anteriores del movimiento estudiantil.⁴¹ Un rasgo fundamental que debemos tener en cuenta es que, a finales de los sesenta, la Universidad Nacional de Córdoba albergaba 60.000 estudiantes, de los cuales 5.000 trabajaban en las empresas más importantes de la ciudad: ferrocarriles, sector metal-mecánico, electricidad y fábrica militar.⁴² Gracias a la relación que habían establecido con Tosco, los grupos de estudiantes comenzaron a realizar sus reuniones en el Sindicato de Luz y Fuerza. Los dirigentes sindicales les facilitaron el mimeógrafo y los materiales que necesitaban para la acción política. A raíz de esto, en Córdoba comenzó a forjarse una alianza obrero-estudiantil que sería la principal protagonista en los hechos de mayo de 1969. Roberto Habichayn, un estudiante de medicina de la época que llegó a cultivar una amistad personal con Agustín Tosco, recordaba lo que significaba para el estudiantado relacionarse con la CGTA:

«Entendimos que lo valioso, lo revolucionario de la CGT de los Argentinos, era la unidad que se planteaba entre compañeros peronistas, radicales, cristianos, marxistas; en definitiva, trabajadores y estudiantes que tenían un concepto, pero que tenían, por sobre todas las cosas un objetivo común. Y desde el campo sindical respetando el pensamiento político de cada uno, era posible construir una fuerza popular que enfrentara la política de la dictadura y sirviera para facilitar una salida a todos los sectores populares del país».⁴³

40. CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 17, 22 de agosto de 1968, pág. 2.

41. «(...) nosotros teníamos que conquistar ese derecho a deliberar, ese derecho a legalizar el movimiento estudiantil (...) una de esas formas era la Interbarrios, que era una idea del Gringo que nos decía: “ustedes tienen 30.000 estudiantes viviendo acá metidos, amontonados en pensiones, en casas, ¿por qué no los organizan por los lugares donde viven y no pretenden organizarlos como tradicionalmente se ha hecho, por facultades?”». Francisco Delgado en E. Jaime. *Investigación para el rodaje del video Tosco: Grito de Piedra*. Córdoba: Ediciones La Fragua, 1999.

42. Carlos Ceballos. *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: CEAL, 1985, págs. 19-20.

43. Entrevista a Roberto Habichayn realizada el 18 de octubre de 2008.

Tanto el movimiento estudiantil como los sectores radicalizados de la Iglesia Católica,⁴⁴ se constituyeron en aliados fundamentales para el ambicioso proyecto de la CGTA, en favor de un cambio fundamental de la sociedad argentina. Sin embargo, en el éxito de aglutinar a estos sectores se advirtieron ciertas falencias en su aspiración de constituirse como una central obrera alternativa. El ingreso de los sectores de las capas medias resultó en una excesiva dispersión política e ideológica del activismo, lo cual dificultó la capitalización política de las experiencias surgidas de los conflictos entre capital y trabajo. Más allá de las características personales de Ongaro,⁴⁵ estas grietas se manifestaron en el descontento de muchos dirigentes gremiales hacia la imagen «poco proletaria» que presentaba la confederal de Paseo Colón.⁴⁶ Un síntoma de esta preocupación fue el lanzamiento de una gran

44. El movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo comenzó a desarrollar en Córdoba una importante actividad social en los barrios obreros y marginales, a través de actividades comunitarias. Entre otras, llevaron a cabo la conformación de cooperativas de trabajo destinadas a la construcción de viviendas y cuidado del barrio. El compromiso de estos grupos cristianos con la sociedad se puso en evidencia en un discurso que enfatizó la naturaleza social del individuo. Por lo tanto, este sector de la Iglesia Católica, vio la figura de Ongaro de la siguiente manera: «(...) tan imbuida de una mística cristiana (...) veían en él al dirigente capaz de aglutinar y llevar a cabo el cambio ético y político-social que era necesario realizar. De este modo, la acción y el discurso de los sacerdotes del Tercer Mundo contribuyeron a reforzar en la conciencia colectiva la idea de luchar para construir un mundo nuevo, de ofrecer resistencia a la opresión, de comprometerse solidariamente en acciones comunes». James Brennan y Mónica Gordillo. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización Social*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2008, pág. 75.

45. «Quijotesco e impulsivo, emprendía proyectos que revelaban una personalidad poco práctica y que hacía que muchos se preguntaran acerca de su aptitud para conducir un movimiento que representara una alternativa realista para los trabajadores del país (...). Más perturbadora para los aliados de Ongaro en Córdoba era su tendencia a distraerse en causas que desviaban su atención de la construcción de un movimiento obrero alternativo. Por ejemplo, gastaba mucha energía en organizar cooperativas y ligas de defensa, una vez más con la participación preponderante de organizaciones estudiantiles y el clero activista, en las villas miseria, las barriadas pobres que rodeaban a Buenos Aires». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 170.

46. De esta observación ya habían tomado nota los dirigentes de la CGT Azopardo y lo habían expresado en los medios gráficos de tirada nacional: «Hacia el fin de semana, mientras el ongarismo procuraba encontrar la forma de otorgarle una imagen proletaria a su CGT, eran los estudiantes los que tornaban a agitar nuevamente la atmósfera política del país. El martes 2 ocuparon la Facultad de Arquitectura de La Plata y el jueves repitieron la demostración, tomando otros edificios universitarios de la misma ciudad. El alboroto juvenil confirmaba, de alguna manera, una cáustica humorada oída en los pasillos de Azopardo, el viernes pasado, durante una de las numerosas reuniones de dirigentes. “¿CGT de los argentinos o CGT de los

campaña de afiliación gremial en las provincias comandadas por el principal baluarte del ongarismo, la CGTA cordobesa. La estrategia de la campaña de conquista de los sindicatos del interior se basaba en el aprovechamiento de la situación de abandono que los trabajadores experimentaban, respecto de los dirigentes gremiales, ante la modificación unilateral de las condiciones de trabajo por parte de los empresarios. En el número 18 de *CGT* se denunció que la estructura federal del sindicalismo argentino era una pantomima, siendo la centralización desde Buenos Aires lo que realmente imperaba en materia organizacional, dado que «(...) los problemas de los trabajadores del interior, que son los más graves y dolorosos, importaban poco frente a las decisiones individuales de jefes como Vandor, Alonso o Taccone, que a lo sumo se molestaban en mandar una "intervención" cuando surgía algún dirigente molesto».⁴⁷

La búsqueda de respaldo obrero hacia Ongaro desde del interior, comenzó con el conflicto de los petroleros en Ensenada. Este estalló a finales de septiembre, debido a la modificación de la edad jubilatoria que se pretendió elevar de los 45 a los 60 años. Por acción de la CGTA, la disputa cobró dimensiones nacionales. Así, en octubre, los petroleros de Mendoza también iniciaron una huelga, por reivindicaciones propias y para solidarizarse con sus compañeros de Buenos Aires y la flota petrolera. A principios de noviembre, a esta medida se adhirieron los petroleros de Santa Cruz contra la concesión de contratos de exploración y perforación a empresas extranjeras.⁴⁸ Ongaro viajó a la provincia y recorrió los principales centros de extracción, nacionalizando el conflicto y haciendo aparecer a la CGTA como la defensora del patrimonio nacional. Como la huelga se prolongó demasiado tiempo, el dirigente comenzó a perder el apoyo inicial de los petroleros. El 10 de diciembre el conflicto terminaría con una derrota mientras que los intentos de Ongaro por conseguir un respaldo obrero a partir de la base, comenzaron a tomar la forma de una fuerte desilusión.

A pesar de haber conseguido el apoyo de muchos sindicatos provinciales, la campaña para ganar los grandes sindicatos industriales de Buenos Aires fue un fracaso rotundo. Al mensaje y la práctica de la CGTA les resultaba muy difícil superar la desconfianza existente en las estructuras sindicales que tenían dinámicas propias de crecimiento, acumulación y conservación

estudiantes?", interrogó, sonriente, uno de los mandarines vandoristas». En *Siete Días Ilustrados*, julio de 1968, pág. 9.

47. *CGT*. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo, núm. 18, 29 de agosto de 1968, pág. 1.

48. El Boletín número 34 del comité de huelga de Ensenada expresaba: «Ya no somos 7.000 sino 15.000 hombres en Huelga Santa, puestos para decir BASTA a la entrega y a la traición». Boletín núm. 34, «Con Honor, Con Patriotismo, Con Dignidad y Sin Miedo». Comité de huelga de destilería, taller naval y flota petrolera, Ensenada, 27 de octubre de 1968.

de las fuerzas obtenidas. El ongarismo había subestimado las facultades de intimidación y coerción y sobreestimado el grado de descontento de las bases con la conducción establecida en los sindicatos de Vandor. Prueba de ello es que luego de la reconciliación entre Vandor y Perón después de su reunión en Irún, comenzó un fuerte proceso de realineamiento de los gremios industriales bonaerenses hacia el sector vandorista.⁴⁹ No obstante, su agotamiento debe buscarse en sus limitaciones internas: si bien la CGTA hizo convocatorias políticas desde un sector del movimiento obrero hacia el conjunto de las fracciones sociales y políticas enfrentadas y/o agredidas por la dictadura, no pudo escapar de las estructuras sindicales de las que había surgido. Por lo tanto, la central rebelde siguió atada a los condicionamientos que impuso el modelo de organización sindical con su sistema de interdependencia entre gremios, federaciones y confederaciones. A modo de ejemplo, la federación que nucleaba a los sindicatos de Luz y Fuerza (la FATLYF, conducida por el «participacionista» Taccone) expulsó a las seccionales de Córdoba, San Nicolás y Pergamino con el objetivo de debilitar la central de Paseo Colón. Si bien esta medida no tuvo efecto sobre las posiciones políticas, sí sirvió en el manejo de los fondos sindicales. De esta manera, los sindicatos que mantuvieron su lealtad a la CGTA muchas veces pagaron esto con aislamiento o metodologías más violentas de intimidación. Por ende, la incapacidad de substraerse de la lógica organizacional del modelo sindical y la imposibilidad de conformar una fuerza autónoma dentro del proletariado industrial, dificultaba las posibilidades de que la CGTA se constituyera en una central obrera que pudiera imponer nuevas prácticas y una estructura organizacional alternativa a la que imperaba en el momento.

La realidad de la CGTA en los prolegómenos del Cordobazo fue de una franca asimetría. Mientras que en Buenos Aires su representatividad nunca

49. Perón hará un llamamiento hacia la unidad sindical, entreviendo que la existencia de «facciones» dentro del movimiento sindical peronista podría traer problemas a su liderazgo. Este llamado fue entendido por muchos sindicatos peronistas como una orden para realinearse al sector de Vandor: «Dicen los italianos que, en la conducción política, es preciso todos los días tragar un sapo. Todos los días recibimos personas a las que, si obedeciéramos a nuestros deseos les daríamos una patada, sin embargo es preciso que les demos un abrazo. La conducción es una misión y, si esa misión nos impone un sacrificio, lo mejor será realizarlo (...). Yo sé que el movimiento peronista, después de trece años de lucha, en la que ha soportado desde la violencia gorila hasta la corrupción actual, (...) está un tanto descompuesto en el horizonte directivo, pero es preciso ponerle remedio a estos males sin destruir el Movimiento. No nos vaya a pasar lo que a los mejicanos, cuando su hacienda vacuna fue atacada con aftosa, que, por consejo de los yankys, se dedicaron a matar a los animales enfermos. De esa manera se quedaron sin vacas y yo creo que es preferible vacas con aftosa que aftosa sin vacas». *Cristianismo y Revolución*, núm. 10, octubre de 1968, pág. 6.

se fundamentó en bases sólidas y el poco apoyo que la sostenía menguó de manera perentoria, en las provincias del interior el colapso no fue completo. En Córdoba, Rosario y en menor medida, en Tucumán la central confederal rebelde siguió manteniendo una vida propia y un apoyo sindical relativamente intacto. Los hechos inmediatos que precedieron al Cordobazo fueron la Marcha del Hambre de Villa Ocampo, la derogación del *sábado inglés*, la eliminación de las quitas zonales (medida tomada por el Ministerio de Trabajo, a instancias del vandomismo, que los empresarios cordobeses desconocieron), la movilización de los estudiantes de la Universidad del Nordeste por la privatización del comedor universitario, donde mataron al estudiante Juan José Cabral, las movilizaciones de estudiantes en La Plata, Buenos Aires, Rosario, Tucumán y Córdoba.⁵⁰

En la ciudad mediterránea, a pesar de los previos enfrentamientos entre los dirigentes de ambas CGT, se logró acordar un plan de acción en común. El objetivo era concretar una serie de medidas de acción sindical, ante los hechos que se estaban dando. La intención era organizar algo más trascendente que las manifestaciones estudiantiles y los paros esporádicos, en contra de los anuncios de derogación del *sábado inglés* y la reinstalación de las quitas zonales. Ya la huelga de transporte del 5 de mayo había traído nuevamente al redil gremial a la UTA que venía de un proceso de desarticulación, producto de la privatización del transporte público. Pero como sostuvo el por entonces reconocido abogado del gremio, Lucio Garzón Maceda, el hostigamiento que comenzaba a sufrir el SMATA, cuando el sindicato de Torres empezó a movilizarse en defensa del *sábado inglés*, convenció a los dirigentes gremiales de la necesidad de una acción definitiva contra la dictadura:

«Indudablemente el hecho que terminó por convencer a (Atilio) López y (Elpidio) Torres fue la represión policial a la asamblea del SMATA, El 14 de mayo, en el Córdoba Sport. Después de esa tarde la decisión pasó a la etapa de la definición, confirmada por el paro de 24 horas del 17 de mayo del SMATA y UOM, respaldado por la adhesión de la UTA. De inmediato se lo invita a Tosco; se le propone la idea de un gran desorden y pelea con lo que Tosco presta conformidad con entusiasmo y manifiesta preocupación

50. Para un análisis más pormenorizado del hecho de masas que significó el Cordobazo, véase Beatriz S. Balvé y Beba C. Balvé. *El 69. Huelga política de masas. (Rosario, Cordobazo, Rosario)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1989; Mónica Gordillo. «Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes en Córdoba dentro de la estructura del poder sindical». En: *Desarrollo Económico*, vol. 31, n.º 122: Buenos Aires (julio-septiembre de 1991); Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*; Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*; Juan Carlos Cena. *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000.

por la organización, coincidiendo los tres que lo decisivo era que Torres asegurase proveer la infantería masiva del SMATA. Se acuerda que López se encargue, obviamente, de la movilización del transporte y si era necesario, previo traslado de trabajadores, cerrar con las unidades algunas calles y algún puente, como ya se había hecho en dos oportunidades. Tosco compromete la movilización de su gremio y el corte de la energía eléctrica. Junto a otras organizaciones, Luz y Fuerza convergerían por el norte al centro. Torres por su parte lo haría, desde el Sur hacia el centro de la ciudad. Otras lo harían desde los barrios Gral. Paz y San Vicente. Además Tosco tomó a su cargo organizar algunas tareas “diversionistas” con estudiantes para distraer a la policía y obviamente, como le decía “bajar la palanca” (cortar la luz) en la noche del 29, tal como ocurrió. A partir de allí se dispone, tanto en la sede de la calle 27 de Abril del SMATA así como en el camping de Saldán, enseñar el manejo de bombas Molotov a los activistas y delegados y la elaboración de instrumentos defensivos frente a la represión policial. Tanto Tosco como Torres concurren a las prácticas (...). En el patio del fondo de la sede de SMATA una pared estuvo manchada de negro durante muchísimo tiempo, donde se hicieron los ensayos y ejercicios de cócteles Molotov para apreciar los efectos inmediatos y los cuidados para desarrollarlo. Yo recuerdo a Torres y a Tosco, personalmente, siguiendo las lecciones de los instructores a los delegados y activistas».⁵¹

La mañana del 29 de mayo los trabajadores comenzaron el paro activo en sus lugares de trabajo. Aproximadamente, cuatro mil obreros del SMATA abandonaron el complejo de Santa Isabel. Como se había planeado, la columna marchó hasta el centro; sus integrantes portaron piedras y desechos de las piezas de Forja, previendo una represión. Hacia el medio día, los trabajadores de IKA-Renault fueron violentamente reprimidos. Allí, el joven obrero Máximo Mena fue asesinado. Esta noticia se difundió rápidamente a través de los «correos» que comunicaban a las columnas. El furor e indignación de la muchedumbre desbordó a la policía y los estudiantes tomaron el barrio de Clínicas. Asimismo, la multitud atacó negocios de las empresas multinacionales como la Xerox, la confitería Oriental y casi todas las seccionales de policía y el Casino de Suboficiales del Ejército. Se llegó a una situación de «ciudad sitiada», en la que las fuerzas del orden fueron totalmente superadas.⁵² Por la tarde, intervino el ejército, desplazando sus tropas por la

51. Martínez, *La CGT Córdoba. De La Falda al Cordobazo, 1957-1969. Conversaciones con Lucio Garzón Maceda*, págs. 83-84.

52. Balvé y Balvé, *El 69. Huelga política de masas. (Rosario, Cordobazo, Rosario)*, pág. 118.

ciudad. Finalmente, las fuerzas armadas lograron controlar el casco céntrico, desalojando a los manifestantes y abriendo fuego indiscriminadamente.

Al día siguiente, los principales dirigentes obreros fueron detenidos. En total hubo 34 condenados a prisión por tribunales militares, entre ellos, Agustín Tosco quien fue sentenciado a 8 años y 3 meses, por rebelión e intimidación pública en concurso real, Elpidio Torres, a 4 y 8 meses, por los mismos cargos, Jorge Canelles a 10 años y Tomás Di Toffino, Osvaldo Ortiz y Felipe Alberti a 8 años. Oficialmente, se declaró un saldo de 34 muertos, 400 heridos y 2.000 presos.⁵³

Desde la sublevación popular por el cierre del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, no se producía una insurrección con barricadas en las calles ni enfrentamientos directo con la policía ni francotiradores, con una adhesión tan masiva por parte de los vecinos. Las jornadas del 29 y 30 de mayo de 1969, en Córdoba, fueron un verdadero hecho de masas, en el que una gran parte de las capas sociales expresó, de manera violenta, su rechazo al ambiente asfixiante que desencadenó la dictadura por el término de tres años. Como consecuencia inmediata, el Cordobazo destruyó el proyecto neocorporativista del interventor Carlos Caballero e hirió de muerte las ambiciones de Onganía, quien caería un año más tarde. El asesinato de Augusto Vandor, poco tiempo después, añadió más confusión al panorama. Además, abrió un ciclo de movilizaciones populares en diferentes lugares del país tales como Rosario, Cipoletti, Catamarca y Tucumán, que llevaron adelante los trabajadores, los estudiantes, los pequeños propietarios y la pequeña burguesía urbana. Por ello, el Cordobazo debe ser tenido en cuenta como un punto de inflexión que abrió el proceso hacia nuevas formas de lucha, producto de las contradicciones que la valorización del capital desencadenó a partir de la segunda posguerra y que la Revolución Argentina reprodujo en el medio local, liberando – como si fuera un «aprendiz de brujo» – fuerzas que no podría dominar.

La nueva representatividad sindical «clasista»

La movilización social que se expandió por el país a lo largo de 1969, abrió un proceso de radicalización de la clase obrera que se manifestó en sus métodos de lucha y en sus contenidos políticos. La ocupación de establecimientos con asambleas autoconvocadas, los paros activos con abandono de los lugares de trabajo durante la jornada laboral y movilizaciones callejeras y el enfrentamiento con la dictadura se enmarcó dentro de un cuestionamiento frecuente del orden social capitalista. En lo que atañe a los aspectos sindicales, este proceso se tradujo en el desconocimiento y relevo de las direcciones gremiales, registrándose un fuerte viraje en las modalidades de

53. *La Voz del Interior*, 31 de mayo de 1969, pág. 12.

la acción sindical. En el nuevo escenario, surgido a partir de mayo de 1969, la participación de las bases comenzó a resurgir, desbordando con frecuencia a los dirigentes y a la estructura de los sindicatos. Frente a la aceptación de la mayoría de los gremios del sistema capitalista y la limitación de sus objetivos para una mejor distribución del ingreso, paralelamente, resurgieron y se difundieron formulaciones ideológicas y cuestionamientos políticos que partieron de una perspectiva autónoma de la clase obrera y reivindicaron su responsabilidad en la construcción de un modelo sindical alternativo que aboliera el régimen social vigente.

La experiencia más notoria de este tipo de acción obrera fue la protagonizada por los sindicatos de la empresa FIAT, el SITRAC y el SITRAM, entre 1970 y 1971. Su accionar estimuló una ola de conflictos laborales que se desencadenó en los núcleos industriales del interior para luego extenderse hacia Buenos Aires. La emergencia del sindicalismo «clasista» fue la expresión de las dificultades y deficiencias del movimiento sindical tradicional, en sus «errores» para comprender las nuevas dinámicas reivindicativas y de enfrentamiento, determinadas por el desarrollo del modo de producción capitalista y las nuevas condiciones de trabajo en la fábrica. En otras palabras, la radicalización de las formas de lucha del proletariado cordobés tuvo su origen en el seno de la fábrica, más allá del rol jugado luego por los partidos de izquierda. La ideología «clasista» no fue una suerte de accidente de la historia, sino que dentro de una determinada realidad en la fábrica, jugó un rol preciso al estimular la movilización con inéditas características de lucha, agregándole los fermentos necesarios de oposición a la línea sindical existentes entre la base.⁵⁴

El caso de SITRAC y SITRAM constituye una prueba de lo que sostuvimos anteriormente. La frustración colectiva por la ineficacia de los sindicatos por empresa y los problemas laborales fue la génesis de la rebelión de las bases de FIAT en 1970. Las elecciones sindicales se habían convertido en rituales sin sentido, en los cuales solo se presentaba una lista y votaban

54. Según Gregorio Flores, uno de los principales dirigentes del SITRAC, el clasismo puede ser definido a partir de la consideración de que la sociedad está dividida en dos clases fundamentales: «Los primeros son los patrones, los explotadores, dueños de los medios de producción, máquinas, fábricas, tierras productivas, bancos, etc., cuya única motivación en la sociedad es su afán de lucro. Esto es – para que no queden dudas – obtener fabulosas ganancias a través de lo que producen los obreros. Estos por otra parte, son los que únicamente tienen para vender su fuerza de trabajo por un salario para poder subsistir. Siendo los obreros los que producen la inmensa mayoría de las riquezas en la sociedad, son también los agentes históricos que dentro de un proceso están llamados a combatir para destruir el sistema capitalista intrínsecamente injusto ya que permite que una minoría de explotadores se apropia de lo que produce una mayoría». Gregorio Flores. *Memorias*. Versión inédita dactilografiada. Buenos Aires, 17 de enero de 1990, pág. 1.

pocos trabajadores.⁵⁵ Las prácticas de la dirigencia se caracterizaban por su negligencia en lo atinente a las condiciones de trabajo de su mano de obra y su línea pro patronal, sumado a la adscripción verticalista hacia Buenos Aires del secretario general del SITRAC, Jorge Lozano. Gregorio Flores explicó así los años de traiciones sindicales e intimidaciones de la empresa en la base fabril:

«Lozano accede a la dirección del sindicato palanqueado por los vanderistas y a partir de ese momento la CD de SITRAC adhiere a las “62 Organizaciones”. Entra Echave (ex sindicalista ferroviario) como jefe de personal e inaugura una nueva política paternalista: él mismo sugiere las reivindicaciones que debe plantear la CD y para la discusión de los convenios se sigue un nuevo procedimiento: la empresa comienza a ofrecer un porcentaje bajo de aumento, que es rechazado por Lozano y va sucediendo en las sucesivas reuniones, hasta que llega al tope que realmente quería ofrecer, que es cuando Lozano acepta. Luego se hará una asamblea en planta, controlada por los matones y la Secretaría de Trabajo (y la intimidación de los obreros, con presencia de la guardia generalmente grabando) donde Lozano reconocerá que no se consiguió mucho, pero que lo logrado fue sin luchas ni movilizaciones, que solo sirven para perder jornales (...). Se ponen en práctica los despidos por goteo, localizando a los delegados y activistas honestos».⁵⁶

La causa inmediata de la rebelión de la base en FIAT fue la firma del contrato de trabajo preliminar del sindicato con la empresa, en diciembre de 1969. Cuando los obreros conocieron que este convenio desconoció aumentos salariales igualitarios y no propuso ninguna reforma significativa, en relación con las prácticas laborales y las condiciones de trabajo en Concord, difundieron su descontento. Rápidamente, los operarios de Utillaje y Afilado recorrieron las diferentes líneas y plantas, denunciando a la conducción del SITRAC. Así, comenzó a establecerse un estado asambleario en las líneas de producción, cuyo punto álgido fue la asamblea del día 23 de marzo. En ella, se desplazó a Lozano y se constituyó una comisión provisoria para que representara a los trabajadores hasta las nuevas elecciones.⁵⁷ La aparición de una comisión representativa cuya legitimidad se originó desde

55. Según Carlos Masera, el SITRAC contaba, en ese entonces, con solo 37 afiliados.

56. Entrevistas de dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Gregorio Flores, 15 de julio de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

57. «A Masera lo llaman de Utillaje (sic), habían colgado un muñeco con el nombre del delegado; habían parado Utillaje y Afilado, y los trabajadores reclamaban que se echara al delegado y a los dirigentes, a lo que Masera propone normalizar las

una asamblea *sui generis* por el voto de todos los operarios (más allá de su afiliación al sindicato) significó un hecho inédito para el modelo sindical vigente, dado que ni la ley de Asociaciones Profesionales ni los estatutos sindicales prescribían la revocación de los representantes gremiales por voluntad de los trabajadores.⁵⁸

A partir de la asamblea del 23 de marzo, en las plantas de FIAT hubo dos órganos que pugnarón por la representación sindical de los operarios: uno estuvo integrado por los dirigentes del sindicato y fue encabezado por Lozano, cuya legitimidad provenía de los estatutos sindicales y de la Secretaría de Trabajo; el otro surgió de la misma asamblea que gozó del apoyo mayoritario de los obreros. Se produjo, así, una disputa que la prensa reflejó hasta los primeros días de mayo.⁵⁹ Esta dualidad le generó varios problemas

tareas y seguir el procedimiento legal. La planta C también había parado, ante la presencia de Lozano, que pretendió hablarles y lo echaron. Se hace allí una asamblea, donde Avendaño quiere sacar las cáscaras del fuego a Lozano, defendiendo la firma del convenio, y es allí donde Bizzi los apura, generalizándose la discusión (...). La asamblea sigue con una larga y confusa discusión. Se decide mantenerse en asamblea permanente. Se habían juntado los tres turnos en la reunión. Se presentan mociones para destituir a Lozano, pero no había propuesta clara de cómo hacerlo. En forma confusa sale una lista para formar una comisión provisoria. Por fin se forma la lista: Clavero, S. Torres, Maser, Amuchástegui, Saravia, L. Argañaraz, Martín Fox (perteneciente al sindicato, se lo nombra para que se retire Lozano). Se decide pedir el reconocimiento por parte de la empresa y luego ante la Secretaría de Trabajo. En el petitorio a la empresa se incluye el rechazo del convenio». Entrevistas de dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Carlos Maser y Santos Torres, 15 de julio de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

58. El 23 de enero de 1971, en la asamblea convocada por la electa comisión directiva del SITRAC, se procedió a reformar los estatutos del sindicato, facultando a las bases para revocar a sus representantes. En el acta consta: «En el tercer punto, hace uso de la palabra el asesor letrado, Dr CURUTCHET, que presenta las modificaciones que se le habían encomendado referentes a los ESTATUTOS DEL SITRAC, las cuales consisten, en sus puntos más importantes, en facultar a las BASES a producir el recambio de cualquier miembro de la C.D., ante la resolución de una asamblea ordinaria o extraordinaria, con lo que se CONTRARESTA la BUROCRATIZACIÓN del Sindicato, en la forma más eficaz posible. También se ELIMINAN otras RESTRICCIONES a la libre expresión y voluntad de los afiliados (...) todo lo que, después de debatido y modificado en algunos detalles, se aprobó por mayoría, por lo que se está tramitando su inscripción ante la autoridad competente. Con este punto, se dio por terminado el magnífico acto». Comunicado sobre asamblea del 23/01/1971, archivo del SITRAC, subarchivo 1, documento AI-5.

59. En una conferencia de prensa del 13 de mayo, un día antes de que comenzara la toma de la fábrica, Lozano declaró: «Lo que está pasando en nuestro lugar de trabajo es que una minoría, levantista (sic), sin objetivos fijos y positivos, sino que influenciados por un designio de interés político que ni siquiera ellos mismos comprenden se ha lanzado en el tráfico de las disconformidades para montar finali-

a la empresa. Los trabajadores repudiaban absolutamente a Lozano y a los demás dirigentes del sindicato. Por eso, cada vez que entraba en la fábrica se paraban todas las líneas. A raíz de esto, FIAT ya no contó más con el interlocutor necesario para llegar a un acuerdo. Mientras tanto, la Secretaría de Trabajo seguía negándose a reconocer la comisión provisoria. El 14 de mayo, luego de una nueva frustración en la Secretaría Laboral, los jóvenes obreros de SITRAC decidieron, en asamblea, llevar a cabo la toma de la fábrica.⁶⁰ Carlos Masera, uno de los protagonistas, recordó el evento de la siguiente manera:

«Pasando a la toma del 14 de mayo, Masera recuerda que estaba junto a los portones, que estaban abiertos, y que él los arrimó. Nava, que era jefe de guardia, le preguntó si el cierre de los portones no podía ser considerado como una “toma” y Masera le contestó “capaz que sí”. La idea de la toma corrió como fuego. La fábrica parecía un hormiguero. Se tomaron rehenes, se arrimaron tanques de combustible a las puertas (...). En la mañana del sábado Ferrero (ejecutivo de FIAT) pide hablar con los dirigentes y les plantea que a él se le ha hecho evidente allí quiénes son los verdaderamente representativos, proponiendo que lo dejen salir para conversar con los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y los representantes de la empresa afuera; promete volver. Así se

dades disociantes dentro de los trabajadores». La Voz del Interior, 14 de mayo de 1970, pág. 14. En tanto, la comisión provisoria sacó un comunicado en el cual atacaba a la «vieja dirigencia»: «(...) ante los rumores de que la patronal se propone despedir a los compañeros más combativos, que se jugaron por todos nosotros en las últimas asambleas, tenemos que estar preparados para parar automáticamente el trabajo ante la noticia del primer compañero sancionado. Nuestra consigna debe ser: NO PERMITIR UN SOLO DESPIDO. Tampoco tenemos que dejarnos impresionar por los volantes que entrega la vieja directiva, disfrazada de “viejos obreros de FIAT”. Ellos se reparten el trabajo con la oficina de personal, y entre los dos pretenden convencernos de que debemos abandonar la lucha (...). Compañeros: En la actualidad tenemos inmejorables condiciones para empezar a formar nuestra propia dirección, al margen y en contra de Lozano, la patronal y el gobierno. Para ello tenemos que unirnos y organizarnos ya, desde abajo, en cada sección y planta, lejos de la vista de la patronal, los alcahuetes y los traidores. Tenemos que barrer cuanto antes con todos los delegados que no nos representan o que nos han vendido (...). De hoy en adelante IMPIDAMOS LA ENTRADA EN PLANTA DE LOS TRAIADORES DE LA VIEJA COMISIÓN, y si estos miserables se atreven a entrar paremos de inmediato el trabajo». Volante dactilografiado, «A los compañeros de FIAT Concord», archivo del SITRAC, subarchivo 1, ficha 1.

60. Hay que destacar que, en este evento, apareció una figura muy importante en la historia del SITRAC y el SITRAM: Alfredo «Cuqui» Curutchet. Este fue un brillante abogado laboralista que asesoró legalmente a ambos sindicatos. El 10 de septiembre de 1974 fue asesinado por la fuerza criminal parapolicial Triple A.

hace, y Ferrero negocia, comprando las renunciaciones de Lozano y la CD, que se presentan por escrito ante la Secretaría de Trabajo; la empresa se compromete a no tomar represalias y la Secretaría de Trabajo a nombrar el lunes un interventor con mandato de llamar a elecciones en 90 días». ⁶¹

Entre tanto, Elpidio Torres había regresado a la ciudad a finales de 1969, luego de que Onganía conmutara la condena de la que había sido objeto después del Cordobazo, con la esperanza de calmar la situación en la convulsionada ciudad de Córdoba. El movimiento obrero se erigía como el principal opositor a su gobierno, y este confiaba en que el dirigente de SMATA podría ejercer su ya conocido papel de contralor de la clase obrera. A su regreso, el caudillo metalmeccánico comprobó que en su ausencia el sector *antitorrista* se había consolidado considerablemente, teniendo un protagonismo particularmente enérgico en la toma de la fábrica de Perdriel. La intromisión de la agrupación «1° de Mayo» (relacionada al Partido Comunista Revolucionario), Vanguardia Comunista y la lista Azul (fiel al ongarismo) y su papel en la radicalización de los trabajadores en la planta de Matrices y Herramientas era una muestra del debilitamiento que el torrismo había experimentado durante la ausencia de su líder en prisión. Como hemos sostenido anteriormente, el rol político del sindicato y sus dirigentes – y por ende, de Elpidio Torres – se legitimaba solamente a partir del momento en el que podía demostrar efectivamente su representación y por sobre todo, su control sobre la clase obrera. Si bien sobre la situación de Perdriel nos detendremos en el próximo capítulo, nos interesa subrayar la situación de desgaste que experimentó la maquinaria sindical del SMATA, otrora formidable, durante el surgimiento del *clasismo*.

Es así que durante julio de 1970, la vieja dirección del sindicato de los trabajadores de la empresa FIAT Concord, el SITRAC, fue desplazada por una nueva que adscribía al *clasismo*. Algo semejante ocurrió en Materfer, también vinculada a las 62 Organizaciones, tomando la conducción del SITRAM los *clasistas*. La lista «1° de Mayo» fue formada por trabajadores vinculados al Partido Comunista Revolucionario, «comisiones obreras» (ligadas a Vanguardia Comunista), Peronismo de Base y trabajadores independientes. Como podemos observar, la nueva conducción contenía dirigentes con una filiación marxista que tuvo una verdadera influencia nacional, algo inédito desde 1945. También esta dirigencia atrajo a militantes y estudiantes de distintas corrientes que los consideraban una nueva vanguardia, algo que era reivindicado por esos mismos dirigentes. En este sentido, Alfredo Curuchet sostenía:

61. Entrevistas a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Carlos Masera y Santos Torres, 15 de julio de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

«SITRAC-SITRAM son vanguardia del movimiento obrero cordobés, no a través de una pura radicalización ideológica (...), sino por interpretar, con criterio realmente democrático, desde el punto de vista proletario, las necesidades e intereses actuales de las masas obreras no solo en FIAT sino en toda Córdoba, que en sus auténticas manifestaciones de base, ya ha dejado de ser representada por las corrientes sindicales tradicionales».⁶²

La resolución de la toma de mayo y las elecciones de junio abrieron un proceso organizacional que emanó de una forma de democracia elemental, activa y participativa y expresó cierto rechazo a la delegación formal. Esto se debió a que esta impuso y obtuvo la adhesión de los operarios en las expresiones inmediatas de la lucha obrera: la asamblea, la huelga, la toma de fábrica y la difusión de los volantes que explicaban los conflictos y la situación sindical. Las luchas que prosiguieron al proceso abierto por el Cordobazo, mostraron la grieta que se había abierto entre la participación creciente de la clase obrera y la debilidad de los instrumentos organizacionales del modelo sindical vigente. Esta fragilidad se trasladó a la estructura jerárquica y a la explotación reinante en la vida fabril, así como también al sistema de remuneración por premios a la producción que ejercía la empresa. Los casos más dramáticos fueron el departamento de Forja y la sección Revisión de Carrocerías en Materfer. La nueva conducción era consciente de las condiciones laborales en las que trabajaban los obreros; por eso, instaló una campaña contra el sistema de producción y las consecuencias insalubres de estas actividades sobre los operarios.⁶³

El sindicato comenzó a preocuparse por los reclamos en la base fabril que fueron ignorados por la compañía durante los años de afiliación a la UOM y luego por los sindicatos de la planta controlados por la empresa. Como vimos en el capítulo anterior, las relaciones laborales en FIAT Concord

62. Alfredo Curuchet, (detenido en la cárcel de Villa Devoto), en *Revista Nuevo Hombre*, núm. 17, noviembre de 1971.

63. «En efecto nuestros compañeros de la planta de forja de FIAT Concord están en lucha desde hace un tiempo, peleando contra las condiciones de insalubridad en que realizan la tarea. FIAT, que en estas lleva las de perder, porque sabe de la unidad y conciencia de nuestros trabajadores, ha pasado a *Ika todo el trabajo de los martillos pesados* que necesita para sus propias unidades. En esta forma, obliga a sus trabajadores a soportar una doble afrenta: el horario de 8.46 y el trabajito extra. Y esto lo hace porque todavía los compañeros de Santa Isabel tienen sobre sus espaldas una dirección que sugestivamente se equivoca (...). Con la conciencia y la firmeza de los trabajadores, en esta lucha de FORJA podemos vencer, al coordinar las luchas de las dos plantas. Las empresas nos muestran que el problema es uno solo para los trabajadores. Nosotros les demostraremos que, unidos por las bases, no hay quien nos venza». Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord, núm. 1, 13 de enero de 1971. archivo del SITRAC-SITRAM, subarchivo 1, ficha 1, el resaltado es del original.

estuvieron regidas legalmente, a modo supletorio, por el convenio colectivo núm. 120/65, con el perjuicio de que las cláusulas favorables a la fuerza de trabajo fueron anuladas por los llamados «acuerdos de partes» firmados por el representante sindical de turno.⁶⁴ Para remediar esta situación, la conducción del SITRAC conformó una comisión especial, para redactar un acuerdo propio y presentárselo a la empresa. La redacción del anteproyecto del contrato colectivo representó un reto en el control absoluto de FIAT sobre la vida en la fábrica y todas las cuestiones relacionadas con la producción. En este sentido, el anteproyecto le quitó prerrogativas de control a la empresa sobre las vacantes de mano de obra, categorizaciones y asignación de tareas, porque todas estas decisiones debían contar con la previa conformidad sindical. El punto más fuerte fue la propuesta de integrar el premio de la producción al salario básico y solicitar el aumento masivo de las escalas de remuneraciones en todas las categorías de obreros, en un 60%.⁶⁵ Esto significó un golpe al núcleo del sistema de explotación de la empresa, con lo cual se tiraron las lanzas del enfrentamiento entre el sindicato y la compañía. Esta última no estuvo dispuesta a conceder, bajo ningún aspecto, el premio a la producción, obstinándose en rechazar cualquier reforma inmediata en su base fabril. La propuesta de la empresa respecto al proyecto de contrato colectivo fue taxativa:

«Art. 82 (...) d) PREMIO A LA PRODUCCIÓN: Durante el plazo de vigencia del presente convenio se estudiará la mecánica de la eliminación del premio a la producción y la inclusión del mismo en el salario dentro de los sucesivos seis meses, cuidando especialmente que esta eliminación no represente un perjuicio para la productividad o una disminución del rendimiento habitual y normal en el trabajo (...) g) La presente propuesta de la EMPRESA es integral y definitiva, no cambiando la modificación de cualquier otro rubro de contenido económico».⁶⁶

64. Entrevistas a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Gregorio Flores, 15 de julio de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

65. Anteproyecto de Convenio Colectivo, Sindicato de Trabajadores Concord, Córdoba, 27 de enero de 1971, Archivo SITRAC, subarchivo 4, documento BIII-1.

66. Proyecto de Convenio Colectivo, Posición de la empresa, Córdoba, 25 de junio de 1971, archivo SITRAC, documento BI-4, pág. 23. Por su parte el sindicato contestó en la paritaria la propuesta de la empresa: «Art. 82: Se rechaza categóricamente la postura de la empresa en todo lo que se refiere a sueldos y jornales (...). Premio a la producción: se solicita su derogación y traslado al salario básico en el término máximo de seis meses a partir del 1/4/71, fecha de vigencia del convenio (...). Dicha exigencia se fundamenta en la reiteración durante los últimos años de la solicitud de derogación de este sistema injusto de remuneración, habiendo la empresa prometido hacerlo en el curso del presente convenio en reuniones celebradas ante el presidente

El conflicto entre SITRAC y SITRAM con la empresa sobre las negociaciones colectivas en el complejo Ferreyra, significó la instalación de una representación efectiva del sindicato en el lugar de trabajo. Las campañas huelguísticas para presionar la firma del contrato y el cuestionamiento generalizado a sus políticas laborales, colocaron a FIAT en una posición de vacilación e ineficacia en sus intentos por neutralizar el movimiento iniciado en marzo de 1970. Durante los meses de mayo y junio de 1971, los comunicados de la empresa invadieron los lugares de trabajo, justificando sus políticas laborales y aduciendo su voluntad de volver a las pacíficas relaciones de antaño.⁶⁷

Los problemas laborales se discutían abiertamente en los departamentos y las decisiones se tomaban a través de la deliberación, mediante asambleas abiertas realizadas en la fábrica. Su organización se veía facilitada por el carácter de sindicato fabril del SITRAC y el SITRAM. Por lo tanto, se efectuaban en forma rutinaria para decidir virtualmente todas las cuestiones de la base fabril: problemas con la aceleración de los ritmos de producción, condiciones de salubridad en la planta, negociaciones colectivas y hasta quejas por la pobre calidad de la comida que se servía en el buffet de la fábrica.⁶⁸

de esta paritaria (...). Todos los trabajadores de FIAT Concord, MECÁNICA DE AUTOS y FORJA fueron informados de estas tratativas y promesas patronales y se ven ahora burlados por una nueva dilación de la empresa, que es totalmente inaceptable y no está justificada por ninguna razón técnica como pretende alegar la patronal. El traslado al salario básico de este premio es un simple cambio de la forma de remuneración, y no requiere en absoluto modificaciones en la organización de la producción de la empresa (...). Se rechaza totalmente la confusa y laberíntica propuesta patronal sobre determinación de los importes en que debe volcarse el premio a la producción al salario básico, procedimiento de imposible control por los dependientes». Audiencia de paritaria, 25 de junio de 1971, Ministerio de Trabajo de la Nación, Delegación regional Córdoba, f. 243.

67. «(...) La serie de medidas de fuerza ilegales realizadas por el SITRAC que continuaron durante la semana anterior y en la presente han entorpecido y demorado las tratativas en la paritaria, aparte de haber originado graves pérdidas a la producción y provocado irreparables pérdidas de jornales y de salario familiar (...). Por otra parte, en un comunicado gremial de fecha 18 del corriente se hace alusión a un “plan de lucha”, lo cual – además de ser ilegal – constituye una nueva e injuriosa medida de presión, inaceptable más aún durante el trámite de discusión del convenio de trabajo. Dado lo expuesto la empresa invita a su personal a reflexionar sobre el tema y juzgar por su ya probado espíritu de comprensión y elevado sentido común, en la seguridad de que la empresa no ha ahorrado ningún esfuerzo ni dejará de hacer todo lo que está a su alcance a fin de lograr la mejor solución posible para sus dependientes». Comunicado núm. 21, FIAT Concord, SAIC, Fábrica Mecánica Córdoba, 19 de mayo de 1971.

68. Un delegado relataba el significado en la vida cotidiana en la fábrica de estas medidas de acción sindical: «PyP: ¿Las asambleas se realizan porque ustedes

Esta cercanía a las bases, dotó al accionar sindical del *clasismo* de ciertas particularidades que lo diferenciaron de los dirigentes gremiales de otras empresas:

«PyP: ¿Qué los diferencia a Uds. de los otros tipos de sindicatos?

»DELEGADO: Bueno, en primer lugar sería descartar por completo la no transacción.

»D: No como nos tienen acostumbrados otros dirigentes sindicales que nunca consultan a sus bases y hacen todo lo contrario, o sea, lo que más les conviene a ellos y maniobran para acomodarse ellos y no acomodar a sus compañeros de lucha. Cosa que aquí en SITRAC no ocurre, porque aquí se recogen las opiniones de los compañeros a través de los delegados y esas inquietudes son transmitidas a la comisión y se elaboran conjuntamente los planes que se van a llevar adelante.

»PyP: ¿Los delegados se eligen de la misma manera que en SITRAM?

»D: Son elegidos por los propios compañeros de línea y de trabajo.

»PyP: ¿Cuántos delegados hay en SITRAC?

»D: El número exacto no lo puedo precisar, según las reglas burocráticas son aproximadamente 95 para 3.000; más o menos un delegado para 25 compañeros.

»PyP: ¿Cuántas asambleas hicieron hasta ahora?

las convocan? F: A veces son pedidas. En una sección puede ocurrir que haya un tema de discusión, por motivo de poco esclarecimiento de esa sección. Esa sección se presenta al sindicato y se convoca a una asamblea por pedido de esa sección. El reglamento interno del sindicato dice que para pedir una asamblea hace falta el aval de cinco compañeros pero a veces no ocurre, da lo mismo que la pidan tres (...). Pero a medida que se repetían las asambleas donde los temas a tratar no eran de tanta importancia como al comienzo, donde se tenía que conformar una CD, elegir delegados, tratar un problema de aumento salarial. A medida que los temas a tratar eran de menor importancia nosotros igual convocábamos asambleas, incluso fue necesario hacer piquetes en los vestuarios, para que a la hora de la salida no se fueran a su casa sino que concurrieran a la asamblea. Pero por medio de volantes, concientizando qué significaba el fortalecimiento del sindicato para los obreros y llegó el momento que no hacían falta ni los piquetes, ni siquiera poner comunicados para convocar a la asamblea. Esto señala el aumento del grado de consciencia». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 4.

»D: 50 o 60 asambleas seguro. En el caso nuestro se hacen continuamente para informar a los compañeros y también para discutir.

»PyP: ¿Las hacen en la planta?

»D: Generalmente se realizan en la planta, pero también se hacen en el lugar donde sea necesario. Si es urgente se hace donde sea y como sea.

»(...)

»D (PCR): El sindicato no es en este momento, aparte de SITRAC y SITRAM, un organismo puramente de los obreros, con independencia política, reivindicativa y con independencia de funcionamiento. A través de leyes que se iniciaron en el peronismo y que se profundiza con la ley de Asociaciones Profesionales con Frondizi, el sindicato pasó a ser un organismo controlado desde el Estado y dejó de ser un organismo propiamente de los obreros como arma de lucha. SITRAC y SITRAM rompe con esa práctica tradicional, evidentemente que hay lazos que lo atan a esta sociedad y por lo tanto debe aceptar disposiciones de la Secretaría de Trabajo, pero en lo fundamental crea un nuevo tipo de sindicato, totalmente independiente en donde se discuten las reivindicaciones desde la política de la clase obrera. Ese es el sindicato que nosotros queremos crear y desarrollar. Evidentemente todavía le falta desarrollar porque existe todavía en esta sociedad». ⁶⁹

En gran medida, el accionar de los clasistas de FIAT introdujo el uso de nuevas formas de organización y lucha que dieron una respuesta a la demanda de participación. Así, se constituyeron en la caja de resonancia de las reivindicaciones «antijerárquicas», de la «autodeterminación de las modalidades de trabajo» y cambiaron, de hecho, las relaciones de poder dentro de la fábrica.

Los obreros encontraron una suerte de «representación» en los sindicatos clasistas de FIAT sobre todo, los que constituyeron la mayoría de la composición de clase del proletariado industrial: los de primera generación, jóvenes, sin calificación que migraron del campo a la ciudad y trabajaron en las líneas de montaje, soportando las condiciones laborales más penosas. Esta última particularidad dotó al sindicalismo clasista el carácter de una verdadera rebelión generacional; un rasgo constatable en el comité ejecutivo y los delegados electos del SITRAC y SITRAM, dado que la mayoría de sus

69. Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 3.

miembros rondaban entre los 20 y los 30 años.⁷⁰ Teniendo en cuenta estos elementos, muchas interpretaciones tendieron a explicar la rebelión de FIAT como un movimiento más antiburocrático que *clasista* en sus comienzos.⁷¹ A nuestro entender, nunca (al menos desde 1955) el movimiento obrero oficial debió enfrentar un desafío de esta magnitud. Es decir, un reto que no solo provino de militantes partidarios de izquierda, que interpellaron los mecanismos de delegación sobre los que se fundaba el estilo de acción sindical tradicional, sino que, de hecho, nació en grupos enteros de trabajadores que no se sintieron representados adecuadamente por los sindicatos, que tomaron actitudes de ruptura, practicaron formas de luchas no rituales y se organizaron de manera autónoma. Mediante la asociación entre los talleres y las asambleas, estos jóvenes encontraron el espacio y el sentido de estas nuevas formas organizacionales como expresiones directas de su clase. En este sentido, las observaciones que, en su momento, hiciera Mario Tronti nos parecen pertinentes: «¿qué ocurre cuando la forma de organización obrera asume un contenido totalmente alternativo, cuando renuncia a funcionar como articulación de la sociedad capitalista, cuando se niega a mover a través de las reivindicaciones obreras las necesidades del capital?».⁷²

Habitualmente, los sindicatos deploraban los «excesos» y se esforzaban constantemente por mantener al movimiento obrero dentro de los márgenes de la legalidad, a través de sus estatutos y de la misma ley de Asociaciones Profesionales. Como sostuvimos anteriormente, el modelo sindical imponía una cultura del conflicto basada esencialmente en la mediación, que no solo hacía referencia a la situación en la fábrica, sino también, de manera más general, al marco político e institucional. Por el contrario, el clasismo manifestaba una oposición neta e intransigente de los intereses obreros y tenía una visión que mensuraba el conflicto en su conjunto, a partir de los niveles de combatividad expresados en Concord y Materfer. Estos habían tenido el objetivo de romper todo tipo de mediación y hacer imposible la gestión exclusivamente sindical de las luchas, al generalizar los contenidos reivindicativos más radicalizados. A partir de la extensión de los niveles más altos expresados por la lucha en la fábrica, sería posible encontrar la

70. El secretario general del SITRAC, Carlos Masera, en esos momentos, era el de edad más avanzada con 37 años.

71. Por ejemplo, James Brennan sostuvo: «Estas rebeliones de base presentaron inicialmente a sus movimientos como más “antiburocráticos” que clasistas. No obstante, como SITRAC-SITRAM aparecían como los abanderados tanto de la democracia sindical como del clasismo, gradualmente las dos causas se convirtieron en sinónimos en la ciudad, y los movimientos de los trabajadores adoptaron de manera creciente identidades clasistas». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 233.

72. Mario Tronti. *Obreros y capital*. Madrid: Akal, 2001, pág. 259.

unidad de clase y abrir una fase ulterior de conflicto social generalizado que trascendiera el puro momento reivindicativo.

La aparición de nuevas conducciones clasistas que luchaban por la recuperación de sus sindicatos (Perkins, Thompson-Ramco, los sindicatos del Caucho y el Calzado, etc.) reflejaron el continuo surgimiento de una nueva camada de representantes gremiales de base. El avance progresivo y desigual de este fenómeno de recuperación gremial convenció a los integrantes de SITRAC y SITRAM sobre la necesidad de convocar a un congreso de sindicatos combativos para instituir una tendencia clasista en el ámbito nacional. De este modo, para el 28 de agosto de 1971, surgió la organización del Primer Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios.⁷³ Aunque la reunión de activistas no se podía realizar debido a la represión gubernamental, la asamblea del encuentro votó un programa y dejó una profusa variedad de documentos útiles para analizar los tópicos del *clasismo* en cuanto ideología radical, sus críticas hacia las políticas sindicales tradicionales y su posicionamiento en tanto modelo sindical alternativo.

En previsión del congreso, las dirigencias de SITRAC y SITRAM prepararon y difundieron un documento en el que establecían la necesidad de utilizar los conflictos contractuales y las reivindicaciones de los trabajadores, a fin de construir una organización política de los obreros, capaz de guiar las luchas contra el sistema capitalista y el Estado; es decir, una instancia que trascendiera el puro momento reivindicativo ligado a la negociación contractual.⁷⁴ No obstante, lo interesante de este documento es la caracterización que desplegó el *clasismo* sobre el fenómeno de la burocracia sindical:

73. Además de los miembros del SITRAC-SITRAM, participaron del congreso la CGT regional de Corrientes, los delegados ferroviarios de Tañí Viejo, la comisión interna del Banco Nación, el Sindicato de Petroleros de Córdoba, el Grupo Obrero de Laguna Paiva (Ferroviarios) y numerosas tendencias sindicales y políticas de izquierda (entre ellas, Agrupaciones Peronistas de Base «26 de Julio», Vanguardia Obrera Mecánica, Vanguardia Metalúrgica, Avanzada Telefónica, etc.).

74. «Al mismo tiempo, hemos aprendido que la pelea, tal como la dimos hasta ahora, tiene límites: nuestros enemigos son muy fuertes, y los ataques aislados, si bien los desgastan, no acaban con ellos. Tumbamos a Onganía, pero no liquidamos a la dictadura. Elpidio Torres está jubilado en París, pero no hemos recuperado el SMATA. La CGT nacional y las regionales están carcomidas por la crisis, pero no las hemos podido convertir en armas proletarias (...). Para superar estos límites, para llevar nuestra conciencia de clase a mayores alturas, para crecer en fuerza y organización, hemos convocado al congreso del 28». Documento de convocatoria al congreso para las plantas de Concord y Materfer, archivo del SITRAC, subarchivo 7, ficha 1.

«Ese hecho a que hacíamos referencia – que no hay coincidencia posible entre los intereses de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, y los de la clase obrera – se manifiesta también en la crisis de la CGT nacional y regionales, y en la mayoría de los sindicatos grandes. Es que aunque Vandor, Alonso, y otros, hayan sido servidores de nuestros enemigos, en los tiempos que ellos dirigieron la CGT todavía había un campo de maniobras que les permitía moverse: las clases dominantes podían hacer concesiones (porque les convenía a sus intereses). Hoy, el campo se ha vuelto tan estrecho, que solamente los payasos más corrompidos pueden ocupar los sillones del aparato sindical “oficial”: la ofensiva económica de los monopolios nacionales y extranjeros busca la quiebra de las empresas medianas, la superexplotación de los asalariados, el monopolio del crédito (...). Por lo tanto, la contradicción de esa política con nuestros intereses es tan grande, que solo los Rucci y los Labat pueden pavonearse con el título de secretario general. Hombres como Atilio López, que en otros momentos podían jugar su “combatividad” de palabra para sacar algún aumentito, y por lo tanto servían para frenarnos a cambio de algún caramelo, ya no tienen ningún papel que jugar: ya no le sirven ni a ellos ni a nosotros (...) la crisis nos da una gran oportunidad: la oportunidad de tener conciencia a fondo sobre la necesidad de recuperarlo para la clase obrera. No se trata de “hacer presión” sobre López, ni de luchar para que se cite al Confederal: López no puede ir a ninguna parte y el Confederal, en el mejor de los casos, pagará una solicitada más (...). Dejemos que López y Labat se dediquen al turismo y a inaugurar lámparas de aceite. Unámonos con las bases, con los sindicatos, con las agrupaciones que responden a los intereses de nuestra clase, forjemos en la lucha una unidad sólida, desde allí llamemos a capas cada vez más bastas de trabajadores. Y veremos entonces dónde está la dirección real del movimiento obrero».⁷⁵

La equivalencia entre el «legalista» Atilio López y el «ortodoxo» Mauricio Labat (taxistas) muestra una imagen sobre la dirigencia sindical y el fenómeno de la burocratización que se alejó de otras opiniones críticas tales como el peronismo combativo, la CGTA y el sindicalismo de liberación representado, en ese momento, por Agustín Tosco.⁷⁶ Para el clasismo, la burocracia sindical no era un fenómeno de corrupción que solo se modifi-

⁷⁵. Íbid.

⁷⁶. En uno de los proyectos puestos a discusión en el congreso se manifestó: «Importantes sectores del movimiento obrero, definitivamente antidictatorial pero

caba con un cambio de líderes o representantes, sino que era un conjunto de estructuras de representación con intereses materiales concretos, a las que el Estado sostenía y legitimaba por medio de las leyes de Asociaciones Profesionales y la administración de las obras sociales, a cambio de negociar con los empresarios y garantizar el sistema de explotación del capital. Por eso, los activistas clasistas consideraban que se debía instalar un nuevo sistema sindical basado «(...) en la constante participación de las bases, en la revocabilidad de los dirigentes, y la total independencia del Estado, en suma, en la democracia obrera directa».⁷⁷

En esta misma línea, el congreso se expidió en un «plan de lucha», en el cual abogó por una «dirección independiente de la clase obrera» que desterrara toda forma de «dirección burocrática y reformista»; denunció «las falsas opciones de la burguesía» como el Gran Acuerdo Nacional y la «Hora del Pueblo»; declamó por la «destrucción definitiva del capitalismo» y la «construcción del socialismo». Asimismo, reclamó la libertad de los presos políticos, los procesados y los condenados por razones gremiales, «aumento salarial de 20.000 pesos», y «derogación del Estado de sitio». Por último, se convocaba «para una inmediata materialización de este programa y estas banderas», a una «jornada nacional de lucha el miércoles 22 de septiembre».⁷⁸ Sin embargo, sobre el problema de una organización y/o coordinación nacional de los sindicatos clasistas, el encuentro no consiguió dar ningún paso importante. A lo largo de las ponencias y resoluciones presentadas, se registró una convergencia esencial sobre los temas de fondo, entre los cuales se destacaron el acuerdo de una conducción de las luchas, en una perspectiva estratégica, que sobrepasara el momento puramente reivindicativo y sindical y se encaminara hacia una lucha contra el Estado y el sistema capitalista; el rechazo de toda forma de compromiso reformista; y, por último, la condena de la estrategia de los sindicatos y los partidos políticos que propugnaban una institucionalización de los conflictos de cla-

sin alcanzar una clara definición proletaria, se encuadran hoy en propuestas sindicales que no expresan nuestros intereses de clase. En este sentido, el ONGARISMO y la COMISIÓN NACIONAL INTERSINDICAL introducen en el movimiento obrero perspectivas que responden a los intereses de la pequeña burguesía. No descartamos que al calor de la lucha puedan surgir acuerdos y coincidencias con estos nucleamientos, pero nuestra crítica debe ser firme y rigurosa como único medio de influir en la superación de sus desviaciones y en la asunción de una perspectiva obrera independiente». Propuesta de resolución para la reunión de Sindicatos Combativos, Agrupaciones y Obreros Revolucionarios, Archivo SITRAC, subarchivo 7, documento DII-9.

77. Proyecto de Declaración para el Plenario Clasista y Revolucionario, 28 de agosto de 1971, Archivo SITRAC, subarchivo 7, documento DII-7.

78. Plan de lucha aprobado en el Plenario convocado por SITRAC-SITRAM, 28 de agosto de 1971, Archivo SITRAC, subarchivo 7, documento DV-2.

se.⁷⁹ No obstante, en ningún momento, se precisó cómo debían coordinarse estas luchas ni qué medios organizacionales debían utilizarse para llevar a cabo dicha coordinación. En otras palabras, el congreso no tuvo éxito en formular una proposición organizacional creíble y aplicable.

El encuentro de sindicatos clasistas había confirmado que aparte de la experiencia de SITRAC y SITRAM, existían en la Argentina situaciones similares en las que se habían constituido agrupamientos obreros que seguían una línea combativa y se habían enfrentado a las viejas camarillas sindicales. Pero en el congreso se generalizaron estos comportamientos, extendiéndolos arbitrariamente a todos los trabajadores y olvidando que los delegados presentes podían sentirse cuando menos la vanguardia de la clase obrera, pero no ciertamente la mayoría. Por el contrario, los hechos posteriores demostraron una profunda identificación de gran parte de los obreros industriales con el peronismo. Muchas de las intervenciones revelaban análisis un tanto simplistas en el sentido que reducían la complejidad de la situación de los obreros en la fábrica y los diversos niveles de maduración entre los trabajadores. Juzgamientos críticos sobre la reunión emanaron de grupos que participaron de la experiencia:

«Que entiende que los diferentes proyectos hasta este momento conocidos establecen como eje fundamental apreciaciones ideológicas que obligarían a este plenario a desviar su finalidad primordial que es la de lograr un mecanismo apto de unidad de los trabajadores, para la lucha. Que en ese sentido somos

79. A modo de ejemplo, en este borrador de la declaración del congreso se destacan entre los puntos más importantes: «Cada lucha reivindicativa se inscribe en el marco más amplio de la gran tarea proletaria de derrumbar las estructuras burguesas y edificar una nueva sociedad sin ninguna forma de explotación, basada en la igualdad y la fraternidad humanas. La firma de un convenio laboral, la transacción en un conflicto cualquiera de intereses entre obreros y patrones, no es sino la manifestación concreta de la relación de fuerzas existentes en cada momento determinado entre los asalariados y los explotadores, un paso hacia delante o un retroceso en la permanente lucha proletaria, pero nunca un acuerdo definitivo con las patronales ni con el Estado burgués, porque el capitalismo no puede ser reformado ni humanizado, sino que debe ser derribado por la legítima violencia revolucionaria organizada por las masas desposeídas. Las luchas gremiales, económicas y reivindicativas, deben ser impulsadas con la máxima energía, decisión y abnegación por los dirigentes clasistas, porque en la diaria acción en cada fábrica y lugar de trabajo, el proletariado y sus vanguardias dirigentes van adquiriendo el temple y la conciencia de revolucionarios que le permitan encarar con vigor el gran combate por la liberación, a la vez que se abren grietas cada día más profundas en el poder económico y cohesión política de las clases dominantes». Proyecto de Declaración para el congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, archivo del SITRAC, subarchivo 7, documento DV-3.

la expresión de la conciencia política y las luchas actuales de nuestro pueblo – mayoritariamente peronista –. La experiencia histórica del peronismo es reveladora en el sentido de haber conducido las luchas populares sin sectarismos y planteando permanentemente la unidad del pueblo hacia la liberación de la patria y de la clase trabajadora. Los mencionados proyectos emiten conceptos que intentan ignorar y deformar esta realidad, lo que nos llevaría a discutir diferencias ideológicas y no puntos de unidad para la lucha, que es nuestro objetivo (...). Que no rehuyendo discusiones ni dejando de lado nuestros principios, afirmaciones y definición política, llamamos a los compañeros a debatir específicamente los puntos fundamentales de esta convocatoria, dejando para momentos más propicios el debate de líneas políticas. PROPONEMOS: la coordinación de las fuerzas convocadas a partir de las organizaciones locales ya existentes, por zona, provincia o localidad según lo que exija la realidad de cada lugar, para lo cual proponemos surja de este plenario una coordinadora que tenga como única misión receptor el informe del trabajo de cada zona a los efectos de lograr la nueva convocatoria con los auténticos representantes de cada lugar».⁸⁰

Este último razonamiento ponía el acento sobre las divisiones políticas internas que se estaban manifestando en el seno de la corriente *clasista* a mediados de 1971. Pero también nos indica que la conformación de este tipo de acción sindical no se trasladó de manera mecánica a la constitución de una ideología de tipo radical. Ciertamente, los miembros más politizados de SITRAC y SITRAM consideraban que las diversas experiencias autónomas imponían la necesidad de nuevas formas organizacionales que condujeran

80. Proyecto de Declaración de los Sindicatos y Agrupaciones: Federación Gráfica Bonaerense, Sindicato de Empleados de Farmacia, Sindicato de Transportes de Paraná, Coordinadora de Sindicatos y Agrupaciones Combativas de Tucumán, Sindicato de Obreros Ingenio La Providencia, Sindicato de Obreros Ingenio Santa Rosa, Sindicato de Obreros Ingenio Bella Vista, Sindicato de Obreros Ingenio San José, Sindicato Obreros Ingenio Esperanza, Sindicato Obreros Ingenio Santa Lucía, Sindicato Obrero Ingenio del Surco de Macomita, Sindicato Obreros Textil Escalada, Sindicato Obreros Municipales de Famaillá, Sindicato de Artes Gráficas, Agrupación 26 de Julio Ingenio Concepción, Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese, Sindicato Obreros y Empleados de la Nutrición de Entre Ríos, CGT de los Argentinos, CGT de los Argentinos La Rioja, CGT de los Argentinos Entre Ríos, Bloque Agrupaciones Peronistas CGT de los Argentinos Zona Noroeste, Bloque Agrupaciones Peronistas CGT de los Argentinos Paraná, Acción Sindical Argentina Paraná, Agrupación Lealtad y Soberanía, Agrupaciones Peronistas «26 de Julio» (Coordinadora Nacional), Agrupación de Base «26 de Julio» Tucumán, archivo del SITRAC, subarchivo 7, documento DV-4.

a la construcción de una organización política obrera que fuera más allá de las luchas en la fábrica, las organizaciones sindicales y los partidos políticos tradicionales. Sin embargo, este proceso se articuló alrededor de estrategias políticas y elecciones tácticas y organizacionales diferentes, determinando momentos de tensión acompañados de largos y fatigosos debates.

Más allá de la frustración en la búsqueda de un modelo organizacional alternativo, la experiencia clasista se componía a partir de su espontaneísmo, de una conciencia de clase que se formaba al interior del movimiento en lucha y que se nutría en las prácticas mismas del conflicto conducido directamente por sus protagonistas. En este punto nos detendremos en el próximo capítulo.

Capítulo 5

Autonomía obrera y conflictividad fabril en Córdoba: las «huelgas salvajes» de 1970-1971

«No queremos los ritmos patronales. Al patrón y al sindicato les decimos: el delegado de línea no nos vale. Lo que nos vale es la asamblea de sector y comités por taller con los cuales organizar la lucha permanente contra el patrón, sus ritmos y sus siervos. Organizándonos nos convertimos todos en delegados. Taller por taller necesitamos organizar y generalizar nuestra lucha».

Nanni Ballestrini¹

La «huelga salvaje» como fenómeno del movimiento obrero moderno

En el segundo capítulo abordamos las particularidades idiosincrásicas que desarrolló la industria metalmecánica cordobesa desde fines de 1950. La implantación de una industria moderna en la ciudad de Córdoba, su espectacular crecimiento en un breve lapso, su control casi completo por el capital extranjero y la existencia de una fuerza de trabajo mayoritariamente joven, masculina y sin calificación transformó, de manera radical, el ambiente tradicional que predominó en la capital mediterránea. Estos factores indujeron a diversos científicos sociales a interpretar la conflictividad social desencadenada en Córdoba durante finales de los sesenta y comienzos de los setenta, como un producto del carácter abrupto e incompleto operado por el capital en su desarrollo industrial. Efectivamente, en los estudios sociales, es clásica la concepción de que la estructura social cordobesa se asemejó más a una «economía de enclave minera», sustentada por el crecimiento

1. Nanni Ballestrini. *Vogliamo Tutto*. Milano: Feltrinelli Editore, 1971, pág. 124.

monoindustrial automotriz, que a una experiencia «más genuina» como la de otras economías industrializadas. De esta manera, la comparación por analogía entre los obreros del automóvil y los combativos trabajadores de los enclaves mineros explicaría la ausencia de canales institucionales en la resolución de los conflictos.²

Desde nuestra perspectiva, estas nociones no explican acabadamente las reacciones ni los comportamientos del proletariado industrial de Córdoba. En un principio, porque consideramos que nos encontramos ante un fenómeno que no fue argentino, ni siquiera exclusivamente cordobés; al contrario, también ocurrió en los países capitalistas centrales, con particularidades regionales propias. Otro elemento importante que debemos tener en cuenta es que esta conflictividad social se desencadenó durante un período temporal relativamente simultáneo: Francia e Italia en 1968-1971; Canadá en 1969-1970; Estados Unidos y España en 1970; Suecia y Alemania Federal en 1971-1973; Japón y Gran Bretaña en 1971-1972 y Argentina en 1970-1973.³

2. En 1973 Beba Balvé, Beatriz Balvé, Miguel Murmis y otros explicaron: «Convergen aquí una serie de problemas que hacen al desarrollo deformado y dependiente del capitalismo en nuestro país: la monoproducción industrial centrada en la rama automotriz, la insuficiencia energética de la región, su distancia con respecto a los mercados consumidores (...). El proletariado es cabeza y centro de una economía débil, de un eslabón débil del capitalismo argentino, suficientemente débil para recibir antes y más radicalmente que otras zonas industriales los golpes de la crisis y suficientemente fuerte como para poder reaccionar (...). Esta situación (...) convirtió a Córdoba en el mejor escenario nacional para los enfrentamientos sociales». En Beatriz S. Balvé y Beba C. Balvé. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006, pág. 267; más recientemente, James Brennan sostuvo: «En Córdoba, el proceso fue más abrupto y menos complejo, tal vez más cercano a los de las clásicas explosiones mineras o agrícolas latinoamericanas de una ciudad minera industrial». James Brennan. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, pág. 73; siguiendo la misma línea, César Tcach afirmaba: «La particular explosividad social de Córdoba, de la que darán cuenta los años posteriores, se correlacionará tanto con este entrelazamiento como en la propia dependencia de la ciudad con respecto a la industria automotriz. Entrecruzamiento de clivajes, potenciados por el carácter de enclave del espacio económico social y por la ausencia o debilidad de canales institucionales, alimentará en Córdoba formas de hacer política propensas a la confrontación directa». César Tcach. «Policía y sacristía en una ciudad de enclave (Córdoba 1962-1963)». En: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, n.º 11-12: Universidad Nacional de Córdoba (enero-febrero de 1999), pág. 81.

3. Debido a las características propias de los países del denominado Pacto de Varsovia, estas oleadas de «huelgas salvajes» aparecieron en Europa oriental, lógicamente, con ciertas particularidades, durante la década del ochenta. Un ejemplo emblemático lo constituyeron la experiencia de los obreros de los astilleros de Gdansk en la Polonia de 1979, dando nacimiento al célebre movimiento de *Solidarnosc* que tuvo fuertes consecuencias en el devenir político, económico y social de los países

Cronológicamente, este proceso se enmarcó en la etapa final de una época prolongada de crecimiento industrial que Eric Hobsbawm calificó como «la época dorada del capitalismo de posguerra» y que, en el ambiente académico, se denominó «los treinta años gloriosos». Otra característica es el lugar de origen de esta conflictividad: la gran industria; en particular, la del automóvil.

Se trataba de huelgas espontáneas, que reivindicaban el aumento salarial o se declaraban contra las condiciones laborales y se llevaban a cabo dentro del espacio de trabajo bajo modalidades particularmente duras y organizadas por fuera del control sindical. Estas tuvieron una intensidad excepcional – las más fuertes del siglo xx – tanto por el número de horas de trabajo perdidas como por la cantidad de países concernidos.⁴ Por último, la composición de clase del proletariado industrial nos demuestra que la punta de lanza de estos conflictos fueron aquellos obreros privados de calificación profesional, en su mayoría jóvenes e inmigrantes de primera generación, con poca o nula participación sindical en los años anteriores. Los objetivos que se habían propuesto estos trabajadores fueron similares en todos los países nombrados: en primer lugar, aumento de salarios y disminución de los tiempos de trabajo, seguido de un amplio espectro de reivindicaciones, tendientes a reducir las diferencias entre obreros calificados y sin calificación. En segundo lugar, al igual que los demás, tuvieron en cuenta todos los aspectos del trabajo: desde las pausas a las sanciones disciplinarias, pasando por las medidas contra los accidentes laborales y la calidad del servicio de la cantina.

Estas huelgas fueron usualmente calificadas como «salvajes», dado que la mayoría de las veces se organizaban fuera de la programación sindical y estaban destinadas a causar el máximo daño posible a la producción. En 1948 uno de los máximos representantes del comunismo consejista, el neerlandés Anton Pannekoek, explicó la importancia y el carácter de este tipo de práctica:

«El crecimiento y el desarrollo del capitalismo en el siglo XX ha provocado cantidad de nuevos fenómenos sociales y condiciones económicas (...). Este desarrollo incrementó enormemente

del *Glacis*. Para un análisis cuantitativo de las pautas históricas de comportamiento obrero en la industria automovilística dentro de un lapso más extenso, véase Beverly Silver. *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal, 2005, págs. 57-61.

4. Véase para el caso de Europa occidental: Donald Sassoon. *Cien años de socialismo*. Barcelona: Editorial Edhasa, 2001, págs. 398-424; para una perspectiva más global, en la cual está incluida América Latina, referenciamos el reciente trabajo de Josep Fontana. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 2011, págs. 373-405.

el poder del capital, dio a pequeños grupos de monopolistas la dominación sobre el conjunto de la burguesía, y amarró siempre más firmemente el poder del Estado a los grandes negocios (...). Hizo a los sindicatos cada vez más impotentes frente al capital, menos inclinados a la lucha; sus dirigentes se convirtieron cada vez más en mediadores e incluso agentes del capital, cuya tarea es imponer las insatisfactorias condiciones de trabajo dictadas por el capital sobre los obreros reacios. Las huelgas asumen cada vez más la forma de huelgas salvajes, estallando contra la voluntad de los dirigentes sindicales, que entonces, tomando la dirección, tan pronto como sea posible sofocan la lucha (...). Las huelgas se han convertido en un factor político; y cuando las huelgas estallan en tal extensión que dejan aplanadas ramas enteras y sacuden la producción social en su núcleo, se convierten en factores políticos de primera categoría. Los huelguistas mismos pueden no ser conscientes de ello – tampoco lo son la mayoría de los socialistas – pueden no tener intención de ser revolucionarios, pero lo son. Y, gradualmente, la conciencia surgirá de lo que están haciendo de modo intuitivo, a partir de la necesidad; y esto hará las acciones más directas y más eficaces».⁵

El estallido de las tensiones que implicaron directamente a la fábrica, los sindicatos y la clase obrera provino del desarrollo económico de los años anteriores. Este creó nuevas relaciones de fuerza entre los trabajadores industriales y los patrones. La exigencia de aumentar masivamente la producción de automóviles, en respuesta a la demanda de los mercados condujo a una fuerte intensificación de los ritmos de trabajo, y, en consecuencia, a un neto agravamiento de las condiciones en la fábrica. Los testimonios obreros sobre este período son absolutamente concordantes al describir los talleres y las plantas como un «verdadero infierno», dominado por el ruido, la insalubridad, la fatiga física y mental, el autoritarismo de los jefes, entre otros. Por ello, entendemos que la emergencia de un nuevo radicalismo de masas constituyó un fenómeno que fue mucho más allá de las características idiosincrásicas de la industrialización en Córdoba.⁶

Ahora bien, en tanto fenómeno global, ¿en qué consistieron estas «huelgas salvajes»? o, dicho en otras palabras, ¿cuáles fueron las prácticas que los obreros industriales realizaron en el marco de los conflictos entre capital y

5. Anton Pannekoek. «The Strikes». Traducido por Adam Buick. En: *Western Socialist*: (enero de 1948).

6. Aunque se les aplica una significación diferente, las «huelgas salvajes» también son una categoría analítica muy importante en el trabajo de Ruth Werner y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007, págs. 92-97.

trabajo? Partiendo del análisis sobre el origen de los daños causados al proceso de producción, nosotros distinguimos los siguientes tipos de prácticas obreras aplicadas:

1. *Detención de la producción*: que los obreros buscaban, mediante la detención del trabajo, perturbar la producción, es algo evidente. Pero observamos diversas tácticas en pos de este objetivo. Primera táctica: la huelga ilimitada al conjunto de toda la fábrica. Esta desorganizaba el proceso productivo en cuanto su resolución podía prolongarse por demasiado tiempo, en tanto su declaración la mayoría de las veces era sin preaviso, y porque era común el apoyo de piquetes de huelga exteriores (es decir, afuera del complejo fabril), la confiscación de los útiles herramienta y la toma de los lugares de trabajo. Segunda táctica: la huelga parcial. Esta consistía en paros por sección y/o departamento repetidos a intervalos regulares por parte de una o de todas las categorías del personal (*sciopero a singhiozzo* en italiano, *stop and go strike* en inglés). En Francia e Italia se utilizó otro tipo de huelga parcial denominada *grève tournante* (*sciopero a scacchiera* en italiano), que consistía en desplazar la interrupción del trabajo de un taller a otro.
2. *Desaceleración de la producción*: no implicaba una detención de la producción sino que esta era disminuida por los obreros en una proporción más o menos importante. Entre las prácticas obreras de restricción productiva podemos señalar la acción directa de la reducción del horario de trabajo, el trabajo a «reglamento», el absentismo y el trabajo a «desgano». Mediante cualquiera de estas prácticas, la reducción de la producción resultaba de un trabajo ralentizado durante un tiempo más o menos prolongado. Así, estas acciones tomaron múltiples formas. Por ejemplo, una forma de desaceleración impedía que el departamento de métodos pudiera establecer las normas de producción. Muchas veces los obreros rechazaban el cronometraje; por eso, ante la aparición de los cronometristas, cesaban su trabajo. Como vemos, esta práctica se manifestó a través de las presiones ejercidas sobre el cronometrista y una ineficacia productiva perfectamente estudiada: gestos y ritmos lentos, acciones de añadido para hacer frente a cuestiones de seguridad y de calidad, a pesar de los imperativos prescritos por la oficina de métodos.⁷

Otra forma de acción consistió en una decisión del obrero de trabajar a su ritmo «natural» o al establecimiento de una cadencia colectiva inferior

7. Pierre Rolle. «Normes et chronométrage dans le salaire au rendement». En: *Cahiers d'étude de l'automation et des sociétés industrielles*. París: CNRS Éditions, 1962, págs. 9-38.

a la que demandaba la compañía. A la inversa, el trabajo a «reglamento» consistió en aplicar estrictamente las consignas prescritas por los reglamentos de empresa, cuya observación rigurosa imposibilitaba el normal desenvolvimiento del ciclo productivo.⁸

Finalmente, la táctica más utilizada por los obreros metalmecánicos fue el trabajo a «desgano», dado que aún el más simple de los trabajos repetitivos, exigía una mínima iniciativa por parte del ejecutante. Esta práctica consistió en el rechazo a toda iniciativa no obligatoria: el obrero realizaba lo mínimo en cada una de las operaciones prescritas; cuando se presentaba un incidente, no tomaba ninguna responsabilidad, escudándose en el escalafón jerárquico del que dependía. Por lo tanto, ejecutaba pero no controlaba el trabajo terminado y se desinteresaba de los ajustes de la máquina.

Estas prácticas expresaban una respuesta obrera adaptada al sistema técnico de producción en serie y a las modalidades de remuneración atadas al rendimiento propias del medio fabril. Pero también significaron un fuerte cuestionamiento a los valores establecidos por la sociedad industrial y al modelo de organización sindical en tanto estructura representativa y reivindicativa. Como veremos más adelante, la parálisis de la producción podía significar una crítica implícita del desarrollo capitalista, así como también una manifestación de la oposición a la división técnica y social del trabajo. El denominador común en estas «huelgas salvajes» fue la enérgica impugnación al poder de mando capitalista a través del *rechazo al trabajo*.⁹

El control que ejercieron los trabajadores industriales sobre las luchas que lideraron se apoyó en la racionalización técnica de la producción, que

8. Actualmente, el trabajo a reglamento fuertemente institucionalizado en Gran Bretaña (*work according to rules*) es habitual entre los trabajadores del ferrocarril y el transporte aéreo. A modo de ejemplo, los controladores de vuelo, aplicando las estrictas normas de aterrizaje con la aplicación de todas las cartas de códigos de identificación de cada uno de los aviones (lo que provoca una rápida saturación de las frecuencias de radio), la toma de contacto con un avión cada vez que este pierde trescientos metros de altitud, el retardo sistemático cada vez que un pequeño incidente es señalado, provoca una rápida paralización del tráfico aéreo.

9. En palabras de Antonio Negri, «La fuerza productiva del trabajo social es antes sufrida que organizada por el capital: se le viene encima como desestructuración. La medida de la productividad del trabajo en términos de *rechazo del trabajo* conduce a la *desmistificación total del poder de mando capitalista sobre la productividad*, niega la posibilidad de una productividad del trabajo que sea así y todo explotación, introduce una medida que al mismo tiempo desequilibra al sistema (...). En efecto, el rechazo del trabajo es, ante todo, rechazo del trabajo más alienado y por ende más productivo. En segundo lugar, es rechazo del trabajo capitalista, en cuanto tal, es decir, de la explotación en general. En tercer lugar, es una tensión de renovación del modo de producción, de desencadenamiento de la fuerza de invención». Antonio Negri. *Los libros de la autonomía obrera*. Madrid: Ediciones Akal, 2004, págs. 324-325, el destacado es propio.

le otorgó importantes potestades de desorganización a ciertos grupos de trabajadores. Tradicionalmente, la radicalización obrera se inscribió en un contexto caracterizado por dos fenómenos: 1) la entrada en escena de las masas excluidas y sin voz; 2) una economía de subsistencia para la clase obrera. No obstante, durante el período 1968-1973, la radicalidad reapareció con la evolución tecnológica y en un nuevo contexto; es decir, con una pujante representación política obrera y en una economía de relativa abundancia.

Fundamentamos nuestra explicación señalando que la evolución tecnológica y paralelamente el desarrollo de la organización industrial fordista, hicieron a las empresas más vulnerables ante este tipo de huelgas. La complejidad creciente de los productos, la división del trabajo, la importancia cada vez más grande del capital fijo, el creciente número de empleados que debían seguir cobrando su salario en caso de huelga ilimitada de los obreros; todos estos elementos hacían a las empresas modernas extremadamente sensibles a toda perturbación por más mínima que esta fuera.

En definitiva, las «huelgas salvajes» constituyeron un fenómeno global que fue influenciado por la valorización del capital de posguerra y la organización del trabajo fabril. La inserción de nuevas capas obreras en la industria, su marginalismo sindical y el control creciente adquirido por los trabajadores sin calificación fueron los factores que, por diversas razones, dieron cuenta de estas prácticas obreras. A continuación describiremos, brevemente, las olas de «huelgas salvajes» más representativas que ocurrieron durante el período en Francia, Italia y Alemania Federal,¹⁰ luego nos detendremos de manera extensa, en las características de este fenómeno dentro del contexto cordobés.

Las «huelgas salvajes» en Francia, Italia y Alemania Federal

Francia

Desde 1968 a 1971, los obreros de las fábricas automotrices de Renault-Cléon, Renault-Flins, Mans, Peugeot-Sochaux y Renault-Billancourt desencadenaron un proceso huelguístico que hizo visible una insubordinación obrera generalizada.

En mayo y junio de 1968, los operarios de Billancourt ocuparon los talleres del complejo fabril y denunciaron las condiciones de trabajo, las intimidaciones de la gerencia y el cronometraje. Por otra parte, muchos obreros

10. La elección de estos casos nacionales se fundamenta en que Francia e Italia son los países de origen de las dos grandes fábricas automotrices instaladas en Córdoba. Por otra parte, elegimos Alemania Federal ya que consideramos que en ella imperó el mejor modelo de relaciones industriales en el contexto de los países capitalistas desarrollados. Este se concibió como un experimento «exitoso» de «desconflictualización» de las relaciones entre obreros y patronal.

denunciaban explícitamente el sistema de remuneración ligado a la productividad que resultaba la mayoría de las veces en la rebaja de los salarios. Esta forma de remuneración recaía sobre los obreros argelinos, portugueses y españoles, cuya situación evidenciaba una fuerte discriminación de los obreros inmigrados en lo que atañía a las condiciones de empleo y promoción social.¹¹ De esta manera, la plataforma reivindicativa de los operarios inmigrantes expresaba:

«Supresión de los contratos temporales. No al salario atado a la productividad. No a la discriminación en la promoción social. No a la discriminación en el trabajo. Ninguna restricción en el ejercicio de las responsabilidades sindicales en los organismos sociales. Justa distribución de la política de alquileres (...). Para la elección de delegados de personal y del comité ejecutivo, ser electores y elegibles en las mismas condiciones que los trabajadores franceses (...). Que un vasto programa sea emprendido al nivel de los ministerios de Educación nacional en acuerdo con las organizaciones sindicales, para la alfabetización de los trabajadores inmigrados».¹²

Estas exigencias obreras desafiaban en gran parte la organización del trabajo y la gestión de la mano de obra por parte de la empresa, pero también ponían en evidencia las falencias representativas de los sindicatos. Estas eran cuestiones que habían permanecido ignoradas en las negociaciones entre la empresa y las organizaciones sindicales (la *Confédération Française Démocratique du Travail* y la *Confédération Générale du Travail*).

En el mismo año, los obreros de Cléon se declararon en huelga el 15 de mayo, tomando como rehén al director de la fábrica y comprometiéndose en un largo conflicto que puso en cuestión, de manera profunda, la organización del trabajo.¹³ Al día siguiente, los trabajadores de Renault, en Flins, ocuparon la fábrica. La situación se volvió explosiva, cuando el 6 de

11. Jacques Frémontier. *La Forteresse ouvrière: Renault. Une enquête à Boulogne-Billancourt chez les ouvriers de la Régie*. París: Librairie Arthème Fayard, 1971, págs. 284-286.

12. Según Xavier Vigna, la plataforma reivindicativa de estos obreros no contó con el apoyo de la CGT y en los archivos de la central confederal, el documento figura bajo el título de *Voeux immigrés Renault*. En Xavier Vigna. «Actions ouvrières et politiques á l'usine en France dans les années 68». Tesis de licenciatura. París: Université Paris-VIII, 2003, pág. 299 (traducción del autor).

13. Collectif, *Notre arme, c'est la grève*, Maspero, París, 1968. Para Xavier Vigna, tanto en Cléon como en otras fábricas, la nueva izquierda (en sus variantes trotskistas y maoístas) logró salir de su marginalidad, encabezando y dirigiendo las reivindicaciones de los obreros no calificados. Véase Xavier Vigna. *L'insubordination ouvrière dans les années 68: Essai d'histoire politique des usines*. Rennes: PUR, 2007.

junio la policía intentó desalojarla. Esto favoreció la unión entre estudiantes, obreros y población local, generando combates callejeros que excedieron el estrecho marco del complejo fabril.¹⁴ Como en Sochaux, la ocupación colaboró en la eclosión de una voz obrera contestataria y la intervención de las fuerzas del orden radicalizó aún más el conflicto.

Luego de las violentas manifestaciones de octubre de 1967 y la huelga de la primavera de 1968, los obreros no calificados – *ouvriers spécialisés* (OS) – de Mans multiplicaron los conflictos entre 1969 y 1971. En febrero y marzo de 1969 estalló una huelga parcial en la planta de montaje que rechazó el salario por producción, haciéndole perder a la empresa la fabricación de 3.200 vehículos. En octubre del mismo año, en el taller de tratamientos térmicos se declaró una huelga por las condiciones de salubridad. Finalmente, el 2 de abril de 1971, los OS del taller FF (montaje y fabricación de transmisiones) se inscribieron en un nuevo movimiento huelguístico contra el salario por productividad, que resultó, a partir del 29 de abril en una huelga con ocupación de todo el complejo fabril de Mans.¹⁵ Este conflicto se expandió a Billancourt, cuyos trabajadores decidieron ocupar la fábrica en prevención de un *lock-out* patronal. Sin embargo, la CGT rechazó explícitamente la posibilidad de hablar de huelga en cualquiera de estos casos y consideró a los conflictos como «custodia de los útiles de trabajo».¹⁶

Luego de varias semanas de negociaciones, el 24 de mayo los obreros de Mans votaron la vuelta al trabajo mientras que en Billancourt retornaron por orden de la CGT. No obstante, de todas maneras, este ciclo de huelgas arruinó el prestigio de la modalidad de pago ligada a la productividad en Francia y logró ciertas reformas tímidas en el sistema de remuneración y en las condiciones de trabajo. En este punto, nos interesa señalar a los obreros inmigrantes como los principales protagonistas de estos movimientos huelguísticos, dado que desobedecieron a las organizaciones sindicales en tanto instancia legítima y legal de reivindicaciones.¹⁷ A pesar del rol mediador de

14. Jean-Pierre Talbo. *La Grève à Flins*. París: Maspero, 1968.

15. François Gault. «La grève-tétanos du Mans». En: *Trois Grèves*. París: Calmann y Lévy, 1971, págs. 123-177.

16. Vigna, «Actions ouvrières et politiques à l'usine en France dans les années 68», pág. 325.

17. En un folleto de 1971 titulado *Renault. Mai 71: un complot manqué. Les OS ouvrent une brèche*, la CGT justificó su línea moderada, luego del movimiento de los OS de ese mismo año. En el mismo se juzgaba a los nuevos obreros de Flins y Cléon como novatos e inmaduros y al movimiento huelguístico liberado por ellos como sospechoso. Esto se debió a que no contaban con el aval de los militantes obreros de la CGT, quienes poseían una «valerosa historia en las luchas reivindicativas». *Renault. Mai 71: un complot manqué. Les OS ouvrent une brèche*, Supplément à *La Voix de l'usine*, núm. 100, 1971. Citado por Jean-Paul Molinari. *Les Ouvriers communistes*. Thonon: L'Albaron, 1991, pág. 347.

la CGT y la CFDT, los OS declararon la mayor parte de las huelgas salvajes del período, ocupando un lugar eminente en la conflictividad librada en Francia a partir de 1968.

Italia

En 1968 FIAT Mirafiori, ubicada en Turín, era la fábrica de automóviles más grande del mundo y el corazón obrero e industrial de Italia. Tenía una superficie de tres millones de metros cuadrados, 37 puertas de entrada repartidas a lo largo de diez kilómetros, 40 kilómetros de vías internas de ferrocarril, otros 40 de líneas de montaje y una población obrera de más de 50.000 personas.¹⁸ La mayoría de sus obreros, principalmente aquellos atareados directamente en la producción, eran jóvenes inmigrantes meridionales (del sur italiano). La inmigración pos Segunda Guerra Mundial constituyó uno de los fenómenos más importantes del «milagro económico italiano». Entre 1955 y 1971 los traslados interregionales afectaron a más de 9 millones de personas. Los inmigrantes, en su mayor parte, provenían de las regiones atrasadas del sur de Italia, pero también del Veneto y otras zonas no industrializadas del norte.¹⁹

La disponibilidad de un gran número de personas para la movilización en la fábrica comenzó a ser perceptible en las huelgas que tuvieron lugar en febrero de 1969. El primer día del mes se realizaron manifestaciones contra la tentativa de la dirección de imponer horarios de trabajo los sábados a la tarde, el día 5, contra los despidos efectuados y el día 12, con el fin de abolir las grillas salariales. Estas protestas, convocadas y dirigidas desde el marco institucional de las centrales obreras italianas (Confederazione Generale Italiana del Lavoro, Confederazione Italiana Sindacati dei Lavori, Unione Italiana del Lavoro), no tuvieron ningún resultado favorable debido a la intransigencia patronal. Por su parte, los sindicatos apuntaron más hacia los aumentos salariales y la posibilidad de participar en la gestión del proceso productivo.²⁰

A partir del mes de abril, la agitación y las huelgas espontáneas tomaron un carácter masivo y en mayo explotaron fuertemente. Cuando la CGIL y la UIL gestionaron la negociación de un nuevo convenio colectivo, este no tuvo en cuenta a los operarios sin calificación y no sindicalizados considerados, erróneamente, como los menos belicosos. Por lo tanto, los obreros comunes rechazaron el liderazgo sindical en lo que tuvo que ver con los objetivos y con las formas de lucha. Sobre estas bases, el taller de Carrocería y el cé-

18. Giuseppe Berta. *Conflitto industriale e struttura d'impresa alla Fiat 1919-1979*. Milano: Il Mulino, 1998, pág. 139.

19. Marco Bascetta y col., eds. 1968. *Una revolución mundial*. Madrid: Akal, 2001.

20. Guido Crainz. *Storia del Miracolo Italiano. Culture, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*. Roma: Donzelli Editore, 2005, págs. 255-260.

lebre Departamento número 54 de Montaje (las fases finales del ciclo de producción) se implicaron en las huelgas y tomaron formas absolutamente incontrolables. La mayor parte de los obreros meridionales recientemente contratados, relativamente jóvenes, privados de una calificación profesional particular y empleados en las tareas más parceladas y no calificadas cumplieron un rol importante en la continuidad de una movilización que tuvo nuevas características de lucha. La petición obrera se centró en aumentos salariales para todos, sin distinciones de categorías; además, circuló una demanda de igualitarismo bajo las consignas «Nosotros queremos trabajar menos y ganar más» y «Poder Obrero».²¹ Las formas de lucha fueron las mismas que se experimentaron durante el año 1968, en Billancourt, Francia: huelgas repentinas y articuladas a las que en Mirafiori se le añadieron «cortejos internos» que fueron manifestaciones dentro de la fábrica.²² En un primer momento, los sindicatos desaprobaban la demanda igualitaria, pero las bases obreras los ignoraron. La dirección del conflicto fue tomada por un órgano no oficial denominado «Asamblea de los Obreros y Estudiantes» que dio a conocer sus directrices, a través del semanario *La Classe* que comenzó a publicarse en mayo de 1969.

21. «Hoy, un proceso revolucionario abierto está en movimiento en Italia, que contiene la misma gran significación que el Mayo francés. Este no es un movimiento improvisado sino una larga lucha que une sólidamente a los obreros, los estudiantes y los técnicos, una lucha en la cual los proyectos capitalistas son constantemente perturbados (...). Es por ello que la batalla contractual es una batalla totalmente política. La victoria obrera reside en la capacidad, después de haber barrido los falsos representantes, de refundar nuestra propia organización (...). La riqueza política de la lucha de la FIAT, su fuerza de masas, permiten hoy a toda la clase obrera italiana pasar a una fase de lucha social general, de pasar a objetivos, formas y tiempos que ya no sean más fijados por las exigencias del desarrollo capitalista, del sindicato o del partido, sino enteramente determinados por la organización autónoma de los obreros (...). Estos objetivos son: aumentos para todos sobre la paga de la base. Abolición de las categorías. Reducción drástica del horario de trabajo. Paridad reglamentaria inmediata y completa entre obreros y empleados». En *La Classe*, «Manifiesto Nacional», núm. 1, 1969, pág. 1, traducción del autor.

22. El cortejo interno fue un instrumento de lucha capaz de convencer a los indecisos y/o temerosos, mediante la utilización de una «presión persuasiva». «El cortejo interno, con el tom-tom rítmico de los bidones vacíos que los obreros golpeaban con palos de madera o de metal, las sirenas que señalaban la hora de reunión, las banderas rojas a la cabeza del cortejo, los trabajadores armados con cuerdas y palos, se imponían sobre el silencio de los talleres en el momento de parar por la huelga. Los operarios recorrían los pasillos tentaculares de la fábrica y se trasladaban de un taller al otro, azuzando a los menos combativos, los más indecisos a hacer la huelga y a participar en la asamblea». Giovanni De Lunna. *Le ragioni di un decennio. 1969-1979. Militanza, violenza, sconfitta, memoria*. Milano: Feltrinelli, 2002, pág. 130.

La agitación en los talleres de Montaje y Carrocería continuó durante los días de mayo con paros repentinos, huelgas de ocho horas, cortejos internos y el bloqueo casi total de la producción. Los garajes de donde debían salir los camiones cargados de productos terminados también fueron bloqueados; algunos sectores de Mecánica entraron en huelga, a pesar del acuerdo sobre categorías que habían firmado la empresa y la CGIL. Hacia fines de junio, Mirafiori estuvo prácticamente paralizada y no osó poner en práctica sus amenazas. Los más de cincuenta días de huelgas espontáneas le costaron a FIAT la pérdida de 40.000 automóviles, aproximadamente.²³ Durante el transcurso de estos conflictos, la empresa pidió tratar directamente con los huelguistas, dada la inconsistencia de la dirección sindical. Los acuerdos firmados a finales de junio reconocieron un aumento salarial, pero no hicieron ninguna concesión con respecto a las peticiones igualitarias. Sin embargo, pocos días después, una huelga general proclamada por los sindicatos debido al problema de la vivienda, terminó con violentos enfrentamientos en los barrios obreros. Estos sucesos tuvieron como protagonistas a los mismos sujetos sociales que habían llevado a cabo las «huelgas salvajes», en mayo-junio de ese año: los obreros comunes y sin calificación, sobre todo jóvenes e inmigrantes.

Los enfrentamientos del 3 de julio de 1969 en Turín, con epicentro en el curso Trajano (avenida por la cual se ingresa al complejo Mirafiori), significaron nuevamente una explosión de violencia obrera que escapó por completo al control del movimiento obrero institucional. Los incidentes tuvieron lugar en una huelga general que habían convocado los tres sindicatos para pedir el congelamiento de los alquileres.²⁴ El objetivo de la protesta de los gremios era restituirle la presencia y la atención a un liderazgo sindical que durante las luchas espontáneas de la primavera, había sido completamente ignorado. No obstante, el órgano no formal que coordinó el ciclo anterior de protestas, la «Asamblea de los Obreros y los Estudiantes», convocó rápidamente a una concentración en las puertas de Mirafiori y se puso nuevamente a la cabeza del movimiento. Ante la intervención de las fuerzas del orden en el curso Trajano, los manifestantes reaccionaron levantando barricadas y se enfrentaron con ellos hasta muy entrada la noche. La actitud violenta de la policía que irrumpió con gases lacrimógenos en las casas provocó la insurrección de los habitantes del barrio adyacente a la fábrica; por lo tanto, estos se unieron a los manifestantes en los enfrentamientos.²⁵

Estos sucesos y las huelgas de mayo-junio en FIAT produjeron un efecto político enorme. Así, la lucha en Mirafiori se convirtió, finalmente, en un

23. Romano Alquati. *Sulla FIAT e altri scritti*. Milano: Feltrinelli, 1975, pág. 89.

24. El problema de la vivienda fue particularmente grave en una ciudad como Turín, caracterizada por la continua marea de la inmigración.

25. De Lunna, *Le ragioni di un decennio. 1969-1979. Militanza, violenza, sconfitta, memoria*, págs. 144-145.

hecho público; los conflictos y la situación de los trabajadores inmigrantes salieron del complejo fabril y se impusieron como un elemento de primer orden en la escena política y sindical. A partir de ese momento, los partidos políticos, los sindicatos y las instituciones debieron tener en cuenta la variable de la autonomía obrera. Cuando el conflicto fabril se reanudó después de las vacaciones, tanto la empresa como los sindicatos estuvieron preparados. La FIAT reaccionó inmediatamente a las nuevas «huelgas salvajes», abriéndoles expedientes de regulación de empleo a más de 30.000 obreros e inaugurando, así, el «Otoño Caliente».

El «Otoño Caliente» italiano fue un ciclo de protestas obreras que se abrió a finales de agosto de 1969. En FIAT se reanudaron las huelgas espontáneas y articuladas que habían dañado la producción de automóviles en mayo y junio de ese mismo año. Esta vez, la situación parecía más grave porque el taller que estaba en huelga era el 32. Este ocupaba una posición neurálgica; por lo tanto, su bloqueo bastó para paralizar la mayor parte de la producción.²⁶ De esta manera, se abrió, con una máxima dureza, el conflicto para la renovación del convenio de los trabajadores del metal, el principal sector obrero italiano; a estos los siguieron los obreros del sector químico y los de la construcción. Los sindicatos que en la primavera habían sido apartados de la dirección de las protestas, demostraron una notable capacidad de reacción y de adecuación a las pretensiones de los obreros; por lo tanto, emprendieron la vía de la unidad sindical, sometiendo a la plataforma reivindicativa mediante consultas de base. Además hicieron suyas algunas de las principales reivindicaciones igualitarias, entre ellas, el aumento salarial idéntico para todos. A su vez, sustituyeron a las desprestigiadas comisiones internas por los consejos de fábrica. El enfrentamiento se endureció rápidamente. Las horas de huelgas se multiplicaron y el 19 de noviembre se llegó a un alto grado de tensión con el asesinato del agente Antonio Annarumma, durante un enfrentamiento entre obreros y policías.²⁷

El 28 de ese mes, en Roma, se manifestaron 100.000 trabajadores del metal procedentes de toda Italia, con el objetivo de presionar a la Confindustria (la corporación patronal). El ministro de Trabajo, Carlo Donat Cattin, democristiano, intervino directamente en las negociaciones, decantándose

26. En el taller 32 se fabricaban las piezas de los motores. En este departamento, no se registró ninguna huelga antes de las vacaciones, pero se había discutido sobre la agitación en los otros talleres durante los meses precedentes. La problemática de las promociones de categoría preocupó a los operarios del 32, debido a la reiterada intransigencia de la empresa y a la débil presencia de la comisión interna, en tanto organización sindical en el lugar de trabajo. En agosto comenzó a desarrollarse un ambiente asambleario más combativo. Gran parte de los trabajadores rechazaron las propuestas de acuerdo formuladas por los sindicatos, a finales de junio. Alquati, *Sulla FIAT e altri scritti*, págs. 97-99.

27. Bascetta y col., 1968. *Una revolución mundial*.

a favor de las peticiones sindicales. Durante todo el mes de diciembre, las negociaciones prosiguieron en un clima condicionado por la masacre de la Banca Nazionale dell'Agricoltura de Milán.²⁸ A finales de diciembre la Confindustria, atrapada entre la conflictividad obrera y las presiones gubernativas, firmó un convenio en el que aceptó gran parte de las peticiones sindicales.

Los efectos de este año explosivo marcaron toda la década siguiente de Italia. En las fábricas, los convenios firmados a finales de 1969 no lograron disminuir la conflictividad social. De hecho, durante la primavera de 1970, se reanudaron las huelgas espontáneas que prosiguieron durante toda la década. La expansión de la protesta popular abrió el proceso conocido como los «Anni di piombo», marcado por una serie de atentados de los que, casi siempre, se ignoraron los culpables.²⁹

Alemania Federal

En 1969 y 1973 dos grandes olas huelguísticas sacudieron la República Federal Alemana. La primera la condujeron los mineros y los trabajadores de la siderurgia; la segunda, los obreros automotrices. Los obreros no calificados, afectados a los puestos de trabajo más duros, se movilizaron sin el

28. El 12 de diciembre de 1969, una bomba estalló en la sede de la Banca Nazionale dell'Agricoltura de la *piazza Fontana*, Milán, matando a 16 personas e hiriendo a 87. Las investigaciones de la policía se orientaron inmediatamente hacia la extrema izquierda. Se arrestaron 82 militantes de izquierda y dos de derecha. Entre los primeros figuraba el trabajador ferroviario Giuseppe Pinelli, un conocido exponente del anarquismo milanés. Después de tres días de interrogatorio, Pinelli murió en circunstancias misteriosas. La versión de la policía habló de un suicidio, pero esto quedó desmentido por numerosas evidencias y contradicciones. Estos hechos inspiraron al dramaturgo Darío Fo a escribir la obra de teatro *Muerte accidental de un anarquista*, publicada al castellano por la editorial Nuestra Cultura, Madrid, en 1971. Sobre este tema véase: Guido Panvini. *Ordine nero, guerriglia rossa. La violenza politica nell'Italia degli anni Sessante e Settanta (1966-1975)*. Turín: Einaudi, 2009.

29. El proceso por el atentado de Piazza Fontana en Milán es emblemático; al término del mismo (mayo de 2005), a los familiares de las víctimas les fueron cobrados los gastos procesales. En el origen de la «estrategia de la tensión» se hallaron estrechos contactos establecidos inmediatamente después del golpe de Estado de 1967 en Grecia, entre los golpistas de Atenas y los grupos extraparlamentarios de la derecha italiana. Para llegar al poder, los neofascistas italianos pensaban utilizar el arma de la provocación, organizando atentados de manera tal que se culpase a la izquierda. La estrategia de la tensión prosiguió durante toda la década del setenta, ya no con el objetivo de culpar a la izquierda de los atentados, sino con el fin de exasperar la situación para que fuera inevitable un pronunciamiento autoritario que impidiera el acceso del PCI al poder político. Véase Daniele Ganser. *Les Armées Secrètes de l'OTAN, Gladio et Terrorisme en Europe de l'Ouest*. Editions Demi-Lune, 2007.

impulso de los sindicatos (en el caso de los mineros, el *IG Bergbau*; en el caso de los otros, el *IG Metall*). Los comentaristas consideraron a estas huelgas «salvajes» (*wilde streiks*) o «espontáneas» (*spontane streiks*).³⁰ Se las calificó de este modo para indicar que los obreros habían salido del encuadramiento sindical y legal. En efecto, en Alemania occidental según el principio de *ultima ratio*, ninguna huelga podía ser activada, sin antes agotar todas las posibilidades de negociación, además solo la debía declarar el sindicato. Asimismo, no podía provocarse ningún conflicto durante la vigencia de una convención colectiva ni sobre los puntos que esta cubría: los signatarios se comprometían a respetar el «deber de paz social» (*friedenspflicht*).³¹ Mediante este complejo sistema institucional, se tipificó a la fábrica como un lugar «desconflictualizado» y se impidió cualquier tentativa de lucha frontal contra el Estado. En otras palabras, la normativa vigente circunscribió la huelga al nivel de la rama – espacio políticamente neutro, surgido de la división de la economía por sector de actividad – e instauró la búsqueda del consenso como modalidad privilegiada de regulación de eventuales conflictos.

Ahora bien, en el caso de las luchas de 1969 y 1973, la huelga se estableció en la fábrica. Los obreros se lanzaron al conflicto en su lugar de trabajo, para enfrentar los problemas específicamente fabriles. Si nos centramos en el año 1973, en el que la mayoría de las luchas fueron conducidas por los obreros del automóvil, 275.000 operarios se declararon en huelga en 335 establecimientos fabriles.³² A menudo estas huelgas no duraron más que algunos días, pero al desarrollarse de manera escalonada, en casi todo

30. Otto Jacobi, Walther Müller-Jentsch y Eberhard Schmidt. *Gewerkschaften und Klassenkampf, Kritisches Jahrbuch*. Frankfurt: Fischer Taschenbuch Verlag, 1974, pág. 47.

31. Desde la creación de la RFA en 1948, el encuadramiento legal de las relaciones industriales alemanas fue producto de una doble separación: por un lado, de las prerrogativas del Estado y los interlocutores sociales. Por otra parte, de los sindicatos y los consejos de empresa. El Estado fue el responsable de proporcionar las orientaciones generales de la política económica y, según el principio de «autonomía tarifaria», permitirle a los interlocutores sociales negociar las cuestiones relativas a los salarios, condiciones de trabajo, tiempos de trabajo, etc.; sector por sector, *Land por Land*. Al nivel de la fábrica, los consejos de empresa fueron los únicos representantes de los trabajadores. Sus miembros fueron elegibles al solo título de ser asalariados de la empresa, y no en razón de su pertenencia a una organización sindical. El miembro de los consejos de empresa dispuso de derechos de cogestión importantes y según los términos de la ley, debía colaborar «en confianza con la dirección». Por ende, todo diferendo entre la dirección y el consejo de empresa debía reglarse mediante la negociación. Sobre las relaciones industriales en Alemania Federal, en particular véase Kathleen Thelen. *Union of parts, Labor Politics in Germany*. Londres: Cornell University Press, 1991.

32. Según cifras dadas por Jacobi, Müller-Jentsch y Schmidt, *Gewerkschaften und Klassenkampf, Kritisches Jahrbuch*, pág. 44.

el territorio occidental alemán constituyeron un problema grave los doce meses del año. Sin embargo, podemos sostener que existió un punto álgido durante el mes de agosto, en tanto las huelgas afectaron a un centenar de complejos automotrices. Este movimiento fue tan importante que el canciller Willy Brandt decidió reunirse con los representantes de los sindicatos y las asociaciones de empleadores el día 24. Durante esa misma jornada, alrededor de 70.000 trabajadores, operarios no calificados de Opel en Bochum, y de Ford en Köln (Colonia), decidieron «detener espontáneamente el trabajo» (*spontane arbeitsniederlegung*). El contingente más grande, entre estos obreros del automóvil en conflicto, lo constituyeron los de nacionalidad turca. Karl Heinz Roth sostuvo que de un total de trabajadores en huelga, los operarios turcos alcanzaron la cifra de 12.000. El autor subrayó que estos obreros «(...) trabajan en los puestos más duros de la cadena de montaje, por un salario-horario inferior del 20 % a la media (...). Las cadencias, casi dos veces más rápidas que en Volkswagen, son criminales».³³

El viernes 24 de agosto de 1973, los obreros de las líneas de montaje final de la fábrica Ford en Köln, rechazaron el aumento de los ritmos de trabajo demandado por la empresa y paralizaron el mismo. Cabe señalar que el 90 % de los trabajadores era de nacionalidad turca. Rápidamente, los huelguistas tomaron la fábrica y organizaron una asamblea en la que se reunieron alrededor de 1.000 personas. En esta, las reivindicaciones tomaron forma: retiro de los despidos, un Deutschemark (DM) de aumento para todos y ralentización de la velocidad de la línea. Como todo el equipo de la tarde había estado en huelga, los obreros del turno de la noche siguieron su ejemplo.

El día lunes la asamblea eligió un comité de huelga que dio a conocer tres resoluciones: «prohibición de tomar alcohol durante el conflicto, nada de violencia contra los obreros que desearan trabajar, no se permite la destrucción de las máquinas».³⁴ Asimismo, estableció una lista reivindicativa de cinco puntos:

1. un DM de aumento para cada uno;
2. seis semanas de licencia paga para todos;
3. retiro de los despidos;
4. pago de salarios por los días de huelga;
5. ninguna sanción para los huelguistas.³⁵

33. Karl-Heinz Roth. *L'Autre Mouvement ouvrier en Allemagne, 1945-1978*. París: Christian Bourgeois éditeur, 1979, pág. 147.

34. Kurt Steinhaus. *Streiks in der Bundesrepublik 1966-1974*. Frankfurt: Verlag Marxistische Blätter, 1975, pág. 57.

35. *Ibíd.*

Si observamos las otras huelgas del año 1973 en Alemania Federal, podemos percibir que las demandas de aumentos salariales en cifras reales, los días de huelga pagos, la baja de los ritmos de producción y la ausencia de sanciones fueron moneda corriente. Esta voluntad, por parte de los obreros no calificados, de encontrar una solución más justa a los problemas de la fábrica apareció en casi todos los conflictos. En la fábrica Pierburg de Neuss, a mediados de agosto, los trabajadores exigieron la abolición del escalonamiento salarial para las categorías más bajas y una «prima por suciedad» (*Schumutzzulage*) para todos. En julio, los operarios no calificados de Hella de Lippstadt demandaron una «indemnización por la carestía de vida» (*Teuerungszulage*) de 0,50 DM para todos, en tanto la dirección les había ofrecido solamente a los obreros de utillaje un aumento salarial de 0,15 DM.³⁶ En Mannheim, los obreros de John Deere detuvieron el trabajo durante el mes de mayo reclamando:

«Ascenso a las categorías superiores (¡Al menos la categoría 46 para todos!) ¡El ritmo infernal del trabajo en las líneas debe terminar! Revisión del sistema salarial por piezas. Cada obrero recibirá una ficha para poder controlar el número de minutos que le son atribuidos».³⁷

En este caso, podemos observar la existencia de una yuxtaposición de conflictos particulares en los que los obreros asumieron y reivindicaron sus demandas a partir de la discusión de los problemas específicos de la fábrica: las cadencias o los ritmos de producción, los sistemas de pago y las licencias, entre otras cuestiones. De manera paradójica, fueron precisamente las especificidades de la cuestión fabril las que le dieron cierta homogeneidad a las huelgas del año de 1973. Pero lo más importante que debemos indicar es que los operarios instauraron la fábrica como lugar posible de conflictos reales, más allá de las consideraciones tácticas de los sindicatos y los rasgos formales de las «huelgas legales». Es decir, a partir de sus necesidades particulares, los obreros no calificados adoptaron formas de organización y otras visiones de la huelga que comprendieron figuras y modalidades que superaron las de las «huelgas legales». Estas se caracterizaban por el monopolio de la representación y el estricto control del conflicto por parte de los sindicatos y los comités de empresa. Las formas organizacionales adoptadas como por ejemplo, las asambleas obreras y los comités de huelga significaron la aparición de figuras y prácticas obreras autónomas que desafiaron la autoridad del sindicato. Por lo tanto, al igual que en los ejemplos nacionales anteriores, al conflicto «clásico» entre obreros y empresa se superpuso la

36. *Ibíd.*, págs. 122-123.

37. Roth, *L'Autre Mouvement ouvrier en Allemagne, 1945-1978*, pág. 69 (traducción del autor).

pugna entre trabajadores y sindicato. En este conflicto yuxtapuesto, los consejos de empresa y el sindicato jugaron un rol como garantes del orden establecido y actuaron contra los huelguistas del lado de la dirección y las fuerzas de la policía.

En el caso de Ford en Köln, los delegados sindicales estigmatizaron la huelga como un «paro turco» (*türkenstreik bei Ford*) y movilizaron a los trabajadores alemanes por la vuelta al trabajo, proponiendo de esta manera una división de los obreros según la división alemanes/inmigrantes.³⁸ En tanto, los operarios que ocuparon la fábrica reconocieron al comité de huelga como su único representante y rechazaron la vuelta al trabajo, al que los instaban el *IG Metall* y el consejo de empresa. La policía cerró el cerco fuera del complejo y la dirección de la empresa no aceptó otra cosa más que el abandono del establecimiento, con el fin de retomar el control del territorio de la fábrica.³⁹

El 29 de agosto una contra-manifestación de 300 a 400 personas, organizada conjuntamente por la dirección, el sindicato y el consejo de empresa, se dirigió a las puertas del complejo. Aquella estuvo compuesta por capataces, delegados sindicales, guardias de seguridad de la empresa y obreros calificados de nacionalidad alemana. En sus pancartas blandieron el lema «Nosotros queremos trabajar». Cuando la pelea entre huelguistas y contra-manifestantes comenzó, la policía intervino y arrestó a los «instigadores», es decir, los miembros del comité de huelga. En el momento del asalto, las fuerzas del orden se dirigieron a los huelguistas en lengua turca y les ordenaron abandonar inmediatamente la fábrica, bajo la pena de ser expulsados del país sin preaviso alguno. Muchos ocupantes de nacionalidad turca tomaron la amenaza seriamente, por lo cual abandonaron el lugar lentamente.⁴⁰

Al día siguiente, volvieron al trabajo. Algunos obreros desalojados les gritaron y les silbaron a los trabajadores que recomenzaban sus tareas; no obstante, las patrullas de defensa obreras (*Arbeiterschutzstreifen*) que recorrían la planta dispersaron cualquier conato de tumulto. Por su parte, el consejo de empresa dio a conocer los resultados de las negociaciones. Estas fueron una prima única de 280 DM, el pago de los días de huelga (salvo para los «instigadores» del conflicto) y la revisión de los despidos caso por caso. En las dos semanas siguientes, la empresa desplegó una verdadera «limpieza». Así, las patrullas de defensa obreras denunciaron a los operarios activos durante la huelga; por lo cual, más de 100 obreros, en su mayoría turcos, fueron despedidos sin preaviso mientras que 600 aceptaron «renunciar».

38. Klaus Becké. *Spontane Streiks 1973: krise der Gewerkschaftspolitik*. Verlag 2000, 1974, pág. 128.

39. *Ibíd.*, pág. 152.

40. Andrei Markovits. *The Politics of the West German Trade Unions, Strategies of Class and Interest, Representation in Growth and Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, págs. 223-224.

A pesar de que la legislación sobre cogestión le otorgaba los medios para rechazar estas medidas, el sindicato y el consejo de empresa no hicieron nada para impedirlos. Por el contrario, acompañaron a la dirección en esta política, a los fines de eliminar a los que habían desafiado su poder.⁴¹

Como consecuencia de las «huelgas salvajes» del año de 1973 en general, y la de Ford en Köln en particular, el aparato sindical y el Estado – una vez que estas fueron aplastadas – apoyaron algunas reivindicaciones desarrolladas y sostenidas por los obreros no calificados, las reformularon y las reintegraron en el encuadramiento legal e institucional (las negociaciones colectivas por sector), en aras de preservar la «paz social». En 1974, el Estado lanzó un programa intitulado «humanización del trabajo» (*humanisierung der arbeit*), en el que los sindicatos, los gerentes de empresa y los académicos se comprometieron a un proceso de reflexión, tendiente a estudiar las innovaciones técnicas y organizacionales que permitieran mejorar las condiciones de trabajo de los operarios.⁴² La denominada «humanización del trabajo» se constituyó en un éxito político que permitió la restauración del orden institucional en las relaciones de trabajo, fomentó la «paz social» y una estabilidad en el sistema de relaciones industriales que le otorgó a Alemania la facultad de hacer frente al desafío de la unificación durante los años noventa.

A través de los ejemplos nacionales que citamos, podemos identificar ciertos elementos comunes (el tipo de comportamiento de los obreros no calificados en los conflictos, la radicalidad de las reivindicaciones igualitarias, la repetición de episodios de violencia durante las huelgas y las manifestaciones, la organización autónoma de las bases en menoscabo de las organizaciones sindicales, entre otros) que configuraron una cultura que interpretó estos comportamientos obreros como una manifestación hostil del trabajador de la industria moderna hacia la fábrica, el maquinismo, la sociedad capitalista modelada en su conjunto en base al trabajo asalariado. Al mismo tiempo, esta cultura tuvo la capacidad de extender y generalizar el conflicto social a partir de las necesidades inmediatas del proletariado en una oposición total a los patrones, al Estado y a las instituciones (considerando como tales tanto a los sindicatos como a los partidos, dado que cada uno tenía un rol de mediador en el conflicto social). Teniendo en cuenta los matices, las diferencias cuantitativas y los distintos niveles del desarrollo capitalista en los países nombrados, también encontramos estos elementos presentes en el caso de Argentina y en particular de Córdoba.⁴³ Como

41. *Ibíd.*, pág. 230.

42. Lowell Turner. *Democracy at Work. Changing World Markets and the Future of Labor Unions*. Londres: Cornell University Press, 1991.

43. En nuestro caso, nos centraremos en el caso cordobés. Para indagar estudios sobre la zona metropolitana del Gran Buenos Aires y el cinturón industrial lindante al río Paraná, véase los trabajos de: Mirta Lobato. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta*

veremos a continuación, el surgimiento de una nueva generación de jóvenes trabajadores que rechazó las tradicionales formas de delegación de las organizaciones sindicales e impuso nuevas tipologías de conducción de los conflictos en el interior de las fábricas, emparentó aún más a los operarios cordobeses con los trabajadores del automóvil de los países centrales que con los mineros de las economías de enclave.

De este lado del mundo: las prácticas de resistencia obrera en Córdoba

Las tomas de fábrica

En la madrugada del 4 de marzo de 1970, el secretario general del SMA-TA Elpidio Torres, alcanzó su momento culmine como dirigente sindical. La comisión normalizadora de la CGT regional Córdoba lo designó como secretario general del organismo, acompañado por una conducción definitivamente peronista.⁴⁴ Sin embargo, el encumbramiento personal de Torres no se condecía con el debilitamiento de la maquinaria sindical que montó y mantuvo durante tanto tiempo, en el sector de los metalmeccánicos. Como lo previó Francisco Delich en un artículo publicado en enero de ese año, uno de los fenómenos más relevantes del encuadramiento social cordobés fue el cuestionamiento general de la representatividad social, sindical y política.⁴⁵

y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). Buenos Aires: Prometeo, 2004; Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005; y Héctor Löbe. *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2006.

44. La nueva conducción quedó integrada de la siguiente manera: Elpidio Torres (secretario general), Miguel Ángel Correa (secretario adjunto), Alfredo Martini (secretario gremial), Oscar Settembrino (secretario de actas), Ricardo Castro (organización), José Lumello (finanzas), y Francisco Solana (previsión). La conformación de esta comisión directiva, reveló un provisional acuerdo entre los sectores peronistas enfrentados («ortodoxos» y «legalistas»), en desmedro de los no peronistas («independientes») a los fines de integrar la CGT regional en un peronismo unificado. Véase *Jerónimo*, marzo de 1970, Córdoba, pág. 18.

45. De esta manera, Delich señaló algunos signos que, desde mediados del año anterior, ya se estaban manifestando: «Una característica que puede acentuarse es lo que, un poco exageradamente, podría denominarse como rebelión de las bases, que por el momento se traduce en un malestar por demás evidente entre dirigentes y dirigidos en las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles. Parece evidente que los cuadros organizativos no pueden moverse con soltura, que el amplio margen de negociación del que normalmente disponen los dirigentes consolidados (particularmente en los medios sindicales) se ha reducido (...). Un tercer hecho a tener en cuenta: (...) la paulatina radicalización de los contenidos reivindicatorios en los sectores populares y estudiantiles, la izquierdización, también en términos muy

La ola de movilizaciones de 1969 hizo explotar el sistema. En un principio, el Cordobazo comenzó como un conflicto declarado por los sindicatos relacionado con las condiciones de trabajo y con la intención de extender, de manera controlada, las reivindicaciones salariales. Luego, tomó un carácter de lucha general que resultó menos controlable por las organizaciones gremiales y, en consecuencia, produjo una ruptura violenta de un sistema entero de relaciones entre obreros y jerarquías y entre trabajadores y sindicatos. En este plano, la rebelión de base de los obreros de Perdriel opacó la figura de Elpidio Torres y abrió un período de insubordinación en las fábricas que marcó los años siguientes en la ciudad de Córdoba.

Perdriel, la planta que Renault utilizaba para la fabricación de matrices y máquinas herramienta, experimentó una fuerte reestructuración tecnológica. La empresa convirtió a los otrora altamente calificados obreros en meros trabajadores sin calificación de la línea de montaje. Esta reestructuración deslegitimó fuertemente la representatividad de los dirigentes gremiales del SMATA que mantuvieron una posición conciliatoria con la empresa y que no hicieron nada para impedir la descategorización de los operarios. De esta manera, en Perdriel se consolidó una corriente *antitorrista* instigada por el Partido Comunista Revolucionario (PCR), cuya presencia en la planta cuestionó la dirección sindical peronista.⁴⁶

En este contexto se produjo la toma de la fábrica del día 12 de mayo, luego del traslado a la planta de matrices de Santa Isabel de cuatro operarios que integraron la lista «1º de mayo», opositora de Torres en las futuras elecciones de delegados sindicales. El personal de Perdriel interpretó esta medida como una maniobra de los directivos para separar de la planta a cuatro futuros delegados combativos y, también, como un guiño hacia las posiciones más conciliadoras de la conducción del SMATA.⁴⁷ En respuesta a esto, los operarios ocuparon el complejo fabril tapando el alambrado perimetral con grandes planchas de «telgopor» y rodeando la fábrica con tanques de 200 litros que contenían nafta, tinner y otros combustibles inflamables. Además, desde los techos de los pabellones, exhibieron botellas con cócteles «molotov» y carteles que pedían la reincorporación de los obreros trasladados. La situación se había tornado tensa ya que la ocupación contenía la retención de más de treinta rehenes pertenecientes al personal jerárquico, incluyendo entre ellos dos ejecutivos de origen francés y al gerente general de la fábrica.⁴⁸ En el plano estrictamente sindical, este conflicto puede interpretarse como una

generales (...). Y a propósito, aún una cuarta nota para este año: los partidos políticos tradicionales siguen, seguirán marginados, si no son rescatados por el poder, es decir salvados por necesidad del actual régimen». Francisco Delich. «1970. Año de la oposición». En: *Jerónimo*: Córdoba (enero de 1970), pág. 15.

46. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 226.

47. *Los Principios*, 14 de mayo de 1970, pág. 10.

48. *Ibid.*, pág. 11.

puja política al interior del SMATA: los obreros que ocupaban la planta no solamente se enfrentaban al directorio de Ika-Renault, sino también a la conducción torrista.⁴⁹ Pero también puede observarse la emergencia de nuevas formas de lucha obrera, en contrapartida a las modalidades tradicionales que había mantenido históricamente el movimiento obrero organizado: las huelgas externas a la fábrica y las manifestaciones en la ciudad declaradas y controladas por el sindicato. Ahora el epicentro del conflicto se volvió al seno de los talleres y los departamentos. La metodología de secuestrar a los técnicos y al personal superior desestructuraban el comando jerárquico de la planta, lo que se traducía en la pérdida de la autoridad y el prestigio de aquellos encargados de vigilar la producción y los ritmos de trabajo.⁵⁰

La ocupación de Perdriel se mantuvo durante dos días y fue levantada al quedar sin efecto el traslado de los cuatro operarios, de los cuales dos serían elegidos por los trabajadores y reconocidos como delegados por parte de la firma. Pero la relación entre la base y los jerarcas de SMATA se había roto de forma irremediable, el mismo Elpidio Torres fue abucheado por los operarios cuando acercó a la asamblea el borrador de propuesta a la empresa para solucionar el conflicto.⁵¹

49. En un comunicado publicado en los diarios cordobeses, los obreros de Perdriel sostuvieron que: «(...) nos dirigimos a la opinión pública en general a fin de esclarecer definitivamente el problema por el cual ha sido tomada esta planta y con el firme propósito de desvirtuar comentarios falsos e inverosímiles que han sido gestados por personas y dirigentes deshonestos con el único fin de confundir a la ciudadanía interesada en el conflicto. Desde bastante tiempo atrás esta planta viene siendo el juguete de la patronal y de los falsos dirigentes de SMATA conducidos por Elpidio Torres (...) hacemos notar la deliberada y cobarde actitud de los dirigentes de SMATA que ni tan solo han llegado a nosotros a preguntarnos sobre el desenvolvimiento del conflicto. Por último manifestamos que con toda prudencia pero con la mayor firmeza, llevaremos esta situación hasta las últimas consecuencias». En *Los Principios*, 15 de mayo de 1970, pág. 10.

50. Maurice Michet, un técnico matricero rehén durante la ocupación, declaró al matutino *Los Principios* que: «Yo pienso que la medida tomada por los obreros es ilegal e (ilegible). Estimo que no es una acción de sindicato que piensa hacer algo bien por los obreros, porque no podemos llegar a nada actuando de esta manera – continuó diciendo – ahora en lo que respecta a la actitud de la policía no puedo contestar nada porque creo que la policía debe saber mejor que nadie como tratar a los operarios». En *Los Principios*, 15 de mayo de 1970, pág. 10.

51. En el mismo podemos verificar el tono belicoso del documento, el cual demuestra la difícil situación de la relación entre trabajadores y SMATA en Perdriel: «1) el traslado de los cuatro compañeros queda provisoriamente suspendido; 2) mañana se reanuda la actividad en Perdriel con los cuatro compañeros trabajando en Perdriel; 3) la comisión directiva no tomará ninguna sanción disciplinaria de índole laboral por los hechos ocurridos». Esto es, compañeros, a despecho de todos los que gritan y patean, la solución que ha traído la comisión directiva. En consecuencia, los

Por otra parte, a partir del conflicto, los obreros se dieron cuenta de que era posible golpear y negociar directamente con la empresa, sin grandes costos; es decir, sin la necesidad de que esté presente la mediación institucional del sindicato. Por eso, cuando la lucha obrera se extendió en los talleres y los departamentos, el choque con la jerarquía se hizo inevitable. Los capataces, técnicos y jefes de departamento usualmente esgrimían como armas principales las sanciones y los informes a instancias superiores, ya que estos podían traerles graves consecuencias a los obreros como por ejemplo, padecer multas, traslados y otras sanciones disciplinarias que podían finalizar en el despido. Esta forma de control garantizó el crecimiento de la producción y el establecimiento de la «paz social» en la fábrica. De esta manera, los efectos explosivos de la ocupación con toma de rehenes realizada en Perdriel, pusieron en crisis el control sobre la fuerza de trabajo instaurada en las fábricas automotrices cordobesas durante los años precedentes.

A principios de junio, esta táctica de lucha se extendió a otros establecimientos fabriles. Luego de la resolución favorable del conflicto en la planta de matrices de IKA-Renault, las bases siguieron presionando fuertemente al gremio para ampliar el método de la toma de fábrica hacia todos los establecimientos cuyo personal estuviera afiliado al SMATA. El objetivo era presionar en vistas a las nuevas discusiones del nuevo contrato colectivo de trabajo.⁵² Debido a los resultados negativos de las discusiones paritarias, el 2 de junio los obreros ocuparon las fábricas de IKA-Renault (Santa Isabel), Matricerías IKA (Perdriel), Thompson-Ramco, Ilasa, Transax y Grandes Motores Diesel (FIAT). Una vez más, el personal mantuvo rehenes en las plantas, entre ellos, a los directivos de los establecimientos.⁵³

compañeros ingresan mañana normalmente a trabajar en la planta de Perdriel». En *Los Principios*, 15 de mayo de 1970, pág. 11. Como podemos observar en este documento, el SMATA se asume todavía como el mediador responsable del conflicto.

52. «El jueves 28 por la tarde (...) el cuerpo de delegados del SMATA deliberaba en Santa Isabel y una insistente versión, que indicaba la posibilidad de una toma de planta para mantenerse en el interior de los establecimientos hasta el 29 a las 10 (hora en que debía operarse el abandono de los lugares de trabajo), no tuvo continuación en los hechos. Los activistas, que esa tarde conversaron con nuestros cronistas en las inmediaciones de la planta principal de IKA-Renault, explicaron que esas acciones se habían reservado para ser aplicadas “más adelante y por las propias reivindicaciones del gremio”. Una explicación que para muchos se asemejó a una suerte de justificación de la dirección del SMATA, que con su actitud desanimó las iniciativas de los activistas que en otras plantas fabriles se aprestaban a consumir la ocupación de sus respectivos establecimientos, luego, claro está, que IKA-Renault, iniciara el operativo». En *La Voz del Interior*, 3 de junio de 1970, pág. 20.

53. *Servicio de Documentación e Información Laboral*, Informe núm. 124, junio de 1970, pág. 53.

Ante la magnitud de la protesta de las bases, esta vez la dirigencia torrista se vio obligada a apoyar la iniciativa de los operarios, dando a conocer en un comunicado las reivindicaciones de los ocupantes. Entre las peticiones más significativas podemos enumerar:

1. aumento general de emergencia de m\$ n 20.000 y libre discusión de salarios y convenios;
2. plena vigencia, por convenio, de la ley de *sábado inglés*;
3. revisión de todas las categorías de las distintas plantas y eliminación de las categorías A 3 y B 3 de IKA-Renault, es decir, aquellas que separaban a los operarios no calificados de aquellos con calificación;
4. reconocimiento, por convenio, de la insalubridad de IKA-Renault, Thompson-Ramco e Ilasa;
5. libre desenvolvimiento de la representación gremial, delegados, comisión interna y comisión ejecutiva para cumplir su misión específica y libre agremiación y elección de representantes, entre otros puntos.⁵⁴

Al día siguiente, a los establecimientos ocupados se agregaron dos más: Materfer y Perkins. Los obreros de estas plantas de Ferreyra llevaron a cabo esta acción para solidarizarse con los ocupantes de los restantes establecimientos. En el transcurso de la tarde, los operarios de Concord, que ya desconocían a su comisión directiva, se sumaban a la protesta.⁵⁵ La toma de fábricas desencadenó una situación similar en Materfer: «La CD presidida por Hugo Ítalo Casanovas, hizo ayer una declaración denunciando que un núcleo de obreros no afiliados tomaron distintas actitudes, llegando incluso a tomar a la comisión en carácter de rehenes. Por su parte, los opositores a la actual conducción declararon en un extenso comunicado manifestando “que la actual comisión directiva del SITRAM no representa en absoluto el interés y la voluntad de la masa de trabajadores de Materfer”». ⁵⁶ Con los nueve principales establecimientos fabriles ocupados, la ciudad de Córdoba parecía ser testigo de la insurrección obrera más grave que las clases dominantes habían experimentado en la Argentina.⁵⁷ A raíz de esto, la Secretaría

54. *La Voz del Interior*, 3 de junio de 1970, pág. 20.

55. *La Voz del Interior*, 4 de junio de 1970, pág. 20. Como síntoma de los tiempos que se avecinaban en Concord, la vieja conducción del SITRAC denunciaba que «(...) no obstante haber resuelto en una asamblea del gremio apoyar a los compañeros de SMATA y hacer abandono de la planta, *dirigentes ajenos al gremio, integrado por obreros no afiliados, resolvieron hacer una ocupación violenta*». Servicio de Documentación e Información Laboral, Informe núm. 124, junio de 1970, pág. 55, el destacado es propio.

56. En *Los Principios*, 5 de junio de 1970, pág. 13.

57. Así lo manifestaba el Centro Comercial e Industrial de Córdoba en un comunicado: «Frente a los dramáticos momentos que vive el país, y particularmente Córdoba, convertida en *una ínsula del caos y la incertidumbre*, el Centro Comercial e

de Trabajo de la Nación se declaró competente en el conflicto cordobés e intimó a los obreros a la cesación de la medida de fuerza mediante el aviso de que el organismo aplicaría la conciliación obligatoria, a partir del 8 de junio. En los considerandos de la resolución el secretario Rubens San Sebastián expresó que los metalmecánicos habían «(...) adoptado medidas de acción directa totalmente ajenas a las que pueden considerarse propias en el planteamiento de un conflicto colectivo de naturaleza laboral».⁵⁸ Por otra parte, en el Plenario Nacional de Secretarios Generales del SMATA, que se había reunido para analizar la situación del sindicato en la provincia mediterránea, apercibieron a los dirigentes torristas por su falta de control y la aceptación de la metodología aplicada por las bases:

«(...) que la comisión ejecutiva de la seccional Córdoba, al decidir tales medidas sin consulta ni información previa, ha actuado unilateralmente, ha comprometido la estructura del gremio en su conjunto, ha puesto en peligro la estabilidad de los trabajadores, ha frustrado la posibilidad de poner en ejercicio la solidaridad efectiva del gremio en defensa de las auténticas reivindicaciones gremiales y se ha colocado al margen de las normas que rigen la vida de la institución».⁵⁹

A través de estas declaraciones, podemos inferir la preocupación de las instituciones laborales de que el conflicto pudiera escapar del control de la conducción encabezada por Elpidio Torres, y de que el desarrollo de los acontecimientos imposibilitara negociar un compromiso entre los funcionarios sindicales y las empresas. Esta intranquilidad estuvo relacionada con el surgimiento de órganos autónomos de lucha en Santa Isabel y Transax, denominados «comités de ocupación» y/o «comités de lucha». Estos cuerpos surgieron a partir del voto asambleario de los operarios que tomaron la empresa. Además, estos comités poseyeron prerrogativas que hacían al funcionamiento del espacio de trabajo ocupado, mientras se mantenía la

Industrial consciente de su obligación y presencia en la dinámica de una sociedad que busca su camino, se hace un deber (...) intervenir como protagonista activo (...). La toma de establecimientos fabriles, la inmovilización de personas en calidad de rehenes y las graves amenazas que pesan sobre vidas y patrimonios constituyen intolerables violencias que tienen en vilo a miles de hogares. Estos hechos y otros más graves aún, resultantes de una situación general motivada por posiciones antagónicas extremas y por la falta de una visión armónica de conjunto, han generado una serie de medidas y contramedidas que, a nuestro juicio, no conducen al camino de la paz y la concordia social que todos aspiramos». En *Los Principios*, 5 de junio de 1970, pág. 11, el destacado es propio.

58. *La Voz del Interior*, 4 de junio de 1970, pág. 20.

59. *Servicio de Documentación e Información Laboral*, Informe núm. 124, junio de 1970, págs. 55-56, el destacado es propio.

medida de fuerza. En el caso de la fábrica de IKA-Renault establecida en Santa Isabel, el «comité de ocupación» electo liberó a una parte del personal administrativo que se encontraba retenido mientras que a los empleados de la sección de sueldos y salarios les ordenaron que prosiguieran trabajando en sus tareas administrativas. El comité también impidió que las fuerzas del orden desalojaran la fábrica. Para ello, dispuso la colocación de material explosivo y la conexión de cables eléctricos de alta tensión en el alambrado perimetral.⁶⁰ En Transax, con 450 operarios tomando la planta y 24 rehenes, se constituyó un «comité de acción y lucha» que tomó medidas similares a las de Santa Isabel, añadiendo en un comunicado que «no se desocupará la planta» y que «una represión violenta agravará hasta lo imprevisible la situación actual».⁶¹

Las acciones de estos órganos autónomos contuvieron un significado que iba más allá del mero hecho de organizar la defensa del lugar, en caso de desalojo. La condición de rehenes del personal técnico, de gerentes y directivos de la empresa ponía en ridículo las jerarquías existentes en la fábrica.⁶² Los talleres y las oficinas administrativas, constituían mundos diferenciados que separaban tanto física como urbanísticamente obreros

60. Por la tarde del 3 de junio, este organismo daba a conocer el siguiente comunicado: «El comité de ocupación de la planta IKA-Renault, reunido con carácter de urgencia ante los rumores circundantes de que en el día de la fecha se procederá al desalojo por la fuerza de nuestra planta, advierte que ante cualquier intento de represión por parte de las fuerzas del gobierno, los primeros que pagarán las consecuencias de tales desatinos serán los propios patrones de la empresa que se encuentran detenidos en calidad de rehenes, los que sobrepasan el número de cien. Dejamos aclarado que estos señores se encuentran alojados en sectores estratégicos. Por otra parte, debemos aclarar que no está en nuestro ánimo arriesgar la integridad física de ninguna persona: pero llegado el caso, contestaremos violentamente cualquier intento de desalojo». *Los Principios*, 4 de junio de 1970, pág. 12.

61. *La Voz del Interior*, 4 de junio de 1970, pág. 20.

62. Los diarios y otros medios de comunicación cotidianos tomaron en cuenta estas nuevas formas de lucha condenándolas tanto ética como moralmente. Era muy común, por parte de los diarios de gran tirada, hacer hincapié en la situación de los rehenes: «Es la segunda vez en un corto lapso, que Maurice Lebatard y Maurice Michot, ambos franceses, gerente general adjunto y director técnico, respectivamente, son tomados prisioneros por obreros que ocupan la planta. Visiblemente nervioso, Lebatard se hallaba enfrascado en la lectura y solo nos dijo “Que era muy poco lo que tenía que decir y que ya estaba cansado de estas cosas, y que de seguir así, levantarían la mecánica”». En *Los Principios*, 3 de junio de 1970, pág. 13. Asimismo, fuera del ámbito provincial, el matutino *La Nación* sostuvo que: «Nada más extraño a la naturaleza gremial propiamente dicha que el conflicto mantenido entre la seccional Córdoba de SMATA y un conocido complejo fabril situado en la provincia (...). Argüir desavenencias comunes en las relaciones laborales o pretender calificar tal cuestión tal como está planteada de “específica” implicaría transgredir los límites de la retórica para internarse en el terreno de la fantasía», en *La Nación*, 2 de julio

de empleados. En el ínterin de la ocupación, quienes nunca se involucraban en los «asuntos de los obreros» eran sometidos forzosamente a las reglas impuestas desde la planta, produciéndose una desestructuración de las reglas de autoridad constituidas por la gerencia. Quienes trabajaban en el taller se apoderaron de la fábrica, recorriéndola por los lugares antes vedados y liberándola del trabajo repetitivo, de la fatiga y del miedo hacia los jefes y los guardias. El testimonio de un operario de FIAT Concord, Rafael Clavero, es ejemplar en este sentido:

«Yo me acuerdo que voy a la punta aquella, de la parte redondita, que es una oficina de la guardia, y allí está el teléfono, y estaba Arab Nava [era el jefe de guardia de la planta. Aclaración del autor] con el teléfono en la mano, y estaba el chaqueño Jiménez, me acuerdo bien, pero había un grupo más, detrás del chaqueño Jiménez. Y ahí lo tenían, ¿no? Y... y... “Ud. tiene que darnos el teléfono”, le decían. Y entonces llego yo y... y... pero ya estaba que se le saltaban arriba ¿no? Y entonces digo: “tranquilidad, compañeros, por favor...”. Porque él dijo: “Yo con Uds. no puedo dirigir la palabra, voy a hablar con el secretario general...”, él dijo eso. Y yo dije: “permítame el teléfono”, y como no me lo dio, lo sacudí y le dije que los negros se le iban encima. Entonces agarró y me dio el teléfono... “pero por favor, no me toquen”, decía el coso. “¡Es una humillación tremenda!...”». ⁶³

De esta forma, se estableció una suerte de «contraviolencia» que explotó como una reacción liberadora ante un sistema despótico de control de la fuerza de trabajo. La organización productiva fabril se caracterizó muchas veces como opresiva y a menudo, injusta, incapaz de crear las condiciones necesarias para negociar y discutir los problemas y las exigencias de los operarios comunes. Entonces, el recurso de la violencia manifestó la debilidad sindical para controlar el conflicto; sobre todo, si tenemos en cuenta que una de sus funciones primarias era atemperar el ardor combativo de los huelguistas. Por lo tanto, tales comportamientos colectivos fueron la manifestación de una revuelta – muchas veces juzgada como espontánea y anárquica – contra el sistema de explotación puesto en vigor en la fábrica.

de 1970, pág. 8. Por su parte, el semanario *Panorama* ponía el énfasis en la izquierda marxista como instigadora de los conflictos: «En Córdoba, se observa un avance pausado de la clase proletaria obrera y estudiantil hacia la revuelta de masas. La izquierda marxista es una parte fundamental de su vanguardia, así como el bajo clero y los católicos reformadores. Cualquier tarea de pacificación consiste en desagregar a esos núcleos». En *Panorama*, 30 de junio de 1970, pág. 17.

63. Entrevista a Rafael Clavero, 7 de noviembre de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 2, págs. 23-24.

Ante este cuadro de situación, la CGT provincial y las «62 Organizaciones», en un esfuerzo por reconvertir el conflicto en formas de lucha y de organización conformes a la tradición sindical, anunciaron que si se concretaba el desalojo represivo de las fábricas, dispondrían un paro general por tiempo indeterminado.⁶⁴ No obstante, la propia dinámica de los acontecimientos deshizo las expectativas de los dirigentes sindicales por mantener el control de la lucha y los obligó a embarcarse en una campaña huelguística cuyas consecuencias no pudieron prever. Un elemento de preocupación creciente fue la intención de los comités autónomos de extender el conflicto por fuera de la fábrica. En Santa Isabel y Thompson-Ramco, se propugnó la construcción de organizaciones barriales que transformaran la lucha en el lugar de trabajo en una lucha «social». Es decir, los operarios estaban decidiendo atacar no solo la organización de la fábrica, sino también toda la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones sociales en su conjunto. Christian Rath, un joven operario de Thompson-Ramco, miembro del «comité de lucha» de dicho establecimiento, le manifestó esta intención a la revista *Jerónimo*:

«Desde el primer momento planteamos la necesidad del trabajo barrial como forma de llegar hasta el conjunto de los huelguistas que solamente en una escasa proporción concurría al sindicato a participar de las asambleas. Sostuvimos la exigencia del fondo de huelga y del boletín de huelga independiente (...). Permanentemente llamamos a los activistas y a los estudiantes, y gestionamos el libre ingreso de estos a las asambleas».⁶⁵

La presencia de mujeres y niños fuera de los establecimientos ocupados evidenció un involucramiento familiar que trascendió la lucha estrictamente fabril. Esta implicó al jefe de familia, en tanto obrero, y a sus hijos y esposas, en tanto se vieron afectados por los gastos cotidianos que elevaron el costo de vida que mermó su economía doméstica.⁶⁶ El costo de vida

64. *La Voz del Interior*, 4 de junio de 1970, pág. 20.

65. *Jerónimo*, julio de 1970, págs. 23-24.

66. La presencia de familiares en las cercanías de las fábricas tomadas fue registrada, constantemente, por los medios de comunicación escritos. A modo de ejemplo: «Cuando las primeras luces del día iluminaron la zona de Santa Isabel, donde se encuentra instalada la fábrica de IKA-Renault, se pudo apreciar un gran número de familiares de los operarios que concurrían al lugar a los efectos de hacerles llegar víveres». En *Los Principios*, 6 de junio de 1970, pág. 30. También Santos Torres, operario de FIAT Concord, recordó la participación de las familias durante las tomas de fábrica: «Uy, las mujeres, los niños, venían. La cana a veces no quería que entren las mujeres, y ya se armaba el despelote, porque una vez que a las mujeres, ya casi se mandan un moco, querían abrir los portones, salir todos y darle a la cana. Y a lo mejor era lo que estaban esperando ellos, viste. Entonces dijimos “no, no” y volvieron

familiar y la mala calidad de los servicios en los barrios obreros contribuyeron a un descontento difuso que se cristalizó en la formación de comités barriales que, progresivamente, ocuparon los espacios de intervención de las impotentes «comunidades» provinciales para hacer frente al monopolio y a la especulación inmobiliaria.⁶⁷ En algunas barriadas humildes, la irrupción de organizaciones armadas que les otorgaban alimentos gratis a los pobladores y las movilizaciones de los vecinos de los barrios Mariano Fraguero, Bialeto Massé e Irupé contra el aumento del impuesto inmobiliario replantearon, con fuerza inusitada, la realidad urbanística de Córdoba y, específicamente, la de los organismos que agrupaban a los vecinos.⁶⁸ En estos momentos, la Coordinadora de centros vecinales que se constituyó como un organismo federativo fue la más importante. Esta se dedicó a organizar centros y comités de vecinos en los barrios más humildes del cinturón suburbano. Además, surgieron comisiones paralelas y comités de recuperación,⁶⁹ en lugares donde las viejas comisiones directivas controlaban burocráticamente los centros existentes. La existencia de estos comités barriales contribuyó

a cerrar los portones. Pero ya abrían los portones, para salir con fierros en las manos, para darle a la cana, porque... “NOOO...”, se sentía, “a mi mujer no...”. Recuerdos de Santos Torres, 26 de agosto de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

67. Podemos observar, entonces, que la inmigración es un factor que debemos tener en cuenta en el análisis de los conflictos sociales surgidos durante el período, dado que alteró al tejido urbano y social de la ciudad. Esto evidenció las contradicciones de un proceso que confrontó el desarrollo capitalista a una urbanización caótica e incontrolada. Para James Brennan, sin embargo, son cuestionables los argumentos que relacionan los problemas urbanos con la militancia obrera. Para el autor «(...) la clase obrera solo hizo referencias ocasionales y al pasar a los problemas urbanos en sus protestas de fines de la década del sesenta y comienzos de los años setenta, preocupándose mucho más por los directamente relacionados con el trabajo y la política». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 66. Desde nuestra perspectiva, no es posible escindir las actitudes obreras dentro y fuera de la fábrica. En otras palabras, el proletariado cordobés no estuvo compuesto solo por los obreros de fábrica, sino también por sus esposas, hermanas, primos e hijos que, frecuentemente, experimentaban las condiciones precarias de los servicios y la educación pública.

68. Así, uno de los líderes de estas organizaciones expresaba a la revista *Jerónimo*: «Es que descubrimos que había dos Córdobas: una es la “Docta” la “industrial”, la de los barrios residenciales donde vive gente que puede darse el lujo de regar sus gargantas con whisky y champagne; y otra es la de los niños subalimentados sin una escuela siquiera donde aprender los rudimentos del alfabeto, la de las familias que beben agua depositada en aljibes, la de los barrios donde hay que caminar cuadras y más cuadras para apretujarse en un ómnibus(...)». En *Jerónimo*, noviembre de 1970, pág. 20.

69. Surgida en 1969 como instrumento de los vecinos para combatir el aumento del impuesto inmobiliario, la Coordinadora de centros vecinales nucleaba alrededor de setenta centros vecinales. En *Jerónimo*, noviembre de 1970, pág. 20.

a una aversión generalizada hacia las formas tradicionales de delegación; una hostilidad que no solo se manifestó dentro de la fábrica, sino también fuera de ella.⁷⁰

Mientras la lucha se salía del cauce contractual y se hacía «social», emergió nuevamente un sujeto político que había tomado forma y que había ocupado un rol protagónico importante durante el Cordobazo: el movimiento estudiantil. Desde mediados de enero, en razón del establecimiento de cupos en el ingreso universitario, los estudiantes encabezaron una lucha contra la política educativa del rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Rogelio Nores Martínez acusándolo de perpetuar la diferencia de clase y la división social del trabajo.

La mayor parte del movimiento estudiantil consideró indispensable discutir la función social de la universidad y el análisis de clase de la condición del estudiante, así como también establecer una relación con las luchas obreras, poder participar en las instituciones universitarias y abrir la posibilidad de conformar asambleas abiertas a participantes externos.⁷¹ A las movilizaciones callejeras de los universitarios se sumaron formas de protesta dentro de las facultades. Estas «imitaron» a las que declararon los obreros en sus lugares de trabajo por germinación y contaminación espontánea de los modelos de lucha que se transmitieron de un lugar a otro de la ciudad. Así, surgieron organismos autónomos estudiantiles como, por ejemplo, la «comisión de organización del movimiento estudiantil de filosofía» que condujo las asambleas estudiantiles que interpelaron a la planta docente, durante el mes de mayo.⁷² De igual forma, los estudiantes ocuparon

70. «Advertimos que la clase obrera se está cansando de perder jornales en *paros activos* decretados por la CGT, sin poder canalizar correctamente el fruto de su auténtica protesta y espíritu combativo. El pueblo no está cansado de luchar porque sabe que solamente en su lucha está la fuerza y la garantía de conseguir una sociedad más justa: pero sí está cansado de sus pretendidos dirigentes gremiales que desde sus cómodas posiciones frenan, negocian y traicionan sus luchas. Para demostrar esta evidencia está el abandono masivo de fábricas que se produjo en forma casi espontánea en apoyo al SITRAC y SITRAM en el último conflicto (...). Queremos señalar especialmente que la consecuencia de esta actitud de la CGT de decidir a espaldas del pueblo crea el desconcierto y por lo tanto la división de la clase trabajadora. Pero como confiamos en el pueblo creemos que él sabrá discernir y encontrar cuales son sus dirigentes». En Movimiento Villa Los Plátanos, volante mecanografiado, agosto de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 17, ficha 15.

71. *Jerónimo*, marzo de 1970, págs. 20-22.

72. Este organismo reivindicaba la instauración de concursos libres sin discriminación ideológica, libertad de los presos políticos e incorporación de los profesores sancionados en 1966. Como muestra del clima reinante en la Universidad Nacional de Córdoba, en la cual los estudiantes asumieron el rol de jueces de las autoridades universitarias, podemos citar la siguiente interpelación de un estudiante al profesor titular de la cátedra de Literatura Argentina II en una asamblea del 29 de abril de

establecimientos pertenecientes a la universidad, siendo emblemáticas la toma de la Facultad de Ingeniería y del Hospital de Clínicas. En este último caso, más allá de las demandas estrictamente estudiantiles, los ocupantes expresaron que su protesta era «una expresión solidaria con las medidas de lucha dispuestas por el movimiento obrero».⁷³ El reencuentro de los obreros metalmecánicos y los estudiantes en el fragor de la lucha, testimonió una situación de eferescencia social, producto de las contradicciones típicas de un proceso que confrontó las dificultades cotidianas del nivel de vida de las familias fuera de la fábrica y la creciente capacidad productiva de los operarios, sujetos a «una directa y brutal intensificación de los ritmos de trabajo»; además, de las frustraciones de los jóvenes estudiantes (muchos trabajadores de la industria automotriz) ante el clima asfixiante impuesto por las autoridades universitarias. La combinación de estos elementos contribuyó en el descontento de una generación de jóvenes, en la que empezó a crecer cierta hostilidad hacia las formas tradicionales de delegación, fuera sindical, partidaria o de cualquier otra institución pública. A la vez, comenzaron a mostrar un impulso hacia la revuelta contra un sistema político autoritario en franco declive.

El 4 de junio, en un preciso operativo policial, la Guardia de Infantería desalojó siete establecimientos mientras que Santa Isabel y Concord siguieron ocupadas. El enfrentamiento más importante se produjo en la planta de Perdiel, donde los obreros lanzaron bombas *molotov* pretendiendo resistir de manera activa a la acción policial. No obstante, los quince minutos de bombardeo con gases lacrimógenos debilitaron la reacción obrera. Así se logró detener a los ocupantes, luego de algunas refriegas en las que unos cuantos operarios resultaron lesionados y hubo varios rehenes heridos. El total de trabajadores arrestados, luego del desalojo de las siete fábricas, llegó a 400 personas aproximadamente.⁷⁴ Al mismo tiempo, se allanó el domicilio

1970, convocada por el movimiento estudiantil de Filosofía: «Yo quisiera preguntarle al señor Pío del Corro, que dice combatir el imperialismo, por qué no denuncia que los cañones de Estados Unidos están apuntando a Trinidad y Tobago», acusó, en el escenario del teatrillo de la Ciudad Universitaria, un barbado estudiante. «Yo he sido perseguido por mis ideas» respondió a gritos el acusado desde las gradas. «No señor – respondió el estudiante – usted hace treinta años que propaganda (sic) a Lugones, ese corifeo de la dictadura fascista de Uriburu». En *Jerónimo*, mayo de 1970, pág. 20.

73. *La Voz del Interior*, 3 de junio de 1970, pág. 21.

74. «Las avanzadas de los obreros, ubicadas en los sectores perimetrales, debieron retirarse ante el efecto de los gases y de la policía que continuaba su marcha. Numerosas fogatas se encendían, algunas con riesgo de provocar el estallido de los tanques de nafta. Veinte minutos después de iniciarse la acción policial, toda la planta estaba en poder de los agentes del orden. En esos instantes, varios obreros fueron golpeados con los bastones y culatas por los policías que penetraban en el lugar (...). Los obreros ocupantes eran colocados contra la pared en varias filas y la

de Elpidio Torres sin ningún resultado porque el dirigente ya no se hallaba allí.⁷⁵

Como consecuencia de estos hechos, la CGT regional concretó su declaración y activó el paro por tiempo indeterminado.⁷⁶ El gobierno interventor, presidido por el general Juan Carlos Reyes, sostuvo ante la medida de fuerza decretada que «(...) a esas actitudes de solidaridad con hechos ilegales y procedimientos de violencia, les corresponde igual calificación y serán considerados y juzgados como tales aplicando las normas específicas pertinentes». Además, declaró ilegal el paro resuelto por la central confederal de la provincia.⁷⁷ En este contexto, resultó imposible controlar y gestionar un movimiento huelguístico de este tipo, utilizando los instrumentos reivindicativos tradicionales. Entonces, el SMATA de Torres que hasta este momento había tenido todas las iniciativas de lucha, se encontró con grandes dificultades, dado que los mecanismos de conflicto que históricamente había utilizado le resultaban totalmente inadecuados para tratar la generalización incontrolada de la huelga. La aparición de monseñor Raúl Primatesta, arzobispo de Córdoba, como mediador oficial para negociar una solución al conflicto demostró, en los hechos, la pérdida del poder de negociación del SMATA.⁷⁸ Por ende, en ese momento, la posición sindical se volvió profundamente ambigua. Por un lado, los caciques sindicales debieron continuar con el movimiento de lucha para no perder su representatividad e intentar

policía procedía con dureza a separar a quienes habían sido identificados como los que arrojaban las bombas “Molotov”. Las manos eran revisadas y a los sospechosos de arrojar piedras también se los separaba. Así (...) quedaron separados más de treinta, a los que se encaminó en primer término a los camiones celulares (...). Los obreros increparon duramente a los policías, y más de uno fue presa de una crisis de nervios cuando fueron conducidos detenidos». En *Los Principios*, 5 de junio de 1970, pág. 10.

75. *Ibíd.*, pág. 12.

76. En FIAT Concord, los operarios comenzaron el abandono de las instalaciones ante el paro general decretado por la CGT Córdoba. *Ibíd.*, pág. 20.

77. *La Voz del Interior*, 6 de junio de 1970, pág. 23.

78. *Los Principios*, 6 de junio de 1970, pág. 32. Más adelante, en un comunicado del Arzobispado, Primatesta hizo hincapié sobre la necesidad de encuadrar en la legalidad estatal los conflictos sociales y, a la vez, condenó las iniciativas de lucha autónomas de los obreros: «Quizás todos tenemos nuestra responsabilidad en las consecuencias lamentables del olvido de estas enseñanzas y por desgracia hoy las sufren muchos hogares de nuestra ciudad: miembros privados de la libertad, despidos masivos, amenazas de diversa índole. Aún más, este estado de inquietante inseguridad ha desbordado los límites familiares para alcanzar a todos los sectores de la actividad humana. A nadie escapa lo peligroso de esta situación. *Una actitud de prudencia natural y cristiana obliga a saber distinguir entre situaciones producidas por luchas laborales y las que pertenecen al orden delictivo que todos reprobamos*». En *La Voz del Interior*, 21 de junio de 1970, pág. 23, el destacado es propio.

colocar en un rol subalterno a los órganos autónomos dentro de las fábricas; por el otro, al mismo tiempo, debieron negociar el fin de la huelga para no perder el control sobre la misma.

El 5 de junio, el «comité de ocupación» del complejo de Santa Isabel discutió si se proseguía con la medida de fuerza o se efectuaba el abandono voluntario de la fábrica. En la asamblea se pudo observar las divergencias existentes entre los integrantes de la comisión directiva del SMATA que propugnaban por una actitud responsable y realista y el grupo antagónico que apoyaba la «lista Azul», es decir, a los partidarios de continuar con la ocupación. Ese mismo día, la policía ingresó al complejo con carros de asalto, ocupó estratégicamente los talleres y arrestó a varios operarios refractarios a abandonar la fábrica.⁷⁹ La actitud conciliatoria de los jefes del SMATA produjo un deterioro irreversible en la relación de Elpidio Torres con las bases obreras de IKA-Renault; una situación que los grupos opositores izquierdistas que habían tenido un rol activo durante el conflicto intentarían aprovechar.⁸⁰

A pesar del resquebrajamiento existente entre el sindicato metalmeccánico y los operarios, el SMATA intentó encauzar el conflicto a través de sus canales tradicionales, apelando a la conocida fórmula de golpear para llegar a un compromiso negociado con las empresas. En la jornada del 12 de junio se llevó a cabo un paro activo que estuvo signado por un elevado nivel de ausentismo. Según datos del Servicio de Documentación e Información Laboral, en IKA-Renault hubo un acatamiento del 96 %, en Perdriel un 100 %, Ilasa un 60 %, Thompson-Ramco un 96 %, Grandes Motores Diesel un 95 %

79. *Los Principios*, 6 de junio de 1970, pág. 32.

80. El SMATA procuró establecer su posición en un comunicado publicado en *Los Principios*, en el cual manifestaba: «Por resolución de asamblea de los trabajadores ocupantes de la planta industrial de Santa Isabel y frente a la posibilidad de que la represión policial destruyera las instalaciones, se resuelve hacer pacífico abandono en defensa de los bienes de la empresa y de la fuente de trabajo porque los trabajadores no seremos jamás instrumentos de las fuerzas que quieren sembrar el caos y la destrucción». Por su parte, el mismo matutino vertía algunas expresiones de operarios contrarios al posicionamiento de los funcionarios gremiales: «“Nos entregaron atados”: “por teléfono y ni siquiera desde aquí nos vendieron; primero nos metieron miedo y después nos preguntaron si queríamos seguir con la ocupación”; “ahora, además de los franceses y el gobierno, tenemos al enemigo entre nosotros mismos”. Estas manifestaciones tenían destinatarios con nombre propio: Elpidio Torres y su adversario en el liderazgo del gremio: Ledesma. Algunos obreros, en cambio, decidían ignorar, lisa y llanamente, la conducción sindical: “El lunes mismo me desafilio del SMATA”, anticipó uno de ellos. Empero, sus compañeros le hicieron desistir del propósito: “No. Lo que tenemos que hacer es asumir nosotros, la base, la dirección”, le propusieron». En *Los Principios*, 7 de junio de 1970, pág. 20.

y Transax un 50 %.⁸¹ En paralelo a estas medidas de fuerza, Torres intentó reconstruir los canales de comunicación con el directorio de IKA-Renault, en procura de encontrar una solución al conflicto. Por su parte, la empresa decidió cesantear alrededor de 1.500 operarios que se habían vinculado a la ocupación.⁸²

Durante 35 días los trabajadores metalmecánicos prosiguieron una huelga que paralizó la producción en las plantas automotrices. IKA-Renault informó que desde mayo hasta el 26 de junio no se trabajaron 900.000 horas y se perdieron jornales por el valor de 400 millones de pesos moneda nacional.⁸³ Como resultado político de la tensa situación en la capital cordobesa – a lo que debemos agregar otro hecho de fuerte impacto como el secuestro del teniente general Pedro E. Aramburu por un comando de la organización Montoneros – los comandantes de las fuerzas armadas liderados por el general Alejandro Lanusse, decidieron destituir a Onganía por el general Marcelo Levingston. En Córdoba también fue reemplazado el interventor Reyes por Bernardo Bas.⁸⁴

Mientras tanto Elpidio Torres logró reconstruir su relación con los representantes de las empresas, accediendo a un acuerdo en el que redujo el número de operarios despedidos a 400, una cifra que incluyó a la mayor parte de los activistas de izquierda. Estos se oponían a su conducción y, además, generaban innumerables problemas tanto para él como para IKA-Renault.⁸⁵ Más allá de los rasgos persecutorios de este compromiso,

81. *Servicio de Documentación e Información Laboral...*, pág. 56. También, *La Voz del Interior*, 13 de junio de 1970, pág. 19.

82. En un comunicado público dado a conocer por IKA-Renault, se hacía un llamamiento a los trabajadores a reanudar el trabajo, condenando las reivindicaciones gremiales como «extemporáneas» y por fuera de los cauces legales. En el mismo, se conminaba a los operarios de la siguiente manera: «La empresa ha intimado formalmente a la reanudación de las tareas. Sabemos que la gran mayoría del personal es responsable y desea una pronta normalización de las actividades. Pero si ello no ocurre, no quedará más remedio que adoptar la decisión, por grave y seria que sea, de rescindir los contratos laborales de aquellos que no desean trabajar y programar las futuras actividades con quienes están dispuestos a mantener la fuente de trabajo, se hayan desempeñado o no en la misma». En *La Voz del Interior*, 18 de junio de 1970, pág. 19.

83. *Servicio de Documentación e Información Laboral*, Informe núm. 125, julio de 1970, pág. 64.

84. *La Nación*, 13 de junio de 1970, pág. 7.

85. «Este laudo es el fruto de las negociaciones que la dirección del SMATA cordobés llevara a cabo en la metrópoli, encabezadas por el propio Elpidio Torres. Una primera apreciación permite inferir que su redacción es de singular duplicidad. Obliga a los obreros a reintegrarse a su trabajo a partir del lunes 6 y a las empresas a reincorporar a “la mayoría de los cesantes”. Las informaciones señalan que esa mayoría no incluye a la primera tanda de despedidos, integrada por activistas y

el acuerdo reflejó la inadecuación de las tácticas sindicales torristas en un contexto en el cual el humor de la clase obrera cordobesa se había radicalizado desde mayo de 1969. La presencia de grupos, fuera de la burocracia torrista, que en cierta medida ejercieron una fuerte influencia en los conflictos contractuales reflejaron los límites de una solución sindical que dejó espacios para las iniciativas autónomas de los obreros. Ciertamente, el sindicato desaprobó los «excesos» y pugnó continuamente por encuadrar el movimiento de protesta dentro de los márgenes de la legalidad. No obstante, la dimensión misma del conflicto generó que estos márgenes se volvieran elásticos y forzaran a las organizaciones gremiales a transigir una solución con las empresas. Por otra parte, el error de diagnóstico de los dirigentes gremiales consistió en creer que la radicalización de las formas de lucha obrera y sus reivindicaciones podían imputárseles a los grupos políticos exteriores de izquierda. En otras palabras, si los maoístas del PCR eran la causa de las agitaciones al interior de la fábrica, entonces se tendría que haber admitido que en el caso de un establecimiento como Santa Isabel, estos habrían actuado en la ocupación con alrededor de 10.000 militantes. El hecho fundamental fue que el conflicto de 35 días terminó con la derrota de las demandas obreras y el despido de los activistas más combativos. A raíz de esto, en el ambiente obrero predominó una opinión generalizada que sostenía que en esa huelga, Torres había traicionado a los trabajadores. Como esta impresión amenazaba con manchar a toda la dirigencia sindical, el sector «ortodoxo» de la CGT regional obligó al caudillo metalmeccánico a renunciar a la Secretaría General de la confederal provincial – aunque mantendría su cargo en SMATA durante unos meses más – quedando esta dirigida por un órgano colegiado denominado secretariado.⁸⁶

delegados que llevaron adelante las ocupaciones de fábrica que duraron varios días. De esta manera la IKA-Renault habría logrado deshacerse del sector más urticante de sus operarios y Torres, por su parte, descabezaba una incipiente dirección alternativa en el gremio». En *Jerónimo*, julio de 1970, pág. 12.

86. Así, según el testimonio de un delegado de FIAT Concord: «Viene el asunto Perdriel, vienen las tomas de fábricas, Torres renuncia al secretariado, y lógicamente después, hace poquito renunció a la SMATA (sic), entonces ante esa maniobra bien clara y alevosa en contra de 700 compañeros, más o menos, fue una traición pero muy gruesa, en concomitancia con el gobernador que estaba en esa época que era Bernardo Bas. Entonces renuncia él, políticamente queda liquidado, y se desarma el secretariado. Al renunciar, Torres de alguna manera mantenía una unidad dentro del secretariado, mantenía una línea, pero al renunciar Torres por los hechos, por el movimiento de las bases, Perdriel, las mismas bases de Santa Isabel, provocan un fenómeno que hacen que el tipo quede bien descubierto, fue una traición muy grande». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 3. En enero de 1971, los clasistas desde el *Boletín del SITRAC*, recordaban a sus bases la traición de Torres: «En 1970, los trabajadores de SMATA libraron una prolongada lucha contra los mono-

Los procesos huelguísticos del año 1970 protagonizados por los operarios metalmeccánicos sometieron a una crítica general y desacralizante a los valores tradicionales del movimiento obrero organizado, centrados en limitar el interés de los comportamientos conflictivos dentro de la lucha contractual. Esta situación se vio exacerbada por la elección de José Ignacio Rucci como secretario general de la CGT nacional el 4 de julio de 1970. Este cambio en la política sindical nacional presagiaba un fuerte ataque de la central confederal para restablecer la estructura verticalista en el movimiento obrero organizado, que no había sido restaurada desde la rebelión de la CGT de los Argentinos.⁸⁷ Sin embargo, los intentos por reponer la influencia de un sindicalismo centralizado a nivel nacional chocaron con la emergencia de las nuevas formas de lucha. Estas últimas contribuyeron a forjar una imagen propia del operario privado de oficio, provisto solamente de su fuerza colectiva pero con la capacidad de condicionar – por sus propios comportamientos conflictivos – a toda la sociedad en el interior y fuera de la fábrica, impulsando con su energía formas de democracia industrial más avanzadas o bien precipitando las contradicciones insolubles de las relaciones capitalistas de producción. El movimiento de lucha abrió una coyuntura caracterizada por la movilización colectiva y la aptitud de los

polios, que duró más de 30 días. ¿Qué hicieron los directivos de la CGT? Se limitaron a poner en práctica una solidaridad fría y formal. Y no nos olvidemos que para ese momento, E. Torres ocupaba simultáneamente la Secretaría General de la CGT y SMATA. Y que él mismo fue quien apoyó los traslados efectuados por la patronal de candidatos a delegados que iban a ser elegidos por los obreros de Perdriel. Además, fue él y esto lo tenemos grabado a fuego en la memoria, quien ordenó por teléfono, la desocupación de las empresas ocupadas, al comienzo de la huelga mecánica. Y por último, la vendió sin asco». En *Boletín del Sindicato Trabajadores Concord*, Año I, núm. 1, Córdoba, enero 13 de 1971, pág. 8. archivo del SITRAC, subarchivo 1, ficha 1.

87. El retorno hacia una estructura más verticalista pudo entreverse, a través de la declaración realizada por el congreso normalizador de la CGT una vez constituida la nueva comisión directiva. En el mismo se estableció un programa para la unidad y el futuro accionar de la central obrera. En el mismo, se manifestó:

1. defender con firmeza la existencia y reconocimiento de una *central obrera única, que sea expresión cabal de los intereses y aspiraciones de las bases obreras, sus dirigentes y las asociaciones profesionales que los nuclean.*
2. anteponer a cualquier consideración partidista o ideológica la vigencia efectiva de la justicia social y el interés de la Nación (...).
3. reclamar, enfáticamente, la participación activa del movimiento obrero organizado en la discusión y formulación de las políticas y planes que hacen al desarrollo económico y social del país, *independientemente de los mecanismos institucionales previstos para ejercitar la democracia representativa a través de comicios*

En *Clarín*, 5 de julio de 1970, pág. 45, el destacado es propio.

nuevos militantes de base, para poner en crisis la cultura organizacional tradicional de los sindicatos e imponer un punto de vista diferente. En este contexto, la rebelión de los obreros *clasistas* de FIAT tomó forma y se trasladó al epicentro de la desobediencia obrera.

Como pudimos observar en el capítulo anterior, las nuevas conducciones de SITRAC y SITRAM establecieron un enfrentamiento con la empresa, en torno a las condiciones existentes en la base fabril. La multinacional italiana interpretó este desafío como una preocupante impugnación a las reglas y a la disciplina establecida por la gerencia en el lugar de trabajo. A inicios de 1971, la compañía decidió actuar con la intención de horadar la rebelión sindical y volver a las coercitivas relaciones laborales de antaño. El 14 de enero, FIAT despidió a siete operarios integrantes del comité ejecutivo de SITRAC, bajo el pretexto de que habían injuriado gravemente a la empresa. La medida afectó a Domingo Bizzi (secretario adjunto), Santos Torres (secretario de organización), Gregorio Flores, José Páez y Mario Giménez (vocales) y los delegados Miguel Sigampa y Julio Vargas.⁸⁸ Como respuesta, los obreros inmediatamente clausuraron los portones de acceso y ocuparon el establecimiento anticipando que iba a ser por tiempo indeterminado.⁸⁹ Nuevamente, se repitieron las tácticas aplicadas a mediados del año anterior. Esta vez, 2.500 operarios se apostaron en los lugares estratégicos del complejo y tomaron de rehenes a 300 personas del personal jerárquico,

88. *La Razón*, 15 de enero de 1971, pág. 8.

89. Este es el comunicado que fijó la posición de la nueva comisión directiva del SITRAC: «Compañeros: FIAT acaba de despedir a 7 compañeros, en un acto, que se inscribe en la escalada antiobrera que viene desarrollando con medidas tales como el reconocimiento de solo 6 miembros de la comisión directiva elegida masivamente, por las bases, el 7 de julio pasado y desconociendo de hecho a los 21 integrantes de la misma (...). No hay duda, que esta medida, se propone tomar una venganza contra las bases, (...) que barrieron con los dirigentes traidores del viejo SITRAC y se pusieron a la cabeza de la lucha obrera contra la explotación y la humillación. Además, es innegable, que esta medida es un anticipo de la política que tendrá la dictadura durante la discusión de los convenios ya que dos de los despedidos han sido designados para elaborar el anteproyecto de convenio que sería discutido por asamblea, al igual que la designación de los delegados paritarios y los planes de lucha que acompañarían las discusiones (...). Y finalmente, no hay duda de que esta medida traerá la alegría de los dirigentes traidores como Setembrino y sus laderos en la CGT local y todos aquellos que en todo el país, como la CGT de Rucci odian al SITRAC porque viene planteando banderas de combate y de repudio a esos viejos traidores. Por todo esto, es necesario que los obreros honestos y combativos de Córdoba, organizados al margen y en contra de las direcciones claudicantes, se solidaricen con las bases de Concord *que acaban de ocupar la planta* en una muestra más de su coraje». comisión directiva del SITRAC, Comunicado, *A la clase obrera y al pueblo de Córdoba*, 14 de enero de 1971, el resaltado es del original.

encerrándolos en un pabellón rodeado de tanques con combustible.⁹⁰ Por la noche, el general Levingston conminó a los trabajadores a desalojar el establecimiento en un plazo de tres horas, sino de lo contrario, declararía a Córdoba como una zona de emergencia y aplicaría la ley de Seguridad Nacional. Los obreros rechazaron la intimación del gobierno, produciéndose así una situación bastante tensa ante el inminente accionar de la policía apostada afuera del complejo.⁹¹

El conflicto comenzó a extenderse por fuera de los confines de Concord cuando la totalidad del personal de Materfer, Grandes Motores Diesel y Perkins hizo abandono de tareas en solidaridad con los obreros de FIAT el día 15. A pesar de que su gremio estaba intervenido, la conducción de Luz y Fuerza en la Resistencia de Agustín Tosco, apoyó la medida del SITRAC:

«La Dirección Sindical en la Resistencia del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba se ha dirigido urgentemente a la CGT local y lo ratifica públicamente, solicitando la realización de un Plenario de gremios confederados para el día de hoy. En este plenario deberá considerarse la solidaridad con los trabajadores de FIAT, que en defensa de sus derechos, han procedido a la ocupación de la planta industrial. Para ello se propone un PARO ACTIVO Y CONCENTRACIÓN PÚBLICA para el día lunes y se elabore un Plan de Medidas de Solidaridad Activa para la próxima semana (...) la consecuente solidaridad con los trabajadores de FIAT, son parte fundamental de la lucha general contra la política antipopular, antinacional y reaccionaria, plasmada por el imperialismo internacional del dinero y ejecutada fielmente por la Dictadura Usurpadora que oprime al país».⁹²

90. Así registró un medio nacional las expresiones de un directivo de la compañía que fue tomado como rehén: «Al entrevistar al gerente de producción de FIAT, señor Spósito, manifestó: “Es una situación desagradable. Nos encontramos rodeados de bidones de nafta que pueden estallar a consecuencia del calor”. Por lo demás – agregó – nos encontramos bien y nos tratan con consideración a los ejecutivos y empleados que revestimos el carácter de demorados, retenidos o rehenes». En *Clarín*, 16 de enero de 1971, pág. 28.

91. El gobierno nacional analizó los sucesos de FIAT con creciente preocupación. Esto quedó evidenciado en las declaraciones del Ministro de Economía, Aldo Ferrer, a los medios escritos nacionales: «El gobierno de la Nación está dispuesto a adoptar todas las medidas que sean necesarias para asegurar la paz social en el país (...). Este tipo de pleitos ocurren comúnmente, pero en el caso de Córdoba ha trascendido lo específicamente gremial para convertirse en un problema de carácter nacional». *La Razón*, 15 de enero de 1971, pág. 9.

92. Dirección Sindical en la Resistencia del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Comunicado de Prensa, *A los compañeros trabajadores de FIAT. En solidaridad con SITRAC y SITRAM*, copia mecanografiada, Córdoba, 15 de enero de 1971.

Mientras tanto Elpidio Torres y la comisión ejecutiva del SMATA actuaron rápidamente, para impedir que la crisis de FIAT afectara el control de su gremio. Los torristas, aleccionados por los sucesos del año anterior, fueron conscientes de las consecuencias perturbadoras que podría traerles un conflicto que se saliera de su cauce y se expandiera más allá de Ferreyra. Inmediatamente, los dirigentes metalmecánicos le dieron a conocer a sus afiliados que retornaba la plena vigencia de la insalubridad en la planta de Forja; una conquista que se había logrado gracias a las gestiones de la conducción gremial ante la Secretaría de Trabajo. Este comunicado evidenció un último y desesperado esfuerzo, por parte de la línea torrista, de descabezar la oposición interna y, a la vez, conservar lo que les quedaba de autoridad en el sindicato:

«Esta preocupación de quienes se encuentran en la conducción del gremio, para lograr el reconocimiento de los derechos de los trabajadores, habla con elocuencia de la responsabilidad y seriedad con que se manejan los problemas y pone el más profundo mentís a la diatriba y a los agravios de pseudas agrupaciones que solo buscan, con sentido extraño a los propios trabajadores, la destrucción de los gremios y el debilitamiento de sus cuadros, colocándose en una verdadera posición de destructores».⁹³

Sin embargo, este esfuerzo no bastó para atenuar la intensificación del conflicto. En *Los Principios* puede leerse que el gobierno nacional le ordenó a FIAT que reincorporara de inmediato a los delegados sancionados, mientras duraba la conciliación obligatoria que había dictado la Secretaría de Trabajo. A raíz de esto, la medianoche del día 15 los trabajadores desalojaron la planta en forma pacífica y sin dañar las instalaciones, declarando la vuelta al trabajo al día siguiente.⁹⁴ A pesar de que la empresa tuvo que aceptar a regañadientes el laudo, en vez de negociar, prosiguió con su política de hostigamiento hacia el personal particularmente hacia los miembros más combativos de la nueva conducción del SITRAC. El 17 de enero se publicó un comunicado de FIAT Concord referido a los hechos ocurridos los días 14 y 15. En el mismo, la empresa le aclaró a su personal jerárquico que el día 18, cuando se reanudaran las actividades, dispondrían de todas las facultades «que son indispensables para coordinar la tarea productiva de 3.000 personas».⁹⁵ En otras palabras, la empresa fijaba que sus métodos de producción, así

93. Comisión ejecutiva seccional SMATA Córdoba, Comunicado interno, *La planta de Forja*, mecanografiado, Córdoba, 15 de enero de 1971.

94. *Los Principios*, 16 de enero de 1971, pág. 1.

95. Continúa el comunicado: «Frente a la larga lista de hechos y amenazas que han ido minando la disciplina de trabajo, destruyendo el principio de autoridad y prescindiendo de las más elementales normas de respeto y convivencia, perjudicando a la producción y al personal que ha perdido 260.000 horas de trabajo en los últimos nueve meses, la empresa,

como las categorizaciones y las condiciones laborales no serían puestos en cuestión. La cantidad de comunicados dados a conocer por la compañía, con la intención de difamar a la conducción del SITRAC, hicieron hincapié en las graves faltas a la disciplina fabril que cometieron los operarios durante la toma. A estos hechos se los calificó como acciones delictivas:

«La empresa cumple en poner en conocimiento de las autoridades y de la opinión pública, algunos detalles de los hechos delictivos cometidos en las fechas indicadas en su Planta de Mecánica de Autos: la salida del personal de la planta fue impedida por la fuerza por dirigentes y activistas del SITRAC (...). En las oficinas adyacentes a las que utilizaron dirigentes del SITRAC y sus asesores legales, permanecían encerrados, privados de libertad, 103 empleados jerárquicos, algunos de ellos – como el jefe de personal, señor Ovidio Podestá – juzgado en un supuesto “tribunal popular” y condenado a muerte con lo cual se daba aparentemente cumplimiento a las amenazas contenidas en el panfleto arrojado por los asaltantes de la guardia de FIAT Concord el lunes 21 de diciembre de 1970 que se identificaron a sí mismos como integrantes del “Ejército Revolucionario del Pueblo”». ⁹⁶

La actitud intransigente de la empresa, que se revelaba a través de estos comunicados, demostraba cierta inconsciencia de la patronal acerca de su propia vulnerabilidad y señalaba la importancia que habría tenido la existencia de un sindicato fuerte y representativo. Es decir, a diferencia de IKA-Renault, los industriales de FIAT poseían en general una cultura empresarial rudimentaria, eran totalmente ignorantes de las problemáticas

como tal, y el personal jerárquico, que han sufrido graves atentados contra su honor y libertad, continuarán sin titubeos aportando todos los elementos de convicción de que disponen al juez de instrucción que interviene en el caso, persuadidos de que la Justicia habrá de individualizar y sancionar a los responsables de esos actos delictivos. Y el fallo final será – fuera de toda duda – el camino más seguro hacia la paz social». En Diario Córdoba, 17 de enero de 1971, pág. 11, el resaltado en propio.

^{96.} *La Voz del Interior*, 19 de enero de 1971, pág. 11. También el matutino *La Nación*, en una editorial cargaba contra el SITRAC respecto a este hecho: «El pasado martes 19, Ovidio Podestá – el manager de la Fábrica Mecánica de Autos (FIAT) – solicitaba al ministro de Gobierno de Córdoba, Carlos Gigena Parker, la protección policial para él y los 103 directivos que cinco días antes estuvieron secuestrados en la planta de Ferreyra por la jerarquía del Sindicato de Trabajadores Concord. El 19, ya nadie creía que el ruego de Podestá fuese un paso de comedia o una maniobra de propaganda; en el taller, “la vigilancia revolucionaria” aumentaba: “Cada vez que impartimos una orden, el obrero mira con temor a los delegados sindicales, antes de cumplirla o no”, refieren los técnicos». En *La Nación*, 25 de enero de 1971, pág. 23.

de una democracia industrial moderna. Por eso, el sindicato era visto con hostilidad, sin ninguna consideración por su rol, en tanto representante de los intereses obreros. Esta política impidió la existencia de una institución que canalizara los conflictos fabriles dentro de un marco más «legal» y, en consecuencia, más controlable. Ahora una masa indiferenciada de operarios que no poseían experiencia de organización sindical y, además, sobre los cuales las culturas tradicionales de los gremios – centradas en el «valor» del trabajo como arma para utilizar contra el patrón – pesaban muy poco, radicalizaban sus contenidos reivindicativos (salarios, rechazo al trabajo) y sus formas de expresión (tomas de fábrica), cuestionando de esta manera las reglas establecidas dentro del marco del sistema. FIAT y SITRAC-SITRAM se encontraban sumergidos en una escalada de confrontaciones, de la cual la huelga de enero fue el comienzo de una serie de hechos que desembocaron en el segundo levantamiento popular que experimentó Córdoba, en el término de tan solo dos años.

El «Viborazo»

Durante los primeros días de marzo, al reinante conflicto social cordobés se le sumó una creciente ola de desprestigio hacia el gobierno provincial que pareció extenderse a todas las capas de la sociedad. Una serie vertiginosa de acontecimientos parecieron profundizar la crisis política y social de la provincia.⁹⁷ El mes comenzó con el reemplazo del interventor Bernardo Bas por José Camilo Uriburu, descendiente aristocrático de ilustre abolengo conservador, además de un acérrimo partidario de la restauración del orden y el disciplinamiento social. Al segundo día de su mandato, la CGT regional declaró una huelga que paralizó la ciudad de Córdoba. El día 5, apremiado por su desprestigio, Elpidio Torres presentó su renuncia indeclinable a la Secretaría General del SMATA, cargo desde el cual había dirigido de mane-

97. Ante este cuadro de situación, una editorial de *Los Principios* expresó su preocupación ante la creciente conflictividad que podía expandirse hacia los sectores de la población que «aún» no estaban politizados: «A la ola de desprestigio que amenaza con anegar la Casa de las Tejas debe sumarse – en parte como su consecuencia directa – la escalada del plan de lucha de la CGT local, que hoy habrá de alcanzar nueva concreción con la ocupación de lugares de trabajo durante cuatro horas y la consiguiente paralización de tareas en idéntico lapso. Si a estos hechos reales sumamos los imponderables que suelen derivar de la marea de versiones y rumores (...) que se han constituido en centro de la atención no solamente de los núcleos politizados de la ciudad sino, cada vez con mayor intensidad, de los más amplios círculos de la comunidad, obtendremos el espectro del desconcertante panorama que se alza frente a una provincia que reclama para la solución en profundidad de sus delicados problemas sociales, una dosis mínima de estabilidad institucional y de seriedad conductiva». En *Los Principios*, 12 de marzo de 1971, pág. 12.

ra absoluta, al gremio más importante de la ciudad desde el año 1958. La renuncia del dirigente metalmeccánico puso en crisis la conducción de la central obrera local, debido a la debilidad creciente del sector «ortodoxo» que se había parapetado en el secretariado. Al día siguiente, se realizó un acto público del Encuentro Nacional de los Argentinos,⁹⁸ en el que habló Agustín Tosco y propuso la creación de un comité de huelga para preparar para el 12 de marzo la ocupación obrera de todos los talleres y fábricas de la ciudad. Esto se haría en protesta por la suspensión de la personería gremial de Luz y Fuerza, y para exigir el fin de la dictadura. De esta manera, Tosco buscó romper la resistencia de los «ortodoxos» y sustituir el secretariado por una comisión de lucha que llevara a cabo e impulsase con más bríos, la disputa de los gremios contra el gobierno de facto. En este contexto, el domingo 7 en la localidad de Leones, con motivo de la Fiesta Nacional del Trigo, Uriburu pronunció el célebre discurso en el que se comprometió a «cortar de un solo tajo la cabeza de la venenosa serpiente» que anidaba en Córdoba.⁹⁹

Los sindicatos no pasaron por alto la intolerancia e incomprensión que demostró el intempestivo interventor. Al contrario, rápidamente prepararon una respuesta para el ataque orquestado por el gobierno provincial. El 9 de marzo se realizó un plenario en la CGT local, para considerar el plan de movilización sindical estructurado por la comisión de lucha creada a partir de la propuesta de Tosco. El protagonismo que adquirieron los obreros de FIAT, a través de los conflictos de planta, les valió el ofrecimiento de una banca en dicha comisión, por parte del sector «independiente». Ahora bien, en este cónclave se cristalizaron las fuertes discrepancias existentes entre los representantes de SITRAC-SITRAM y los demás dirigentes sindicales. En primer lugar, los *clasisistas* no se habían olvidado que la CGT cordobesa no había prestado apoyo en los despedidos de enero ni en el duro conflicto que se desencadenó como consecuencia. Como pudimos observar, solamente Tosco había hecho una declaración pública a favor del SITRAC. En segundo lugar, los jóvenes operarios de Ferreyra criticaron acérrimamente los

98. Frente político hegemonizado por el Partido Comunista argentino, compuesto por pequeños sectores del peronismo, radicalismo del pueblo, demócratas cristianos, centros estudiantiles, listas sindicales, entre otros.

99. Exactamente estas fueron las palabras del interventor provincial: «Nadie ignora que la siniestra organización antiargentina que dirige a los que quieren dirigir la contrarrevolución, ha elegido a Córdoba como epicentro nacional para su cobarde maniobra. Por ello, en estas circunstancias, no puedo limitarme a una académica o lírica enunciación de principios o de números; declaro sí que confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza, pido a Dios, me depare el honor histórico de cortar de solo un tajo». Citado en Balvé y Balvé, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, pág. 37.

planes de ocupación de los lugares de trabajo para el día 12, propuestos por el tándem Agustín Tosco-Atilio López. Según la estrategia original, las ocupaciones debían realizarse con aviso previo a las autoridades públicas, porque eso iba a garantizar que el plan de lucha se llevaría a cabo de manera ordenada. El problema era que este método permitiría una eficaz represión de la policía que, según los *clasistas*, se centraría con dureza en el complejo de Ferreyra debido a sus antecedentes cercanos y, sobre todo, porque se encontraban bajo la conciliación obligatoria que les impedía llevar a cabo una medida de este tipo. Esto hubiera significado el descabezamiento de SITRAC-SITRAM. Entonces, en cambio, propusieron una movilización y una manifestación pública en el centro de la ciudad; en otras palabras, una estrategia similar a aquella que había conducido al Cordobazo.¹⁰⁰

Desde nuestra perspectiva, esta última cuestión representó una divergencia central en la que se enfrentaron dos lógicas que comprendieron de manera distinta la lucha obrera, más allá del objetivo común propuesto que era el fin de la dictadura. Por un lado, la comisión de lucha estaba constituida por dirigentes con experiencia sindical, que no podían sustraerse de los márgenes institucionales dentro de los cuales se habían movido. La experiencia del Cordobazo les había demostrado los peligros inminentes al «descontrol» de una disputa que podía expandirse por fuera de los límites planificados. He aquí el porqué de un plan de lucha que incluía la ocupación de los lugares de trabajo con preaviso. Por lo tanto, la cuestión fundamental consistía en golpear con dureza a las fuerzas reaccionarias del gobierno de facto, alzando las banderas del «sindicalismo de liberación» pregonados por Tosco.¹⁰¹ Por su parte, los dirigentes del SITRAC-SITRAM, sin experiencia

100. Esta postura quedó plasmada en el siguiente comunicado de SITRAC-SITRAM publicada en *La Voz del Interior*: «La integración de los gremios de FIAT a la comisión especial de resistencia y lucha de la CGT, está expresamente condicionada al carácter que se pretenda dar a las movilizaciones que se programan, para lo cual SITRAC y SITRAM, han elaborado en estrecha consulta con sus bases una completa y formal propuesta de lucha que atienda los intereses de los trabajadores (...) y a una profundización real de las luchas obreras y populares contra la dictadura pro-imperialista y del sistema capitalista que explota y desangra a las grandes mayorías populares (...) el plan de lucha clasista y revolucionario que las bases populares de Córdoba y del país están reclamando debe organizar y profundizar la presencia multitudinaria del pueblo en las calles, plazas, fábricas y universidades». En *La Voz del Interior*, 11 de marzo de 1971, pág. 20.

101. Si nos remitimos al documento dado a conocer por la CGT Córdoba el 12 de marzo de 1971, podemos detectar entrelíneas los llamamientos a otros sectores considerados «progresistas», a los que se invita a despojarse de la «dependencia»: «1. Argentina, como consecuencia de la división internacional impuesta por las metrópolis imperialistas (...) está sometida a un progresivo empobrecimiento y a una creciente dependencia política (...). 2. Esta inexorable ley del sistema capitalista tipifica las dos grandes fuerzas que luchan en el país: por una parte, quienes de

sindical, concebían que la toma de fábrica constituía una medida que debía surgir de manera espontánea – y a la vez simultánea – desde las mismas bases.¹⁰² En otras palabras, la lucha sería garantizada por organismos autónomos de la influencia de los partidos políticos tradicionales y los sindicatos, convirtiéndola en «social», con movilizaciones obreras fuera de los lugares de trabajo, con asambleas en las puertas de la fábrica y en los barrios, invitación a la lucha de los centros vecinales y manifestaciones en el centro de la ciudad. Esta concepción partía de una postura combativa radicalizada al máximo, posicionamiento que no podía ser correspondido por muchos de los gremios que integraban la comisión de lucha. Tal como lo explicó un delegado del SITRAC, estos pensaban que la actitud combativa que tenían muchos gremios no se iba a mantener en el tiempo:

una u otra forma están vinculados a las potencias imperialistas, y por otra, todos aquellos que soportamos la explotación y que constituimos la enorme mayoría del pueblo argentino (...). De allí que la lucha de los trabajadores reconoce un profundo contenido nacional-revolucionario que debemos asumir con plena responsabilidad. Nuestra lucha contra el sistema es entonces de todos los argentinos, *que siendo o no asalariados sufren los efectos de la dependencia* (...). Más adelante, se hace referencia a los marcos programáticos de la liberación nacional, no haciendo mención ninguna a las reacciones espontáneas de los obreros en las fábricas y talleres: «8. La clase trabajadora en varias oportunidades ha elaborado *la programática* que considera mínima para establecer las condiciones necesarias para construir una patria independiente; sin que importe establecer diferencias destacamos el programa que en 1957 elaborara esta CGT de Córdoba, aprobado por el Plenario Nacional de La Falda, el programa de Huerta Grande de 1959 y el llamado programa “1° de Mayo” de 1968. Los tres, (...), *constituyen bases de adoctrinamiento y esclarecimiento* y deben ser auténticas banderas de agitación, para que sus postulados básicos sean definitivamente compartidos por todos aquellos que han hecho conciencia de su papel en la lucha por la liberación nacional (...). 12. *Entre el caos y la improvisación del enemigo opongamos en Córdoba nuestro frente de lucha unido; con decisión e inteligencia táctica fortalezcamos nuestra vocación nacional revolucionaria*; así encontraremos la victoria en el camino de la ACCIÓN». Citado por Balvé y Balvé, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, págs. 45-46, los destacados son míos.

102. Así lo expresaba un delegado del SITRAC: «Es decir nosotros no podíamos tomar una medida de fuerza, algo así de acción directa, no sé cómo es la ley esta que no te deja tomar... también teníamos esa, porque estábamos en período de conciliación por siete compañeros despedidos de la directiva de Concord. Entonces eso sumado a todas las posibilidades de golpe de Estado, posible golpe porque cuando estos tipos se dan a la lucha, digamos Atilio López, generalmente es que está pasando que hay un golpe por ahí cerca, y entonces por eso, por nuestra conservación y porque planteamos que la toma de fábricas era una de las medidas más extremas que tiene que realizar la clase obrera, y tiene que ser de forma espontánea y simultánea ahí nomás. No decir vos... preavisar». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 3.

«Y nosotros entendíamos que éramos los únicos, dentro del movimiento obrero de Córdoba, que garantizábamos la toma de fábrica con rehenes y aguantar al máximo la permanencia en la fábrica. Mientras que los demás sindicatos acondicionaban (sic), sin posibilidades de decir ahí, en el plenario ese que se hizo, cuando se nombró la comisión de lucha, sin posibilidades de decir en ese plenario, nosotros vamos a garantizar la toma de fábrica. Tal es así que te doy un ejemplo concreto: en SMATA, momentos antes de que se efectivice la toma de fábrica por las dos horas el 14 de enero. Momentos antes de la toma de fábrica el traidor este de Méndez le anunció a la asamblea general que estaba ahí por tomar la fábrica que la tomaran nomás que ya la guardia sabía que iban a tomar la fábrica y la dirección daba permiso».¹⁰³

La diferencia con los demás sindicatos no podía ser más abarcadora. En efecto, en un caso había una cultura del conflicto basada en la mediación y en la evaluación cautelosa de las relaciones de fuerza, cuyos objetivos se centraron, generalmente, en el marco político e institucional.¹⁰⁴ En el otro caso, prevalecía una cultura de oposición neta e intransigente fundamentada en los intereses obreros, sin que importara cualquier otro grupo social, las instituciones ni los partidos políticos tradicionales. En otras palabras, esta era una visión que medía el conflicto a partir de los niveles de combatividad expresados en situaciones como las de Concord o Materfer;

103. Íbid. Ante la invitación realizada por la CGT Córdoba al acto en el cual se lanzaría una semana de lucha decretada por la CGT hacia finales de enero, la respuesta de SITRAC-SITRAM fue: «(...) nuestra línea clasista no se enrola con ninguno de los nucleamientos tradicionales –62 e independientes–. Además no nos sentimos representados por los oradores designados para ese acto y nuestra concurrencia solo serviría para generar incidentes ya que tendríamos que imponer violentamente un orador que represente nuestra tendencia». En *La Voz del Interior*, 29 de enero de 1971, pág. 9.

104. De allí las críticas al Encuentro Nacional de los Argentinos y a Agustín Tosco, por parte de los *clasistas*. Las podríamos resumir de la siguiente manera, citando al delegado de FIAT: «Entonces, otro sector que tenemos aquí en Córdoba, o bloque si lo queremos llamar, es el de los independientes, donde también tiene sus limitaciones, porque también está, digamos así, puesto, o bien alineado en el ENA. Pero si nosotros vemos un poco serenamente (...) al final terminan sometiéndose al plan de la conciliación nacional. ¿Y qué es la conciliación nacional? En definitiva qué es, no es nada, es lisa y llanamente para nosotros un engaño, un freno, un reacondicionamiento de la burguesía, un establecer un nuevo modo para parar de alguna manera la *reacción espontánea que viene sucediendo últimamente en la clase obrera*». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1, el destacado es propio.

sucesos dirigidos, precisamente, para hacer saltar toda mediación, hacer imposible toda gestión exclusivamente sindical de las luchas y generalizar los comportamientos obreros más radicalizados.

El 12 de marzo fue el día en el que se habían programado las ocupaciones de las fábricas.¹⁰⁵ Como era previsible, en vez de tomar el complejo, los operarios de FIAT decidieron abandonar las plantas de Concord y Materfer y se movilizaron hacia los barrios cercanos con el objetivo de concretar un «plan de concientización» con respecto al significado de la toma de fábrica en el complejo FIAT. Allí los esperaban unidades policiales que abrieron fuego sobre los manifestantes, provocando varios heridos y la muerte del joven operario Adolfo Cepeda.¹⁰⁶ La muerte de este joven de 19 años, avivó la ira colectiva de los trabajadores y los vecinos del barrio Nicolás Avellaneda. Desde la tarde hasta el anochecer, los obreros y las fuerzas del orden se enfrentaron hasta que a estas últimas se les ordenó que se retiraran, por lo cual los primeros ocuparon el barrio levantando barricadas para defenderse. Este conflicto, que posteriormente fue recordado como el Ferreyrazo, significó el comienzo de una nueva insurrección popular que abarcó toda la ciudad.

Durante el fin de semana, los habitantes de distintos barrios formaron barricadas y hasta llegaron a quemar un destacamento policial. La prensa local y nacional comenzó a denunciar la participación de miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en estos hechos.¹⁰⁷ El 14 de marzo, una multitud cercana a las diez mil personas acompañó el féretro de Cepeda hacia el cementerio de San Vicente, demostrando un repudio silencioso hacia la represión policial.¹⁰⁸ Mientras tanto, la CGT Córdoba declaró otro paro para el día siguiente, denunciando a Rucci y al resto de conducción de la CGT nacional por su pasividad y falta de respaldo hacia los sindicatos cordobeses.¹⁰⁹ Por la mañana del día 15, los operarios de los grandes centros

105. Durante la jornada se ocuparon en Córdoba un total de 130 establecimientos. Véase *La Voz del Interior*, 13 de marzo de 1971, pág. 9. También *Clarín*, misma fecha, pág. 20; y *Crónica edición de la mañana*, misma fecha, pág. 8.

106. *Los Principios*, 13 de marzo de 1971, pág. 10.

107. *Clarín*, 14 de marzo de 1971, pág. 31; *La Prensa*, misma fecha, pág. 12; *La Razón*, misma fecha, pág. 4; y *La Voz del Interior*, misma fecha, pág. 26.

108. *La Voz del Interior*, 15 de marzo de 1971, pág. 19. El mismo número de acompañantes en el sepelio estimó la revista *Así*, núm. 771, 16 de marzo de 1971, pág. 14. Por su parte, el matutino *Clarín* destacó a las organizaciones que enviaron ofrendas florales al sepelio: «El féretro, llevado a pulso, estaba cubierto con una bandera argentina con una estrella roja de cinco vértices del Ejército Revolucionario del Pueblo (...). Más de un centenar de ofrendas florales entre las que se destacaban las del ERP, CGT, SITRAC, SITRAM, (...) colmaron la capacidad de las carrozas destinadas al traslado de coronas mortuorias». En *Clarín*, 15 de marzo de 1971, pág. 32.

109. Natalia Duval. *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL, 1988, pág. 47.

fabriles de la ciudad (IKA-Renault, FIAT Concord, Transax, Perdriel, Matherfer, entre otros) paralizaron su labor. Nuevamente, en vez de ocupar la planta, los obreros de FIAT abandonaron el establecimiento y marcharon desde Ferreyra hacia el centro de la ciudad. Por su parte, los trabajadores de Luz y Fuerza ocuparon la planta de energía de Villa Revol. Cuando el contingente de SITRAC-SITRAM pasó por allí, notaron que los lucifuercistas no se dirigían hacia el centro tal como ellos esperaban. Esto le valió la acusación de «traidor» a Agustín Tosco, por parte de los *clasistas*. Los dirigentes de la CGT tampoco hicieron acto de presencia formal en la plaza Vélez Sarsfield, el lugar del centro donde se realizó el acto. En tanto, los afiliados al SMATA tomaron el barrio de Villa el Libertador y los estudiantes, el barrio Clínicas.¹¹⁰

A pesar de estas desavenencias en la organización de la protesta, la concentración en plaza Vélez Sarsfield contó con un número mayor a las doce mil personas.¹¹¹ La conducción del acto quedó a cargo de los dirigentes de SITRAC-SITRAM y se realizó de manera improvisada, al pie del monumento que dio nombre a la plaza. Un medio periodístico dio cuenta sobre la ausencia de equipos de altavoces, por lo cual solo un número reducido de manifestantes logró escuchar a los disertantes. Este hecho debe destacarse, porque, sin lugar a dudas, contribuyó al desarrollo del acto y a los hechos posteriores a la concentración.¹¹² Según los autores de *Lucha de calles, Lucha de clases*, el acto comenzó a desenvolverse dentro de un clima de inquietud y confusión, en el cual el desorden comenzó a potenciar las divergencias existentes entre las corrientes de la «izquierda» y las demás fuerzas políticas y sindicales.¹¹³ Mientras los dirigentes *clasistas* exhortaban a los concurrentes a permanecer en la plaza, muchos trabajadores – principalmente, el contingente de Luz y Fuerza presente en el acto – comenzaron a abandonar

110. Es plausible pensar que a través de estas actitudes, se estaba jugando el liderazgo del mundo obrero cordobés. Como sostuvo un corresponsal del diario *Clarín*, durante la jornada del 15: «(...) los dirigentes tradicionales veían su conducción erosionada desde los flancos. La patética desaparición de Torres del panorama era una especie de signo premonitorio. Tosco asistió al entierro de Cepeda pero no le ofrecieron la tribuna. La radicalización, aunque no hubiera calado hondo, en este lapso, en esta coyuntura aparecía como viable». *Clarín*, 16 de marzo de 1971, pág. 32.

111. *Los Principios*, 17 de marzo de 1971, pág. 24.

112. *La Prensa*, 16 de marzo de 1971, pág. 10.

113. «En ese momento, parte de la concurrencia, presumiblemente la “izquierda”, comienza a corear: “Ni golpe ni elección, revolución”, mientras el sector PC grita: “El pueblo unido jamás será vencido” (...) “En la CGT –vocean en el sector de izquierda– se reúnen los carneros y en la calle luchan los obreros”: esta consigna es acallada a silbidos por quienes, dentro de ese sector, declaran “que es incorrecto fomentar el divisionismo”. Desde el sector del cartel de SMATA comenzó a cantarse: “Si Evita viviera, sería Montonera”. El sector PC, en cambio, voceaba: “Unidad-CGT, Unidad-CGT”». Balvé y Balvé, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, págs. 92-93.

la concentración y se dirigieron a Villa Revol, en apoyo a Agustín Tosco. Rápidamente, otros sindicatos se marcharon del centro para conducirse hacia los barrios. Las diferentes columnas que se dirigieron a tomar los barrios levantaron barricadas para detener el avance de la policía. En tanto, una parte de los obreros de FIAT decidieron replegarse hacia el barrio Güemes, mientras que otros volvieron a Ferreyra, donde levantaron barricadas y cortaron la ruta 9. A primeras horas de la tarde, la ciudad se encontraba prácticamente sitiada; se registraron ocupaciones y enfrentamientos en barrio Güemes, Ferreyra, Nicolás Avellaneda, San Vicente, Villa Revol y barrio Clínicas. Es más, hasta en el Jardín Zoológico, se montó una guardia simbólica junto a la celda de las víboras, en respuesta a la expresión de Uruburu en Leones.¹¹⁴ Todos estos hechos registraron un alto grado de combatividad. Conforme los manifestantes realizaban sus desplazamientos, a su paso se iban destruyendo vidrieras y empalizadas de edificios en construcción y se incendiaban vehículos particulares estacionados en la vía pública, debido al accionar de las bombas molotov. Simultáneamente, en los barrios tomados se armaron gigantescas fogatas para impedir el avance policial.¹¹⁵ Si bien la policía provincial intervino con varios carros de asalto, su accionar se volvió infructuoso ante los grupos de manifestantes que se dispersaban y volvían a reagruparse. Al caer la noche, se anunció una nueva fase del operativo represivo, cuando se le comunicó a la población que las fuerzas del orden utilizarían armas de fuego.¹¹⁶ No obstante, durante la madrugada, amplias zonas de la ciudad continuaban aún en control de los manifestantes.

Tras dos días de continuos enfrentamientos, en los que las fuerzas policiales no pudieron recuperar el control de las zonas ocupadas, el ejército declaró zona de emergencia a la provincia. Por esta razón, comenzó a operar la Brigada Motociclista Antiguerrillera, cuerpo especialmente adiestrado enviado desde Buenos Aires. Esta desplegó una espectacular concentración de pertrechos y efectivos militares. Varias horas después, la ciudad estuvo ocupada militarmente y las barricadas callejeras fueron abandonadas.¹¹⁷

114. *Confirmado*, núm. 300, del 17 al 23 de marzo de 1971, pág. 13.

115. *Clarín*, 16 de marzo de 1971, pág. 32.

116. «La policía de la provincia comunica que a partir de las 22.30 y hasta nueva orden, sus efectivos procederán a abrir el fuego, contra las personas a quienes se sorprenda provocando daños intencionados o efectuando actos de pillaje. Se previene de esta medida a la población para evitar males irreparables. Firmado: Julio Sanmartino (mayor retirado) jefe de policía». *Clarín*, 16 de marzo de 1971, pág. 33.

117. «Entre sus pertrechos se destacó un nuevo tipo de granada para demoliciones y poderosos cohetes bengala. El procedimiento, comandado por el inspector mayor Alberto Villa, redujo los focos en la zona del Clínicas en menos de dos horas. Mientras en el primer Cordobazo actuaron 200 policías, esta vez fueron 2.500 los acuartelados; y si en mayo del 69 eran relativamente reducidos los sectores en que actuaron francotiradores, en esta oportunidad casi no los hubo; sin embargo, la

El saldo de estas jornadas fue un muerto, diecinueve personas heridas y más de cuatrocientos detenidos. El 17 de marzo Uriburu puso a disposición del gobierno nacional su renuncia, quedando la provincia bajo el control de un comité militar y el Consejo Nacional de Seguridad. Rápidamente, estos dispusieron aprobar modificaciones al Código Penal (incluyeron nuevas figuras delictivas como usurpación y toma de rehenes) y ordenaron «proceder a la detención de los dirigentes gremiales que han incitado a la subversión e integrado el comité de lucha e intervenir los gremios que integraron ese comité de la CGT que dispuso los paros de los días 12, 13 y 15 del mes en curso en Córdoba».¹¹⁸ Además, desplegaron tropas por los barrios de la ciudad y en los complejos de FIAT e IKA-Renault. Durante los días siguientes, fueron incesantes los patrullajes nocturnos del ejército por las calles, los allanamientos de los edificios gremiales y las detenciones de obreros y dirigentes sindicales. No obstante, el clima insurreccional que continuaba manteniéndose en la capital mediterránea convenció al comandante del ejército, general Alejandro A. Lanusse, de destituir a Levingston y asumir el gobierno el 26 de marzo de 1971. Otra consecuencia importante fue la elección de Atilio López como secretario general de la CGT Córdoba en base a una alianza entre «legalistas» e «independientes». Agustín Tosco fue electo como secretario adjunto, a pesar de la intervención de su gremio; pero el 28 de abril fue detenido y trasladado, en una primera instancia, al penal de Villa Devoto en Buenos Aires.

El «Viborazo» fue algo más que una manifestación importante y oportuna de los sindicatos, ante las expresiones de Uriburu y la represión barrial ocurrida días antes durante el «Ferreyrazo». En un principio, la gran mayoría de los especialistas sobre el tema concuerdan en que la serie de movilizaciones y protestas sucedidas entre el 12 y 16 de marzo exhibieron dos características propias que la diferencian del «Cordobazo». La primera, el carácter estrictamente de clase del «Viborazo»: la composición social de los manifestantes y los intereses estrictamente obreros fueron más determinantes que en el levantamiento de 1969.¹¹⁹ La segunda, la aparición efectiva de las organizaciones de la izquierda revolucionaria durante las protestas. La participación de activistas del ERP, durante estas jornadas, fue un hecho que la prensa local y nacional denunciaron constantemente, al igual que la presencia de organizaciones políticas como el PC, PCR, PRT, Política Obrera, Montoneros, entre otros. Por lo tanto, el acto de plaza Vélez Sársfield del 15 de marzo demostró que desde 1969, en Córdoba se estaban produciendo cambios políticos significativos. Sin embargo, hay un elemento que en gran

acción subversiva logró copar, con otras tácticas, unas 600 manzanas». En *La Voz del Interior*, 17 de marzo de 1971, pág. 21.

118. *Los Principios*, 17 de marzo de 1971, pág. 32.

119. James Brennan y Mónica Gordillo. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización Social*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2008, pág. 136.

medida, marcó el carácter insurreccional de las movilizaciones de marzo de 1971 y no se ha tenido en cuenta hasta el momento. Un indicio nos lo da el siguiente editorial del diario *Los Principios*:

«Las secuencias televisadas y observaciones personales, permiten deducir que en la gran mayoría de los actos de vandalismo, sus ejecutores materiales – no sus inspiradores – fueron individuos jóvenes, y esto contribuye a nublar más nuestras conciencias (...). A esa juventud, y a otra que no por más recatada vive menos en la frustración, quisiéramos desde la prensa, la cátedra, el libro y el trabajo, encauzarla hacia el poder inmediato y auténtico, para que pueda liderar la sociedad moderna, alternando la conducción con el esfuerzo en sus distintos campos de actividad (...). Se ha preferido poner indirectamente al alcance de la juventud, el explosivo, las armas fratricidas, el ejercicio fácil de volcar un camión o incendiar un comercio y vivir la clandestinidad, antes que posibilitar el ejercicio de la política, la escuela abierta de las ideas, y la actuación franca en la selección de los conductores».¹²⁰

En las protestas de marzo de 1971, la participación de la juventud es un hecho que no debemos soslayar, porque constituyó un elemento de conflicto y motivaciones divergentes. Anteriormente, ya nos referimos al carácter de rebeldía generacional que contenía el *clasismo*. Los obreros jóvenes fueron los que dirigieron las luchas de mayo-junio de 1970 y las de enero de 1971. Ellos impusieron su propia metodología de acción, exaltando la espontaneidad y condenando el carácter burocrático del sindicato y sus dirigentes; además, luego de las tomas de fábrica, alcanzaron un fuerte peso en el movimiento obrero. Pero desde el momento en el que se invitó a los dirigentes *clasistas* al plan de protestas contra Uriburu – ideado por el comité de lucha – estos lo entendieron como una operación de sometimiento, de intento de control del conflicto por parte de los sindicatos. En consecuencia, se mostraron fieles a una línea mediante la cual el desarrollo y la difusión de las luchas (en la fábrica, en los barrios, en la universidad) no pudo haber tenido otra cosa más que el carácter de un movimiento de masas, informal, opuesto al sistema de representación más o menos institucional, propuesto por los sindicatos y los partidos tradicionales.

Probablemente esta elección estuvo determinada por un complejo conjunto de factores. Por un lado, la composición de los núcleos obreros que comenzaban a estrechar relaciones con la izquierda revolucionaria. Estos eran, casi en su totalidad, los jóvenes inmigrados sin experiencia de organización que habían encontrado en la dimensión espontánea e informal

120. *Los Principios*, 17 de marzo de 1971, pág. 10.

de las luchas en la fábrica la expresión más adecuada de sus deseos de activismo social. Para ellos, la hostilidad hacia los funcionarios sindicales y a cualquier tipo de organización tradicional era un hecho natural, cuando no una elección política. Por otra parte, es cierto que en cierta medida, influyó la cultura política y las experiencias maduradas por los militantes que intervinieron en el movimiento desde el exterior de la clase obrera. Estos eran en gran mayoría los cuadros políticos estudiantiles que surgieron de los conflictos universitarios de los años anteriores, que habían hecho del ensalzamiento de la espontaneidad de los movimientos, del carácter asambleario de las organizaciones y del rechazo a toda forma de delegación, las razones de fondo de la batalla política al interior de la universidad. Entre estos dos elementos (la rebelión de los jóvenes obreros y la cultura antiinstitucional de los militantes estudiantiles) se encontraba la raíz misma de la acción política: espontaneísmo y dimensión asamblearia del movimiento, rechazo de la autoridad y de las formas tradicionales de organización. En última instancia, estos grupos no estuvieron interesados en la elaboración de instrumentos más eficaces de negociación obrera en la fábrica, sino en la posibilidad de profundizar y generalizar los conflictos en curso, para crear las bases que abrieran una fase revolucionaria. Por eso, toda perspectiva que fuera diferente, incluso la más avanzada desde el punto de vista sindical, no pudo haber sido vista más que como un obstáculo o un límite, una tentativa de encerrar la autonomía obrera dentro del espacio de la negociación.

La elección de representar y exaltar ciertas actitudes, seguramente presentes entre la base de los obreros e ignorar otras, fue el fruto de una cultura política que tuvo como objeto la generalización del conflicto social. En suma, el «Viborazo» expuso las nuevas corrientes ideológicas y las alianzas políticas que aparecieron en la vida nacional argentina. Además, fue una experiencia que marcó profundamente la vida de muchos trabajadores, en su mayoría jóvenes e inmigrados, implicados, por primera vez, en la militancia activa y devenidos actores de un acontecimiento fundamental en la historia argentina. Por lo tanto, fue la expresión de un verdadero «cambio cultural» en el interior de la clase obrera que, a la vez, transformó su manera de ser dentro de la fábrica, de relacionarse con las empresas y con su trabajo; es decir, sus formas de manifestar deseos propios y organizarse para satisfacerlos. Para comprender este cambio profundo, debemos volver al espacio de trabajo: la fábrica, el lugar donde se desarrollaba la cotidianidad de estos trabajadores y donde también se libraban luchas más veladas – o menos espectaculares – que las que hemos analizado hasta el momento.

Las prácticas de restricción productiva en FIAT

Las tomas de fábrica fueron la faceta externa de un fenómeno que se estaba desarrollando al interior de las fábricas. Si bien este tipo de huelgas

había bloqueado la producción en los establecimientos ocupados, con una participación elevada de los trabajadores, las direcciones de las empresas parecieron haber soportado los golpes recibidos. Por otra parte, el comandante del III Cuerpo del Ejército, general Alcides López Aufranc, ahora a cargo de la represión, dio a conocer en un comunicado que no tolerarían más un movimiento como el de marzo.¹²¹ En el caso de FIAT, las perspectivas por conseguir, en el corto plazo, un convenio colectivo de trabajo favorable a los obreros parecieron diluirse rápidamente. La empresa intentó restaurar la autoridad absoluta sobre su mano de obra, aprovechando las medidas de no innovar derivadas de la conciliación obligatoria.¹²² La empresa confiaba en que los poderes del Estado la respaldarían antes que otorgarle una victoria a SITRAC y SITRAM, que aparecían como la principal fuerza de oposición laboral al régimen. Con parte de la dirección de los sindicatos de Concord y Materfer detenida después del «Viborazo», había que buscar otras formas de lucha, más sutiles y menos lesivas a los intereses de los obreros. Es decir, volver la huelga al interior de los talleres por medio de la suspensión del trabajo de manera espontánea, durante pocas horas y organizada por secciones y departamentos. Esta era una forma de lucha que no comprome-

121. Es interesante subrayar las advertencias de López Aufranc, ya que revelan cuál era la concepción sobre el derecho a huelga existente en el ámbito del III Cuerpo del Ejército: «(...) se garantiza el respeto del ejército frente al derecho de huelga, es decir, *al derecho a protestar no trabajando* (...) se solicita a la población la necesidad de no dejarse inducir a la violencia por los activistas, y se aconseja a los padres de familia que sus seres queridos no participen en actos penados por la ley, que los expone a la represión con el consiguiente peligro de sus vidas (...) *Las fuerzas armadas actúan por el fuego, a diferencia de la policía que es una fuerza de represión*». En *Los Principios*, 18 de marzo de 1971, pág. 10, el destacado es propio.

122. Un delegado de SITRAC explicaba esta nueva táctica: «Aplicamos una táctica para nosotros nueva, quizás ya se ha aplicado en otros lado, el trabajo a reglamento. Aunque el obrero no perdía su jornal, le hacíamos un gran daño a la patronal por la disminución de la producción y el incumplimiento de los contratos de la empresa. Bajo el régimen de conciliación obligatoria nosotros no podemos realizar paros (...). No por eso íbamos a dejar de luchar (...). Espontáneamente la gente no acata las órdenes de los jefes de equipo y de sección, cada dos horas de trabajo se hacen dos minutos de barullo de ruido. Todo eso repercute en la organización. Para cumplimentar un programa de trabajo, tiene que respetarse los ciclos de elaboración del producto. Si un determinado equipo le rendía la mitad de lo normal, otro equipo trabajaba a un 80 % de rendimiento, entonces la producción se desequilibraba. Mientras el obrero cobraba tranquilamente su jornal (...). Nosotros dijimos claramente que la huelga por tiempo indeterminado había que descartarla porque nunca dio un resultado positivo para la clase obrera ya que no hay fondo de huelga. Mientras no exista un fondo de huelga, la huelga no sirve como método de lucha». Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 20 de noviembre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 4.

tía con medidas disciplinarias a un gran número de trabajadores. Además, creaba «cuellos de botella» que congestionaban la producción en los talleres donde no se hacía huelga, fuera por la falta de piezas semiterminadas que no llegaban o por la incapacidad de continuar el ciclo productivo, debido a que la línea siguiente no las recibía porque el trabajo se encontraba obstaculizado. La interrupción de diversos puntos del flujo productivo, produjo una desarticulación que determinó la saturación o la falta de piezas semiterminadas en otros puntos. Sólo podemos explicar la extensión de esta práctica, a partir del control que comenzó a ejercer la base obrera sobre las formas de lucha que liberaban, apoyándose en la racionalización técnica de la producción que le otorgó a ciertos grupos de trabajadores un poder importante de desorganización.

En el seno de los talleres se desestructuraba ese comando jerárquico que, partiendo desde la subordinación de los operarios, ponía en un rango superior al *capataz*-encargado de controlar la producción y el ritmo de las líneas de producción. Este último, además, era responsable del reabastecimiento de material y de organizar el reemplazo de la maquinaria descompuesta, así como también de los obreros ausentes. Después estaban los *jefes de equipo*, ex obreros situados en la categoría de empleados y retribuidos en tanto tales. Estos se encargaban de una unidad de producción de alrededor de 30 a 50 operarios. En un escalafón superior estaban los *jefes de taller*, elegidos entre los jefes de los mejores equipos, quienes eran responsables del funcionamiento de un equipo de 100 a 150 obreros aproximadamente y estaban registrados como empleados de primera categoría. Estos últimos fueron los que, mayormente, sintieron la pérdida de su poder, autoridad y prestigio. Cuando la lucha obrera se difundió por los talleres y los departamentos, el enfrentamiento con la jerarquía se volvió inevitable. En una actitud impen-sada poco tiempo antes, el SITRAC comenzó a denunciar en el Ministerio de Trabajo a algunos miembros de la jerarquía de control, muchos de ellos contratados por la compañía a partir de su «experiencia» como policías o militares:

«El aludido Ricardo Romero es un conocido amigo de la patronal (como varios otros ex militares y ex policías que la empresa introduce por su carácter reactivo a toda actividad sindical), ha agredido en forma física y verbal en distintas oportunidades a compañeros de trabajo y es conocido en la fábrica por sus actividades como usurero y alcahuete de la patronal».¹²³

Estos desafíos al orden establecido en el interior de la fábrica, fueron el fruto de las tensiones surgidas a raíz del sistema despótico de mando, el

123. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 150.424/71, Carpeta de pruebas, Alegato de SITRAC, f. 27.

contenido de las órdenes y las incompetencias técnicas que causaron una mala organización del trabajo. El descontento ante este estado de situación estuvo latente desde mucho tiempo antes y, a menudo, se manifestó a través de actitudes individuales.¹²⁴ Una vez hecha la experiencia de las ocupaciones de fábricas, el disgusto colectivo tomó forma. Así, los grupos obreros debido a su participación en la explosión reivindicativa de enero y marzo, tomaron conciencia de su fuerza y solidaridad.¹²⁵ Por ende, el desafío colectivo a las prerrogativas de la gerencia se tradujo en el enfrentamiento directo de las múltiples prohibiciones tipificadas por el reglamento interno. En junio de 1971, FIAT denunciaba ante la autoridad de aplicación de la Secretaría de Trabajo que el 26 de mayo se habían verificado diversos paros parciales en la planta. También el 28 de ese mismo mes se produjo una nueva medida de fuerza que consistió en el abandono masivo de los lugares de trabajo,

124. Así recordaba el operario Santos Torres su reacción contra el autoritarismo de la empresa y la negligencia deliberada del sindicato, en épocas de Lozano, con los problemas cotidianos de los trabajadores: «Viene todo a raíz de que yo hacía por lo menos dos meses que yo andaba en conflicto con la dirección sindical. Ahora, ¿por qué? Porque lo mío viene a surgir de una oposición a devolverle las horas a la empresa por el horario del tercer turno. A la empresa tengo que devolverle horas, ¿por qué? Si yo laburo bien; y si ellos tienen problema con el horario es problema de ellos, no problemas míos. Si no me las quieren pagar que no me las paguen, pero yo no voy a venir los días sábados. Entonces ya empezó el problema con el jefe, ¿viste?, me dice, pero Ud. tiene que recuperar; yo no le voy a devolver horas a la fábrica, si no me las quieren pagar que no me las paguen, pero yo no las voy a devolver. Pero que no, que... Y bueno, eso dígaselo al delegado (...). Entonces empezó el problema este. *Pero yo andaba en otra cosa, yo quería... ojo, nada que ver de política ni de gremialismo, muerto, muerto, yo por jetón nomás porque no iba a dejarme llevar por delante.* Entonces yo le digo “qué delegado ni qué delegado, mierda de delegado, si este es peor que vos, peor que la empresa (...). Y como yo andaba este negro, que andaba jetoneando también, y mucha gente descontenta, pero no había ningún tipo de organización, que nos aglutinara, que organizara la cosa. Éramos todos dispersados, jetones puros. Entonces lo mío se fue creando así, despacito, el encono contra la empresa”». Entrevistas a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Santos Torres, 26 de agosto de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

125. Esta confianza en la fortaleza de los obreros se vio reflejada en el segundo número del *Boletín del SITRAC*: «En enero conseguimos que el gobierno obligara a la empresa a retomar a los 7 dirigentes despedidos y que se los aguantara adentro todo el verano mientras la Secretaría de Trabajo balconeaba y demoraba su fallo hasta ver quien tenía más fuerza: si la FIAT de Turín o los obreros de Córdoba (...). Marzo fue el mes decisivo: los intentos de imponer aumentos miserables en las paritarias y la represión contra los sindicatos, los dirigentes y los activistas combativos, se estrellaron contra la voluntad de lucha de los obreros de Córdoba que se constituyeron, una vez más, en la vanguardia proletaria del país». En *Boletín del Sindicato de Trabajadores de Concord*, núm. 2, junio de 1971, pág. 1, archivo del SITRAC, subarchivo 1, ficha 1.

en la cual se intimó al personal superior jerárquico al abandono de tareas y desalojo de la planta. La empresa continuaba denunciando que:

«El día 31 de mayo se produce un nuevo paro interno ilegítimo (...) en el equipo 719 – Línea de Blok (sic) – que tiene una duración de media hora a partir de las 6,30 de la mañana (...). Continuando con esta serie de medidas de fuerza, en el día de hoy, primero de junio se produce un nuevo paro de una hora en la planta de Montaje, entre las diez y las once de la mañana, que acrecienta aún más el deterioro en la producción (...). Simultáneamente se vienen registrando, sin solución de continuidad otra medida de fuerza ilegítima consistente en la concurrencia masiva de personal a consultorio médico de la fábrica, en número totalmente desusado y abultado, lo que continúa hasta estos momentos (...), circunstancias todas, que dificultan sobremanera la gestión de producción fabril».¹²⁶

Como podemos observar, los paros parciales denunciados por FIAT se articularon en las secciones críticas del ciclo productivo – línea de Block y de Montaje – en las que era hegemónica la presencia de operarios sin calificación, sujetos a las tareas más repetitivas. La interrupción espontánea del trabajo, el abandono de planta y la organización de asambleas por taller y por departamento significaron el rechazo de las normas definidas por la empresa, pero también una forma virulenta de lucha dado que el objetivo era reducir una parte importante de la productividad.¹²⁷

La caída de la producción como consecuencia de las huelgas parciales y articuladas, puede ser interpretada como una respuesta obrera adaptada a la modalidad de remuneración atada al rendimiento. Una de las demandas que con más insistencia enarbolaron los operarios de FIAT fue la derogación del premio a la producción y el impedimento de su consolidación por medio del cronometraje. Este sistema tenía una fórmula mediante la cual se les

126. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 150.467/71, Carpeta Denuncias de FIAT, f. 410.

127. En la prensa, FIAT señalaba que esta clase de conflictos estaba dañando significativamente la producción: «(...) la producción general ha disminuido, desde el 1º de enero último, en 3.000 automóviles, 500 tractores, 100 chasis de camiones y ómnibus y 9 coches ferroviarios. Por tales causas se han perdido, en igual período, 264.000 horas hombre de trabajo, lo que representa prácticamente 20 días completos de producción (...) la perturbación en la producción de las plantas de Ferreyra incide directamente en la de las fábricas de El Palomar (provincia de Buenos Aires) y de Sauce Viejo (Santa Fe), al provocar una menor afluencia a las mismas de los motores y conjuntos mecánicos provenientes de Córdoba (...) el valor de esa producción no realizada asciende a 7.000 millones de pesos moneda nacional». En *La Nación*, 2 de junio de 1971, pág. 18.

pagaba un premio a los equipos de trabajo, cuando superaban el promedio de rendimiento fijado por la empresa. Así, al operario le entregaban una ficha que debía entregarle al encargado al finalizar la jornada, para que este pudiera contabilizar el número de piezas producidas. El problema era que las horas sin trabajar no se pagaban y, además, que FIAT se negaba a dar a conocer la fórmula a través de la cual se medía la productividad. Esto le aseguraba a la empresa el control de los tiempos de las cadencias. Aunque los dirigentes sindicales *clasistas* que seguían en libertad negociaron el fin del premio al rendimiento en las negociaciones paritarias, en la práctica, los operarios comenzaron a aplicar estrategias para evadir la norma. José Ponce lo explicó de esta manera:

«Se puso en práctica la no información, porque pasaba el encargado y en una planilla te preguntaba las piezas que habías elaborado ¿no? Entonces no se dio más información. Inclusive se le decía: y bueno cuéntela, ahí están. Cuéntela, decían. Bueno, y así se fue dando y se fue cortando. Y así el tipo evadía el bulto y más o menos para completar la ficha ponía... y siempre, por lo general, empezó a poner de menos, te das cuenta (...). Los premios bajaron mes a mes. Cada día se producía más, cada día se tenían más máquinas, más modernas y que sé yo, y cada día se pagaba menos. Así que, yo pienso que... mirá una de las cuestiones fundamentales, por lo menos que yo me acuerdo, es el tema de la producción, del tema de la producción ya se empezó a hacer una discusión política, viste».¹²⁸

Este testimonio nos revela la búsqueda de una innovación en las formas de acción. A los obreros de FIAT les llevó varios años descubrir la importancia decisiva del modo de remuneración. Si bien se pudo constatar un aumento en los salarios de los casos individuales que superaron la media que demandaba la empresa, en términos generales, aumentaron mucho menos que la producción efectuada. A partir de este análisis, en las comisiones paritarias, los dirigentes *clasistas* presentaron un proyecto que representó las principales demandas de los trabajadores. Estas consistían en la exigencia de la derogación inmediata del premio a la producción y su traslado al salario básico, un aumento salarial del 60 % para todas las categorías, la reducción real de la jornada de trabajo en Forja y Tratamientos Térmicos, el pago del 9,1 % del *sábado inglés* separado del básico y la estructuración integral del convenio colectivo con las condiciones generales y los beneficios sociales, comunes a todos los trabajadores de todos los grandes estableci-

128. Entrevistas a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a José Ponce, 18 de diciembre de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

mientos industriales similares a FIAT.¹²⁹ Las huelgas parciales se fueron convirtiendo en un excelente medio para discutir, con profundidad, las exigencias contenidas en la plataforma reivindicativa. Al mismo tiempo, se constituyeron en un instrumento mediante el cual SITRAC y SITRAM intentaron profundizar la unidad y la consciencia de clase entre las líneas de producción, los talleres y los departamentos.¹³⁰

Los paros parciales fueron un medio para conseguir la solidaridad de los grupos en los talleres, pero también fueron una manera de afirmar una oposición: la restricción productiva era una vía de presión para obtener el aumento de salario. Es decir, los paros por sector, el quite de colaboración o el trabajo a desgano se constituyeron en sustitutos de la huelga abierta. Los volantes distribuidos en la planta a través de las líneas de producción, explicaban las razones de la huelga, cómo estas debían funcionar, llamaban a la organización de asambleas por departamento y proclamaban la necesidad de establecer interrupciones de tareas por sector. El argumento de que las huelgas internas no se realizaran de manera simultánea sino de forma alternada se basaba en la razón de que este método permitía mantener la producción en una constante ralentización. A modo de ejemplo, un volante sostenía que la empresa:

«Por un lado, no puede aflojar, porque rompe con toda su política laboral y salarial anterior, y permitiría que se formalizara una nueva relación de fuerzas entre ella y los obreros. Por el otro, necesita terminar con el conflicto porque tiene órdenes de compra y una buena oportunidad en el mercado: *si produce bien,*

129. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 150.467/71, Carpeta de Pruebas, Nómina de Artículos de Proyecto que van a Laudo, fs. 39-44.

130. En un documento interno del SITRAC titulado «Estado y perspectivas del conflicto», escrito por Susana Sánchez, entre las tareas recomendadas a la comisión directiva del sindicato se encuentran: «Organizar dentro de la planta, línea por línea, un sistema por el que el delegado pueda tener conocimiento real de las necesidades de la gente de su línea, *discutir con ellas* sus problemas, y decidir entre todos cómo se ayuda en cada caso (pozos, préstamos, remedios gratis, etc.) y quién tiene prioridad, no porque se le ocurre al delegado, sino porque hay un criterio, que es aceptado por todos. Habría que nombrar también a algún miembro de la CD o un delegado antiguo y respetado exclusivamente para ayudar y aconsejar a los delegados sobre esta organización de la solidaridad “por línea”». Susana Sánchez. «Un aporte para la CD. Estado y perspectivas del conflicto», 16 de junio de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 1, carpeta 1, documento 32, pág. 44.

*puede conservar y aún aumentar su posición líder, compitiendo con los otros pulpos del mercado».*¹³¹

Ahora bien, las exigencias de aumento al rendimiento obrero no resultan suficientes para explicar las prácticas autónomas de los operarios ni tampoco las huelgas parciales ni espontáneas. Este tipo de prácticas contienen, generalmente, aspectos y/o objetivos que no son estrictamente económicos. En otras palabras, los factores culturales también pueden explicar los comportamientos no productivos. Vale explicitar algunos ejemplos para profundizar esta cuestión. En plena discusión en las paritarias por un mejor convenio colectivo de trabajo, los operarios de FIAT reaccionaron de manera espontánea, ante el hostigamiento del que eran sujetos por parte de la empresa. Rafael Clavero comentó que en ocasión de una reunión en la Secretaría de Trabajo, muchos trabajadores concurren en apoyo a sus representantes paritarios y, sin que nadie se los ordenara, se arrancaron las insignias de la compañía de sus ropas de trabajo y las desperdigaron por todo el edificio. Al trabar de forma adrede el ascensor, los representantes de la empresa tuvieron que bajar obligadamente por las escaleras, pisando las insignias de FIAT. Los abogados de la compañía denunciaron este hecho, al sostener que fueron insultados y amenazados.¹³² Los directivos no comprendían cómo había cambiado ese clima de autoridad que habían instaurado años anteriores. En una oportunidad, alguien de la gerencia les recordó a los operarios que en épocas pasadas, la fábrica era un lugar donde se podía trabajar tranquilo; pero, para ese momento, se había convertido en un páramo donde únicamente habitaban indios. La reacción de los operarios fue descrita por la revista *Jerónimo* de la siguiente manera:

«Tomando como ofensivo cierto lenguaje atinente a ellos, dos mil obreros efectuaron, el miércoles 9 de junio, una extraña ma-

131. Comunicado de SITRAC y SITRAM para la Planta, «Denunciamos maniobras patronales», archivo del SITRAC, subarchivo 1, carpeta 1, documento 27, el destacado es propio.

132. Continúa Clavero: «Y ahí me acuerdo que labraron un acta, labraron un acta como que... habían sido muy, muy ofendidos (...). Injuriados con las flores. Con el chiste ese... Y eso nadie lo dictó, nadie lo dictó». Agregaba José Ponce: «Si fue, fue una, una de las tantas reacciones que yo llamo reacción espontánea de la gente, vos sabés, porque cuando vino la ropa, traía los distintivos más grandes (...). Y rojo y azul, el otro era azul solamente y chico. Este era más grande. Entonces no sé a quién se le ocurrió la idea de que tenía que despojar, porque estábamos como presos. Dice esto es (no se entiende). Algo así viene la, la mano. Y bueno, todo el mundo dijo sí y empezaron a arrancarse... Incluso de la ropa que teníamos y de la ropa que habíamos recibido ese día. Todo el mundo tenía ropa nueva al otro día, pero sin distintivo. Pero sin uno ¿eh?, encontrabas a uno y lo cagaban a bulonazos». Entrevistas a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Rafael Clavero y José Ponce, 1 de noviembre de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

nifestación. Adornados con plumas y vinchas penetraron en fila india en el comedor. Cuando se fueron había un pizarrón escrito. Representaba la caricatura de un tehuelche y esta inscripción: “indio malo no ser instruido/pero conocer billete grande”.¹³³

Estas actitudes colectivas son explicables desde la perspectiva de los obreros jóvenes. Para estos no fue fácil aceptar la disciplina de la fábrica y las tradicionales reglas de la sociedad urbana cordobesa. Los jóvenes provenientes de los medios rurales, sobre todo, sintieron un deseo de trasgredir estas normas, buscaron cierta libertad explorando la ciudad y estuvieron lejos de contentarse con la vieja máxima «de la casa al trabajo y del trabajo a la casa». Su juventud se mezcló con la cultura de la revuelta y de la acción (hegemónica durante estos años) que los igualaba en sus hábitos y en sus vestimentas. Un tipo de cultura del antagonismo se enraizó, devino en sentido común, orientó, incluso, las ideas y los comportamientos de numerosos trabajadores, a pesar de no compartir, necesariamente, contenidos políticos e ideológicos.

Estos obreros comenzaron a vestirse con remeras, chaquetas y jeans, querían comprarse una motocicleta y manifestaban una actitud hacia el trabajo considerada escandalosa: no querían recibir más dinero por trabajar también el sábado, sino que simplemente no querían trabajar ese día; para ellos el trabajo ya no era más el centro de su vida. Era verdaderamente otra mentalidad, los jóvenes comprendían que el mundo estaba cambiando. Como muchos de sus compañeros, estos operarios se sintieron extremadamente combativos, arriesgaban al máximo perder su trabajo, de ser «expulsados» de la fábrica, porque sabían que en el espacio de dos o tres días, encontrarían seguramente otro empleo. Esta seguridad, que derivaba de una situación de (casi) pleno empleo,¹³⁴ de toda la fuerza de trabajo disponible es uno de los elementos que contribuye a explicar su no adhesión o indiferencia hacia el sindicalismo tradicional.

Las transformaciones ocurridas en la composición de la clase obrera se presentaron de manera particularmente radical en la ciudad de Córdo-

133. *Jerónimo*, junio de 1971, pág. 7. Así recordaban este hecho Clavero y Ponce: «Clavero: Al otro día, no sé, como viene, como... , lógico que nosotros hacíamos la asamblea e íbamos a decir, pero antes de que nosotros hiciéramos la asamblea y dijéramos nada, todos los negros andaban con las plumas en la cabeza (...). Alguien comentó, antes de entrar o a la mañana muy temprano. Y de dónde sacaron las plumas no sé, pero todo el mundo con plumas, ¿te acordás? Ponce: Sí. Vos sabés que esas reacciones no... , son así... tiene que haber un estudio psicológico porque no sé yo de otra manera... La unión, la espontaneidad que había en la gente de presentar así hechos... tomando en sorna todos los mismos... problemas de la empresa, ¿no?». Entrevistas a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entrevista a Rafael Clavero y José Ponce, 1 de noviembre de 1984, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 1.

134. Véase los cuadros 1.15 y 1.16 en este volumen (pág. 34 y 35).

ba, con una inmigración muy fuerte de trabajadores con características homogéneas de edad, proveniencia regional y perspectivas profesionales. Fueron esencialmente los obreros jóvenes, provenientes de otra realidad social y sujetos a las tareas no calificadas los que rompieron con las formas de deferencia y sujeción con los jefes y la empresa, revirtiendo – aunque sea temporalmente – las relaciones de fuerza en el interior de la fábrica. A menudo, olvidamos que los conflictos entre capital y trabajo no solamente producen enfrentamientos entre obreros y la jerarquía de la fábrica, entre las bases y las organizaciones sindicales, sino también entre los mismos trabajadores, entre segmentos diversos que conviven en los talleres, entre experiencias e identidades sociales diferentes y heterogéneas. Por eso, es necesario matizar una visión homogénea de la clase obrera en FIAT y en Córdoba. Ciertas reivindicaciones demandadas por los *clasisistas* – en particular, el principio de aumentos salariales iguales para todos – resultaba perjudicial para aquellos que ocupaban las categorías más altas, debido a que consideraban como algo natural recibir un mejor trato por parte de la empresa. En otras palabras, el discurso sobre el igualitarismo lanzado por los operarios de las cadenas de montaje, forja y tratamientos térmicos – en su gran mayoría estancados en la segunda categoría y sin perspectivas de avance profesional – era mal visto por aquellos trabajadores que mensuraban su propia estrategia de carrera – y de vida, de ingreso, de estatus – en la posibilidad de acceder a las categorías superiores.

Además, el «cambio cultural» de los obreros no calificados afectó la mentalidad y los estilos de comportamiento de muchos trabajadores, que sin ser necesariamente esclavos de los jefes u hostiles a la lucha sindical, juzgaron excesivas ciertas manifestaciones de agresividad, la exasperación de posturas opositoras y el rechazo a las reglas de trabajo y a la disciplina. Obreros que no discutían los efectos positivos de la acción colectiva en términos de mejora de las condiciones de trabajo, de ritmos menos pesados y por un clima laboral más favorable; y que sin embargo, no se reconocían en ciertas formas de lucha juzgadas demasiado violentas, ni en el conjunto de actitudes que caracterizaba a los más jóvenes y combativos: desafío permanente a la autoridad, rechazo del trabajo, uso permanente del ausentismo por enfermedad, etc. Un delegado de SITRAC sostenía que:

«Generalmente en la actualidad, los que no se identifican con ninguna tendencia o que no están de acuerdo con que participe alguna tendencia dentro del gremio, es la gente de edad avanzada. Inclusive no participan ni por los propios problemas gremiales que se suscitan ahí mismo. Esa es la gente que no participa (...). Había gente que no le gustaba la política que se hacía y otros no querían hacer política. Los cansamos, muchas asambleas, muchos paros que la gente no entendía (...).

»PyP: Por lo que me contás me da la impresión de que los obreros nunca tienen mucha antigüedad en la FIAT.

»Exacto, todo aquel operario que está desde un comienzo en FIAT se debe directamente a que tiene la casa por el banco durante 25 años conseguida a través del programa de FIAT. O te puedo hablar concretamente de operarios que son accionistas de FIAT. Ese es otro sector que tenemos en contra».¹³⁵

Las motivaciones de esta actitud de sorda hostilidad del personal calificado hacia ciertas características de las «huelgas salvajes» no fueron reductibles a una reivindicación orgullosa de la «ética del trabajo», como antaño lo habían hecho los trabajadores en defensa del carácter semi artesanal de su profesión. Por el contrario, para muchos trabajadores podría haberse tratado de una sensación más elemental de malestar o temor hacia los excesos y violencias, que a menudo, caracterizaron las huelgas y manifestaciones, las invasiones a las oficinas, la toma de rehenes y los piquetes en las puertas de la fábrica. Este fue el caso, por ejemplo, de las pocas mujeres que trabajaban en la fábrica (absolutamente invisibles durante los conflictos), que temían cualquier tipo de enfrentamiento –de manera totalmente comprensible– en un ambiente predominantemente masculino.

Sin embargo, el elemento de fondo fue el clima de revuelta que desorganizó los ritmos y hábitos de la vida en la fábrica, provocándoles inconvenientes a los trabajadores que se encontraban a gusto con el viejo sistema. Nos referimos a los obreros habituados a realizar regularmente horas extras, no solo por un interés económico, sino (casi) por hábito. Estos no eran pocos y se encontraban, incluso, entre aquellos que adherían a las luchas. Por lo tanto, es lógico suponer que de manera latente, existió un cierto resentimiento contra los controles sobre la organización del trabajo, como con el nuevo rol que los delegados de línea *clasistas* habían adquirido al negociar permanentemente con los jefes cada aspecto de la vida fabril.¹³⁶

135. Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 20 de noviembre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, fichas 3 y 4.

136. Este resentimiento se manifestará políticamente después de la disolución de SITRAC-SITRAM. En efecto durante el año 1972 surgirán diversas agrupaciones (mayoritariamente de signo peronista «ortodoxo») cuyo rasgo común será sus ataques virulentos contra los activistas y dirigentes *clasistas*. A modo de ejemplo, un volante de la agrupación peronista «Puerta de Hierro» declaraba: «No es a la persona de Perón a la que se quiere infamar, es al país, es al movimiento peronista y a sus Dirigentes, que grupos verdaderos de cipayos que se dice de base y que tienen el rótulo de “troskistas y comunistas” han pretendido manosear al País y a los trabajadores, confundiéndonos con pretendidas “conquistas sociales” (...). Alertamos a los compañeros que desde nuestra agrupación “Puerta de Hierro” analizaremos todos y cada uno de los casos gravísimos en el que nos han embretado los “pseu-

Entonces, la afirmación de los contenidos reivindicativos y los comportamientos conflictuales de los operarios no calificados parecen más impresionante, si tenemos en cuenta este conjunto de resistencias. El clima que estas luchas instauraron en la fábrica y las nuevas relaciones de fuerza en los conflictos con los jefes se tradujo en un relajamiento de la disciplina, debido a la posibilidad de gestionar, de manera diferente, los tiempos de trabajo y de construirse espacios de autonomía totalmente impensable unos años atrás.

Un conjunto de factores determinaron esta mezcla explosiva que hizo de ciertos grupos obreros la vanguardia de la conflictividad en las fábricas cordobesas desde 1969. En primer lugar, las huelgas autónomas y las manifestaciones de rechazo al trabajo constituyeron formas de radicalización reivindicativa que estuvieron, indudablemente, más presentes en los talleres donde era hegemónico un tipo de composición de clase: los obreros jóvenes sin calificación profesional. En segundo lugar, los sindicatos, conscientes de esta situación, intentaron, de todas las formas posibles, controlar estas avanzadas; sobre todo, mediante la gestión de huelgas contractuales que exaltaron la unidad de los trabajadores. Finalmente, el objetivo principal de los militantes de la izquierda revolucionaria consistió en mantener en cada taller el epicentro de la movilización. Además, constantemente pretendieron multiplicar los momentos de conflicto, en base a los aspectos más diversos de la condición obrera en la fábrica.

El resultado fue doble. Por un lado, los obreros sin calificación tuvieron la ocasión de volcar su radicalización en los llamados oficiales a la huelga y en las grandes manifestaciones sindicales, logrando condicionar e imponer su propio punto de vista al conjunto del movimiento obrero. Por el otro, las movilizaciones al nivel de cada unidad productiva, demostraron una capacidad inédita de respuesta y negociación en los lugares de trabajo. Sin embargo, lo que pareció la apertura de una nueva fase fue, por muchos aspectos, el preludio de un epílogo. Los trabajadores metalmecánicos cordobeses — en particular, los *clasistas* — que parecieron estar destinados a dominar la escena nacional durante un largo lapso, en poco tiempo, conocieron las más variadas formas de represión empresarial y gubernamental. A la vez, sus prácticas de lucha y modalidades organizacionales fueron reabsorbidas por un modelo sindical con capacidad suficiente para recuperarse de su crisis. En el próximo capítulo desarrollaremos este punto.

do salvadores” y que estamos dispuestos a defender nuestra fuente de trabajo, sea cual fuere la maniobra que se intente orquestar para crear el caos en la producción y provocar la incertidumbre sobre el normal desenvolvimiento de la fábrica. Nos anima el propósito de normalizar las relaciones laborales con la ecuanimidad que sea prudente, sin vacilaciones y con firmeza». Agrupación peronista «Puerta de Hierro», trabajadores metalúrgicos Concord, «A los compañeros trabajadores de empresas FIAT Argentinas Concord», volante, 11 de abril de 1972.

Capítulo 6

La política y la fábrica: fortalezas y debilidades de la radicalización obrera en Córdoba

«Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (esta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica, como nudo central de la formación de la conciencia política obrera, como ámbito donde se manifiestan las formas más vivas de participación obrera en las luchas políticas».

José Aricó¹

La dictadura y FIAT en pie de guerra contra SITRAC-SITRAM

El incremento de las huelgas extraoficiales en las plantas de Concord y Materfer durante el lapso enero-agosto de 1971, no solamente provocó una crisis en la gestión de la mano de obra sino que también perturbó el funcionamiento económico de FIAT. Los abandonos de planta y la ralentización de los tiempos de trabajo que deterioraban la producción afectaron a las plantas de Ferreyra y a las fábricas del Palomar y Santa Fe, debido a la falta de envío del material elaborado en Córdoba. A fines de marzo, la empresa comenzó a denunciar, periódicamente, ante las autoridades de

1. José Aricó. «Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera». En: *Pasado y Presente*, n.º 9: Buenos Aires (abril-septiembre de 1965), pág. 55.

aplicación de la Secretaría de Trabajo, el «quite de colaboración» y el «trabajo a desgano» practicado por los operarios en todos los sectores de la fábrica. Además, solicitó inspecciones que verificaran la disminución de la producción y declarasen ilegales aquellas disposiciones. Por lo tanto, las acusaciones de la compañía giraron en torno a las direcciones de SITRAC y SITRAM, a quienes culpaba de alentar medidas de «acción directa».²

Las actas de las inspecciones realizadas *in situ* en el establecimiento de FIAT Concord registraban una disminución de la producción del 25 % en relación con la producción realizada durante diciembre de 1970. Según la actuación, el deterioro en la manufacturación era verificable a través de las planillas del Departamento de Producción, confeccionadas diariamente por la empresa y que registraban una merma importante en el despacho de los componentes por modelo de automóvil. En lo que respecta a la planta de Forja, se registró una disminución similar a partir del cálculo de la producción por kilogramos. En diciembre de 1970 la producción total alcanzó la cifra total de 519.872 kg, bajando a 391.264 kg en enero de 1971 y aún más en febrero ya que se llegó a un piso de 186.134 kg. Cabe aclarar que las planillas de «Situación de Producción en Kilos» venían registrando una disminución acentuada desde julio de 1970, mes en el cual se había alcanzado un nivel de producción de 775.909 kg.³

Las denuncias de la empresa contra el personal obrero y las inspecciones realizadas nos revelan que los componentes de la situación en el taller se trastornaron. En primer lugar, las estructuras jerárquicas se volvieron inocuas. A raíz de esto, cada mañana los operarios fijaban en asamblea los modelos a producir y las cantidades a despachar. En segundo lugar, se redujeron las cadencias en los ritmos de trabajo. Por ejemplo, solo en el mes de marzo la producción programada por la compañía estimó 116 unidades por día para el modelo 600, 115 para el 1600 y 48 para el 128; sin embargo, los trabajadores fijaron una cadencia que se reflejó en una producción promedio de 50, 80 y 30. Por lo tanto, observamos que se registró una pérdida de 500, 450 y 287

2. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 101.067, Denuncia FIAT Concord, Córdoba, 31 de marzo de 1971, f. 1.

3. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 101.067, Actuación Inspección en FIAT Concord-Fábrica Mecánica Auto, Córdoba, 1 de abril de 1971, fs. 2-3. Unas semanas después, la empresa reconocía que en la planta de Forja se registró un pequeño incremento de la producción, pero en valores bajos comparados a los registrado en julio y agosto de 1970: «El pequeño incremento que se observa en la producción diaria del mes de abril de 1971, respecto al mes de marzo del mismo año solo se debe a que ha sido necesario incorporar más obreros para compensar en parte la pérdida de producción ocasionada por el trabajo a desgano». *Ibid.*, Nota de FIAT Concord, Córdoba, 22 de abril de 1971, f. 55.

unidades respectivamente.⁴ Finalmente, al desconocer la organización del trabajo y la orientación de la producción, los trabajadores rompieron su contrato de trabajo de manera unilateral. Esto implicó un ataque al estatus jurídico de la empresa en tanto propietaria.

Por consiguiente, la ofensiva de la patronal consistió en seguir denunciando a los operarios. Esta vez, solicitó una intervención urgente de los poderes públicos. Por eso, en abril, FIAT Concord le envió un telegrama al secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, manifestando:

«Denunciamos a V.E. que personal obrero nuestras fábricas mecánica y forja continua realizando trabajo a desgano oportunamente comprobado delegación regional Córdoba expediente 101067 remitido con planilla giro 830 sin perspectiva variar actitud dispuesta y alentada por autoridades gremiales SITRAC stop (...). Situación de hecho imposibilidad obtener por sí misma empresa mediante juego dispositivos legales imprescindible restablecimiento normalidad producción nos obliga solicitar de V.E. enérgicas medidas protectivas con suma urgencia fin evitar daño irreparable importantes fuentes de trabajo y producción interés nacional stop Saludamos V.E. consideración distinguida stop Colacionese».⁵

Estas denuncias patronales demostraban un enfrentamiento en el interior de la fábrica que impedía cualquier solución posible a través de la institucionalización del conflicto. La lucha llevada a cabo desde principio de año por los trabajadores de FIAT les reveló a estos su propia fuerza; además, la radicalización de sus formas se tradujo en una fuerte orientación antiinstitucionalista, apoyada por una renovación de las ideologías revolucionarias, en ciertas fracciones de la izquierda argentina. Por su parte, los poderes públicos y la empresa también se dieron cuenta de algo en esta fase de alta conflictualidad. Entendieron que la limitación del derecho de huelga como un recurso de procedimientos pacíficos de conciliación de los conflictos de trabajo no daban resultado, en cambio, la represión o la utilización de la fuerza constituían un recurso mucho más pragmático y eficaz.

Varios indicios señalaron que el Estado respaldaría a FIAT en su ofensiva. En primer lugar, la conciliación obligatoria que impuso el gobierno durante la discusión de las paritarias, derivó en un laudo arbitral que estableció una convención colectiva favorable a las posturas de la empresa. Se otorgaron aumentos salariales mínimos, pero se ignoraron cuestiones como la eliminación de las cláusulas de productividad y las mejoras en las condiciones

4. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 101.067, Pérdidas de Producción por Modelo (Base Motor), f. 14.

5. Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, expediente núm. 101.067, Telegrama colacionado, 21 de abril de 1971, f. 49.

laborales.⁶ Por otro lado, los problemas de los dirigentes encarcelados, mayoritariamente en penales del sur del país luego del «Viborazo», siguieron vigentes. El hostigamiento a los trabajadores acusados de «instigar» la indisciplina dentro de la fábrica continuó y los ataques terroristas contra los dirigentes y abogados de SITRAC-SITRAM fueron cada vez más frecuentes.⁷ Por último, en el mes de septiembre se dio a conocer un contrato entre FIAT Concord y el ejército argentino para comprar un vehículo militar denominado 697 BN. En este acuerdo comercial, el ejército se comprometía a la compra de sesenta y dos unidades a un valor de 13 millones de pesos cada una.⁸ Este acuerdo demostró que la relación entre los círculos castrenses y la dirección de la compañía era cada vez más estrecha.

En un operativo combinado por el gobierno nacional, el 26 de octubre las autoridades provinciales y el III Cuerpo del Ejército procedieron a la represión lisa y llana de SITRAC-SITRAM. La policía tomó la sede del sindicato, ubicada en la zona céntrica de la ciudad y detuvo a Alfredo Curutchet,

6. «El laudo para la empresa FIAT Concord SAIC establece que la convocatoria colectiva de trabajo resultante regirá desde el 1° de abril de 1971 al 31 de marzo de 1972, quedando excluido del convenio el personal de supervisión y vigilancia. Se establece que el adicional por mérito, el premio por asistencia y el premio denominado “fin de año”, quedan incorporados al salario básico. Los salarios que regirán a partir del 1° de abril de 1971, son los siguientes: Oficial superior, \$ 4,63; oficial, \$ 4,13; medio oficial adelantado, \$ 3,72; operario especializado de producción, \$ 3,60; medio oficial, \$ 3,58; operario calificado, \$ 3,37; operario, \$ 3,13; peón, \$ 2,79 (...). También se fijan adicionales para obreros jornalizados de Forja y para la rama estampista de Forja. Opinión de SITRAC y SITRAM acerca del laudo: ... simple convalidación de las posturas de la empresa FIAT Concord». En *Servicio de Documentación e Información Laboral*, Informe núm. 137, julio de 1971, págs. 77-78.

7. El primero de julio de 1971, SITRAC-SITRAM repudiaron el atentado con bomba que sufrieron el asesor letrado de los sindicatos Alfredo Curutchet, la abogada defensora de los presos políticos Susana Aguad y el periodista de *La Voz del Interior*, Alfredo Grimaut: «Estos ataques terroristas de las bandas fascistas que funcionan impunemente bajo el amparo del régimen, constituyen hoy el verdadero rostro de todo un sistema de explotación, hambre y represión que las clases dominantes y el imperialismo han impuesto al pueblo argentino (...). Sepan los asesinos organizados al servicio del régimen que SITRAC y SITRAM, junto a la clase obrera y sectores populares del país, sabrán defender a los abogados que en su actividad profesional defienden la causa del pueblo, a los periodistas que cumplen con honestidad su función de denunciar los atropellos de la dictadura y a todos los militantes revolucionarios y antiimperialistas. Adonde no llega la reparación de la justicia burguesa muy pronto llegará inexorable la verdadera justicia del pueblo». Comunicado de Prensa de SITRAC-SITRAM, documento AII-20, dactilografiado, archivo del SITRAC, subarchivo 1, ficha 2.

8. *Jerónimo*, octubre de 1971, pág. 31.

asesor letrado de los gremios.⁹ Los pedidos de *hábeas corpus* denunciaron que las detenciones en el local sindical y el allanamiento se realizaron sin ninguna orden judicial; esto mostró el grado de decisión y arbitrariedad con el que las autoridades decidieron finalizar el pleito con los *clasistas*.¹⁰ Mientras tanto, en el complejo Ferreyra, los 4.000 obreros del turno mañana fueron sorprendidos por 150 efectivos de gendarmería, que querían ocupar las plantas de Concord y Materfer. Ante la resistencia de los operarios, las fuerzas del orden disolvieron la asamblea que los trabajadores estaban llevando a cabo, desplegando sus armas y utilizando gases lacrimógenos. Este hecho dejó un saldo de 12 heridos.¹¹

El tiro de gracia se dio en horas de la tarde. Los dirigentes de SITRAC y SITRAM se enteraron de que el flamante Ministerio de Trabajo había cancelado la personería gremial de sus sindicatos. Consideramos importante subrayar que el ejército actuó antes de la existencia de una disposición legal. Esto estuvo en consonancia con los allanamientos y las detenciones efectuadas, sin orden judicial, durante la jornada.¹²

Por otra parte, creemos que la resolución 304 fue importante porque, al cancelar las personerías gremiales, le permitió a FIAT cesantear a 259 trabajadores, entre los que se encontraron miembros de los comités ejecuti-

9. Unos días después, Curutchet en una carta enviada desde el penal de Villa Devoto relató la causa y la circunstancia por la que fue detenido: «Ante el comunicado oficial difundido el 29 de octubre (...) por Radio Nacional Córdoba (...) en el que se afirma que mi detención y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional no está vinculada con el ejercicio de la profesión de Abogado, sino con mi permanente accionar destructivo en el campo gremial, promoviendo campañas de agitación y violencia de neto corte subversivo, debo manifestar: (...). Se procedió a mi detención en la mañana del martes 26 de octubre de 1971, en la puerta de Tribunales, cuando en mi carácter de asesor letrado de SITRAC y SITRAM concurría a interponer un recurso judicial de Amparo en favor de estos sindicatos y de sus afiliados, víctimas de una arbitraria disolución, avasallante e indiscriminada represión militar y policial». Comunicado con pedido de publicación de Alfredo Curutchet, Villa Devoto, 30 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 5, ficha 1.

10. Véase a modo de ejemplo: Recurso de *hábeas corpus*, Juzgado PI núm. 47.633, recibido 29 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 5, ficha 1.

11. *La Opinión*, 27 de octubre de 1971, pág. 1.

12. Al día siguiente, el diario *La Opinión* consignó que: «Los periodistas inquirieron ayer al subsecretario del Interior, doctor Guillermo Belgrano Rawson (...). Uno de los periodistas hizo notar al funcionario que la acción del Tercer Cuerpo de Ejército sobre los mencionados sindicatos se produjo antes de la disposición legal, "que en estos momentos (eran las 11:15) recién está siendo redactada en el Ministerio de Trabajo". El doctor Belgrano Rawson respondió: "yo no tengo esa información, pero quiero aclararle que no siempre lo negativo viene desde el gobierno"». En *La Opinión*, 28 de octubre de 1971, pág. 10.

vos y de los cuerpos de delegados de SITRAC-SITRAM.¹³ Por lo tanto, nos detendremos en esta resolución, porque contiene varios aspectos que nos permitirán analizar la relevancia política de estos sindicatos, a principios de los setenta en el contexto cordobés. Veamos el siguiente fragmento:

«Que de las actuaciones aludidas precedentemente, surge que ambas organizaciones sindicales vienen disponiendo reiteradas medidas de acción directa, sin cumplir con los requisitos previos previstos por la legislación vigente.

»*Que ello se manifiesta en la realización de asambleas en los lugares de trabajo, con posterior abandono de tareas, retiro de colaboración a las empresas y, consecuentemente, sensible disminución de la producción.*

»*Que es evidente que ambas entidades gremiales incurrieron en abiertas violaciones a las disposiciones en vigor, por cuanto la realización de los paros en cuestión, se han dispuesto al margen de las normas legales y reglamentarias y, además, incluyen motivaciones extra-gremiales, según se desprende de las actuaciones referidas».*¹⁴

Como podemos observar, las motivaciones de la resolución se basaron en el estilo de la agitación y las luchas que adoptaron SITRAC-SITRAM. Estas transgredieron los rasgos formales de las «huelgas legales» y las consideraciones tácticas de la mayor parte de los sindicatos que integraban la estructura gremial argentina. Por eso, podemos entender la actitud del secretario general de la CGT nacional, José I. Rucci, al convalidar la conducta represiva ejercida desde el poder estatal. Justamente, para este y otros jerarcas gremiales, combatir las tendencias radicalizadas era un objetivo de primer orden. Además, los dos gremios más importantes a nivel nacional, la UOM y el SMATA, que desde hacía tiempo polemizaban sobre el encuadramiento sindical, una vez disueltos SITRAC-SITRAM, nunca descartaron la posibilidad de absorber la representación de los obreros de FIAT.

El 20 de octubre se observó un anticipo de la postura que tomarían los sindicatos alineados a la corriente «ortodoxa». Ese día, los grupos peronistas de la CGT cordobesa atacaron de manera violenta a la corriente *clasista*. El episodio terminó a balazos y polarizó fuertemente la pugna de tendencias: los *clasistas* acusaron a los dos sectores de las 62 Organizaciones y también a los gremios «independientes» (afines al Encuentro de los Argentinos) de estar, directa o indirectamente, implicados en el Gran Acuerdo Nacional

13. James Brennan y Mónica Gordillo. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización Social*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2008, pág. 142.

14. Ministerio de Trabajo, resolución 304, expediente registro núm. 3.782/71, Buenos Aires, 25 de octubre 1971, se aclara que se consigna la fecha que figura en el documento; el destacado es propio.

lanzado por Lanusse.¹⁵ El enfrentamiento terminó, inexorablemente, con el aislamiento en el mundo sindical de SITRAC-SITRAM; una situación que el gobierno interpretó como la ocasión justa para un golpe.¹⁶

Pero las motivaciones sindicales no explican del todo la decisión gubernamental. En otro pasaje de la resolución, se establecía:

«Que, por otra parte, los motivos invocados para disponer las medidas de fuerza carecen de fundamento legítimo y expresan, reiteradamente, *adhesiones de carácter político en apoyo de personas detenidas por motivos extra gremiales.*

»Que lo expuesto y, además, la conducta seguida en otras oportunidades, contraviene lo dispuesto por el artículo 2 del decreto 969/66, reglamentario de la ley 14.455 que dispone que las asociaciones profesionales con personería gremial deberán ejercitar sus actividades específicas con exclusión de todo acto de proselitismo o difusión ideológica».¹⁷

El decreto 969 fue concebido durante la presidencia de Arturo Illia – que no alcanzó a ponerlo en vigencia – como respuesta al plan de lucha de la CGT de 1964, y tenía el propósito de socavarle poder al peronismo gremial con la amenaza de atomizar la representación sindical. La aplicación de esta norma, que imponía el principio de apoliticismo a las asociaciones profesionales, revelaba que la experiencia *clasista* superaba lo estrictamente gremial y que se estaba constituyendo en un factor político con la suficiente envergadura para ser reprimido. Efectivamente, SITRAC-SITRAM y la rebelión

15. *Clarín*, 20 de octubre de 1971, pág. 32; y *La Opinión*, 21 de octubre de 1971, pág. 9. El Gran Acuerdo Nacional (GAN) fue un intento de compromiso con el radicalismo y el peronismo para que aceptasen la constitución de un gobierno de transición como condición hipotética para la constitución de un régimen democrático. A partir de este entendimiento, se establecería un gobierno provisional legitimado en el consenso de empresarios, la CGT y las fuerzas armadas, encabezado por el mismo Lanusse. Según Alejandro Schneider, esta propuesta se esgrimió a partir del «(...) fuerte sentimiento antimilitarista reinante y la continua oposición existente, mediante la que se estaba trastocando los cimientos de la dominación social, el nuevo gobierno (con la colaboración de los políticos que encabezaban la Hora del Pueblo y el ENA) se propuso absorber el descontento, preservando el imperio de la clase dominante, con la convocatoria a elecciones y el regreso a las instituciones democráticas». En Alejandro Schneider. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005, pág. 340.

16. Sin embargo, la estrategia aislacionista no logró del todo sus objetivos. A pesar de la resistencia del sector «ortodoxo», la central provincial, cuyo secretario general fue el «legalista» Atilio López, se solidarizó con los sancionados: en el local de los petroleros se decidió, por unanimidad, la ejecución de un paro activo de 14 horas. Véase *La Opinión*, 29 de octubre de 1971, pág. 12.

17. Ministerio de Trabajo, resolución 304, el destacado es propio.

obrero de la cual estos eran su expresión, habían devenido finalmente en un hecho público, que hundía sus raíces en la dinámica propia de la evolución de la conciencia obrera dentro del marco contradictorio de un capitalismo dependiente. Los objetivos reivindicativos, así como las formas de lucha y de organización nacidos de esta experiencia, se estaban generalizando rápidamente hacia otros sectores de la clase obrera y – más generalmente – del trabajo asalariado. Así, desde los empleados públicos, pasando por los bancarios, obreros del calzado y los trabajadores de los medios de prensa, hasta el Movimiento de Recuperación Sindical que se estaba afianzando en IKA-Renault, estaban fijando las características del ciclo de luchas que duraría en la ciudad de Córdoba hasta 1973.

En consecuencia, fue en torno a ciertos elementos de la lucha librada por los trabajadores metalmeccánicos en Córdoba y específicamente en FIAT (el tipo de comportamiento conflictivo de los obreros no calificados, la radicalidad de sus reivindicaciones, la repetición de episodios de violencia durante las huelgas y las manifestaciones, la actitud intransigente de numerosos dirigentes de base obreros), que los adherentes a la izquierda revolucionaria depositaron sus mayores esperanzas y centraron su accionar político con el objetivo de definir una estructura política más precisa. Es decir, varios partidos marxistas competían no solamente por ejercer influencia sobre el proletariado metalmeccánico cordobés, sino también por darle una definición de los objetivos que deberían ser el centro de las luchas futuras, en el convencimiento de que el enfrentamiento era político más que sindical. Para muchos, las prácticas del *clasismo* eran el signo evidente de una rabia obrera difusa y de una gran disponibilidad para el conflicto, tanto en la fábrica como fuera de ella. Por ello, una parte importante de esta historia fueron los intentos por hacer nacer, a partir de este fenómeno, una organización política de masas.

«Ni golpe ni elección, revolución» ¿construyendo el partido de la clase obrera?

La consigna «Ni golpe ni elección, revolución» pregonada por SITRAC-SITRAM, definía sintéticamente los ejes fundamentales del *clasismo*: una línea antipatronal, antiburocrática y antidictatorial. Como se sostuvo anteriormente, dichos ejes se fundamentaban en el funcionamiento permanente de las asambleas de base y la movilización callejera. Ahora bien, las prácticas de rebeldía obrera que dieron forma y contenido al *clasismo* ¿fueron un instrumento de la autonomía obrera, potencialmente incontrolables por los sindicatos, o simplemente la manifestación de nuevas estructuras organizacionales surgidas en el seno del taller? ¿Nacieron espontáneamente de las luchas fabriles o bien fueron «inventadas» por las organizaciones de la izquierda revolucionaria? En definitiva, ¿el proletariado podía por sí solo

llevar a la Argentina hacia una situación prerrevolucionaria? Las opiniones respecto a estos interrogantes fueron –y todavía son– fuertemente divergentes. Esto nos demuestra que la explicación de este fenómeno no es simple ni mucho menos lineal.

A mediados de 1972, el escritor Andrés Rivera, que participó dentro del grupo que trabajaba clandestinamente para reconstruir el SITRAC, hizo un profundo balance sobre los problemas que debió afrontar el *clasismo* durante el período 1970-1971. A pesar de ser un borrador para un volante, este escrito es un documento significativo porque en él Rivera abordó, de manera franca, el rol de los movimientos de protesta espontáneos de la base y las críticas de las que fueron objeto. El escritor profundizó sus consideraciones en problemáticas inherentes a la clase obrera y la política: la cuestión de la representatividad gremial, el rol fundamental de los trabajadores en la liberación nacional, hasta las supuestas alternativas que abría el Gran Acuerdo Nacional:

«Debemos reconocer que la explotación, en nuestro país, adquirió formas monopolistas; y que las clases dominantes, asociadas al imperialismo, dominan el poder político, militar y cultural. Debemos señalar, también, que el SITRAC, por acuerdo de sus bases, declaró de una vez, que los trabajadores deben destruir el Estado y el poder de las clases dominantes y establecer su propio Estado y su propio poder (...). Nunca, en la historia argentina, los obreros y el pueblo tuvimos real acceso al poder. Ni las elecciones, por más “libres” que fueran, ni los golpes de Estado, cualquiera haya sido su inspiración, permitieron o abrieron las vías de nuestra liberación y de la independencia nacional. En consecuencia, los que afirman que por la vía electoral el pueblo tomará el poder pretenden engañarlo y domesticarlo. En verdad, no usan las elecciones para tal fin, sino que se prestan a ser usados para defraudarnos con palabras bonitas. En este terreno se ubican la Hora del Pueblo, el Encuentro de los Argentinos o el Frente Cívico. Ante estas opciones, los trabajadores deben mantener su independencia de clase y proseguir en la ruta abierta el 29 de mayo de 1969. Una larga y dolorosa experiencia nos enseña que las organizaciones sindicales de nuestro país han sido integradas al aparato del Estado. A su frente aparecen, salvo rarísimas excepciones, dirigentes que –si alguna vez respondieron a las bases– hoy son burócratas enriquecidos, que comparten la mesa de los empresarios y altos funcionarios oficiales, partidarios de la conciliación y de esa falsía a la que se denomina “paz social”. Por años y años, los trabajadores luchamos –bajo distintas formas (corrientes, agrupamientos, etc.)–

por cambiar ese panorama. El SITRAC es y fue un ejemplo (...). También desde el 23 de marzo de 1970 –habida cuenta de los errores que cometimos– dijimos: solo a partir de tener fuerza propia podremos utilizar las diferencias –aparentes o reales– entre legalistas y ortodoxos, entre “blandos y duros”, entre “combativos” y “participacionistas”. Así como marcamos a fuego a la Hora del Pueblo y al ENA como variantes dentro del sistema, así como señalamos que frente a ellos la clase obrera debe tener independencia de acción y criterio propio, así, también, somos concientes de que no debemos ni podemos plegarnos a ninguna de las variantes –no importa su etiqueta– que juegan en el campo sindical. Nos definimos clasistas; y bregamos por unir, bajo las banderas del clasismo, a nuestros hermanos explotados, a las bases, a todos los que luchan contra la patronal, la burocracia sindical y la dictadura. A partir de estos principios, de su clara e irrenunciable defensa, *admitimos toda maniobra táctica que no comprometa la independencia de la clase obrera y la consecución de sus reivindicaciones y objetivos*.¹⁸

Lo que el autor del escrito señalaba era la necesidad de construir una organización política de los trabajadores, capaz de guiar las luchas contra el sistema capitalista y el Estado. En suma, una instancia que trascienda el puro momento reivindicativo y fije sus objetivos hacia un proyecto mucho más ambicioso. Es decir, no se trataba solamente de radicalizar la lucha reivindicativa y salarial, sino también de una lucha por la organización al exterior del sindicato. Como vimos en el cuarto capítulo, la posibilidad de darle una forma política al *clasismo* constituyó uno de los temas centrales del Primer Congreso de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios, realizado en agosto de 1971. Esta necesidad estaba relacionada con el hecho de que las luchas de los dos años precedentes habían sacado a la luz el hiato existente entre la creciente participación de la clase obrera y la fragilidad de los instrumentos organizacionales de la protesta; una debilidad entendida como una dificultad de la dirección política o una incapacidad subjetiva para prolongar sobre el terreno social el conflicto de la fábrica. Por otro lado, Rivera fijó como un principio innegociable la independencia de los trabajadores, ante las «falsas opciones» brindadas por las fuerzas políticas comprometidas en el GAN.

Es evidente que a través de un documento de este tipo, se intentó lanzar un puente no solo hacia los obreros adscritos al *clasismo*, sino también hacia los militantes externos pertenecientes a los diversos grupos de la izquierda

18. Borrador de Volante (Andrés Rivera), mecanografiado, agosto de 1972, archivo del SITRAC, subarchivo 11, Proyectos de Reorganización del Sindicato, ficha 1, el resaltado es propio.

revolucionaria. Mediante la utilización de un determinado lenguaje y el llamado a la transformación revolucionaria de la sociedad, el mensaje fue bien claro: una nueva cultura del conflicto industrial había nacido de las «huelgas salvajes» de 1970-1971. Esto generó una ilusión, porque la «lucha dura» constituía, en sí misma, un nuevo mundo de relaciones y potencialidades revolucionarias. Por su parte, las organizaciones y los grupos políticos de izquierda juzgaron a estas formas de lucha como un hecho muy positivo, en tanto fueron un «instrumento» emancipador puesto en práctica de manera autónoma por la misma clase obrera.

Un hecho significativo fue el interés puesto por Mario Roberto Santucho, líder del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), en instalar el centro de operaciones de su organización en la ciudad mediterránea, a finales de 1970. Allí, poco después del V Congreso Nacional del partido – y con la conformación de su ala militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) – comenzaron a pensar en la posibilidad de inculcar en el proletariado industrial un rol revolucionario.¹⁹ En definitiva, estas agrupaciones contaron con el hecho de que los trabajadores metalmeccánicos cordobeses – constituidos en la «nueva vanguardia», surgida del fragor de la lucha – extenderían su accionar desde la fábrica hacia el resto de la sociedad.

La presencia de grupos de militantes dentro de los establecimientos fabriles que, en cierta medida, ejercían alguna influencia en los conflictos contractuales fue una preocupación que superó al ambiente local cordobés. De todas maneras, la ciudad de Córdoba fue considerada por las organizaciones como el centro de la lucha de clases librada en el país, a lo que se sumó la idea de que el nuevo proletariado del interior no poseía una identidad peronista muy arraigada. Por esta razón, centraron allí su actividad militante.²⁰ Tanto la Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, el PRT-El Combatiente, El Obrero y otras expresiones políticas de la izquier-

19. Según Pablo Pozzi, esta postura generó en el PRT-ERP cierta idealización de la clase obrera: «La absolutización del proletariado como prototipo de todas las virtudes tuvo su basamento en el trotskismo, pero en el PRT-ERP llegó a convertirse en obrerismo liso y llano. La clase obrera y, por extensión, cada obrero individualmente se convirtieron en el exponente de todas las virtudes. Por lo tanto la organización pasó a considerar que la incorporación de obreros, la proletarización de militantes no obreros, y la composición mayoritariamente proletaria de la dirección, más allá de su nivel de formación, eran una garantía contra los errores políticos e ideológicos. Así una de las grandes virtudes del PRT-ERP, su orientación hacia la clase obrera, se vio mellada por criterios simplistas y superficiales». Pablo Pozzi. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004, pág. 101.

20. Entre otros análisis similares, transcribimos este fragmento de un documento de la organización «Vanguardia Comunista»: «En el curso de la lucha política y sindical surgió en el país una nueva vanguardia natural del proletariado. Su característica esencial es el alejamiento de la ideología peronista que durante años destiló en la

da marxista confluyeron hacia los talleres con el objetivo de comenzar a ejercer su tutela política y rectificar «los errores» surgidos del espontaneísmo natural de los obreros. La acción de estos grupos pretendía vincular las luchas cotidianas de los trabajadores con un programa político socialista. Esto significaba inmiscuirse en interminables polémicas derivadas de la inevitable dialéctica entre espontaneidad y organización.²¹

conciencia obrera las ponzoñosas ideas de la conciliación de clases, la dependencia a la burocracia sindical y la confianza en las fuerzas armadas. Por eso, esta vanguardia se caracteriza por su odio antipatronal, su práctica antiburocrática y la gran penetrabilidad de las ideas revolucionarias y el camino de la lucha armada para derrotar al régimen». Vanguardia Comunista, «Bases para la discusión de la línea sindical del partido», sin fecha, 1972, pág. 3, archivo del SITRAC, subarchivo 19, ficha 37, destacado en el original.

21. Así, en el número 89 de *No Transar*, órgano de Vanguardia Comunista se sostenía: «El surgimiento de grupos maoístas, algunos de los cuales están realizando experiencias muy positivas, es un aspecto muy alentador. El fortalecimiento de nuestra organización (...) estimulada por la lucha popular encaró vigorosamente la rectificación de los errores que trababan su accionar (espontaneísmo, economismo), también es un aporte valiosísimo. Y junto con esto ha crecido la discusión del marxismo-leninismo-maoísmo en el seno de la vanguardia obrera y en el estudiantado, presentándose mejores perspectivas que nunca para la constitución de un verdadero partido revolucionario, cuya base de hierro es hoy nuestra organización». En *No Transar*, núm. 89, 4 de mayo de 1970, pág. 16. Por otra parte, en un informe de la agrupación El Obrero se describía de la siguiente manera una asamblea realizada en FIAT-Concord: «También en esta jornada, hubo esfuerzos – limitados, pero serios y efectivos – por parte de la izquierda revolucionaria por elevar el contenido político de las acciones. En este sentido, reivindicamos las intervenciones de GRS, LAP y EL OBRERO, que hicieron uso de la palabra en tres oportunidades; en conjunto consideradas, las intervenciones plantearon: la salida socialista, la necesidad de la intervención de la clase obrera en política, proponiendo concretamente para cada caso, que la asamblea formulara una declaración política y un llamamiento al resto de la clase obrera; la crítica al “Encuentro de los Argentinos”, apoyando la posición tomada al respecto por los sindicatos de FIAT; la necesidad del Partido Obrero Marxista y de la lucha armada dirigida por este (...). La intervención del compañero del SITRAM, en cambio, reflejó claramente sus limitaciones ideológicas, ya que fue centrada casi exclusivamente en lo reivindicativo inmediato, y cuando volcó contenidos políticos fueron de carácter “patriótico”, y no de clase, cayendo incluso en la apelación a los antepasados, olvidando que los antepasados que debe reivindicar la clase obrera son los de la Semana Trágica, los peones de la Patagonia de los años 20, masacrados por el ejército, y no “los próceres de la patria”». En *El Obrero*, «15 de marzo: un paso adelante en el camino hacia el socialismo», folleto, marzo de 1971, pág. 4. Finalmente, el nucleamiento Espartaco sostenía respecto al programa adoptado por SITRAC-SITRAM en agosto de 1971: «(...) es necesario discutir qué programa debe portar SITRAC y SITRAM. En este momento levantan un programa no proletario, sino burgués democrático. Es imposible que porten un programa

Aunque es difícil mensurar la dimensión de la inserción política de los partidos marxistas en las fábricas de Córdoba, podemos sostener que la combatividad de los proletarios construyó un sentimiento de identidad colectiva en el cual se entremezclaban elementos maximalistas y de espontaneísmo a ultranza, que fueron el fruto de las características que la movilización colectiva había adquirido en estos años, así como también de la capacidad de los militantes externos para poner en crisis la cultura tradicional de las organizaciones sindicales e imponer un criterio diferente. Esta identidad colectiva se mostró extremadamente eficaz para interpretar los deseos, los comportamientos, las actitudes y la mentalidad de los operarios privados de calificación profesional. De otra manera, no podríamos entender por qué el mensaje de las organizaciones marxistas que rompieron con el Partido Comunista argentino (PCA), fue el que verdaderamente prendió entre los jóvenes que trabajaban en las fábricas.²² En efecto, el PCA, haciendo gala de su tradicional pragmatismo y comprometido con el ENA, fue muy crítico respecto de la experiencia *clasista* en FIAT. *La Mulita*, portavoz del partido en los talleres de Concord, hizo hincapié en las debilidades de las posiciones sindicales y políticas *clasistas*, acusándolas de economicismo, espontaneísmo, instrumentalismo e incapacidad para formular una estrategia de acción que propendiera «hacia la unidad de la clase trabajadora»:

«La política de los comunistas ha sido y es la de bregar incansablemente por *la unidad en la lucha de todos los trabajadores*. Y si para ello es necesario llegar a acuerdos parciales con las diversas corrientes, (inclusive las reaccionarias), somos fieles a la política leninista de marchar con el diablo, si es necesario (...). Por eso, la negativa de los dirigentes de SITRAC y SITRAM de participar en la dirección de la CGT, la negativa de coordinar esfuerzos con otras corrientes antidictatoriales y anticolaboracionistas (nucleadas en la Intersindical) y la tendencia a querer constituir una organización sindical paralela a la CGT (pura, revolucionaria, incontaminada) que fracasara en la reunión del 28 y 29

de gobierno socialista porque ese programa no está aún elaborado en el país como parte de la crisis de la dirección política. Entendemos que es posible, sin rebajar con ello el nivel de conciencia alcanzado, portar un programa de lucha elaborado desde la perspectiva del poder obrero, y del socialismo». En *Espartaco*, «Los objetivos del proletariado y el programa de SITRAC-SITRAM», folleto, junio de 1971, pág. 5.

22. Una franja muy importante de la juventud se hallaba, en todo el mundo, cada vez más sensibilizada por un conjunto de situaciones, entre las que destacaban: la guerra de Vietnam; la epopeya del «Che» Guevara, considerado como héroe de la lucha por la liberación de la humanidad y las expectativas despertadas en todo el mundo por el «comunismo chino» que se presentaba como la auténtica expresión de la instauración del comunismo, a diferencia del «comunismo soviético» burocratizado.

de agosto, son sumamente criticables (...). Y mucho menos es clasista la posición, llevada a la fábrica a través de volantes y en conversaciones con delegados y activistas, de abandonar el trabajo sindical para constituir *grupos clandestinos* en las fábricas!!! Estas posiciones *anarquistas* son impulsadas por grupos ultraizquierdistas de origen estudiantil, y representan el *suicidio* de los sectores combativos del movimiento obrero, al abandonar a las masas trabajadoras a la influencia exclusiva de los jerarcas de derecha».²³

Asimismo, la dirección del PCA acusó a los «grupos ultraizquierdistas» de conducir una batalla política y reivindicativa no solo contra el patrón, sino contra las mismas organizaciones sindicales. Los comunistas argumentaron que al denunciar los límites de las estructuras gremiales, los dirigentes y obreros *clasistas* cometieron el error de desconocer al sindicato como un «instrumento de lucha de los trabajadores».²⁴ De esta manera, denunciaban el rol objetivamente nocivo que el *clasismo* jugó en los intereses de los trabajadores, debido a que empujó hacia el extremo las formas de lucha, favoreciendo la estrategia de las compañías automotrices, orientadas a una búsqueda frontal del conflicto. Por eso, dentro del partido, muchos describieron a los elementos «impregnados de posiciones sectarias y aventureristas» que fácilmente se dejaron llevar hacia «una campaña antisindical», lo que los convirtió en «un elemento más en el juego de la patronal». Sin embargo, quienes creyeron esto, se vieron forzados a reconocer que la emergencia de «posicionamientos extremistas» entre los trabajadores fue una expresión

23. *La Mulita. Periódico de los trabajadores comunistas de FIAT*, núm. 9, septiembre de 1971, pág. 6, el resaltado es del original.

24. En otro folleto publicado por el MUCS, expresión sindical del PCA, se citaba la obra de Lenin *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* mediante la cual se atacaban las «posiciones sectarias» de los *clasistas*: «Estas reflexiones de Lenin acerca de otros “izquierdistas” de otro país pueden aplicarse de manera directa a nuestra realidad actual y a nuestros “izquierdistas” de SITRAC y SITRAM que, so pretexto de la pureza revolucionaria, por su repugnancia a la burocracia sindical se sustraen de actuar, tan luego en la CGT de Córdoba, renuncian a actuar donde están las masas (sin cesar su griterío sobre las masas), y denigran al MUCS y a la intersindical porque actúan “allí donde están las masas” para ganarlas para la ideología revolucionaria y la lucha obrera. Y en cambio ellos, en nombre de la pureza, proponen ¡¡crear formas de organización nuevas, inventadas!! Y en efecto, poco a poco van mostrando su intención de negar sistemáticamente toda la estructura sindical y política de los trabajadores argentinos, para proponer creaciones artificiales que se ubiquen al margen del movimiento obrero y revolucionario. Quiéranlo o no, ya se encuentran en el camino de la confusión, la división y la diversión». Rubén Vanoli. *¿Clasismo o aventurerismo? SITRAC-SITRAM. Experiencias y enseñanzas*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1972, págs. 19-20, el resaltado es propio.

«de las dificultades, retrasos y errores del movimiento obrero tradicional».²⁵ En definitiva, su actividad era el testimonio de la «deficiencia» para comprender las nuevas dinámicas de las reivindicaciones y enfrentamientos, determinadas por el desarrollo del modo de producción capitalista y las nuevas condiciones de trabajo en la fábrica.

Estas consideraciones nos resultan útiles para revisar el rol de los militantes externos en el complejo fabril, durante este período. En más de una oportunidad, se consideró que los factores exógenos cumplieron un rol secundario en la conformación del *clasismo*, dado que este continuó siendo, preponderantemente, un movimiento de bases con arraigo en la fábrica.²⁶ Si bien acordamos parcialmente con este análisis, creemos que es necesario matizar esta aseveración. La aparición de las organizaciones de la izquierda revolucionaria no fue un fenómeno fortuito ni accidental. Estas desplegaron su accionar en una realidad preexistente en el complejo fabril, desarrollando un papel preciso. Su rol consistió en estimular la movilización obrera con las nuevas formas de lucha, agregándole fermentos de radicalización ideológica al descontento existente entre la base fabril. Es decir, si bien la manifestación de visiones hostiles hacia los viejos esquemas asociativos y la constitución de una nueva cultura del conflicto industrial tuvieron su origen en el taller, no se desarrollaron dentro de un ambiente aislado. Por el contrario, la comunicación social con los elementos externos a la fábrica cumplió un rol esencial.

La relación obrero-estudiantil constituyó un claro ejemplo de este proceso que se articuló alrededor de estrategias políticas y elecciones tácticas diferentes. Ciertamente, en el interior del movimiento estudiantil (que le aportó un gran número de militantes a estas organizaciones) existió una radicalización ideológica permanente, inclinada a acusar a los sindicatos de moderación y a los partidos tradicionales de reformismo.²⁷ Este ambiente

25. *Nuestra Palabra*. Órgano del Partido Comunista, núm. 1.143, 30 de mayo de 1972, pág. 3.

26. Así lo explica James Brennan: «La tutela política de la izquierda marxista fue un factor, pero el movimiento clasista de FIAT siguió siendo, de manera preponderante, un movimiento de bases con arraigo en las fábricas. A raíz del Viburazo y de la campaña de FIAT para eliminar los sindicatos, es incuestionable que fue la lucha en las fábricas, y no la ideología o la política, lo que permaneció como motivación decisiva de los trabajadores». James Brennan. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba*, (1955-1976). Buenos Aires: Sudamericana, 1996, pág. 246.

27. Respecto a la creciente movilización estudiantil, el órgano del grupo Espar-taco, *Bandera Roja*, sostenía que esta era la manifestación de la toma de consciencia política, dentro de una perspectiva socialista, de las fracciones de la pequeña burguesía, por ende: «Este fenómeno es fundamental analizarlo, porque hace a un problema inscripto en las tareas de los comunistas en el campo de la cultura. Este es, pensamos, uno de los rasgos característicos de cómo la lucha de clases ha profundizado

político que se había cristalizado en torno a las agitaciones universitarias, no era un elemento extraño para las organizaciones tradicionales del movimiento obrero. Por el contrario, se lo consideraba como un fenómeno que podía canalizarse y explotarse políticamente. Sin embargo, al entramarse con los nuevos conflictos obreros surgidos de las realidades de la fábrica, se generó un nuevo escenario en el cual la agitación social comenzó a experimentarse tanto en los métodos de enfrentamiento como en los contenidos políticos. El movimiento estudiantil, al apropiarse de los contenidos de las luchas libradas por los jóvenes operarios en las fábricas, buscó instituir un paralelo con las temáticas antiautoritarias de la agitación universitaria. Esto reflejó el proceso de proletarización de las clases medias y el decreciente rol de los técnicos e ingenieros en la producción. Por ello, en este entrelazamiento de relaciones políticas y culturales, la intervención de los grupos de estudiantes en los establecimientos fabriles adquirió una significación diferente. Fue mucho más compleja que la máxima «bajar hacia el pueblo» que la prensa de la época evocó tantas veces.²⁸

La presencia de militantes exteriores tomó una dimensión nueva y original, dada su capacidad para entrar en relación con ciertos sectores obreros

en la pequeña burguesía y se ha revertido en una toma de conciencia de grandes núcleos de trabajadores intelectuales que trabajan en la docencia y fuera de ella (...). Lo importante es que se cuestiona ya en el campo de la cultura a las disciplinas de la burguesía y se plantea la redefinición de las mismas desde la perspectiva del proletariado (...). En la lucha han aparecido los docentes con los estudiantes, quienes por ser el sector más dinámico de la capa, actúa más inmediatamente en cada conflicto cuando tiene una dirección con sensibilidad política. En ese sentido la Facultad de Arquitectura de Córdoba ha sido el cuerpo que ha reaccionado más clara y contundentemente en cada oportunidad en que debió dar una respuesta política, y es aquí fundamentalmente donde en los tres meses últimos es de destacar la acción de los docentes que con respecto a SITRAC-SITRAM tuvieron una posición clara por su concepción de clase, al caracterizar a esta de vanguardia clasista». En *Bandera Roja*, núm. 5, 13 de diciembre de 1971, pág. 22.

28. Tupac, la organización estudiantil de Vanguardia Comunista, sostenía en un documento que: «Para que la resistencia política de la dictadura que hoy tiene como protagonistas a sectores de la vanguardia estudiantil, pase a poner como protagonistas a contingentes cada vez más amplios, es necesario que TUPAC y otras corrientes revolucionarias, lleven a los estudiantes un programa que tenga como ejes la lucha por la libertad de los presos políticos y la libre acción del movimiento estudiantil y contra la farsa del plan político; la lucha contra el contenido reaccionario de la enseñanza junto a docentes e intelectuales revolucionarios dispuestos a avanzar en la impugnación global de la cultura del régimen y a promover una cultura al servicio de las masas populares; la lucha por derrotar el presupuesto universitario de la dictadura impuesto por los mismos monopolios que condenan a los obreros a sufrir salarios de hambre y a todo el pueblo a soportar la carestía». En *TUPAC*, núm. 1, junio de 1971, pág. 2.

y constituirse como un factor de engranaje de los impulsos espontáneos de la base, con la creación de diferentes colectivos y comités de obreros-estudiantes. Se trató de un fenómeno en el que ante las nuevas realidades imperantes entre el proletariado metalmeccánico, las bases fabriles encontraron amplios espacios de acción, promoviendo las «huelgas salvajes» y las asambleas y, además, radicalizando las consignas sindicales. A la vez, con el apoyo de los grupos externos, elaboraron plataformas programáticas e implicaron a los trabajadores refractarios hacia la movilización colectiva. Con esto provocaron una situación de efervescencia general que profundizó, aún más, la debilidad que caracterizaba a las organizaciones tradicionales dentro de la fábrica.

La emergencia autónoma de grupos obreros no representados adecuadamente por los sindicatos, la intervención de los grupos exteriores y el surgimiento de grupos de base fueron realmente elementos de ruptura y un punto de inflexión respecto de muchas realidades en el taller. Para los trabajadores, en su mayoría migrantes de primera generación y jóvenes, esta fue una experiencia que marcó profundamente sus vidas. Por primera vez, se comprometieron en la militancia activa y se convirtieron en actores centrales de acontecimientos fundamentales en la historia de las relaciones de clase en Argentina. Para estos operarios sin calificación profesional que contaban, exclusivamente, con la iniciativa directa de la base, el problema de la organización parecía resolverse esencialmente en la circulación y la comunicación de las luchas, más que en las instancias formales de discusión o de decisión. Por su parte, las organizaciones marxistas consideraron que fue justamente esta «vanguardia» la que se opuso a los sindicatos, reivindicando la dirección exclusiva de las luchas, rechazando la tradicional delegación a las organizaciones sindicales e imponiendo una nueva manera de conducir las huelgas y de generar el conflicto en la fábrica.²⁹ Es evidente que no fueron los volantes firmados por *Vanguardia Comunista* o las proclamas inflamadas de *El Combatiente*, los que determinaron este clima de tensión

29. «El llamamiento de SITRAC al resto del proletariado cordobés, a la solidaridad con su lucha, a parar y abandonar las fábricas, obtuvo una respuesta masiva. Esto prueba la indignación y la fuerza latente que encierran los pechos de los obreros argentinos. También muestra que por primera vez en muchos años, las bases no necesitaron que la burocracia sindical decidiera una lucha de conjunto para presionar en sus negociaciones con los enemigos del pueblo (...). La victoria de los luchadores de FIAT, prueba que el camino del triunfo se basa en la solidaridad de la clase, en la unidad por abajo, en la ruptura radical con la burocracia traidora. Que quienes pregonan que hay que "embretar" a la burocracia, que si no nos aliamos con ella "quedamos solos", no conocen la realidad actual de la conciencia del proletariado, no tienen confianza en que la clase obrera desarrolle una política independiente o —peor aún— sabotean concientemente el nacimiento de una dirección revolucionaria para toda la clase». En *No Transar*, núm. 97, 25 de enero de 1971, pág. 3.

permanente que tenía sus raíces estructurales en la realidad social y productiva de la fábrica. Tanto es así que los grupos externos consiguieron captar y organizar solamente a una porción de la vanguardia obrera. Sin embargo, también resulta indudable que entre esta realidad y las proposiciones avanzadas de las organizaciones de izquierda se había creado una relación que se constituyó en el elemento catalizador de un antagonismo frontal entre concepciones opuestas sobre el conflicto industrial y, sobre todo, la finalidad misma de la acción política y la compleja relación entre «acción espontánea» y organizaciones.

Esta radicalización afectó también a algunos sectores del movimiento peronista, que comenzaron a mostrar signos de posiciones izquierdistas. Esta imposibilidad por controlar el entorno social se manifestaba en el asedio de la violencia guerrillera que el gobierno de Lanusse debió soportar, en lo que ya se consideraba la agonía de la Revolución Argentina. El incremento del descontento social evidenció el fracaso de la política conciliatoria del GAN, catapultando nuevamente la figura de Perón como el único elemento político capaz de contener lo que se visualizó como un sostenido avance revolucionario.³⁰

Recapitulando, en la ola de protestas sociales que se desplegaron en la ciudad de Córdoba durante el período, los grupos de la izquierda marxista le aportaron un contenido político específico a los movimientos de base fabril. Ahora bien, desde un punto de vista organizacional, el concepto de «izquierda revolucionaria» (o de «nueva izquierda» como se la denominará más tarde) fue poco útil para describir los fenómenos de 1970-1971, en particular este ambiente político y cultural que no tenía características precisas ni homogéneas. Sólo el rechazo a las formalizaciones delegativas y la identificación con el «movimiento clasista» fueron los nexos que ligaron posiciones, culturas e ideas muy diferenciadas (esto es, desde los que militaron en los partidos de la izquierda histórica o minoritaria, pasando por los que abandonaron la militancia tradicional y los que no tuvieron ninguna experiencia política, hasta quienes provinieron del asociacionismo de base). Basta con contemplar las características de fluidez organizacional que operaron durante los conflictos en 1970 y 1971, para llegar a la conclusión de que nunca se constituyó un organismo político puro, sino que más bien fue un lugar de debate y de trabajo ideológico. A este respecto, el organismo *Bandera Roja*

30. Así lo entendió el propio Lanusse: «Muchas veces me pregunté si el Gran Acuerdo Nacional propuesto en 1971 resultó un éxito o un fracaso. Ciertamente, no fue un éxito desde el punto de vista de la coyuntura: yo quería dejar al país en paz, normalizado definitivamente, pero las llamas de la violencia no se apagaron y el movimiento de 1966 no fue el último golpe de Estado». A. Lanusse. *Mi testimonio*. Buenos Aires: Laserre, 1989, pág. 243; citado por Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, pág. 355.

manifestó las dificultades que las agrupaciones políticas marxistas debieron enfrentar para proyectar su programa entre los trabajadores:

«La lucha contra la influencia de las ideas burguesas en el proletariado, requiere organizaciones desenvueltas, con inserción o con autoridad política sobre el proletariado. Y es aquí justamente donde se expresa un aspecto de la crisis de dirección revolucionaria. Las tendencias y partidos políticos son débiles, insuficientes y frente a la poderosa alza de las luchas espontáneas para poder abarcar a las más amplias capas del movimiento obrero, acudieron a la creación del sustituto de la tendencia, que fueron las “agrupaciones sindicales”, que en definitiva, ni resolvieron la insuficiencia y atomización de la izquierda ni pudieron resolver la tarea de la educación política del proletariado».³¹

El artículo hacía referencia a las agrupaciones sindicales «1º de Mayo», «29 de Mayo», «Vanguardia Obrera Metalúrgica», «Agrupación Avanzada» y otras más, que no resultaron otra cosa que proyecciones políticas de los partidos que pugnaban entre ellos por garantizar su acceso entre la base. Las tentativas por crear una organización política que dirigiera las luchas espontáneas se volvieron, entonces, explícitas. Una organización basada en las asambleas, formada de «vanguardias internas» y sin ningún criterio de delegación preconstituido. En otros términos, un partido de la clase obrera que fuera la expresión, simple y directa, de las luchas espontáneas que emanaban del taller. Por otro lado, estas posturas acentuaban los aspectos antiburocráticos de un futuro programa y concurrían a demostrar que la consciencia revolucionaria crecería a partir de la lucha misma, supeditando la organización política al espontaneísmo de la acción.³²

31. *Bandera Roja*, núm. 9, 13 de septiembre de 1972, pág. 19. Por su parte, desde *Acción Comunista*, sin dejar de ensalzar la lucha espontánea, se pregonaba la necesidad de pasar hacia un nivel superior de conflicto, a saber: la organización de una dirección comunista de la clase obrera: «En el proceso espontáneo, material, de su lucha, la clase obrera no solo jaquea continuamente a la burguesía y a sus diversos aparatos de control, sino que va produciendo núcleos de avanzada en todas partes, aun con los desniveles propios del desigual ritmo de la lucha espontánea. Ese proceso dio como resultado la cristalización de la vanguardia espontánea de SITRAC y SITRAM, la primera con base masiva que aparece en el país después de décadas (...). Pero este proceso sigue siendo espontáneo, pues carece de una dirección política comunista, de la existencia del partido obrero revolucionario que permita que la revolución avance, rompa los límites de la política burguesa y pase a la ofensiva abierta». En *Acción Comunista*, «SITRAC-SITRAM y el futuro del movimiento clasista», folleto, noviembre de 1972, pág. 3.

32. «COMPAÑEROS: Nuestros intereses inmediatos y mediatos, nuestras luchas, chocan todos los días con los “bomberos” a los que la burguesía a encargado

La cuestión era sobre qué hipótesis seguir para desarrollar el trabajo organizacional tanto en el interior como en el exterior de las fábricas y cuál de los grupos externos aportaría el programa que permitiera a la clase obrera dar el salto cualitativo para conformarse como una verdadera fuerza política autónoma. La aparición del Frente Sindical Clasista el 28 de agosto de 1971, significó un paso importante en este sentido, pero la disolución de los pilares del movimiento, los sindicatos SITRAC-SITRAM, consistió un fuerte golpe ante esta pretensión. No obstante, con la organización del Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) a finales de 1971, se insistió en la construcción de una organización política – esta vez con centro en IKA-Renault – que articulara a los militantes obreros y los activistas que hacían de la política su ocupación principal. Debido a su heterogénea – y muchas veces incompatible – composición, ya que se conformó a partir de una laxa alianza entre el PC, el PCR, El Obrero, el trotskista Palabra Obrera y muchos activistas independientes, el MRS se conformó como una organización informal, que se estructuraba en torno a la organización del taller: las comisiones internas de reclamos, los cuerpos de delegados y la asamblea general como el órgano coordinador de las dos instancias anteriores. La presencia constante y el trabajo de propaganda de los militantes exteriores en las puertas de la fábrica dotaron de contenido político y objetivos más importantes a la organización.³³ A pesar de los objetivos políticos propues-

apagar el fuego de nuestros combates. Son los jefes sindicales, son los Rucci, Miguel, Cavalli, Zorrilla, Romero, Klosterman, Ángel y tantos más. Para conquistar nuestras reivindicaciones económicas y políticas, y para que los obreros podamos encabezar la lucha de todos los explotados y oprimidos por los monopolios extranjeros y nacionales y por los terratenientes, es preciso acabar con esos traidores (...). Pasar a la lucha frontal contra los jefes que comercian nuestras luchas con la patronal por que no son más que sus agentes. Es la hora en que cada compañero tiene un puesto de combate para recuperar cada comisión interna, cada cuerpo de delegados, cada comisión directiva (...). En el camino de nuestra liberación debemos oponer al matonaje de los jefes, a la prepotencia patronal, a la represión estatal, nuestra propia organización de defensa y de lucha, las organizaciones de autodefensa obrera serán escuela y germen de las milicias populares de liberación (...). Compañeros obreros, delegados de gremios, de comisiones internas, agrupaciones clasistas, los llamamos a formar un *FRENTE SINDICAL CLASISTA Y REVOLUCIONARIO* que unifique los esfuerzos de quienes en todo el país estamos luchando por los mismos objetivos». Coordinadora de Agrupaciones Clasistas y Revolucionarias 1º de Mayo, «Proyecto de llamamiento para la constitución de un Frente Sindical Clasista y Revolucionario», comunicado mecanografiado, 22 de mayo de 1971, subrayado en el original.

33. El PCR, en tanto integrante del MRS, justificó la organización del movimiento a partir de las siguientes razones: «Porque hemos tenido la gran responsabilidad en la lucha de Perdriel que abrió un camino para barrer a los jefes y significó un duro golpe para terminar con la entrega torrista. Porque hemos defendido y trabajado codo a codo con muchos compañeros independientes y de otras tendencias

tos, las divergencias y las diferentes posturas impidieron la constitución de un frente político que representara a la clase obrera, reduciéndose su actuación solo a cuestiones sindicales. Las discrepancias programáticas dificultaron la confección de un proyecto que permitiera cierto consenso político entre las agrupaciones. Una prueba de ello fue la rápida deserción del PCA del organismo. Además, la suerte corrida por SITRAC-SITRAM llevó a los activistas a exhibir una imagen más moderada que los *clasistas* de FIAT, llegando a borrar la palabra *clasismo* de su programa.³⁴ De todas formas, la militancia con respecto a una representación más eficaz y la democracia sindical le sirvió al MRS para encaramarse como un desafío a Mario Bagué, el sucesor de Elpidio Torres en el SMATA cordobés.

Desde la exaltación de la lucha armada hasta el rechazo al «comandismo», las hipótesis políticas de las agrupaciones se centraron en el problema de la formación de una «vanguardia obrera» dispuesta a afrontar las tareas

políticas para constituir un frente único de delegados que fortaleciera el combate contra los jefes, la patronal y el Gran Acuerdo de la dictadura. Frente único de todos los interesados en luchar por ese programa con la sola condición de la representatividad que nos hemos ganado; por nuestra práctica, por nuestras ideas, porque los comunistas revolucionarios no entramos por la ventana, sino por la puerta principal: la de ser elegidos por la mayoría de los obreros de la sección». Partido Comunista Revolucionario, «Nuestro saludo a los obreros mecánicos por su victoria», comunicado mecanografiado, 3 de mayo de 1972.

34. Con cierto dejo de desilusión, así se manifestó un activista en un informe escrito por él: «No hay ninguna clase de referencia a nombres (Ni Rucci, ni A. López, ni el mismo Bagué). Tampoco aparece por ninguna parte la palabra “clasismo”, a pesar de que esto fue hecho a fines de 1971, y que muchas reuniones del MRS y varios de sus volantes se realizaron en el local de SITRAC-M. Casi inmediatamente de aprobado el programa, en un proceso que no conozco bien, los activistas del PC se retiran del MRS». *El Obrero*, Informe de militante en MRS, s/f, 1972. Por su parte, Renée Salamanca, quien en 1972 fue electo secretario general del SMATA cordobés y fue uno de los principales activistas del MRS, se refirió a este tema de la siguiente manera: «SITRAC surge de una movilización de las masas con violencia, y el MRS dentro de un proceso eleccionario, vía sin duda reformista. Ahora, la clase obrera permanentemente lucha, pero su conciencia no es horizontal, tiene sus picos. A los dirigentes de FIAT la violencia, y la ideología predominante entre los mismos, les hizo entrar en una dinámica determinada, el desarrollo de esa dirección es horizontal. Esto para decírtelo en forma esquemática: si vos como dirección no analizás lo que tenés por abajo, que no es horizontal, llevás a la gente al desgaste. Y eso les pasó a ellos, por lo que se fueron aislando de las bases. La dictadura lo supo y vino el sogazo; y por la ideología y la política predominante en SITRAC-SITRAM, no vino la respuesta adecuada. Si vos creés que todos los días son iguales para los trabajadores estás equivocado. En la masa hay un conglomerado heterogéneo, que vos con tu política tenés que analizar permanentemente». En *La Comuna*, noviembre de 1972, pág. 5.

políticas que imponía el conflicto social generalizado.³⁵ Los elementos de

35. Aunque no es nuestra intención restarle complejidad a esta discusión, podemos resumirlo en la publicación de tres artículos. El primero que apareció en *El Combatiente*, órgano de prensa del Partido Revolucionario de los Trabajadores, se sostuvo: «Desde el seno de la clase obrera y el pueblo van surgiendo los primeros destacamentos armados, que enfrentan con decisión a los opresores iniciando una nueva forma de lucha: la guerra revolucionaria; esta da impulso y confianza a los obreros y el movimiento clasista, lleno de vida, avance inconteniblemente. Es decir, la vanguardia obrera da un gran paso al tomar las armas y a tener conciencia de su rol dirigente en este proceso revolucionario. Aquí se da el gran salto cualitativo». En *El Combatiente*, 19 de diciembre de 1971, pág. 15. En un boletín de fábrica de este mismo partido, se argumentó que los sindicatos tenían como misión defender los intereses económicos de los trabajadores. La conformación de direcciones sindicales *clasistas* fue deseable, pero no suficiente: «Para dirigir de conjunto el proceso revolucionario, se necesita una organización especial, integrada por los elementos más conscientes del proletariado, por aquellos obreros que han comprendido cabalmente el papel histórico de su clase y están dispuestos a dedicar sus vidas a la revolución que derribe el régimen burgués: estos obreros, conjuntamente con algunos intelectuales procedentes de clases no-proletarias, que abandonen su clase de origen y abracen la teoría del proletariado, (...) forman el partido revolucionario. Él expresa políticamente a la clase obrera y la representa ante las otras clases de la sociedad; dirige de conjunto la lucha revolucionaria y para eso actúa directamente o a través de organismos de masas existentes, o los crea si no existen, cuando son necesarios. Sus integrantes dedicados a la actividad revolucionaria son los más abnegados, aquellos dispuestos a todo sacrificio en su lucha a favor de las masas. Es además una organización clandestina desde el momento que se enfrenta con el orden burgués, tratando de transformarlo revolucionariamente. Se caracteriza entonces, por ser una organización de la vanguardia dedicado fundamentalmente a la actividad revolucionaria». *Boletín de Fábrica Máximo Mena*, Partido Revolucionario de los Trabajadores, núm. 2, mayo de 1972, pág. 5. Por otra parte, el comité central del Partido Comunista Revolucionario, escisión del prosoviético PCA, denunció al «comandismo» como una manifestación de la pequeña burguesía de la siguiente manera: «Simultáneamente, con el desarrollo clasista en el movimiento obrero, durante estos años se operó (...) una intensa radicalización de la pequeña burguesía (...). El proceso ha sido singularmente agudo entre el estudiantado y sectores vinculados a la intelectualidad, tensados además por las propias contradicciones culturales y democráticas producto de la estructura capitalista dependiente (...). Como las fuerzas clasistas aún no gravitan en el movimiento obrero en la medida suficiente para garantizarlo totalmente, resultó que una considerable proporción de las fuerzas radicalizadas de la pequeña burguesía derivaron hacia la política revolucionaria sin aceptar prácticamente la hegemonía del proletariado, sino tratando, por el contrario, de imponerle su propia hegemonía. Así surgieron diversos grupos militaristas cuyas formulaciones teóricas y cuya práctica reflejan nítidamente esa pretensión (...). El revolucionarismo pequeño-burgués no se propone la emancipación ideológica y política del proletariado, conciliando naturalmente con los sentimientos peronistas de la masa; por otra parte, al encarar la lucha armada en su “representación” se articula

reflexión que giraron en torno a la crisis del modelo social capitalista, la creciente proletarización de sectores de las clases medias y la recuperación de las luchas obreras como un factor desencadenante de una nueva fase de inestabilidad del imperialismo circularon a través de revistas y volantes entre los obreros y los activistas de los partidos de izquierda. Fundamentalmente, fueron elaboraciones teóricas que se encontraron al límite entre la izquierda histórica, que pregonaba la necesidad de la organización y los nuevos movimientos de lucha, que exaltaban el valor fundamental de la espontaneidad.³⁶ En esta ambigüedad entre lucha y organización, grupos y «movimiento» se puso de manifiesto la fragilidad y la contradicción del *clasismo* en su conjunto. La política volcada hacia las fábricas por los grupos de izquierda se mostró adecuada y eficaz para la gestión de conflictos determinados; pero, en una perspectiva más larga, se reveló incapaz en su sedimentación organizacional. Dicho de una manera más gráfica, una cosa era enfrentarse a los capataces dentro del taller y otra retar a los poderes del Estado. Así lo reconocía un miembro de una célula del OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) en IKA-Renault que participó en el MRS, cuando presentó un informe en el que planteó cuál era el rol de los partidos políticos dentro de la fábrica. En este punto, consideramos importante extendernos en la siguiente cita:

con los restos de aquella tendencia a delegar. Finalmente, su criterio a restringir, la actividad de las masas a lo reivindicativo ensambla con los lastres economistas». Comité central del Partido Comunista Revolucionario, «Comandismo: una línea de derrota», 30 de noviembre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 20, ficha 4.

36. Esta ambigüedad podemos corroborarla en esta propuesta de *El Obrero*, que en un documento manifestaba. «En la medida que avanza el proceso de lucha de clases, las masas irán transitando el camino en el cual será cada vez más necesario definir estas cuestiones. Y, *estratégicamente*, debemos apuntar a la formación de los “Sindicatos Rojos”, abiertamente definidos por el comunismo y por una determinada estrategia de poder. Eso es necesario e inevitable, ya que las organizaciones de la clase reflejarán necesariamente, la perspectiva política de las masas y participarán en la misma medida que estas en el proceso revolucionario. Esto, que quede claro, no tiene *nada* que ver con la tesis economista y reformista de toma del poder por vía de los sindicatos, ni de partido obrero basado en los sindicatos, ni de transformación de los sindicatos en el instrumento revolucionario, ni ninguna de esas cuestiones. En última instancia, los sindicatos siguen siendo, aún después de tomado el poder, organismos “profesionales” de la clase, encuadran a las más amplias masas (incluyendo, por lo tanto, a los elementos más atrasados también) etc., son una ayuda para la participación de las masas proletarias en la construcción del socialismo, son un medio de unificación, conexión e interinfluencia de la vanguardia consciente y las masas obreras, una escuela de comunismo, etc. *Pero no suplantán jamás al partido ni a los organismos de poder de la clase obrera*». En *El Obrero*, «Revisión de Lucha Sindical y Lucha Política», folleto mecanografiado, 1972, pág. 2, el resaltado es del original.

«Nuestra corta experiencia con la clase hacía que la relación entre la lucha reivindicativa y el clasismo, su propaganda y agitación, era una nebulosa más en la que se debatía nuestro grupo y que tendía a resolverla desde una concepción objetivamente teoricista en el sentido de anteponer una definición programática en la lucha, haciendo jugar a aquella un papel regresivo en cuanto se constituía en un escollo para el desarrollo de la lucha, y por lo tanto liquidaba la posibilidad de que la clase asumiera nuevos niveles de conciencia.

»La confluencia táctica con grupos burocráticos reformistas, era una posibilidad totalmente ignorada por nosotros, por lo tanto cuando esto sucedía en la realidad, nuestro [ilegible] nos hacía caer en el *sectarismo* o bien en el oportunismo.

»La experiencia también nos indica que la concepción teórica de la cual partíamos de que de la izquierda lo único que debíamos excluir dentro del clasismo era al PC, es incorrecta, la práctica nos ha enseñado de que tanto PO, PCR, VC, como también *El Comba*, son grupos que se someten al clasismo cuando el mismo se ha desarrollado en las masas, pero que son incapaces de impulsarlo y desarrollarlo, son grupos que es posible procesar hacia el clasismo, pero no son clasistas, vacilan permanentemente, hacen oportunismo cuando se ven sometidos a su hegemonía. El PCR no deja de ser la izquierda en todo este conjunto, pero es una pálida sombra de Perdriel, su putchismo se ha tornado vacilación y conciliación, con la consabida desesperación cuando la cosa no va más, huelga por tiempo indeterminado. Sin embargo su propaganda agresiva por su concepción espontaneísta los hace captar cuadros combativos proclives a una radicalización cuando la lucha se torna roja viva (los compañeros de la 1º de Mayo impulsaron el abandono durante el Mendozazo).

»VC carece de fuerza como para tener una idea más clara sobre la especificidad de su dinámica, lo que se puede puntualizar a partir de la experiencia de Káiser que su posición fue tremendamente obsecuente, no solo seguidista con respecto al populismo que es su costumbre, sino que su virulencia con respecto al PC se transformó en alegre centinela de aprobación e impulsó “el clasismo asusta a las masas”, “dejemos de andar volando en avión, tenemos que tocar tierra”. Cosas como estas constituían la parte más rica de su intervención.

»PO no es la primera vez que cae en el apoyo claudicante o bien en alianzas seguidistas con respecto a variantes burocráticas,

tales como el PC o el populismo (apoyo a la lista Azul en la penúltima elección de Káiser), posiblemente para esta corriente esta ha sido una de las mejores alianzas que ha tejido desde una perspectiva de izquierda, su concepción economicista lo hace privilegiar la unidad para la lucha inclusive a costa de los principios, y más aún que se transforma en unidad sin lucha cuando hay que preservar la unidad (...).

»*El Combatiente* no tiene política, su posición es la de apoyar a la posición más de izquierda en el frente de trabajo, total la guerra la llevan ellos adelante y es fuerza reconocer que son los que más firmemente la llevan adelante, lo que constituye un serio escollo a fin de atraer compañeros que son combativos y que enriquecerían al clasismo con su aporte si el clasismo los tuviera. De ahí se desprende que tampoco se puede contar con *El Comba* para impulsar el clasismo, eso sí es un grupo que cuando el clasismo se desarrolla no jode, y tiende a ser un buen aliado con relación a los otros grupos (tanto PO, PCR, VC son más difíciles de controlar).

»Este presupuesto político es que nos hace pensar que cuando se constituye el MRS (PC, PCR, PS, PO, EC y algunos compañeros independientes) rápidamente podemos resolver las diferencias con el PC a partir de imponerles un programa clasista. Así es que nos desgastamos en un largo debate planteando como necesidad antes de tomar posiciones de lucha, la necesidad de una definición programática, entonces el PC que proponía la lucha por reivindicaciones mínimas (problemas de guantes y otras cosas por el estilo) nosotros oponíamos la definición programática. Objetivamente el MRS se transformaba en un instrumento totalmente ineficaz para dar respuesta a las necesidades de las masas. Se tornaba un organismo burocrático y parlamentario que trababa la lucha. Y esto sucedía no solo porque el PC no quería saber nada de clasismo, sino que nosotros no teníamos claridad para salir de ese círculo vicioso». ³⁷

Este tipo de razonamiento explica y sintetiza las expectativas y las cuestiones pendientes que la izquierda revolucionaria enfrentó en su intento por consolidar una organización obrera autónoma dentro de la fábrica. Si bien la experiencia de lucha de los proletarios cordobeses fue muchas veces interpretada como la materialización histórica de la figura del obrero «abstracto» – como lo sugirió el propio Marx en varios escritos – la reali-

37. Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), *Informe de la célula Káiser sobre su participación en el MRS y el proceso electoral*, 8 de mayo de 1972, págs. 2-3.

dad indicó que no se trató de una simple transposición de la situación de conflictividad obrera hacia las elaboraciones teóricas preexistentes en los diversos componentes de los grupos marxistas. Los líderes del movimiento estudiantil cordobés abandonaron rápidamente las temáticas específicas de la agitación universitaria para enfrentar una realidad que no conocieron del todo hasta poco tiempo antes. En consecuencia, los grupos exteriores de intervención exaltaron y demostraron un entusiasmo excesivo por la espontaneidad obrera; exageraron el valor de ruptura de sus luchas al hacer referencia a la dimensión general del conflicto de clase, sin prestarle gran atención a los problemas de organización y desarrollo subjetivo del movimiento de lucha.³⁸

La hipótesis de partida de los grupos externos, es decir, la idea de que se estaba en presencia de un ataque generalizado del proletariado contra el capital, un ataque permanente y creciente que haría posible las condiciones materiales de construcción de «un nuevo partido revolucionario» quedaron rápidamente en entredicho, cuando la combatividad proletaria comenzó a declinar. Cuando el «reflujo» de las luchas empezó a ser una realidad, la continua búsqueda de la confrontación acabó ocasionando un agotamiento de las energías y la falta de un espacio necesario para una seria reflexión política, por parte de estas organizaciones. En este sentido, esta misma lógica impulsó a las distintas formaciones armadas a desafiar al Estado a espaldas de la clase obrera, partiendo de la suposición de que cuanto más se ataca al corazón de las estructuras de dominación, más se enardece la combatividad de los trabajadores. La experiencia demostraría todo lo contrario.³⁹ En vez de tomar esto en consideración, el *clasismo* en su conjunto,

38. Este extracto de un documento de la agrupación estudiantil Tupac es más que descriptivo: «En este proceso que vivimos hoy, cuando la clase obrera ha conocido experiencias de la calidad del SITRAC-SITRAM; cuando, aún lentamente, su vanguardia natural ha ido comprendiendo en innumerables luchas (cuya expresión más elevada fue el ferreyrazo), el significado de las variantes del sistema: el Encuentro Nacional de los Argentinos y la Hora del Pueblo; cuando la tarea de recuperar y crear nuevos SITRAC-SITRAM se convierte en cuestión de vida o muerte para el avance del proceso revolucionario y la derrota del Gran Acuerdo Nacional; cuando la clase obrera comienza a solidarizarse, aún cuando solo a nivel de algunos sectores de la vanguardia natural, con las luchas que han realizado sectores no proletarios de nuestra sociedad, cuando nos encontramos ante este panorama, nosotros, que nos planteamos hacer política clasista, SIN ESQUEMAS VÁLIDOS PARA DECENAS DE AÑOS EN PERSPECTIVA... , denominamos el actual momento político como DE ACUMULACIÓN DE FUERZAS SUBJETIVAS DE LA REVOLUCIÓN». Tupac, «Elecciones hoy», documento de la organización, mecanografiado, abril de 1972, pág. 80.

39. El secuestro del presidente italiano de FIAT, Oberdán Sallustro, por un comando del ERP, el 21 de marzo de 1972, perjudicó notablemente la causa de los dirigentes de SITRAC-SITRAM que era lograr la reincorporación de los despedidos

se dejó llevar por un creciente subjetivismo que le hizo creer que fueron sus luchas las que llevaron al sistema económico a la crisis. Este convencimiento de que el movimiento obrero estaba en una posición de fuerza tan grande soslayó las capacidades de recuperación de la burguesía. El régimen, en franco declive, incrementó su respuesta ofensiva mediante las detenciones de activistas y gremialistas. Sin duda alguna, el evento más traumático y salvaje fue la denominada masacre de Trelew que consistió en el fusilamiento clandestino de presos políticos (en su mayoría, militantes del ERP, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Montoneros) en una base naval de esa ciudad del sur del país.⁴⁰ Este evento fue un escándalo nacional y además

y retomar su personería gremial. Si bien esta operación fue una medida que la organización guerrillera tomó por su cuenta, FIAT inmediatamente implicó a los sindicatos en el acto terrorista. El 10 de abril la muerte de Sallustro durante un tiroteo entre la policía y sus captores en Buenos Aires, ensució la reputación de SITRAC-SITRAM y dio crédito a las acusaciones de la compañía acerca de los vínculos entre la izquierda armada y los dirigentes clasistas. Véase *La Nación*, 11 de abril de 1972, pág. 1. También *Panorama*, 13 de abril de 1972, pág. 18. Por su parte, los trotskistas de *Palabra Obrera* criticaron, a partir de este operativo, la metodología política desplegada por el ERP: «El comunicado parece considerar que los repartos de víveres del ERP, la toma de la guardia de FIAT, el secuestro de Sylvester para reclamar mejoras en Swift y el de Sallustro para reclamar las reincorporaciones, es “unir las acciones a las aspiraciones de las masas”. Si fuera así, de todos modos se trataría solo de reivindicaciones de tipo sindical, incapaces de por sí de brindar una perspectiva política socialista y proletaria. Pero el planteo del ERP (y esto en el mejor de los casos) liquida lo principal de la lucha reivindicativa: la experiencia política y organizativa que las masas adquieren cuando intervienen por ellas mismas (...) las muertes de Sánchez y Sallustro ayudaron al gobierno a reubicarse y que si el gobierno pudo llevar al ERP a su propio juego es porque este está aislado de las masas, le pudo negar así cualquier concesión, y el ajusticiamiento de Sallustro fue una derrota del ERP, no de la dictadura». En *Palabra Obrera*, núm. 107, 26 de abril de 1972, pág. 4.

40. Los activistas presos de estas organizaciones planearon una fuga del penal de Rawson con apoyo exterior, tomando el mismo. Debido a algunas fallas durante la fuga, solo seis dirigentes lograron escapar y llegar a Chile; los diecinueve restantes llegaron al aeropuerto cuando el avión ya había partido. Luego de una negociación con las autoridades militares, los militantes varados depusieron las armas con la promesa de volver a la cárcel de Rawson, acompañados de un abogado. Sin embargo, fueron trasladados a la base naval Almirante Zar y, pocos días después, fusilados con el argumento de que habían querido fugarse. Sólo tres personas sobrevivieron. Una acotación más: cuando se desencadenaron estos hechos, Agustín Tosco estaba preso en Rawson. La masacre de Trelew significó un trauma personal para el dirigente cordobés. El paso por la prisión y, sobretudo, su relación con otros prisioneros constituyó un quiebre en las concepciones de Tosco, pero también en su trayectoria. Cuando salió de la cárcel ya era un dirigente político revolucionario reconocido nacionalmente. Sobre la masacre de Trelew en particular, véase Tomás Martínez. *La pasión según Trelew*. Buenos Aires: Granica Editor, 1973; y Francisco Urondo. *La*

anticipó la posible respuesta de las clases dominantes en este contexto de insubordinación social y política. En cierta medida, podemos sostener que los sectores radicalizados no llegaron a tomar una verdadera consciencia sobre las capacidades represivas y terroríficas que los aparatos del Estado podían desencadenar contra su misma población.

El canto del cisne

Durante las jornadas del 26, 27 y 28 de abril de 1972, en las cuales se realizaron las elecciones en el SMATA cordobés, los metalmecánicos demostraron que su radicalización era un proceso que todavía no se había agotado, a pesar de la represión patronal y estatal que habían soportado SITRAC-SITRAM. En efecto, la sorprendente victoria de la Lista Marrón, encabezada por René Salamanca, parecía confirmar que el movimiento obrero cordobés estaba adquiriendo una configuración independiente que no servía a los planes de Lanusse ni a los propósitos del mismo Perón. Sin embargo, la presentación de la Lista Marrón, a comienzos del año para las elecciones gremiales de abril, confirmaba que la política sindical se convertía en el objetivo inmediato del MRS. Esta lista que congregaba a toda la oposición *antiterrorista* se confeccionó con la finalidad de competir contra los herederos de Elpidio Torres, nucleados en la Lista Verde y Celeste que encabezaba Mario Bagué. Su programa electoral proclamaba una serie de reformas sindicales, obviando cualquier temática relacionada con la política; lo cual demostró cierta moderación, alejándose de las posiciones del *clasismo*.⁴¹

La «Marrón» ganó por un acotado margen de 350 votos. No obstante, este triunfo significó el acceso de la izquierda a un gremio más grande y con más responsabilidades que los sindicatos por empresa de FIAT.⁴² Sin

patria fusilada. Testimonios de los sobrevivientes de Trelew. Buenos Aires: Ediciones de Crisis, 1973; sobre la experiencia particular de Tosco en la cárcel, véase Nicolás Iñigo Carrera, María Grau y Analía Martí. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria.* Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.

41. Entre sus puntos más importantes, la plataforma electoral proponía: «a) Limitar al mínimo posible el número de dirigentes rentados por el gremio estableciendo un sistema de ROTACIONES PERIÓDICAS. Aparte de la economía que significa para el gremio, se evitará que los dirigentes se burocraticen y endiosen en sus cargos, y como habrán de trabajar la mayor parte del año, tendrán un contacto directo y permanente con los problemas de fábrica; b) Que el resto de los directivos al finalizar su trabajo en fábrica se hagan cargo de sus tareas gremiales; c) Que la asamblea general sea el máximo organismo de decisión del gremio, como forma de garantizar el control obrero de los dirigentes impidiendo que estos puedan tomar decisiones a espaldas de las bases». En *La Comuna*, noviembre de 1972, pág. 6.

42. Luego del triunfo, tanto las manifestaciones del secretario general de la CGT regional, Atilio López, como el flamante representante del SMATA, René Salamanca;

embargo es imposible considerar el cambio de guardia en el SMATA, sin remitirnos a la experiencia de SITRAC-SITRAM. Rápidamente, la nueva conducción mostró una imagen más cauta que la que ejercieron los disueltos gremios de FIAT, al advertir que reprimiría toda tendencia que confundiese el sindicato con un partido revolucionario y buscaría evitar las inclinaciones «ultraizquierdistas». ⁴³ Salamanca y su conducción se concentraron en los problemas específicos de las plantas y dieron signos de querer mantener mejores relaciones con los sindicatos «legalistas» e «independientes», expresando la intención de seguir una política no sectaria en la administración y de cooperar con todos los sectores «progresistas» del movimiento obrero cordobés. ⁴⁴ A pesar de estas expresiones, el hecho de que el SMATA, el gre-

iban en este sentido: «Atilio López, ubicado a la cabeza del movimiento provincial, sostiene que la nueva dirección de SMATA tendrá que mantener su integración en el bloque legalista, para evitar que esta se realice al nivel de bases (...). Un reaseguro de la Lista Marrón: “En lo que respecta a la CGT – señaló Salamanca a *Confirmado* – no pensamos cambiar de táctica. Seguiremos actuando tal cual lo ha hecho SMATA hasta el presente”». En *Confirmado*, 9 de mayo de 1972, pág. 16.

43. «Habrá dentro del SMATA – dijo Salamanca a *Panorama* – un ejercicio auténtico de la democracia sindical. Todo se hará en consulta permanente con las bases. En nuestras listas hay peronistas y otras tendencias. No prevalecerá un criterio político sino esencialmente sindical (...). El SMATA seguirá dentro de la CGT de Córdoba y respecto a la permanencia en las 62 legalistas, eso, como todo, lo decidirán las bases». En *Panorama*, 11 de mayo de 1972, pág. 18. En varias entrevistas, Salamanca no ahorrará críticas hacia SITRAC-SITRAM. Ante la pregunta: «¿Cuál es su opinión sobre el proceso abierto con SITRAC-SITRAM?». El gremialista respondió: «Creo que confundieron el sindicato con el partido político. Hubo un aspecto fundamental que contribuyó a eso: la influencia de corrientes no obreras, con planteos pequeño-burgueses. Esa influencia llevó al aislamiento de la dirección del SITRAC-SITRAM en el movimiento obrero. Cuando se aproximó el instante de las decisiones de fondo ellos estaban solos. Y ello sucedió a pesar de la lucha contra el régimen y la jerarquía sindical que desarrollaron». En *Panorama*, 14 de diciembre de 1972, pág. 20.

44. Tiempo después, Salamanca siguió declarando: «(...) se define como “neoclasista”, en una posición que recoge la herencia de los disueltos SITRAC-SITRAM, pero depurada de “errores de sectarismo y de influencias pequeño burguesas”». En *La Opinión*, 11 de abril de 1973, pág. 10. Nótese las similitudes de las expresiones de Ricardo de Luca, dirigente del Sindicato de Obreros Navales y representante de la tendencia del gremialismo peronista opositora a Rucci. Ante la pregunta sobre cuál fue su relación con los *clasistas* y la Intersindial, el gremialista contestó: «Nosotros tenemos un programa. En la medida en que esa línea sea compartida, no tenemos temor a todas las alianzas necesarias y posibles. Que se entienda, sin embargo, que tenemos como líder absoluto a Juan Domingo Perón (...). Ese estilo aislacionista ya lo ha superado el peronismo. En cuanto al clasismo, la derrota de SITRAC-SITRAM demuestra el fracaso de una política que produjo la destrucción de la organización y el freno, de hecho, a la lucha de los obreros de FIAT». *Panorama*, 4 de mayo de 1972, pág. 19.

mio más numeroso de Córdoba y el más decisivo políticamente por primera vez en su historia no estuviera conducido por una dirección peronista, sino por una coalición de izquierda, provocó un gran impacto en el inestable escenario político y sindical argentino. Esta situación se vio reflejada en la agria relación existente entre las conducciones de la regional y el gremio central, controlado por los peronistas.⁴⁵ Tanto para Dirk Kloosterman, secretario general de SMATA central, como para su secretario adjunto José Rodríguez, la presencia de una conducción marxista en Córdoba podía agravar las tensas relaciones existentes entre obreros y patrones en la zona metropolitana, tal como lo evidenciaron las huelgas libradas en las plantas de Citröen y Chrysler durante 1971.⁴⁶ Por ello, los dirigentes porteños decidieron aplicar una política de hostigamiento que tuviera por objetivo contener y desgastar al comité ejecutivo cordobés. El recurso más utilizado consistió en la intimidación directa a los activistas y sus familias y en la realización de atentados con bombas o armas de fuego, recurriendo al aparato represivo «paralegal» que las organizaciones sindicales armaron a través del tiempo.⁴⁷ Las denuncias contra el gangsterismo y las «acciones violentas de la burocracia sindical» se constituyeron en un hecho cotidiano en el ambiente metalmeccánico cordobés. La posibilidad de resolver los problemas sindicales y políticos mediante el recurso de la violencia comenzó a

45. «El SMATA central, controlado por los peronistas, había hecho todo lo que estaba a su alcance para desacreditar a la lista marxista, y Kloosterman en especial intensificó la campaña de publicidad contra los militantes clasistas, atacándolos con cualquier excusa, desde su inexperiencia juvenil hasta su tremendismo y la amenaza divisionista que supuestamente representaban para el movimiento obrero del país». Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 279.

46. Para un análisis de estos conflictos, véase Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, pág. 335.

47. A esto debemos sumarle las campañas de desprestigio que se realizaron mediante la entrega de volantes en las puertas de las fábricas. Los enfrentamientos entre partidarios del SMATA local y adherentes de los dirigentes metropolitanos fueron parte del paisaje cotidiano en las plantas durante el período. Así registró un matutino cordobés una de las tantas reyertas en Santa Isabel: «Los llegados de Buenos Aires procedieron a repartir volantes con las expresiones contrarias a la conducción local entre los obreros que arribaban a la planta para iniciar sus ocupaciones habituales (...). Fue así que la conducta de los sindicalistas metropolitanos, comandados por el secretario adjunto del SMATA nacional, José Rodríguez, concluyó siendo violentamente respondida por los trabajadores locales, suscitándose escenas de pugilato y la consiguiente destrucción de los volantes que repartían los visitantes, los que finalmente, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, optaron por retirarse prestamente del lugar. En la ocasión se escucharon algunos disparos de armas de fuego, aunque los balazos, según se dijo luego, fueron disparados con fines intimidatorios». En *La Voz del Interior*, 11 de abril de 1973, pág. 16.

ser legitimado dentro de la percepción colectiva. Así lo explicó un activista de la organización «Fracción Roja» que operó dentro de IKA-Renault:

«A medida que las luchas obreras han avanzado, han demostrado superiores niveles de conciencia, han aparecido nuevos tipos de organismos autónomos y se han perfilado más y más dirigentes combativos, estos grupos armados de derecha han actuado, no solo en uno u otro lugar del país, cumpliendo el papel de golondrinas cuando se los necesitaba en alguna explosión obrera, sino que han logrado reclutar más hombres dentro de los sectores más atrasados, sectores marginales, etc., (...). Las fuerzas paramilitares de la burocracia han crecido, a sus activistas y delegados se han sumado individuos que cumplen específicamente esa tarea sin tener mucho que ver con la política sindical, sin tener nada que ver con los problemas que diariamente pasan en la fábrica. Su tarea es precisa, escuchar la caracterización de sus dirigentes sobre los problemas (que por supuesto han sido discutidos por estos previamente con la patronal y en muchos casos con la misma policía para tener libertad de acción), y prepararse para ejecutar la tarea (...). Para frenar todo esto, es imprescindible empezar a crear dentro de toda fábrica, dentro de toda agrupación, cuerpos de delegados u otro tipo de organismos representativos de los sectores combativos de la clase obrera, GRUPOS OBREROS DE AUTODEFENSA, que puedan tomar la iniciativa de dar la respuesta a los grupos de derecha para defender lo antes anunciado (...). Así en forma organizada, con responsabilidades claramente delimitadas, será posible adiestrarse en el manejo de determinadas armas, sean estas armas de fuego, molotov, cadenas, etc., será posible planificar la autodefensa para cada asamblea, para cada movi-
lización, para el movimiento de los dirigentes más marcados, etc.»⁴⁸

48. *Fragua*, núm. 6, 27 de mayo de 1973, pág. 7. La propaganda tendiente a organizar grupos de defensa contra el gangsterismo también circuló en otros gremios y fue adoptada por otras tendencias: «El jueves 3 de agosto pasado un grupo de matones asalariados y regimentados que constituyen la guardia personal de los señores Rucci y Miguel, dirigentes fraudulentos de la CGT y la UOM baleó impunemente a un grupo de activistas y simpatizantes del “peronismo combativo” en el aeropuerto de Ezeiza, dejando como saldo, un herido grave (el compañero Pérez), varios contusos y el posterior secuestro del dirigente Ruggero que reapareció después con golpes y marcas en el cuerpo. La consigna de: “Rucci traidor te pasará lo de Vandor” había servido para que el vigilante Rucci acusara a estos compañeros de ser los responsables del ajusticiamiento del tristemente célebre Augusto T. Vandor, al mismo tiempo

En este contexto de atropello a los dirigentes del SMATA Córdoba, René Salamanca y los demás integrantes del comité ejecutivo comenzaron a forjar una imagen antiburocrática e independiente de los poderes de la metrópoli, apareciendo ante la opinión pública como los naturales seguidores del movimiento abierto en SITRAC-SITRAM.

Ahora bien, sería un error considerar al movimiento de SMATA como heredero «puro» de los *clasistas*. Este tipo de confusión, muchas veces, surge de una visión que considera de la misma manera dos problemáticas que, en realidad, se refieren a esquemas organizacionales muy diferentes: por un lado, la cuestión de la representación obrera de base y por el otro la de la organización sindical. Con esta diferenciación, apuntamos a la posibilidad del surgimiento y establecimiento de instancias representativas de nuevo tipo, desde la asamblea de fábrica hasta los poderes decisionales de los comités de base o a la permanencia de las comisiones internas y los delegados de planta, entendidos como organismos elegidos por los afiliados sobre la base de las listas presentadas y homologadas por el sindicato. En otras palabras, la perspectiva de una realidad asociativa mucho más vasta que la que reflejaron los esquemas tradicionales basados en la representatividad gremial en un sentido estricto. Este es un punto central, ya que se vinculaba, en el momento de la formación de los objetivos reivindicativos y la determinación de las formas de lucha, al peso de la decisión soberana de los afiliados al sindicato por un lado o la voluntad de los trabajadores en general y los activistas de los grupos externos, por el otro.

Desde la campaña electoral, algunos sectores consideraron al MRS como una nueva demostración de oportunismo por parte de algunos partidos políticos que deseaban manipular a los trabajadores, de acuerdo a sus intereses. A modo de ejemplo, la organización Espartaco declaró:

«El proletariado en tanto avanza espontáneamente, sin contar con su partido de clase, comunista, capaz de dirigir y orientar las luchas y de unificarlas nacionalmente y esta es su mayor traba para avanzar en la construcción de su propio ejército para llegar organizado al enfrentamiento inevitable con el ejército de la burguesía (...). Sin embargo al igual que en las elecciones que para

que los tilda de “bolches-marxistas-troskistas” cosa que está muy de moda entre la burocracia claudicante y patronal (...). COMPAÑEROS: acá la única respuesta es organizarse por abajo y combatiendo. Al matonaje, a sus promotores e instigadores, se los combate con la unidad, la organización y la lucha de las bases, pegando donde más les duela y con los métodos que nos convengan, porque no se trata de poner la otra mejilla cuando nos golpean ni enfrentan con las manos vacías a los matones armados». Avanzada (Movimiento Gremial Telefónico) y Obreros Clasistas Metalúrgicos (OCM), «Los telefónicos, los metalúrgicos y demás trabajadores... Repudiamos el matonismo», volante mecanografiado, 3 de agosto de 1972.

el país prepara la burguesía, el proletariado no encuentra en estas elecciones su propia alternativa (...). El MRS-Lista Marrón más que una alternativa es una opción surgida de todo un proceso empírico donde se conjugan las experiencias de Perdiel, de la comisión de lucha de 1970, de la asamblea permanente de bases de las que todavía no se han sacado conclusiones que permitan avanzar para construirse como verdadera dirección. Nuclear a los compañeros combativos que lo componen no ha servido más que para ofrecer una alternativa burocrática de izquierda (...). Espartaco es consciente de las limitaciones que el MRS tiene, está firmemente convencido de que esta no es la solución que el gremio necesita para sí y para ofrecer al movimiento obrero, sin embargo *nos proponemos acompañar esta experiencia, apoyándola críticamente tratando de hacer avanzar al MRS hasta sus últimas posibilidades*, para orientar lo que seguramente será su crisis para extraer de allí los mejores elementos para disponernos a construir la verdadera dirección alternativa tras las banderas de la lucha contra el sistema capitalista explotador, contra la dictadura y contra la burocracia sindical y por la construcción del socialismo». ⁴⁹

Pero un análisis de este tipo pudo haber adolecido de cierto reduccionismo. Con el acceso a la conducción gremial de los llamados *neoclasistas*, operó un cambio más sutil y complejo que el que admitieron los grupos que le asignaban un valor excesivo a las luchas espontáneas y a las elecciones subjetivas de las «vanguardias» fabriles. Si bien es cierto que 1970-1971 no fue un fenómeno pasajero porque abrió un ciclo de conflictualidad destinado a durar por más tiempo, las bases no pudieron – o tal vez en el fondo, no quisieron – lograr una ruptura de dimensión histórica entre la clase trabajadora y las estructuras organizacionales derivadas del sindicato. Una prueba de ello fue el respeto por los procedimientos establecidos dentro de la maquinaria sindical y el mantenimiento de un estilo profesional de los cuales hizo ejercicio la nueva comisión directiva del SMATA.

49. Espartaco, «Por la construcción de la dirección de alternativa que el SMATA necesita», volante, 6 de abril de 1972 (el resaltado es del original). Por su parte, las críticas de El Obrero mantenían un tono similar: «La Lista Marrón se construyó con una metodología claramente burocrática en lo que se refiere a los compañeros de todas las plantas, salvo GMD. En efecto, mientras los compañeros que serían elegidos en representación de GMD fueron elegidos en asamblea solicitada especialmente al efecto, el resto se eligió dentro del conciliábulo acuerdista PC, peronistas, PO, PCR. Solo el peso de base demostrado por los compañeros de GMD permitió que se ganaran algunas posiciones en la lista. Pero de conjunto nada escapó a la tarea burocrática». El Obrero, «El triunfo del mes-Lista Marrón», volante, mayo de 1972.

Además, la inminente restauración democrática parecía ofrecerles nuevas oportunidades a los partidos de izquierda que constituyeron el MRS. Tanto el PCR como las otras organizaciones representadas en la comisión ejecutiva del sindicato, realizaron maniobras para obtener una mejor posición política, en tanto estimaron que su afianzamiento en las plantas era esencial en una futura participación electoral. Una vez sentado esto, respecto de los dos años anteriores uno de los resultados manifiestos fue la debilidad estructural de las organizaciones en los lugares de trabajo y los problemas de representatividad que el surgimiento de los movimientos de base evidenciaron. Como sostuvimos en otros capítulos, el rol político de los sindicatos se legitimó solamente en el momento en el que estos pudieron demostrar que efectivamente, representaban a la clase obrera. Si bien el primer aspecto del problema se jugó en el plano de las relaciones con los partidos políticos y las instituciones, el segundo implicó a las estructuras de base, los activistas y los delegados de fábrica. En consecuencia, los *neoclasistas* se definieron por un compromiso con una conducción honesta y una democracia sindical más que con un proyecto revolucionario. Así entendió un allegado al PCR la necesidad de realizar un cambio de táctica:

«De ahora en adelante, SMATA-Cba debe caminar en la cuerda floja. Si no mantiene la democracia sindical, un solo paso de distancia de sus bases, una profunda labor de concientización, entre otros aspectos, irá autominando su equilibrio. Porque López Aufranc acecha... (...). Las posturas del SMATA en toda coyuntura de lucha deben convertirse en bandera antiburocrática de todos los obreros. *La democracia sindical, como llaman los nuevos dirigentes mecánicos a la anterior democracia obrera de S-S no debe ser tan solo el conducto de pensamientos de las bases hacia las direcciones sino también de las posturas de cada fracción de la dirección hacia las bases.* Ese será el mejor método para la radicalización de la Lista Marrón (...). ¿Cuál debe ser la posición a tomar frente a la CGT? No es la ultraizquierdista posición de no participar, ni el oportunismo de entregarse a los brazos de la burocracia. Se debe participar en la CGT como fracción representante de las banderas antiburocráticas y antipatronales. La lucha antiburocrática tiene dos niveles: la fábrica y el sindicato, uno depende de otro, pero siempre determina el primero, es decir, las bases».⁵⁰

Fue significativo que la tendencia predominante en el movimiento metalmeccánico, expresada en la Lista Marrón, no intentara crear nuevas representaciones de base que contemplaran a todos los operarios, sino que reestableciera un sistema jerárquico en el cual los inscriptos y las estructuras

50. *América Latina*, núm. 15, septiembre de 1972, pág. 9, el destacado es propio.

del sindicato tuvieron la dirección del movimiento. La emergencia de las nuevas asociaciones de base, capaces de gestionar los conflictos tanto dentro como fuera de la fábrica, creó la peligrosa posibilidad de que los cuerpos orgánicos del gremio quedaran marginalizados de la dirección de las luchas y en consecuencia, perdieran el control completo sobre muchas secciones de las plantas. Desde esta óptica, los poderes de negociación de las comisiones internas fueron netamente redimensionados y se constituyeron en la punta de lanza de la recuperación sindical sobre el terreno de la organización en la fábrica y sus formas de lucha.⁵¹ Esto explicaría por qué el sindicato intentó contener y canalizar hacia los mecanismos institucionales de la organización a las huelgas espontáneas y a las nuevas formas de expresión de la base.

⁵²

Podemos visualizar la inflexión operada en las relaciones entre espontaneidad y gestión sindical en dos cuestiones centrales, que reflejaron el

51. Renée Salamanca explicó la metodología que se había adoptado en el gremio, a un aniversario de haber ganado las elecciones: «Se aprobó introducir una modalidad de trabajo, por la cual un representante de cada una de las comisiones internas del gremio tomará parte de las reuniones de la comisión ejecutiva; tales miembros de las comisiones internas de reclamos (CIR) irán rotando en esa función, a fin de que todos participen de dichas reuniones, como medio de profundizar los mecanismos concretos de democracia sindical en el SMATA. Asimismo, las CIR formarán subcomisiones que desarrollen iniciativas en lo concerniente a aspectos de la vida social, cultural y deportiva del gremio; y también grupos de trabajo que estudien leyes, canalicen medidas, elaboren ideas, anteproyectos y cuanto pueda surgir de esta nueva dinámica, extendiéndose la participación en tal sentido al conjunto de los componentes del Cuerpo General de Delegados». En *Nueva Hora*, núm. 10 (Época legal), noviembre de 1973, pág. 6.

52. En este sentido, el SMATA denunció a través de su periódico, las iniciativas huelguísticas tomadas por fuera de los cuerpos orgánicos del gremio: «Los paros y conflictos ocurridos durante las últimas dos semanas, especialmente en IKA-RENAULT, motivan a la comisión ejecutiva de nuestro gremio a expresar a sus afiliados algunas reflexiones que sirvan como patrón de próximas actitudes y medidas de lucha. Hemos visto como en el mencionado lapso de tiempo se produjo un conflicto por aumento del ritmo de producción en Mecánica y Tapicería que movilizó un paro de 24 horas y de quite de colaboración mediante horas extras al conjunto de los compañeros de los Turnos II y III, declaradas por los delegados pasando por encima de los cuerpos orgánicos sindicales (...). La comisión ejecutiva no está dispuesta a permitir que el espíritu de combatividad demostrado por los compañeros sea utilizado para otros fines que no sean los que convienen al conjunto de los trabajadores mecánicos. En tal sentido exhorta a las bases de cada departamento a discutir sus problemas en asambleas masivas con sus delegados y los miembros de la CIR, o a concurrir al local sindical para analizarlos debidamente a efectos de adoptar las medidas de lucha que mejor se adapten a cada situación». En Boletín del SMATA-Córdoba, «A los compañeros de Santa Isabel», sin número, 30 de octubre de 1972.

nuevo contexto favorable a las organizaciones y a las que se dedicó la comisión ejecutiva del SMATA: el encuadramiento sindical de los trabajadores de Concord y Materfer y la negociación del nuevo convenio colectivo de trabajo.

Con respecto al primer problema, una vez disueltos SITRAC-SITRAM, la afiliación de los obreros de FIAT se constituyó en un botín más que apetecible para la UOM de Alejo Simó. Para este último, la perspectiva de poder encuadrar a los miles de trabajadores de la compañía italiana significó un gran espaldarazo para su futuro político, teniendo en cuenta que seguramente Rucci, Miguel y Perón respaldarían sus intenciones de reestablecer el verticalismo gremial en la ciudad.⁵³ Por su parte, la posibilidad de ser encuadrados dentro del gremio de los metalúrgicos se convirtió en un anatema para muchos de los ex dirigentes *clasistas* de FIAT aún activos, quienes solicitaron a Salamanca su apoyo para afiliarse a su gremio a los obreros de Ferreyra. Finalmente, para la dirección del SMATA la unificación de los metalmeccánicos bajo su égida le aseguraría una poderosa fuerza de resistencia contra las presiones de la burocracia sindical porteña.

Estas circunstancias llevaron a la comisión ejecutiva a citar en una asamblea extraordinaria al personal del complejo FIAT, que se realizó el 21 de octubre de 1972. Ese día se discutieron las tácticas que se llevarían a cabo con respecto al encuadramiento sindical. A pesar de la coincidencia entre los *clasistas* y el comité ejecutivo del SMATA de resistir el embate de los metalúrgicos, las diferencias salieron inmediatamente a la superficie. La propuesta de los primeros consistía en discutir la posibilidad de integrar a los trabajadores de Concord y Materfer en el sindicato de los mecánicos, pero en función de un programa de reivindicaciones y un plan de lucha sancionado por la bases.⁵⁴

53. Los apoyos desde Buenos Aires y de la misma empresa FIAT le permitieron a Simó establecer una *comisión provisoria* de la UOM en Materfer, a mediados de junio. En octubre, una resolución del Ministerio de Trabajo resolvió encuadrar orgánicamente al sector automotriz de la empresa en la UOM. *La Opinión*, 28 de octubre de 1972, pág. 11.

54. Esta propuesta está contenida en una nota enviada por SITRAC-SITRAM (que en esos momentos funcionaba en la clandestinidad) al comité ejecutivo y al cuerpo de delegados de SMATA. En dicha carta están contenidos los principales puntos organizacionales de los *clasistas*. En uno de sus párrafos se sostenía que: «Ninguno de nosotros piensa que la fuerza de la clase obrera reside en el número; si esto fuera así, ya estarían los trabajadores – inmensa mayoría del país y del mundo – en el poder y construyendo el socialismo. La mera cantidad, no ha impedido hasta ahora que las masas sirvieran de capital político en beneficio de una u otra fracción, en el juego político o sindical de la burguesía y los monopolios. Por eso, nosotros creemos necesario discutir el problema de la afiliación en el marco de la actual situación del movimiento obrero, y en función de un programa de reivindicaciones

La respuesta que recibieron no fue la esperada. En un volante escrito en julio los sitraquistas expresaron su decepción:

«Cuando nos hemos dirigido a la actual dirección del SMATA para discutir con ellos la afiliación de los trabajadores de FIAT a ese sindicato, se nos exigió como condición para reconocer nuestra representatividad, un “balance del clasismo”, sosteniendo que la represión se dio porque nuestra línea fue errada. Nosotros pensamos hoy más que nunca, que los *aciertos* de SITRAC-SITRAM son los que obligaron a la dictadura a reprimirnos, e impulsaron a la empresa a despedir a todos los delegados y activistas; los explotadores no se aguantaban ya el desarrollo de una línea que empezaba a prender masivamente en la clase obrera. No obstante, estamos dispuestos a reconocer nuestros posibles errores, pero únicamente ante los obreros de FIAT y con su aporte, no por imposición de la dirección del SMATA, cuya exigencia hemos rechazado. Hoy tenemos que comunicar que la línea que se opone al clasismo ha triunfado en la votación realizada en la comisión ejecutiva del SMATA; ellos resolvieron asumir directamente la afiliación en FIAT, desconociendo de hecho a las direcciones clasistas de SITRAC y SITRAM. Consideramos que esa resolución, además de constituir una forma burocrática de organización, se presta a todo tipo de maniobras para utilizar a las bases de FIAT como capital político en el juego de fuerzas que nos es ajeno y que está dirigido a debilitar el clasismo y frenar la independencia de los trabajadores».⁵⁵

Como vemos, la diferencia radicó en la relación entre dirección y bases y en el interrogante sobre cuál de las dos contenía la decisión soberana sobre las estrategias y acciones del movimiento obrero. Este tipo de desacuerdo evidenció que las discrepancias versaron más sobre la disolución o no de los antiguos esquemas organizacionales que sobre los posicionamientos más combativos, democráticos y antiburocráticos. Salamanca y el resto de la

y un plan de lucha. Ambos – pensamos – deben traducirse en una organización consciente y combativa de todos los obreros mecánicos, *abandonando los vicios de la estructura burocrática y abriendo los canales para que las bases sean protagonistas activas del proceso*. No se trata de apilar 15.000 carnets, o contabilizar 15.000 cotizaciones, sino de compartir democráticamente la responsabilidad con 15.000 voluntades». Nota del SITRAC-SITRAM al comité ejecutivo y cuerpo de delegados de SMATA, junio de 1972, archivo del SITRAC, subarchivo 1, carpeta 1, documento 153 bis, el destacado es propio.

55. SITRAC-SITRAM, «A los trabajadores de FIAT y Materfer», volante mecanografiado, julio de 1972, archivo del SITRAC, subarchivo 1, carpeta 1, documento 155.

dirección del SMATA se ampararon en las tesis de «control obrero», caras a los grupos de izquierda; declararon no haber hecho distinción alguna entre los que cotizaron en el sindicato y los que no; hicieron hincapié en el poder decisorio absoluto de la asamblea. Pero, al mismo tiempo, prescindieron de rechazar las prácticas tradicionales e incluso reafirmaron el concepto de organización en la fábrica.

La posición de Salamanca y el comité ejecutivo que lo acompañaba era la de emprender una campaña de afiliación masiva de los obreros de FIAT, con el objetivo de convencer al Ministerio de Trabajo lo justificado que era la jurisdicción del sindicato metalmeccánico.⁵⁶ Para ello y en vista que debía enfrentar la fuerza combinada de la UOM, FIAT y el gobierno, los *neoclasistas* eran conscientes de la necesidad de contar con el apoyo de los otros sindicatos de la ciudad, con lo cual se dedicaron a cultivar relaciones amistosas con la CGT cordobesa. Como respuesta, Salamanca recibió el respaldo tanto de «legalistas» como de «independientes» en su disputa con los metalúrgicos. Esta demostración de *realpolitik* por parte de los dirigentes de SMATA y de su secretario general, generó las críticas de los activistas de FIAT.⁵⁷ Fue justamente esta postura de mantener el movimiento dentro de

56. Así quedó reflejado en las actas de la asamblea extraordinaria de octubre de 1972: «Salamanca: aclara que el criterio del SMATA que ha guiado su actitud de estos meses es lograr la unificación de todos los obreros mecánicos como instrumento para solucionar los problemas en todas las plantas. Únicamente la unión de todos los trabajadores garantizará el triunfo. Destaca que la C.E. y el cuerpo de delegados y los activistas del SMATA seguirán firmemente trabajando para esa unidad. Pero los trabajadores de FIAT deben acelerar el proceso para que en el más corto plazo se logre la mayor cantidad de afiliaciones (...). Esta batalla será librada en conjunto por todos los trabajadores mecánicos, que serán así el gremio más poderoso de Córdoba y el más importante del interior del país, para asumir, como lo ha hecho siempre, su participación en un proceso halonado (sic) por el Cordobazo, el Viborazo, Perdriel y SITRAC-SITRAM». Actas de la asamblea extraordinaria del personal del complejo FIAT (Concord, Materfer y GMD), citada por el SMATA, 21 octubre de 1972, archivo del SITRAC, subarchivo 1, carpeta 1, documento 171.

57. «Los nuevos burócratas, que para ganar las elecciones nos dieron una manija bárbara, se dijeron continuadores y superadores de nuestra experiencia y por eso ganaron, ahora que se sentaron en los sillones de Bagué, se sumaron con sus posiciones a todos los que nos atacaron e intentaron aplastarnos. Ahora que se desmascararon debemos persistir en incorporararnos al SMATA? No. De ninguna manera. Ese no es el camino para recuperar nuestra organización sindical independiente de la patronal y la dictadura. Los nuevos burócratas del SMATA no son clasistas. Son oportunistas y traidores al clasismo y al proletariado revolucionario. Hablan de clasismo para engancharnos y son reformistas y vende obreros. Se llenan la boca de democracia sindical, pero no nos dejan hablar en las asambleas, impiden que hagamos propaganda de nuestras ideas en el sindicato, no dejan entrar allí a nuestros probados dirigentes (...). Entonces: “NO A LA UOM DE SIMO, NO AL SMATA DE

los márgenes de la legalidad, y a la vez transigir cotidianamente dentro de una realidad llena de tensiones (ya que existía el peligro de aparecer como una realidad burocrática externa a los operarios, representativa de sectores limitados, o por el contrario, ser el «factotum» de posiciones sectarias y «ultraizquierdistas»), la que hizo transitar al sindicato entre el esfuerzo por asimilar las presiones de la base y mantener las lógicas limitativas de los viejos esquemas organizativos; y entre la imagen de un «nuevo sindicato» que nacía de las luchas y la función de «bombero» de las huelgas autónomas.

El asunto del encuadramiento sindical de los trabajadores de Concord y Materfer generará un prolongado conflicto entre SMATA y la UOM, afectando en consecuencia a todo el proletariado cordobés. Pero esta cuestión iría adquiriendo con el tiempo otras características, más afines a las estructuras gremiales tradicionales.⁵⁸ En este punto, nos interesa resaltar la actitud que en primera instancia tomaron los dirigentes de la filial cordobesa de los mecánicos, para entrever el cambio táctico que se registró en uno de los sectores más combativos del movimiento obrero local.

El otro punto fundamental se refiere a la plataforma reivindicativa que se estaba preparando, con vistas a la próxima negociación del contrato colectivo de trabajo. Aquí también detectamos divergencias sensibles en

SALAMANCA (...). Queremos unirnos a nuestros compañeros del SMATA? Sí. Y en los hechos y por las bases lo estamos. O fueron los burócratas y traidores los que derramaron su sangre en los cordobazos? Apoyamos resueltamente la lucha de los compañeros mecánicos para recuperar su sindicato (...). *Pero incorporararnos incondicionalmente al SMATA no es unirnos con los compañeros mecánicos.* Sabemos que ellos no lo quieren así. Aceptar las condiciones de Salamanca y Cía. es atarnos una soga al cuello. No lo aceptaremos. Los burócratas, viejos o nuevos, saben del gran espíritu de unidad del proletariado cordobés y argentino y nos quieren correr con la vaina". Organización y Lucha (Grupo Obrero Clasista), "A los compañeros de Concord", volante mecanografiado, 14 de octubre de 1972», el resaltado es del original.

58. Tanto es así, que en septiembre del año siguiente, ya bajo un régimen democrático, la dirección nacional de SMATA se sumará al pleito reclamando la asimilación de los trabajadores de FIAT al sector. Coincidiría, sobre este punto, con el comité ejecutivo de la seccional cordobesa, pero los directivos nacionales se resguardarían de toda posible coincidencia política con ellos: «Al SMATA le corresponde incuestionablemente el derecho de representar a todos los trabajadores de esta industria, sea estadounidense, francés, italiano, alemán o argentino el origen del capital que la explota (...). El consejo directivo nacional del SMATA no ha declinado un solo momento la defensa del encuadramiento de los compañeros de FIAT. En el plano legal ha planteado, ha sostenido y ha actualizado los recursos que son de conocimiento público. Pero se niega a usar a los trabajadores y al gremio para enfrentarlos contra el gobierno del pueblo en quien confía y para someterlos a la gimnasia de la subversión permanente que solo beneficia a los intereses antinacionales». Consejo directivo nacional del SMATA, «A los trabajadores de FIAT», volante, 4 de septiembre de 1973.

las concepciones sobre el modo de encarar este tema. Los *clasistas* de FIAT elaboraron un borrador que sirvió de guía para los paritarios de las distintas organizaciones del sector. En el mismo, se aclaraba:

«Este borrador es un intento de poner en un convenio colectivo de trabajo algunos de los principios de la línea clasista. Es decir, está escrito tratando de aplicar a las relaciones laborales el principio de que la clase obrera, sobre cuya explotación se basa todo el funcionamiento del sistema capitalista, es opuesta y antagonica a la burguesía y que, para destruir el sistema y crear otro, tiene que mantener su total independencia del Estado y las patronales, y que esa independencia – ideológica, política y organizativa – debe expresarse en el lugar donde la lucha de clases se da en un sentido primero y más directo: la fábrica».⁵⁹

Una vez establecidos los principios de la línea *clasista*, el documento introducía los siguientes criterios:

1. «*El control obrero*: en el funcionamiento y la producción, y en todo lo que concierne a la salud y seguridad de los dependientes. Así, están previstas las siguientes comisiones obreras: de salud, de comedor, de vestuarios, de seguridad y salubridad en el trabajo, de capacitación técnica, de producción, de productividad y salarios, de categorías, de reclasificación de tareas, de organización de licencias, de organización de la planta para elección de delegados. Todas estas comisiones se hacen con el objeto de que los obreros, como parte imprescindible de la producción, retomen el papel que les corresponde en su planificación, desarrollo y control.
2. *La garantía horaria*: es decir, la obligación de las empresas de garantizar el trabajo permanente, y no hacer pagar con desocupación a la clase obrera, los resultados de la guerra de competencia o las diferencias en el mercado producidas por la irracionalidad de la producción capitalista o la explotación imperialista.
3. *La rotación en el trabajo*: para modificar las tendencias a la producción autocrática y la infinita división de las tareas.
4. *La independencia gremial* de la patronal, la democratización del funcionamiento gremial por medio de las asambleas, y

59. SITRAC-SITRAM, «Borrador para un anteproyecto de convenio para los mecánicos», 18 de octubre de 1972, archivo del SITRAC, subarchivo 1, carpeta 2, documento 37.

la lucha contra la posibilidad de formación de burocracias, por medio de la revocabilidad de la representación.

5. La reivindicación del *derecho obrero a decidir, a circular y a disponer* del espacio físico donde se realiza la producción, puesto que el obrero es elemento integrante, e indispensable para la producción. En otras palabras, la reivindicación de la libertad humana del obrero, como ente activo en el proceso en que participa: las máquinas no se mueven sin él, por lo tanto, él tiene derecho a intervenir en las decisiones sobre cuando, cómo y dónde se mueven las máquinas.
6. La fijación de todas las bonificaciones y beneficios en relación con el *salario mínimo vital*.⁶⁰

Podemos observar la inaplicabilidad de estas pautas en la negociación de unas paritarias que, por lo menos, parecieron ser complicadas. Sin dudas, al anteponer en sus demandas tópicos que jamás serían aceptados por la parte patronal, sus autores intentaron demostrar los límites implícitos de una negociación colectiva. En este documento podemos ver que los representantes del *clasismo* siguieron mostrándose fieles a una línea, por la cual el desarrollo y la difusión de los conflictos – fuera en la fábrica, los barrios o el ámbito educativo – no podía tener otro carácter que el de un movimiento de masas, informal y opuesto al sistema de representación, más o menos institucional, propuesto por los sindicatos. Esta propuesta de contrato colectivo era considerada como el fruto de una elaboración política y una visión del conflicto bien determinada y no como un instrumento de negociación eficaz. A decir verdad, lo que realmente pareció interesarles a los *clasistas* no era el contenido del contrato, sino la posibilidad de impedir que su firma detuviera la rebelión de los obreros, su extensión ulterior y la radicalización de los conflictos. Es más, el convenio mismo podía llegar a ser considerado como una jaula impuesta por los patrones y el sindicato a los fines de contener la autonomía «salvaje» de los operarios. Esto no significó que se ignoraba el problema de la organización en la fábrica. Simplemente, se le dio otra dimensión: la constitución de comisiones obreras fue un intento de construir instancias de representación autónomas, con un carácter político más acentuado.

A diferencia de sus predecesores, la dirección de SMATA fue capaz de presentir inmediatamente las potencialidades de este fenómeno de radicalización y hacerlo rápidamente suyo, sin objetar su relación con las estructuras asociativas tradicionales. En este sentido, la plataforma reivindicativa de los metalmecánicos asimiló algunas de las demandas de los sectores más radicalizados, adquiriendo el gremio una imagen casi revolucionaria, lo que

60. Íbid., el resaltado es del original.

le permitió despegarse del rol moderado que había tenido en la fábrica durante los años anteriores. En noviembre, la comisión ejecutiva dio a conocer los puntos que pondría en consideración sobre la mesa de negociaciones:

«EL SÁBADO INGLÉS: Todo el personal independiente de la fecha de que hubiere celebrado su contrato de trabajo, percibirá el jornal que le corresponda de acuerdo a su categoría y antigüedad, incrementando en el 9,09% equivalente a *sábado inglés*. Este incremento se aplicará también sobre los aumentos que se produzcan en las escalas salariales en el futuro y/o aumentos originados en disposiciones oficiales. (...)

»BONIFICACIÓN POR ANTIGÜEDAD: Todos los dependientes percibirán por hora y por año de antigüedad una retribución igual al 3% que resulte del promedio de las remuneraciones existentes por categorías, sean mensualizados o jornalizados. (...)

»REAJUSTE SALARIAL CADA CUATRO MESES: Esta escala de sueldos y jornales continuará en plena vigencia hasta tanto ambas partes establezcan un reajuste a nueva escala según el procedimiento que se enuncia a continuación: la empresa y SMATA efectuarán tres reuniones anuales en las siguientes fechas: 16 de marzo, 16 de julio y 16 de diciembre. En tales reuniones ambas partes tomarán conocimiento del índice del costo del nivel de vida preparado y publicado por la Dirección Nacional de Estadística y Censo de la Secretaría de Estado de Hacienda del Poder Ejecutivo Nacional y se determinará el incremento que se hubiera producido con relación a la última cifra tomada como base de aplicación. (...)

»REALIZACIÓN DE CATEGORÍAS SUPERIORES: El personal que sea destinado a realizar tareas de categoría superior, estará sujeto en el cumplimiento de esas tareas a las normas que se indica a continuación:

»a) Durante un período continuo o alternado de 200 horas laborales las tareas realizadas se consideran aprendizaje y darán derecho a percibir la diferencia de jornal y no producirá modificación en la categoría que reviste.

»b) Finalizado el período anterior será automáticamente reclasificado a dicha categoría. En caso de no complementarse el plazo precedente y reintegrado a sus tareas anteriores, continuará percibiendo los jornales de su categoría de origen (...).

»LAS CLÍNICAS DE PLANTAS: las clínicas de planta deberán contar con los elementos necesarios para la atención médica de

urgencia, conforme a las reglas del arte médico y de la ciencia, ya sea en el caso de enfermedades o accidentes; su instalación y funcionamiento debe atender primordialmente al cuidado y preservación de la salud y seguridad del personal. En la Clínica de Planta deberá atender durante todo el lapso que dure la jornada de trabajo en sus diferentes turnos, un profesional médico por lo menos (...). En las clínicas de planta existirá por lo menos un médico designado por el Sindicato y pagado por la empresa».⁶¹

Si consideramos detenidamente el articulado que definió la plataforma reivindicativa que el sindicato llevaría a las comisiones paritarias, notamos un contraste con el anteproyecto propuesto por los *clasistas*. A pesar de ser presentada como una posibilidad para conseguir una gran conquista sindical, ya que introducía fuertes aumentos salariales, reducía los horarios de trabajo, demandaba la recuperación del *sábado inglés*, otorgaba nuevos derechos sindicales y nuevos poderes de negociación y de control sobre el proceso productivo a través de los instrumentos de la democracia de base, esta propuesta confirmaba una cultura sindical y política basada en el valor fundamental de la relación entre salario y calificación profesional. No fue azaroso entonces que el tema de la paridad entre obreros y empleados aparecía confinado a la esfera del tratamiento por accidente o enfermedad, en tanto que todas las hipótesis de acoplamiento entre las categorías – asimilando de alguna manera los objetivos igualitarios expresados por la masa de los no calificados – habían sido excluidas de la plataforma.

Este giro no se dio solamente en el plano de los objetivos reivindicativos sino también sobre el terreno de la organización en la fábrica y las formas de lucha. Bajo ningún aspecto, la comisión ejecutiva iba a permitir que se reprodujera el escenario de las huelgas y la organización autónoma de 1970-1971. En los departamentos de Mecánica, Tapicería y Pintura, el conflicto por los ritmos de producción comenzó a adquirir ciertas características de rebeldía que pudieron constituirse en una dificultad objetiva para la estrategia más global de la lucha contractual.⁶² En este estadio, solo a través de la

61. Boletín del SMATA-Córdoba, «Paritarias: por esto vamos a luchar», sin número, 16 de noviembre de 1972, págs. 2-3.

62. Esta preocupación superaba el ámbito del SMATA. En este sentido, la revista *Jerónimo* reflejó la preocupación de Atilio López ante la continua repetición de protestas obreras que daban un marco de cotidianeidad al caldeado ambiente social cordobés: «A pesar de todo, la fabulosa suma de paros que el movimiento obrero cordobés ha trajinado durante los últimos años, ha terminado por convertir en algo cotidiano lo que para los trabajadores significa uno de sus más contundentes medios de protesta: la huelga. En tal sentido, Atilio Hipólito López declaró a *Jerónimo*, “estamos empeñados en un plan de lucha para no castrar los paros”. Sin

rehabilitación de los delegados de planta y de la comisión interna el gremio podía retomar su control sobre el movimiento de protesta. Efectivamente, el sindicato reaccionó anticipándose a cualquier iniciativa autónoma, canalizando la conflictividad endémica en los talleres hacia un movimiento más general. Para ello, recuperó la relación con muchos de los elementos más radicalizados, implicándolos activamente en la mediación entre conflictividad interna y gestión general de la lucha, gracias a la revalorización de los cuerpos orgánicos (sobre todo, la figura del delegado de línea) como instancias de representación y de organización de la movilización.⁶³ Esta operación le permitió a la conducción *neoclasista* transformar la identidad colectiva de la organización y desprenderse de la imagen «pactista» que le marcó al SMATA la actuación del *torrismo*, durante los años precedentes. Por lo tanto, esto significó «hacer suyos» los contenidos reivindicativos y las formas de lucha expresadas de manera autónoma por los obreros, a riesgo de avalar comportamientos y prácticas colectivas que iban en contra de la tradición sindical como, por ejemplo, el simple enfrentamiento con la jerarquía en la fábrica, la violencia contra los jefes y empleados, entre otros. No obstante, ante unas viejas estructuras organizacionales completamente desacreditadas, no quedó otra alternativa más que «domar al potro»⁶⁴ de la espontaneidad y la autonomía y presentar una serie de innovaciones como una nueva forma de organización en la fábrica.

Se hicieron algunas reformas importantes en las prácticas y la maquinaria sindical. Como lo habían pregonado antes de las elecciones, la dirección promovió una democracia gremial, haciendo que las resoluciones del cuerpo

duda esta preocupación, que abarca a todos los activistas sindicales, es lícita, sobre todo cuando la monstruosidad y complejidad del aparato represivo suele abortar con frecuencia los intentos de movilización masiva y efectiva y pretende sumir en franca retirada a las protestas obreras que, a veces, no suelen incurrir en distinguos de ortodoxia o independencia cuando asumen la vanguardia de lucha». En *Jerónimo*, 2da quincena de agosto de 1972, pág. 8.

63. Es así que SMATA comenzó una campaña de reposicionamiento de sus cuerpos orgánicos, ante cada situación de conflicto surgido en los talleres y departamentos: «Se cita a los compañeros de los Dptos. Tapicería y Mecánica a una asamblea a realizarse en el día de la fecha, a las 17 horas en el local sindical, a efectos de que la comisión ejecutiva, comisión interna y los delegados de los mencionados sectores pongan en conocimiento de los afectados, las tratativas llevadas a cabo ante la empresa a los fines de lograr la solución del problema creado a raíz del aumento del ritmo de producción. Dada la importancia del tema a tratar, solicitamos a los compañeros una puntual y masiva presencia». Comisión ejecutiva del SMATA-Córdoba, «A los compañeros del gremio: Departamentos de Tapicería y Mecánica», volante, 25 de octubre de 1972.

64. Así había denominado al ciclo de luchas espontáneas de 1970-1971, la organización estudiantil «Tupac». Tupac, «La lucha del Pueblo: un potro que no han podido sofrenar», documento de la organización, junio de 1972.

de delegados fueran vinculantes con el comité ejecutivo. Además, amplió el acceso a los cargos sindicales mediante la modificación de los estatutos del gremio que preveían un plazo mínimo de afiliación para actuar como delegado. En la misma tónica, redujo la cantidad de funcionarios pagos y sus salarios, siendo estos equivalentes a lo que recibía un funcionario del SMATA por sus tareas en la planta. La reforma más significativa fue el establecimiento de un sistema de rotación de los dirigentes gremiales, con el objetivo de minimizar las prolongadas ausencias de la base fabril que se hicieron notorias durante los años del *torrismo*.⁶⁵

A nivel de fábrica, la dirección se enfrentó a Renault a fines de 1972.⁶⁶ La declaración de paros escalonados de dos horas, en los distintos departamentos, forzó a la empresa a aceptar el anteproyecto de convenio colectivo, en el cual se restableció el *sábado inglés* (su derogación había sido una de las causas del Cordobazo). Esta fue una anhelada demanda de las bases que otorgó una victoria enorme para el prestigio del gremio. Sin embargo, en términos generales, el acuerdo fue análogo a otros que regularon la reglamentación del trabajo en los talleres, dejando el monopolio de los poderes de negociación al sindicato y concediéndoles a los delegados un rol totalmente subalterno.⁶⁷ De todas formas, debemos recalcar que el éxito de la dirección del SMATA se basó en su capacidad de presentarse, al mismo tiempo, como garante de una gestión responsable del conflicto, en la medida en que por

65. Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*, pág. 306.

66. «La unidad y combatividad de los mecánicos fue nuevamente puesta de manifiesto ayer, en ocasión del paro de dos horas por turno resuelta por los cuerpos orgánicos del SMATA, en repudio a la intransigente posición de las patronales en las comisiones paritarias (...). El acatamiento, que resultó total en todas las plantas, da una muestra cabal del poder combativo de los trabajadores, y de que la LUCHA es el camino más justo para el logro de nuestras conquistas largamente postergadas. El paro escalonado de dos horas por turno reveló además en la práctica su eficacia, paralizando la producción en forma casi absoluta». Comisión ejecutiva del SMATA-Córdoba, «Paro de dos horas por turno en repudio a la intransigente posición de las patronales en las comisiones paritarias», volante, 6 de diciembre de 1972.

67. El 1 de marzo de 1973, en el núm. 96 del Boletín del SMATA se dieron a conocer los logros del convenio que sintéticamente son: «1) se otorga a los compañeros ingresados después del 1/7/69 una retribución que será del 4,545 % a partir del 1 de enero de 1973 añadiéndose el otro 4,545 el 1 de enero de 1974. Esto significa el pago del *sábado inglés* en forma escalonada; 2) las órdenes del supervisor serán transmitidas en forma correcta; 3) la leche se servirá en recipientes adecuados, en óptimas condiciones de higiene; 4) la empresa aceptará las sugerencias del personal sobre el menú del comedor; 5) la empresa a fin de obtener el grado de mayor prevención y protección de la vida e integridad física de los trabajadores, adoptará las normas técnicas precautorias correspondientes a fin de prevenir o eliminar los riesgos profesionales en todos los lugares de trabajo». Boletín del SMATA-Córdoba, núm. 96, 1 de marzo de 1973.

un lado, sujetó las iniciativas más radicales de ciertos sectores obreros y por el otro, fue un representante de la conflictividad dentro de la fábrica. Este éxito se reveló, en tanto la recuperación sindical canalizó la conflictividad endémica dentro del complejo fabril y controló las iniciativas autónomas que pudieron haber tomado características más explícitas de ruptura. Al fin y al cabo, cuando las luchas espontáneas adquirieron una significación política más trascendente, los organismos autónomos se mostraron como instrumentos organizativos demasiado débiles y poco creíbles para la mayor parte de sus militantes.

Para simplificar, podemos decir que el proletariado que se había expresado a través de las luchas espontáneas, se ocupó ante todo de estabilizar el poder conquistado en la fábrica contra la organización del trabajo y la jerarquía de los jefes. Para llevar a cabo esta tarea, las denominadas «vanguardias» juzgaron más útiles los instrumentos de los delegados y de la negociación permanente que la perspectiva revolucionaria indicada por algunas organizaciones de la izquierda revolucionaria. O bien, explicándolo desde otro punto de vista, a los ojos de los obreros la perspectiva revolucionaria más creíble consistía justamente en consolidar la organización de base, a través de los cuerpos orgánicos del sindicato. Por su parte, el SMATA cordobés se propuso como el interlocutor de las bases radicalizadas, en la medida que podía absorber las iniciativas expresadas por los grupos autónomos y representarlos en cierta medida dentro del mundo sindical. Además, también se presentó como elemento de mediación en tanto que podía garantizar ciertas conquistas que una acción exterior, de simple ruptura, jamás podría obtener. Los *neoclasistas* parecían dar el siguiente mensaje: los grupos externos en el fondo tienen razón, incluso en sus duras críticas hacia las viejas organizaciones, pero están condenados a una política indecisa y sin salida; solo un sindicato renovado desde la raíz, gracias a estas críticas, podría obtener eso que los jóvenes obreros y los militantes exteriores habían querido expresar.

De esta manera, el sindicato metalmeccánico recuperó el control sobre las expresiones más radicales de la lucha obrera. Si bien intentó canalizarla hacia objetivos diferentes de los mantenidos por los *clasistas*, al mismo tiempo quiso legitimarla al hacerla una manifestación natural del conflicto industrial, sobre todo en lo que concernió a la «guerrilla contractual» en el nivel del taller, el rechazo a los ritmos de trabajo, la oposición a los jefes y las formas de luchas más incisivas. Paradojalmente, la influencia de los *clasistas* fue contenida y reducida a través de la adopción, por parte de los gremios, de los instrumentos que habían utilizado y desplegado contra las viejas estructuras sindicales, sus tradiciones y su patrimonio de experiencia. Una nueva cultura del conflicto industrial había nacido de las «huelgas salvajes» de 1970-1971. No obstante, quienes se habían ilusionado en el hecho de que la «lucha dura» constituiría, en sí, un mundo nuevo de potencialidades

revolucionarias y que sería suficiente para erradicar de la fábrica a las viejas organizaciones, rápidamente, se vieron obligados a desengañarse.

Pero esta recuperación inicial de las estructuras organizativas del SMATA dentro de este ciclo de luchas obreras, se diluiría rápidamente como el canto de un cisne. Como sostuvimos anteriormente, la única salida posible para las clases dominantes, en su esfuerzo por institucionalizar las protestas obreras y estudiantiles, pareció personificarse en la figura de Juan D. Perón. El general exiliado señaló sus objetivos de contener la conflictividad social y absorber a las variadas tendencias que proclamaban la adhesión a su liderazgo. También instrumentó los primeros pasos para la liquidación de la guerrilla y los sectores radicalizados de la sociedad. La creación del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) con la candidatura presidencial de Héctor J. Cámpora y las reuniones mantenidas con la CGT, la Confederación General Económica y los partidos políticos mayoritarios, apuntaron hacia esas metas. Además, las declaraciones de Perón, ante la inminente campaña electoral, no dieron buenos augurios para el futuro de los principales dirigentes gremiales de Córdoba:

«Es natural que las organizaciones gremiales no podían escapar al intento maligno de la destrucción, que afortunadamente ha podido ser evitada gracias a la capacidad y madurez de los dirigentes sindicales, que no ha cedido a la acción destructora del tiempo ni se ha doblegado ante los criminales intentos de la dictadura. El reciente caso de una entidad estatal, y por lo tanto manejada por los agentes de la dictadura, es suficientemente elocuente. En ella, un grupo de agentes de provocación copa sus instalaciones con la clara connivencia sospechosa de sus directivos y se agitan slogans contra la central obrera y su secretario general, fabricando a la vez al dirigente de la triste figura: Tosco; para crear un conflicto artificial con la finalidad de crear gremios independientes, como lo habían hecho en Córdoba con SITRAC y SITRAM. Este empeño de la dictadura hacia la formación y funcionamiento de tales sindicatos, es una clara demostración de la perversa intención de destruir la organización sindical argentina. Mientras nosotros hablamos de unidad, solidaridad y organización para un movimiento obrero sindicalmente organizado; en tanto nosotros creamos la ley de asociaciones profesionales, que establece la unidad orgánico-integral en una sola central obrera y en sindicatos profesionales y unitarios, aparecen estos agentes de la anarquía, que abusando de la buena fe de algunos trabajadores pujan por volver a los sindicatos de fábrica de tan triste memoria en la historia sindical. Todo eso tiene un trasfondo: dividir. El régimen quiere

cientos de sindicatos y no un gran sindicato; quiere dos o tres centrales obreras y no una sola CGT unida y poderosa, y menos aún si es peronista».⁶⁸

El mensaje fue más que claro. Aquellas viejas estructuras organizativas que parecían inconciliables con el fenómeno de revueltas imperante en las fábricas, constituían para el viejo líder una de las claves de su retorno.

68. En *La Opinión*, 11 de febrero de 1973, pág. 8.

Capítulo 7

Conclusiones. La clase obrera como factor de crisis

«Evidentemente, la huelga de masas no es un medio capaz de hacer milagros, que asegura el éxito bajo cualquier circunstancia. Sobre todo, la huelga de masas no debe ser contemplada como el único medio mecánico utilizable para la presión política, que puede ser empleado artificiosa y asépticamente, según una receta preestablecida. La huelga de masas no es más que la forma exterior de la acción, que tiene su desarrollo interno, su lógica, su agudización, sus consecuencias, en íntima relación con la situación política y con su desarrollo ulterior. La huelga de masas, particularmente como una corta y única huelga demostrativa, no es por cierto la última palabra de la campaña política iniciada. Pero sí es, en cambio, en el actual estado de cosas, su palabra inicial».

Rosa Luxemburg¹

Que las luchas obreras de los años 1969-1973 constituyeron uno de los momentos más significativos en la historia argentina, nos exime de toda evidencia; casi podríamos decir que afirmarlo es una verdad de Perogrullo. Todos los estudios del período reconocen que estos años marcaron un giro decisivo en el pasaje de la fase del desarrollo económico vinculado al régimen de sustitución de importaciones hacia la crisis económica, política y social de los años de 1970. Pero una reflexión – más específica y al mismo tiempo, articulada – sobre el rol que tuvo el conflicto social durante estos años, sus consecuencias y las reacciones que desencadenó en la sociedad argentina,

1. Rosa Luxemburg. «¿Y después qué?» En: *Debate sobre la huelga de masas*. México, DF: Ediciones Pasado y Presente, 1975, pág. 122.

parece no haber sido realizada de una manera totalmente satisfactoria, aunque hay algunos importantes estudios sobre este tema.

Particularmente, el 29 de mayo de 1969 – día, mes y año del Cordobazo – es una fecha evocada de manera casi ritual, pero débilmente explorada en su especificidad concreta. Por otra parte, en la actualidad, la toma de fábricas del período 1970-1971 y el «Viborazo» tienen poca incidencia conmemorativa. Esto nos parece aún más sorprendente cuando juzgamos acerca de los acontecimientos posteriores que estos mismos hechos de masas generaron, ya que evidenciaron las manifestaciones de una crisis política y económica que repercutiría, con efectos de cascada, en el período siguiente. A la vez, también nos parece simplista leer esta crisis siguiendo una visión consolidada en el terreno historiográfico que, ante el clima de movilización obrera y estudiantil de estos años, solo destaca la reacción conservadora (o totalmente autoritaria) de las clases dirigentes y del medio político gubernamental. Una imagen del debate político y social de la época, cerrado a toda instancia de avance y renovación, sería simplemente caricaturesca, en la medida que dejaría en las sombras ciertos elementos que, contradictoriamente, estuvieron presentes y tuvieron un peso considerable.

En realidad, la orientación de las principales fuerzas económicas y políticas del país no fue del todo hostil a una visión de desarrollo y modernización de la sociedad argentina.² Las élites dominantes en la industria, en los partidos políticos tradicionales y en la administración del Estado fueron perfectamente conscientes de la fase delicada que el sistema económico y social nacional comenzó a experimentar.

La denominada segunda fase de industrialización por sustitución de importaciones, iniciada entre 1958 y 1962, significó el pasaje de las actividades

2. En efecto, en un documento que la Unión Industrial Argentina publicó, en octubre de 1972, se sostuvo: «El análisis de los grandes temas nacionales – inflación, intervención estatal, plena ocupación y política social al servicio del desarrollo – revela la necesidad de la UIA de remozar su táctica frente a la realidad nacional. Al mismo tiempo, sirvió para que fueran las entidades que la componen las que discutieran sus puntos de vista llegando a sus propias conclusiones, sin una influencia decisiva de la conducción de la entidad. La UIA irá reflejando así lo que expresen las entidades que la componen más allá del estricto marco sectorial. Este es el hecho decisivo después del desembarazo de la ideología, estrictamente “acielista”, que expresa los intereses de los sectores tradicionales: ganaderos, y comerciantes ligados al negocio de la importación (...). En ese contexto la Unión Industrial Argentina procuró, y lo consiguió en gran parte, soslayar toda actitud irritativa respecto del poder público. Las críticas a la intervención estatal ratifican que si la UIA, buscara brindar aportes dentro del “proyecto nacional” lo hará suponiendo, con bastantes fundamentos, que la falta de una solución estable para los problemas nacionales no afectan a un solo sector sino a todos los sectores dirigentes del país. Esta, y no otra, es la filosofía del Gran Acuerdo Nacional que impulsa el presidente Lanusse, y a la cual se sumó la Unión Industrial Argentina». En *La Opinión*, 26 de octubre de 1972, pág. 12.

agropecuarias al trabajo industrial para miles de personas. Además de una manera impresionante, desarrolló el consumo popular durante la década del sesenta, comenzando a trazar el perfil de una sociedad que si bien todavía no se podía señalar, en un sentido estricto, verdaderamente «de consumo», ya comenzaba a abandonar ciertos rasgos de pauperización y subdesarrollo. Sin embargo, huelga aclarar que este proceso se produjo sobre la base de una estructura atravesada por profundos desequilibrios, no solamente territoriales (entre una pampa húmeda más desarrollada que el resto de las regiones), sino en la composición misma del capital industrial, compartido entre un estrecho núcleo de empresas extranjeras de punta – tanto desde un punto de vista técnico como organizacional – y una mayoría de pequeños y medianos emprendimientos más tradicionales y con menos recursos. Por otra parte, es evidente que en la sociedad argentina existieron fuertes resistencias a un proceso de transformación de tal envergadura, que modificó sustancialmente los modos de vida de los diferentes grupos sociales, su identidad y su cultura. Pero también es incontestable que a principios de los años setenta, las principales fuerzas patronales, políticas e intelectuales abogaron por una actitud esencialmente reformadora. Es decir, pregonaron la necesidad de dotar de instrumentos más aptos, para administrar y gobernar las dinámicas derivadas del proceso, a los fines de dirigirlas hacia un proyecto más consciente de modernización y de reequilibrio de la sociedad en su conjunto.

A nuestro juicio, el documento más ambicioso y significativo de esta tendencia reformadora por parte de las clases dirigentes, fue el «Programa Justicialista para la Nación» dado a conocer el 18 de noviembre de 1972. A través de esta plataforma se podía pasar revista del pensamiento institucional del Partido Justicialista que, tras diecisiete años de proscripción, presentó su condición de mayoría electoral para las elecciones presidenciales. En este programa, se establecieron las líneas necesarias para asegurar el crecimiento industrial, la innovación tecnológica y la autonomía económica y cultural para el decenio siguiente. Uno de los fragmentos más significativos del documento establecía:

«El justicialismo se propone impulsar un acelerado desarrollo económico-autónomo, integrado y sostenido, como base para elevar el nivel de vida de la población, asegurando la utilización plena de todos los factores productivos y una progresiva socialización de la gestión, los fines y el producto de la actividad económica.

»a) La *autonomía* se obtendrá mediante un sistema de colaboración de decisiones adoptadas por el Estado con la participación consultiva de las organizaciones representativas de la realidad socioeconómica del país, que se instrumentará a través de la

planificación global, sectorial y regional y por el dominio público de la infraestructura económica y social y de los sectores estratégicos de la actividad nacional.

»b) La *integración* se logrará promoviendo la participación prioritaria de las regiones menos desarrolladas del país en los distintos proyectos de expansión económica. Ello implica también el desenvolvimiento armónico de los sectores agropecuario e industrial, la ampliación de la infraestructura, el incremento de las industrias básicas, la transformación y tecnificación del campo, la modernización industrial y la racionalización de los servicios.

»c) Para la *autosustentación* del proceso de desarrollo se arbitrarán las medidas necesarias dirigidas a la formación, captación y canalización del ahorro nacional como factor fundamental de la inversión interna; se implementará una adecuada política cambiaria, monetaria y fiscal; se atacará vigorosamente la vulnerabilidad externa de la economía y se dictarán normas reguladoras de la participación del capital, el crédito y la tecnología extranjeros, como elementos complementarios del desenvolvimiento nacional.

»(...) En virtud de esta concepción, el Estado determinará de acuerdo con los objetivos nacionales, con la eficiencia productiva y con los intereses sociales, las áreas de actividad económica estatal, mixta y privada y dictará las normas que las rijan. La propiedad y la iniciativa privada serán garantizadas en tanto cumplan una función social».³

Este era un escenario que se revelaría utópico, no tanto porque se fundaba en una previsión demasiado optimista del desarrollo económico (se establecía la hipótesis de un crecimiento medio anual del 5 % del ingreso nacional) ni porque no tenía en cuenta el inicio de la espiral inflacionaria que se desencadenaría un poco más tarde (fenómeno que se desarrolló en el conjunto de la economía mundial), sino porque su realización fue rápidamente arruinada por la crisis del marco político e institucional. A pesar de esto, el «Programa Justicialista para la Nación» representó una actitud, al menos de una parte importante del medio político y dirigencial, que no negó las tensiones que derivaban del modelo de desarrollo en curso; al contrario, se esforzó por proporcionar los instrumentos más adaptables para poder afrontarlas y gestionarlas positivamente. En este sentido, las referencias en la plataforma sobre el rol de los sindicatos fueron, por demás, significativas: por un lado, se los caracterizó como los sujetos indispensables para una

3. En *La Opinión*, 18 de noviembre de 1972, pág. 12, el destacado es del original.

política de planificación económica correcta; por el otro, se consideró apropiado no comprometerlos demasiado en la participación gubernamental, para no arriesgar su representatividad entre las bases.⁴

Este tipo de posicionamiento no fue otra cosa que la expresión de la búsqueda de una solución «pactada» por parte de las clases dominantes argentinas a la crisis social y económica que comenzó a manifestarse en el nuevo escenario de las elecciones presidenciales para 1973. Paradojalmente, ante la posibilidad de una apertura democrática, los efectos de las luchas obreras que abrió el movimiento de 1970-1971 en Córdoba, también se hicieron sentir a través de una crisis política.

En este contexto, desde los medios cercanos a los industriales, el problema de los convenios colectivos de trabajo no era visto en términos demasiado dramáticos (al menos desde los sectores de punta). A principios de 1973, cuando ya se había anunciado la plataforma reivindicativa de los sindicatos de la metalmecánica, la impresión dominante era que las luchas obreras tenían un impacto considerable sobre la economía y el desarrollo de la industria, pero no al punto de comprometer su viabilidad productiva. Más que los previsibles aumentos salariales, lo que las empresas realmente temían era la baja de la producción ligada a las huelgas, la cual podía arriesgar su competitividad sobre los mercados exteriores, que comenzaban a suplantar al menguante mercado interno como principal impulsor de la demanda. Y lo desconocido, desde este punto de vista, estaba sobre todo representado por las modalidades seguidas en las luchas contractuales. En efecto, las clásicas huelgas externas programadas por los sindicatos tenían un impacto menor que los paros articulados al interior de las fábricas y toda aquella gama de luchas «salvajes» especialmente estudiadas para dañar la

4. Así, según el documento, los sindicatos cumplirían un rol esencial en la «comunidad organizada»: «El Movimiento Obrero Organizado – columna vertebral del justicialismo – las asociaciones de empresarios, profesores, científicos y técnicos; las agrupaciones municipales, vecinales y de barrios; de la cultura y del deporte y de cualquier otra forma asociativa serán alentadas para que asuman un creciente papel de participación en la comunidad organizada (...). El Movimiento Justicialista – ha dicho el general Perón – es de *base socialista* por cuanto tiene como pivote la justicia social, que es el fundamento de su promoción revolucionaria. Y es *nacional* por cuanto encarna la idiosincrasia propia y los valores intrínsecos de la comunidad a la que interpreta ideológica y políticamente. Por eso el justicialismo rechaza al socialismo internacional dogmático en tanto ideología y está decidido, en cambio, a aplicar todas las experiencias de socialización de la economía que sirvan para elevar la condición humana y en la medida que respeten las esencias y aspiraciones del hombre argentino. Por esa razón no se propone socializar el subdesarrollo ni el reparto de la miseria, como tampoco, pagando tributo a la ideología neocapitalista liberal, degradar al país a la condición de “factoría próspera”». *Ibid.*, el destacado es del original.

productividad con una mínima pérdida del salario. Es decir, el problema no consistía en el aumento del costo global de la fuerza de trabajo, ya que el incremento de las remuneraciones podía ser «absorbido» por las empresas de mayores dimensiones y con más desarrollo tecnológico.⁵ Desde su óptica, el peligro no provenía de los aumentos salariales – es más, la expansión de la masa salarial podía ser juzgada como un factor dinamizador importante, al obligar a las grandes empresas a invertir en desarrollo tecnológico y redimensionar los sectores más atrasados incapaces de adaptarse a la modernización de la estructura productiva del país – sino las modalidades con que las huelgas se habían desencadenado, la ingobernabilidad dentro de los talleres y la adopción de formas de lucha perjudiciales para la productividad de las empresas.

Evidentemente, en esta actitud hubo una fuerte subvaloración de lo que efectivamente, representaron las luchas obreras y los mecanismos sindicales, políticos, económicos y sociales que estas iniciaron. Esta evaluación errónea estuvo relacionada con una profunda incomprensión respecto del carácter de ruptura que tomaron las luchas obreras, desde un punto de vista económico, social y político. La conflictividad en los complejos fabriles de la ciudad de Córdoba abrió la tapa de una olla que, luego, sería muy difícil de cerrar. En este sentido, las luchas de 1970-1971 fueron para los obreros mucho más que la pugna por una renovación contractual. Las tomas de fábrica, habían legitimado de hecho (bajo la presión de los comportamientos obreros más radicales y su tratamiento por parte de los sindicatos) un

5. De todas maneras, esto no significó que la probabilidad de recurrir a los instrumentos clásicos de intervención anticíclica (estrechamiento del crédito y deflación moderada) que habrían permitido reducir la expansión de los salarios provocada por las luchas obreras, fuera una posibilidad manifiesta. A modo de ejemplo, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), si bien reconocía la expansión de la demanda en bienes manufacturados, alertaba sobre los problemas inflacionarios: «A pesar de las dificultades que se han experimentado en materia de abastecimiento, los indicadores de producción industrial disponibles hasta abril muestran crecimientos sectoriales importantes. La producción de tractores resultó 19,2 % mayor que la de abril de 1972; la de automotores experimentó un incremento del 10,5 %; los despachos de cemento habrían aumentado un 7,0 %; la producción de acero crudo creció el 6,0 % y la salida de laminados terminados de acero se elevó el 2,5 % (...). Este hecho, tiende a confirmar la impresión de que la demanda global se encuentra en expansión, empujada primariamente por el consumo interno, la exportación (excepto en el caso de las carnes) y algunos rubros sectoriales de la demanda interna para inversión, particularmente la que proviene de la construcción y el sector agrícola. Lamentablemente, la presión inflatoria – originada en dos frentes: el déficit presupuestario y el externo – sigue poniendo en peligro los objetivos de crecimiento económico. Llevar la lucha contra esa presión del campo de los precios al campo del déficit puede resultar una decisión cuerda». En *La Voz del Interior*, 16 de junio de 1973, pág. 6.

tipo de conflictividad difusa que actuando simultáneamente tanto desde la faceta del aumento del costo de trabajo como del costado de la ralentización de la producción, terminó constituyéndose en un elemento de permanente desestabilización.

Esta conflictividad, cuya característica principal era la extensión de la movilización obrera hacia el terreno social, incluso después de la firma de los convenios colectivos de trabajo, creó una situación en la cual la posibilidad de reabsorber los costos sociales de los conflictos mediante acuerdos entre los sectores políticos (particularmente la idea de un «Pacto Social»), se revelaría muy débil en el aspecto económico, pero sobre todo, impracticable desde un punto de vista social y político. Fue precisamente desde esta perspectiva que las luchas obreras iniciadas en Córdoba durante los años de 1970-1971 – para luego extenderse al resto del país y sobre todo a la zona metropolitana – tuvieron una significación decisiva. Esto se debió a que, por un lado, se iniciaron una serie de mecanismos económicos (aumento de salarios seguido por el consiguiente incremento de los precios de los productos de las empresas oligopólicas) frente a los cuales los instrumentos clásicos de intervención a disposición de las autoridades monetarias, es decir, restricción del crédito y las tentativas deflacionarias, se mostraron totalmente ineficaces. Por otra parte, estas luchas crearon una situación de movilización social permanente que aumentando constantemente la demanda social de conjunto, introdujo en el sistema elementos continuos de perturbación, haciendo objetivamente difícil cualquier tipo de gestión económica y política.

Además, fue evidente que las luchas obreras del período expresaron una reivindicación de transformación radical de las relaciones entre las clases. Desde nuestra perspectiva, el *clasismo* se constituyó en la manifestación inacabada – pero expresión al fin – de esta demanda de poder. A pesar de que su experiencia fue muy breve, luego de su disolución, su herencia fue adoptada no solo por el proletariado cordobés, sino también por los trabajadores de otras provincias. La importancia de esta corriente residió en su capacidad para encaramarse como una alternativa válida para el movimiento obrero organizado, no solo desde el aspecto organizacional, sino también como catalizador de la espontaneidad obrera hacia nuevas prácticas y formas de lucha radicalizadas, que excedieron el ámbito restrictivo de la fábrica. En este sentido, la clase obrera abrió una crisis política e institucional que fue más allá de la posibilidad de una apertura democrática. Esta crisis se manifestó en la legitimidad de las clases dirigentes, en las perspectivas del medio gubernamental, en los partidos políticos, e incluso en las mismas instituciones representativas. No fue obra del azar que durante el período, todas las principales fuerzas políticas del país estuvieran atravesadas por elementos de división que se relacionaban con los problemas planteados por la fuerza y la radicalización de los movimientos sociales. El principal

reflejo de esta situación fue el peronismo; su división irreconciliable entre un ala de derecha y una de izquierda más adelante traería consecuencias importantes.

El retorno a la Argentina de Juan D. Perón, en tanto líder del movimiento peronista, fue una acción de las clases dominantes para evitar que la movilización obrera tomara características más radicalizadas, es decir, de conflicto abierto con las instituciones. La probabilidad cierta de que a través de elecciones democráticas, el general exiliado accedería a una tercera presidencia provocó que muchos dirigentes sindicales combativos (el caso más importante en Córdoba es el de René Salamanca) realizaran un complejo trabajo de mediación, calificado por los grupos de extrema izquierda de «oportunismo» y «traición» de las luchas. A decir verdad, la operación realizada por los dirigentes cordobeses del SMATA tuvo una naturaleza más profunda: por un lado, secundaron e hicieron suyas las instancias de base; por el otro, le ofrecieron a la movilización obrera oportunidades más creíbles y concretas, tanto en el interior de los talleres como en el plano de lo político, intentando dar una imagen más equilibrada. Sobre este terreno, los grupos de la «izquierda revolucionaria» se mostraron perdedores, debido a que si bien su propaganda maximalista pudo tener una relativa eficacia en los simples momentos de lucha y como indicación general de intransigencia en los objetivos reivindicativos, no fue capaz de proporcionarle al movimiento una salida política realista. Este problema estuvo bien presente en varios componentes del movimiento, tal como lo manifestó, por ejemplo, un delegado de SITRAC en una encuesta de *Pasado y Presente*:

«PyP: ¿Cuáles fueron las deficiencias, si las hubo, de la conducción de S-S?»

»M: Reflexionando en este último tiempo comprendí que ser sindicalmente clasista y políticamente revolucionario encierra una contradicción. No se puede hacer la revolución cuando la clase no lo quiere. Tendríamos que haber tenido más claro que el sindicato no podía hacer la revolución porque no es un organismo revolucionario.

»PyP: Esto provocó una distancia entre la dirección y las bases.

»M: Puede ser que sí. Nosotros queríamos ofrecer una alternativa distinta pero no fuimos capaces de darle confianza a las bases para que formularan críticas en las asambleas. Otro hecho importante es que había un grupito minoritario de elementos que habían dejado de trabajar y dejaron de tener relación con la gente de su sección. También había otros que querían intensificar los conflictos con el solo interés de ser despedidos y cobrar una buena indemnización. En fin, también nos faltó capacidad de

organización para tratar problemas específicos de la fábrica. Para hacer participar a la gente en la discusión nosotros habíamos creado un sistema. Por ejemplo cuando una línea tenía un problema que tratar con la jefatura de personal nosotros pedíamos una reunión a la que hacíamos concurrir no solo al delegado sino a todo el personal de la línea en conflicto. Sin embargo cuando intentamos formar una comisión para estudiar los problemas de salubridad no logramos darle organicidad y permanencia.

»PyP: ¿Qué crítica le hace al comportamiento de los grupos de izquierda?

»M: Fundamentalmente dan una lucha ideológica muy fuerte pero al poner el acento en una de las sectas terminan olvidándose del todo. Yo creo que la tarea esencial es hacerle comprender a los compañeros el grado de explotación que sufren antes que conseguir afiliados a una secta. Un ejemplo de esto fue el plenario de gremios combativos donde habíamos propuesto formar una tendencia clasista y terminamos polemizando sobre la revolución».⁶

Desde nuestra óptica, esta autocrítica nos revela que el problema fue mucho más complejo que el posicionamiento «anti» o «pro» burocrático de los dirigentes obreros. Los sindicatos, más allá de su combatividad, se concentraron en reforzar su presencia organizacional en los lugares de trabajo y en consolidar su legitimidad representativa no solo hacia los trabajadores en particular, sino también hacia el conjunto de la sociedad. De esta manera, por un lado, reivindicaron la posibilidad de un control permanente de las condiciones de trabajo y del conflicto en las plantas, a través de la acción de los delegados y otros cuerpos orgánicos del gremio. Por el otro, enarbolaron la vía de las reformas económicas (que, en último término, significó más servicios para los obreros y un aumento de sus ingresos indirectos) y las políticas más progresivas, apareciendo como una instancia capaz de ofrecerle al proletariado una perspectiva concreta de ejercicio del poder, dentro del nuevo contexto político de 1973.

Naturalmente, las diferencias existieron entre los diversos componentes sindicales y políticos. Esto se debió no solamente a que los posicionamientos abiertamente conservadores – y por ende, opuestos al sentido político expresado por las luchas de 1970-1971 – permanecieron siendo hegemónicos dentro de la CGT nacional, sino porque en los gremios de la rama metalmeccánica y en las organizaciones de fábrica, había una fuerte oposición entre aquellos que veían la acción espontánea de los obreros en los talleres como

6. Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, 26 de octubre de 1971, archivo del SITRAC, subarchivo 12, ficha 4.

una expresión simple y pura de «contrapoder», y aquellos que tenían, por el contrario, una visión más tradicional del «intercambio político» en una sociedad democrática dirigida por instituciones de carácter representativo. Ahora bien, en su conjunto es indudable que tanto en el SMATA nacional como en sus seccionales existía una hostilidad particularmente enraizada hacia toda pretensión alternativa – ya sea en su variante «espontaneísta» y/o «asamblearia» – de constituirse en una estructura portadora de un «nuevo sindicalismo». Por su parte, a través de los numerosos matices que tomó el tema del control en la fábrica, la variante sindical aplicada en el SMATA de Córdoba resultó eficaz y logró captar la aprobación de muchos sectores obreros considerados «vanguardia» dentro de los talleres, en la medida en la que esta parecía ofrecer una salida política creíble a las luchas de 1970-1971.

Sin embargo, las consecuencias de esta operación fueron contradictorias, en comparación con los objetivos establecidos. En una primera instancia, porque el SMATA y los otros sindicatos combativos cordobeses se vieron obligados, para no perder sus bases, a apoyar sus comportamientos, sus formas de lucha y los objetivos que no tuvieran por finalidad la construcción de un nuevo régimen de relaciones laborales, sino simplemente la imposición de una correlación de fuerzas más favorable. Pese a esta maniobra, en un contexto más general, los gremios terminaron obteniendo un rol que introdujo nuevos elementos de inestabilidad en el sistema político, a la vez que parecieron garantizar un control eficaz ante cualquier iniciativa espontánea. Ante la crisis del medio político y del déficit estructural de presencia de los partidos tradicionales en la sociedad, fue inevitable que el movimiento sindical se convirtiera en el principal recolector de una demanda social cada vez más creciente y radical. Paradojalmente, ante la perspectiva concreta de una oleada de protestas bajo formas incontrolables, este movimiento sindical apareció como la única fuerza organizada capaz de conjurar este peligro. No obstante, su transformación en un sujeto político fuerte y representativo, pero, al mismo tiempo, libre de vínculos institucionales precisos devino en un elemento adicional de crisis, dado que avanzó en demandas que el sistema no estaba en condiciones de responder e implicó a los otros sujetos sociales en una pulsión contestataria tan inútil como demagógica. Este rasgo llegó a su paroxismo el 27 de junio de 1975, el día que la CGT se enfrentó a María Estela Martínez de Perón y realizó el primer paro general contra un gobierno peronista.

El hecho que los sindicatos tendían a presentarse como los interlocutores directos y privilegiados ante el nuevo gobierno peronista – presidido efímeramente por Héctor J. Cámpora⁷ tuvo consecuencias para nada des-

7. Perón desde el exilio en España tomó la decisión de que Cámpora fuera el candidato para presidente de la Argentina por el peronismo, dado que por la proscripción el viejo líder no podía presentarse. El armado apuntaba a que el próximo

preciables en los equilibrios políticos del momento. Así, se trazó un clima de confrontación entre los *partenaires* sociales (Poder Ejecutivo, sindicatos, asociaciones patronales) en el cual los espacios de maniobra política para la izquierda comenzaron a reducirse. En la medida que el movimiento sindical comenzaba a monopolizar la representación de la demanda social, las organizaciones revolucionarias – incluidas las de afiliación peronista – perdieron objetivamente su peso en el conflicto contractual y la posibilidad de ampliar hacia la izquierda el marco político se desvaneció, disipándose sus capacidades de influencia y presión dentro de la clase obrera. En particular, los dirigentes y activistas de estas agrupaciones vieron cómo comenzaron a reducirse sus posibilidades de presentarse como interlocutores válidos de las fuerzas de la mayoría, en el sentido de poder garantizar un canal de comunicación directo con los movimientos sociales. Esto explica la polémica que suscitó la aceptación de Atilio López de su candidatura a vicegobernador de la provincia de Córdoba, por el FREJULI. Al dirigente se le criticó confundir y superponer su rol político con su rol sindical.

También explica la actitud contradictoria de las fuerzas del gobierno nacional, desde un presidente Cámpora, a menudo acusado por su propio partido de preparar una apertura hacia la izquierda, pero también la postura que fue adoptando paulatinamente Perón («de consulta sistemática entre gobierno-sindicatos»), cuya estrategia era diferente y más compleja, justamente porque la implicación institucional de los sindicatos abría para los sectores más reaccionarios que los habitaban, posibilidades de maniobra antes impensadas.

Como sostuvo Horacio Verbitsky, la masacre perpetrada en Ezeiza el 20 de junio de 1973 (día elegido para el retorno definitivo de Perón), con un saldo de 13 muertos y 365 heridos, marcó el cierre de un ciclo de la historia argentina y prefiguró los años por venir.⁸ Inmediatamente, la prensa atribuyó la responsabilidad de estos hechos a las organizaciones de la izquierda peronista, poniendo el evento en estrecha relación con las tensiones creadas por las luchas sociales. Cuando, rápidamente, se hizo evidente que los autores de la masacre debían buscarse entre los sectores neofascistas del peronismo (en conjunción, además, con ciertos elementos del aparato del Estado), en amplios sectores de la sociedad argentina se mantuvo fuerte la impresión de que, en el fondo, la responsabilidad del «clima de plomo» reinante se le debía atribuir a las fuerzas que habían provocado la ola de protestas y la movilización colectiva de características radicalizadas en el curso de los años precedentes.

presidente eliminara la proscripción, para que luego de su renuncia, Perón pudiera candidatearse a la primera magistratura en el nuevo llamado a elecciones. Véase Miguel Bonasso. *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003.

8. Horacio Verbitsky. *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto, 1985, pág. 5.

Si bien era evidente que las tendencias abiertamente retrógradas y con tentaciones *golpistas* tenían en ese momento un margen de maniobra limitado, era igualmente cierto que una parte de la clase política era más o menos consciente de este escenario destructivo y estaba presta a hacer un uso político informal de esta violencia. No con el objetivo de «desestabilizar» – como se sostuvo por largo tiempo – la situación, sino al contrario de estabilizarla, de inspirar el miedo a toda transformación radical de la sociedad, de bloquear todo desarrollo hacia la izquierda del marco político, con una suerte de chantaje que se sustentaba en la amenaza de los ataques reaccionarios. Esto terminó haciendo más agudo el conflicto en el interior del partido de la mayoría, en un juego complejo (que aún no ha sido profundamente estudiado) de interdicciones y vetos entrecruzados entre sus diferentes corrientes que influirían en los eventos políticos e institucionales de los años siguientes.

El año de 1973 abriría, entonces, una situación casi paradójica; una suerte de «rompecabezas historiográfico». Es en este sentido preciso que la clase obrera puede ser considerada como uno de los factores fundamentales de la crisis argentina. Porque por un lado, el proletariado industrial obligó a todo el sistema a enfatizar la mediación institucional a los fines de desgastar la presión de las luchas espontáneas y evitar un conflicto frontal. Y, al mismo tiempo, precipitó fenómenos de reacción que complicaron el panorama político y social. Entre crisis económica y movilización colectiva, entre desarrollo de nuevos modelos socioculturales y defensa tenaz de los equilibrios más tradicionales, estos fueron algunos de los numerosos elementos que caracterizarían el escenario político argentino durante los siguientes dos años y tuvieron su raíz en este período que hemos estudiado, rico en luchas y demandas sociales y preformativo en las respuestas que el sistema les dio a aquellas.

En las sociedades capitalistas más industrializadas, la crisis de principios de los años setenta se constituyó en una oportunidad para iniciar una nueva fase de desarrollo, en la medida en que puso en cuestión los fundamentos y los equilibrios tradicionales de sus sociedades. En cambio, en un país capitalista periférico como la Argentina, la crisis iniciada por las luchas de 1970-1971 terminó en una de las noches más oscuras que experimentó esta sociedad, la dictadura militar iniciada el 24 de marzo de 1976. Tal vez las cosas se habrían desencadenado de otra manera, si las respuestas de las clases dominantes y del medio político hubieran sido diferentes, o bien – desde otro punto de vista, históricamente más preciso – si los movimientos sociales protagonizados por la clase obrera hubieran tenido la suficiente fuerza para golpear aún más profundamente las estructuras fundamentales de la sociedad. Porque la mayor parte de aquellos que participaron en estos movimientos – sean obreros, estudiantes o vecinos – no querían solamente una fábrica menos opresiva y el establecimiento nuevas relaciones laborales,

o una escuela y una universidad diferentes, sino una sociedad radicalmente transformada, más igualitaria y democrática (en el sentido de la democracia directa). Es por ello que muchos de los conflictos de estos años adquirieron a menudo las características de la revuelta. Y a veces, justamente a partir de la revuelta – esa que para muchos es sinónimo de «desorden» – es de donde salen las mejores cosas.

Anexo documental

Documento 1

Acta manuscrita de reunión de comisión directiva del SITRAC

Fechada en Córdoba, el 30 de noviembre de 1970.

Siendo las 16 hs del día 30-11-70 y estando presente: Masera, Cuello, Amuchástegui, Flores, Andrada, Saravia, Páez, Mortigliengo, Romero, Argañaraz y Torres, la comisión directiva comienza a tratar la siguiente orden del día:

1. Pedido de biblioteca de Mariano Fraguero, la comisión resuelve no acceder dado que estamos en organización.
2. El 1 %: la comisión solicitará a la empresa que se efectúe el descuento del 1 % sobre el sueldo básico.
3. Argañaraz informa que el viernes dará el resultado final, y solicita la compra de una máquina de sumar para tesorería a lo que la comisión resuelve: autorizar la compra de una máquina de sumar.
4. Estatutos: Masera informa que habló con Curutchet, sobre el problema de los estatutos y quedando en encontrarse en el bar frente a la fábrica con nosotros para tratar diversos temas relacionados con el mismo, se designa para tratar el estatuto a los compañeros Amuchástegui, Masera, Bizzi.
5. Restitución de compañeros a la sección afilado informa. Mortigliengo y Flores, sobre lo que se habló con Molinaro. Enviar otra nota al jefe de Personal solicitando una respuesta oficial a este problema planteado hace tiempo por nota, previa consulta con los interesados.
6. Reunión con Materfer (informa Massera, Páez y Torres). Se acepta informe.

Documento 2

Actas de la asamblea del SITRAC del 23 de enero de 1971

En la ciudad de Córdoba, a los veintitrés días del mes de enero de mil novecientos setenta y uno, se reunieron en el local del Sindicato de Petroleros Privados sito en calle Sarmiento 967, los trabajadores de FIAT Concord afiliados al SITRAC, previamente citados de acuerdo a normas estatutarias y leyes vigentes.

Siendo las diez horas se da comienzo a la asamblea con la asistencia de unos ochocientos compañeros. Abierto el acto, ante un gran número de compañeros, la C.D. informa la situación existente respecto del problema del Comedor.

Luego, los asambleístas eligen como presidente, al cro. Gregorio Flores, y vocales a José Páez y Miguel Romero. La presidencia lee la orden del día, que fue la siguiente:

1. Lectura y aprobación del acta anterior.
2. Informe sobre el anteproyecto de Convenio, y elección de la delegación obrera a la paritaria.
3. Modificación del estatuto del SITRAC.

Aceptada el acta anterior por los asambleístas, se pasa a debatir el segundo punto. Se lee el anteproyecto, en el que la CD hace resaltar los puntos más importantes:

- Equiparación de los salarios con los de la industria automotriz, más un porcentaje de aumento a fijar de acuerdo con el conjunto de los gremios mecánicos.
- Servicio médico más completo.
- Aumentos en la duración de todas las licencias.
- Reclasificación de todas las categorías, con libertad de acción para la comisión respectiva.
- Mayor porcentaje del aporte de la empresa para la comida del personal, y mayor tiempo para acordar con el almuerzo y la cena.

Seguidamente, y antes de pasar a elegir los delegados paritarios, se presenta a la asamblea una comisión de delegados del SMATA, quienes piden se les permita informar a los asambleístas sobre los acontecimientos que se habían desarrollado la víspera, durante la elección de la comisión interna de la planta de Santa Isabel.

Concedida la palabra por la mayoría de los asambleístas, los visitantes designan al cro. Díaz para que se dirija a los asistentes.

Este informa que fue fiscal en dicho acto eleccionario, en el cual, la lista opositora fue víctima de fraude por parte de la dirección del SMATA. Desde el comienzo no se le permitió a él — como fiscal — firmar los sobres de los votantes. Cuando pidió explicaciones, se le informó que esa decisión era facultad de la CD. Luego, pidió que se hiciera el escrutinio en el mismo lugar de la votación, oponiéndose a esto también los delegados oficialistas, e impidiéndole la resolución de trasladar la urna a otro local. Cuando se llegó al recuento de votos, los miembros presentes de la lista oficial produjeron una confusión de movimientos, introduciendo todos al mismo tiempo las manos entre los sobres. En ese momento — informó el cro. Díaz — notó que uno de ellos tomaba un paquete de votos y se lo guardaba en el bolsillo. Allí presentó una enérgica protesta, obligando al acusado a someterse a

una requisita, apareciendo el paquete entre las ropas del acusado. La exigencia de Díaz de dejar constancia en un acta de todo este episodio y certificar la impugnación a la elección fue rechazada por el veedor de la Secretaría de Trabajo, que había sido testigo impasible de los sucesos. Ante el escandaloso fraude, hecho con anuencia del «veedor», el fiscal Díaz se retiró.

En su ausencia, se fraguó el resultado del comicio a gusto y placer de la lista oficialista. En consecuencia, a partir de ese momento, se estaba en la tarea de recoger las firmas de los delegados que habían votado la lista de oposición, con el propósito de demostrar, por la declaración autenticada de los votantes, el verdadero caudal de votos de dicha lista.-

A continuación los asambleístas dieron un voto de repudio a la maniobra, y autorizaron a la CD del SITRAC, a hacer público, dicho repudio.

Seguidamente se pasa a elegir los delegados paritarios. Siendo electos Titulares los compañeros GREGORIO FLORES, MARIO GIMÉNEZ, DOMINGO BIZZI, JOSE PÁEZ y JUAN VERT y como suplentes, los compañeros LUIS ARGANARAZ, MIGUEL SIGAMPA, JULIO OROPEL, SANTOS TORRES y PEDRO SARAVIA, con lo que se dio por finalizado el segundo punto y se pasó a debatir el tercero, previo pedido de los asambleístas de que en los días lunes y martes hiciesen llegar sus inquietudes y sugerencias para ampliar el anteproyecto.

En el tercer punto, hace uso de la palabra el asesor letrado, Dr CURUTCHET, quien presenta las modificaciones que se le habían encomendado referentes a los ESTATUTOS del SITRAC, las cuales consisten, en sus punto más importantes, en facultar a las BASES a producir el recambio de cualquier miembro de la CD, ante la resolución de una asamblea ordinaria o extraordinaria, con lo que se CONTRARESTA la BUROCRATIZACIÓN del Sindicato, en la forma más eficaz posible.-

Otro punto de importancia fue la modificación del NÚMERO de miembros las futuras COMISIONES DIRECTIVAS, que se incrementa a 21, todo lo que, después de ser debatido y modificado en algunos detalles, se aprobó por mayoría, por lo que YA se está tramitando su inscripción ante la autoridad competente.-

Con este punto, se dio por terminado el magnífico acto.-

Córdoba, 25 de enero de 1971.

COMISION DIRECTIVA

Documento 3

Notificación al SITRAC de la constitución del nuevo Secretariado de la CGT Córdoba

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

Ref. Notifica Constitución

nuevo Secretariado

Córdoba, 30 de abril de 1971.

Compañeros;

SITRAC

O. Maldonado 761

CORDOBA

De nuestra consideración:

Cumplimos en llevar a su conocimiento, la integración del nuevo consejo directivo de esta regional, que resultará electo por unanimidad en el plenario de gremios confederados celebrado el 13 del cte. mes con la presencia de 42 organizaciones sindicales.

El mismo conducirá esta Central Obrera hasta el día 31 de diciembre de 1971, fecha en que la clase trabajadora de Córdoba deberá reconsiderar la futura conducción.

Secretario General HIPOLITO ATILIO LÓPEZ (UTA)

Secretario Adjunto AGUSTÍN J. TOSCO (LUZ Y FUERZA)

Secretario Gremial MIGUEL A. GODOY (PANADEROS)

Sub-Secretario Gremial EDGARDO R. GÓMEZ (UPCN)

Secretario de Actas HÉCTOR R. CASTRO (ATE)

Secretario de Prensa ADEMAR A. QUINTEROS (SMATA)

Secretario Administrativo MÁXIMO STRAUS (AOMA)

Secretario Previsión Social B. JUAN MALVAR (GRAFICOS)

En nombre y representación del mismo, nos place hacerles presente la vocación de trabajo leal y permanente que anima a sus integrantes, por lo que estimaremos se sirva descontar el apoyo y solidaridad más efectiva por parte de esta regional, pero a su vez nos permitimos requerirle igual tratamiento por parte de la Institución que usted representa, a los efectos que resulta obvio destacar.

Sin otro particular, hacemos propicia la oportunidad para saludarlo con atenta consideración.

P/CONSEJO DIRECTIVO

CGT REGIONAL CORDOBA

JORGE S. BORELLI HIPÓLITO ATILIO LÓPEZ

Secretario Administrativo Secretario General

Documento 4

Declaración de la comisión compuesta por obreros, estudiantes y profesionales de la Facultad de Ciencias Económicas, a los fines de analizar y estudiar el «premio a la producción»

Los obreros, estudiantes, y profesionales, reunidos en asamblea en esta Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, a 22 días del mes de junio de 1971, a fin de considerar y analizar el sistema de pago de remuneraciones denominado «premio a la producción» utilizado por la empresa FIAT Concord SAIC en sus tres plantas de Ferreyra, declaran:

Que el sistema de retribución basado en el premio a la producción contiene varios aspectos que deben ser separadamente analizados:

1. En primer lugar significa un modo de determinación del salario de carácter variable y aleatorio, que le resta fijeza y estabilidad a los ingresos del trabajador, creando un grave problema frente al nivel siempre creciente de sus necesidades económicas de subsistencia.
2. Impide el control del obrero sobre los montos globales de la remuneración, que quedan librados a la determinación unilateral de la empresa, en tanto esta organiza los topes mínimos y máximos de producción sin participación de los trabajadores, que se ven sin embargo afectados en la cuantía de su jornal.
3. En el aspecto económico, el premio a la producción es un recurso empresarial para abaratar los costos operativos, ya que el rendimiento industrial de cada equipo o sección de trabajadores y del total del personal de la fábrica incide sobre el monto de las remuneraciones, con lo que quedan trasladadas al salario las pérdidas de producción de cualquier naturaleza que sean.
4. A título de ejemplo, los trabajadores pagan con la reducción de sus jornales la disminución del rendimiento industrial derivada del suministro irregular de materias primas, rotura u obsolescencia de máquinas e instalaciones, cortes de energía eléctrica, imprevisión patronal en la planificación de la producción, etc. Igualmente, el premio a la producción permite a la empresa descargar sobre el salario el costo social de las enfermedades o accidentes de los operarios, o del uso por estos de las licencias especiales previstas en convenios y leyes laborales.
5. En orden al principio de intangibilidad y protección del salario, el premio a la producción afecta derechos legítimos del obrero en el contrato de trabajo. Al no ser este uno de los componentes del salario básico, no recibe los aumentos derivados de leyes nacionales de emergencia ni se incrementa con el horario extraordinario de trabajo en las proporciones establecidas por la legislación vigente en materia de jornadas (ley 11.544 y decreto reglamentario).

6. Al combinarse un bajo salario básico con los montos adicionales concedidos por premio a la producción; el trabajador debe someterse a los tiempos acelerados de producción deseados por la empresa, para poder así completar su jornal de subsistencia. Esto se traduce en la práctica en un sistema de incentivación del trabajo que conduce inevitablemente a ritmos y esfuerzos laborales excesivos que afectan la salud y seguridad del obrero, con sus secuelas de accidentes, incapacitaciones y disminuciones físicas y psíquicas.
7. En definitiva, tanto en el orden económico como en el de la seguridad industrial, prevención de enfermedades profesionales y accidentes de trabajo, el premio a la producción puede ser caracterizado como un método patronal de superexplotación del obrero, tendiente al logro de la máxima producción con el menor costo de mano de obra. Esto explica en gran parte las fabulosas ganancias obtenidas por FIAT Concord SAIC que durante 1969 ascendieron a más de 5.389.408.711,00 según lo manifestado en su propia Memoria y Balance anual. Las grandes utilidades lo han permitido a FIAT Concord SAIC extender sus inversiones a otras grandes empresas que operan en el país, obteniendo de ellas durante el mismo año, ganancias declaradas del orden de m\$n 399.150.227,20. En este informe se han tomado las cifras proporcionadas por la empresa, y no las utilidades realmente obtenidas por ella, ya que ha sido beneficiaria de vlaneos (sic) de capitales dispuestos por leyes nacionales, lo que pone de manifiesto la relatividad de sus Memorias y Balances oficiales.

LA PRESENTE DECLARACIÓN, ELABORADA POR UNA COMISIÓN DESIGNADA AL EFECTO Y COMPUESTA POR OBREROS, ESTUDIANTES Y PROFESIONALES DE CIENCIAS ECONÓMICAS, FUE APROBADA POR UNANIMIDAD POR LOS MIL QUINIENTOS ASAMBLEISTAS PRESENTES.

Documento 5

Carta Documento en la cual FIAT Concord SAIC denuncia medidas de acción directa por parte de su personal

Córdoba, marzo de 1971.

Al Señor delegado regional de la Secretaría de Estado de Trabajo

D. HÉCTOR J. MENDE

S _____ / _____ D

Nos dirigimos al señor delegado llevando a su conocimiento que no obstante la disposición de no innovar ordenada por esta Secretaría de Estado, el personal dependiente incurre una vez más en nuevo desacato a esa resolución.

En efecto, además de los abandonos de planta operados los días 22, 24 y 26 del actual, y del trabajo a desgano que se mantiene en la «planta de Forja» desde el 21/11/70, a partir del segundo turno del día de ayer se reiteran las medidas vio-

latorias a las cláusulas contractuales y legislación laboral vigente al producirse la disminución del ritmo normal y habitual de la producción en todos los sectores de la empresa.

Esta prestación irregular y retaceada de los servicios por parte del personal dependiente, en los tres turnos, viola, se reitera, el contrato de trabajo y revista el carácter de ilegal.-

Que lo denunciado reduce a los niveles mínimos el giro normal y habitual de elaboración, haciendo peligrar seriamente la producción viéndose lo denunciado aún más agravado por la falta de representación sindical y ejecutividad de lo dispuesto por la ley 18.954/71 y resolución SET 130/71.

Esta vulneración lisa y llana de los principios de buena fe y debida colaboración entre dependientes y empresa, obliga a solicitar al señor delegado:

1. Tenga por efectuada la denuncia de que se trata;
2. Se aboque de inmediato al conocimiento de la misma y se disponga con CARÁCTER DE URGENTE una inspección para verificar la real disminución de la producción, y que en definitiva se proceda a declarar ilegal la medida denunciada intimándose en forma perentoria al personal a cesar de inmediato a las mismas, bajo apercibimiento de ley sin perjuicio de las sanciones disciplinarias que esta Empresa pueda adoptar.

Saludamos al señor delegado, con atenta consideración.-

Ovidio Podestá

Apoderado FIAT Concord SAIC

Documento 6

Réplica del SMATA a los dirigentes gremiales clasistas. Publicado en SMATA-Córdoba, el 16 de julio de 1971 (fragmento)

FALSAS IMPUTACIONES

A veces, quienes más autopublicitan su pretendida «combatividad», solo lo hacen para disimular sus errores, su inoperancia y su falta de verdadera capacidad conductiva. Cuando no para disimular inconfesables móviles antisindicales.

Nuestro gremio, por tradición y principio pero sobre todo, por elemental respeto a sus iguales de clase, jamás alzó la voz para atacar a otras organizaciones gremiales, aunque no coincidan con nuestras postulaciones o estén enroladas en otros nucleamientos. Hemos entendido siempre, y así lo hemos practicado, que las diferencias internas a nivel de organizaciones no deben caer jamás en terreno proclive a los intereses patronales que son a la postre los que se benefician con las disputas entre los trabajadores.

Felizmente en este caso, no se trata de los trabajadores sino de quienes efímeramente se encuentran al frente de sus respectivos gremios, unos pocos que

han osado atacar al SMATA en vista de su rotundo fracaso para manejar los problemas reivindicativos de aquellos a quienes dicen representar.

Esos dirigentes «intransigentes» y «ultras» que mucho amenazaron pero que al final prefirieron quedarse en el «molde» y no se atrevieron a luchar, intentaron mancillar al SMATA acusándonos en conferencia de prensa por haber discutido y suscripto nuestro convenio colectivo de trabajo (en GMD) haciendo pleno uso de los derechos, representatividad y jurisdicción gremial que corresponde, y más que ello, interpretando genuinamente la voluntad y el expreso mandato de los afiliados de base.

Los dirigentes de SITRAC y SITRAM persisten en una campaña de difamación frente a la cual guardamos prudente silencio. No por cobardía, sino por respeto a los compañeros trabajadores de Materfer y Concord.

Como pretexto para atacarnos se utiliza falsamente el problema del Convenio, OLVIDANDO QUE, MUCHO ANTES QUE SE CONSTITUYERAN LAS COMISIONES PARITARIAS, EL SINDICATO DE MECANICOS REMITIO A SITRAC Y SITRAM UNA NOTA OFICIAL INVITÁNDOLOS A FORMAR UNA PARITARIA EN CONJUNTO PARA DISCUTIR LOS CONVENIOS DEL COMPLEJO FIAT EN CORDOBA.

JAMAS OBTUVIMOS UNA RESPUESTA A ESA NOTA.

En vista de ello, el SMATA integró su representación paritaria con compañeros de Grandes Motores Diesel y discutió el convenio de esa planta, sobre cuyas conclusiones SE CONSULTO A LA ASAMBLEA GENERAL DE LOS TRABAJADORES DE GMD, QUE FUERON QUIENES EN DEFINITIVA APROBARON EL CONVENIO.

Lo mismo hizo nuestro gremio con los restantes Convenios, porque en nuestra Organización los problemas no los digitan los compañeros directivos a espaldas de los afiliados.

Ahora resulta que ese correcto proceder, con el antecedente de que fue el SMATA quien intentó en un principio llevar adelante una acción conjunta, ahora resulta repetimos, que todo ello es tomado como argumento para descargar esta ofensiva tan absurda como deleznable que se hace acreedora por cierto a nuestro enérgico repudio y que tampoco nos salpica.

Documento 7

Volante para la planta de FIAT Concord, con motivo de la realización del congreso nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros revolucionarios convocado por SITRAC-SITRAM para el 28 de agosto de 1971

POR QUÉ SE CONVOCA EL CONGRESO

Desde hace más de 3 años, una larga cadena de luchas une a los trabajadores argentinos. No hay ciudad ni región del país donde no haya estallado un conflicto:

Los peones del surco y los obreros de los ingenios pelearon en las prov. del Noroeste por el pago de salarios y por el derecho a trabajar, marcando en Los Ralos uno de los topes más altos de combatividad y organización.

Los ferroviarios de Tafí, de Junín, del norte santafesino, combatieron contra el cierre de talleres, haciéndose dignos de una tradición que obligó a Onganía a barrer con la Unión Ferroviaria. En El Chocón, obreros venidos de todas partes del país se alzaron contra el maltrato y la prepotencia, contra los salarios de hambre, contra condiciones de trabajo que los exponían todos los días a volar en pedazos o morir aplastados. Los petroleros de Ensenada defendieron al mismo tiempo que su derecho a trabajar, la destilería de YPF de la voracidad imperialista. Allí, como en El Chocón, en Petroquímica Sudamericana, en Acindar, en Fabril Financiera, los obreros arriesgaron su libertad, sus salarios y su trabajo, para defender el derecho a elegir libremente direcciones sindicales consecuentes. Los maestros y los empleados públicos dieron en todo el país centenares de ejemplos de combatividad y firmeza, a pesar de estar engrillados por la actuación del Estado-Patrón. Los mecánicos de Córdoba — traicionados por su dirección — escribieron el invierno pasado una nueva página de coraje, ocupando plantas por

En fin, centenares de luchas muestran parecidas características:

Se desarrollan aisladas, en forma independiente unas de otras, aunque todas suscitan una gran medida de solidaridad y el apoyo de vastas capas del pueblo: en Tucumán, en Ensenada, en Zárate, en nuestra Córdoba, hemos tenido mil veces la prueba de la solidaridad de pequeños comerciantes, vecinos, y el apoyo activo, en todas partes, de los estudiantes. En casi todos estos conflictos, la lucha se da en tres frentes: lo que empieza como una reivindicación justa ante la patronal, debe seguir con la expulsión de los traidores de nuestras filas, y con la defensa ante la represión estatal.

Todas estas luchas han hecho surgir a lo largo y a lo ancho del país grupos de trabajadores con conciencia de clase. ¿A qué llamamos nosotros, hoy, en la Argentina, conciencia de clase? A saber muy claramente unas pocas cosas:

- Que la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, que nadie puede hacer eso por nosotros.

- Que para alcanzar la victoria tenemos que mantener una total independencia, no atándonos al carro de nuestros enemigos de clase. Tenemos que tener una política y una organización proletarias.
- Que tras de nuestras banderas podemos y debemos alinear a todas las capas oprimidas del pueblo.
- Que nuestros enemigos son las patronales explotadoras, la dictadura entreguista, los burócratas traidores.

Y conciencia de clase es, al mismo tiempo, estar comprometido a jugarse por estas pocas cosas que tenemos claras.

Al mismo tiempo, hemos aprendido que la pelea, tal como la dimos hasta ahora, tiene límites: nuestros enemigos son muy fuertes, y los ataques aislados, si bien los desgastan, no acaban con ellos. Tumbamos a Onganía, pero no liquidamos la dictadura. Elpidio Torres está jubilado en París, pero no hemos recuperado el SMATA. La CGT nacional y las regionales están carcomidas por la crisis, pero no las hemos podido convertir en armas proletarias. Y sabemos también que la dictadura, ante las movilizaciones populares ha cambiado ya dos veces de política, y está dispuesta a recurrir a cualquier cosa, soñando con impedir el avance de este despertar de conciencia: por eso, van a perfeccionar la represión, intentando aislar las luchas que no puedan ahogar.

Para superar estos límites, para llevar nuestra conciencia de clase a mayores alturas, para crecer en fuerza y organización, hemos convocado al Congreso del 28.

LA REALIDAD POLÍTICA FUERA DEL CONGRESO

A la dictadura instalada en el 66 ya le han fracasado dos tácticas para manejar a la clase obrera y al pueblo, mientras la asociación de los grandes burgueses argentinos y los monopolios extranjeros se enriquecen con nuestro trabajo. Ni las recetas «corporativistas» de Onganía, ni el «partido único» de Levingston resultaron eficaces. Ahora, Lanusse y sus «cerebros», como buenos hijos de... estancieros, piensan aplicarnos los métodos que se usan con las ovejas. Se trata de rodear a las grandes masas populares con perros y con pastores, para ir las arreando al galpón de la esquila, con la santa y patriótica intención de quitarles la lana.

Los perros: más represión, más torturas, más palos, leyes «antisubversivas», empleo regular y constante del ejército como tropa de ocupación, rastrilladas, secuestros, encarcelamientos. Además, de cuando en cuando, dejan entrar al lobo (las bandas fascistas) para que se coma a las ovejas más díscolas.

Los pastores: un montón de políticos que se llaman a sí mismos «populares», y que los distintos grupos dominantes han utilizado siempre para canalizar las necesidades populares. Por cierto que cuando el poder estaba en manos de algún grupo de la burguesía cuyos intereses podían coincidir con los de las capas populares, estos políticos utilizaron las bancas con ciertas ventajas para nosotros.

Nadie puede ignorar los centenares de leyes positivas que hicieron aprobar las bancadas radicales, socialistas, peronistas, en distintas épocas. Pero nadie du-

da tampoco de que esas épocas acabaron. Porque el poder hoy, más que nunca, está en manos del gran capital financiero, y que sus intereses no pueden coincidir en nada con los nuestros. Por lo tanto, los políticos «populares» que se presten a ese juego entran con las manos atadas, y su función es, como dijimos, ayudar a que nos esquilen.

Ese hecho a que hacíamos referencia — que no hay coincidencia posible entre los intereses de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros y los de la clase obrera — se manifiesta también en la crisis de la CGT nacional y regionales, y en la mayoría de los sindicatos grandes. Es que aunque Vandor, Alonso, y otros, hayan sido servidores de nuestros enemigos, en los tiempos en que ellos dirigieron la CGT todavía había un campo de maniobras que les permitía moverse: las clases dominantes podían hacer concesiones (porque les convenía a sus intereses). Hoy, el campo se ha vuelto tan estrecho, que solamente los payasos más corrompidos pueden ocupar los sillones del aparato sindical «oficial»: la ofensiva económica de los monopolios nacionales y extranjeros busca la quiebra de las empresas medianas, la superexplotación de los asalariados, el monopolio del crédito. Necesitan que el Estado, además, haga como una gran bomba aspiradora de todos los recursos nacionales, para enviarlos al exterior como pago de los «préstamos» que nos han hecho, de las patentes que nos «alquilan», etc. Por lo tanto, la contradicción de esa política con nuestros intereses es tan grande, que solo los Rucci o los Labat pueden pavonearse con el título de secretario general. Hombres como Atilio López, que en otros momentos podían jugar su «combatividad» de palabra para sacar algún aumentito, y por lo tanto servían para frenarnos a cambio de algún caramelo, ya no tienen ningún papel que jugar: no le sirve ni a ellos ni a nosotros.

De esta descripción podemos sacar algunas conclusiones. Respecto del Gran Acuerdo Nacional, nuestra política debe ser demostrar a las clases dominantes que ni los obreros ni el pueblo se chupan el dedo. Que acá nadie va a poder vivir tranquilo a costa de explotarnos y reprimirnos. Que el pueblo argentino no es un rebaño de ovejas: vamos a romper esta combinación de «perros» y «pastores».

Respecto del movimiento obrero, la crisis nos da una gran oportunidad: la oportunidad de tomar conciencia a fondo sobre la necesidad de recuperarlo para la clase obrera. No se trata de «hacer presión» sobre López, ni de luchar para que se cite al Confederal: López no puede ir a ninguna parte y el Confederal, en el mejor de los casos, pagará una solicitada más. El camino es el que nosotros seguimos el 23 de marzo, con la ventaja de que en muchos lugares las direcciones están más débiles que Lozano. Dejemos que López y Labat se dediquen al turismo y a inaugurar lámparas de aceite. Unámonos (sic) con las bases, con los sindicatos, con las agrupaciones que responden a los intereses de nuestra clase, forjemos en la lucha una unidad sólida, desde allí llamemos a capas cada vez más vastas de trabajadores. Y veremos entonces dónde está la dirección real del movimiento obrero.

Para dar pasos en esa dirección citamos al Congreso.

COMO VA A SER EL CONGRESO

Van a venir compañeros de los lugares más dispares, de los montes de Santiago, los ingenios del norte, las minas, los frigoríficos, las tejedurías. De las fábricas más adelantadas, y de las explotaciones más primitivas. En apariencia, los problemas que cada uno de ellos ha tenido que resolver han sido diferentes: en alguna parte se pelea contra el pago en vales, en otra contra el premio a la producción. En un lugar se creó un sindicato de empresa, en otro se incorporó el que había a una Federación de Industria. Estas experiencias tan distintas seguramente han dado origen a puntos de vista diferentes sobre cuál es el camino adecuado para triunfar.

Lo que tenemos que hacer es conocer todas las experiencias, discutir las, pesar las ventajas y las desventajas de cada una, tratando de que las experiencias individuales se transformen en experiencias colectivas, de la clase. Entonces estaremos en el camino de unificar los puntos de vista, y podremos proponernos formas de lucha comunes, para lograr nuestro objetivo fundamental: aumentar la fuerza y la organización de una corriente clasista que se propone recuperar el movimiento sindical para la clase obrera.

QUÉ PODEMOS ESPERAR DEL CONGRESO

No tenemos ninguna experiencia en estas tareas. Desde el 23 de marzo casi no hemos tenido tiempo de mirar hacia afuera de la planta, y menos que menos fuera de Córdoba. No podemos entonces prever muchas cosas. Pero pensamos que es legítimo esperar algunos resultados:

- Buscar y encontrar banderas comunes: un programa actual, para las tareas que en lo inmediato tenemos que desarrollar, y alguna forma de coordinar las luchas.
- Aprender cuáles son las trampas de nuestros enemigos, para sortearlas, desarmarlas, volverlas en su contra.
- Encontrar algunos de los pasos que tenemos que dar *ahora* para llegar más adelante a la recuperación del movimiento sindical para la clase obrera.

Pero tenemos que estar alertas. Hay que prever que en el mismo congreso pueden presentarse provocaciones directas del régimen, y hasta propuestas que sin llevar el objetivo conciente y deliberado de romper el congreso, puedan tener el mismo efecto: paralizarlo o volverlo eficaz.

Para el primer caso debemos organizarnos ya. Organizar una comisión de seguridad que sea responsable durante todo el desarrollo del congreso. Pero, además, sentirnos cada uno de nosotros responsables, andar con los ojos bien abiertos, pensar dos veces antes de actuar, y luego actuar con firmeza.

En cuanto al otro tipo de problemas, para evitarlos, tenemos que tener bien en cuenta algunos principios generales:

- La convocatoria es muy amplia, pero fija desde ya los límites fuera de los cuales no tendría sentido hacer el congreso. Nosotros no llamamos a la

«unidad» por la unidad misma, sino para fortalecer una alternativa clasista en el movimiento obrero. Esto quiere decir que nos situamos desde el principio por *afuera* de las falsas opciones que ofrecen los distintos grupos de las clases dominantes, y no vamos a desperdiciar el congreso en discutir cuál de ellas nos perjudica menos. Estamos contra el golpe, contra las elecciones, contra los gobiernos de coalición (porque los únicos que se pueden «coaligar» son nuestros enemigos). También quiere decir que no llamamos a este congreso para ver con cuál de nuestros enemigos nos aliamos, para derrotar a otro. Acá se trata de alzar las banderas correctas, que interpreten los intereses de las mayorías obreras y populares, hacerlas carne en movilizaciones, y recoger entonces la adhesión y las alianzas que nos harán fuertes. En otras palabras: este es el primer paso para la creación de una corriente, y no se trata de meter cualquier cosa en la bolsa, ni proponerse «desparramarse» en el campo enemigo.

- Por otro lado, tampoco debemos buscar una unidad restringida, sectaria. No debemos pretender imponer como criterio de unidad posiciones políticas o ideológicas tan estrechas que solo sean alcanzables por una minoría super-politizada. Se trata de establecer una unidad *conciente*, a la que podamos llegar todos con conocimiento real de las cosas que firmamos y los compromisos que adoptamos. No estamos creando un partido político, ni siquiera un sindicato. Estamos tratando de dar los primeros pasos en la formación de una corriente clasista, y por lo tanto tenemos que proponernos algunos principios comunes — los principios básicos de nuestra clase — y un programa de lucha, y tareas a corto plazo.
- Citamos a este congreso para hacernos cargo de una tarea. Por lo tanto no es nuestro objetivo, en este congreso, esperar, exigir, ni presionar, a los que ocupan el poder político ni el «poder» sindical. Vamos a darnos un programa, y a luchar, por mejores salarios, y por libertades políticas. Vamos a darnos un programa, y a luchar, contra los traidores, y por un movimiento sindical clasista. No vamos a esperar que nos lo regalen, y por lo tanto, no tenemos que perder el tiempo discutiendo cual de nuestros enemigos es menos malo.

Documento 8

Carta de Gregorio Flores (miembro de la CD de SITRAC y delegado obrero paritario) a Carlos Masera, desde la cárcel de General Roca, donde se encuentra a disposición del Poder Ejecutivo Nacional desde el 19 de marzo

General Roca, 11 de junio de 1971

Querido M.:

Ayer tuvimos la inmensa alegría de recibir tu mensaje. No imaginás lo oportuno que estuviste, pues esperábamos con ansias tener noticias de Córdoba, y en

especial de Vds., ya que teníamos conocimiento de la realización del Festival, y no saber el resultado era motivo de amargura e incertidumbre. De ahí que la tuya fue receptada con verdadero entusiasmo por quienes — aún en el encierro — anhelamos fervientemente que el SITRAC siga triunfando.

Por otra parte nos llegó el periódico, que nos pareció magnífico por todo su contenido revolucionario que — una vez más — deja bien a las claras su postura combativa y sin claudicaciones.

Sin embargo, ese mismo día, por la noche, logramos sintonizar Radio Universidad y, a pesar de las interferencias de onda, algo escuchamos sobre la agudización de las relaciones con la empresa, y mucho me temo que pueda haber un enfrentamiento frontal en momentos en que la situación — por lo poco que sabemos — se puede deducir que quizás no sea la más adecuada para nosotros, pues los planes de pacificación de la dictadura han sido diagramados al margen de lo que ocurre en Córdoba. Es decir que ese milagroso «Acuerdo Nacional» incluye a todos aquellos sectores que dentro de nuestra sociedad se enfrentan entre sí porque tienen diferencias de matices, pero que frente a la evidencia de la aparición de fuerzas que pueden poner en peligro la estructura de este oprobioso sistema, están prestos a limar esas diferencias con salidas que les permitan la consolidación de este, y sirvan como dique de contención al avance pujante de las fuerzas revolucionarias que — para mal de «ellos» — crecen a pasos agigantados.

Si esta apreciación fuera correcta, es fácil deducir lo peligroso de ir a la pelea en un terreno que ellos han elegido, y en donde se volcarían todas las fuerzas contrarias a nuestra clase.

De cualquier manera tengo la más absoluta convicción de que Vds. harán lo que mejor convenga y que, en última instancia, serán los trabajadores quienes decidirán el camino a seguir.

Lo expresado anteriormente no debés tomarlo como un análisis correcto de la situación, puesto que, como comprenderás, me faltan una serie de elementos que — a no dudarlo — Vds. pueden manejar con mayor objetividad. Lo que sí me parece es que, entre un buen convenio y una buena dirección, prefiero esta última, por lo mucho que se puede hacer para que el conjunto de los trabajadores marchemos con claridad y decisión hacia el objetivo central, que es la toma del poder por la clase obrera.

No se me escapa que mi impresión puede ser demasiado subjetiva, pero te aseguro que, muchas veces, en los momentos en que más tranquilo me encontraba, he logrado hacer conclusiones que me llenaron de alegría, al comprobar que lo nuestro no ha sido inútil, y que si bien es cierto que es mucho lo que queda por hacer, todas estas contradicciones que tiene el sistema ayudan a fortificarnos, para avanzar con mayor fe y con la seguridad de que nada ni nadie logrará jamás evitar ese triunfo que se avecina día a día. No es casual que en todos los rincones del país las luchas populares marcan con nitidez la crisis de esta sociedad, que ya ha cumplido su ciclo y ha comenzada a agonizar irremediablemente. Quienes así lo interpretamos, tenemos la irrenunciable obligación de acelerar su muerte

y sepultarla para siempre, con la seguridad de que sobre sus escombros florecerá la sociedad socialista.

En esta tarea, la dirección del SITRAC —pienso— tiene que jugar un papel de trascendental importancia, y por eso me preocupa no poder compartir la responsabilidad y el sacrificio que Vds. están llevando a cabo. Muchas cosas tendría que decirte, pero lógicamente lo reservo para cuando podamos encontrarnos en libertad.

Por eso —antes de finalizar— quiero por tu intermedio hacerles presente mi más sincero reconocimiento por todo lo que por nosotros han hecho los trabajadores. Lo cual nos obliga al compromiso de brindar cuanto sea posible para continuar adelante.

Sin más, te dejo con un abrazo.

Documento 9

Carta de Andrés R. (Rivera?) a Gregorio Flores. Sin fecha (finales de junio de 1971?)

Querido y recordado Gregorio:

Después de un tiempo que me parece demasiado largo reanudo, con vos, una conversación interrumpida por razones de fuerza mayor...

Aquí estamos trabajando duro, rabiando, cargando de combustible este vehículo —que no tiene nombre aún— y que miles y miles de proletarios llaman SITRAC. Y lamentando, más de una vez, tu forzosa ausencia. Y lo que acabo de decirte se corresponde, armónicamente, a un hecho que Susana y yo comprobamos todos los días: aprendemos de hombres como ustedes, hombres como vos. Aquí están el Chochi, Carlos, Argañaraz, Bizzi, Clavero y tantos otros poniendo lo mejor de sí, creciendo en la lucha contra nuestro común enemigo. Como todo crecimiento, es contradictorio. Actitudes de asombrosa firmeza, iluminaciones diría un poeta, consecuencia de clase, profundización en la búsqueda de un camino, junto a torpezas infantiles y —lo que es más serio— vacilaciones (ojo: es un juicio personal) que de la falta de estudio y que revierten en la carencia, aún, de una estructura organizativa eficiente. Pero, confío, en que maduremos; que nuestra fe común en la Revolución nos llevará a superar esas grietas que nos dañan.

Son las seis de la tarde, y te escribo desde el local del Sindicato. La tarde es espléndida (hace dos semanas que gozamos de un clima templado), y de pronto, nos llega la noticia de que es posible hacerte llegar unas líneas. Mingo y yo nos hemos puesto en la tarea. En este momento, recuerdo nuestro paso por Neuquén, lo pañuelos de ustedes desde atrás de las rejas, y nuestros puños en alto y V de la Victoria siempre en la calle. Recuerdo tu hermosa carta al gringo Carlos y la perspectiva que en ella marcabas: «prefiero —decías textualmente— una buena comisión a un buen convenio». Cuando el gringo nos leyó esas palabras, me puse de pie y aplaudí. He aquí, pensé, la reflexión madura de un verdadero

militante clasista, de alguien que mira lejos. Y bien: te decía, más arriba, que dejamos interrumpida una larga conversación. Creo que el mejor modo de reanudarla es preguntarte: qué más? Qué más deben hacer los obreros como vos? Es su deber (su derecho y responsabilidad) construir un Partido proletario, marxista-leninista, que conduzca a nuestro país al socialismo? Es su deber construirlo, no importa las dificultades que haya que afrontar? Y es deber y responsabilidad de hombres como vos estar entre los primeros en esa labor inaplazable?

Me parece obvio subrayar el sentido de estas preguntas y el ánimo que las informan. Te las formulo, haciendo pie en nuestra naciente amistad, y en que tipos como yo necesitan de hombres de vanguardia como vos, para seguir adelante con mayor resolución. Los necesitan como guías y como jefes.

Documento 10

Carta de Gregorio Flores a Andrés Rivera, desde General Roca

Gral Roca, julio 18 de 1971

Estimado Andrés:

Con mucha alegría recibí tu carta, la que como muchas otras, contribuyó a consolidar mis convicciones — aunque puedo asegurarte — en ningún momento hubo flaquezas. Sin embargo es muy útil recibir ese aliento fortificante, sobre todo cuando proviene de personas, que como vos, con muchos años de militancia nos marcan el camino que debemos transitar, los que pretendemos con nuestro aporte mover la rueda de la historia para superar los retrocesos y contramarchas, con la seguridad que la humanidad toda será quien usufructuará el progreso que traen los cambios radicales.

En el encierro he aprendido muchas cosas y procuro que no pase un solo día sin adquirir nuevos conocimientos que me permitan volcarme con mayor firmeza y claridad a la noble tarea que significa difundir en el seno de mi clase la concepción marxista leninista; con la seguridad absoluta que al hacerlo, no solo me realizo como hombre, sino que a la ves (sic), contribuyo al avance de aquellos que aún no han comprendido que la clase obrera tiene un rol histórico que cumplir y que en gran medida, para que sea posible cuanto antes, depende del aporte generoso de los militantes que así lo comprenden asuman con responsabilidad y valor para contribuir con la más sublime de las causas. En ese sentido he tenido tiempo para reflexionar serenamente y puedo decirte con absoluta certeza, estoy mejor preparado que antes.

Con respecto al cuestionario, me gustó muchísimo la oportunidad de hacer algún aporte concreto a pesar de las limitaciones naturales de la cárcel. Quiero sí dejar bien en claro, que a los efectos de no crear falsas imágenes, he procurado ser lo más objetivo posible; de ahí que algunas definiciones que debieran ser más profundas, si lo hubiéramos hecho, no reflejaría lo que en realidad existe.

Como comprenderás la radicalización de los trabajadores no es tarea fácil, y si bien es cierto que todos hemos avanzado algo, no podemos ignorar que existen serias limitaciones. Algo que confirma esto es el hecho de que tuvimos que suspender las respuestas sobre la CGT y el régimen lanussita (sic) porque si lo hacíamos debíamos necesariamente tomar una posición política y ese hecho – pensaban ellos – podía actuar negativamente sobre la posibilidad de que nos liberen; además la decisión de asumir responsabilidades es muy endeble, pero debemos comprender que los compañeros no estaban preparados para esto y salvo uno, los demás vendrían a ser la retaguardia de los obreros de FIAT.

Yo he tratado de hacerles comprender que tomar una posición a favor de nuestra clase no significa agarrar los chumbos, ni estar en la dirección del sindicato, ni ser el primer activista.

Convencer a un compañero para que vaya a la asamblea para que acate una medida del sindicato, repartir un volante, contribuir para que se rompa la imagen del comunismo que hay en otros compañeros, etc. etc. de alguna manera es un aporte positivo y eso sí no hay duda que lo van hacer.

En cuanto a las cartas, pienso que es más que todo emotivo; en cuanto a su reproducción, la de Saravia dice la pueden reproducirla poniendo una G que significa gato, el apodo con que lo reconocen en la fábrica. La de Camoloto dice que únicamente que le cambien todas las cosas jodidas que tiene.

Espero haber sido lo más objetivo posible y que este pequeño aporte ayude a todo lo que Si-tra-c viene (sic) haciendo.

Sin más recibe un gran abrazo que hago extensivo para tu compañera y todos los muchachos del SITRAC. ¿chau?

Tito

Documento 11

Carta Abierta de Alfredo Curutchet a los trabajadores de FIAT, desde el penal de Villa Devoto. Fechada 30 de octubre de 1971

Cárcel de Villa Devoto, 30-X-71

Compañeros trabajadores de FIAT:

Hoy viven Vds. momentos graves y difíciles, ante la agresión sistemática y generalizada de la patronal y de la dictadura militar, que recurren a los métodos represivos más despiadados.

Es un orgullo para cualquier argentino patriota ver todo el heroísmo de los obreros de FIAT frente a los atropellos de la empresa y la encarnizada represión militar y policial.

Cada compañero golpeado, encarcelado o despedido será una nueva bandera de lucha, capaz de transformar la actual adversidad en nuevos triunfos de la clase obrera. Lo que Vds., queridos compañeros, han hecho para el movimiento obrero argentino desde la histórica asamblea del 23 de marzo de 1970 es un glo-

rioso ejemplo que guiará por muchos años a las masas obreras y populares de nuestro país y también a los trabajadores hermanos de numerosos países latinoamericanos que desarrollan sus luchas de liberación.

La línea clasista y revolucionaria de SITRAC-SITRAM elaborada a través de asambleas multitudinarias y tomas de fábricas y que pasó las pruebas del Ferreyrazo y del Viborazo, ha ganado definitivamente el corazón y la conciencia de muchos miles de obreros y ya es demasiado tarde para la contraofensiva reaccionaria de los Lanusse, López Aufranc, Guozden, Sallustro, Rucci, Coria y Labat.

La frenética represión lanzada contra SITRAC-SITRAM, contra los militantes clasistas del Calzado, Municipales y Empleados Públicos, contra los combativos compañeros de Luz y Fuerza, Petroleros Privados y Judiciales, y contra toda la heroica clase obrera cordobesa, no logrará otra cosa que sepultar al llamado «Gran Acuerdo Nacional» en la peor de las derrotas y en el repudio masivo del pueblo, desenmascarando el verdadero rostro del plan pro-imperialista y de la dictadura.

Mediante la formación de direcciones obreras clandestinas en la resistencia dentro de Concord y Materfer, la movilización permanente de todos los compañeros de ambas plantas, fortaleciendo la unidad en la lucha con los otros sindicatos combativos y con las clases obreras y populares de Córdoba, es posible superar el desenfrenado ataque de los enemigos del pueblo, retomar la iniciativa en esta constante lucha patronal y antiburocrática y antidictatorial, y lograr la reincorporación de los compañeros despedidos y la recuperación de los sindicatos.

También queda, en caso necesario, el recurso de no insistir en la restitución de nuestros sindicatos de empresa y optar en cambio por la afiliación masiva al sindicato de Mecánicos, con lo que se ganaría sin duda todo el SMATA para las posiciones clasistas de SITRAC-SITRAM.

Vds. sabrán, como siempre, elegir el camino que las circunstancias aconsejen, para seguir impulsando con la valentía, serenidad y lucidez que caracteriza a los compañeros de FIAT, esta lucha por los intereses permanentes de la clase obrera.

Un abrazo fraternal
Alfredo Curutchet

Documento 12

Folleto del SITRAC-SITRAM en el cual se explica el fracaso de la convocatoria a paro en las plantas del complejo de Ferreyra

SÍ: FRACASARON LOS PAROS EN FIAT

Esto es verdad. Y las direcciones de SITRAC y SITRAM, que llamamos a esos paros, tenemos la obligación de explicar a la clase obrera y al pueblo, *por qué no pararon la semana pasada los obreros de FIAT.*

I- LAS PLANTAS SON CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Dentro de las plantas hay una columna de *carriers*, con sus dotaciones completas de gendarmes, que se han instalado hasta con colchones y cocinas. Están

ocultos durante las horas de trabajo, pero se despliegan a toda velocidad, en formación de ataque y con las armas en la mano, en cuanto el personal se dirige a las puertas, acompañando en esta forma a todo grupo de trabajadores que se constituye.

La guardia interna anota a todo el que dialoga con otro compañero, y al día siguiente se le retira la credencial y se le impide la entrada. La guardia ha llegado a esposar y encerrar en los baños a los activistas que pretendieron discutir la situación en su línea.

No hay permiso para hablar, ni para ir al baño, y se sanciona toda «distracción».

II- LA EMPRESA AMENAZA CON LOS ASPIRANTES A LAS VACANTES

El enorme despliegue propagandístico que consiguió reunir a las puertas de FIAT a más de 3.000 aspirantes, impresionó a todos los compañeros, que temen que los echen porque hay centenares de reemplazantes. Lo que los compañeros olvidan es que esos candidatos estuvieron siempre: antes del conflicto la empresa tenía ya en reserva centenares de solicitudes en condiciones de entrar.

III- LOS DIRIGENTES Y ACTIVISTAS CON EXPERIENCIA ESTÁN FUERA DE LA PLANTA

Los despedidos son los 3 centenares de compañeros que hasta ahora tenían la responsabilidad de llevar la lucha adelante. En la planta quedan muchísimos que comparten las banderas y la línea clasista, y que están dispuestos a ocupar un puesto de combate: solo les falta la experiencia y la claridad que se ganan con el ejercicio de las responsabilidades. Pero hoy no son todavía reconocidos por todos como posibles dirigentes para dar esta dura pelea dentro de la fábrica.

IV- LA CACERÍA DE LOS DESPEDIDOS ES IMPRESIONANTE

Los compañeros de planta han visto cómo se utilizan hasta vehículos de guerra para detenernos, cómo los gendarmes nos invaden y allanan las casas tratando de intimidar a nuestras familias, cómo se creen dueños de nuestros pocos bienes y de nuestras vidas. Y saben que no han faltado las bombas contra nuestros asesores y los tiros contra los directivos.

V- LOS DIRECTIVOS SINDICALES NO HEMOS TRABAJADO BIEN

No hemos sido eficaces en las nuevas circunstancias. Tenemos que pelear al mismo tiempo en varios frentes: dar la batalla legal contra los despidos injustificados y contra la cancelación de las personerías que, desde ya, es ilegal hasta para el derecho burgués; cuidar nuestra libertad y conseguir como comer; expresar nuestras posiciones y desvirtuar la campaña de propaganda de la patronal y el gobierno, que intentan condicionar la opinión pública con mentiras y deformaciones; atender el problema de las detenciones y los detenidos. Con los medios a nuestro alcance — los que puede poner en nuestras manos la clase obrera — esto nos va a llevar algunos días antes de que logremos funcionar bien y llegar organizadamente con nuestra voz a los compañeros que están en planta.

VI- LOS GRINGOS APRIETAN A FONDO CON LA PRODUCCIÓN

Ya empezó el acople de máquinas, para que cada obrero tenga que atender más de una máquina. Se ha vuelto a la producción por tarjeta, y bajo amenazas de suspensión y despidos, los encargados exigen ritmos cada vez más altos. Es que esperan exprimir de nuestro sudor en dos meses lo que han dejado de ganar desde el 23 de marzo de 1970.

ESTE ES EL NUDO DE LA CUESTIÓN PARA LA EMPRESA: la represión y los despidos tienen un solo motivo para FIAT: la acción de SITRAC y SITRAM frenó la explotación y concientizó a los trabajadores para que pelearan por sus derechos. Para la empresa, eso no es «normal». Ella llama «trabajar normalmente» a lo que pretende imponer ahora, a este régimen carcelario y a este trabajo de esclavos.

Lo único que puede impedir la explotación y modificar este régimen es volver a organizarnos y dar la pelea. La patronal va a seguir exigiendo cada vez más, hasta que nosotros la paremos. Y para pararla, hay que organizarse primero, ponerse todos de acuerdo, y pelear con formas nuevas, pero pelear.

QUE A NADIE LE QUEDEN DUDAS: esta batalla recién empieza. La dictadura tiene cada vez menos «crédito» con el pueblo y cada vez menos campo para maniobrar. La empresa tiene que producir más, para vender más, para ganar más. En cambio nosotros somos muchos, las máquinas no se mueven sin nuestras manos, y tenemos tiempo. LA CLASE OBRERA LUCHA PARA GANAR UN FUTURO MEJOR. Y SOLO TIENE SUS CADENAS PARA PERDER.

Por todo lo dicho, entendemos que el fracaso de los paros de la semana pasada no fue debido a que «las bases no responden a sus direcciones», sino porque las direcciones propusimos una medida imposible de cumplir en estas condiciones por la bases.

Afirmamos hoy a los compañeros que no dejaremos la pelea. Que todas nuestras energías y nuestra capacidad siguen al servicio de los trabajadores de FIAT, para consolidar con ellos y el resto de la clase obrera una línea clasista. Que mantendremos la organización y la lucha, con nuevos métodos, para golpear más fuerte y mejor.

CUERPOS ORGÁNICOS DE SITRAC Y SITRAM

Córdoba, noviembre 8 de 1971

Documento 13

Proyecto de reorganización del SITRAC, luego de que a este se le haya quitado su personería gremial. Fechado 20 y 28 de agosto de 1972.

OBJETIVOS: reorganizar sindicalmente la planta, construyendo una estructura representativa, línea por línea, con base política en la línea clasista.

INSTRUMENTO: afiliación al SMATA y, haciendo pie en el conjunto de compañeros ganados por un trabajo sistemático, construir un cuerpo de delegados fiel a los principios clasistas.

PROGRAMA: cumplimiento del convenio. Reivindicaciones de planta con vistas a la próxima paritaria. Presos.

TAREAS: afiliación. Finanzas. Propaganda. Alianzas.

En el balance que va del 26-10-71 al día de hoy existe acuerdo general en que:

Por la positiva: El sistema y la empresa no lograron crear, por lo menos en Concord, una estructura sindical colaboracionista o neutral. Eso se debe a que el SITRAC efectuó una correcta difusión (y educación) de los principios del clasismo entre los trabajadores de planta, más allá de los errores que pueden señalársele.

Por la negativa: En ese año, nosotros no fuimos capaces de reestructurar un aparato sindical independiente de las opciones burguesas y reformistas. Nuestra debilidad consistió en que nos subordinamos a las propuestas legalistas que la burguesía inculcó a la clase. Un ejemplo al respecto. Si a partir del 26-10-71, nos hubiéramos abocado seriamente a la reorganización clasista de FIAT, hoy la relación de fuerzas con los sectores reformistas de SMATA nos sería favorable. Más aun: no nos sentiríamos inquietos por la perspectiva de que el sistema y la burocracia intenten embretar a los obreros de FIAT en la UOM, porque de hacerlo les originaríamos más problemas de los que pueden soportar.

PROPUESTA DE ORGANIZACIÓN

En las actuales condiciones, sería ilusorio aspirar a la organización del conjunto de la planta. Pero sí debemos tender a que sea representativa, a que exprese — en el grado más alto posible — la democracia obrera que es una de las manifestaciones más visibles del clasismo.

Para ello:

1) Orientar la afiliación de tal modo de obtener la inserción — por mínima que sea — en cada una de las líneas de la planta. El objetivo es lograr una estructura que nos permita recoger, rápida y fluidamente, de la base a la dirección, las informaciones y las reivindicaciones de los compañeros; difundir — de la dirección a la base — nuestras propuestas y principios, y estar en condiciones de movilizar al conjunto de la fábrica. Este debe ser el primer paso para la constitución de un cuerpo de delegados fiel a los principios del clasismo.

TAREAS

Afiliación: 1) Relevamiento de las líneas; 2) Contacto de los despedidos de cada línea para conexión, tareas y detección de los elementos más seguros hasta dar con uno (o con varios) que acepten trabajar; 3) Pivotar sobre ese uno (o varios) para que afilie a los de mayor confianza, y pase el padrón para ir y visitarles; 4) Distribución y recolección de fichas: plazos (recorrida regular del espinel), 5) Centralización semanal.

Propaganda: a) Difundir denuncias; b) Informar a las bases sobre problemas del movimiento obrero (UOM, SMATA, CGT, etc.); c) Programa, reivindicaciones, presos; d) A través de esto, consolidar y ampliar la concepción socialista; e) Llegar a las bases del SMATA.

Método: boletín semanal numerado, volantes, comunicados de prensa, carteles.

Aparato: a través de los responsables de línea. Equipo de agitación de despedidos. Posible apoyo de los estudiantes.

Finanzas: responsable de afiliación pasa al de finanzas el padrón. Planteo y obtención de cuota.

Colectas: adentro y afuera. Día de cobro, en la puerta (con compañeras y algún dirigente). En la línea, el responsable de la colecta no debe ser el mismo que el de la afiliación. Colecta en la Universidad a través de las tendencias, tomando como base a los 10 compañeros liberados (sus necesidades, su falta de trabajo) y los juicios. Mostrar que SITRAC no practica (ni practicó) la industria de la indemnización y apela, en cambio, a la solidaridad de clase.

Es preciso designar un responsable para cada una de las tareas enumeradas, y un compañero que los coordine y reconstruya la relación Materfer.

Además: 1) mantener las reuniones plenarios de los martes con temario; 2) reunión de los cuatro (afiliación, propaganda, finanzas y coordinador) semanal para repasar la colaboración de las tareas, de las que, luego, previa confección del temario, se informará al plenario del martes junto a distribución de tareas; 3) reunión con los de colectas, a la que asistirán, de acuerdo a la situación, los 4, o por lo menos, coordinador y responsable de afiliación.

ACUERDO POLÍTICO

1. La clase obrera tiene tareas y objetivos diferenciados de las otras clases de la sociedad. Su primera tarea, es independizarse ideológica, política y organizativamente de la burguesía.
2. Recuperar el sindicato — instrumento creado por la clase — de la integración al Estado Burgués y de sus leyes.
3. Legal o ilegal, una de las tareas centrales es la de liberarse de las estructuras y normas burguesas, y crear conciencia de ello en la clase.
4. El poder, que es la alianza de la burguesía y el imperialismo, tiene sus pilares — unos leales y otros que intentan enfrentarlo — pero que respetan las reglas del juego, en el campo político, económico y sindical.
5. En lo político, la Hora y el ENA, son variantes del sistema. Ortodoxos, legalistas, independientes, «combativos» son variantes del sistema en el movimiento obrero. Con ellos, pactos y no alianzas.
6. Respecto a la CGT nacional, oposición total.
7. Respecto a la CGT regional, independencia de línea, propuesta de alternativa, y pactos que no impliquen apoyo ni compromisos con sus actuales estructuras, pero sí para sacar a la clase a la lucha contra el sistema.
8. El compromiso es con las bases (las de FIAT, en primer lugar, y las de la clase en general).
9. Difundir en las bases las posiciones que se llevan a los plenarios.
10. El concepto es: la línea justa es el clasismo. Con esa línea llegar, por vía difusión, a las bases.

11. La clase es potencialmente revolucionaria. Nuestra tarea es mostrarle que las direcciones reformistas – en cualquiera de sus variantes – no responden a sus intereses. Al mismo tiempo que llegamos a pactos circunstanciales con esas direcciones, no declinamos en la tarea de poner al descubierto, frente a las bases, su esencia, proponiendo, por la positiva, la línea clasista.
12. Bases: que se den línea y direcciones no comprometidas con el sistema.

SMATA. Triunfo de la Marrón. Paso espontáneo de la clase hacia su independencia de la burocracia y, en definitiva, de la tutela de la burguesía. Apertura hacia el clasismo.

- Unir en el clasismo a FIAT y mecánicos. En ese terreno, apoyar a los que desde adentro empujan, espontáneamente o no, hacia el clasismo, y criticar las debilidades y agachadas de la dirección. Comprometerla en base a aspectos positivos del programa y de los principios clasistas de SITRAC-SITRAM.
- *Heterogeneidad de la dirección del SMATA*: En consecuencia, si deseamos cambiar positivamente el rumbo de cambiarse el método burgués de la conversación al oído con tal o cual miembro de la CD, sino poner en acción la fuerza de las bases, mediante propuestas factibles y suficientemente difundidas.

Documento 14

Acta de la asamblea extraordinaria del personal del complejo FIAT, citada por SMATA a los fines de resolver la cuestión del encuadramiento sindical. Fecha 21 de octubre de 1972

Orden del día:

1. Análisis y resolución sobre el anteproyecto de convenio de trabajo presentado al Ministerio de Trabajo.
2. Análisis y resolución sobre la comisión paritaria presentada por SMATA al Ministerio de Trabajo.
3. Ratificación, por parte de la asamblea general de la firme determinación de los trabajadores del grupo FIAT de unificarse en una sola organización sindical que esté al servicio incondicional de los derechos de los trabajadores.

Asistentes: alrededor de 200 trabajadores de las 3 plantas. En el estrado, además de los compañeros citados más abajo en el uso de la palabra, se encontraban miembros del cuerpo de delegados y la CIR de GMD, y de la comisión ejecutiva de SMATA.

Se inicia la reunión a las 11 horas aproximadamente.

Flores: Informa que la asamblea misma decidirá sobre sus autoridades y desarrollo, pero él desea informar previamente a su apertura formal sobre algunos puntos. Sobre una planilla distribuida por la empresa FIAT a todo el personal durante el curso de la semana, y a la que se refiere el comunicado núm. 49 de la empresa, informa que ha sido fotocopiada y que, ante escribano público trabajadores de la planta han levantado un acta, dejando sentado que cualquier otra utilización que la empresa pretenda dar a los datos en ella consignados que exceda de los expresados en dicho comunicado núm. 49, va a ser denunciada, tomándose al respecto las medidas pertinentes. Dice que, consultados los abogados del Sindicato, estos han opinado que, legalmente, parece difícil que la planilla sea utilizada para otros fines que no sean los expresados.

Sobre el convenio, informa que en el día de ayer se cerraba el plazo para presentar los anteproyectos de las solicitudes obreras. Careciendo las plantas de Concord y Materfer de encuadramiento sindical, y con las dificultades conocidas para realizar asambleas dentro de ambas plantas, era imperioso tomar medidas para que no se marginara al personal de las tratativas paritarias, aduciendo la falta de presentación de anteproyectos. Por lo tanto, los paritarios elegidos por los obreros de GMD, junto con los paritarios de SITRAC y SITRAM que actuaran en las discusiones de 1971, elaboraron en conjunto los respectivos anteproyectos. En los casos de Concord y Materfer se tomó como base los convenios vigentes, introduciendo en los mismos las reivindicaciones que fueran rechazadas en 1971 en virtud del laudo ministerial. Al mismo tiempo, se trató de unificar la estructura de los 3 anteproyectos de las plantas pertenecientes a FIAT, acordándose también algunas cláusulas comunes con el resto de las plantas de SMATA. Este sindicato presentó oficialmente los 3 anteproyectos, con la firma de los paritarios de GMD y de miembros de su comisión ejecutiva, nombrados paritarios al efecto, en uso de las atribuciones concedidas a las comisiones directivas por la ley nacional que rige la actual convocatoria a paritarias. Pero quiere aclarar que los paritarios que firmaron los anteproyectos no son los que discutirán los convenios. Cuando la autoridad competente resuelva el encuadramiento sindical, los obreros de ambas plantas deberán elegir en asamblea general, con todos los recaudos para una asistencia masiva, los paritarios efectivos que intervendrán en las tratativas, que, a esa altura, estarán protegidos de posibles represalias por la inmunidad gremial determinada por la vigencia del encuadramiento sindical.

Añade que los [ilegible] y delegados despedidos en octubre de 1971 integran legalmente la asamblea porque, habiendo rechazado el despido y estando en instancia judicial la solicitud de reincorporación, no ha sido roto el vínculo de la dependencia con la empresa.

Indica que la asamblea debe elegir presidente y secretario.

Se propone a Masera (Concord) y Castelo (Materfer) y no habiendo otras mociones, se constituye así la dirección de la asamblea.

Flores: Propone que, en lo que respecta al anteproyecto, se informe solamente sobre los puntos importantes, para evitar la lectura tediosa de todo el documento.

Masera: agradece la designación, indica que, por razones particulares, tuvo escasa participación en la elaboración del anteproyecto, y sugiere que informe alguien que lo conozca a fondo.

Flores: Destaca que en el estrado se encuentra el secretario general del SMATA, René Salamanca (aplausos), y los directivos y delegados de GMD que participaron en la elaboración del anteproyecto y en el trabajo de afiliación al Sindicato.

Páez: Dice que antes de entrar a considerar el anteproyecto, y siendo esta la primera reunión orgánica de trabajadores de Concord y Materfer luego de la cancelación de las personerías de SITRAC y SITRAM, quiere referirse a la finalidad y a los motivos que han determinado la propuesta de afiliación de los trabajadores de ambos sindicatos al SMATA. Es por todos conocido, en el ámbito gremial, el papel nefasto que para el movimiento obrero argentino viene desempeñando la UOM, tanto en el ámbito local como en el nacional, no solamente porque no actúa en defensa de los derechos de los trabajadores metalúrgicos, sino porque toda su actividad está dirigida a traicionarlos y a llevar adelante los planes de las patronales y la dictadura. Después de la cancelación de las personerías de SITRAC y SITRAM, y de la represión desatada sobre los obreros de FIAT, que hemos sufrido tanto los que no fueron despedidos como los cesanteados, se hizo muy difícil una reorganización de los trabajadores de las plantas llevada a cabo por ellos mismos. En esa circunstancia es cuando triunfa en el SMATA una lista opositora, entre cuyos integrantes había compañeros de nuestro conocimiento y confianza, surgidos en el proceso que se llevó a cabo para desalojar a la burocracia traidora. Aparece entonces la posibilidad de recurrir a un aparato sindical donde no se traicione a los obreros de FIAT, como lo habían hecho anteriormente Carrasco, Lozano, Casanova, etc. En función de esa posibilidad se hace la propuesta de afiliación al SMATA, a la que responden ampliamente los compañeros de planta. En su anterior actividad, los activistas y dirigentes de SITRAC y SITRAM han cometido errores y han tenido aciertos, pero nunca traicionaron a los trabajadores, porque si esto no hubiera ocurrido, habrían sido corridos por los trabajadores, y no desalojados por el ejército. Y es esa dirección la que llevará adelante el proceso que fuera cortado por el gobierno. La presencia de la comisión directiva en esta asamblea avala la posibilidad de que los obreros de FIAT sigan adelante en el camino que trazaran sus sindicatos. Se refiere a las afirmaciones de la UOM que, en volantes calumniosos atribuye a intereses personales la actividad de los dirigentes y delegados de SITRAC-SITRAM. Sostiene que su único interés y finalidad es que los obreros de FIAT no sean jamás traicionados. Se compromete en llevar adelante — junto con el resto de los despedidos — la tarea de reorganización de la planta, y asegura que cualquier desviación va a ser por ellos denunciada, constituyéndose todos en garantía contra nuevas traiciones.

Rivero (secretario gremial SMATA): los obreros de SMATA, en asamblea general, decidieron hace meses facultar a su comisión directiva para proceder a la afiliación al Sindicato de los trabajadores del complejo FIAT, y se procedió a esta actividad teniendo en cuenta una resolución del Ministerio de Trabajo que establece la jurisdicción de este Sindicato sobre el personal de todas las fábricas de la industria automotriz. Más recientemente se ha procedido a presentar ante el Ministerio el pedido formal de SMATA como entidad sindical representativa de todo el personal de Concord y Materfer. Se está a la espera del pronunciamiento que dé cobertura legal a la actividad sindical en las plantas. Mientras tanto, y actuando en conjunto con los despedidos de SITRAC y SITRAM (de quienes resalta el hecho de haber seguido adelante a pesar de las dificultades de la lucha ilegal), SMATA ha denunciado los convenios anteriores y presentado los nuevos anteproyectos y una lista de paritarios, aunque el nombramiento definitivo de los mismos debe hacerse luego del encuadramiento legal de las plantas. Denuncia que la ley que convoca a las actuales paritarias es tramposa, avalando la actividad de las burocracias traidoras, entre otras cosas, el permitir que sean las C.D. sindicales las que elijan directamente a los paritarios, presenten los anteproyectos y aprueben por sí los convenios.

SMATA repudia esta disposición y propicia la más alta participación de las bases en todo el proceso, y la elección directa de paritarios por asamblea. Pero, para cubrir de toda eventualidad a los trabajadores de FIAT, amparándose en las disposiciones de la ley, ha designado los siguientes paritarios: Para Concord: Salamanca, . . . , Arias, Solís, Labanca, Estrella y Piscitello. Para Materfer: Romero, Cuello, Díaz, Quena, Tolosa, Miño. SMATA prefería que los paritarios fueran elegidos entre los trabajadores de las plantas, pero ha procedido de esta manera por si aparecieran dificultades legales con el Ministerio, y, de todas maneras, indica que esos nombramientos debieran ser ratificados y avalados. Aclara que — no solamente para Concord y Materfer, sino para todas las plantas de SMATA — ellos consideran que los paritarios son delegados de los trabajadores para discutir con la empresa y con el Ministerio, pero que no tienen poder de decisión, que queda en todos los casos en manos del conjunto de los trabajadores. Aclara también que ningún paritario ni ningún sindicato puede llevar las paritarias al éxito: eso depende del conjunto de los trabajadores. Y en el caso de FIAT, depende en este momento de la afiliación a SMATA. Esa afiliación ya es un éxito, pero para que el Sindicato y los paritarios tengan un verdadero aval, es necesario poder presentar 3 o 4 mil fichas, y de que esto se alcance, los únicos responsables son los trabajadores. No hay que engañarse: acá hay una sola línea, que es la defensa de los intereses de los trabajadores, y debe ser avalada por todos los que sufren la explotación. Los directivos de SMATA se jugarán en todo momento, y lo harán con honestidad, pero requieren para eso el respaldo de todo el gremio. Y, si llegan a traicionar, aspiran a que sea todo el gremio, y no solamente SITRAC-SITRAM, quienes cobren la cuenta de esa traición.

Masera: Dice que para contestar preguntas referentes al número de afiliados, debe indicar que en la conferencia de anterior (sic) se hizo una estimación de 1.200 fichas, y que no ha habido nuevos recuentos desde entonces; por lo tanto, no puede dar cifras más precisas.

Suffi: Pide que se retiren del salón 2 personas que no son trabajadores de FIAT.

Masera: aclara que los conoce, que son dirigentes sindicales que todos han visto en los plenarios de la CGT, y que el pedido de retirarse se les hace no porque fueran personas no gratas, sino para cumplir con las disposiciones legales.

Suffi: Saluda en primer término y felicita especialmente a los trabajadores de Concord y Materfer que han tenido la valentía, la decisión y la firmeza de asistir a esta asamblea. Acuerda con Páez que entre los compañeros de la directiva de SMATA hay compañeros de nuestra confianza, pero quiere recordar que él fue miembro de la Provisoria de SITRAM en el año 70, y que cuando asumió la directiva él mismo, en una asamblea, declaró que la avalaba con todas sus fuerzas, pero que con la misma fuerza iba a pedirle cuentas de todos sus actos. Hoy repite su actitud, y deja establecido que su aval a la CE de SMATA le exige a sí mismo una constante vigilancia y que reaccionará enfrentándola ante el primer desliz en la defensa de los intereses obreros.

Informa que en Materfer, a un trabajador de la sección ventanas, le fue negado un permiso con motivo del fallecimiento de un familiar; inmediatamente se reunieron todos los trabajadores de la sección, sin importarles la presencia de los jefes, y decidieron por unanimidad quitar la colaboración a la empresa si no se concedía el permiso. Y, ante la aparición de miembros de la «provisoria» (Rizzo), los desconocieron y repudiaron, negando su intermediación. Considera positivas ambas actitudes de la sección ventanas, y las señala como un camino para ser imitado.

Ante las acusaciones de «divisionismo» lanzadas por la UOM, refirma que la actitud permanente de SITRAC y SITRAM ha sido y es de unidad permanente hacia los obreros mecánicos y para llevar adelante una línea clasista.

Propone a Castelo para informar sobre anteproyecto de Materfer.

Masera: anuncia la intervención de Salamanca.

Salamanca: Recuerda que el criterio del SMATA, que ha guiado su actitud de estos meses es lograr la unificación de todos los obreros mecánicos como instrumento para solucionar los problemas en todas las plantas. Únicamente la unión de los trabajadores garantizará el triunfo. Destaca que la C.E. y el cuerpo de delegados y los activistas del SMATA seguirán firmemente trabajando para esa unidad. Pero los trabajadores de FIAT deben acelerar el proceso para que en el más corto plazo se logra (sic) la mayor cantidad de afiliaciones. FIAT y el gobierno se oponen a la afiliación, y esta es una batalla más en la larga guerra que han venido librando los trabajadores. Esta batalla será librada en conjunto por todos los trabajadores mecánicos, que serán así el gremio más poderoso de Córdoba y el más importante del interior del país, para asumir, como lo ha hecho siempre, su participación en un proceso halonado (sic) por el Cordobazo, el Viborazo,

Perdriel y SITRAC-SITRAM. Sostiene que el Sindicato estará siempre abierto para los problemas y las inquietudes de los trabajadores, e invita a todos los de FIAT a concurrir: el Sindicato es de Vds.

Flores: Comienza el informe sobre el anteproyecto. Dice que el propósito inicial fue hacer un solo anteproyecto para las 3 plantas, unificando desde los salarios hasta las condiciones generales de trabajo, puesto que los problemas son los mismos, aunque haya algunos casos concretos (como Forja) que son particulares de una sola planta. Pero que le Ministerio exigió 3 anteproyectos diferentes. No obstante se trabajó en conjunto, tratando de incorporar a los nuevos anteproyectos las mejores conquistas de los 3 convenios viejos, de manera que los nuevos anteproyectos tienen en común las reivindicaciones más importantes.

Para la participación activa de todos los trabajadores en defensa de sus derechos es necesario que todos tengan un ejemplar del convenio, y por eso se solicita que la empresa los imprima y distribuya.

Luego pasa a leer (con las ampliaciones que se indican en cada caso) los puntos que considera más importantes.

1. Comisión de reclasificación de tareas.
2. Bonificación por antigüedad.
3. Licencia ordinaria anual.
4. Licencia por fallecimiento de familiares.

Páez: Frente a las reivindicaciones referidas a licencias, quiere aclarar que todo lo referido a las mismas se encuentra reglamentado por una ley nacional de 1966 o 1967, a la que pretende atenerse la patronal cada vez que se discute el tema. Por lo tanto, la única forma de arrancar conquistas en este terreno es la movilización y la lucha de conjunto. Recuerda que en 1971 los trabajadores de FIAT quedaron solos para dar esa batalla.

Paritario de GMD: Informa que la única diferencia importante del convenio de GMD es el problema de la Clínica y las prestaciones médicas, porque, según acta firmada por Bagué y FIAT, los servicios sociales a cargo de la empresa caducan a fin de año. Por lo tanto, lo que se pretende en el anteproyecto es tener el mismo régimen que las otras plantas, insertando el inciso d) del artículo 8. En lo que hace al resto, piensa que el informe de Flores va a cubrir los 3 anteproyectos.

Flores: Refirmando que vale para los 3, sigue con los puntos principales.

Dadores de sangre y extracción de muelas.

Seguro de vida colectivo.

Días no laborables: Explica que el aumento en la cantidad de días no es arbitrario, sino que Mercedes Benz y otras fábricas lo tienen.

Interrupción de la jornada para almuerzo: Explica que debe constar la expresión «horas trabajadas» porque, cuando se dio la lucha por la reposición de horas en el tercer turno, la empresa sostuvo que exigía esa reposición porque no contabilizaba los 40 minutos del almuerzo. El sindicato sostuvo entonces que la ley

considera dentro de la jornada a todas las horas que el obrero permanece dentro de la planta, y, contando las del almuerzo, la reposición era ilegal.

Tareas insalubres: Para las secciones respectivas (que enumera) se pide jornada de 6 horas, con 15 minutos de descanso cada 45. Se establece que ninguna de las conquistas actuales se pierde por el reconocimiento de las 6 horas.

Asignaciones extraordinarias:

Rivero: Sostiene que, por más cuidado que se tenga en la lectura, habrá cosas que se escapen a la atención de los presentes. Sugiere que se imprima y distribuya una serie de gacetillas con el texto de los principales artículos del anteproyecto y las correspondientes explicaciones.

Se acepta con aplausos.

Flores: Se va a referir solamente a las cláusulas salariales: se pide unificada-mente en todas las plantas un aumento de 60.000 pesos m/n. sobre todas las categorías, y la reunión de una paritaria cada 4 meses para discutir aumentos proporcionales al aumento del costo de la vida, en función de los índices de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. Subraya que si bien la ley de convocatorias de paritarias establece que las cláusulas económicas tendrán un límite de duración de un año, no dice en ninguna parte que no puedan convenirse otras antes de ese plazo.

Paritario de GMD: Concuera con Flores, pero aclara que la ley especifica que los aumentos que se otorgan lo son por un año, pero que no prohíbe nuevos aumentos.

Castelo: Dice que lo expresado por Flores respecto de todos los puntos leídos es válido para Materfer, pero que respecto de ambas plantas quiere subrayar que hay cambios (respecto del convenio anterior) en lo que concierne al funcionamiento de los cuerpos orgánicos sindicales, ya que, dada la estructura del SMA-TA, en los nuevos anteproyectos son las CIR (comisiones internas de reclamos) las que asumen la mayor parte de la actividad que en los convenios anteriores desplegaba la C.D.

Rivero: Destaca que el exiguo tiempo concedido por la ley de convocatoria para la confección de los anteproyectos hace que se puedan deslizar errores involuntarios. Trae como ejemplo el problema de las 200 horas de trabajo en el mes. Dice que esa fue una vieja aspiración de la clase, para asegurarse trabajo continuo y suficiente. Pero que luego fue aprovechada por las patronales y el gobierno, para dividir por 200 los montos correspondientes a aumentos globales de sueldo, como se ha hecho efectivamente hasta con el último aumento. Que los trabajadores debemos luchar porque todos los aumentos globales son aplicados dividiendo por el tiempo real de horas trabajadas, y que este es el procedimiento que se reivindica para el aumento solicitado de m\$n 60.000.

Paritario de GMD: Informa que una modificación importante se ha introducido en todos los anteproyectos (no solo los de FIAT). Es el establecimiento de una Bolsa de Trabajo a cargo del Sindicato, con facultad para llenar todas las vacantes. (Lee el artículo respectivo en el anteproyecto de G.M.D.).

Masera: Sugiere que hablen trabajadores de las plantas.

Barrionuevo (Materfer): Sus esperanzas habían sido hasta la víspera de que la asamblea fuera más numerosa, pero ve compensada la cantidad por la calidad, porque los presentes son los activistas que están peleando por la afiliación al SMATA. Quiere expresar el reconocimiento hacia los activistas que habiendo sufrido despidos, persecución y cárcel, siguen firmes en la lucha, y pide se desagravie a todos los compañeros que en un volante verde de la UOM fueron tildados de «idiotas útiles». Quiere dejar constancia de un hecho: cuando, en una asamblea realizada en Materfer, él cuestionó a la provisoria por no representar a los trabajadores y ser instrumento de la empresa, fue atacado con cargos personales, y se le impidió refutarlos ante los trabajadores. El sabe que, sin embargo, llegará el momento de la verdad. Ayer, en cambio, en una reunión realizada en este Sindicato, y a la que asistió por casualidad, Páez le hizo críticas, y se le dio el uso de la palabra para refutarlas, lo que marca una diferencia fundamental de procedimiento. Esta discusión con Páez queda en pie y será saldada de cara a las bases. (Aplausos).

Suffi: Pide proponer una iniciativa de los compañeros de planta, basada en los frutos que está dando la actividad conjunta de SMATA y SITRAC-SITRAM en las asambleas en puerta de planta. Propone, por lo tanto: 1) Que, por lo menos una vez a la semana se realicen asambleas relámpago en puertas de Materfer y Concord. 2) Que se repudie a las «provisorias» de ambas plantas, por ser instrumentos de la patronal y por sus agresiones a los obreros de planta y a los activistas despedidos.

Bazán (Concord): las paritarias no son un regalo de Rucci, sino que han sido arrancadas a la dictadura por la gran movilización callejera. Pero tenemos que tener en cuenta que se trata solo de migajas. Estamos dentro del sistema y tenemos que dar esa batalla. Pero debemos tener bien claro que vivimos en una sociedad dividida en clases, en la cual el poder político está en manos de nuestros enemigos de clase, y ellos, por medio de las leyes y por medio de la fuerza pretenden hacernos caminar en beneficio de sus intereses. Nunca debemos olvidar que nosotros somos, sin embargo, los más fuertes potencialmente, y que esa fuerza la haremos real si conseguimos nuestra independencia como clase. Así, en la perspectiva de la independencia de la clase trabajadora, se movió SITRAC-SITRAM. Existen dos perspectivas posibles para el movimiento obrero, y desde la perspectiva de la independencia de clase no hay lugar para el reformismo. Nosotros, los obreros de FIAT, concretamente levantamos la línea más elevada que ha producido el movimiento obrero, que es el clasismo. Esta perspectiva de la independencia de la clase debemos seguir aplicándola ahora: ellos llaman a paritarias y pretenden embretarnos con «leyes»; pero nosotros sabemos que la paritaria no se lleva adelante solamente en la Mesa, sino a través de la lucha: es la organización y la movilización constante lo que nos darán el triunfo.

También hay que aplicarlo respecto de la afiliación al SMATA. La patronal y la empresa están tranzados para impedirla: porque la afiliación a la UOM les daría

un cambio favorable en la relación de fuerzas en el movimiento obrero de Córdoba, y porque la unidad de los mecánicos dificultaría sus planes de explotación. Cada uno de los presentes debe ser un militante para la afiliación al SMATA.

Masera: Propone que hable uno de Concord.

Trabajador de Concord: lamenta que no haya mayor asistencia de trabajadores de Concord. Hace dos mociones: 1) Que en las plantas se demuestre públicamente el repudio a las provisorias, a las que es evidente que nadie — fuera de la empresa — apoya. 2) Que cada uno de los presentes sea un activista militante para la afiliación. Si hoy somos pocos, mañana podemos ser miles, porque este es el sindicato que necesitamos.

Masera: Una forma de desautorizar a las «provisorias» es la concurrencia a las asambleas. Con los presentes alcanza para empezar la lucha: los que estamos los estamos ganando a ellos contra nada, porque ellos a nadie pueden llevar a una asamblea.

Trabajador de planta: Pregunta si se solicitó revisión médica periódica para los trabajadores de las secciones insalubres.

Flores: ... (la respuesta no se oyó). Sugiere que los presentes que no están afiliados lo hagan, y que lleven fichas para afiliarse en planta. Plantea que los despedidos han llegado ya al límite de sus posibilidades respecto de la afiliación, y que el resto debe ser hecho por los compañeros de planta.

Masera: Informa que hay en la casa una delegación de la CD de la planta Perdriel, de Buenos Aires, que quiere saludar a la asamblea.

Se invita a los cros. de Perdriel de Baires.

Primer compañero de Perdriel: El movimiento obrero de Buenos Aires ve en Córdoba a la vanguardia, y está poniendo en práctica las experiencias de los obreros de FIAT y Kaiser. Guiados por la experiencia de Córdoba, cuando 250 obreros de Perdriel entraron en conflicto, se fueron todos juntos al local de la UOM, y así hicieron retroceder tanto a la patronal como a Lorenzo Miguel. Esto es una muestra de que allá se está dando el ambiente social que floreció en Córdoba en los últimos años, y cuando se mueva el cordón de Buenos Aires el conjunto del movimiento obrero dará un salto hacia adelante. Cuando el conflicto de Perdriel, ellos no se encerraron en la fábrica, sino que se movilaron junto con los 20.000 obreros de la zona de Barracas, y por eso triunfaron. Esta asamblea, hecha después de la represión al movimiento de FIAT, demuestra que la represión no triunfó, cosa que ya apuntaba cuando se tuvo la noticia del triunfo de la Marrón en SMATA.

Los trabajadores de Perdriel están afiliados en la UOM de Capital Federal, pero quieren unificarse con el cuerpo de delegados de Kaiser, para hacer un frente común ante la patronal.

La importancia política de esta asamblea la constituye el hecho de que demuestra que todo el aparato de FIAT y del gobierno fue impotente para pasar por encima de la conciencia obrera.

Subraya la importancia de la unificación de los trabajadores de FIAT con los de Kaiser, diciendo que esta unidad será vista desde Bs. As. como imbatible. En-

tiende que no va a ser fácil conseguirla, pero pide que cada obrero se transforme en un soldado para ganar esa batalla. Considera auspicioso el próximo Plenario Nacional de Sindicatos Combativos: es una muestra concreta de que se está unificando el movimiento obrero y liquidando el aparato burocrático que lo oprime. Ese aparato es endeble y su liquidación depende exclusivamente de nuestra acción. En eso Bs. As. seguirá tomando ejemplo de Córdoba.

Segundo compañero de Perdiel: Viene a tomar ejemplo a Córdoba, y a traer y pedir solidaridad, porque todos los trabajadores del país son víctimas de la dictadura y deben unirse. Estamos sufriendo condiciones de vida intolerables, y no tenemos que permitir que esto siga así. Los trabajadores deben nuclearse alrededor de aquellos que demuestren responder a sus necesidades, y deben seguirlos y alentarlos para que lleven adelante el programa del movimiento obrero. Hay que luchar contra los dirigentes que se mueven para paralizar este gran movimiento que se da en Córdoba y que es ejemplo para el país. Este es el camino: no encerrar los problemas, sino darles trascendencia, que venga gente de todas partes a darles solidaridad. Acá se dan las direcciones que van a dar soluciones al pueblo argentino, terminando con la dictadura y con estas condiciones de vida insostenibles, a pesar de toda la riqueza del país. Los que detentan esa riqueza y llevan al país a la ruina quieren liquidar a la vanguardia obrera. Ayer liquidaron a SITRAC-SITRAM, y hoy surge el SMATA, y mañana surgirá un nuevo núcleo en otra parte. A pesar de que la oligarquía y el gobierno quieren asfixiarnos, estamos en un camino ascendente. Hay que luchar hermanados, porque la vanguardia es una sola. Hay que hacer un llamado a los trabajadores de la fábrica y ganar a los compañeros de planta para que den la cara. El camino de las bombas no sirve, porque, cuando ponen una bomba, los trabajadores no saben a quien buscar para agradecerle, pero sí pueden dar la cara, y agruparse alrededor de los dirigentes que responden a sus intereses.

En Perdiel ganaron gracias a la movilización, porque el gobierno está desesperado para llegar a las elecciones, y, ante la movilización, les solucionó el problema. El gobierno hoy está más débil que nunca, porque teme que cualquier problema se le transforme en un manicomio nacional: en cuanto ve la decisión de la gente, da marcha atrás. Nosotros eso lo aprendimos de los obreros de Córdoba, y por eso ganamos el conflicto.

Un trabajador de Concord: agradece la solidaridad y las intervenciones de los compañeros de Perdiel, que nos reconfortan. Seguiremos luchando hasta las últimas consecuencias. Nos afiliaremos masivamente y seguiremos el ejemplo que nos dieron.

Un trabajador de Materfer: Me resulta difícil dirigirme a una asamblea, porque me falta aprender mucho. Es difícil decir lo que sentimos los activistas que afrontamos a los matones, reconocidos y protegidos por la patronal. Pienso que el trabajo se centra en la elaboración de los anteproyectos y en la afiliación masiva. Agradecemos a Perdiel de Bs. As. su solidaridad, y nos comprometemos a seguir adelante sin claudicaciones, y con más razón ahora, que estamos en condi-

ciones más favorables. Lo esencial es organizar adentro de las plantas a los compañeros de más confianza.

Flores: Esta semana no debemos pasar por alto que se cumple el aniversario del atropello a SITRAC y SITRAM. Y que nuestro compañero Curutchet... (la emoción le impide seguir).

Un trabajador: Declara que él no es de seguir ningún alineamiento político ni de ningún hombre: es solo un trabajador que defiende sus derechos. Piensa que todos los trabajadores son conscientes de que hay que terminar con este sistema de explotación. Pero muchos, equivocadamente piensan que basta con callar y que así se van a arreglar las cosas. Pero al callar se le da la oportunidad al régimen para aumentar la presión de los trabajadores. Todos tenemos la obligación de dar aliento a los compañeros que luchan. No olvidemos que el régimen despidió a los dirigentes de SITRAC y SITRAM porque defendían nuestros intereses. Eran trabajadores honestos, como nosotros, y cuestionaban las riquezas de los explotadores. Yo no he sido combativo, ni vengo de una familia combativa, pero me comprometo a luchar por eso. Todos los presentes, que no se olviden de esta asamblea, y que hablen a todos los trabajadores, para que apoyen a nuestros auténticos representantes, a los que se van a jugar por nosotros. Todos tenemos que poner nuestro grano de arena, y convencer a los demás para que actúen, porque si llamamos nos van a apretar y aplastar más.

Páez: Hoy hemos visto llorar a Flores, que llora como hombre, llora ante la injusticia, llora por los hechos concretos que nos tocan a todos. Durante muchos meses, Flores convivió con los compañeros que están en Rawson, y con los 16 asesinados en Trelew. Vivió con ellos más íntimamente ligado de lo que nunca había vivido con su familia y se rebelaba ante el asesinato de todos los que, de una forma u otra, pelearon en defensa de la clase obrera. Hoy, los presos de Rawson están en peligro, todos ellos, junto con nuestros compañeros Curutchet y Federico, pueden ser muertos en cualquier momento. Debemos denunciar que están sometidos a los mayores vejámenes: aislados, se les prohíbe hablar entre ellos, se les ha suprimido toda lectura, se los rapa y desnuda, se los priva de recreo y ejercicio. Se les aplica chalecos de fuerza, cadenas y esposas. Las entrevistas con sus familiares son a un metro veinte de distancia, ellos están tras un cerrado alambre tejido que los oculta, y sus familiares tras una reja. Los abogados que ejecutan hipotecas y embargan sueldos obreros están libres. Curutchet y Federico no estafaron, no robaron, no embargaron, no remataron pertenencias obreras: ellos defendieron los derechos de los trabajadores, y están confinados y sometidos a tortura permanente.

Pero esto no nos desanima: sabemos que la victoria será nuestra, y tanto los que están en la cárcel como los que estamos afuera seguiremos luchando hasta la emancipación de la clase obrera.

Esta asamblea, aun con su escaso número, es positiva: cada uno de los concurrentes vale por 100 o por 1.000 de los que asistían cuando nuestro sindicato era legal.

Se trata de poner todas nuestras fuerzas para unificar y llevar adelante al movimiento obrero de FIAT, y al movimiento obrero de Córdoba, con una línea honesta, combativa y clasista.

Suffi: Castelo y 7 compañeros más de SITRAM, con 4 de SITRAC, convivieron muchos meses con Curutchet y Federico, nuestros asesores legales que jamás sirvieron a las empresas capitalistas, y pusieron su profesión al servicio de los obreros. Hoy, confinados en Rawson, encerrados días y días en celdas individuales, con 2 recreos mensuales de media hora cada uno, se los castiga encadenándolos por semanas o metiéndolos en «buzones» por el solo hecho de cambiar una palabra. Pero que sepan Lanusse, López Aufranc y Mor Roig y todos los políticos burgueses que ni con todo eso ni mucho más van a diezmar la conciencia combativa y clasista de los obreros de Córdoba y de todo el país. Y que, con los dirigentes a la cabeza, o llevando las cabezas de los dirigentes, la clase obrera se va a emancipar, vamos a destruir este sistema de explotación, y vamos a construir sobre sus ruinas una sociedad justa, sin explotadores ni explotados.

Masera: Mociona para que la asamblea apruebe las siguientes resoluciones:

1. Repudio a las Comisiones «Provisorias» de Concord y Materfer.
2. Reconocimiento de lo actuado por los que hicieron hasta ahora de paritarios.
3. Compromiso de todos los presentes de trabajar para la afiliación a SMATA.
4. Organizar a fondo una asamblea para la elección de paritarios.

SE APRUEBA POR UNANIMIDAD.

Pérez (Concord): Informa que en el día de ayer, en la puerta de Concord, mientras repartía volantes, lo interpellaron preguntándole cuánto cobraba por cada ficha de afiliación al SMATA. Él quiere decir ahora, cara a cara ante todos los obreros, que él sí tiene un interés muy grande en esa afiliación, pero que ese interés no es personal. Relata que hace poco tiempo, un trabajador de Concord contrajo una gangrena por una inyección mal dada en la planta. Y que no quiso hacer la denuncia por miedo a perder el empleo. Que él vio al compañero recién salido de una dolorosa operación, pero que el miedo que tenía era mucho más grande que el dolor físico. Él trabaja para la afiliación a SMATA porque quiere que nadie, nunca más, tenga miedo de denunciar un atropello o una injusticia. Porque quiere ver protegidos a todos los obreros de Concord y Materfer. Y quiere decir bien alto que todo esto él lo hace por un interés último: su interés es el socialismo, y si algún compañero no está de acuerdo con esto, hace bien en tener sus convicciones, y que se levante y las diga.

Castelo: Se pregunta porqué los despedidos continúan en la lucha y siguen activando. Entiende que SITRAC y SITRAM fueron disueltos por el gobierno, y no por los obreros. Si hubiera sucedido esto último, los despedidos no estarían acá. El sindicato pertenece únicamente a los obreros, y estos son los únicos que pueden elegir y decidir sobre sus representantes: por eso todavía hoy estamos en la lucha. Pero tenemos un criterio realista: lo único que nos queda ahora por hacer

es marcar el camino que creamos es más positivo. El único que ven en este momento es la afiliación al SMATA, para unificar en un sindicato único a los obreros mecánicos, cuya participación activa les va a dar un enorme peso real. Pero ese peso no se los va a dar ni los dirigentes, ni los delegados, sino la participación activa y consciente de todos (aplausos). Con esta perspectiva, ellos seguirán activando hasta que, logrado el encuadre sindical, las bases elijan a las nuevas autoridades que, en adelante, serán sus dirigentes.

Esta posibilidad de unificación de los mecánicos se da como contradicción con la disolución de SITRAC-SITRAM. Si analizamos el proceso histórico, veremos que siempre la burguesía intentó dividir y sectorizar al movimiento obrero, atomizando sus organizaciones. La clase obrera, si está organizada, es poderosa, porque produce e incrementa día a día el capital de los explotadores. Pero al movimiento obrero organizado nadie le puede ganar, y tenemos que tomar conciencia de la necesidad de fortificar esa organización. Día a día el proceso de unificación de la clase avanza, y esto atemoriza a los explotadores, que, en consecuencia reprimen y encarcelan.

Respecto de las paritarias, quiere volcar acá su experiencia: en la mesa de negociaciones no se logra nada. Si se quiere arrancar algo más que lo que se le ocurra a la empresa, será posible únicamente por medio de la lucha. Tenemos que tener conciencia de que todas las conquistas de la clase obrera (la jornada de 8 horas, la abolición de los castigos corporales y las multas, etc.) costaron a los trabajadores sacrificios, cárceles, sangre, y la vida de muchos mártires. Pero esas conquistas se consiguieron, y las disfrutamos nosotros hoy, en medio de las convulsiones de la lucha de clases. La única forma de terminar con los sacrificios, las cárceles y los mártires es la abolición de las clases y la construcción de una sociedad donde haya una sola clase de productores conscientes.

Ese es una parte del proceso histórico, que se va a dar ineludiblemente. Unos tratan de frenarlo, mientras los obreros revolucionarios actúan para acelerarlo, pero se va a dar igual, querámoslo o no.

Hay que remarcar que si bien la lucha por las condiciones económicas es importante, ella por si sola no soluciona nada; se trata en última instancia de un círculo vicioso. La única solución es la liberación de la clase obrera.

SE LEVANTA LA ASAMBLEA.

Referencias bibliográficas

Fuentes

Bibliotecas y archivos consultados

- Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Córdoba.
Archivo privado de Nelson Becerra.
Biblioteca «José M. Aricó», Universidad Nacional de Córdoba.
Biblioteca «Manuel Belgrano», Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.
Biblioteca «Elma Kohlmeyer de Estrabou», Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
Biblioteca «Ricardo Núñez», Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.
Biblioteca Popular de Bella Vista y Fundación «Pedro Milesi». Hemeroteca «Don Pepino González».
Centro de Documentación «Juan Carlos Garat», Cispren (Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba).
Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba.

Documentos oficiales y/o gubernamentales

- Banco Central de la República Argentina (BCRA), Memoria, 1963.
Boletín Oficial de la Nación, 10 de noviembre de 1954.
CEPAL. «Precios, Salarios y Empleo en la Argentina», Santiago de Chile, 1984.
CONADE. Encuesta de Empleo y Desempleo: Gran Mendoza y Córdoba, Buenos Aires, 1970.
Dirección de Planeamiento Sanitario, MSP, Departamento de Estadísticas: 1963/1980 Córdoba.
Estadísticas Demográficas y Vitales, DQECI (MHEPS), Hechos Vitales: 1947/1962, Córdoba 1967.
Exposición de Carlos Manuel Varsavsky, en el *Seminario Interdisciplinario «Ciencia y Tecnología Argentinas en la Industria»*, Ministerio de Economía de la Nación, Subsecretaría de Coordinación e Información Económica, versión dactilografiada, Buenos Aires, 28 de abril de 1972.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población y Viviendas, 1980.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1974.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Evolución de la Industria Manufacturera, 1970-1981.
- Ministerio de Economía y Trabajo. Secretaría de Estado de Trabajo, Expedientes núm. 150.424/71, 150.467/71 y 101.067.
- Ministerio de Trabajo, Resolución núm. 304, expediente registro núm. 3.782/71, Buenos Aires, 25 de octubre 1971.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Poder Ejecutivo Nacional. Convención Colectiva de Trabajo 120/65, 26 de agosto de 1965.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Poder Ejecutivo Nacional. Acta Supletoria de la Convención Colectiva de Trabajo 120/65, expediente núm. 409.204/65, 20 de agosto de 1965.
- Ministerio de Trabajo de la Nación, Delegación Regional Córdoba. Audiencia de Paritaria, 25 de junio de 1971.
- Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Planeamiento y Coordinación, Dirección de Estadística. Estadísticas núm. 10, Julio 1978.
- Recurso de *Hábeas Corpus*. Juzgado Primera Instancia núm. 47.633, recibido 29 de octubre de 1971.

Documentos empresariales

- Lucien Combes. *25 ans d'industrie automobile en Amérique Latine, Société d'histoire du Groupe Renault* (SHGR), dossier, 1992.
- Conferencia de Jorge A. Sábato en el Instituto IESA, Caracas, 1976. Transcripción realizada por Daniel Cravacuore (IHAA-FFyL-UBA).
- Contrato entre IAME, Kaiser Motor Corporation, Willys Motors Inc., Kaiser Engineers Division of Henry Kaiser Co. e IKA SA, 1958.
- FIAT SOMECA, Construcciones Córdoba, CONCORD SAIC, *Memoria y Balance*, Años 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967 y 1968.
- Comunicado núm. 21, FIAT CONCORD, SAIC, Fábrica Mecánica Córdoba, 19 de mayo de 1971.
- Industrias Kaiser Argentina. *La construcción automotor*, Buenos Aires, 1958.
- Unión Industrial Argentina. *Encuesta sobre desarrollo y tecnología*, Buenos Aires, 1970.
- Résumé historique de Renault en Argentine, Documentation générale*, RNUR, 1987.
- Société d'histoire du Groupe Renault (SHGR), Conférences, A. Lucas. « Automatisation du travail à la Régie Renault », 8-12 abril de 1957.
- Alain Wisner; Antoine Laville; Catherine Teiger y Jacques Duraffourg. *Conséquences du travail répétitif sous cadence sur la santé des travailleurs et les accidents*, CNAM, Laboratoire de physiologie du travail et d'ergonomie, núm. 29, París, 1972.

Diarios y revistas

- Clarín*, Buenos Aires, años 1970 y 1971.
Confirmado, Buenos Aires, años 1965, 1968, 1971, 1972.
Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, núm. 8, 10 y 13, años 1968 y 1969.
Crónica edición de la mañana, Buenos Aires, año 1971.
Córdoba, Córdoba, año 1971.
Jerónimo, Córdoba, años 1970, 1971, 1972.
La Nación, Buenos Aires, años 1963, 1970, 1971.
La Opinión, Buenos Aires, años 1971, 1972, 1973.
La Prensa, Buenos Aires, años 1971, 1972.
La Razón, Buenos Aires, años 1964, 1965, 1971.
La Voz del Interior, Córdoba, años 1954, 1957, 1962, 1963, 1966, 1968, 1969, 1970, 1971, 1973.
Los Principios, Córdoba, años 1970, 1971, 1972.
Panorama, Buenos Aires, años 1970, 1972.
Primera Plana, Buenos Aires, años 1965, 1966, 1967, 1968.
Revista Corsa, Buenos Aires, núm. 175, agosto de 1969.
Revista El Gráfico, Buenos Aires, 25 de agosto de 1969.
Revista de la Liberación, Buenos Aires, núm. 1 y 2, año 1963.
Revista Leoplán, Buenos Aires, año 1965.
Revista Mecánica Popular, Buenos Aires, Vol. 41, núm. 4, octubre de 1967.
Revista Nuevo Hombre, Buenos Aires, año 1, núm. 17, año 1971.
Revista Qué, Buenos Aires, núm. 100, 11 de septiembre de 1956.
Revista Somos, Buenos Aires, año 1983.
Siete Días Ilustrados, Buenos Aires, año 1968.
Vea y Lea, Buenos Aires, núm. 264, 395. años 1957 y 1962.

Documentos y publicaciones gremiales

- Actas de la Asamblea Extraordinaria del Personal del Complejo FIAT (Concord, Materfer y GMD), citada por el SMATA, 21 octubre de 1972.
Avanzada (Movimiento Gremial Telefónico) y OCM (Obreros Clasistas Metalúrgicos). «Los telefónicos, los metalúrgicos y demás trabajadores... Repudiamos el matonismo», volante mecanografiado, 3 de agosto de 1972.
Boletín del Sindicato de Trabajadores Concord, núm. 1 y 2; Córdoba, año 1971.
Boletín del SMATA-Córdoba, marzo, octubre y noviembre; años 1972 y 1973.
Boletín núm. 34, «Con honor, con patriotismo, con dignidad y sin miedo», Comité de Huelga de Destilería, Taller Naval y Flota Petrolera, Ensenada, 27 de octubre de 1968.
 CGT. Órgano Oficial de la Confederación General del Trabajo (CGT de los Argentinos), núm. 1, 3, 7, 10, 16, 17; mayo, junio, julio y agosto de 1968.
CGT Regional Córdoba, Córdoba, mayo de 1971.

- Comisión Ejecutiva SMATA-Córdoba. «A los compañeros del Gremio», volante, 26 de junio de 1966.
- Comisión Ejecutiva SMATA-Córdoba. «La planta de Forja», Comunicado interno mecanografiado, Córdoba, 15 de enero de 1971.
- Comisión Ejecutiva SMATA-Córdoba. «A los compañeros del gremio: Departamentos de Tapicería y Mecánica», volante, 25 de octubre de 1972.
- Comisión Ejecutiva SMATA-Córdoba. «Paro de dos horas por turno en repudio a la intransigente posición de las patronales en las Comisiones Paritarias», volante, 6 de diciembre de 1972.
- Comisión de Solidaridad con SITRAC y SITRAM, Proyecto para solicitada, Julio de 1971.
- Comisión Directiva del SMATA. Volante, 11 de enero de 1968.
- Comisión Directiva del SITRAC. Comunicado. «A la clase obrera y al pueblo de Córdoba», 14 de enero de 1971.
- Consejo Directivo Nacional del SMATA. «Encuadramiento sindical, explotación del trabajo humano y oportunismo político», volante, Buenos Aires, septiembre de 1958.
- Consejo Directivo Nacional del SMATA. «A los trabajadores de FIAT», volante, 4 de septiembre de 1973.
- Dirección Sindical en la Resistencia del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Comunicado de Prensa, «A los compañeros trabajadores de FIAT. En solidaridad con SITRAC y SITRAM», copia mecanografiada, Córdoba, 15 de enero de 1971.
- Mecanito* (SMATA-Córdoba), 22 de junio de 1967.
- Movimiento Villa Los Plátanos, volante mecanografiado, agosto de 1971.
- Movimiento Nacional de Unidad Automotriz del SMATA, volante, 3 de agosto de 1968.
- Plan de Lucha aprobado en el Plenario convocado por SITRAC-SITRAM, 28 de agosto de 1971.
- Proyecto de Declaración para el Plenario Clasista y Revolucionario, 28 de agosto de 1971.
- Proyecto de Declaración de los Sindicatos y Agrupaciones: Federación Gráfica Bonaerense, Sindicato de Empleados de Farmacia, Sindicato de Transportes de Paraná, Coordinadora de Sindicatos y Agrupaciones Combativas de Tucumán, Sindicato de Obreros Ingenio La Providencia, Sindicato de Obreros Ingenio Santa Rosa, Sindicato de Obreros Ingenio Bella Vista, Sindicato de Obreros Ingenio San José, Sindicato Obreros Ingenio Esperanza, Sindicato Obreros Ingenio Santa Lucía, Sindicato Obrero Ingenio del Surco de Macomita, Sindicato Obreros Textil Escalada, Sindicato Obreros Municipales de Famaillá, Sindicato de Artes Gráficas, Agrupación 26 de Julio Ingenio Concepción, Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese, Sindicato Obreros y Empleados de la Nutrición de Entre Ríos, CGT de los Argentinos, CGT de los Argentinos La Rioja, CGT de los Argentinos Entre Ríos, Bloque Agrupaciones Peronistas CGT de los Argentinos Zona Noroeste, Bloque Agrupaciones Peronistas CGT de los Argentinos Paraná, Acción Sindical Argentina Paraná, Agrupación

- Lealtad y Soberanía, Agrupaciones Peronistas «26 de Julio» (Coordinadora Nacional), Agrupación de Base «26 de Julio», agosto de 1971.
- Servicio de Documentación e Información Laboral*, Informes núm. 124, 125, 137; junio y julio; Años 1970 y 1971.
- Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, Seccional Córdoba, volante, 7 de noviembre de 1972.
- Sindicato de Trabajadores Concord. «A los compañeros de FIAT Concord», volante, mayo de 1970.
- Sindicato de Trabajadores Concord. Anteproyecto de Convenio Colectivo, 27 de enero de 1971.
- Sindicato de Trabajadores Concord. Borrador de Volante (Andrés Rivera), mecanografiado, agosto de 1972.
- Sindicato de Trabajadores Concord. Comunicado sobre Asamblea del 23/01/1971.
- Sindicato de Trabajadores Concord. S. Sánchez. *Un aporte para la CD. Estado y perspectivas del conflicto*, 16 de junio de 1971.
- SITRAC-SITRAM. «A los trabajadores de FIAT y Materfer», volante mecanografiado, julio de 1972.
- SITRAC-SITRAM. «Denunciamos maniobras patronales», Comunicado de SITRAC y SITRAM para la Planta, julio de 1971.
- SITRAC-SITRAM. Comunicado con pedido de publicación de Alfredo Curutchet, Villa Devoto, 30 de octubre de 1971.
- SITRAC-SITRAM. Nota del SITRAC-SITRAM al Comité Ejecutivo y Cuerpo de Delegados de SMATA, junio de 1972.
- SITRAC-SITRAM. «Borrador para un anteproyecto de convenio para los mecánicos», 18 de octubre de 1972.

Documentos y publicaciones partidarias

- Acción Comunista, «SITRAC-SITRAM y el futuro del movimiento clasista», folleto, noviembre de 1972.
- América Latina*, núm. 15, 2ª quincena de septiembre de 1972.
- Bandera Roja*, núm. 5 y 9; septiembre de 1971 y diciembre de 1972.
- Boletín de Fábrica Máximo Mena*, Partido Revolucionario de los Trabajadores, núm. 2, mayo de 1972.
- Comité Central del Partido Comunista Revolucionario. «Comandismo: una línea de derrota», 30 de noviembre de 1971.
- Coordinadora de Agrupaciones Clasistas y Revolucionarias 1º de Mayo. «Proyecto de llamamiento para la constitución de un Frente Sindical Clasista y Revolucionario», comunicado mecanografiado, 22 de mayo de 1971.
- El Combatiente*, 19 de diciembre de 1971.
- El Obrero. «15 de marzo: un paso adelante en el camino hacia el socialismo», folleto, marzo de 1971.
- El Obrero. «El triunfo del mes-Lista Marrón», volante, mayo de 1972.
- El Obrero. Informe de militante en MRS, 1972.

- El Obrero. «Revisión de Lucha Sindical y Lucha Política», folleto mecanografiado, 1972.
- Espartaco. «Los objetivos del proletariado y el programa de SITRAC-SITRAM», folleto, junio de 1971.
- Espartaco. «Por la construcción de la dirección de alternativa que el SMATA necesita», volante, 6 de abril de 1972.
- Fragua*, núm. 6, 27 de mayo de 1973.
- Informe de la célula Káiser, Partido Obrero Trotskista, mimeografiado, s/f.
- La Comuna*, noviembre de 1972
- La Mulita*. Periódico de los trabajadores comunistas de FIAT, núm. 9, septiembre de 1971.
- No Transar*, núm. 89 y 97; enero de 1970 y mayo de 1971.
- Nuestra Palabra*. Órgano del Partido Comunista, núm. 1.143, 30 de mayo de 1972.
- Nueva Hora*, núm. 10 (Época legal), 1ª quincena de noviembre de 1973.
- Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). «Informe de la célula Káiser sobre su participación en el MRS y el proceso eleccionario», 8 de mayo de 1972.
- Organización y Lucha (Grupo Obrero Clasista). «A los compañeros de Concord», volante mecanografiado, 14 de octubre de 1972.
- Palabra Obrera*, núm. 107, 26 de abril de 1972.
- Partido Comunista Revolucionario. «Nuestro saludo a los obreros mecánicos por su victoria», comunicado mecanografiado, 3 de mayo de 1972.
- Rubén Vanoli. *¿Clasismo o aventurerismo? SITRAC-SITRAM. Experiencias y enseñanzas*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1972.
- Vanguardia Comunista, «Bases para la discusión de la línea sindical del partido», s/f, 1972.
- Tupac. «Elecciones hoy», documento de la organización, mecanografiado, abril de 1972.
- Tupac. «La lucha del Pueblo: un potro que no han podido sofrenar», documento de la organización, junio de 1972.
- Tupac*, núm. 1, junio de 1971.

Documentos orales

- Entrevistas a: Alfio Taverna, Jorge Ríos, Héctor Menéndez y Roberto Habichayn.
- Archivo del SITRAC. Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas posteriores al 26 de octubre de 1971.
- Archivo del SITRAC. Entrevistas de dirigentes y activistas de gremios clasistas, Recuerdos de Gregorio Flores, Carlos Masera, Santos Torres, José Ponce, Rafael Clavero y Domingo Bizzi.

Bibliografía

- Aglietta, Michel y Anton Brender. *Les métamorphoses de la société salariale*. París: Calmann y Lévy, 1986 (véase página XXIV).
- Alquati, Romano. «El trabajo como No-Capital». En: *Classe Operaia*, n.º 2: Roma (1965) (véase página XXXII).
- *Sulla FIAT e altri scritti*. Milano: Feltrinelli, 1975 (véase páginas XXXIII, 46, 70, 114, 176, 177).
- Aricó, José. «Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera». En: *Pasado y Presente*, n.º 9: Buenos Aires (abril-septiembre de 1965) (véase páginas XXXV, 227).
- Araudo, Aldo. «El crecimiento de la ciudad de Córdoba en el último cuarto de siglo». En: *Economía de Córdoba*, n.º 2: Córdoba (diciembre de 1970) (véase páginas 26, 31).
- Ballestrini, Nanni. *Vogliamo Tutto*. Milano: Feltrinelli Editore, 1971 (véase página 165).
- Balvé, Beatriz S. *Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974*. Buenos Aires: CICSO, 1990 (véase página 107).
- Balvé, Beatriz S. y Beba C. Balvé. *El 69. Huelga política de masas. (Rosario, Cordobazo, Rosario)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1989 (véase páginas 145, 146).
- *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006 (véase páginas 126, 131, 166, 206, 208, 211).
- Baroin, Daniel y Françoise Stoeckel. «Les politiques d'emploi des constructeurs automobiles américains à l'épreuve de la récession». En: *Travail et Emploi*: (1986) (véase página XXIII).
- Barra Ruata, Omar y Alfredo Blanco. *Los efectos de la crisis industrial: el caso del sector metalmeccánica de Córdoba*. Córdoba: Fundación del Banco de Córdoba, 1983 (véase página 26).
- Bascetta, Marco y col., eds. 1968. *Una revolución mundial*. Madrid: Akal, 2001 (véase páginas 174, 177).
- Baschetti, Roberto. *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Editorial de la Campana, 1997 (véase página 88).
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010 (véase páginas 3, 4, 9, 11, 12, 122).
- Becerra, Nelson, Celia Baldatti y Roque Pedace. *Un análisis sistémico de políticas tecnológicas. Estudios de caso: el agro pampeano argentino 1943-1990*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997 (véase página 2).
- Becké, Klaus. *Spontane Streiks 1973: krise der Gewerkschaftspolitik*. Verlag 2000, 1974 (véase página 182).
- Belini, Claudio. *La industria peronista. 1946-1955: políticas públicas y cambio estructural*. Buenos Aires: Edhasa, 2009 (véase página 49).
- Berta, Giuseppe. *Confitto industriale e struttura d'impresa alla Fiat 1919-1979*. Milano: Il Mulino, 1998 (véase página 174).
- Bigazzi, Duccio. *La Grande Fabbrica. Organizzazione industriale e modello americano alla Fiat dal Lingotto a Mirafiori*. Milano: Feltrinelli Editore, 2000 (véase página XXIII).
- Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003 (véase página 285).

- Braverman, Harry. *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. México, DF: Editorial Nuestro Tiempo, 1975 (véase página XXX).
- Brecher, J. *Strike!* San Francisco: Straight Arrow Books, 1972 (véase página 79).
- Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996 (véase páginas 16, 17, 36, 37, 41, 61, 68, 103, 106, 108, 109, 113, 115, 135, 142, 145, 158, 166, 185, 193, 241, 256, 271).
- Brennan, James y Mónica Gordillo. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización Social*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2008 (véase páginas 60, 110, 142, 213, 232).
- Burawoy, Michael. *Manufacturing Consent. Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: The University of Chicago Press, 1979 (véase página XXII).
- *The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism*. Londres: Verso, 1985 (véase páginas XXI, XXX).
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007 (véase página 80).
- Campellone, José y Marisabel Arriola. *SMATA. 50 años de vida... 50 años de lucha...* Córdoba: MEL Editor, 2006 (véase páginas 53, 64, 103, 109).
- Ceballos, Carlos. *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Buenos Aires: CEAL, 1985 (véase página 141).
- Cena, Juan Carlos. *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000 (véase página 145).
- *El Guardapalabras. Memorias de un ferroviario*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1998 (véase página 104).
- Cerejido, Marcelino. *La nuca de Houssay: la ciencia Argentina entre Billiken y el exilio*. Buenos Aires: FCE, 1990 (véase página 59).
- Cimillo, Elsa y col. *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1973 (véase páginas 6, 14).
- Coriat, Benjamin. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. 13.ª edición. México, DF: Siglo XXI, 2003 (véase páginas XXIII, 43).
- Corouge, Christian y Marcel Pialoux. *Résister à la chaîne. Dialogue entre un ouvrier de Peugeot et un sociologue*. Marsella: Agone, 2011 (véase página XXXVIII).
- Cotarelo, María y Fabián Fernández. *La toma de fábricas. Argentina, 1964*. Buenos Aires: PIMSA, 1994 (véase página 97).
- Crainz, Guido. *Storia del Miracolo Italiano. Culture, identità, trasformazioni fra anni cinquanta e sessanta*. Roma: Donzelli Editore, 2005 (véase página 174).
- Cullen, Rafael. *Clase obrera, lucha armada, peronismos*. Vol. 1: *Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: Ediciones de la Campana, 2009 (véase páginas 41, 92, 97, 99).
- De Gaudemar, Jean Paul. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica*. Madrid: Ediciones Trotta, 1991 (véase páginas XXV, 44).
- De Lunna, Giovanni. *Le ragioni di un decennio. 1969-1979. Militanza, violenza, sconfitta, memoria*. Milano: Feltrinelli, 2002 (véase páginas 175, 176).
- Delich, Francisco. «1970. Año de la oposición». En: *Jerónimo: Córdoba* (enero de 1970) (véase página 185).

- *Crisis y protesta social. Córdoba, 1969-1973*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974 (véase página 13).
- Dosi, Giovanni, ed. *Technical Change and Economic Theory*. Londres: MERIT e IFIAS, 1987 (véase página 57).
- Duval, Natalia. *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL, 1988 (véase página 210).
- Engels, Frederick. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. México, DF: Ediciones de cultura popular, 1977 (véase página 78).
- Ferrer, A., compilador. *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1969 (véase página 4).
- Ferrer, Nelson. *Historia de los gráficos argentinos. Sus luchas, sus instituciones*. Buenos Aires: Dos Orillas, 2008 (véase página 79).
- Ferrucci, Ricardo. *La promoción industrial en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1986 (véase página 7).
- Flores, Gregorio. *Memorias*. Versión inédita dactilografiada. Buenos Aires, 17 de enero de 1990 (véase página 148).
- Fontana, Josep. *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 2011 (véase página 167).
- Frémontier, Jacques. *La Forteresse ouvrière: Renault. Une enquête à Boulogne-Billancourt chez les ouvriers de la Régie*. París: Librairie Arthème Fayard, 1971 (véase páginas 61, 172).
- Freyssenet, Michel y col. *Quel modèle productif? Trajectoires et modèles industriels des constructeurs automobiles mondiaux*. París: La Découverte, 2000 (véase página 46).
- Frigerio, Rogelio. *De acusado a acusador. Vigencia de una política*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1979 (véase página 7).
- «Obreros y empresarios: un solo interés nacional». En: *Qué*, n.º 100: (11 de septiembre de 1956) (véase página 5).
- Ganser, Daniele. *Les Armées Secrètes de l'OTAN, Gladio et Terrorisme en Europe de l'Ouest*. Editions Demi-Lune, 2007 (véase página 178).
- Gasparri, Mario y Claudio Panella. *El Congreso Normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones*. Buenos Aires: Corregidor, 2008 (véase página 86).
- Gault, François. «La grève-tétanos du Mans». En: *Trois Grèves*. París: Calmann y Lévy, 1971 (véase página 173).
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. «Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972». En: *Desarrollo Económico*, vol. 15, n.º 57: Buenos Aires (1975) (véase página 8).
- *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel, 1998 (véase página 6).
- Gordillo, Mónica. *Características de los sindicatos líderes de Córdoba en los 60: El ámbito de trabajo y la dimensión cultural*. Córdoba: CONICET, 1991 (véase página 110).
- *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1996 (véase páginas 47, 59, 61, 75, 87, 104, 105, 112, 115, 137, 145).

- Gordillo, Mónica. «Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes en Córdoba dentro de la estructura del poder sindical». En: *Desarrollo Económico*, vol. 31, n.º 122: Buenos Aires (julio-septiembre de 1991) (véase página 145).
- Gramsci, Antonio. «Americanismo y fordismo». En: *Notas sobre Maquiavelo: sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003 (véase página XXXI).
- Grau, María, Valeria Ianni y Analía Martí. *Una aproximación a las acciones de la lucha de la clase obrera argentina: primera etapa del plan de lucha de la CGT. 1963-1965*. Buenos Aires: PIMSA, 2004 (véase página 93).
- Gutman, Graciela y Francisco Gatto. *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*. Buenos Aires: CEPAL y CEAL, 1990 (véase página 4).
- Hamel, Claude. *Naissance de la CGT. Le Congrès de Limoges*. Paris: Albin Michel, 1995 (véase página 78).
- Harari, Ianina. «El surgimiento del sindicalismo clasista en la rama automotriz: el caso de SITRAC». En: *La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas*. II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político. VIII Jornadas de Investigación Histórico Social Razón y Revolución. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 10-12 de diciembre de 2009 (véase página 74).
- «Los obreros automotrices y sus luchas contra la intensificación del trabajo (1970-1975)». En: *Razón y Revolución*, n.º 17: Buenos Aires (2007) (véase página 66).
- Hardt, Michael. «Laboratory Italy». En: *Radical Thought in Italy. A Potential Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996 (véase página XXXIV).
- Heymann, Daniel. «Las fluctuaciones en la industria manufacturera argentina. 1950-1978». En: *Cuadernos de la CEPAL*. Buenos Aires, 1980 (véase página 47).
- Huici, Néstor. «La industria de maquinaria agrícola en Argentina». En: *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires: FCE, 1988 (véase página 8).
- Iñigo Carrera, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 2000 (véase página 80).
- Iñigo Carrera, Nicolás, María Grau y Analía Martí. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006 (véase páginas 82, 92, 129, 130, 254).
- Jacobi, Otto, Walther Müller-Jentsch y Eberhard Schmidt. *Gewerkschaften und Klassenkampf, Kritisches Jahrbuch*. Frankfurt: Fischer Taschenbuch Verlag, 1974 (véase página 179).
- Jaime, E. *Investigación para el rodaje del video Tosco: Grito de Piedra*. Córdoba: Ediciones La Fragua, 1999 (véase página 141).
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990 (véase páginas 84, 85, 94).
- Katz, Jorge. «Reflexiones en torno al modelo de largo plazo de la Argentina Contemporánea». Paper presentado en el Bloque Tecnología y Bienes de Capital. En: Seminario ventajitas competitivas de la Nación. Buenos Aires, septiembre de 1991 (véase página 55).
- Katz, Jorge y Bernardo Kosacoff. *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: CEAL, 1989 (véase página 3).

- Kosacoff, Bernardo y Daniel Aspiazu. *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales*. Buenos Aires: CEAL, 1989 (véase página 3).
- Lanusse, A. *Mi testimonio*. Buenos Aires: Laserre, 1989 (véase página 244).
- Lobato, Mirta. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo, 2004 (véase página 183).
- Löbe, Héctor. *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la coordinadora de zona norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2006 (véase página 184).
- Lucas, A. «Automatisation du travail à la Régie Renault». En: SHGR. 8-12 de abril de 1957 (véase página 72).
- Lucero, Héctor. «La larga marcha de la clase obrera argentina». En: *Coyoacán*, n.º 1: México, DF (1977) (véase página 82).
- Luperi, Sara. «La fábrica militar de aviones (1946-1955) y su impacto en el crecimiento de la mancha urbana de Córdoba». Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad del Salvador, mayo de 1997 (véase página 14).
- Luxemburg, Rosa. «¿Y después qué?» En: *Debate sobre la huelga de masas*. México, DF: Ediciones Pasado y Presente, 1975 (véase página 275).
- Markovits, Andrei. *The Politics of the West German Trade Unions, Strategies of Class and Interest, Representation in Growth and Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986 (véase páginas 182, 183).
- Martínez, Jorge. *La CGT Córdoba. De La Falda al Cordobazo, 1957-1969. Conversaciones con Lucio Garzón Maceda*. Córdoba: Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2009 (véase páginas 105-107, 135, 146).
- Martínez, Tomás. *La pasión según Trelew*. Buenos Aires: Granica Editor, 1973 (véase página 253).
- Marx, Karl. *Crítica al Programa de Gotha*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979 (véase página 80).
- *El Capital*. Tomo I, vol. 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004 (véase página XXIX).
- *Miseria de la filosofía. Contestación a la Filosofía de la Miseria de Proudhon*. Madrid: Ediciones Orbis, 1984 (véase página XXIV).
- Molinari, Jean-Paul. *Les Ouvriers communistes*. Thonon: L'Albaron, 1991 (véase página 173).
- Musso, Stefano. «Introducción». En: *Annales Feltrinelli. Tra fabbrica e società. Mondì operai nell'Italia dei Novecento*. Milán: Feltrinelli, 1999 (véase página XX).
- Negri, Antonio. *Los libros de la autonomía obrera*. Madrid: Ediciones Akal, 2004 (véase página 170).
- «Los obreros sin aliados». En: *Classe Operaia*, n.º 3: Roma (1964) (véase página XXIV).
- Nochteff, Héctor. *Comportamiento económico y políticas tecnológicas en la Argentina*. Sin fecha. Inédito, en versión dactilografiada (véase página 56).
- *Desindustrialización y retroceso tecnológico en Argentina, 1976-1982*. Buenos Aires: GEL, 1984 (véase páginas 3, 59).
- Nordio, Osvaldo. *Evolución Poblacional de la ciudad de Córdoba*. Instituto de Estadística y Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1988 (véase página 38).

- Nordio, Osvaldo. *Método para estimar la población total en base a información censal, el crecimiento vegetativo e información de encuestas*. Instituto de Estadística y Demografía. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1985 (véase páginas 19, 20, 22, 31, 39).
- O'Donnell, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario: 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982 (véase páginas 10, 123).
- Ossowski, Stanislaw. *Class Structure in the Social Consciousness*. Nueva York: Free Press of Glencoe, 1963 (véase página XXV).
- Pannekoek, Anton. «The Strikes». Traducido por Adam Buick. En: *Western Socialist*: (enero de 1948) (véase página 168).
- Panvini, Guido. *Ordine nero, guerriglia rossa. La violenza politica nell'Italia degli anni Sessante e Settanta (1966-1975)*. Turín: Einaudi, 2009 (véase página 178).
- Panzieri, Rainiero. «La estrategia del rechazo». En: *Quaderni Rossi*, n.º 2: Roma (1962) (véase página XXXVI).
- Pastore, Dagnino. *La industria del tractor en la Argentina*. Vol. 3. Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1966 (véase página 8).
- Pavitt, Keith. «Pectoral Patterns of Technical Change: Towards a Taxonomy and a Theory». En: *Research Policy*, n.º 6: Nueva York (1984) (véase página 57).
- Pons, Emilsé. «El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la explosión de la movilización popular». En: *Córdoba Bicentenario. Claves de su Historia Contemporánea*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2010 (véase página 128).
- Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004 (véase página 237).
- Pucci, Roberto. *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico, 2007 (véase página 123).
- Quenson, Emmanuel. *L'École d'apprentissage Renault (1919-1989)*. París: CNRS Éditions, 2001 (véase página 45).
- Rehfeld, Ulrich. «Stratégies syndicales et négociations collectives sur les nouvelles technologies en RFA 1967-1987». En: *Mutations Industrielles*. Cahier du GIP, 1987 (véase página XXVI).
- Rex, John. *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968 (véase página XXIV).
- Rodríguez Lamas, D. *Radicales, peronistas y el movimiento obrero (1963-1973)*. Buenos Aires: CEAL, 1984 (véase página 98).
- Roldán, Iris. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*. Ámsterdam: CEDLA, 1978 (véase páginas 106, 108).
- Rolle, Pierre. «Normes et chronométrage dans le salaire au rendement». En: *Cahiers d'étude de l'automation et des sociétés industrielles*. París: CNRS Éditions, 1962 (véase página 169).
- Roth, Karl-Heinz. *L'Autre Mouvement ouvrier en Allemagne, 1945-1978*. París: Christian Bourgeois éditeur, 1979 (véase páginas 180, 181).
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986 (véase página 100).
- Sábato, Jorge. *La clase dominante en la Argentina moderna*. Buenos Aires: CISEA e Imago Mundi, 1991 (véase página 2).

- Salas, E. *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones, 2006 (véase página 88).
- *Uturruncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos, 2003 (véase página 88).
- Sánchez, Carlos. *Estudio del mercado de trabajo en la ciudad de Córdoba. Situación actual y evolución a partir de 1964*. Proyecto Gobierno Argentino-OIT, 1980 (véase páginas 33, 36).
- Sánchez, Carlos y Walter Schultess. *Población e inmigración en la ciudad de Córdoba, 1947-1966*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1967 (véase páginas 24, 31).
- Santilli, Giancarlo. *L'autre usine, Automation, qualité de vie au travail, jeunes ouvriers dans les usines Fiat de Turín*. París: Université Paris-VII, 1984 (véase página XXIII).
- Sassoon, Donald. *Cien años de socialismo*. Barcelona: Editorial Edhasa, 2001 (véase página 167).
- Schneider, Alejandro. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2005 (véase páginas 86, 96, 98, 119, 184, 233, 244, 256).
- Schvarzer, Jorge. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1996 (véase página 7).
- *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*. Buenos Aires: CISEA, 1987 (véase página 7).
- Selser, Gregorio. *El Onganiato. La espada y el hisopo*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986 (véase página 121).
- Senén González, S. y F. Bosoer. *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*. Buenos Aires: Vergara, 2009 (véase páginas 85, 96).
- Sikkink, Kathryn. *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009 (véase página 5).
- Silver, Beverly. *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal, 2005 (véase páginas XXXVI, 42, 167).
- Sourrouille, Juan. *El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo y los ingresos: el caso de Argentina*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo, 1976 (véase página 10).
- Steinhaus, Kurt. *Streiks in der Bundesrepublik 1966-1974*. Frankfurt: Verlag Marxistische Blätter, 1975 (véase páginas 180, 181).
- Taccone, José. *900 Días de autogestión en SEGBA. Una experiencia argentina de participación*. Buenos Aires: Fundación 2001, 1977 (véase página 128).
- Talbo, Jean-Pierre. *La Grève à Flins*. París: Maspero, 1968 (véase página 173).
- Taylor, Frederick. *Management científico*. Barcelona: Oikos Tau, 1970 (véase página XXIII).
- Tcach, César. «Policía y sacristía en una ciudad de enclave (Córdoba 1962-1963)». En: *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, n.º 11-12: Universidad Nacional de Córdoba (enero-febrero de 1999) (véase páginas 112, 166).
- Teitel, Simon. «Towards an understanding of technical change in semi-industrialized countries». En: *Technology generation in Latin American manufacturing industries*. Londres: MacMillan Press, 1987 (véase página 50).

- Thelen, Kathleen. *Union of parts, Labor Politics in Germany*. Londres: Cornell University Press, 1991 (véase página 179).
- Thompson, E. *The making of the English working class*. Nueva York: Vintage Books, 1963 (véase páginas XXIV, XXV).
- Torrado, Susana. *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones De La Flor, 1992 (véase página 2).
- Torre, J. C. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004 (véase páginas 94, 100).
- Torres, Elpidio. *El cordobazo organizado. La historia sin mitos*. Córdoba: Catálogos, 1999 (véase página 111).
- Tort, María y Nora Mendizábal. «Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana». En: *Tecnología y empleo en el agro, el caso argentino*. Vol. 2. Buenos Aires: CEIL, 1980 (véase página 8).
- Touraine, Alain. *La société post-industrielle*. París: Denoël, 1969 (véase página XXV).
— *L'Évolution du travail ouvrier aux usines Renault*. París: Éditions du CNRS, 1955 (véase página 46).
- Touraine, Alain, Michel Wieviorka y François Dubet. *Le mouvement ouvrier*. París: Fayard, 1984 (véase página 81).
- Treber, Salvador. «El sector manufacturero en la provincia de Córdoba». En: *El sector manufacturero argentino. Problemas generales y particulares*. Córdoba: Colegio de Graduados en Ciencias Económicas de Córdoba, 1973 (véase páginas 26, 30).
- Tronti, Mario. «1905 en Italia». En: *Classe Operaia*, n.º 1: Roma (1964) (véase página XXXV).
— «El capital social». En: *Quaderni Rossi*, n.º 3: Roma (1963) (véase página XXXI).
— «La fábrica y la sociedad». En: *Quaderni Rossi*, n.º 2: Roma (1962) (véase página XXXIII).
— «Lenin en Inglaterra». En: *Classe Operaia*, n.º 1: Roma (1964) (véase página XXXII).
— *Obreros y capital*. Madrid: Akal, 2001 (véase página 158).
- Turner, Lowell. *Democracy at Work. Changing World Markets and the Future of Labor Unions*. Londres: Cornell University Press, 1991 (véase página 183).
- Urondo, Francisco. *La patria fusilada. Testimonios de los sobrevivientes de Trelew*. Buenos Aires: Ediciones de Crisis, 1973 (véase página 253).
- Vanoli, Rubén. *¿Clasismo o aventurerismo? SITRAC-SITRAM. Experiencias y enseñanzas*. Buenos Aires: Editorial Anteo, 1972 (véase página 240).
- Vázquez, Norberto José. «Opinan los dirigentes gremiales». En: *Revista de la Liberación*, n.º 2: Buenos Aires (1963) (véase página 92).
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto, 1985 (véase página 285).
- Vigna, Xavier. «Actions ouvrières et politiques à l'usine en France dans les années 68». Tesis de licenciatura. París: Université Paris-VIII, 2003 (véase páginas 172, 173).
— *L'insubordination ouvrière dans les années 68: Essai d'histoire politique des usines*. Rennes: PUR, 2007 (véase página 172).
- Vilas, Carlos. *La dominación imperialista en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 1974 (véase página 9).
- VVAA. «Informe preliminar sobre el conflicto FIAT». En: *Pasado y Presente*, n.º 9: Buenos Aires (abril-septiembre de 1965) (véase página 62).

- Wallraff, Günter. *Tête de turc*. París: La Découverte, 1988 (véase página XIX).
- Weil, Simone. *La condición obrera*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2010 (véase página 77).
- Werner, Ruth y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007 (véase página 168).
- Wisner, A. y col. *Conséquences du travail répétitif sous cadence sur la santé des travailleurs et les accidents*. París: CNAM. Laboratoire de physiologie du travail et d'ergonomie, 1972 (véase página 74).
- Womack, John. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México, DF: FCE, 2007 (véase página XXI).
- Wright, Steve. *Storming heaven. Class composition and struggle in Italian Autonomist Marxism*. Londres: Pluto Press, 2002 (véase página XXVIII).

Índice de autores

- Aglietta, Michel, XXIV, 331
Aguirre, Facundo, 168, 339
Alquati, Romano, XXXII, XXXIII, 46,
70, 114, 176, 177, 331
Aricó, José, XXXV, 227, 331
Arnaudo, Aldo, 26, 31, 331
Arriola, Marisabel, 53, 64, 103, 109, 332
Aspiazú, Daniel, 3, 335
- Baldatti, Celia, 2, 331
Ballestrini, Nanni, 165, 331
Balvé, Beatriz S., 107, 126, 131, 145, 146,
166, 206, 208, 211, 331
Balvé, Beba C., 126, 131, 145, 146, 166,
206, 208, 211, 331
Baroin, Daniel, XXIII, 331
Barra Ruata, Omar, 26, 331
Bascetta, Marco, 174, 177, 331
Bascchetti, Roberto, 88, 331
Basualdo, Eduardo, 3, 4, 9, 11, 122, 331
BCRA, 17
Becerra, Nelson, 2, 331
Becké, Klaus, 182, 331
Belini, Claudio, 49, 331
Berta, Giuseppe, 174, 331
Bigazzi, Duccio, XXIII, 331
Blanco, Alfredo, 26, 331
Bonasso, Miguel, 285, 331
Bosoer, F., 85, 96, 337
Braverman, Harry, XXX, 332
Brecher, J., 79, 332
Brender, Anton, XXIV, 331
Brennan, James, 16, 17, 36, 37, 41, 60,
61, 68, 103, 106, 108–110,
113, 115, 135, 142, 145, 158,
166, 185, 193, 213, 232, 241,
256, 271, 332
- Buick, Adam, 336
Burawoy, Michael, XXI, XXII, XXX,
332
- Camarero, Hernán, 80, 332
Campellone, José, 53, 64, 103, 109, 332
Ceballos, Carlos, 141, 332
Cena, Juan Carlos, 104, 145, 332
CEPAL, 27
Cereijido, Marcelino, 59, 332
Cimillo, Elsa, 6, 14, 332
Combes, Lucien, 56, 71, 136
Coriat, Benjamin, XXIII, 43, 332
Corouge, Christian, XXXVIII, 332
Cotarelo, María, 97, 332
Crainz, Guido, 174, 332
Cullen, Rafael, 41, 92, 97, 99, 332
- De Gaudemar, Jean Paul, XXV, 44,
332
De Lunna, Giovanni, 175, 176, 332
Delich, Francisco, 13, 185, 332, 333
DIL, 62
Dosi, Giovanni, 57, 333
Dubet, François, 81, 338
Duval, Natalia, 210, 333
- Engels, Frederick, 78, 333
- Fernández, Fabián, 97, 332
Ferrer, A., 4, 333
Ferrer, Nelson, 79, 333
Ferrucci, Ricardo, 7, 333
FIAT, 28, 30
Flores, Gregorio, 148, 333

ÍNDICE DE AUTORES

341

- Fontana, Josep, 167, 333
 Frémontier, Jacques, 61, 172, 333
 Freyssenet, Michel, 46, 333
 Frigerio, Rogelio, 5, 7, 333
- Ganser, Daniele, 178, 333
 Gasparri, Mario, 86, 333
 Gatto, Francisco, 4, 334
 Gault, François, 173, 333
 Gerchunoff, Pablo, 6, 8, 333
 Gordillo, Mónica, 47, 59–61, 75, 87,
 104, 105, 110, 112, 115, 137,
 142, 145, 213, 232, 332–334
 Gramsci, Antonio, XXXI, 334
 Grau, María, 82, 92, 93, 129, 130, 254,
 334
 Gutman, Graciela, 4, 334
- Hamel, Claude, 78, 334
 Harari, Ianina, 66, 74, 334
 Hardt, Michael, XXXIV, 334
 Heymann, Daniel, 47, 334
 Huici, Néstor, 8, 334
- Iñigo Carrera, Nicolás, 80, 82, 92, 129,
 130, 254, 334
 Ianni, Valeria, 93, 334
 IKA, 47, 49
- Jacobi, Otto, 179, 334
 Jaime, E., 141, 334
 James, Daniel, 84, 85, 94, 334
- Katz, Jorge, 3, 55, 334
 Kosacoff, Bernardo, 3, 334, 335
- Löbe, Héctor, 184, 335
 Lanusse, A., 244, 335
 Llach, Lucas, 6, 8, 333
 Lobato, Mirta, 183, 335
 Lucas, A., 72, 335
 Lucero, Héctor, 82, 335
 Luperi, Sara, 14, 335
 Luxemburg, Rosa, 275, 335
- Müller-Jentsch, Walther, 179, 334
 Markovits, Andrei, 182, 183, 335
- Martí, Analía, 82, 92, 93, 129, 130, 254,
 334
 Martínez, Jorge, 105–107, 135, 146, 335
 Martínez, Tomás, 253, 335
 Marx, Karl, XXIV, XXIX, 80, 335
 Mendizábal, Nora, 8, 338
 Molinari, Jean-Paul, 173, 335
 Musso, Stefano, XX, 335
- Negri, Antonio, XXXIV, 170, 335
 Nochteff, Héctor, 3, 56, 59, 335
 Nordio, Osvaldo, 20, 22, 31, 39, 335,
 336
- O'Donnell, Guillermo, 10, 123, 336
 Ossowski, Stanislaw, XXV, 336
- Panella, Claudio, 86, 333
 Pannekoek, Anton, 168, 336
 Panvini, Guido, 178, 336
 Panzieri, Rainiero, XXXVI, 336
 Pastore, Dagnino, 8, 336
 Pavitt, Keith, 57, 336
 Pedace, Roque, 2, 331
 PEN, 63
 Pialoux, Marcel, XXXVIII, 332
 Pons, Emilse, 128, 336
 Pozzi, Pablo, 237, 336
 Pucci, Roberto, 123, 336
- Quenson, Emmanuel, 45, 336
- Rehfeld, Ulrich, XXVI, 336
 Rex, John, XXIV, 336
 Rodríguez Lamas, D., 98, 336
 Roldán, Iris, 106, 108, 336
 Rolle, Pierre, 169, 336
 Roth, Karl-Heinz, 180, 181, 336
 Rouquié, Alain, 100, 336
- Sábato, Jorge, 2, 336
 Sánchez, Carlos, 24, 31, 33, 36, 337
 Salas, E., 88, 337
 Santilli, Giancarlo, XXIII, 337
 Sassoon, Donald, 167, 337
 Schmidt, Eberhard, 179, 334
 Schneider, Alejandro, 86, 96, 98, 119,
 184, 233, 244, 256, 337

- Schultess, Walter, 24, 31, 337
Schvarzer, Jorge, 7, 337
Selser, Gregorio, 121, 337
Senén González, S., 85, 96, 337
Sikkink, Kathryn, 5, 337
Silver, Beverly, XXXVI, 42, 167, 337
Sourrouille, Juan, 10, 337
Speroni, José, 93
Steinhaus, Kurt, 180, 181, 337
Stoeckel, Françoise, XXIII, 331
- Taccone, José, 128, 337
Talbo, Jean-Pierre, 173, 337
Taylor, Frederick, XXIII, 337
Tcach, César, 112, 166, 337
Teitel, Simon, 50, 337
Thelen, Kathleen, 179, 338
Thompson, E., XXIV, XXV, 338
Torrado, Susana, 2, 338
Torre, J. C., 94, 100, 338
Torres, Elpidio, 111, 338
Tort, María, 8, 338
Touraine, Alain, XXV, 46, 81, 338
Treber, Salvador, 26, 30, 338
Tronti, Mario, XXXI–XXXIII, XXXV,
158, 338
Turner, Lowell, 183, 338
- UIA, 55
Urondo, Francisco, 253, 338
- Vázquez, Norberto José, 92, 338
Vanoli, Rubén, 240, 338
Verbitsky, Horacio, 285, 338
Vigna, Xavier, 172, 173, 338
Vilas, Carlos, 9, 338
VVAA, 16, 17, 62, 338
- Wallraff, Günter, XIX, 339
Weil, Simone, 77, 339
Werner, Ruth, 168, 339
Wieviorka, Michel, 81, 338
Wisner, A., 74, 339
Womack, John, XXI, 339
Wright, Steve, XXVIII, 339